(1

CRÓNICAS EN "LA ÉPOCA"

Literarias, teatrales y sociales. 1895.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

No seré yo quien conteste á estas preguntas. Doctores tiene la Iglesia que lo pueden hacer. Me limito á exponerlas, considerándolas de alguna importancia, por lo mismo que es tanta la que hoy ofrecen para la vida de Madrid estas representaciones de los lunes, á cuyo esplendor contribuyen, desde la escena María Guerrero y los notables artistas que la acompañan, y desde la sala el concurso más aristocrático y brillante que se ha reunido habitualmente desde hace muchos años en los teatros de Madrid... exceptuando, por supuesto, el Real.

* * *

Fué *Lo positivo* la primera obra que apareció en los carteles bajo el nombre de D. Joaquín Estébanez.

Para los que hemos nacido á la vida literaria, como aficionados al menos, aún no hace mucho tiempo, nunca ha existido género alguno de duda sobre este particular.

Todo lo firmado por Estébanez, escrito estaba por Tamayo. La verdad... verdadera habíase impuesto, al fin, á la verdad oficial, aunque los programas de las funciones y los ejemplares de las obras continuaran diciendo cosa distinta, y aun cuando el mismo D. Manuel se mantuviera en sus trece. Pero, durante algunos años, la cuestión había estado en pie. Las brumas que la envolvían, sólo habíanse ido esclareciendo y disipando lentamente. ¡Qué crónicas tan interesantes se podían escribir con este asunto! No desconfiemos de que alguna vez se publiquen.

Un diario de esta corte insertaba en sus columnas, el 28 de Octubre de 1862, tres días después del estreno de la obra, el suelto siguiente:

«Según dice un periódico de hoy, bajo el pseudónimo de Estébanez, á quien se atribuye el arreglo de la linda comedia *Lo positivo*, que con tan brillante éxito se está representando en el Teatro de Lope de Vega, se oculta el nombre del célebre literato D. Cayetano Rosell.»

No dejó transcurrir éste muchas horas sin rectificar la noticia—en comunicado que dirigió á *El Diario Español*;—pero la misma facilidad con que el otro periódico había incurrido en tan notable error, bien á las claras demuestra cuán cuidadosamente se ocultaba Tamayo detrás de aquel pseudónimo, que entonces empezaba á usar y que estaba destinado á obtener en nuestra historia literaria fama tan grande como el propio nombre del insigne autor de *Virginia*.

No diré yo que no hubiera algunas personas iniciadas en el secreto. Lo supongo; pero debían de ser muy pocas: aquellas para las cuales no podía haber misterio alguno, por razón de las circunstancias. Me asegura quien debe saberlo que el mismo Cañete, el amigo fraternal de Tamayo, no tenía la evidencia de lo que, sin duda, sospechaba.

* * *

Pasó algún tiempo; aumentó el número de los que se llamaban á engaño; pero la personalidad de Estébanez iba adquiriendo á la vez mayor relieve y su existencia más visos de realidad. Decíase y afirmábase que el bueno de D. Joaquín era un señor excelente, de gran cultura y exquisito gusto literario ¡ya lo creo! - que vivía en Sevilla, donde escribía sus comedias y desde donde las mandaba á Madrid.

Una tarde—ya estaba en estudio el drama *Lances de honor*—llegó al teatro, donde le aguardaban, para ensayar, sus compañeros, el ilustre actor D. Joaquín Arjona. Reunió éste á los artistas, y, con la mayor naturalidad, les dijo:—«Acabo de recibir una carta del Sr. Estébanez, en la que me hace varias indicaciones acerca de la representación de su obra...»

—Pero, D. Joaquín—le interrumpió uno de los actores—¿todavía quiere usted que comulguemos con ruedas de molino?

—*Carta canta*—respondió Arjona; y enseñó á todos la epístola en cuestión, la cual contenía, efectivamente, multitud de observaciones atinadísimas, relacionadas con el desempeño de *Lances de honor*, y estaba fechada en Sevilla y firmada por D. Joaquín Estébanez. Y, como prueba *concluyente*, el sobre respondía de la autenticidad de la carta, con su sello de Correos, la indicación de salida estampada en la capital andaluza, etc., etc.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Llegó, más adelante, el estreno de *Un drama nuevo*. Deslumbrado el público, sojuzgado por la grandeza de la situación final, batía palmas con delirante frenesí, cuando se adelantó hacia la batería Victorino Tamayo, que de modo tan notable había creado el papel de *Yorick*, para proclamar el nombre del autor.

Entre el ruido imponente del incesante palmoteo, oyóse un instante la voz del actor, que decía:

—Señores... D. Joaquín Estébanez...

Pero, no pudo continuar.

—¡No! ¡No! ¡Tamayo! ¡Tamayo!—gritaban mil voces.—¡Que salga Tamayo!

Y nadie salió para compartir con los artistas, para corresponder, mejor dicho, con preferente y propio derecho, á aquella inolvidable ovación.

D. Joaquín Estébanez... continuaba en Sevilla. Don Manuel Tamayo no había salido aquella noche de la casa donde á la sazón habitaba, en la calle de Segovia. ¿Qué más? Se había acostado á las nueve.

Tal constancia de parte del insigne escritor, ¿á qué obedecía? ¿Quizás era que molestaban á Tamayo las censuras de los periódicos? ¿Le estimuló, por otra parte, el deseo de que sus obras alcanzaran la suerte á que le hicieran acreedoras sus propias cualidades, sin que en modo alguno pudieran deber su éxito al renombre que ya había conquistado su autor? ¿Obedecía su conducta á algún voto solemne, que no faltó quien lo indicara?

Tamayo es únicamente quien lo sabe á punto fijo, pero, desgraciadamente, no lo dirá.

* * *

Se estrenó *Lo positivo*, como ya he indicado, el 25 de Octubre de 1862, y en un teatro que ya no existe: el Teatro de Lope de Vega, construído sobre el solar en que anteriormente se había levantado el convento de los Basilios, con fachada á la calle del Desengaño, próximamente en el lugar donde hoy tiene su establecimiento el conocido ortopédico Sr. Chevallier.

Era aquél un coliseo bastante grande, pero poco alegre. En la disposición de la sala reconocíase á trozos la arquitectura de la antigua iglesia, y esto hizo que muchas familias se resistieran, durante largo tiempo, á presenciar espectáculos allí.

La noche antes habíase representado, en la misma escena, la famosa comedia *Las travesuras de Juana*, y para el estreno de *Lo positivo* «formó cartel» con la nueva obra el juguete en un acto *Un huésped del otro mundo*.

Nos quejamos ahora de que funcionan en Madrid demasiados teatros, diez, y no estará de más que recuerde que, entonces, con ser la población de la capital menos crecida que actualmente, y no tan grande como ahora su afición á todo género de fiestas y diversiones, había siete.

Aquella noche cantaron en el Real *Don Pasquale*, la deliciosa ópera de Donizetti, la Lagrange, el caricato Scalese, el barítono Cotogni y el tenor Baraglia; en el Príncipe, al frente de cuya compañía se hallaban Matilde Díez y Catalina, compusieron el programa un arreglo, en tres actos, de Ventura de la Vega, *Por el y por mí*, un baile y la pieza *Una idea feliz;* en Variedades, *Malas tentaciones*, un baile también y la comedia en tres actos *Trampas inocentes;* en el Circo y en la Zarzuela representáronse dos obras que se habían estrenado pocas noches antes: *¡Si yo fuera Rey!*, con música de Inzenga, y *Las hijas de Eva*, de Larra y Gaztambide, respectivamente; y en Novedades se estrenó un drama en cuatro actos, *El ciego*, poniendo fin á la función el popular sainete *El tonto, alcalde discreto*.

Del éxito que alcanzó *Lo positivo* no he de hablar. Fué grande, franco, «en toda la línea», como suele decirse. ¡Qué hermosa comedia, «tan bella como profunda», según la frase con que la juzgó entonces un crítico, y qué interpretación obtuvo!

Teodora Lamadrid desempeñó la parte de Cecilia de un modo admirable, y se caracterizó con arte exquisito y portentosa propiedad. Ya no era una joven, casi una niña, con arreglo á la obra, pero lo parecía realmente.

Joaquín Arjona alcanzó un gran triunfo en su papel. Su hermano Enrique y Benetti—un excelente galán—completaron de un modo notable aquel famoso *cuarteto*.

Hoy les reemplazarán en los mismos papeles María Guerrero, Ricardo Calvo, Carsí y Díaz de Mendoza, á quienes auguro merecidos aplausos.

Si el éxito es tan grande como espero, no felicitaré á D. Manuel Tamayo por el nuevo triunfo, porque se enfadaría conmigo; pero como D. Joaquín Estébanez debe de seguir viviendo en Sevilla, le pondré un telegrama, dándole la enhorabuena.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Martes 19 de Febrero de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

Novedades.—EL ENIGMA, *drama en tres actos y en prosa, arreglado á la escena española por los señores París y López Marín.*

Pronto hará veintiún años que se estrenó en la Comedia Francesa el drama de Octavio Feuillet, *Le Sphinx*.

Había transcurrido tan largo tiempo sin que los traductores se fijaran en la obra, acaso porque desconfiaran de su éxito, y ahora, en muy pocos meses, tres á lo sumo, se han representado en los teatros de España dos arreglos de la misma producción: *La esfinge*, que estrenó la compañía Tubau-Palencia en el Principal de Barcelona recientemente, y el que, con el título de *El enigma*, se puso anoche en escena, por primera vez, en Novedades.

El drama no es ninguna maravilla, pero conmueve á ratos, interesa á menudo, y tiene escenas muy bien pensadas y de seguro efecto. Se resiente, sin embargo, *El enigma* de un convencionalismo poco disimulado, que llega á destruir con frecuencia el encanto de la ilusión teatral.

En París contribuyeron grandemente á la fortuna de Feuillet la interpretación notabilísima que *Le Sphinx* obtuvo, y en la que tomaron parte la Croizette, Sarah Bernhardt, Delaunay, Maubant y Coquelin *cadet*, entre otros artistas distinguidos, y una *mise en scène* verdaderamente admirable.

Anoche no podíamos contar con tales elementos, y por lo mismo, sin duda, resaltaron más los defectos de la obra.

Los Sres. París y López Marín han escrito su arreglo con suma discreción y demostrando á la vez que conocen muy á fondo el secreto de los recursos con que las obras teatrales se apoderan del ánimo del auditorio. El diálogo es, por lo general, sobrio y correcto. El público lo apreció así, y llamó á escena repetidas veces á tan distinguidos escritores después del segundo acto y cuando acabó el drama.

Una sola observación se me ocurre. Los Sres. París y López Marín han reducido los cuatro actos del original á tres, suprimiendo el tercero y modificando el final del segundo. Posible es que la obra gane en efecto con esta reforma; pero es indudable que, no sólo se priva al espectador de algunas escenas muy hermosas é interesantes, sino que se acentúan la falta de lógica y la precipitación, bastante injustificada, con que la acción se desarrolla, los cuales son, á mi entender, los dos capitales defectos de que adolece *Le Sphinx*.

La interpretación de *El enigma* dejó que desear, pero en todos los artistas advirtióse un buen deseo, realmente plausible.

La Sra. Cirera, encargada del papel principal, supo dar vida á aquel extraño carácter con verdadera inspiración.

Es muy digno de elogio el acierto con que esta distinguida actriz estudia y comprende los personajes que ha de interpretar. En el acto segundo tuvo momentos muy felices, y en la escena con Berta, que precede al trágico desenlace, dijo muchas frases con gran instinto dramático.

Entre los demás artistas merecen mención especial los Sres. González y Barceló.—*F. S.*

LA ÉPOCA. Domingo 24 de Febrero de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

Comedia.—EL AMO DEL COTARRO, *obra en tres actos y en prosa, original de D. Mariano Vela y Maestre.*

Hay en *El amo del cotarro* una acción principal, que se ha reproducido muchas veces en la historia y en el teatro, y á la que Shakespeare dió forma inmortal en *Romeo y Julieta*. Los amores entre descendientes de familias rivales; entre un galán, naturalmente valeroso y apuesto, y una doncella, necesariamente dulce, encantadora, ideal, quienes, llevados en alas de purísimo afecto, salvan los abismos que el odio abrió para separarlos, no constituyen novedad alguna. Es cierto.

El escritor francés M. Polti, que acaba de publicar un folleto para convencer á la Humanidad entera de que todos los conflictos dramáticos se reducen forzosamente á 36—ni uno más ni uno menos—clasificaría sin dificultad alguna la obra del Sr. Vela. Abriría el cajón núm. 29 del caprichoso estante en que, para su uso particular, ha encerrado todos los secretos del teatro, cajón sobre el cual se lee: *Aimer ennemi*, y allá guardaría *El amo del cotarro*, complacido, seguramente, de su acierto y de su golpe de vista.

Las legendarias parcialidades se han convertido en miserables partidas; los odios de raza en rencores de campanario; pero el fondo es el mismo. Esta argumentación no tiene vuelta de hoja; pero confesemos ingenuamente que si llevásemos semejante procedimiento á punta de lanza, si nos atuviéramos únicamente á los patrones, concluiríamos por dar la razón, sin ambages ni rodeos, al escritor francés, y por reducir á un mero formulario todo el arte de la composición teatral. ¡Ojalá fuera éste, que ya queda apuntado, el único defecto de la nueva comedia!

* * *

Los Capuletos y los Montescos de Villa-España—el pueblo imaginario en que la acción se desarrolla—se llaman prosaicamente los Rodríguez y los Martínez.

D. Manuel Rodríguez es un cacique de tomo y lomo, con todas las generales de la ley. Más que en la misma realidad, el Sr. Vela se ha inspirado para dibujar esta figura en las odiosas cualidades y en los repugnantes atributos con que la fantasía popular se representa el tipo en cuestión. El hace los diputados á su antojo, cambia los jueces á su capricho, y, en caso de necesidad, dispone de una ronda nocturna que asesine á sus enemigos alevosamente.

Su hija Emilia, un ángel de candor y de virtud, está perdidamente enamorada de Jacobo Martínez, hijo del jefe, vencido á la sazón, que capitanea en Villa-España el partido contrario. La de D. Manuel es un alma cerrada á toda compasión. Desde que averigua los amores de Emilia, sólo piensa en cortarlos de raíz y en castigar, con mano fuerte, la osadía del apuesto galán, tan aborrecido por él.

La guerra estalla con vivo furor por ambas partes, y mientras Jacobo dispone el rapto de Emilia, D. Manuel sólo sueña con vengarse de Jacobo.

Llégase éste, por fin, á una reja de la casa en que vive su novia, para decidir á Emilia, con vehementes frases, á la fuga. Niégase la muchacha con virtuosa resolución, pero en aquel instante suena un tiro. Los secuaces del cacique han disparado contra Jacobo. Emilia sale en su auxilio, sin comprender la transcendencia de su apasionado arranque. Ya está fuera de su casa, ya no la defiende el sagrado de su hogar, y Jacobo, que está ileso, la recibe en sus brazos y la arrastra consigo.

Tal es, contada muy á grandes rasgos, la acción principal á que desde un principio he venido refiriéndome; pero, aun suponiendo que la narración de aquélla hubiera sido más completa y detallada, tampoco podría dar idea total de la obra, ni menos aún reflejar con exactitud todo su argumento.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Hay, además, en *El amo del cotarro* un estudio, bastante feliz en algunas ocasiones, de nuestras costumbres políticas, y una segunda acción, á la que dan origen las aventuras de un candidato á diputado á Cortes, el cual candidato, que es el ojo derecho de D. Manuel, llega al pueblo entre músicas, aclamaciones y repique de campanas; se enamora de Emilia, correspondiendo amable y dócilmente á los deseos de su padre, á los del cacique y, sobre todo, á los del autor, y al verse desdeñado por la muchacha despídese de ella cordialmente y se vuelve á Madrid con el acta, pero sin la novia.

Y contiene el drama también buena porción de figuras episódicas, interesantes casi todas, bien trazadas unas y otras con puntas y ribetes de caricatura, que prestan colorido y animación á las escenas en que intervienen: el médico del pueblo, que es la tolerancia en persona y el buen sentido hecho hombre; el farmacéutico y su mujer, el secretario y su hermana, el alcalde, el alguacil, el maestro de escuela, una criada entrometida y curiosa, y un tío Roque, triste personificación de las víctimas del caciquismo, pobre viejo sin familia ni amparo, á quien arruinaron las discordias políticas, después de arrebatarle inicuamente á su único hijo, que murió, sin volver á verle, *sirviendo al Rey*.

* * *

Quien, como el Sr. Vela, persigue con tan vivo entusiasmo, con tan seria intención y con empeño tan noble la realización feliz de sus artísticos propósitos, tiene derecho á que se le estimule y aliente. Y quien, como él, igualmente, ha demostrado anoche que progresa de un modo visible—puesto que su nueva obra señala, sin duda, un adelanto notable respecto á la anterior, *La estrella de los salones*—está en situación de poder exigir que se le diga la verdad lisa y llana, sin afectadas benevolencias por una parte, y por otra sin malsanos prejuicios.

La fortuna de triunfar en un solo día está reservada al genio, que con un rasgo arrebata y con una obra se impone. El talento se desenvuelve por fases, más ó menos rápidamente; se le cultiva con el estudio, con la observación, con el trabajo constante, y al fin, si es de ley, no deslumbra, pero convence; no se le exalta por los demás, pero se le presta merecido acatamiento.

El esfuerzo de esta misma labor suele traducirse en pasajeros desmayos, sobre todo si el escritor se halla en los comienzos de su carrera; la misma duda que á veces nace de la meditación y el estudio determina vacilaciones frecuentes, y aquel esfuerzo y estas vacilaciones traen consigo como inevitable consecuencia la desigualdad dentro de una sola producción; desigualdad que salta á primera vista en la obra del Sr. Vela.

No se explica si no de otra suerte que quien acaba de escribir, por ejemplo, una escena tan notable por muchos conceptos, como la del acto segundo entre el médico y el cacique, llegue al final de aquél por senderos trillados, en los que la acción se debilita y el efecto de buena ley se desvanece; que quien tan á menudo encuentra la expresión natural y sencilla, de igual modo en las situaciones dramáticas que en los incidentes cómicos, recurra después á la fraseología de relleno y á los oropeles de una retórica trasnochada.

Los defectos, sin embargo, de que adolecen el autor y la obra, con no ser pocos, son de los que se atenúan y aun se corrigen con el tiempo, cuando un escritor posee, como el Sr. Vela, buena voluntad y buen gusto. El acierto, en cambio, con que se domina, más de una vez, la situación dramática, presentándola con todo su relieve y toda su intensidad; la inspiración que sabe reflejar los variados matices del sentimiento, y el ingenio que dicta las frases felices son cualidades y prendas que, por desgracia, no abundan, y que, una vez advertidas, si no reconocidas por completo, nos exigen, como debido tributo, respeto incondicional y sincero encomio.

* * *

El primer acto está desarrollado con procedimientos sencillos; más aún diré, valiéndome de una ligera ironía: con demasiada modestia. Aquella exposición que nos hacen los personajes diversos de la obra, refiriéndonos su vida y milagros, pertenece, por derecho propio, si no á la infancia precisamente, á la juventud del arte escénico, el cual ya ha llegado hace

tiempo á su edad madura, y ha transmitido al público toda su experiencia y aun todas sus camándulas, si se me permite la frase.

Las figuras desfilan [illegible] y desfilan, hasta que ya no queda ninguna entre bastidores: simpática la del buen doctor, para que sirva de contraste á la del cacique; dulce, con el encanto de la ternura, la de Emilia; gallarda la de Jacobo; con tonos chillones de regocijada comedia, las de la boticaria y su amiga inseparable, la hermana del secretario; esbozadas las de éste, el alcalde, el alguacil y el maestro de escuela; asainetada la del calmoso farmacéutico; insignificantes las del candidato y su compañero; picaresca la de Juana, la Maritornes de Emilia; acusada con enérgicos rasgos la del infeliz tío Roque...

En el acto segundo la obra adquiere mayores vuelos; el interés de la acción se acentúa rápidamente en una primorosa escena, cuando conoce D. Manuel los amores de su hija, y siguen otras que son las mejores de la comedia, y que aún serían más bellas si el autor las hubiera expurgado cuidadosamente de ciertos enfadosos lirismos.

Y el acto último, que es animado, pintoresco, entretenido, concluye con una situación de poderoso efecto, que aseguró la suerte de la obra, y en la que el autor hace gala de una habilidad indiscutible.

El éxito fué grande. El Sr. Vela salió á escena muchas veces entre ruidosos aplausos; pero debió distinguir, y distinguió, sin duda, los que le prodigaron la *claque* y los amigos, con demasiado celo en algunas ocasiones, de aquellos otros en los que tomó parte el verdadero público.

La interpretación, muy esmerada en su conjunto, merece especiales alabanzas por lo que se refiere á algunos artistas.

Nota de *sobresaliente* obtuvieron la Srta. Cobeña—cuyo temperamento artístico, delicado y tierno por excelencia, luce todos sus primores en papeles como el de Emilia,—Mario, Cepillo y Thuillier.

De *notable*, las Sras. Alverá y Ruiz, el Sr. García Ortega, el Sr. Cirera y el Sr. Balaguer.

De *bueno*, la Sra. Cancio y el Sr. Calle.

Y de *aprobado* todos los demás.

C. F. SHAW.

LA ÉPOCA. Miércoles 27 de Febrero de 1895

10

Veladas teatrales.

LOS LUNES DEL ESPAÑOL

«LA NIÑA BOBA»

Una muchacha muy joven
y distinguida, que es novia
de un militar que no vive
en Madrid, y á quien adora,
le escribió ayer esta carta
que me parece curiosa,
razón por la cual la copio,
sin cambiar punto ni coma.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

—

«Mi queridísimo Pepe:
Te diré, si no te enojas
conmigo, que estuve anoche
en el Español. *La monja*,
como tú me llamas, hizo
su primera escapatoria
desde que tú la dejaste
en este Madrid tan sola.
Las funciones de los lunes
han vuelto á ser tan famosas
como en los tiempos mejores
de Calvo y de Vico. Ahora
les dicen los lunes *clásicos*,
pero son lunes *de moda*.
Tú no sabes cómo estaba
el teatro. ¡Daba gloria
verlo! ¡Qué lujo de trajes,
y qué derroche de joyas!
¡Cuánta luz, y sobre todo
cuántas mujeres hermosas!
Pero, en fin, basta de *música*
y vamos á lo que importa.

—

»Echaban una comedia
de Lope, *La niña boba*;
y como que las mujeres
somos así, tan curiosas,
y tú me has dicho, lo menos
cien veces, que yo soy tonta,
quise ver hasta qué punto
pudiera yo ser la copia
de la niña que retratan
en la comedia famosa.

—

»¡No es mala boba la niña,
ni el título mala broma!
Todos cuantos la motejan
lindamente se equivocan.
Por estúpida la tienen,
por ignorante la azotan,
de sus palabras se burlan
y de sus hechos se mofan.
Con lecciones y castigos
su padre la vuelve loca,
sin lograr ni aun que distinga
unas letras de las otras,
y su hermana—bachillera
con ribetes de doctora,
que sabe latín, y charla
lo mismo que las cotorras—
la mira desde la altura
de su olímpica retórica.

—

»Pero, verás lo que ocurre.
La muchacha se enamora
de pronto, sin darse cuenta
del afán que la trastorna,
y cuando el amor comprende,
como el suyo la alboroza,
dijérase que despierta,
dijérase que recobra
de improviso entendimiento
y voluntad y memoria;
que se llevan una niña
para devolvernos otra.
Tú no puedes figurarte
de qué modo se transforma;
lo que bulle, lo que inventa,
lo que miente, lo que embroma...
Pues, ¡y luego, lo que dice!
¡Qué cosas, Pepe! ¡¡Qué cosas!!

—

»Es de advertir que la chica
es una chica muy mona,
y que está la Guerrerito
en ese papel preciosa.
No es sólo que lo interprete
con amor, es que lo borda.
¡Qué bien recita los versos!
Con una intención tan honda,
con una gracia tan fina,
tan suya, tan primorosa;
con unas modulaciones
de voz tan encantadoras,
que te digo que al oirla
me quedé muda y absorta,
y al despertar de mi encanto
pensé, discurriendo á solas:
—¡Si será *boba* la niña,
cuando á todos nos emboba!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

—

»Llevaba la Guerrerito
un vestido blanco y rosa
muy elegante, con falda
de un vuelo enorme, y sin cola;
cabellos rubios, muy rubios,
deshechos en finas ondas,
y prendida en el tocado
una pluma caprichosa.
Un caballero que estaba
en una butaca próxima
á mi palco, repetía:
—¡Si es el retrato de Doña
Ana de Austria!—Yo no caigo
en quién es la tal señora.
Tú, que has tratado más gente
que yo, quizá la conozcas.

—

»En fin, Pepe, que pasamos
una noche deliciosa;
que me gustó la comedia
y que si no me perdonas,
de verdad, con toda el alma,
mi primera escapatoria,
ni te escribe, ni te quiere
nunca más, tu *Niña boba*.»

—

Esto escribió la muchacha.
Yo sólo firmo la copia.

C. F. SHAW.

LA ÉPOCA. Sábado 2 de Marzo de 1895

11

Veladas teatrales.

Eslava.—EL CURA DEL REGIMIENTO, *zarzuela en un acto, letra de D. Emilio Sánchez Pastor, música del maestro Chapí.*

Los autores de *El tambor de Granaderos*—la popular zarzuela que á estas horas ya se ha puesto en escena más de cien noches en Madrid y ha recorrido media España de triunfo en triunfo—han colaborado nuevamente para componer *El cura del regimiento*, que se representó anoche por vez primera en Eslava, con éxito tan grande como el que obtuvo á mediados de Noviembre el mismo *Tambor*.

El público, muy numeroso, como era de esperar, oyó el libro con marcada atención, no exenta de interés, durante su primera mitad; celebró luego con frecuentes carcajadas y aplausos el desarrollo de la acción y la gracia, ó gracias, del diálogo, y reconoció el acierto con que están presentadas las situaciones musicales. Todo esto es la pura verdad; pero justo es que diga igualmente, á fuer de exacto cronista, que una parte del auditorio protestó contra alguna escena muy arriesgada y contra dos ó tres chistes demasiado atrevidos.

Y á propósito de estos chistes. Hombre tan culto y escritor tan distinguido como el Sr. Sánchez Pastor no debiera echar mano de colores tan fuertes, cuando son de género muy distinto los recursos de buena ley que su ingenio puede proporcionarle.

Yo no lo sé, pero casi estoy por asegurar que el Sr. Sánchez Pastor conocía el peligro de tales *excesos*, y que estuvo á dos dedos de evitarlos, suprimiendo aquellas frases de dudoso gusto. Si así hubiera sido, el autor de *El monaguillo* nunca debió arrepentirse de tan excelente intención.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La música, escrita por el maestro Chapí, sólo merece alabanzas, y sólo obtuvo aplausos unánimes. Sus bellezas bastan para asegurar á la obra muy larga vida.

Se repitieron todos los números, algunos de los cuales, y muy especialmente el coro «del beso y el bofetón»—llamémosle así,—llegarán á hacerse tan populares como el coro de las vendimiadoras de *Las campanadas*, el dúo del frío de *La leyenda del monje* y el famoso *rinquitrín* de *Las doce y media y sereno*.

Principia la zarzuela con un preludio precioso y de mucho efecto, en el que alterna, muy bien combinado, con los característicos toques de las bandas de cornetas, un *paso doble* lindísimo. Síguenle un coro de criadas, en el que interviene la tiple; otro coro de soldados, muy brillante; un terceto, en el que Chapí ha vencido magistralmente numerosas dificultades; el coro, á que antes me he referido, y que entusiasmó por su originalidad, su gracia y su riqueza de matices, y unas *manchegas* deliciosas, que cantan la señora García y el Sr. Carrión, con *apartes* del Sr. Pinedo.

Ya he dicho que el éxito de la obra fué, en general, muy grande, y no he de repetirlo ahora.

Chapí, que había dirigido la orquesta, y Sánchez Pastor, salieron á escena muchas veces, llamados con insistencia por el público, y fueron objeto de repetidas ovaciones.

En la interpretación distinguiéronse la Sra. García de Pinedo y los Sres. Pinedo, Carrión, Valentín García y Tormo.

Se puede asegurar, en suma, que la temporada actual, que empezó en Eslava tan brillantemente, concluirá—gracias á Chapí, de un modo especialísimo—con igual fortuna.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Domingo 3 de Marzo de 1895

Diversiones públicas.

12.

«El Carnaval del amor».

Así se titula el juguete cómico lírico que se estrenó anoche en Lara con éxito muy satisfactorio.

Sus autores lo califican de *extravaganda*, y en realidad lo es. Pero, de todas suertes, la obra resulta entretenida y agradable. El libro, del Sr. Jackson Veyan, está escrito en fáciles y lindos versos, y tiene dos ó tres escenas muy graciosas. La música, del señor Romea, es ligera y bonita, como todas las que compone el distinguido actor. Se repitieron dos números.

1919

Las Sras. Valverde y Pino, la Srta. Lasheras y los Sres. Rubio, Romea y Larra interpretaron el juguete muy bien.

Al finalizar la representación, el público llamó varias veces á la escena á autores y artsetas.

El Carnaval del amor proporcionará buenas entradas á aquel precioso coliseo.—*F. S.*

Beneficio en la Zarzuela.

Con la 56.ª representación de *Mujer y Reina* se verificó anoche, en el hermoso teatro de la calle de Jovellanos, el beneficio de los Sres. Pina y Chapí, autores de aquella aplaudidísima obra.

La función ofreció todos los atractivos de estas solemnidades, en las que se confirma el éxito de una producción afortunada: sala brillante, repetidas ovaciones, profusión de regalos...

Los que recibieron anoche, tanto Pina como Chapí, fueron muy artísticos y valiosos.

Al terminar el gran dúo del acto tercero, que cantan de un modo tan notable la Sra. Mantilla y el señor Visconti, los bravos y los aplausos prolongáronse durante larguísimo rato, y el maestro, que salió á escena muchas veces, fué obsequiado entonces con una corona magnífica de la Asociación de Escritores y Artistas, que le entregaron, desde la platea que ocupaban, inmediata al escenario, el Sr. Núñez de Arce y el Sr. Castillo y Soriano.

No se dirá que el ilustre autor de *La fruta* se duerme sobre sus bien ganados laureles. Anteanoche estrenó *El cura del regimiento*; anoche asistió á su beneficio en la Zarzuela, y dirigió después en Eslava su última obra, y hoy habrá salido para Valencia, con objeto de presenciar el estreno de *Mujer y Reina* en aquella capital.

LA ÉPOCA. Jueves 7 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

13

Veladas teatrales.

Los beneficios de anoche.—El de Echegaray y el de Frégoli.—O el de Frégoli y el de Echegaray... como ustedes quieran.

Frégoli ha llegado á ser una importante *actualidad* en la vida del Madrid que se divierte y bulle, y su beneficio, verificado anoche, se anunció como un acontecimiento, y efectivamente lo fué.

¡Es mucho Frégoli! Todo Madrid lo ha visto ya á estas horas, y se ha hecho lenguas de su gracia inagotable, de su acierto y propiedad con que se caracteriza, del ingenio y el arte con que interpreta cómicamente los papeles más distintos, del gusto con que canta y de la rapidez—poco menos que prodigiosa para muchos espectadores—con que se transforma, cambiando en un instante de traje, de aspecto, de fisonomía y de voz.

No son menester, en realidad, tantos atractivos para entusiasmar al buen público de Madrid, que se perece por todo lo que es divertido y vistoso, y aplaude más y mejor á medida que el espectáculo es más frívolo y ligero, quizás, y sin quizás, porque así lleva á cabo felizmente una fácil digestión, y se distrae, con éxito seguro, de los cuidados y disgustos que hubieron de preocuparle durante el día.

Pero si se reúnen las condiciones que el artista italiano posee... miel sobre hojuelas. Frégoli divierte al espectador *la mar;* bríndale picantes *couplets*, á manera de excelente aperitivo; sírvele en seguida platos variadísimos, de modo tal, que nunca llega á cansarle el uno cuando ya le presenta el otro; canta, baila, parodia, gesticula y se mueve como un poseído; si aparece el actor ante la concurrencia, la encanta; si se luce el ventrílocuo, ya aquélla no cabe en sí de gozo.

Concluye la función, se ha distraído el ánimo, *se ha matado el tiempo*, la digestión marcha.., ¿Qué más se puede pedir?

La verdad es que todo esto no se paga con oro molido, ni aun con oro en pasta, que es, según la opinión de nuestros cariñosos vecinos los marroquíes y de nuestro paternal Gobierno, la forma de pago más oportuna *y fin de siècle*.

* * *

Gusto siempre de que el honor, el aplauso y el provecho se repartan equitativa y proporcionalmente—lo cual, por desgracia, no suele ocurrir en este pícaro mundo;—pero si alguien pensara, por lo que acabo de escribir, que no participo de la frégoli-manía que impera actualmente, yo le aseguro (con la mano derecha colocada sobre el corazón, si es preciso) que se equivoca de medio á medio.

Todo se reduce á que pongamos cada cosa en su terreno debido. En estos espectáculos que forman una serie intermedia entre la pantomima disparatada y absurda y el verdadero arte de la representación teatral, se debe colocar en un extremo, al principio, á esos acróbatas ingleses que todo el mundo conoce—los *Hanlon-lees*, por ejemplo—y esas obras—llamémoslas así—como la famosísima *Chambre d'hôtel*; pero el otro corresponde, sin duda, á artistas como Frégoli, que ofrece en sus trabajos muchos primorosos detalles que ver y no poco, ciertamente, que admirar.

Porque es de advertir que las dos cualidades que más distinguen á Frégoli y que constituyen, á lo menos para mí, sus principales méritos, son el acierto y la flexibilidad con que caracteriza y representa los tipos más opuestos; es decir, cualidades de actor, que el artista italiano posee en grado sumo. ¡Cuántos, pero cuántos, de nuestros actores cómicos, que presumen de tales, podrían aprender, viéndole, buena parte de lo que ignoran!

Y dicho esto, con toda formalidad, creo que ya me puedo permitir el lujo de referirme al otro beneficio que se verificó también anoche: el de D. José Echegaray en el Teatro Español.

Al cabo y al fin, Echegaray no es una *actualidad* como Frégoli, pero si me apuran, aseguraré que hasta se le puede preferir. Digo, esta es mi opinión, aunque ayer no lo fuera la del público madrileño, el cual llenó, *hasta los topes*, el Teatro de Apolo, con ser tan grande la sala de este coliseo, y no hizo lo propio, ni mucho menos, con el Español, bastante más reducido que aquél.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

* * *

Mancha que limpia proporcionó á su autor insigne un nuevo triunfo. Nada tan merecido.

Se escuchó el drama con igual interés y con igual entusiasmo que en la noche de su estreno; oyéronse con frecuencia nutridos y espontáneos aplausos, y á la terminación de los dos actos últimos Echegaray tuvo que presentarse en escena repetidas veces, para corresponder á las aclamaciones del selecto concurso.

La interpretación de la obra fué esmeradísima. Conocíase que los actores deseaban rendir á Echegaray el homenaje de su afecto y de su consideración poniendo un especial cuidado en el desempeño de sus respectivos papeles. María Guerrero dió vida al suyo con admirable inspiración; la Srta. Valdivia demostró una vez más que ha comprendido á maravilla aquel carácter de niña hipócrita, que es, en mi humilde sentir, una de las creaciones más notables del moderno teatro español; Ricardo Calvo, Díaz de Mendoza y Carsí no merecieron menores alabanzas.

Echegaray recibió, además, entre bastidores, muchos y muy afectuosos plácemes. La Empresa del teatro, las actrices y los actores del mismo coliseo y buen número de amigos y admiradores del ilustre autor dramático le agasajaron también con valiosos y artísticos presentes.

* * *

Frégoli llevó á cabo un verdadero *tour de force*.

Anunciaba en los carteles que presentaría *cincuenta* personajes distintos y haría *ochenta* transformaciones, y cumplió lo ofrecido al pie de la letra, con exceso quizás.

En la primera sección cantó varios *couplets*, y volvió á lucirse con el *Relámpago* y con *Dorotea*. *Camaleonte* le sirvió de principal aliciente para la segunda, porque los *couplets* que dió á conocer antes de aquel juguete valen poco; pero las verdaderas novedades de la función fueron el terceto de *los ratas*, de *La gran vía*, y el juguete *La medalla*.

Para el terceto, recurrió Frégoli á toda su habilidad. El cuerpo era, naturalmente, el mismo para las tres figuras; pero las caras iban cambiando según la letra de la popular revista de Felipe Pérez y Chueca. La del rata primero era la del propio artista; la del segundo, la correspondiente á un muñeco que aquél llevaba á la espalda y que accionaba y se movía con bastante propiedad; la del tercero, otra que Frégoli componía rápidamente sobre la suya. El efecto fué grande.

En *La medalla*, por último, Frégoli caracterizó, entre otros tipos, el de una bailarina, el de un *bebé*, con vistas á *Loïe Fuller*, y los de Rossini, Verdi, Wagner, Mascagni y Bretón.

Cuando el público le llamó después con sus aplausos insistentes, Frégoli apareció, no en el escenario, sino en una platea.

* * *

Pero es el caso—dirán mis lectores—que en esta crónica se habla más del artista italiano que del señor Echegaray.

Pues... tienen ustedes razón; pero ya no lo puedo remediar.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Sábado 9 de Marzo de 1895

14.

Veladas teatrales.

EL BENEFICIO DE THUILLIER

Representa el Sr. Thuillier entre los actores de la nueva generación un elocuente ejemplo: el de la victoria que se consigue cuando se aúna la fe en el arte con la constancia en el estudio, y cuando las facultades que la naturaleza concede no se derrochan á merced del azar ó el capricho, sino que se emplean como Dios manda, según los dictados seguros de un claro talento y el artístico arrebato de una inspiración vehemente y sincera.

El público de Madrid, que le ha seguido, con atención primeramente, y con aplauso después, en su carrera brillante, desde que vino á ocupar un puesto en la Comedia, abandonando para siempre la vida errante y azarosa del actor de provincias, ha podido apreciar, en una y otra temporada, sus evidentes progresos, convenciéndose, al fin, de que los triunfos que el actor alcanzaba no pertenecían al número de los que se logran por razones circunstanciales y pasajeras, y penetrándose al cabo de que los elogios que tantas veces le prodigara la Prensa, más que á los estímulos de una vana lisonja, como alguien pudo suponer, obedecían tan sólo á un sentimiento de recta y escrupulosa justicia.

Los méritos de Thuillier como primer galán no han menester á estas horas de quien los publique y ensalce, porque ya han pasado á la categoría de cosa juzgada. Creaciones como las de Daniel en *Mariana* ó la de Víctor en *La de San Quintín*—y con citar éstas puedo ahorrarme la tarea de recordar muchas otras—son de las que no permiten género alguno de malignas dudas. Cómo domina el género cómico, á la vez que el dramático, lo demostró en *Champignol malgré lui* cumplidamente. Qué es lo que hará como verdadero primer actor lo dirá el tiempo también; pero ya ha empezado á decirlo el mismo Thuillier, dando vida, con carácter propio y originalidad indudable, al famoso Petruchio de *La fierecilla domada*.

* * *

El papel de Federico Viera en *Realidad*—obra escogida por el beneficiado para la función de anoche—no es de aquéllos que proporcionan un éxito fácil al artista que lo interpreta. Su autor lo compuso, como el lector no ignora, sin lo que, en el lenguaje de entre bastidores, se llama la picardía teatral; sin esas frases efectistas que, más que obtener buenamente el aplauso del público, diríase que se le arrancan; de un modo sobrio y serio en grado sumo, como quien procede por grandes principios más que por estrechos formularios.

El Sr. Thuillier, que participa seguramente de esta opinión, ha dado una prueba más de su buen gusto y de su conciencia artística buscando en su beneficio, con un trabajo concienzudo y notable por muchos conceptos, no las aclamaciones *de la galería*, sino la aprobación del público inteligente.

Que la obtuvo á medida de sus nobles deseos claramente se lo demostraron los aplausos de que fué objeto, y aún más, tal vez, que los aplausos, esos expresivos murmullos con que el auditorio subraya á veces una frase, un gesto, una actitud, y que suelen valer y significar más que una ovación.

Todo lo mereció el beneficiado. Interpretó aquel tipo, tan real y tan enigmático al mismo tiempo, del infeliz Federico Viera, con portentosa verdad y admirable inspiración, matizando con arte exquisito las variadas fases del difícil papel y dando su valor debido aun al detalle más pequeño y á la palabra más insignificante.

En el acto cuarto, que es, sin duda, el acto más hermoso del drama, por más que sea en el quinto donde se desenvuelva realmente el pensamiento capital de la obra, Thuillier alcanzó un éxito de los que, como suele decirse, forman época en la vida de un actor. ¡Qué bien dijo sus escenas con Orozco, con Manolo Infante y con la *Perú*! ¡De qué manera el trágico monólogo! ¡Con qué sentimiento el último diálogo con Augusta, y cómo vibraban en su voz, cuando las alucinaciones hacen presa en su trastornado cerebro, la desesperación y la suprema angustia del alma!

* * *

De los artistas que estrenaron *Realidad* volvieron á desempeñar anoche sus papeles Cepillo, Mario, García Ortega, Balaguer y Bacalle.

La Srta. Cobeña interpretó muy bien el de Augusta, que creó la Srta. Guerrero. Su hermana se encargó del de Clotilde, y la Sra. Tovar del que estrenó Julia Martínez: el de la *Perú*.

El Sr. Galdós fué llamado á escena, pero no se hallaba en el teatro.

Por el cuarto de Thuillier desfilaron durante los entreactos muchos amigos y admiradores del distinguidísimo actor, que, después de felicitarle, podían ver los valiosos presentes que el beneficiado había recibido.

Funciones como ésta dejan siempre en el ánimo gratísimo recuerdo.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Martes 12 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

15.

Veladas teatrales.

Los lunes clásicos del Español.—LA VILLANA DE VALLECAS.

Comprendo perfectamente la predilección que parece sentir la Srta. Guerrero hacia las comedias del maestro Tirso, predilección demostrada por el hecho de haber puesto ya en escena para estas funciones de los lunes dos producciones de aquel ilustre ingenio, y tener en ensayo ó en estudio dos ó tres más, en tanto que no ha concedido igual honor á Lope ni á Moreto, ni aun ha representado obra alguna de Calderón, Alarcón y Rojas.

Y lo comprendo, por la especial y grata influencia que han de ejercer sobre su alma de actriz aquellas figuras de mujer que Fray Gabriel Téllez trasladó al teatro con tanto calor de humanidad, como ahora se dice, y con tal suma de encantos, esencialmente femeninos. Tirso no dominó la materia, ciertamente, con singular monopolio; pero cultivó este campo, sin duda, por modo tal, que no hubo entonces ni después ha habido quien le aventajara en tan feliz y peregrina labor.

Por otra parte, si el autor insigne de *Marta la piadosa* viviera hoy, yo no diré que escribiera sus obras á la medida exacta de las envidiables dotes y raras aptitudes que la eminente actriz posee; pero sí estoy por asegurar que la escogería para que diera á sus creaciones la vida artística de la representación escénica.

* * *

Y ya que de predilecciones hablo, confesaré la que me inspira, entre todas las de su autor, aun reconociendo que no es la más perfecta y acabada, la comedia que anoche vimos en el clásico teatro.

Como D.ª Juana, que, convertida en el apuesto don Gil de las calzas verdes, llega á la corte desde Valladolid para dar caza á su infiel amado, el pícaro don Martín de Guzmán, también D.ª Violante, la villana inmortal de Vallecas, abandona las márgenes del Turia por las del «enano Manzanares», ganosa de reclamar el cumplimiento de la promesa empeñada y la reparación de la honra perdida, al taimado D. Gabriel, quien, por el arte de la propia astucia y el concurso de la caprichosa casualidad, trueca su estado y su ser por los del indiano infeliz D. Pedro de Mendoza.

Pero al paso que en *Don Gil* más persigue la regocijada musa de Tirso el fácil y ameno y original desarrollo de la intriga, con todo género de peregrinos lances y donosas aventuras, adviértese en *La villana* que cuida el autor más seriamente el tipo de la desventurada protagonista, realzando con la virtud y la magia del verdadero poeta dramático, de que en grado tan superior disponía, todo el interesante desarrollo de aquella devoradora angustia y aquel propósito firme que á D.ª Violante ya consumen, ya animan, desde que se lanza á su difícil empresa, hasta que la ve coronada por la más propicia fortuna.

Cuentan, quienes lo vieron y apreciaron, que Teodora Lamadrid interpretaba este papel de un modo admirable. Nunca he sido partidario de establecer comparaciones; mas, aunque lo fuera, mal podría intentarlo en esta ocasión, puesto que no alcancé la suerte de admirar á aquella artista famosa en la creación de tan hermoso tipo.

Lo que sí puedo afirmar es que María Guerrero lo interpretó anoche á las mil maravillas, no solamente haciendo gala de su talento indiscutible, sino revelando á la par el estudio que del personaje ha hecho y el amor con que hubo de acometer la ardua tarea. En toda la comedia sólo dió ocasiones para el aplauso; lo obtuvo con frecuencia, y muy especialmente en la famosa escena con *Don Juan*, del acto segundo — escena en la que, tanto la inspirada actriz como el señor Díaz de Mendoza, dijeron los galanos versos de aquel romance delicioso con arte exquisito;—pero, aunque el público no participara de esta opinión, ó no lo demostrara así por lo menos, aun me pareció su trabajo de mayor mérito, por su misma dificultad, en la escena de las escobas, que pertenece al acto cuarto de la refundición.

* *

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Cinco actos necesitó el autor de aquélla para ajustar, á su modo, y según las conveniencias actuales del teatro, las tres jornadas de la comedia; y, aun con esta división, hubo de prescindir por completo de una parte no pequeña de la obra, que figura, como no debe ignorar el lector, entre las más largas de nuestro repertorio clásico.

Obsérvase así, por ejemplo, que, dando de mano por completo á los dos primeros cuadros, empieza por el tercero, el que ocurre en la calle de Vallecas *por donde pasa el camino real*. Sí procuró, como era elemental, no echar en olvido ninguno de los necesarios antecedentes que la trama exige para ser entendida, pero quedan expuestos ó recordados tan de pasada y de manera tan confusa que, cortadas de raíz las primeras escenas, y sobre todo las de la posada en Arganda, el espectador que no conoce la obra—y de esto pude convencerme anoche plenamente—se pierde, por lo pronto, en un mar de dudas, y sólo se da razón de lo que pasa finalmente, después de permanecer durante largo rato sin saber á qué palo quedarse.

La segunda jornada, seguida con bastante fidelidad, se divide en dos actos, el primero de los cuales concluye con la escena ya citada entre *D.ª Violante* y *Don Juan*, y mientras ambos actos se desarrollan vamos bien. Pero, á partir de este punto, el refundidor la emprende valerosamente con el original, compone el acto cuarto dando tajos y mandobles á su gusto sobre la jornada tercera, y por último reconstruye el quinto, con la mayor libertad: añade cuanto le viene en gana, sin reparo alguno, y no ciertamente en el final, un tanto precipitado y frío, y saca á escena, de un modo grotesco, que contrasta lamentablemente con la *manera* fina de Tirso, el tipo de *Antón*, que aquél, con su discreción habitual, había dejado oportunamente entre bastidores.

* * *

Prescindiendo ya de la Srta. Guerrero y del señor Díaz de Mendoza, á quienes antes me he referido, justo es decir, aunque me sea doloroso consignarlo, que ninguno de los demás artistas que interpretaron anoche *La villana de Vallecas* supo colocarse á la altura de la obra.

La villana requiere para su cabal desempeño tres buenos galanes, y entre los que figuran en la compañía del Español, sólo uno, el Sr. Díaz de Mendoza, puede ser colocado en aquella categoría.

El Sr. Claria, sin embargo, que interpretó la parte de *Don Gabriel*, y que es, según me han dicho, un joven americano, que da ahora sus pasos primeros en la carrera del teatro, merece una mención, porque las cualidades que demostró anoche son dignas de generoso estímulo.

C. F. SHAW.

Miércoles 13. Comedia. Estreno de Juan León, drama en 5 actos y en verso, original de D. E.

LA ÉPOCA. Viernes 15 de Marzo de 1895

Veladas teatrales.

16

Apolo.—TABARDILLO, *juguete cómico-lírico en un acto, letra de los Sres. Arniches y Lucio, música del señor Torregrosa.*

Los Sres. Arniches y Lucio, que han obtenido en el llamado género chico tantos éxitos, son dos autores cómicos de gran ingenio. El público así lo cree desde hace algunos años, y yo participo de esta opinión; pero por lo mismo no se me ocurre hoy mejor elogio en provecho de ambos escritores, que asegurar que el libro de *Tabardillo* no parece escrito por ellos.

El argumento se reduce á la repetición mil y una de la conocida historia en que las gentes de un pueblo confunden á un personaje con otro; el desarrollo de la acción es muy poco original también, y de igual defecto adolece la forma en que están presentadas las situaciones musicales.

Otro sí, mejor dicho, *otro no*. Eso de poner en solfa á los guerrilleros españoles que lucharon tan heroicamente contra el invasor en la guerra de la Independencia—por más que esté hecho, como lo estará de seguro, sin mala intención no es gracioso, en realidad, ni menos oportuno. Con este sistema de tomarlo todo en broma y de echarlo todo á barato, yo no sé qué va á quedar aquí de respetado ni de respetable.

Solamente se reconoce la *marca de fábrica* en el diálogo, aunque no siempre. La segunda mitad del primer cuadro es lo mejor de la obra, y en ella hay chistes que hicieron reir mucho.

La música es inferior al libro; sosa y vulgar. El señor Torregrosa también ha estado bastante más feliz otras veces. Si se exceptúa el segundo, que es bonito, cada uno de los demás números parece—como diría D. Lorenzo Tristán, el de *Mancha que limpia*: -«un rayo pálido de luna pálida en noche pálida».

La interpretación de la zarzuela también resultó un tanto descolorida. Solamente Rodríguez animó las escenas en que tomó parte con algunas notas de tonos vivos.

En el tercer cuadro se estrenó una decoración muy linda, que valió nutridos aplausos á sus autores, Busato y Amalio.

Durante la representación, una parte muy pequeña del público inició alguna yéz que otra ciertas manifestaciones de protesta, que, afortunadamente, no prosperaron.

Al terminar la obra, el Sr. Rodríguez pudó proclamar, sin contratiempo, los nombres de los autores, y los Sres. Arniches y Lucio salieron á escena.

Ignoro á punto fijo lo que costaría la entrada para la segunda sección, en la que se verificó el estreno. Sí puedo asegurar que la salida *costaba un triunfo*, según suele decirse.

Tanta era la gente que se agolpaba en el vestíbulo del teatro, aguardando el momento de pasar á la sala, para ver y aplaudir á Frégoli.

F. S.

LA ÉPOCA. Domingo 17 de Marzo de 1895

Veladas teatrales.

17.

Zarzuela.—LA DOLORES, *ópera en tres actos, libro y música del maestro Bretón.*

Como LA ÉPOCA tiene su crítico musical, el señor Peña y Goñi, quien dirá, muy en breve, á nuestros lectores su opinión autorizada acerca de la nueva ópera, yo no he de entrar en un campo que es propio de mi querido compañero, y he de limitar hoy, por lo tanto, mi cometido á ser fiel y exacto cronista del estreno de anoche.

Pero hay más. De no existir la consideración que acabo de exponer, mi absoluta incompetencia en el divino arte de la música también me impediría aun el intentar siquiera la crítica de *La Dolores*. Yo no podría asegurar, por ejemplo, con razones sólidas, que, como dice hoy un distinguido crítico, sea el tercer acto lo más perfecto que ha producido el maestro Bretón, ni indicar por otra parte, como escribe otro crítico, muy experto é ilustrado, que la nueva obra no puede ser calificada de superior. Por análogo estilo, tampoco podría sostener la justicia con que anoche aseguraban algunos que la brillantísima jota del primer acto aún sería mejor si tuviera de original lo que tiene de ampulosa, ni proclamar, con otros espectadores, que el dúo del acto tercero es lo más inspirado que se ha escrito hasta el día por un compositor español.

Pero lo que sí puedo consignar, y he de consignarlo ahora mismo, es que el éxito obtenido por el maestro Bretón fué muy grande y alcanzó todos los caracteres y todas las proporciones de un verdadero triunfo. A las ovaciones en el teatro siguieron los aplausos en la calle, cuando el maestro se dirigía á su residencia después de la representación, y á aquéllos los que aún le prodigó una concurrencia numerosa cuando, llamado por ella, presentóse Bretón en uno de los balcones de su casa.

* * *

Ya sabrá el lector, porque se ha contado varias veces, que *La Dolores* fué primeramente un libro de zarzuela. No lo aceptaron los compositores á quienes hubo de ofrecérselo Feliú y Codina; siguió á aquel calvario el que sufrió la obra convertida ya en drama; triunfó éste al fin; se impuso con el encanto y el prestigio de sus múltiples bellezas á los públicos de toda España; y, por último, gracias al maestro Bretón ha revestido forma musical con extraordinaria fortuna.

El autor de *Los amantes de Teruel* estuvo realmente acertado al fijar su atención en *La Dolores*. Drama tan bello y en el que palpita el espíritu nacional tan sincera y vigorosamente; que abunda en característicos cuadros, llenos de animación, de vida y de color

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

local, y en el que luchan, alentadas por la inspiración de un verdadero autor dramático, violentas pasiones, *de las que cantan*, como hubiera dicho Rossini, daba ya por ganado al compositor la mitad del camino para llegar al éxito, y respondía de un modo inmejorable al afán patriótico y al generoso deseo que impulsan al maestro Bretón en su propósito de que se convierta en realidad tangible, dejando ya de ser una engañadora esperanza, la ópera española.

* * *

Respecto al libro de *La Dolores*, si bien con todos los respetos debidos á una persona en quien concurren las cualidades que el famoso maestro posee, me he de permitir una indicación.

La rapidez con que trazo estas notas, escritas á vuelapluma por el apremio á que el tiempo me obliga, no me permite un trabajo en el que con gusto entraría: el de comparar el desarrollo de la acción en el drama con el que en la ópera tiene, y ver hasta qué punto se han desnaturalizado ó no los caracteres y tipos que trazó Feliú con tan segura y diestra mano. Ya conozco yo, ó por lo menos creo conocer, aunque es posible que me equivoque, las exigencias de una obra musical, las cuales servirían de excusa en esta ocasión, como han servido en tantas otras, para ciertos cambios y alteraciones que el compositor ha introducido en la obra del autor dramático. Aun así, no faltaría materia para una serena, imparcial y desapasionada discusión; pero, como he de concretar mi objeto á lo más inmediato y á lo que llama la atención con más relieve, dejaré lo apuntado para una ocasión más propicia y me limitaré á la indicación que acabo de anunciar.

Comprendo, aunque por lo pronto ni lo censure ni lo aplauda, que el Sr. Bretón se encargara de disponer, por sí solo, el plan del libro; pero ¿por qué no confió *las palabras* al Sr. Feliú, que vive, afortunadamente, y que no sólo es un notable autor dramático, sino un poeta muy notable también y un versificador excelente?

De hacerlo así, el Sr. Bretón hubiera conseguido que la nueva ópera fuera, por todos conceptos, más perfecta, y ni *El Imparcial* hubiera tenido que decirle que el libro de *La Dolores* es «iliterario», ni consignaría *El Liberal* que «hay allí prosaísmos inadmisibles, que riñen en absoluto con la facilidad, elevación y galanura que debe tener la palabra de los cantables.»

* * *

Dispénseme el Sr. Bretón y perdónenme mis lectores esta digresión, inspirada por el mejor deseo, y no hablemos ya sino de todo lo que es agradable y lisonjero.

Los aplausos iniciáronse desde el preludio. Los obtuvieron también, muy nutridos, durante la mitad primera del primer acto, dos ó tres números, y en la segunda mitad ya empezó, de un modo franco y resuelto, el triunfo de la obra. Se repitió un pasacalle, y la jota que le sigue valió á su autor una de las ovaciones más largas y más ruidosas de que guardo recuerdo.

Concluyó el acto, y el maestro Bretón salió á escena varias veces.

El acto segundo, aunque no entusiasmó tanto como el primero, gustó mucho también, y en él merecen especial mención el *madrigal* de Lázaro, el *parlante* de Patricio, el *racconto*—creo que se dice así—del sargento, y un dúo entre Dolores y Lázaro. Cayó el telón, y el maestro fué llamado al palco escénico nuevamente, repitiéndose las palmadas y los *¡bravos!* durante algún tiempo.

Y el tercer acto completó el triunfo. El *Rosario* con que principia, y una romanza de Dolores, acentuaron aún más el éxito; el gran dúo de tenor y tiple, á que antes me referí, produjo en el auditorio grandísimo efecto, y entonces renováronse las manifestaciones de entusiasmo con inusitadas proporciones. Una frase del tenor, muy bella, y que el Sr. Simonetti dijo de un modo admirable, tuvo que ser repetida.

Terminó la ópera, y las llamadas á escena, para el autor y para los artistas, fueron tantas que no sé decir exactamente cuántas serían.

* * *

Cuatro palabras sobre la interpretación y la *mise en scène*, sintiendo mucho no poder concederles mayor espacio.

La señorita Corona se reveló como una esperanza muy lisonjera para el arte lírico nacional. El señor Simonetti, que contribuyó en gran manera al éxito, posee una voz deliciosa y cantá con exquisito gusto.

Cumplió el Sr. Mestre, demostrando que es un buen artista. El Sr. Alcántara se distinguió en la parte de Celemín. Sigler obtuvo unánimes alabanzas por el acierto con que interpretó la del sargento Rojas, y Visconti, que se encargó de la de Patricio hace muy pocos días, no mereció menores elogios.

La Empresa Elías ha puesto en escena la obra con la esplendidez y el buen gusto que son habituales en ella.

Y Bussato y Amalio han pintado para *La Dolores* tres decoraciones muy notables. La primera es hermosa, y la segunda hermosísima.

Para concluir, mi enhorabuena á todos: á Bretón, á los artistas, á los pintores y á la Empresa.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Jueves 21 de Marzo de 1895

Veladas teatrales.

18

Español.—*Beneficio de la Srta. Guerrero.—Estreno del ensayo dramático, en un acto y en prosa,* TERESA, *original de D. Leopoldo Alas:*

Cuando un artista ha alcanzado la eminente categoría en que hoy se encuentra, gracias á su mérito indiscutible, la Srta. Guerrero, la función dedicada á su beneficio deja de ser el cumplimiento de un compromiso ó de una rutina, y se anuncia como una verdadera solemnidad.

A que lo fuera la de anoche en el coliseo clásico, donde se congregó una concurrencia muy numerosa y distinguida en extremo, contribuían también poderosamente la oportunidad que se presentaba para que el público madrileño tributara á la distinguidísima actriz un especial homenaje de consideración y gratitud por su meritorio trabajo, durante la temporada actual, en pro del arte serio y del antiguo teatro español, y el interés que forzosamente había de inspirar la primera producción que ha dado á la escena el Sr. Alas, tan conocido anteriormente por sus obras como novelista, como crítico literario y como escritor satírico.

La primera parte de la función sólo ofrecía risueños y despejados horizontes. *La niña boba* es una de las comedias de Lope que se escuchan siempre con mayor encanto. La Srta. Guerrero desempeña la parte de protagonista deliciosamente; presentando el tipo á las mil maravillas, vistiéndolo y componiéndolo de tan acabada manera, que no parece sino que la figura se ha escapado de un cuadro de Velázquez, é interpretando el papel admirablemente, con prolija riqueza de exquisitos y delicados matices.

Si tan primorosa labor ha obtenido otras veces, como justo premio, grandes y merecidos aplausos, huelga decir que anoche proporcionó á la Srta. Guerrero, en los tres actos de la comedia, igual número de ovaciones.

El saloncillo iba entretanto llenándose de flores, lindamente agrupadas en magníficos ramos y elegantes cestas; llegaban, sin cesar, variados objetos, muy valiosos algunos, caprichosos los más, y durante los entreactos sólo escuchábanse en el cuarto de la festejada actriz plácemes y alabanzas.

A todo esto, y á mucho más sin duda, se ha hecho acreedora la Srta. Guerrero, y siempre es grato consignar que el éxito corona tan liberalmente nobles tareas y artísticos empeños.

* * *

En vano procuraría, aunque resueltamente lo intentara, dar al lector una idea exacta del ensayo dramático que se estrenó después.

Tampoco yo conseguí formármela con toda la precisión debida; entre otras razones, porque desconocía la obra en absoluto, y anoche no pude oirla sino á medias. Tales eran, y tan frecuentes, los rumores del público, durante las últimas escenas sobre todo, que las frases que decían los actores llegaban hasta mis oídos á retazos, confusamente.

No he de ocultar, sin embargo, que, cuando esto ocurría, la obra, como obra teatral por lo menos, ya estaba suficientemente juzgada.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¿Es que el público no la ha comprendido, según anoche afirmaban algunos? ¿Es, por el contrario, el Sr. Alas quien ha sufrido una equivocación verdaderamente lamentable? El lector puede escoger entre estas dos opiniones. Yo he escogido ya.

La Srta. Guerrero y los Sres. Díaz de Mendoza y Perrín defendieron valerosamente, palmo á palmo, el terreno que perdían. Así se portan los artistas verdaderos, que han de considerar siempre la obra que estrenan como un depósito sagrado que se les confía.

Y no digo más. Cuando triunfa un hombre de talento, difícilmente pongo límites á mis elogios. Cuando fracasa, procuro no olvidar la consideración que se le debe.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Domingo 24 de Marzo de 1895

Veladas teatrales.

19

En la **Comedia** y en **Lara**.

PADRE NUESTRO, cuadro dramático de François Coppée, arreglado á la escena española y escrito en verso por D. Vicente Colorado.

LA BOTICA, sainete en un acto y en prosa, original de D. Vital Aza.

El beneficio de la Srta. Cobeña.

Con este sistema de que se pasen cuatro ó cinco días seguidos sin que los teatros nos ofrezcan novedad alguna, para que después coincidan en una noche dos ó tres estrenos, yo no sé hasta qué punto saldrán ganando las Empresas. Lo que sé es que el público aficionado á presenciar la primera representación de toda obra nueva, no sabe generalmente cómo decidirse, y concluye á menudo por quedarse á media miel.

Menos mal que anoche, gracias á la combinación de los espectáculos, era posible, casi posible por lo menos, perder muy poco; pero no todo el mundo se permite el lujo ó se encuentra en la obligación de ir á un teatro, y luego á otro, para volver al primero más tarde.

Estas cosas, por lo visto, no tienen remedio y huelgan, por lo tanto, advertencias y lamentaciones.

***

Coppée dió á la escena su hermoso drama *Le Pater* después del gran éxito que obtuvo con *Severo Torelli* y del *medio-éxito* que alcanzó con *Les jacobites* y cuando ya soñaba, seguramente, con el triunfo que había de proporcionarle *Pour la couronne*, estrena lo hace pocos meses. Así como en sus obras *grandes*, las que acabo de citar, y *Madame de Maintenon*, por ejemplo, gustó siempre de evocar la hermosura del heroísmo trágico y el esplendor de los cuadros históricos, siempre compuso y escribió sus obras en un acto (entre las cuales hay algunas tan bellas como *Le passant*, *Le luthier de Crémone* y *Le trésor*) por modo igual que sus encantadores poemas, buscando y obteniendo, más que la impresión que deslumbra, la emoción artística y hon la del auditorio; haciendo vibrar en los corazones cuanto hay en ellos de piedad y de abnegación, de anhelo ideal y de ternura.

Ese es el Coppée que se retrataba á sí mismo en uno de sus poemas:

Le poète Ollivier, cet être chimérique
qui, tout en racontant son beau rêve féerique,
a trouvé le moyen de charmer quelquefois
ce temps d'opéra bouffe et de drame bourgeois...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El cuadro dramático que anoche vimos en el Teatro de la Comedia, gracias á un arreglo verdaderamente notable, debido á la bien cortada pluma de D. Vicente Colorado, es, sin duda, entre las obras de este género que figuran en el repertorio de Coppée, la más sentida y la más inspirada. El autor insigne de *La grève des forgerons* la desarrolló en plena *Commune* de París. El autor español la ha trasladado á Cartagena en los días del cantón, pero trasplantando la obra con tal arte, conservando todas sus bellezas tan escrupulosamente, prestándoles más de una vez mayor relieve con tan envidiable acierto, y envolviendo la figura, si se me permite la frase, en un ropaje tan rico, de correctos, sonoros y gallardos versos, que no vacilo en reconocer y en consignar que una buena parte del gran éxito que el cuadro obtuvo le pertenece, en estricta justicia, por derecho propio.

La poesía, esa noble y generosa poesía que conforta el ánimo, elevándole á serenas y despejadas regiones, y que palpita en aquellas escenas, á cual más hermosa, con tanto vigor, la naturalidad, profundamente humana, y eminentemente artística á la par, con que está presentado el asunto del drama, que muy luego se desenvuelve por medio de una gradación en la que no se sabe qué admirar más, si la seria y concienzuda sobriedad del procedimiento, ó la llaneza y la buena ley con que los efectos se obtienen; los firmes trazos con que están dibujadas las figuras todas, y muy especialmente la de Clara, la del padre Daniel y la del cantonal; el diálogo, siempre bello, sin que el poético arrebato disuene jamás, ni empañen lirismos inoportunos la sincera expresión de aquella lucha terrible... todo en el *Padre Nuestro* seduce, cautiva ó conmueve. La obra es, en suma, de las que *llegan al alma*.

La Srta. Cobeña, el Sr. Mario y el Sr. Thuillier, encargados de los principales papeles, interpretáronlos con sumo acierto, y el público, que ya había interrumpido varias veces la representación con espontáneos y muy nutridos aplausos, llamó al final varias veces al Sr. Colorado y le hizo objeto de una larga y merecida ovación.

* * *

Desde aquel «interior» severo y triste: desde la casa del pobre cura, asesinado por los cantonales; desde aquella habitación, cuyas paredes adornan santas imágenes y religiosos emblemas, pasemos—aunque sea la transición bastante brusca—á la decoración alegre y risueña que sirve de fondo en Lara al nuevo sainete *La rebotica*.

¡Obra de Vital Aza? Exito seguro. Esto, que ya se ha dicho con tanta frecuencia, se confirmó anoche una vez más. Ya tiene Lara cuanto le era preciso para concluir la temporada actual brillantemente. Vayan, vayan á aquel precioso teatro quienes deseen pasar un buen rato de veras. Estoy seguro de que no habrá quien me eche en cara la recomendación.

Como sainete, que se ajusta por completo á las condiciones y exigencias del género, *La rebotica* se distingue, más que por la acción, como cuadro de costumbres y como galería de tipos. Quizás haya en esta obra menos frescura y menos originalidad que en otras del propio autor; pero la gracia que rebosa del diálogo es la misma de siempre, la observación fina y aguda, que se revela hasta en los menores detalles, denota al autor cómico de privilegiado ingenio, y en la habilidad con que se disponen los recursos y el tino y seguridad con que se preparan los efectos, encontrarán mucho que aprender todos esos escritores, más ó menos afortunados, que suelen ser los proveedores habituales de los teatros por horas.

En cuanto á la verdad con que están presentadas las figuras, el nuevo sainete sólo es acreedor á incondicionales elogios. ¡Qué farmacéutico aquél, y qué cura, y qué veterinario! ¡Qué *jueza* aquella, caracterizada y representada con tanto donaire por la señora Pino! La boticaria y la estanquera—papeles que corren á cargo de la Sra. Valverde y la Sra. Rodríguez, con lo cual omito decir si estarán bien interpretados—son dos tipos admirables. Y el de la registradora es verdaderamente delicioso.

Si era grato solazarse con el sainete, daba gloria, según suele decirse, ver cómo el público se divertía. ¡Qué carcajadas tan francas y ruidosas! ¡Qué aplausos tan naturales! ¡Y qué satisfacción tan verdadera sentía todo el mundo cuando, al terminar la representación, salió á escena Vital Aza seis ó siete veces, dominando con su estatura á los actores, como acababa de dominar con su ingenio al numeroso y escogido auditorio!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca FJM.

FUNDACIÓN JUAN MARCH · ARCHIVO · FERNÁNDEZ-SHAW

Conocíase, hasta en los pormenores más insignificantes, el cuidado que se había puesto en los ensayos de la obra. La Srta. Riaza, en su papel de niña enamorada, Romea en el del boticario, Rubio en el del cura, Larra en el del albéitar, y Ramírez en el del registrador de la propiedad, realizaron á maravilla los propósitos del autor.

Y para todos hubo también, como era natural, aplausos ruidosos y merecidos plácemes.

***

Volvamos ahora á la Comedia, para asistir á la representación de *El pañuelo blanco* desde la mitad del acto segundo.

La obra es tan conocida, que bien puedo referirme únicamente á la interpretación, concediendo en ella el primer lugar, no ya tan sólo por razones de galantería, sino porque la justicia lo manda igualmente así, á la beneficiada de anoche; á la Srta. Cobeña.

Esa frase, que debieran tener estereotipada en las imprentas de todos los periódicos: «Tal ó cual artista goza de unánimes y verdaderas simpatías», nunca se aplicará con más razón que si se dirige á la primera actriz del Teatro de la Comedia.

Por el gracioso y digno continente de su gentil figura, y por la expresión encantadora de su bello rostro condiciones que, si favorecen á la mujer, realzan para [illegible] á la artista, prestando á su personalidad el sello de la distinción;—por la constante seriedad y el noble empeño con que procura salir airosa de las arduas empresas que acomete, y por el acierto indudable con que las lleva á cabo muchas veces, dando muestras de raro talento y especial discreción, bien merece y bien se ha ganado la Srta. Cobeña la consideración y el afecto con que hoy la mira, y el puesto en que la coloca el público de Madrid.

En algunas ocasiones, las facultades de la artista no llegan adonde alcanzan su deseo y su intención. Ella misma parece comprenderlo así, y se limita á indicar sobriamente lo que no puede interpretar de un modo acabado. Pero en todo lo que es honda ternura, gracia femenina, coquetería maliciosa, matiz suave, dulce pasión ó ingenio sutil, la Srta. Cobeña toma pronto y completo desquite, revelando, hasta la evidencia, las variadas aptitudes y las notables condiciones que concurren en ella.

La maña y el talento con que desempeñó anoche el papel de Clara en *El pañuelo blanco* lo demostraron así cumplidamente.

El Sr. Thuillier se distinguió en el del conde, y completaron el conjunto de la interpretación la hermana de la beneficiada y el Sr. Balaguer.

Los amigos y admiradores de la Srta. Cobeña, que son muchos, obsequiáronla con gran número de valiosos regalos. El público la aplaudió á menudo y la llamó á escena repetidas veces.

Y yo, al referirlo, como fiel cronista, envío á la señorita Cobeña mi sincera y cordial felicitación.

O. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEMPORADA DE FEBRERO A SEPTIEMBRE DE 1895.

LA ÉPOCA. Miércoles 27 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

20

CRÓNICAS MADRILEÑAS

EL SAINETE Y DON RAMON DE LA CRUZ

Mañana se verificará en Lara la función que han dispuesto la Empresa de aquel teatro y varios autores cómicos, muy distinguidos, para conmemorar, si no la del natalicio precisamente, la fecha en que fué bautizado—á 28 de Marzo de 1731—cierto niño que había de reunir, por gracia de Dios y por merced de la Naturaleza, muchas y muy peregrinas dotes; al que sus contemporáneos conocieron, de hombre ya, por D. Ramón Francisco de la Cruz Caño y Olmedilla, y cuyo nombre figura actualmente en los anales literarios de España como el del más admirable sainetero de que se guarda memoria.

Ni voy á encarecer la excelente iniciativa á que responde la función de que trato, ni voy á «descubrir» al autor de *La comédia de Maravillas*.

Enumeren, á su placer, los biógrafos cuantos datos interesantes conozcan acerca de la vida y hechos del buen D. Ramón, desde el mismo día, ya recordado, de su bautizo en la madrileña parroquia de San Sebastián, hasta el de su muerte, acaecida en 4 de Noviembre de 1795. Digan, punto por punto, quiénes fueron sus padres, dónde y cómo estudió, sus trabajos en la «Contaduría de penas de Cámara y gastos de justicia del Reino», si fué individuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, y de la de los Arcades de Roma, en la cual, por cierto, era conocido con el nombre de *Larisio Dianeo*, etc., etc.

Discutan, á su placer, los eruditos sobre el caso curioso de la grande pobreza en que, según algunos, vivió y murió el célebre poeta cómico, ya que aún se refieren aquellos imaginados ó verdaderos apuros como cosa realmente sucedida, á pesar de las buenas razones con que se ha asegurado lo contrario por quienes pueden y aun deben saberlo.

Y determinen los críticos—siguiendo el camino que ya les trazaron Durán, Hartzenbusch y Martínez de la Rosa, entre otras verdaderas *autoridades*, pesando y repesando méritos y deméritos, ó fijándose en las cualidades propias del autor, y el influjo que sobre él ejerciera su tiempo—qué lugar corresponde á don Ramón en la historia del teatro nacional; hasta qué punto, y de qué modo, se deba conceder importancia á sus famosas creaciones, ó por virtud de qué evolución espiritual—y éste sí que sería un estudio interesante—fué desprendiéndose de sus primeras aficiones quien dedicó algunos años á clásicos estudios, á la composición de comedias y zarzuelas, según el gusto más admitido y corriente por aquel entonces, y aun á traducir y arreglar obras extranjeras, para ir depurando poco á poco su personalidad, que al cabo y al fin había de ser, muy en primer lugar, la del sainetero incomparable; la que tuvo bastante fuerza para imponerse al tiempo; la que ha llegado hasta el gran público de nuestros días, y la que ha conseguido, en suma, para el nombre de D. Ramón de la Cruz, el prestigio de la fama y el aura de la popularidad.

Mis propósitos se apartan de tales empeños. Más bien quiero discurrir un rato, en forma lisa y llana, sobre otros motivos que ofrece á la consideración general el repertorio famoso del genial é ingeniosísimo poeta, y fijar varios recuerdos que su nombre evoca, distintos de los mentados ya, con otros particulares que acaso no sean inoportunos, según podrá ir viendo el curioso lector, si á bien lo tiene.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Desde luego es grato reconocer cómo en un período en el que las letras españolas atravesaban por tan notable crisis y sufrían tan hondo y duradero desmayo; cuando se interrumpía lamentablemente la verdadera tradición de nuestro teatro, después de los esfuerzos con que Cañizares y Zamora habían procurado conservar el rumbo indicado por los inmortales poetas del siglo de oro; cuando la influencia extraña iba imponiéndose con dominio avasallador y creciente, de igual modo en las costumbres de la sociedad que en el gusto de los escritores y en el del público refinado, propúsose y consiguió D. Ramón de la Cruz sustraerse á la influencia de la atmósfera que respiraba, buscando terreno fértil para sus obras en el propio campo de acción que diariamente recorría; luz que animara sus pintorescos y bellísimos cuadros, en la inspiración del espíritu nacional, independiente y castizo; modelos para las figuras que trazaba, en los mismos tipos que continuamente le salían al paso por calles y plazas; ambiente para sus escenas, en el aire libre; objeto para sus obras, en lo natural y sencillo; fin, para muchos de sus variados sainetes, no ya sólo en la pintura de las costumbres y en el dibujo y color de sus personajes, sino en la intención satírica, en el contraste burlesco, en la idea social y filosófica, siempre sana, que solía desprenderse del regocijado conjunto de sus fábulas escénicas.

Que no logró á tontas y á locas cuanto va apuntado en son de elogio para el autor y para el carácter de sus producciones, sino que se lo propuso reflexiva y resueltamente, pruébalo él mismo D. Ramón, cuando en el prólogo de su *Teatro* dice:

«Los que han paseado el día de San Isidro en su pradera; los que han visto el Rastro por la mañana, la Plaza Mayor de Madrid en víspera de Navidad, el Prado antiguo por la noche, y han velado en las de San Juan y San Pedro; los que han asistido á los bailes de todas clases, gentes y destinos; los que visitan por ociosidad, por vicio ó por ceremonia, digan si son copias ó no de lo que ven sus ojos y de lo que oyen sus oídos, mis obras, y si mis cuadros no representan la historia de nuestro siglo.»

Y que el autor del *Manolo* fijó su vista principalmente en las clases bajas del pueblo de Madrid, no por inclinación baja también, ni por ramplones instintos, sino porque en ellas encontraba, genuino y puro, el carácter nacional que procuraba dar á sus obras, demuéstralo igualmente cuando, expresándose en un sainete, por boca de uno de sus personajes, exclama:

...«Y sobre todo
yo discurro cuando vëo
aquellas mujeres bravas
y diligentes, aquellos
hombres tan mal afeitados
y aquellos chicos en cueros,
que así como á las montañas
de Asturias se recogieron
los últimos godos, por
obtener los sarracenos
el mayor poder, así
se albergan en los extremos
de Madrid las pocas barbas
que nos han quedado, huyendo
la inundación de bellezas,
modistas y peluqueros,
que han arrasado el bigote
de la patria, á sangre y fuego.»

Así, con estos resueltos propósitos y con estas ideas perfectamente claras y definidas, compuso y escribió D. Ramón de la Cruz todos sus divertidos sainetes, los que son tan famosos y conocidos, como *La Petra y la Juana ó el buen casero*, ó sea *La casa de Tócame Roque*, según vulgarmente se le llama, y que dentro de pocas horas volveremos á ver: *La comedia de Maravillas*, *El Rastro por la mañana*, *Las castañeras picadas*, *El fandango del candil*, *El petimetre*, *La maja majada*, *Los bandos del Avapiés*, *El muñuelo* y tantísimos otros.

Así «nos le pinta la imaginación -como escribe Feliú y Codina, el celebrado autor de *La Dolores*, en un estudio notable por muchos conceptos - recorriendo con afán codicioso y atención complacida todos los sitios donde tenían los héroes de sus argumentos el campo de sus hazañas: de Lavapiés al Barquillo, del Barquillo á Maravillas, de las Peñuelas al Rastro y del Rastro á la Fuente de la Teja; de la pradera de San Isidro á la ermita de la Florida, de la verbena al merendero, de éste á la taberna y de la taberna á la plaza, real de castañeras y gualdraperos.»

Así llevó á las tablas, con asombrosa verdad y con peregrino donaire, todo aquel bullicioso tropel

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de figuras que animan y dan sello propio á sus obras, y en ellas bullen regocijada y picarescamente: las petimetras pulidas y sus acicalados *cortejos*; el macareno jacarandoso y el majo bien plantado, pendenciero y bravucón; la dama encopetada y la maja rumbosa, de la que tantas veces se ha dicho que no parecía sino que al andar iba derramando la gracia; el chispero y el petimetre, el escribano y el alguacil, el regidor y el oficial, el botillero y el mercader, el tendero y el paje, el maestro de baile, dando el brazo al abate maestro de música...

Y así pudo afirmar el insigne Hartzenbusch, crítico tan sagaz y de tan depurado y exquisito gusto como inspiradísimo poeta, que D. Ramón de la Cruz había sido «el primer restaurador de nuestro teatro,» convirtiendo el sainete, antes vil y grotesco, en espectáculo digno de un pueblo culto.

Muy baja, y aun si se quiere muy triste, era la condición de aquellas clases, cuyos vicios y malas costumbres puso en solfa y satirizó el gran sainetero tan donosamente; pero no es posible olvidar que en ellas residían también, mezclándose con tantos defectos, y compensándolos á veces, muchas de las cualidades más estimadas y más nobles, que son, han sido y es de esperar que sigan siéndolo, peculiares de la gente de nuestra raza. No en vano aquellos valerosos chisperos y aquellas decididas majas fueron, con muy escasas diferencias en cuanto á su modo característico de ser, de sentir y de pensar, los mismos que, después de haber paseado por las calles de Madrid su garbo o su donaire, supieron, en día tristísimo, de imperecedera memoria, regarlas con su sangre, generosamente vertida en defensa del honor nacional y del buen nombre de la patria. Y á este propósito, no es para olvidada una curiosa coincidencia antes de abandonar un punto por el que paso velozmente, como si fuera sobre ascuas. El pueblo madrileño de 1808 era el pueblo de los sainetes. El comandante general de la Artillería española en la batalla de Bailén era un hijo de D. Ramón de la Cruz.

Líbreme Dios de aventurarme en ciertas comparaciones, que, probablemente, á nada bueno me conducirían.

Entra, sí, en mi propósito fijar la atención ahora en los días presentes, después de haberla llevado á la última parte de la anterior centuria; pero ya que estoy ocupándome, con preferencia, en un determinado asunto, no conviene, en verdad, que lo olvide, volviendo, ya que no precisamente á D. Ramón de la Cruz, á su género favorito, el sainete.

Cuántas sean y cuáles sus excelencias, no es cosa que comúnmente se ignora, ni creo que haya quien ponga en duda que ellas le han mantenido, con virtualidad bastante para llegar hasta nosotros en la forma casi definitiva con que fijó su esencia, marcó su importancia y señaló sus límites el autor de *Las castañeras picadas*.

Poetas cómicos hubo más adelante que siguieron las huellas de D. Ramón con acierto y fortuna. Saineteros hay en la actualidad, y no es menester que cite sus nombres para que se me crea, que continúan dignamente la tradición, aunque nada hayan logrado que ya no consiguiera aquél. Más diré, á fuer de exacto. Algunas obras de esta clase, que por originales pasan, arreglos son, cuando no miserables calcos, de otras que figuran en el repertorio que dejó á su muerte el sainetero mayor de estos Reinos. El público goza con los sainetes, si están escritos como Dios y el arte prescriben, muy á sus anchas y espontáneamente. Y esto se explica, porque es lógico y natural.

Sin que las circunstancias sean idénticas, hoy, como en la segunda mitad del siglo XVIII, refúgiase *á veces* el espíritu nacional en estos cuadros pequeños, de los que rebosan el ingenio y la gracia genuinamente españoles, en los que el color es castizo, y nos son familiares las figuras, para huir de la invasión extranjera, que en el teatro como en las costumbres nos da hechos los conflictos dramáticos, planteados los problemas sociales, dibujados los caracteres como los figurines, desquiciados los sentimientos por neurosis extrañas, y perturbadas las ideas por abstrusos prejuicios; que así nos suele llegar todo, a la manera de productos falsificados que nos importara, con desmedido afán y no muy escrupuloso proceder, alguna gran industria cosmopolita.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

También hoy conviene distraer el ánimo de perspectivas tristes, más que con enredos prolijos y disparatados ó con burdos embelecos de corral y de feria, por medio de alegres cuadros en los que el arte sepa combinar los elementos que la vida le ofrece con tan inagotable abundancia, y hoy, como entonces, no hay recurso mejor, *en algunas ocasiones*, contra la hinchazón vulgar, la absurda inverosimilitud, el lirismo hético, el amaneramiento meticuloso, la farsa grotesca y tantas otras plagas como suelen caer sobre el teatro, que buscar la fuente de la belleza en lo que es natural y sencillo, y guarda mil primores ocultos, aunque nos parezca pobre y baladí, quizás por el hecho de que no está encumbrado en olímpicas alturas, sino que se halla á flor de tierra, y, como quien dice, al alcance de la mano.

En todo lo que es entonar el fondo, animar la escena, presentar los tipos y realzar el diálogo con las sales y agudezas que el caso requiere, hay en el repertorio de los sainetéros contemporáneos producciones muy aplaudidas, que pueden resistir la comparación con las que dejara el maestro, y aun entretienen y regocijan más que aquéllas á los públicos de nuestros días, porque reflejan hábitos y reproducen tipos que, por estar más cerca de nosotros, les son más conocidos también.

Pero, aun olvidándonos por un momento de que fué D. Ramón de la Cruz quien dejó los bien cortados patrones á que se ajustan ahora sus aventajados discípulos, debemos reconocer en justicia que no es posible establecer comparaciones en todo lo que se refiere á la intención satírica, el objeto social y la idea filosófica de que antes hablaba, que acrecían muy á menudo el valor de aquellos antiguos sainetes, y que no suelen prodigarse en los que ahora se escriben, por más que no falten motivos para su oportuna y eficaz aplicación.

Por estas razones, *Los valientes*, obra en la que Burgos, sin descuidar la forma, discurrió á maravilla el fondo, figura entre las mejores muestras del moderno sainete, con algunos de los que ha escrito Ricardo de la Vega, y por lo mismo es de apetecer que los sainetéros contemporáneos sigan siempre el camino que hubo de trazarles D. Ramón de la Cruz, inspirándose en todos sus principios y propósitos, como ya se inspiran en todos sus procedimientos.

C. F. SHAW.

LA ÉPOCA. Jueves 28 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

21

Veladas teatrales.

Comedia.—*Beneficio del Sr. Balaguer.* LA NOVIA DE OTELO, *juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Angel Pérez Magnín.*

Romea.—GUSTOS QUE MERECEN PALOS, *juguete cómico lírico en un acto, letra del Sr. Jackson Veyán, música de D. Angel Rubio.*

Si no hay para un artista prueba mejor, ni más elocuente, del aprecio en que le tenga un público que el aspecto que presente el teatro en la función dedicada á su beneficio, el Sr. Balaguer debió quedar anoche completamente satisfecho.

En la sala de la Comedia habíase congregado una concurrencia muy numerosa y escogida.

El Sr. Balaguer que, como el lector no ignora, es un actor muy distinguido y estudioso, supo formar un programa interesante, y sus compañeros se encargaron, con él, de interpretar primorosamente las obras anunciadas, haciendo pasar al auditorio una velada agradabilísima.

En primer lugar se representó el hermoso cuadro dramático *Padre Nuestro*, y observé con satisfacción verdadera que el público de ayer, como el que asistió al estreno de tan inspirada producción, no vaciló en reconocer sus grandes méritos, aplaudiendo varias veces las conmovedoras situaciones imaginadas por Coppée, realzadas por Colorado con tan notables versos, é interpretadas por la Srta. Cobeña y los señores Mario y Thuillier tan admirablemente.

Después se puso en escena la preciosa comedia de Miguel Echegaray, *Abogar contra sí mismo*, la cual gustó, como siempre, y fué desempeñada con sumo acierto por la Srta. Cobeña, las Sras. Alverá y Ruiz y los Sres. Mario, Cepillo y García Ortega.

El beneficiado interpretó su papel con mucha gracia, y el público le aplaudió muy especialmente.

Y se estrenó, por último, como fin de fiesta, un juguete en un acto y en prosa, *La novia de Otelo*, original del joven escritor D. Angel Pérez Magnín.

La nueva obra, escrita sin pretensiones de ningún género, responde perfectamente á su objeto. Hace pasar un rato divertido, y tiene algunas escenas graciosas, que hicieron reir á los espectadores.

Las Sras. Tovar, Cancio y Rodríguez y los señores Balaguer y García Ortega se esmeraron en su interpretación.

El Sr. Pérez Magnín fué llamado á escena, pero no se encontraba en el teatro.

* * *

El juguete cómico-lírico *Gustos que merecen palos*, que se estrenó á segunda hora en Romea, es una refundición que ha hecho de su comedia en un acto *Prueba de amor* el aplaudido autor cómico Sr. Jackson Veyán.

Como el lector conoce, de seguro, la producción primitiva, que se ha representado tantas veces en Lara y otros teatros de Madrid, supondrá fácilmente, y supondrá bien, que el libro de la nueva zarzuela obtuvo un éxito franco y satisfactorio.

El Sr. Rubio ha compuesto cuatro ó cinco números de música ligera y muy agradable. Unos *couplets* y un dúo fueron repetidos entre grandes aplausos.

También los obtuvieron á menudo Loreto Prado y el Sr. Bosch, que se habían encargado de los papeles principales. Y autores y artistas salieron á escena repetidas veces.—*F. S.*

LA ÉPOCA. Viernes 29 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

22

Veladas teatrales.

Lara.—*Función dedicada á honrar la memoria de don Ramón de la Cruz.*

Romea.—*Beneficio de la Srta. Prado.*—LORETO, *monólogo en verso, original de D. Diego Jiménez Prieto.*

Hay empresas que honran á quien las acomete, aun cuando fuera tan sólo por el hecho de intentarlas, y en el número de aquéllas debe incluirse la que anoche llevó á cabo la Dirección artística de Lara, secundada por la notable compañía que actúa en dicho teatro, con la función dedicada á honrar la memoria de D. Ramón de la Cruz.

No quiero dar á entender con esto que la realización del propósito dejara de corresponder, en gran manera, á tan noble y patriótica iniciativa. Ni mucho menos. Pero tampoco he de ocultar que en la interpretación de los antiguos sainetes que volvimos á ver anoche, y, sobre todo, en la del primero—*La Casa de Tócame Roque*—se advirtieron algunas sensibles deficiencias, si bien compensadas por el buen deseo y la plausible intención que animaba, sin duda, á aquel cuadro de excelentes artistas.

Después de todo, lo ocurrido—y conste que, más que al conjunto, me refiero principalmente á personas y cosas determinadas—era natural, y no me sorprendió. No se pasa con tanta facilidad del ambiente en que se desarrollan las comedias y juguetes del moderno repertorio que hoy priva, á la atmósfera en que se mueven los personajes de aquellos sainetes. Dijérase que los actores, sometidos á tan brusca transición, no pisan terreno firme, y que lo extrañan todo: los trajes, los tipos y hasta la forma del diálogo. Recuerdo á este propósito que no hace muchos años se inauguró la temporada en la Comedia con una de Tirso, *Desde Toledo á Madrid*, y con aquella compañía, que es tan buena siempre, y que está regida también por una dirección inteligentísima, ocurrió algo semejante.

Y nada quiero añadir respecto á que algunos papeles de mujer fueran interpretados por hombres. Esto será, y es seguramente, lo tradicional; mas si todo se había de ceñir á un mismo escrupuloso criterio, ¿por qué se acompañaban con modernísimo piano las canciones de los sainetes?

***

La casa de Tócame Roque (sigamos llamándole así, que así es como el público generalmente le denomina) estaba perfectamente ensayado; pero una cosa es que los artistas aprendan bien sus respectivos papeles, y otra muy distinta que los interpreten como es debido. Nadie negará, por ejemplo, que el Sr. Rubio es un actor distinguidísimo, y acreedor á sinceros elogios por varios conceptos. Pues bien, anoche nos presentó un *casero* tan insulso, tan sin color y sin relieve alguno, que daba pena oirle. El Sr. Larra, aunque estuvo en general muy discreto, no parecía tampoco el mismo de otras veces, y el Sr. Romea, no obstante que fué entre todos sus compañeros el que se puso más á tono, dejó también algo que desear.

En cuanto á las principales actrices—y bien sabe Dios que no lo digo por galantería solamente—las censuras deben cesar, para dar paso á los elogios. La Sra. Valverde hizo una *D.ª Cleofé* «muy propia»; la Sra. Rodríguez interpretó muy graciosamente el papel de maja que se le había repartido, y la señora Pino caracterizó, dijo y representó el suyo admirablemente.

El Manolo gustó más que *La Petra y la Juana*. Fué mejor interpretado, y no es de extrañar, porque la tarea era más fácil. Ajustándose, con acierto y uniformidad, al tono trágico-burlesco de la parodia; prestándole toda la cómica solemnidad que su absurda trama exige, y dando á los *personajes* la afectada

y convencional exageración con que el autor los hubo de trazar—todo lo cual es menos difícil y más hacedero que presentar con exacto colorido y con artística propiedad un verdadero *tipo*,—los mismos artistas que minutos antes no se habían mostrado á la altura de su bien adquirida reputación volvieron á escuchar los aplausos merecidos que están acostumbrados á oir.

Cayó el telón sobre la deliciosa hecatombe que pone fin á *El Manolo*, y volvió á levantarse en seguida para que la Sra. Valverde leyera la gallarda é ingeniosísima *Defensa del sainete* que Ricardo de la Vega escribió, años hace, dirigiéndose á D. Armando Palacio Valdés.

La famosa actriz encantó al auditorio con la poesía del popular sainetero, que tanto se distingue, como es sabido, por su gracia y por su intención.

Ricardo de la Vega fué llamado á escena y aplaudido con entusiasmo.

En la sala veíase, al mismo tiempo, á Burgos, Luceño y Vital Aza, entre otros notables y afortunados cultivadores del sainete moderno. Y allí estaba también López Silva, el saladísimo autor de *Los barrios bajos*, á quien debemos considerar igualmente como uno de los herederos más legítimos de D. Ramón de la Cruz.

La función, que había comenzado con la entretenida pieza de Sanz Pérez, *En toas partes cuecen habas*, terminó brillantemente con la sexta representación de *La rebotica*, la nueva obra de Vital Aza, que continúa alcanzando cada noche el mismo gran éxito que obtuvo en la de su estreno.

Todo Madrid va á ir á Lara para pasar por aquella trastienda, en la que ocurren tantas cosas graciosísimas.

Realmente, es mucha *trastienda* la de Vital Aza.

* * *

En Romea también fué anoche la función «de las de gala con uniforme». Como que allí se celebraba el beneficio de Loreto Prado.

No suele haber exageración en las alabanzas que los periódicos dirigen frecuentemente á esta popular actriz. Por su talento *sui generis*, por su gracia especial, por el tino y habilidad con que se asimila y apropia cuanto halla de bueno en cada papel que interpreta, y por el primor con que lo acentúa, lo desenvuelve y lo matiza, Loreto Prado ha sabido conquistarse ante el público un señalado puesto que ya le pertenece, en realidad, por derecho propio. Ha conseguido, en suma, lo que es más difícil de conseguir: una personalidad.

Anoche fué, como siempre, aplaudidísima en las dos parodias que representa ahora diariamente: *Mancha, limpia y da esplendor* y *Mujer y ruina*, en *Un punto filipino* y en *Gustos que merecen palos*, y estrenó, á segunda hora, con éxito muy satisfactorio, un monólogo, muy bien pensado y escrito en fáciles y sonoros versos, que lleva su mismo nombre, *Loreto*, y con el cual se ha dado á conocer ventajosamente en Madrid un joven autor cómico sevillano, el Sr. Jiménez Prieto, que no podía haber pisado los escenarios de la corte bajo mejores auspicios.

Desempeñó la beneficiada en el monólogo cuatro ó cinco tipos, entre los cuales merecen un recuerdo especial el de la literata, el de una andaluza muy dicharachera y el de una niña cursi. Cantó unas *guajiras*, y por último tuvo que salir á las tablas, entre nutridos aplausos, con el autor de la obra, yo no sé cuántas veces.

Que en el cuarto de la actriz habíase ido formando, desde primera hora, una gran colección de preciosos regalos, ya el lector lo supondrá.

Y puesto que él lo supone con razón, ¿para qué necesito decírselo?

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

Comedia.—*Función dedicada á la memoria de don Pedro Bofill y á beneficio de su hija.*

Eslava.—*Beneficio de la Srta. Bré.*

Rara vez cojo la pluma para escribir sobre asuntos teatrales sin pensar en mi inolvidable amigo D. Pedro Bofill, que tanto avaloró y que tan célebres hizo estas *Veladas*—mejor dicho, las suyas—prestándoles una amenidad y una importancia de que hoy carece, á mi desgracia y por mi culpa, la misma sección.

Túvele por maestro, pues á su lado, en su conversación y en sus obras, había mucho que estimar y que aprender. Me honró con su amistad íntimamente y me favoreció á menudo con sus valiosos consejos.

No extrañará el lector, por lo tanto, que, al escribir hoy su nombre en las primeras líneas de esta crónica, empleo por tributar un cariñoso recuerdo y un respetuoso homenaje de consideración y gratitud á su buena y honrada memoria.

* * *

La función que á beneficio de su hija se verificó anoche en la Comedia, ante un público muy numeroso y escogido, debió de realizar en gran parte las esperanzas de sus organizadores.

Después del juguete *La novia de Otelo*, cantó la señorita Bofill, con exquisito gusto y encantadora delicadeza, el *Ave María* de Luzzi; la Sra. Carrera lució su hermosa voz en un aria de la ópera *Der Freichutz* y en una habanera preciosa; la Srta. Leonardi fué muy aplaudida en un aria del *Don Cárlos* de Verdi y en dos canciones napolitanas; el Sr. Borgatti dejó oir una romanza de *Sigurd*, la famosa ópera de Reyer, y una melodía de salón, y el Sr. Menotti otra romanza de análogo estilo, y las estrofas del bardo en *Tannhäuser*.

La beneficiada, la Sra. Tovar y los Sres. Mario, Cirera y Martínez desempeñaron luego, muy acertadamente, la entretenida comedia de Bretón *Ella es él*, y concluyó la artística fiesta con el monólogo del señor Echegaray *El canto de la sirena*, admirablemente interpretado por la Srta. Guerrero.

La eminente actriz cantó un tango, unos *couplets* franceses y una jota, y fué objeto, en varias ocasiones, de grandes aplausos.

Tanto los dueños de la Comedia, que habían cedido el teatro gratuitamente, como todos los artistas que tomaron parte en la función con absoluto desinterés, merecen muy sinceros elogios por su noble conducta.

* * *

La Srta. Bré, que ha hecho en Eslava una campaña brillante, desempeñando muy bien muchos papeles é interpretando, sobre todo, el de *Gaspar*, en *El tambor de Granaderos*, con graciosa desenvoltura y picaresco donaire, celebró anoche también su beneficio, y, como era de esperar, el teatro estuvo lleno en todas las secciones.

Representáronse *La madre del cordero*, *La Zarina*, *El tambor* y *El cura del regimiento*, que va gustando cada vez más, y á última hora se puso en escena, refundida en un acto, la popular zarzuela de Estremera y Chapí, *Las hijas del Zebedeo*, con la que pasó el público un rato divertidísimo.

El libro, que es, sin duda, uno de los mejores que ha dejado su autor, fué tan celebrado como siempre, por la habilidad con que el argumento se desarrolla y por la gracia del diálogo, especialmente durante el segundo cuadro.

Y de la música no hay que hablar. Todos los números fueron muy aplaudidos, y se repitieron, á petición unánime del público, el terceto del primer cuadro, el dúo de los viejos, al que dieron mucho realce los Sres. Carrión y García, y las famosas *carceleras*, con las que obtuvo la beneficiada una gran ovación.

Apenas había concluído de cantarlas por primera vez cuando se llenó el escenario de caprichosos regalos, y se cubrió rápidamente de flores. Una parte de la concurrencia observó que había entre aquéllos un magnífico pañolón de Manila; pidió que la beneficiada lo luciera en el acto, y la Srta. Bré tuvo que repetir las *carceleras*, envolviendo su garbosa figura en los ondulantes pliegues del rico mantón.

No hay qué decir si se repetirían también entonces las palmadas, los *bravos*, etc., etc.

Esta *reprise* va á ser tan productiva para el Teatro Eslava como un estreno afortunado.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Domingo 31 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

24

Veladas teatrales.

Español. *Beneficio del Sr. Díaz de Mendoza.*

Apenas ha transcurrido un año desde que el señor Díaz de Mendoza se dedicó resueltamente al teatro, marchando á Murcia como primer actor, con una excelente compañía dramática. Verdad es que anteriormente había pisado en varias ocasiones, y siempre con fortuna, los escenarios del Español, la Comedia y la Princesa; pero el público le había considerado como lo que era entonces realmente: como un aficionado, distinguidísimo por más de un concepto, pero aficionado al fin.

Después de una brillante campaña por provincias, sentó plaza oficialmente en los teatros de Madrid al lado de María Guerrero, y el lector no ignora de seguro la serie de honrosos triunfos que ha conseguido rápidamente, durante la temporada actual, que ya va acercándose á su conclusión.

Primeramente, en *María-Rosa*—pues, á pesar de que el papel no se prestaba á que el artista se luciera mucho, sirvió para que su intérprete mostrara cualidades de observación, de instinto dramático y de conciencia artística que había de ostentar más adelante en progresión evidente; después, en los galanes del teatro antiguo, sobre todo en el de *El castigo sin venganza*, y por último en el *Fernando* de *Mancha que limpia*, Díaz de Mendoza ha revelado tal suma de envidiables aptitudes, tan claro talento y una vocación tan decidida, que le han bastado muy pocos meses para que la figura del aficionado inteligente haya pasado á la historia, colocándose en su puesto, con méritos grandes é indiscutibles ya, la del actor que ha sabido conquistarse lugar muy preferente en los teatros mejores de Madrid.

***

Pocas veces, quizá ninguna, se ha representado el hermoso drama de Feliú, *La Dolores*, con un tan esmerado y feliz conjunto como el que anoche alcanzó.

La obra es tan conocida, y se halla tan reciente aún la opinión que acerca del mismo publiqué al estrenarse la última ópera del maestro Bretón, que no he de insistir hoy en este particular.

María Guerrero desempeñó su papel de un modo perfecto. Díaz de Mendoza, en el de Lázaro, no quedó á menor altura. Conocíase el acabado y minucioso estudio que del personaje había hecho, y justo es decir que el éxito correspondió á sus legítimas esperanzas.

Díaz presentó un sargento Rojas que era la realidad misma. Perrín dió vida al papel de Melchor con procedimientos de tan buena ley, de una manera tan sobria, tan seria y tan ajustada al tipo aquél, sin olvidarse un punto del carácter ni de la situación, que sólo merece alabanzas.

La Sra. Revilla y los Sres. Casielles y Mendiguchía completaron el cuadro muy discretamente.

El magnífico acto quinto de *Don Alvaro* sirvió después para que el beneficiado obtuviera una prolongada y merecida ovación. El Sr. Cuevas desempeñó la parte de D. Alfonso de Vargas con mucho brío y notable inteligencia.

Y puso término á la función el lindo proverbio de Eusebio Blasco *Pobre porfiado...*, con el que se presentó al público un aficionado, el Sr. Soriano, que posee buenas aptitudes para la escena. La Srta. Guerrero y el Sr. Díaz de Mendoza, á quienes acompañó aquél, volvieron á obtener muchos aplausos.

El teatro estaba brillantísimo. Véase, como prueba de mi aserto, lo que dice *Mascarilla* en otro lugar.

Para tal beneficiado, tal público.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Martes 2 de Abril de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

25

Veladas teatrales.

Español.—*Los lunes clásicos.*—MARI HERNÁNDEZ LA GALLEGA.

Con la función que se verificó anoche en el Español terminó la serie de lunes clásicos organizada por la Dirección artística de aquel teatro.

La temporada toca también á su término, y hora es ya de que podamos decir, con seguridad absoluta, que la Srta. Guerrero, como actriz, y al mismo tiempo como empresaria y como inspiradora principal de los trabajos artísticos en aquel remozado coliseo, ha sabido corresponder brillantemente á las esperanzas que pusieron en ella, meses hace, el elemento literario y el público en general de Madrid.

Nada es perfecto en el mundo, y no se había de esperar la perfección de una temporada que no ha sido, realmente, sino el prólogo de las campañas en que se proponen María Guerrero y su excelente compañía renovar, con todo el esplendor posible, las glorias de aquel teatro, de las que apenas quedaba, durante los años últimos, el recuerdo.

Pero, aun así, ¿quién duda que el balance de la temporada que está concluyendo es satisfactorio por muchos conceptos? El Español es ya nuevamente lo que antes era, lo que siempre debe ser. Ha vuelto á sus palcos y butacas la sociedad más aristocrática de la corte, cuando habían llegado las cosas á un extremo tal que mucha gente distinguida tenía á menos el poner los pies en aquella sala; y el público de las galerías, que tanto contribuye al sostenimiento de una Empresa, y que también había desertado casi por completo de aquellos anfiteatros y de aquel *paraíso*, no ha mostrado menos empeño en dispensar constantemente sus favores á la nueva compañía.

No es poco lo que aún queda por hacer para que se realicen por completo las mismas aspiraciones de la Srta. Guerrero. El cuadro de artistas que la acompaña exige reformas importantes, aun después de haber sido reforzado recientemente con jóvenes y notables actores; la *mise en scène* reclama igualmente cuidados más exquisitos, para que responda á lo que debe ser en nuestro primer coliseo nacional, de un modo cumplido, y las obras que deben figurar en la restauración del teatro clásico—patriótica tarea que ha emprendido la eminente actriz con tanta inteligencia y tan decidido propósito—han de ser tales por su calidad, y en tal proporción, que representen y abarquen el repertorio entero que nos legaron los grandes poetas dramáticos del siglo de oro.

Toda esta labor no es, ciertamente, obra de un día, ni de un año, pero este es, sin duda, el camino que la Srta. Guerrero se propone recorrer, y el que le marcan los deseos del público.

* * *

La gallega Mari-Hernández, comedia tan preciosa, y en la que Tirso derramó á manos llenas lindezas y primores, requiere, por lo mismo que es obra de tan delicada y primorosa labor, un cuidado exquisito en los actores que hayan de interpretar sus papeles principales. El maestro la compuso natural y sencillamente, envolviéndola en una media tinta deliciosa, poniéndose á tono, si se me permite la frase, con el suave encanto que se desprende, como vaga niebla, del suelo, y se difunde por el aire, en aquellos poéticos valles de Galicia, donde se desarrolla la acción.

Tantas y tan primorosas bellezas personifícanse en la figura de Mari-Hernández, á la que anoche dió vida la Srta. Guerrero con tal arte y tal gusto, con tan admirable suma de perfecciones y matices, que en verdad exceden á toda ponderación. Siempre mostróse la eminente actriz á envidiable altura, pero se distinguió muy principalmente en la escena del acto primero con D. Alvaro, en las del segundo con Domínga y con el mismo galán «que le ha robado el alma y que la mata de celos», y en todo el tercer acto, desde que, ganosa de realizar «milagros de amor», conviértese la apuesta moza en el valeroso Juan García de Morrazos.

Del papel de D. Alvaro de Ataíde habíase encargado el Sr. Díaz de Mendoza, que lo desempeñó muy á conciencia. La Srta. Valdivia, actriz que adelanta visiblemente desde que se encuentra al lado de la señorita Guerrero y que ha sabido conquistarse legítimamente las simpatías y el favor del público, dió apropiado carácter al de Dominga; la Sra. Sala interpretó discretamente el de D.ª Beatriz, y Díaz, que no tiene hoy competidor para los graciosos del teatro antiguo, lo demostró una vez más en la parte de Caldeira.

La representación fué, en suma, notable, y muy del agrado de la numerosa y escogida concurrencia que llenaba por completo la sala. Ni el tiempo ni el espacio me permiten hoy decir más.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Domingo 7 de Abril de 1895

Veladas teatrales.

Teatro de la Comedia.—*Beneficio del Sr. García Ortega.*

El público, distinguido y numeroso, que asistió anoche en el Teatro de la Comedia al beneficio del Sr. García Ortega pasó una velada agradabilísima.

Después de *Los intrusos*, el gracioso juguete de Criado y Cocat, se puso en escena la obra en tres actos y en verso, de Eusebio Blasco, *El anzuelo*, que es, sin duda alguna, un verdadero primor dentro del género á que pertenece.

Se equivocan los que creen que estas comedias que hicieron las delicias del público, según suele decirse, hace quince ó veinte años, han pasado ya de moda. Ni mucho menos.

Podrán haber envejecido por lo que se refiere á algunos detalles y serán miradas con desdén por algunos espíritus superiores, pero son escuchadas aún con verdadero encanto por el público en general, que sólo busca en el teatro grato solaz y tranquilo esparcimiento.

Dígalo si no el gusto con que asistió anoche á la representación de *El anzuelo* la concurrencia, tan grande y escogida, que habíase congregado en la elegante sala de la calle del Príncipe.

Para la habilidad y el *savoir faire* con que está conducida la acción y el ingenioso acierto con que están presentadas las figuras sólo tuvo alabanzas. Para aquel diálogo, fácil y ameno siempre, del que rebosa la gracia con envidiable naturalidad, y que está escrito en tan sonoros y lindísimos versos—modelos á veces de corrección y galanura—sólo tuvo aplausos.

El Sr. García Ortega, encargado del papel de *César*, demostró de un modo indudable cuánto progresa, y con qué seguridad, en su difícil arte. Se dirá, con razón, que aquel tipo se ajusta á sus aptitudes como anillo al dedo, pero esto constituye el mejor elogio que se puede hacer del distinguido y estudioso actor que anoche obtuvo en buena lid tan nutridos y espontáneos aplausos, porque el *César* de *El anzuelo* requiere, para su cabal interpretación, facultades no muy comunes, y una inteligencia, un ingenio y una finura de que no están muy sobrados nuestros artistas.

La Sra. Alverá, su hija la Srta. Nestosa y los señores Balaguer y Cirera desempeñaron los papeles de Paca, María, D. Leoncio y D. Cayetano muy bien.

Los amigos del beneficiado, á quien reitero mi cordial enhorabuena por su merecido triunfo, enviáronle muchos y valiosos obsequios.—*F. S.*

Fernanda Santa

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

LA ÉPOCA. Viernes 5 de Abril de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

26

Veladas teatrales.

BENEFICIOS.—PARA RECTIFICAR

Se aproxima rápidamente el fin de la temporada y continúan los beneficios á la orden del día.

Anteanoche hubo dos: en Lara el de la Sra. Pino, según ya sabe el lector, y en la Comedia el de la señora Alverá.

La Sra. Pino—y me complazco en repetirlo aquí—es una actriz muy notable y de la que podrían aprender mucho algunas otras que solamente la aventajan en pretensiones. El triunfo que anteayer alcanzó me parece, pues, merecidísimo.

La Sra. Alverá, que es también una actriz muy graciosa é inteligente, fué aplaudidísima en el juguete *Hacerse el muerto* y en la comedia de Vital Aza *San Sebastián, mártir*.

Anoche tocó el turno á los actores y directores de compañías: en Romea, al Sr. Bosch, que no debió quedar descontento del público, y en Eslava, al señor Pinedo.

Consiguió éste que el teatro estuviera lleno en las cuatro secciones, y fué celebrado y aplaudido, como siempre, en *Las hijas del Zebedeo*, *El tambor de granaderos* y *El cura del regimiento*.

A tercera hora se puso en escena el apropósito *Folies Bergère*, que los Sres. Jackson Veyán y Rubio escribieron expresamente para el Sr. Pinedo hace dos ó tres años, y con el que anoche se distinguió aquél muchísimo.

Repitió unos *couplets* y un tango, imitó muy bien á Vico, Mario, Julio Ruiz y Escriu, dibujó rápidamente las caricaturas de las Srtas. Brú y Arana y la del Sr. Cereceda, caracterizó muy bien el tipo de un cómico viejo y el de un albañil, y obtuvo, como era natural, grandes y repetidos aplausos.

Mañana, por último, se verificará en la Comedia el beneficio del Sr. García Ortega, actor distinguido por varios conceptos, y que ha dado una prueba más de su discreción y buen gusto escogiendo para esta función la preciosa comedia de Eusebio Blasco *El anzuelo*.

* * *

Y paso ahora á decir cuatro palabras sobre un asunto que no pude tratar en la *Velada* anterior.

El Sr. Alas ha dado á entender claramente que yo no había elogiado su drama *Teresa* porque un antiguo resentimiento me impedía ser imparcial.

No voy á replicar al Sr. Alas. Sería perder el tiempo. Los que tienen, como él, tan alta idea de su personalidad nunca se dejan convencer. Pero sí debo una explicación á mis lectores.

Precisamente ocurrió todo lo contrario de lo que supone *Clarín*; precisamente hice tantos equilibrios, según suele decirse, al hablar de aquel desdichado estreno, para que nadie pudiera creer, de haber dicho toda la verdad, que obraba mal aconsejado por pasiones ruines que, gracias á Dios, nunca he sentido.

¿Hice mal? Sigo creyendo que no. Cada cual es como Dios lo ha hecho.

Lo que sucede en esta cuestión es que mientras *Clarín* se empeña en que la crítica no ha entendido su obra, el mismo Sr. Alas no se ha enterado bien todavía de lo que fué el estreno de *Teresa*.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Domingo 14 de Abril de 1895

Veladas teatrales.

28

La temporada de primavera.
Lara.—*Estreno de* LOS ASISTENTES.
Apolo.—*Estreno de* DOLORES... DE CABEZA Ó EL COLEGIAL ATREVIDO.
Eslava.—*Debut de la Srta. Preiel.*
Comedia y Princesa.

Cayó el telón, para poner fin á la temporada grande en los teatros madrileños; y al volver á levantarse, pasados ya los días tristes de la Semana Santa, podemos observar, desde luego, que la decoración ha cambiado notablemente.

A los espectáculos más serios, ó de más pretensiones, suceden otros brillantes y alegres, que se acomodan mejor, dadas nuestras costumbres, con esta época del año regocijada y sonriente por excelencia, durante la cual las funciones de los circos, las corridas de toros y otras diversiones varias al aire libre no predisponen los ánimos de la generalidad del público sino para fáciles esparcimientos, en los que han de entrar por mucho la gracia ligera y las perspectivas agradables.

Otras veces, sobre este fondo abigarrado se destacaba la figura de un Novelli ó la de una Duse, con excelentes compañías que proporcionaban á un público selecto inolvidables horas de grato solaz. Pero este año... ¡perdone usted por Dios!

Cerrado el Español y ocupada la escena de la Comedia por los artistas italianos que dirige el señor Giovannini, el cuadro que en general nos ofrecen los coliseos de Madrid es el que acabo de indicar, sin excepción alguna de verdadera importancia.

Dentro de lo anunciado, conviene advertir que no faltan atractivos y alicientes que han de ser—ó me equivoco por completo—muy del gusto del público.

Y ahora, vamos por partes, puesto que apenas hubo ayer teatro que no reclamara la atención del cronista.

* * *

Continúa la *racha* de las obras «militares». Y ya hemos llegado á *Los asistentes*.

Así se titula el juguete cómico que anoche se estrenó en Lara, y del cual es autor el conocido dibujante é ingenioso escritor que firma sus trabajos con el pseudónimo de *Melitón González*.

Detrás de este nombre y de este apellido supuestos se oculta, desde hace tiempo, al público numeroso que se recrea con sus artículos y sus caricaturas un ilustrado jefe del Cuerpo de Ingenieros militares, D. Pablo Parellada, quien, si ya había demostrado anteriormente dotes no muy comunes para cultivar el género festivo y ligero á que venía dedicándose con fruto, se reveló anoche como un verdadero autor cómico á quien se pueden augurar, si continúa el camino en que se ha aventurado con igual suerte y con igual ingenio, muchos éxitos tan justos y tan satisfactorios como el que ayer consiguió.

No quiere decir esto que sea *Los asistentes* una obra perfecta, ni mucho menos. Nótanse á veces en su desarrollo vacilaciones, desigualdades y desmayos, hijos de la inexperiencia. Huelgan, quizás, algunos tipos, y hay uno, el del general, que está presentado con poco acierto. Junto al rasgo fino salta á la vista, en varias ocasiones, el efecto de brocha gorda. Todo esto es verdad; pero el conjunto del juguete es tan animado y divertido, hay en él tan regocijadas escenas, y rebosa del diálogo, casi constantemente, una gracia tan natural, tan espontánea y tan de buena ley, que la obra conquistó rápidamente al auditorio, haciéndole prorrumpir, á cada momento, en ruidosas carcajadas.

Larra y Romea caracterizaron y desempeñaron muy bien los dos asistentes. La Sra. Valverde, las Srtas. Riaza y Lasheras y los Sres. Santiago y Ramírez cumplieron, con gran discreción, en sus respectivos papeles, y, al terminar la representación, el señor Parellada tuvo que salir á escena cinco ó seis veces, llamado con insistencia por el público.

El éxito de *Los asistentes* ha sido, en suma, un éxito franco y merecido.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Dicho se está que si presencié en Lara el estreno á que acabo de referirme, no pude asistir en Apolo, aun sintiendolo mucho, al de *Dolores... de cabeza ó el colegial atrevido*, parodia de la ópera *La Dolores*. Los dos verificáronse á la misma hora.

Pero nunca faltan buenos amigos y amables compañeros de cuya opinión pueda uno fiarse en casos como este, con entera tranquilidad.

Nadie ignora que Granés, que ha escrito algunas tan buenas como *Carmela* y *Guasín*, es un maestro en el arte de hacer parodias. Ahora no ha estado tan feliz como otras veces, pero aun así la obra no oculta en varias escenas la marca de fábrica. La segunda parte es más entretenida y graciosa que la anterior, y abundan en ella las frases intencionadas y los rasgos de ingenio. No ocurre lo mismo con esos chistes que hacen reir estrepitosamente, sea como sea, y á los que tan aficionado se muestra siempre el público de los teatros por horas. Para la nueva parodia su autor no los ha encontrado á menudo.

La música, del Sr. Arnedo, es en general bonita y agradable. Se repitió una jota que cantó en bufo, según lo exigía la situación, el Sr. Mesejo.

Tanto éste como los demás intérpretes de la obra—las Sras. Pino y Vidal y los Sres. Riquelme y Rodríguez especialmente—contribuyeron muy mucho al éxito de aquélla, que fué grande.

Al terminar la representación, autores y artistas salieron al palco escénico cuatro veces. El maestro Bretón, que se hallaba en el teatro, participó también de aquellos aplausos.

* * *

Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por do solían ir.

Y después de tanto litigio y de tantas murmuraciones, crónicas y gacetillas, ha sucedido al fin lo que había de suceder.

La Srta. Pretel *debutó* anoche en Eslava, y *debutó* con *El tambor de Granaderos*, obra que, como sabe todo el mundo, debió estrenar hace meses, obteniendo un éxito extraordinario.

Era de suponer y de esperar. Quienes la conozcan y la hayan aplaudido otras veces, comprenderán pronto con qué inteligencia y con qué arte, con qué picaresca intención y con qué graciosa desenvoltura desempeñó anoche el papel de Gaspar, no obstante el natural temor que sentía.

Encarnó á las mil maravillas el tipo de aquel mozalbete enamorado y travieso, pues á ello se presta de un modo notable su preciosa figura.

Y cantó su parte deliciosamente, dejando ver y admirar, á plena luz, bellezas que, hasta ahora, sólo había vislumbrado el público madrileño, entre las muchas con que enriqueció Chapí este archifamoso *Tambor*, que es, sin duda, una de las joyas más lindas y de labor más cuidada y primorosa con que hoy cuenta el repertorio, no muy extenso ciertamente, de las buenas zarzuelas en un acto.

La representación de anoche fué, en realidad, un segundo estreno de la obra. Chapí dirigió la orquesta, y los aplausos al maestro insigne, á su colaborador afortunado, el Sr. Sánchez Pastor, y á los intérpretes de su popular producción, fueron tan nutridos, tan espontáneos y tan frecuentes como los que unos y otros obtuvieron la noche en que hizo el *Tambor* su primera salida al mundo... de las tablas.

Ya había recibido la Srta. Pretel señaladas muestras de simpatía, desde su aparición y en el terceto, y ya había tenido que repetir, después de escuchar una prolongada ovación, el célebre *rataplán*, en el que la artista destacó con perfecta claridad las palabras todas del cantable, realzándolas con donosa picardía, cuando llegó la gran escena de la jura, que anoche resultó, como debe resultar siempre, el *clou* de la obra, no solamente por el bellísimo paso doble, sino por las inspiradas frases con que expresa *Gaspar* su airada protesta. La Srta. Pretel las cantó con tal brío, con tal arranque y con tal voz, que hubo de repetirlas en medio de estruendosos aplausos. Su triunfo quedó asegurado entonces brillantemente.

La Sra. García, el Sr. Pinedo, el Sr. García Valero, que hizo un buen *debut* desempeñando la parte del *coronel*, y los demás intérpretes de la zarzuela, fueron también muy aplaudidos.

A primera hora, y con el apropósito *Folies Bergères*, había hecho su presentación una nueva tiple, la Srta. Valverde, que posee una voz preciosa y demostró excelentes aptitudes para la carrera que ha emprendido.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

***

Todavía quedaba tiempo bastante para buscar impresiones en la Comedia.

La obra escogida para el *debut* de la compañía Giovannini—*Il babbeo e l'intrigante*—es ya tan conocida en Madrid que no podía despertar mucho interés, y así se explica fácilmente que la concurrencia fuera algo escasa.

La ejecución de la preciosa opereta dejó también que desear, no obstante el buen deseo y las dotes artísticas del Sr. Grossi, en primer término, y de las Sras. Colliva y Principi.

Pero, en fin... como la compañía es, en conjunto, muy aceptable, y seguramente volverá á demostrarlo pronto, mejor es que aplace para otra ocasión, y con más perfecto conocimiento de causa, un parecer definitivo.

En la Princesa corrieron vientos más bonancibles. El espectáculo dispuesto y dirigido por el Sr. Morales gustó al público, que era muy numeroso.

Mañana hablaré con alguna extensión de la iniciativa á que responde esta campaña y de la forma en que ha empezado á desarrollarse, pues con todo lo que ya va escrito se me figura que basta, si es que no sobra, por hoy.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Lunes 15 de Abril de 1895

29.

Veladas teatrales

En la Princesa.

El Sr. Morales debió decirse, pensando en el público:—«Hay mucha gente que se cansa de todo en los teatros, y que se aburre en seguida como no se distraiga y se entretenga constantemente. Gusta de que se le ofrezcan alicientes muy variados. Un espectáculo, pues, en el que abunden atractivos de géneros diversos, y en el que apenas haya entreactos, podría alcanzar un éxito muy satisfactorio.»

Dicho y hecho. El distinguido actor calcularía también, sin duda, las dificultades con que había de luchar para la realización de su empresa, pero no le asustaron, por lo visto.

Contrató á excelentes artistas, como la Srta. Martínez, la María Stuardo de *Mujer y Reina*; el Sr. Ruiz de Arana y el Sr. Castilla, entre otros; un cuerpo de baile y una orquesta bastante numerosa, y puso después todo su cuidado en la organización de las funciones.

Las que se verificaron anteayer y ayer para dar principio á la temporada pueden servir de muestra que nos dé á conocer los propósitos de aquella dirección artística.

Con obras cómicas en un acto—*El querer y el rascar... y El niño perdido*—alternan un baile español, diálogos madrileños de la más pura cepa, una zarzuelita—*Niña Pancha*, en la que se luce mucho la señorita Martínez—y dos ó tres piezas de concierto, bien dirigidas é interpretadas brillantemente.

El conjunto de la función es entretenido, y aún lo sería más, si fueran más graciosos los juguetes citados. *El querer y el rascar* está escrito en versos fáciles y sonoros—como de Narciso Serra,—pero al público, en general, le parece ya cosa muy vista y muy anticuada. *El niño perdido*, dicho sea con todo el respeto que se debe al nombre de su autor, es de lo peorcito que se puede encontrar en el género. Yo no quiero pensar lo que hubiera sucedido con esta obra si se hubiera estrenado en nuestros días.

Los diálogos de López Silva, puestos en escena, constituyen, por el contrario, una verdadera novedad. Los dos que ahora se representan, *El gavilán y la paloma* y *Después del veraneo*, son, por algunas de sus frases, *arriesgados* y *escabrosos*; pero el autor de *Migajas* y de *Los barrios bajos* ha derramado en ellos tanto color, tanta gracia, tanta vida, que el público se deleita escuchándolos y no cesa de reir hasta que oye la última palabra.

El Sr. Ruiz de Arana interpreta uno de aquellos tipos con admirable propiedad.

Ahora bien—como diría Torquemada, el célebre personaje de Galdós:—*¿llevará á cabo* el Sr. Morales *el objeto que persigue?*

Sinceramente lo deseo; pero no me atrevo á asegurarlo.—*F. S.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Jueves 18 de Abril de 1895

Diversiones públicas.

En el Teatro Romea se estrenó anoche á segunda hora un juguete cómico-lírico, en un acto, que se titula *Roberto el diablo*, y del que son autores los señores Perrín y Palacios y los maestros Rubio y Estellés.

Vale poco la nueva zarzuelita, pero no deja de ser entretenida á ratos, y graciosa en algunas ocasiones. La música es, en general, agradable. Se aplaudieron todos sus números y se repitió uno.

Autores y artistas salieron varias veces á escena.

LA ÉPOCA. Domingo 21 de Abril de 1895

TEATRO DE LA PRINCESA

DE MÉJICO Á VILLACORNEJA

Titúlase así un precioso juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra de Labiche, que se estrenó anoche, con éxito muy satisfactorio, en el teatro de la Princesa.

La acción es entretenida é interesante, el argumento está desarrollado con verdadera habilidad y el diálogo, escrito siempre con facilidad, ingenio y corrección, abunda generalmente en chistes de buena ley. Tiene, además, el juguete algunas situaciones muy graciosas, que hicieron pasar al público un rato agradabilísimo.

En la interpretación distinguiéronse la Srta. Martínez, el Sr. Castilla y el Sr. Ruiz de Arana, que desempeñó su papel admirablemente.

Los autores del arreglo, Sres. Llana y Francos Rodríguez, fueron llamados á escena muchas veces entre grandes aplausos.

Una buena noticia. La compañía que actúa en este teatro continúa ensayando diálogos madrileños de López Silva. Uno de los que se representarán muy en breve es aquél en que se describe un *meeting* de obreros con tanto color y tanta vida.

Como á estos atractivos se une la importante rebaja que ha hecho la Empresa en los precios de las localidades, es de esperar que pueda seguir la temporada en aquel teatro, sin que la interrumpan más contratiempos.

F. S.

LA ÉPOCA. Miércoles 24 de Abril de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

31

Veladas teatrales

En la Comedia.

Un programa formado por tres zarzuelas españolas de las más lindas, y que habían de ser habladas y cantadas en castellano por los artistas de la compañía Giovannini, debía despertar y despertó, en efecto, el interés y la curiosidad del público.

No es de extrañar, pues, que el Teatro de la Comedia estuviera anoche mucho más animado y concurrido que en las demás funciones de la temporada actual.

La leyenda del monje y *Música clásica*, de Chapí, y *El dúo de La Africana*, de Caballero, alcanzaron una interpretación esmeradísima.

Desde luego llama la atención cómo, y hasta qué punto, han conseguido aquellos artistas dominar nuestro idioma, expresándose en él, generalmente, con una claridad y una corrección que bien podrían envidiarles algunos de nuestros actores. Claro es que en ocasiones luchan con dificultades que sólo vencen á duras penas, pero esto mismo produce efectos cómicos, que aumentan la satisfacción y las risas del público.

En *El dúo*, sobre todo, la mezcla de aquel italiano macarrónico del libreto con el español chapurrado de los artistas resulta graciosísima.

Como cantantes aún merecen aquéllos mayores elogios, y no vacilo en asegurar, interpretando así fielmente la opinión del público, que anoche dieron á varios números de Chapí y de Caballero un realce del que suelen carecer en los teatros por horas. Los tres puntos culminantes de la función fueron el dúo «del frío», en *La leyenda*, cantado por la Sra. Coliva y el Sr. Grossi; los *couplets* de los bostezos, en *Música clásica*, y la célebre jota de *El dúo de La africana*, con la cual se lucieron la misma Sra. Coliva y el señor Giovannini. Repitiéronse estos tres números entre grandes aplausos, y alcanzaron también el mismo honor el delicioso terceto de *Música clásica* y el coro con que principia la popular zarzuela de Echegaray y Caballero.

Además de los artistas citados, distinguiéronse especialmente la Sra. Principi, que interpretó con acierto el papel de la madre de Giuseppini; la señora Morotto, que cantó muy bien la «leyenda del monje», en la obra del mismo título; el Sr. Petrucci, que caracterizó admirablemente el tipo de Cherubini sin recurrir á desplantes y bufonadas de mal gusto, y el Sr. Angelini.

La concurrencia pasó, pues, una velada muy divertida, y es de esperar que tan agradable impresión contribuya mucho á que el teatro de la Comedia vaya animándose rápidamente, para que la Compañía Giovannini termine la temporada con suerte más propicia que la que obtuvo hasta ahora.—*F. S.*

LA ÉPOCA. Viernes 26 de Abril de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

32.

Veladas teatrales

Lara.—*Beneficio del Sr. Flores García.*—POR UNA CRUZ, *obra póstuma de Pelayo del Castillo.*

Eslava.—*Beneficio de los Sres. Chapí y Sánchez Pastor.*—Reprise *de* LA FLOR DE LIS.

El Sr. Flores García ha sabido conquistarse la consideración del público por diferentes causas: como autor cómico que cuenta en su repertorio con muchas obras aplaudidas, y como director artístico del Teatro Lara, que vela cuidadosamente para que jamás se interrumpa la tradición feliz de cultura y de buen gusto que es propia de aquel elegante coliseo.

Era natural, pues, que asistiera, como asistió anoche, á su beneficio, numerosa y muy escogida concurrencia.

El programa estaba bien formado. En la primera sección se representaron dos producciones del mismo Sr. Flores García: el juguete cómico *Baltasara la pollera* y la conocida zarzuela *Meterse en honduras*; á segunda hora hubo estreno, y después tocó su turno á *Los asistentes*, que continúa siendo, como dicen los franceses, *un grand succès de rire*, y al graciosísimo sainete *La rebotica*, que es, resueltamente, la obra de la temporada en Lara, y tiene aún cuerda para rato.

Por una cruz, comedia póstuma de Pelayo del Castillo, que hasta ayer no se había presentado á la sanción del público, no es indigna de la fama que adquirió con otras producciones aquel malogrado ingenio. Está bien versificada, y en los trazos de algún tipo se reconoce una mano diestra; pero los patrones á que se ajusta, si se me permite la frase, ya están muy pasados de moda.

El público la oyó con agrado, celebró la fortuna con que Romea y Rubio interpretaron sus papeles, y aplaudió al final á aquellos actores, y á la Sra. Pino y al Sr. Santiago, que habían completado el conjunto muy discretamente.

***

La zarzuela en un acto *La flor de lis*, que anoche se representó en Eslava, se estrenó en el Teatro de Apolo el 3 de Mayo de 1884. Obtuvo un éxito extraordinario; pero desde aquella temporada el público de Madrid no había vuelto á oirla, por razones y circunstancias que no he de puntualizar ahora. Tenía, pues, la representación de ayer, en gran parte, el interés y la importancia de un estreno.

La flor de lis pertenece á un género que no es el que se cultiva habitualmente en los teatros por horas, y su interpretación ofrece dificultades que sólo pueden vencer artistas de cierto fuste, los cuales, como es sabido, no abundan, por desgracia, en tales coliseos.

El libro—de Estremera, é inspirado en un cuento de Daudet—es natural, sencillo y poético por excelencia. Lo avaloran versos preciosos, y aun le dan realce mayor el acierto y el buen gusto con que están escritos los *cantables*. Bien es verdad que Estremera los hizo siempre con verdadero arte.

La música puede figurar, seguramente, entre la más inspirada que ha compuesto Chapí. Toda la partitura merece incondicional elogio, pero en ella se destacan muy especialmente el preludio, que es lindísimo, la romanza de la flor, el concertante, y el hermosísimo dúo de tiples, número que bastaría, por sí solo, para dar renombre á un compositor.

***

La obra triunfó anoche en toda la línea, gracias á sus propios méritos, y favorecida, á la vez, por una interpretación excelente.

La Srta. Pretel, que ha sido y es para aquella Empresa lo que se llama una verdadera adquisición, desempeñó su papel de un modo notable.

La Srta. Arnal, que *debutaba*, posee una voz extensa, fresca y muy bien timbrada. Dice con mucha expresión, y su figura es muy arrogante y teatral.

Una y otra tiple cantaron el dúo á que me acabo de referir, admirablemente. El número se repitió entre unánimes aplausos, y el maestro Chapí, que dirigía la orquesta, fué objeto entonces de una calurosa y prolongada ovación.

Al terminar la obra, el maestro y los intérpretes de su zarzuela, entre los cuales merece también particular mención el Sr. Pinedo, salieron á escena siete ú ocho veces.

Y como se celebraba además el beneficio de Chapí y Sánchez Pastor, con la *200.ª* representación de *El tambor de Granaderos*, tanto el autor de *La bruja* como su colaborador, recibieron también muchos plácemes y buen número de regalos con tal motivo.

El *tambor* seguirá redoblando aún durante muchas noches, y *La flor de lis* no será seguramente flor de un día.

F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Viernes 26 de Abril de 1895

Diversiones públicas.

Para el Sr. Navarro Gonzalvo *(especialidad* en obras políticas) cambian los acontecimientos, pero no cambia el molde en que suele vaciar sus revistas.

La que anoche estrenó en Romea, y que se titula *Una crisis*, lo ha demostrado así, como lo demostraron otras que escribió anteriormente. Con poner en caricatura á los personajes de los principales partidos, y dar forma teatral á comentarios y chistes que ya han corrido por las columnas de los periódicos, pronto sale del paso el festivo escritor.

Lo malo es que el público no siempre acepta de buena gana tales quisicosas, y esto fué lo que ocurrió anoche. *Una crisis* «pasó» entre aplausos y protestas, sin conseguir, por lo tanto, un éxito de verdad.

* * *

En la Princesa se estrenó anoche una zarzuela en un acto titulada *¡Qué marido y qué mujer!*

Gustó y fué aplaudida. Son sus autores los señores Hernández y Mangiagalli.

El teatro estuvo bastante concurrido.

LA ÉPOCA. Miércoles 1. de Mayo de 1895

Diversiones públicas

La compañía Giovannini continúa atrayendo al público en cuanto representa obras en castellano.

Anoche se volvió á demostrar esto cumplidamente. Se había anunciado la primera representación de la preciosa zarzuela *Las dos Princesas*, hablada y cantada en nuestro idioma, y el Teatro de la Comedia estuvo animado y muy concurrido desde primera hora.

La obra de Ramos Carrión, Pina y Caballero fué, en general, bien interpretada, consiguiendo aplausos en varias ocasiones las Sras. Coliva y Principi y los Sres. Principi y Angelini.

Pero el éxito de la noche, muy merecido por cierto, lo obtuvo el Sr. Grossi, que es, sin duda alguna, un tenor cómico notabilísimo, muy superior á todos los que tenemos en España.

Anoche desempeñó el papel de *Antón* con muchísima gracia, y en los *couplets* del segundo acto, que tuvo que repetir, fué objeto de una verdadera ovación.

LA ÉPOCA. Viernes 3 de Mayo de 1895

Diversiones públicas.

El libro del juguete cómico-lírico *El candidato*, que se estrenó anoche en el Teatro de la Princesa, no se distingue, ciertamente, por la novedad del asunto; pero está bien escrito y tiene dos ó tres tipos presentados con acierto y algunas escenas graciosas.

Con esto, y con cuatro números de música ligera y alegre, originales—hasta cierto punto—del maestro Valverde, padre, la obra gustó al público, haciéndole pasar un rato agradable.

La interpretación, confiada, en primer término, á la Srta. Martínez y á los Sres. Ruiz de Arana y Castilla, fué buena.

Los Sres. Conde y González Prats, autores de la letra, salieron varias veces al palco escénico entre nutridos aplausos. El Sr. Valverde no se hallaba en el teatro.

LA ÉPOCA. Sábado 4 de Mayo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales

Dos estrenos.

La obra en un acto *El género chico*, que se estrenó anoche en Romea con éxito muy satisfactorio, es, en efecto, según la llaman sus autores, una *liquidación* de artículos teatrales, una *mesa revuelta* en la que se confunden reminiscencias interesantes y retazos curiosos de las revistas, los sainetes más ó menos líricos, y las zarzuelitas más ó menos cómicas que han estado en boga durante los últimos años.

El espectáculo es, en conjunto, entretenido y vistoso. El público por lo menos lo creyó así, á juzgar por los aplausos con que interrumpió la representación muy á menudo, y por la insistencia con que llamó á los autores de la obra no bien terminó el estreno.

En el libro hay de todo, que no en vano se trata de una gran liquidación. Trozos tiene que están escritos con verdadera gracia, y otros en los que abunda, con deplorable exceso, el color de la esperanza y de los chistes que hemos dado en llamar *escabrosos*. Tampoco faltan las alusiones políticas, y esto merece una observación. Créanme los Sres. Navarro y Gonzalvo y Limendoux, cuyas excelentes condiciones para cultivar el género cómico reconozco muchas veces como el que más. Se explica, y yo lo comprendo, aunque no lo pueda aplaudir, que cuando un autor se propone, ante todo y sobre todo, halagar á una gran parte del público en sus aficiones más censurables, eche mano de ciertos recursos, que, por lo visto, entusiasman siempre á muchos espectadores. Pero eso de que un actor, ó una actriz, lance desde la escena los nombres propios de personas muy respetables, profesen las ideas que profesen, envolviéndolos en frases satíricas, casi siempre injustas, sobre ser cosa de un gusto pésimo, ni agrada ya á nadie, ni consigue, por lo tanto, el efecto que de tal modo se busca.

La música que ha compuesto el Sr. San José para *El género chico* es muy agradable y alegre.

Merecen un aplauso especial el vals de las patinadoras, que es muy bonito; el cuarteto del tercer cuadro, que tiene mucho carácter, y el baile popular que le sigue.

La interpretación fué regular. La Srta. Prado no estuvo tan bien como en otras zarzuelas. Y el señor Bosch, preocupado, sin duda, por sus deberes como director de escena, se había olvidado de aprender su papel.

Pero como esto se irá corrigiendo en representaciones sucesivas, y como la *liquidación*, según antes dije, distrae y regocija al público, es de suponer que *El género chico* proporcione á la Empresa de aquel teatro un buen final de temporada.

***

La compañía de la Princesa no descansa, y apenas estrena una obra cuando ya tiene otra que está aguardando turno para ser estrenada en seguida.

Anteanoche se verificó la primera representación de *El candidato*, y anoche la de un juguete que se titula *Ciclomanía*, y del cual son autores los señores Avilés y Fuentes, actor de la Princesa el primero y de Romea el segundo.

Como las Empresas no se enmiendan ni se arrepienten nunca de sus malas costumbres, y continúan reuniendo en una misma noche, y casi á las mismas horas, los estrenos, cuando han pasado antes y pasan después muchos días sin que ofrezcan en sus carteles novedad alguna,—con todo lo cual quiero decir que *Ciclomanía* se representó ayer al mismo tiempo que *El género chico*,—sólo puedo hablar de aquella obrita con el testimonio de opiniones ajenas.

El nuevo juguete vale poco, y de haberse estrenado ante un público menos benévolo que el que llenaba anoche el Teatro de la Princesa, hubiera corrido peor suerte que la que obtuvo. Aun así, el éxito de *Ciclomanía* fué mediano, y con los aplausos de muchos espectadores mezcláronse las protestas de algunos otros.

En cambio, los diálogos madrileños de López Silva alcanzan todas las noches gran éxito. Entre los que se representan ahora, *El día de Difuntos* gusta tanto, que el Sr. Ruiz de Arana y el Sr. Avilés tienen que repetirlo algunas veces desde el primer verso hasta el último.

F. S.

Jueves 9 de Mayo de 1895

LA VIDA LITERARIA

NÚÑEZ DE ARCE Y SUS «POEMAS CORTOS»

I

En el prefacio de su libro famoso *Gritos del combate* decía Núñez de Arce, refiriéndose á las hermosas poesías que aquella colección contiene: «Engendradas y nacidas al calor de continuas turbulencias, palpita en estas composiciones la pasión que ha conmovido mi ánimo en las varias alternativas del combate: la cólera, la ironía, el desaliento; la alegría del triunfo, la amargura de la derrota, y raras veces los arrebatos de la esperanza: mi lira no tiene esa cuerda.»

¡Mi lira no tiene esa cuerda!

¿Podría afirmarlo ahora, con tanta seguridad como entonces, el insigne vate? Fuera la duda que á la sazón martirizaba su espíritu «recurso poético y *Deus ex machina*» solamente (según afirma Menéndez Pelayo) «ya como idea, ya como personaje alegórico»; fuera, según yo me permito creer, el efecto fatal, hondo en su origen y avasallador en su influjo, de un verdadero estado de ánimo que al traducirse en rotundas estrofas no era vano artificio, sino sincera expresión de las mismas ideas y de los mismos sentimientos que al poeta agitaban, ello es, con efecto, que, en aquella noche oscurísima, la esperanza muy rara vez difundía su resplandor, vago y suave, como luz de luna.

Yo no diré que el poeta de hoy sea muy otro del que antes era. Disfrazaría la verdad y ocultaría mi propia convicción. Dura y permanece, viril y poderoso en su integridad, su inspirado espíritu; pero la misma evolución realizada en la manera de ser más íntima, refléjase gradualmente en las obras, y al comunicarnos en estos días Núñez de Arce, con los *Poemas cortos*, sus pensamientos recientes: al iniciarnos en la secreta religión de sus presentes afectos y de sus actuales creencias, los últimos acentos que aún dijérase que siguen vibrando en el alma, con persuasivo tono, cuando el lector dobla al fin la hoja postrera, ya no son los del hombre que vacila y desmaya. Su voz ya no se pierde en lamentaciones, eco doliente de conturbado espíritu. Ya afirma, y afirma rotundamente, después de sondar con escrutadora mirada el siniestro abismo del inmortal monólogo de *Hamlet*, y al afirmar, con la fe profunda que le vigoriza y mantiene, despréndese de sus versos, como dice un distinguidísimo crítico, «el gran consuelo de la suprema esperanza.»

Maltrecho por el batallar continuo, sugestionado por la polémica incesante, rendido á veces y descorazonado ante el espectáculo tristísimo que su mundo le ofrecía, clamaba, años hace, el gran poeta:

«¿Dónde posar la fatigada frente?
¿Dónde volver los afligidos ojos,
cuando ha dejado el corazón creyente
prendidos en los ásperos abrojos
su fe piadosa y su interés mundano?
¿Dónde?...»

Pero ya atardece, como el mismo Núñez de Arce diría; no en el ingenio gracias á Dios, ni en la inspiración tampoco, pero sí en la vida del poeta. Los años le han traído la calma, y con esta serenidad, antídoto para toda fiebre, no parece sino que la reflexión ha ido limpiándose de nubes. La atención despierta, que antes se fijaba con frecuencia en los aspectos de la vida material, conviértese ahora al interior más á menudo, concentrándose en ese mundo misterioso de las ideas en el que tiene, ha tenido y tendrá siempre asiento y base toda espiritual existencia. Cuanto hay de contradictorio en el mundo que nos rodea; cuanto en él sirve de estímulo para la suspicacia, de motivo para la duda y para el desengaño de justificación, otro tanto hay en el espíritu, cuando la fe lo alumbra, de paz y resignación, de fortaleza y confianza. Las tristezas humanas desaparecen todas en un *más allá*, bañado por luz excelsa, cuando llega al fin la muerte redentora, desnudándonos

«de la gran podredumbre de la vida.»

Causas muy semejantes llevan hoy, en España y fuera de España, á muchos y esclarecidos varones hacia término análogo. El ejemplo no es único, pero siempre es igualmente consolador.

García Gutiérrez puso digno remate á su espléndida labor literaria, lanzando á la faz de un público incrédulo su arrogante y hermosísimo ¡Creo en Dios! Núñez de Arce cierra—hasta hoy—su obra, que es le-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

gítimo orgullo de las letras patrias, exclamando con el fervor del creyente:

«¡No, Dios, mil veces no! ¡Tú no has creado
el espacio infinito en donde giran
con firme ritmo innúmeras estrellas,
para entregar á las monstruosas fauces
de un insaciable azar tanta hermosura!
Ni has ornado de vivos resplandores
el pabellón cerúleo, que cobija
la humilde tierra, ni con franca mano
das á los prados floreciente alfombra,
verdor á las frondosas arboledas,
ondas de plata diáfana á los ríos,
nieve á las cumbres y olas á los mares
para que tan magnífico escenario
sea tan sólo el campo de batalla
donde en inútil lucha se devoren
sin paz ni tregua los humanos seres
engañados por Ti. ¡Caiga mi lengua,
como fruto podrido de la rama,
antes que lance contra Ti, Dios mío,
tan vil calumnia y tan horrendo ultraje!»

No es la poesía que así concluye—*Leyendo el monólogo de Hámlet*—la única de la nueva colección, en la que se advierten relaciones más ó menos claras, ó enlaces más ó menos precisos con la obra poética anterior del Sr. Núñez de Arce. Así como en las grandes composiciones dramáticas de los músicos modernos surgen y resurgen, aquí y allá, motivos capitales que evocan la idea ó el recuerdo de tal ó cual pasión, de éste ó el otro personaje, de tal ó cual episodio principalísimo, también hay en los *Poemas cortos*, y de esto se convencerán cuantos se consagren atentamente á su lectura, dejos encantadores, é indudables reminiscencias de pasados anhelos y de luchas pasadas, que se reflejaron, á su vez, en otras poesías; vagas reapariciones de muy hermosos *temas*, que ya solicitaron y despertaron, años atrás, la inspiración del mismo poeta.

No lo apunto como observación, que pudiera dejar entrever una censura. Ya se habrá comprendido. Lo estimo y considero, al contrario, como un elemento más de superior y refinada belleza, que me ha producido á veces profundo y verdadero encanto, imponiéndose de tal modo, á mi juicio, que no me es posible tratar ahora de los *Poemas cortos* aisladamente, sino en cuanto son parte, complemento, continuación de una obra más vasta: la obra total de su eminente autor.

¿Quién, por ejemplo, después de saborear los sonetos magníficos que forman el poema con que el folleto principia (*En el crepúsculo vespertino*, *El primer beso de amor*) no ha vuelto su memoria, como impulsado por suave influjo, hacia las adorables estrofas del *Idilio*?

Aquella vida tan corta de la que hablaba su madre, con acento de cristiana resignación, al estudiante sin ventura, para el cual vino la muerte á desvanecer de un soplo todos sus ensueños de amores, hoy que ya el veterano—con quien el autor se compara y se identifica—apártase del bullicio mundanal, sin otra compañía que la de sus propios pensamientos, ofrécele compasiva, á lo lejos, el espectáculo de una *aurora inmaculada*, como refugio grato para todas sus tristezas, y el recuerdo indeleble de una pasión ideal, como lenitivo reparador y balsámico para sus amarguras presentes, humanas al fin, y, por ser humanas, deleznables y perecederas. Surge de nuevo, con el encanto de una mística aparición, la figura de la preciosa doncella, portento singular

de ojos azules y cabello de oro,

gala del suelo castellano y amada predilecta de su apasionado cantor; y cuando vuelven á vibrar, interrumpiendo el himno amoroso, las notas de la elegía, sobre la tumba de la muerta idolatrada, ya no quebrantan los suspiros mal sofocados el pecho del mozo imberbe, pero aún asoman las lágrimas á los ojos del grave poeta.

Y si dejamos luego aparte el delicado soneto *Romeo y Julieta*, que es en realidad como lo titula su autor, una *miniatura*, de labor primorosísima, y los tres sonetos de *La Esfinge*, que marcan, fijan y desarrollan con tanta grandiosidad el admirable símbolo que encierran, ¿quién, al leer y al sentir los consagrados á un agitador, al dolor más tarde y á la grandeza humana por último, no escuchará de nuevo la voz sentenciosa, los clamores de angustia ó el indignado acento que ya en los *Gritos del combate* resonaron?

El único día del Paraíso, en fin, merece una mención especialísima. El poeta se ha colocado á la altura del asunto, y con esto ya digo su mejor elogio. Cada uno de sus sonetos descriptivos es un cuadro admirable.

Va á concluir el poema: ya el primer hombre y la primera mujer, padres infelices del humano linaje, han llorado amargamente su culpa y se han rendido á su desesperación, cuando se difunde por el cielo *la*

claridad del alba, precursora de un día inesperado. El mundo se despierta para cantar *el himno sublime de la aurora*, y entonces el poeta exclama:

«Desde que envuelto en santa poesía,
un rayo matinal tenue y fecundo
calmó de nuestros padres la agonía,
para el mísero, el pobre, el moribundo,
en el primer destello de aquel día
¡tú, *Esperanza* inmortal, bajaste al mundo!»

II

Casi huelga el hablar, á estas alturas, de la forma, por tantos conceptos admirable, que da siempre á sus composiciones el insigne poeta. Que cincela sus versos, cosa es que ya se ha dicho mil veces. Que los esculpe, se ha proclamado otras tantas. Y que son esculturales sus estrofas—aunque no deja de ser verdad, metafóricamente hablando—por sabido se calla, ó debiera callarse por lo menos.

Pero no son éstas razones bastantes, sin embargo, para que hayamos de pasar como sobre ascuas por el punto en cuestión. Primores tales, y de un valor tan excepcional, merecen, por el contrario, toda la atención suficiente para que no se quede el elogio en el aire, ni aparezca lanzado, según se dice, á tontas y á locas

Creo yo sinceramente, y sinceramente lo he de confesar, sin que esto arguya una predilección exclusiva en otro orden de ideas, que, así como ya muchos los tienen hoy en igual concepto que yo, se han de estimar por todo el mundo en un porvenir no muy remoto, los versos de Núñez de Arce como el modelo más perfecto, más depurado y de gusto más exquisito que pueda ofrecer, como lenguaje poético, la literatura castellana. De sobra sé que esta afirmación, consignada así, en redondo, puede, no ya digo extrañar, hasta escandalizar á algunos. Tampoco se me oculta, ni he de ocultar, que no es debida únicamente á las propias dotes del autor de *La pesca* suma tan grande y rica de bellezas y méritos, sino *resultante* más bien de toda una larga y prolija labor de años y siglos, al través de los cuales ha ido purificándose y ennobleciéndose el idioma literario, en general, y perfeccionándose, en particular, por lo que al caso atañe, la llamada forma poética; esa forma poética que, según la opinión de cuatro incautos—que en [illegible] gor no decían lo que intentaban decir—*está* [illegible] *llamada* á desaparecer. Y ya sé yo además [illegible] que todo esto exigiría una demostración para [illegible] la cual habría de meterme en ciertas hondur[illegible], y descender, si eso es descender, á pormen[illegible]ores, detalles, y aun pequeñeces. Pero, en fin, basta por ahora con lo dicho, que este artículo va á ser, de todas maneras, demasiado extenso, y vamos adelante.

En general, y no se tome lo que voy á escribir como apuntes para un curso de Retórica y Poética—¡Dios me libre!—si es necesario escapar al pernicioso influjo de toda imitación, no lo es menos huir de ciertos vicios que andan á veces muy en boga porque los cubren con el pabellón de sus nombres, más ó menos gloriosos, algunos célebres poetas. Y no son, ciertamente, los escollos menos temibles ese desmayo de la expresión y ese vulgar prosaísmo de la frase, que no son imprescindibles para la naturalidad y la sencillez, las cuales pueden conservar todo su encanto sin ellos, y aun lo conservan de modo más puro en manos diestras; ese estilo altisonante y pomposo, por otra parte, empedrado con frecuencia de extraños términos y enrevesados giros, y esa gárrula palabrería que suena á hueco, en la que todo es vicioso follaje, y que, aun cuando no abunde en ripios propiamente dichos, siempre significa un recurso pobre, de sonsonete y de relleno.

Los poetas que usan y aun abusan de él son como esos oradores que no consiguen dominar la palabra para que sea molde exacto de su pensamiento, sino que se encuentran, cuando hablan en público, dominados y arrastrados por ella.

Y nada digamos de todo eso que se ha dado en llamar *colorismo* ó *colorinismo*—según resalte el color ó el colorín,—en cuyo fondo hay, sin duda, algo que es eterno y de hermosura perpetua, pero que, convertido en sistema independiente, y exagerado, como hoy se exagera, en desatinadas proporciones, no puede ser aceptado *á libre plática*, sino con las reservas oportunas y con las precauciones consiguientes.

De tanta mala yerba se halla libre por completo el campo que cultiva y en que se mueve el Sr. Núñez de Arce, y no es poca ventaja, por lo tanto, la que desde luego se advierte en sus obras, considerándolas según ahora las consideramos, es decir, como obras modelos. Pero es de notar en seguida—no bien se reconoce la ausencia de tan principales defectos, y se emprende el camino que ha de llevarnos á la contemplación de sus capitales bellezas—que el poeta ilustre, por gracia acaso de la inspiración que tan pródiga se le muestra, ha sabido colocarse en ese término medio, justo y preciso, que, si no es la perfección misma, siempre es, al menos para ésta, firme base y condición esencial.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Cuanto se imagina, se piensa ó se siente, puede tener diversas formas de expresión. Hay quien se satisface con la que halla primeramente, sea la que sea; hay quien por falta de medios no consigue rebasar ciertos límites, aun comprendiendo que existe un *más allá* codiciado, y al que en balde aspira; pero no faltan, aunque el número de estos elegidos resulte muy escaso, quienes, dotados por la Naturaleza con aptitudes superiores y superiores cualidades, propónganse y realicen, tras ardua y fatigosa labor, y en cuanto es compatible con el humano esfuerzo, limitado siempre, encontrar el molde exacto, la frase definitiva, la palabra insustituíble, con precisión que subyuga y con claridad que asombra; lo mismo en la formación del período que por su corte, por su entonación, por su intensidad ó por su ritmo, transmite la idea con todo su carácter y con toda su virtualidad, que en la acertada elección del verbo que dibuja, el adjetivo que le da color, el adverbio que determina ó la interjección que interrumpe.

Nada me ha causado más honda y duradera impresión, en asuntos artísticos y literarios, que la historia de aquella tarea de titán, de aquel inenarrable martirio á que se entregaba Flaubert, con cuerpo y alma, cuando ya dueño y señor absoluto de la idea capital que había de ser piedra angular para sus obras; evocado por la imaginación y escudriñado en días y días de paciente estudio, ú observado en la realidad inmediata de la vida, el *medio* en que iban á desenvolverse aquéllas, y viendo ya, como en amplísimo escenario que se alzara ante sus ojos, los caracteres y las figuras, la trama y los episodios, comenzaba á escribir, sometiendo constantemente, y durante años enteros, cada párrafo, cada oración, cada línea, cada vocablo, á la depuración más exquisita, para lograr, ó para perseguir al menos, una propiedad tan rigurosa, tal verdad en el efecto y un tono tan justo, que fuera difícil, si no imposible totalmente, sustituir ni una sola palabra por otra que tuviera matiz más exacto, más fuerza ó más valor.

Desde este punto de vista, que, con ser uno, lo abarca todo en cuanto á la forma literaria se refiere, y excusa de ir señalando otros muchos, que no presentan más que un interés secundario y particular, Núñez de Arce es tan digno de estudio, como es merecedor de serias y muy expresivas alabanzas. Cuál sea el grado en que se acerque á este *desideratum*, no seré yo tan osado que lo diga, ni tampoco soy, por mi desgracia, tan perspicaz, que lo distinga claramente; pero sí me atrevo á declarar, valga por lo que valiere y con todo el respeto debido á las opiniones ajenas, que en el acierto, cuando no en la perfección con que realiza propósitos análogos, si no idénticos, á los que acabo de indicar, reside la razón principalísima de la admirable hermosura con que se adornan y engalanan sus poemas y sus poesías.

Como son también grandes méritos que contribuyen todos á un mismo fin el desarrollo severo de las estrofas; su entonación inspirada siempre, sin desplantes ni afectación alguna; su contextura gallarda, y el desembarazo feliz con que nacen y crecen, sin perder nunca su total armonía; el rápido corte con que algunas terminan, si lo requiere su índole especial, prestándoles una energía y una concisión verdaderamente notables; la tersura y limpieza del verso, que rara vez empañan una construcción deficiente o una frase inútil, y en el que las palabras se ajustan y acoplan como piezas menudas de primoroso mosaico, y la riqueza de la rima, por último.

Puede ser que en cuanto dejo dicho haya algo que se estime como exageración, hija, sin duda, en todo caso, del antiguo y sincero entusiasmo que me inspiran las obras del poeta ilustre, maestro que ha sido y es ya de una generación, y que ha de serlo con seguridad de muchas otras, andando el tiempo; pero aun rebajando lo que pueda ser fruto de una opinión personal, pobre por ser mía, siempre quedará mucho—yo así lo espero—que sólo está dictado por un espíritu de imparcial y escrupulosa justicia.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Sábado 11 de Mayo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales

En la Princesa.

La comedia en un acto *Sustitución reglamentaria*, que se estrenó ayer en la Princesa, es original del señor Gómez Erruz, antiguo y muy discreto escritor.

El enredo se funda en un pretexto demasiado frívolo y muy poco justificado; pero si el público lo acepta, como lo aceptó anoche, ya ha ganado la partida el autor, porque la obrita se desarrolla luego con interés bastante, y con bastante gracia en algunas escenas.

No es de extrañar, pues, que el éxito fuera satisfactorio, como es cierto igualmente que contribuyeron en gran manera á este resultado la Srta. Martínez, que interpretó su papel con picaresca desenvoltura y muy donosa intención, el Sr. Ruiz de Arana, que es un artista tan notable, y el Sr. Castilla.

El Sr. Gómez Erruz fué llamado á escena dos ó tres veces.

Después de *Sustitución reglamentaria* se puso en escena un diálogo del Sr. López Silva, que se titula *El colillero* y en el que está encargado del principal papel el niño Ruiz de Arana, hijo del actor de quien he hablado hace un momento.

Este diálogo que, leído, quizás no desmerezca de otros del mismo autor—y ya he dicho más de una vez el alto concepto en que tengo como poeta popular y como autor cómico al Sr. López Silva—no es, seguramente, el más á propósito para pasar á la escena. Ya es demasiada *naturalidad* aquélla, y demasiado *naturalismo* el de este diálogo.

El niño Ruiz de Arana, que tendrá unos once ó doce años, es, sin duda, un chico muy despierto y que demuestra condiciones para emprender la carrera en que ha logrado su padre tan merecidos éxitos; pero si he de decir, como siempre, la verdad, confesaré que me daba pena oir de sus labios aquellas *cosas*.

F. S.

Diversiones públicas.

En Apolo se estrenó anoche, á segunda hora, un apropósito que se titula *La petenera*, y que no es más que un pretexto para que se luzca el Sr. Riquelme—que celebraba su beneficio—y que interpretó varios tipos, como suele hacerlo Frégoli, con verdadera habilidad y mucha gracia.

Los autores de la obra—el Sr. Prieto de la letra y el Sr. Estellés de la música—fueron llamados á escena.

LA ÉPOCA. Martes 14 de Mayo de 1895

Diversiones públicas.

El juguete cómico-lírico *Atila*, que se estrenó anoche en la Princesa, gustó mucho al público, que interrumpió á menudo su representación con ruidosas carcajadas y nutridos aplausos.

Realmente, la nueva obra es la más graciosa y divertida entre todas la piezas en un acto que se han estrenado en aquel teatro durante la temporada actual.

Tiene muchos y buenos chistes, siendo de advertir que todos son de buen gusto; un tipo delicioso que caracterizó y desempeñó con gran acierto el señor Ruiz de Arana, y dos ó tres situaciones cómicas, muy cómicas.

La interpretación fué un poco *desigual*. La señorita Martínez no estaba anoche bien de voz.

Tanto el Sr. Ferrer Bittini, autor del libro de *Atila*, como el Sr. Pérez Soriano, que ha compuesto para el nuevo juguete unos *couplets*, un lindo vals y un dúo, fueron llamados á escena muchas veces.

Esta noche se estrenará en el mismo teatro un sainete: *Manejos electorales*, original de un autor muy distinguido.

LA ÉPOCA. Jueves 16 de Mayo de 1895

Diversiones públicas.

La obra en un acto *Manejos electorales* que se estrenó anteanoche en la Princesa, más que un verdadero sainete, como en el cartel se la denomina, es una sátira, puesta en acción, para pintar con exactitud, pero sin recurrir apenas á la nota cómica, las malas costumbres políticas que abundan en algunos pueblos como la mala hierba.

Está dialogada con buen gusto y con ingenio, y escrita en versos fáciles y correctos siempre. Como que su autor es un poeta muy distinguido, D. Vicente Colorado, á quien el público aplaudió y llamó á escena.

La interpretación, confiada en primer término á la Sra. Mavillard y los Sres. Castillo y Miralles, fué bastante esmerada.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Viernes 17 de Mayo de 1895

Veladas teatrales

36

Eslava.—EL SEÑOR BARÓN; *zarzuela en un acto, letra de D. Federico Jaques, música del maestro D. Cleto Zavala.*

A la lista de los éxitos que se han conseguido en Eslava durante la temporada actual, hay que añadir el que obtuvo anoche la zarzuela *El señor barón*, que se estrenó á segunda hora.

El libro, original de un periodista muy distinguido é ilustrado, que es á la vez un autor cómico muy aplaudido ya en otras ocasiones—el Sr. Jaques,—cumplió con su objeto perfectamente.

Gustó, distrajo, entretuvo é hizo reir con frecuencia. «Para la risa, no hay *claque*», según afirman los autores, que deben saber de estas cosas, y la verdad es que el público se rió anoche á menudo con los chistes de la obra, entre los cuales, afortunadamente, no hay uno solo de mal gusto.

Parecía, al principio, que el Sr. Jaques entraba por caminos muy trillados ya en otras producciones de esta clase, ofreciéndonos una copia más de la conocida historia en que un señorito se disfraza de criado para emprender una aventura amorosa; pero después la acción toma un rumbo diametralmente opuesto. «Media vuelta á la izquierda es lo mismo que media vuelta á la derecha, con la diferencia de que es todo lo contrario.»

La primera mitad de la zarzuela resulta animada y pintoresca, y el cuadro con que la segunda principia, muy vistoso y alegre.

Merecen también especial elogio unas preciosas quintillas, en las que se describen los placeres de la caza; quintillas que dijo el Sr. García Valero muy bien, y que valieron á su autor y á su intérprete una salva de aplausos.

La música es la obra de un verdadero compositor, con el que la inspiración nunca se muestra esquiva y que conoce á fondo los secretos de su difícil arte. El maestro D. Cleto Zavalá, muy conocido y apreciado ya entre sus compañeros, por los notables trabajos que realizó al frente del famoso Orfeón de Bilbao, y por anteriores composiciones, se encuentra al fin en el terreno donde ha de obtener, si la fortuna que merece continúa acompañándole, los favores y la estimación del público en general.

Con las dotes y conocimientos que desde hace años poseía, reúne ahora una habilidad y una experiencia del teatro, que han de aumentar seguramente, y que por lo pronto señalan un evidente progreso desde su anterior zarzuela á la que ayer se estrenó.

Todos los números de *El señor barón* fueron muy aplaudidos y se repitieron tres: el que podemos llamar «de las señas»; un coro de cazadoras y cazadores, muy hermoso, y unos *couplets*. Igual suerte hubiera alcanzado un brillante vals que la Srta. Pretel cantó admirablemente, si el público no se hubiera opuesto á que se fatigara demasiado la bella artista, que, sintiéndose algo enferma, había reclamado la indulgencia del auditorio.

Pero el vals agradó tanto que el maestro Zavala, que dirigía la orquesta, se vió obligado entonces á saludar á la concurrencia para corresponder á sus insistentes aplausos.

Tanto en este número, como en el resto de la obra, la Srta. Pretel interpretó su parte con la distinción y la gracia que le son propias. Lució además preciosos trajes, que realzaban á maravilla su elegante figura.

La Sra. Sabater hizo una gran alcaldesa; Pinedo desempeñó muy bien el tipo de un criado andaluz, sacando mucho partido de las situaciones en que interviene; García Valero mereció los aplausos de que ya hablé, y algunos más; Tormo, Carrión y García también estuvieron acertados.

Concluído el estreno, se levantó el telón muchas veces, para que salieran á escena los Sres. Jaques y Zavala.—*F. S.*

LA ÉPOCA. Sábado 18 de Mayo de 1895

Veladas teatrales

Lara.—EL PANADERO, *juguete cómico en un acto y en verso, de D. Mariano Barranco.*

Princesa.—PADRE NUESTRO *y* UNA VISITA AL SEÑOR.

Yo no sé á punto fijo si era pan español ó pan francés el que nos sirvió anoche *El panadero*, en Lara. Lo que sí puedo asegurar es que estaba «poco hecho».

No en vano el horno en que se cocieron *El reverso de la medalla, Los pantalones, Las hormigas, Los martes de las de Gómez* y tantas otras piezas de rico pan de flor ha permanecido, durante algunos años, abandonado y frío.

El Sr. Barranco es un poeta cómico de fino ingenio y de exquisito buen gusto. Pero su nueva obra, si bien está dialogada con facilidad y versificada con esmero, y revela alguna vez la habilidad de que en tantas otras ocasiones ha hecho gala su autor, tiene poca gracia y poca novedad, y se desarrolla lánguidamente, con procedimientos muy gastados y escasa verosimilitud.

Una parte del público pidió el nombre del autor, pero el Sr. Barranco no salió á escena.

Por la interpretación sólo merece algún elogio el Sr. Larra.

***

En la Princesa también hubo estreno, y ¿cómo no? Anoche tocó el turno á un *entretenimiento* cómico-lírico, *Una visita al señor*, que hizo reir bastante al público, y del cual es autor el Sr. Pérez Soriano, tanto en la parte literaria como en la musical. La nueva obrita vale poco.

Antes se representó el hermoso cuadro dramático de Coppée, arreglado á la escena española por D. Vicente Colorado, *Padre Nuestro*.

A pesar de que aquél «no encaja», según suele decirse, en la clase de trabajo escénico que allí se cultiva, y aunque siempre es tarea difícil la de imponer al público una producción eminentemente poética, después de otras en las que el elemento cómico raya en los límites de lo bufo, gustó mucho, como siempre, la de Coppée y Colorado, y tanto éste como los artistas que interpretaron su obra tuvieron que presentarse varias veces para corresponder á los nutridos aplausos de la concurrencia.

Entre aquéllos merece párrafo aparte el Sr. Ruiz de Arana, que desempeñó el papel de insurrecto cantonal notablemente, demostrando la flexibilidad de su talento y las variadas aptitudes que en él concurren, tanto para el género dramático como para el cómico.—*F. S.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

37

Viernes 24 de Mayo de 1895

CRÓNICAS ÍNTIMAS

JOSÉ MARTI

A ALFREDO ESCOBAR:

...Sí señor; yo traté á Martí, en Nueva York, hace más de diez años; fuimos excelentes amigos, y aun estoy por decir que llegué á conocerle íntimamente; no en la intimidad de sus odios políticos y de sus exaltaciones separatistas, sino en la intimidad de sus pasiones y de sus afectos, como espíritu sensible y vehemente, entusiasta por el arte en general, y muy en primer término por la poesía... En nuestras largas conversaciones, casi diarias, jamás, ni aun por excepción, nos referimos á un punto en el que, seguramente, nos hubiéramos declarado enemigos irreconciliables.

Tampoco ignoraba él que, por motivos particulares (aun prescindiendo, si hubiera sido posible, de una idea mucho más alta y patriótica), sólo podía yo sentir hacia los separatistas cubanos invencible enemistad: la de quien miraba en ellos el origen de la ruina que había envuelto en sus escombros á toda su familia. Pero allí nos unían muchos otros sentimientos de que participábamos igualmente. En país extranjero, y bien lejano del propio, los dos sufríamos la nostalgia de la tierra natal. Después de pasar horas y horas expresándose él, é intentando expresarme yo, en extraña lengua, y oyendo sin cesar á nuestro alrededor ajenos idiomas, complacíanos hablar en el nuestro, á prisa, á borbotones, con verbosidad infatigable. Influídos por un medio ambiente en el que se imponían sin cesar á nuestro ánimo la realidad de la vida con todas sus crudezas y la fiebre de los negocios que allí priva con todas sus inquietudes, ¿cómo no habían de sernos gratas aquellas veladas, inolvidables para mí, en las que, compartiendo la atención entre varios amigos, españoles ó americanos del Sur en su mayor parte, rendíamos culto á nuestros poetas favoritos, mezclando las estrofas de Núñez de Arce con las de Heredia ó las rimas de Bécquer con los versos de Juan Clemente Zenéa?

No; no tema usted, querido Alfredo, que vaya á aprovechar una ocasión verdaderamente inoportuna, á juicio de todos mis lectores y á juicio mío como buen patriota, para entonar un ditirámbico elogio en honor de quien acaba de ser una figura de triste actualidad por haber luchado y por haber muerto con las armas en la mano, en abierta rebelión contra España. Las impresiones que usted sintiera y experimentara al leer el telegrama en que el general Arderíus daba cuenta al Gobierno de la acción en que ha muerto José Martí, celebrando la victoria de las tropas leales y el escarmiento de la partida insurrecta, claro está que yo también las sentí con igual satisfacción patriótica. Más aún: cuando el nombre de Martí empezó á circular recientemente por los periódicos con tanta frecuencia; cuando, más adelante, ví reflejada en algunos su personal semblanza, ó reproducido en otros su retrato, jamás se me ocurrió dedicar una línea al imaginario Presidente de la quimérica República cubana. Para mí no era entonces sino el jefe insurrecto que, arrastrado una vez más por engañosas fantasías, lanzaba á sus compatriotas y se lanzaba él mismo á una empresa descabellada y á un intento parricida.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pero no he de negarle que ahora, evocando con la imaginación su cadáver recogido sobre el campo de la lucha, y considerando en Martí solamente al vencido, á la víctima, al muerto, se abre por un momento mi ánimo á la compasión, y vuelvo á ver ante mis ojos, ¿por qué no decirlo?, con simpatía, la imagen del amigo.

¡Malhayan sus errores, malhayan sus torpezas y sus atentados inicuos! Yo los condeno, yo los rechazo. Huelga decirlo. Pero, olvidando, por un instante, la figura aborrecible del cabecilla insurrecto, al repasar entre el montón de papeles que me recuerdan toda una época de mi vida, en horas tristes de larga tribulación y desaliento amargo, los autógrafos y las cartas de Martí, no es el político exaltado, no es el cruel enemigo de España, para quien no puedo tener sino frases de protesta y de enojo, quien reclama ahora mi atención, ni quien exige, en justa correspondencia á sus insensatas aventuras, indignadas frases; no; es la memoria de un poeta la que estimula mis recuerdos; es un afecto de antiguo camarada el que se impone á mis juicios, como si llegara hasta mí el espíritu del amigo muerto para pedirme un momento de cristiano olvido y un impulso de generosa piedad.

Y es que en aquella etapa de mi emigración voluntaria á los Estados Unidos, como usted no ignora, si representó para mí D. Julio Apezteguía—hoy marqués y Grande de España y jefe del partido Unión Constitucional en Cuba—la suma de todas las bondades, de todo el noble afecto y de toda la noble protección que puede dispensar en este mundo un hombre poderoso y magnánimo á un mozo desvalido, Martí representó, con Pérez Bonalde, el malogrado poeta venezolano, la comunidad en la religión de las letras, el culto á los mismos ídolos, á los mismos entusiasmos y á las mismas esperanzas. ¡Quién me había de haber dicho entonces que, andando el tiempo, transcurridos apenas diez años y abierto en Cuba un nuevo período de guerra separatista, Apezteguía y Martí, con quienes me comunicaba alternativamente á la sazón, y con tanta frecuencia, iban á representar los dos polos del movimiento político en la grande Antilla: jefe D. Julio del partido español; cabeza principal Martí del partido insurrecto.

Martí era, sin duda, un verdadero poeta; pero lo era pensando y hablando aún más que escribiendo, sobre todo, si escribía en líneas cortas. Sus ideas entonces y sus imágenes desvirtuábanse al tomar forma en los versos; afeábanlas viciosas construcciones, enrevesados giros y frases de mal gusto. Dígalo, si no, la colección de rimas que dedicó á su hijo Ismael, y que tengo á la vista ahora mismo.

En la primera página se lee: «¡Hijo! Espantado de todo, me refugio en ti... Si alguien te dice que estas páginas se parecen á otras páginas, dile que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!»

A vuelta de alguna metáfora poco feliz y de algún otro defecto evidente, en estos renglones palpita un sincero y hondo sentimiento; pero después, cuando los versos principian y campan ya por sus respetos, según suele decirse, la afectación y el artificio ocupan el puesto que correspondía á la pasión y á la naturalidad. Y si no es así, lo parece.

¡Qué de ensueños artísticos, levantados y generosos, bullían, sin embargo, en la exaltada mente de Martí! Cuando hablaba, ya lo he dicho, no era un esclavo de la forma; no perdía su carácter propio al rendirla vasallaje; su pasión era sincera y comunicativa, y se expresaba con encantadora ingenuidad.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pérez Bonalde murió hace algunos años, y ahora ha muerto Martí.

Por algo al recordarlos, querido Alfredo, he puesto sobre estas líneas, como título general, *Crónicas íntimas*, y por lo mismo confío su publicación al buen juicio y á la discreción expertísima de usted.

Pero... ahora caigo en la cuenta de todo lo sucedido, y esto que voy á decirle acaso facilite su tarea.

No; yo no he conocido al cabecilla Martí, que murió el martes á manos de las tropas leales. Ese no debió ser el amigo de quien le hablo.

Este Martí, á quien yo estimé tanto; este Martí, que fué mi compañero en Nueva York, y del que guardo y guardaré siempre tan grata memoria, murió para mí cuando, al desatracar el vapor que había de traerme á Europa, cambiamos, él desde el muelle de la Compañía Trasatlántica francesa, y yo desde el buque, un último saludo de despedida.

C. E. SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales

Apolo.—EL CABO PRIMERO, *zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. letra de los Sres. Arniches y Lucio, música del maestro Caballero.*

¡Buen éxito fué el de anoche! ¡Ya era hora!—dirán los empresarios de Apolo, que andaban tras él desde que empezó la temporada actual, en Septiembre del año anterior.

¡Ya era hora, es verdad! Pero nunca es tarde si la dicha es buena.

Las obras militares continúan «á la orden del día». Y se comprende, en cierto modo, que los autores sigan concediendo á esta clase de asuntos marcada predilección. No parece sino que al echar por tales caminos, aunque éstos se encuentren ya muy trillados, llevan consigo un amuleto de incontrastable eficacia.

La flamante zarzuela que acaban de componer, en afortunada colaboración, los mismos tres autores de *Los aparecidos*, «traé cuerda para rato». Y no lo digo porque en su representación se empleen unas dos horas, sino porque sus representaciones se han de prolongar durante algunas semanas, y quién sabe si durante algunos meses.

El defecto principal del libro depende, sin duda alguna, de lo que acabo de indicar: es larguísimo. Lo es, porque los episodios interrumpen á cada paso la marcha de la acción; pero, por lo mismo, sería muy fácil reducir la zarzuela, sin que el público lo echara de ver; sin que el desarrollo de la intriga padeciera, según suele decirse, gran cosa.

Conviene advertir, sin embargo, al mismo tiempo, que los Sres. Arniches y Lucio habrían de aplicar á esta labor toda la habilidad que poseen, para descartar ó *aligerar* algunas escenas, respetando otras por completo, pues precisamente en varios episodios se hallan la fuerza mayor y los atractivos principales del libro.

Difícil es, dada la índole especial de estas obras, concebirlas con tanto ingenio, ni desarrollarlas con tanta brillantez. Todo resulta, en las situaciones á que me refiero, gracioso y oportuno. El retruécano luce allí «en todo su esplendor»; los chistes se acumulan, como si fueran persiguiéndose, y el efecto es seguro. El público se rinde á discreción, y sus carcajadas son entonces espontáneas, frecuentes y ruidosas.

En el *haber* de los Sres. Arniches y Lucio, por lo que á *El cabo primero* se refiere, hay que poner, además, el acierto con que están dibujados algunos tipos, y la fortuna indudable, fruto del instinto teatral y de la experiencia juntamente, con que están imaginadas y escritas las situaciones musicales. Pocas veces habrá sido tan justo que, como sucedió anoche, salgan á escena, al concluir un número muy aplaudido, los autores de la letra acompañando al autor de la música.

Y en el *debe* de aquéllos sólo tengo que añadir aún dos ó tres chistes de los que no estarían bien, á lo sumo, sino en las hojas de un almanaque americano... vuelto contra la pared.

El maestro Caballero alcanzó un triunfo muy ruidoso. El público le llamó á escena muchas veces para aplaudirle con verdadero entusiasmo.

De los cinco ó seis números que ha compuesto para la nueva obra merecen especial mención un vals coreado, lindísimo, y un paso-doble que es de grandísimo efecto. Huelga decir que se repitieron los dos. También obtuvo igual suerte un sexteto de rancheros, que gustó mucho, pero que gustaría más si fuera más corto.

Menos aún que de otras cosas puedo hablar de música, según sabe el lector, con la necesaria competencia. Reflejando, no obstante, la impresión general del público, me atrevo á asegurar que en la nueva *partitura* del autor de *La Marsellesa* admíranse, aunque no siempre, la riqueza de melodías y la frescura de inspiración que tanto distinguen desde hace muchos años á cuanto escribe el Sr. Caballero.

La nueva obra estuvo bien presentada, y en la ejecución fueron de advertir el esmero y el cariño con que procuraban interpretar sus papeles todos los artistas. La Srta. Pino, la Sra. Vidal y los Sres. Mesejo, Riquelme y Rodríguez distinguiéronse especialmente. El Sr. Ontiveros hizo un quinto muy gracioso.

Cuando terminó el estreno, tanto el maestro, como los Sres. Lucio y Arniches, salieron á escena repetidas veces.

En resumen...

Ya lo indica *El Nacional*.
Este es un *Cabo primero*
que va á cobrar más dinero
que un capitán general.

F. S.

LA ÉPOCA. Domingo 26 de Mayo de 1895

Diversiones públicas.

La bella tiple Srta. Boria, que tan aplaudida fué en Eslava, aun no hace mucho tiempo, debutó anoche en la Princesa con la zarzuela *Nina*, y obtuvo un éxito muy satisfactorio.

Después de este *debut* se estrenó un juguete cómico-lírico en un acto, que se titula *Quedar en seco*, cuyo libro—bastante gracioso—es original de los señores Lobo y Regidor, y para el cual ha escrito tres números de música, muy alegres é inspirados, el joven maestro Santamaría. Los tres fueron repetidos.

Viernes 31 de Mayo de 1895

EN EL SALÓN ROMERO

LA CAPILLA RUSA

La célebre Capilla nacional rusa, que el público de Madrid podrá admirar mañana en el Teatro de la Zarzuela, ha dado esta tarde en el Salón Romero un notable concierto dedicado á la Prensa.

Formaban principalmente la concurrencia, en la que también se veían algunas señoras, maestros compositores, profesores del Conservatorio, distinguidos aficionados y representantes de casi todos los periódicos madrileños.

Esta Capilla rusa, que es análoga á otras varias Sociedades corales que actúan en su país, ó hacen con frecuencia excursiones por el extranjero, viene ahora de Italia, donde ha alcanzado merecidos triunfos, y de Cartagena, única ciudad española en que se ha dado á conocer, y en la cual obtuvo, igualmente, un éxito muy satisfactorio.

La componen 60 personas entre hombres, mujeres y niños; la dirige muy hábilmente el maestro M. Dmitri Slaviansky D'Agrenéff, y forma su repertorio gran número de cantos populares, poética y hermosa manifestación de la música rusa: himnos, baladas, *chansonnettes*, aires melancólicos, pastorales alegres y bulliciosos bailables.

Desde el primer momento, la impresión del público no pudo ser más lisonjera para los artistas rusos. Vestidos todos con característicos trajes, agrupados junto á un excelente *armonium*, y destacándose en primera fila niñas y niños, dejaron oir algunas piezas de su repertorio, escuchando, al terminar cada una, muy espontáneos y nutridos aplausos.

Los efectos musicales que la Capilla obtiene son realmente admirables, tanto por la afinación de las voces como por su riqueza y variedad de matices.

Un orfeón de los que aquí conocemos y hemos aplaudido muchas veces, siempre es de admirar cuando es bueno y está bien dirigido. Pero una masa coral como ésta impónese al auditorio con mayor encanto aún; el que producen, al combinarse con las voces de los tenores, los barítonos y los bajos (éstos son muy notables en la Capilla rusa), las de mujeres y niños, cuyo claro timbre parece derramar sobre el conjunto notas de luz diáfana.

Entre las diferentes composiciones que hemos oído esta tarde, merecen especial mención el canto bailable *Un joven pasando á través de la aldea*, que es muy lindo y alegre; la canción de costumbres *El sueño me rinde*, especie de barcarola, en la que abundan las disonancias, pero producidas de tan delicada manera, que el efecto es grande y profundo, y un *Himno nacional*, que la Capilla entonó muy hermosamente, y que el público escuchó de pie.

Por último, la Capilla cantó otras piezas para *impresionar* varios cilindros de un fonógrafo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Domingo 2 de Junio de 1895

EN LA EXPOSICIÓN ARTISICA

ABANICOS, MINIATURAS Y ENCAJES

Con razón ha llamado un cronista Exposición *bijou* á la que está celebrándose actualmente en el palacio de Anglada. Todo es allí de un gusto exquisito, y los objetos que en la misma se exhiben, ya cubriendo las paredes, ya ocupando buen número de vitrinas, producto son, en su inmensa mayoría, de un arte primoroso y delicado.

Mucha gente visita el curioso certamen; pero, en realidad, no debiera quedar en Madrid persona alguna, aficionada á estos primores, que dejara de ver las colecciones facilitadas por sus respectivos dueños para contribuir á una empresa tan artística por su fin esencial, y tan patriótica y humanitaria por su objeto inmediato.

Ya es un aliciente, y no pequeño, como se ha dicho, la facilidad de ver buena parte de aquel espléndido palacio, una de las construcciones más hermosas de que puede ufanarse el moderno Madrid: el patio árabe, reproducción lindísima del de los Leones en la Alhambra; la suntuosa escalera de mármol, que arranca del vestíbulo en un solo y amplio tramo para partirse luego en dos, al llegar á la meseta, desde cuyo testero un espejo clarísimo, de grandes proporciones retrata con diáfana limpieza la soberbia perspectiva; dos ó tres salones, por último, y en uno de ellos el magnífico techo de Emilio Sala, *Novus ortus*, que ganó para su autor una primera medalla en la Exposición de 1878, celebrada aún en los antiguos pabellones de Indo; la Exposición de «D.ª Juana la Loca», el «Entierro de San Sebastián», de Ferrant, y los «Orígenes de la República romana», de Plasencia; un certamen, en suma, bastante mejor que el que ahora podemos ver, y deplorar, en el nuevo y anchuroso palacio de la Castellana, vecino al Hipódromo.

Tampoco es despreciable atractivo el que ofrece una buena colección de cuadros, acuarelas y bocetos, excelentes en su mayor parte, conocidos ya algunos y flamantes otros.

Pero el aspecto más original, más curioso y más interesante de esta Exposición es otro, sin duda. Determínanlo, si se me permite la palabra, aquellas colecciones de abanicos, miniaturas y encajes, que pertenecen, y Dios se las conserve para toda su vida, á la Infanta D.ª Isabel, la marquesa de Villamejor (esta distinguida señora presenta hasta 38 abanicos antiguos), la marquesa de Pacheco, la vizcondesa de Irueste, la condesa de Yumurí, la Sra. de Rubín de Celis, doña Luisa del Valle, la marquesa de Leuville, el Sr. Fontagud y Aguilera, D. José Castellote, D. Antonio y D. Enrique Gómez, el marqués de Casa-Torres y el vizconde de Irueste, organizador principal é inteligentísimo de la Exposición, entre otras varias y distinguidas personas.

Algo ha dicho ya sobre toda esta riqueza allí atesorada, y algo bueno, el amigo Soriano; mas aún es posible añadir cosas distintas, sin pisar verdaderamente el terreno que le es propio.

Miniaturas, encajes y abanicos dijérase que nos seducen, no ya sólo por su valor artístico, aun siendo, como es el de aquéllos, tan grande, sino por evocar el recuerdo, gratísimo siempre, de otras épocas, durante las cuales alcanzaron todo su esplendor, y á las que, en cierto modo, simbolizan, y porque son testimonios preciosísimos de la delicadeza y el primor, las *exquisileces* y los encantos á que llega el arte en manos del hombre cuando se trata de todo lo que ha de ser para las mujeres—en su representación más elevada, más culta, más depurada, digámoslo así,—rica gala, suntuosa presea, femenino adorno que se deslice hasta en los suaves pliegues de su ropa más íntima, tributo galante ú homenaje amoroso.

Fuera de recordar, en efecto, si no estuviera ya tan sabido, y aunque estas memorias nunca dejan de ser amables y risueñas, el tiempo aquel—de color de rosa, desvanecido al fin por una mancha de sangre—en que se ataviaban con encajes tan finos y vallosos, y reclamaban á los artistas para los *países* de sus abanicos pinturas tan deliciosas y suaves (sin acordarse para nada del verdadero *país*), y daban á copiar sus lindos rostros en admirables miniaturas las bellezas de una corte feliz siempre, que, al dominar como Reinas en los encantados jardines de Versalles y en los salones de su magnífico palacio, reclamaron y obtuvieron para el estilo Luis [illegible] el monopolio de la

elegancia suma, hija del arte y el buen gusto, de la inspiración y el refinamiento en todas sus manifestaciones más primorosas y más acicaladas y pulidas.

Al través del abierto varillaje de esos abanicos antiguos ó del calado velo de esos blancos encajes, á los que ha dado el tiempo los tonos del marfil, parécenos ver realmente la Francia cortesana de Luis XV y de María Antonieta, tal y como la ha descrito, por ejemplo, Gaston Maugras en sus recientes, pintorescos y muy notables estudios, al referir las Memorias del duque de Lauzun; la Francia de la Pompadour y de la Du Barry, de la Princesa de Lamballe y de madame Dillon, antes de que la moda inglesa, más práctica pero menos elegante que la que dominaba entonces, desvirtuara un tanto aquel insuperable conjunto de exquisitas perfecciones, y cuando aún no habían sonado, entre el coro de las carcajadas frescas y juveniles y las alegres voces, como toque de funeral interrumpiendo fantástica fiesta, los graves avisos de Turgot y de Necker.

¿Cómo no comprender ahora que aquella insensata y aturdida sociedad hiciera oídos de mercader, según suele decirse, á toda clase de advertencias prudentes, arrebatada como iba por el torbellino del lujo más fastuoso y de los más vivos placeres, si aun hoy mismo, en presencia de unos cuantos restos de su arte y su cultura, el ánimo se absorbe con satisfacción inefable en su contemplación, apartando de sí, instintivamente, toda idea lúgubre y todo pensamiento desagradable?

Conviene, sin embargo, para el goce puramente artístico, dar de mano á semejantes ideas, no sin parar mientes en los terribles efectos á que siempre conducen determinadas causas, pues hay en la historia ciertas enseñanzas que no huelgan nunca, y fijarse con atención especial—que ésta es aún tarea más grata—en lo que significan y representan por su valor intrínseco y por sus esenciales bellezas miniaturas tan lindas, según dije hace poco, tan ricos encajes y tan hermosos abanicos.

Bajo ningún concepto, y vuelvo á un tema que ya enuncié, pueden seducirnos tanto, sino en cuanto son, y se los considera como tales, muestras valiosísimas de un arte elegante y fino por excelencia, que hoy dicen y dirán mañana á las venideras generaciones hasta qué punto pueden llevar el artista que imagina y ejecuta y el caballero galante que escoge y que ofrece sus obras, el culto y el acatamiento á la dama.

Natural es que el arte extreme sus primores y sus delicadezas en todo lo que está destinado á realzar la hermosura de la mujer.

También el campo extrema sus colores vistosos para dar matices á lo que es en él más delicado y más tierno: los pétalos de las flores.

Pero la misma dama, punto intermedio entre el ensueño y la realidad; la misma dama, dulce, y sensible, y elegante en grado sumo, es la única también que puede sugerir ó inspirar al artista perfecciones tales, y tales refinamientos.

La alhaja suntuosa, formada con deslumbradora pedrería, si no está al alcance de todas las fortunas, según suele decirse, más fácilmente seduce y admira; pero el verdadero valor de una pieza de encaje, de una miniatura, ó de un abanico antiguo, sólo se impone con todo su mérito á un número, siempre escaso, de escogidas personas. Es algo más puro y más sutil, é inasequible con frecuencia para el sentido general de la gente; como que en él reside—valga la expresión,—y viene á satisfacer su difícil gusto, la íntima y depurada esencia de los encantos femeninos.

Por eso háblannos, sin cesar, estas maravillas de la mujer elegante, y hermosa ideal, como en sueños la concebimos, y sólo de ella. Sus mismos colores, que rara vez abandonan el crepúsculo de las medias tintas, son los que lucen á la perfección en su adorable belleza: el oro, que pone á veces su rubio matiz en sus cabellos; el blanco del marfil, que vemos en sus cuidadas y menudas manos; el sonrosado tono que le anima el semblante, el celeste diáfano de sus ojos...

Ved su busto embozado en un velo de *encaje*...

Sorprended sus miradas (que entonan un himno, mudo pero expresivo, al amor) entre las caladas varillas del *abanico* antiguo con que pretende ocultar su rostro...

Y al querer decir su mejor elogio, diréis probablemente: ¡Es una *miniatura!*

MARRASQUINO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diversiones públicas.

Con muy buenas entradas, sobre todo en las secciones del centro, se inauguró anoche la temporada de verano en el Teatro del Príncipe Alfonso.

La compañía, que es en conjunto muy aceptable, cuenta con varios artistas excelentes, que ya obtuvieron anoche muy lisonjera acogida.

La Srta. Montes, que, contra lo que se había dicho, está muy bien de voz, como en sus mejores tiempos, se presentó con la zarzuela *Coro de señoras*, y alcanzó un verdadero triunfo en *El lucero del alba*, teniendo que repetir tres ó cuatro veces las *malagueñas*, que canta de un modo admirable y con tan perfecto *estilo*.

También la Srta. Arana fué aplaudidísima, en *Campanero y sacristán*. Entre las buenas tiples de los teatros por horas corresponde, sin duda, á ésta un lugar preferente.

De la Srta. Lázaro poco diremos hoy porque la obra con que hizo su *debut—Las varas de la justicia*—no fué del agrado del público. Oyó, no obstante, algunos aplausos.

En el resto de la compañía descuellan los Sres. Larra, Moncayo y Martínez.

La orquesta nada deja que desear, y los coros son muy buenos.

El martes se pondrá en escena *El dúo de La Africana*, con la Srta. Arana; el jueves *La verbena de la Paloma*, con las Srtas. Montes y Lázaro, y el sábado se estrenará un juguete cómico-lírico titulado *La casa del abuelo*, original de los Sres. Jackson y Reparaz.

LA ÉPOCA. Martes 4 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

Pasado mañana jueves se verificará en el Teatro de Apolo el estreno de la zarzuela en un acto titulada *La sobrina del sacristán*, letra de los Sres. Ruesga y Prieto, y música del maestro Jiménez, y el viernes el beneficio de la tiple de carácter D.ª Pilar Vidal, con un variado programa que se dará á conocer oportunamente.

***

Anoche se inauguró brillantemente la temporada de primavera en el Teatro Moderno.

Pusiéronse en escena la obra del año en el género chico, es decir, *El tambor de Granaderos*, que continúa dando tan buenas entradas como á raíz de su estreno, y las conocidas zarzuelas *El moro Muza*, *El cura del regimiento* y *El señor barón*.

Todos los artistas fueron aplaudidísimos, y muy en primer término la Srta. Pretel, que se basta por sí sola para animar un teatro, y el Sr. Pinedo.

La sala estuvo concurridísima.

LA ÉPOCA. Miércoles 5 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

Mañana se verificará en el Teatro del Buen Retiro la quinta función de moda, poniéndose en escena la ópera de Auber *Fra-Diávolo* para *debut* de la señora Mastrobuono y del Sr. Giordani.

***

La representación de *El dúo de La Africana* que se verificó anoche en el Príncipe Alfonso había sido anunciada por la Empresa con dos atractivos: debía dirigir la orquesta el aplaudido maestro Caballero, y estaba encargada del papel de la Antonelli, por primera vez en Madrid, la Srta. Arana.

La concurrencia era, pues, numerosa; llenaba medio teatro, que no es poco decir, tratándose de un coliseo como aquel.

La Srta. Arana cantó muy bien, haciendo gala de su hermosa voz en toda la obra, y muy especialmente en la célebre jota del segundo cuadro, que fué repetida entre aplausos ruidosos.

El Sr. Moncayo interpretó la parte de Cherubini con cierta originalidad, pero con poca gracia. Y el tenor Sr. Martínez cumplió muy discretamente en la suya.

Al terminar la representación, tanto el Sr. Caballero como los intérpretes de su popular zarzuela fueron llamados tres veces á escena.

***

Numeroso y distinguido público asistió anoche en el Teatro de la Princesa al beneficio del Sr. D. Eduardo Calvo, contador de aquel coliseo.

El Sr. Calvo, que, durante los muchos años que lleva de ejercer dicho cargo en diferentes teatros de Madrid, siempre ha sabido conquistarse la consideración de las Empresas y la del público, pudo convencerse ayer de que tiene muchos y buenos amigos.

La compañía de la Princesa interpretó con acierto el chispeante juguete cómico en dos actos de Vital Aza *Juego de prendas*; el cuadro dramático de Velázquez y Sánchez, *Deuda de sangre*, en cuyo desempeño distinguióse notablemente el Sr. Ruiz de Arana, y la zarzuelita *Quedar en seco*.

Esta noche se verificará en el mismo coliseo una función á beneficio del Centro de Asturianos de esta corte, y con ella pondrá fin á sus tareas la compañía que empezó á actuar el Sábado de Gloria.

Muy en breve será sustituída por otra de zarzuela, en la que figurarán también la Srta. Martínez y el Sr. Ruiz de Arana.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Jueves 6 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

Corrida benéfica.

Nuestro amigo el concejal D. Juan Villanova ha tenido la atención de remitirnos el programa de la corrida organizada por la Corporación municipal á beneficio de las familias de los náufragos del *Reina Regente* y de los fallecidos é inutilizados en la guerra de Cuba.

Dicha corrida se verificará el martes 11 del actual, lidiándose diez toros, que han sido regalados por don Manuel Bañuelos, D. Vicente Martínez, D. Manuel García Puente López é hijos (artes de Alcalá), don Eduardo Miura, D. Joaquín Pérez de la Concha, don Luis Mazzantini, D. Rafael Molina (*Lagartijo*), don Eduardo Ibarra, D. Juan Vázquez y D. Faustino Udaeta, que serán estoqueados por Mazzantini, *Jarana*, Reverte, *Bombita* y Lesaca.

El servicio de la corrida será todo de lujo, y la plaza estará adornada con flores y guirnaldas, bajo la dirección del ingeniero director del Parque de Madrid, Sr. Rodrigáñez, que, seguramente, demostrará una vez más su buen gusto.

Complemento de esta excelente organización es el precioso cartel, obra notable del popular artista Marcelino Unceta.

* * *

Si el libro de la zarzuela *El igorrote*, que se estrenó anoche en el Teatro Moderno, fuera mejor, la obra duraría en los carteles algún tiempo, y el maestro Santamaría, autor de la música, habría encontrado al fin el éxito que merece por sus condiciones de compositor, su laboriosidad infatigable y su entusiasmo artístico.

Pero el libro vale poco, muy poco, y aunque la obra iba gustando bastante, defendida por la música, que es, en general, muy notable, y de la cual se habían repetido tres números, al final se dividió el público entre los que aplaudían y los que protestaban.

El Sr. Pinedo proclamó los nombres de los autores; pero éstos, procediendo cuerdamente, no quisieron salir á escena.

En la interpretación de *El igorrote* distinguiéronse las Sras. García y Sabater, y los Sres. Pinedo, García Valero y Soucasse.

El teatro estaba concurridísimo, tanto en la segunda sección, que fué la elegida para el estreno, como en la tercera y cuarta.

El Sr. Jaques ha reformado el libro de *El señor barón* muy acertadamente.

LA ÉPOCA. Lunes 4 de Febrero de 1895

Veladas teatrales.

Español.—EL CASTIGO SIN VENGANZA.

El público, bastante numeroso, que tuvo anoche el buen gusto de asistir en el clásico teatro á la primera representación, durante la temporada actual, de *El castigo sin venganza*, quedó convencido, seguramente, de que no pudo haberdado á aquellas horas mejor, ni más culto, ni más agradable empleo.

Bien se puede afirmar que desde los tiempos, felices para el arte patrio, en que Elisa Boldún y Rafael Calvo hicieron, gloriosamente, revivir en la escena del antiguo Teatro del Circo las obras más admirables de nuestro repertorio clásico, jamás fué interpretado, como ayer, el hermoso drama de Lope; ni tan notablemente, ni con tanto lujo de finos detalles y con tanta intuición artística, ni de una manera tan ajustada, en suma, á los rectos cánones del galano y primoroso decir.

Gustó, pues, el público; más que gustó, saboreó, paladeó—si se me permite la palabra—las múltiples bellezas del drama inmortal, desde que principian, con galantes y conceptuosos discreteos, las aventuras de Casandra y Federico en las calles de Ferrara, hasta el momento sublime de la tremenda catástrofe, con la que el duque, seguro ya de su afrenta, da castigo, sin venganza, á los desatentados autores de su pública deshonra.

Fuera ocioso discurrir hoy largamente acerca de la obra. Conócenla, de memoria casi, cuantos rinden culto efectivo á las glorias del teatro nacional, y quien no la recuerde con precisión, renovará sin duda, en estas noches, tan grato conocimiento.

Pero la interpretación que ayer obtuvo bien merece algún espacio, que no todos los días se puede prodigar el elogio de tal modo que la justicia corra parejas con la alabanza.

Bien hace la Srta. Guerrero en su noble tarea de prestar nuevos encantos y vida nueva á las dramáticas producciones del siglo de oro, y bien ha hecho al mostrarnos, después de *El vergonzoso en Palacio* y de *El desdén con el desdén*, *El castigo sin venganza*.

Requieren aquellas figuras de mujer, que nuestros grandes poetas trazaban con tan segura mano, alientos muy grandes también, si se les ha de prestar, no las convencionales apariencias que dicta un rutinario artificio, sino la vida portentosa que sólo inspira é infunde, con su mágico soplo, el arte verdadero.

La gran artista lo ha comprendido así. Revela su trabajo—que es, en rigor, maravillosa filigrana—juntamente con la verdad, hija del estudio, la delicadeza suma, que sólo de la inspiración nace, y el hondo sentimiento que sólo brota claro y puro del corazón como de su propia fuente.

Yo no recuerdo bien á la Boldún, la cual acaso rayara á más altura que la Guerrero en las escenas trágicas que ponen fin á la obra. Ni lo afirmo, ni lo niego. Pero en el resto del drama no es aventurado asegurar que nunca rebasó nadie los límites á que la Guerrero llega. ¡Cómo siente los hermosísimos versos de Lope! ¡Cómo dijo las décimas del acto primero! ¡Cómo interpretó las dos magníficas escenas del segundo!

Los versos que escribió el poeta salen de labios de la actriz pulidos, cincelados. Dijérase á veces que la artista se complace en acariciar las palabras. El gesto las acentúa, la mirada las anima, y la voz, suave y encantadora, va deslizándolas, esculpiéndolas, matizándolas, con inflexiones dulcísimas, en las que pone la artista sus primores todos y la mujer toda su alma. Hay momentos en que el ánimo que escucha se siente subyugado por el poder infinito de la perfección. No cabe más, realmente.

Para el Sr. Díaz de Mendoza, encargado de la parte de Federico, la noche de ayer será inolvidable, ó mucho me equivoco.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Sin hacer comparaciones, que aun no podrían resultar completamente favorables para el joven y distinguido actor, hay que reconocer, en justicia, que éste ha dado con *El castigo sin venganza* un paso muy grande en el camino de su indiscutible adelanto. En sus anteriores éxitos influía aún su renombre de aficionado aristócrata. En su triunfo de ayer todo corresponde ya á sus envidiables dotes de inteligente artista. Dijo y representó su papel de un modo notable, ya con gusto exquisito, ya con pasión vehemente y comunicativa, y siempre con rara discreción.

El público le aplaudió y llamó á escena varias veces, y de las ovaciones ruidosas que obtuvo la señorita Guerrero también le correspondió buena parte.

Ambos artistas lucieron, además, trajes muy ricos y de propiedad irreprochable.

Parecían sus figuras, eran, mejor dicho, exacta reproducción de las que perpetuaron en sus lienzos los cortesanos pintores de la época.

Manuel Díaz, que es una especialidad en el género, interpretó el papel de gracioso con verdadero donaire; Guerra interpretó el de duque muy á conciencia; la Srta. Valdivia y el Sr. Mendiguchía completaron el conjunto con bastante acierto.

Otro aplauso merece el público, aplauso que es preciso repartir equitativamente, pues la concurrencia, que no era muy numerosa en palcos y butacas, llenaba por completo las tres galerías.

Pocas veces se habrá dicho, con tanta razón, que es un teatro el templo del arte. Durante la representación reinaba en la sala un silencio verdaderamente religioso, que sólo interrumpían, de vez en cuando, expresivos murmullos y espontáneos aplausos, con los que el público se anticipaba siempre á la *claque*, y en los que también se revelaba cierto profundo fervor.

Con frecuencia nos lamentamos de que los teatros de Madrid no suelan ofrecernos espectáculos propios de espíritus refinados. Cuanta sea la sinceridad con que estas manifestaciones se repitan, ha de ser apreciada en esta ocasión.

Pero, de todas suertes, la gente culta que no vaya al Español ahora, para solazarse con la representación del drama de Lope, «llevará en el pecado la penitencia».

Y aquel será su mayor *castigo*.

Aunque sea también *sin venganza*..

C. F. SHAW.

LA ÉPOCA. Miércoles 6 de Febrero de 1895

2

Veladas teatrales.

Lara: *Estreno de la comedia, en dos actos y en prosa,* QUISQUILLAS, *escrita sobre el pensamiento de una obra francesa, por D. Francisco Flórez García y don Julián Romea.*

Anoche estuve en Lara, donde había estreno, y allí encontré á una porción de personas conocidas, no ya en la sala, sino en la escena: *Rosario* Pino, una casadita muy celosa, y con razón, porque el pícaro de su esposo la engaña miserablemente; *Tula* Rodríguez, la amiga fiel de que dispone siempre toda mujer desgraciada para que escuche sus cuitas—lo cual ocurre, generalmente, en la tercera ó cuarta escena de la obra;—*Antonio* Romea, el marido calavera, que se pasa la vida entre los bailes de máscaras y las casas de sus *amigas*, haciendo creer á su cándida mitad que sus ocupaciones le llevan á la Audiencia y sus aficiones científicas al Ateneo; el *doctor* Larra, esposo de *Tula*—porque esto de los dos matrimonios, y más si viven en la misma casa, es muy socorrido, *Carlitos* Santiago, un joven conquistador primo de *Rosario*, que se pasa de listo, y el *coronel* Ramírez, calaverón también como él solo y amigo de todo género de fiestas, más ó menos públicas...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ya comprenderá el lector, después de estas presentaciones, ociosas probablemente, puesto que Rosario, Tula, Antonio, el doctor, Carlitos y el Coronel deben figurar también entre sus relaciones, que los principales elementos que en *Quisquillas* intervienen no se distinguen precisamente por su novedad.

Lo propio ocurre con el desarrollo de la comedia, en la que no faltan ni las equivocaciones de rúbrica, ni los *quid pro quos* de siempre; ni el consabido baile de máscaras, ni las aventuras de las mujeres virtuosas que van á la brillante fiesta ataviadas con lujosos capuchones; ni los gabinetes reservados, con una ó con dos puertas; ni la típica figura, en fin, del indispensable camarero de *restaurant*.

Este género de obras tiene mucho parecido con los *menus* de ciertas comidas.

¿Quién no sabe, por adelantado, cuando asiste á muchos banquetes, que le aguardan la sopa tal ó cual, el obligado salmón, el solomillo con setas, no menos obligado, el imprescindible *ponche* á la romana y el inevitable pollo?

* * *

Todo, sin embargo, se puede perdonar, si la comida está bien hecha, y esto es lo que ocurre con la comedia de anoche.

Su argumento es gastado, y todo el mundo lo dijo. Para nadie constituyó una sorpresa cuanto ocurrió en el segundo acto, después de lo que sucedió en el primero.

Pero justo es reconocer, al mismo tiempo, que los Sres. Flórez García y Romea, que no se habían propuesto, seguramente, descubrir Mediterráneo alguno, sino entretener al auditorio y hacerle reir con frecuencia, lograron su objeto muy cumplidamente.

El primer acto, que es un poco lánguido, aunque varias de sus escenas ya abundan en chistes, se anima hacia su final, gracias á unos picarescos *couplets*, los *couplets de las cosquillas*, que cantó con verdadero donaire la Sra. Pino. Y el acto segundo fué interrumpido á cada momento por las ruidosas carcajadas del público.

La obra obtuvo, pues, un éxito grande y franco, y los Sres. Romea y Flórez García tuvieron que presentarse tres ó cuatro veces en escena, entre nutridos aplausos.

* * *

La interpretación fué muy esmerada, como siempre ocurre en aquel teatro.

La Sra. Pino desempeñó su parte deliciosamente. La Sra. Rodríguez no le fué á la zaga, y matizó su papel con delicadeza exquisita. Romea interpretó el suyo con verdadero amor de padre. Ramírez caracterizó el de coronel, con acierto, Santiago se distinguió notablemente en el suyo y los demás artistas completaron discretamente el conjunto.

Larra merece una mención especial. No hay actualmente en Lara, ni fuera de Lara, muchos actores que puedan competir con él. Hizo un doctor graciosísimo, y alcanzó un verdadero triunfo.

Durante el segundo acto, la representación hubo de interrumpirse para que el distinguido actor saliera dos veces á escena.

* * *

La obra se titula *Quisquillas*, como pudiera titularse de cualquier otra manera. Todo se reduce á que el marido vicioso abandona á su mujer en el primer acto, con el pretexto de que va á comprar quisquillas en casa de Morán ó en *La viña P.*, para obsequiar con ellas á su pobrecita mujer.

Los sabrosos mariscos no aparecen luego por ninguna parte.

Pero las *Quisquillas* de Flórez García y de Romea aparecerán muchas noches en los carteles de Lara.

Lo cual auguro con verdadera satisfacción.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Viernes 7 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

La zarzuela en un acto *La sobrina del sacristán*, que se estrenó anoche en Apolo, obtuvo un éxito satisfactorio.

El libro, de los Sres. Ruesga y Prieto, no se distingue ciertamente ni por su originalidad ni por su verosimilitud. No faltan allí ni el tan acreditado coro de colegialas, ni los militares de rúbrica, ni esos *quid pro quo* absurdos para los cuales hay que contar desde un principio con la insensatez y la ceguera de los personajes que en la obra intervienen y con la buena fe del público.

Pero si todo esto se admite, como lo admitió anoche la concurrencia que presenciaba el estreno, la obra entretiene merced á algunos tipos graciosos y á algunas situaciones cómicas bastante divertidas.

La música, como toda la que compone el distinguido maestro Jiménez, es bonita y está muy bien hecha. El primer número concluye con un brillante paso-doble, que fué repetido.

La interpretación fué, en general, mediana. Distinguiéronse, aunque no mucho, la Sra. Vidal y los Sres. Rodríguez y Riquelme.

Los autores salieron á escena tres ó cuatro veces.

LA ÉPOCA. Sábado 8 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

La segunda sección estuvo anoche muy animada y concurrida en el Príncipe Alfonso.

Representábase *La verbena de la Paloma*, desempeñando el papel de Susana la Srta. Montes, y dirigiendo la orquesta el maestro Bretón.

Desde el primer momento, el éxito de la *reprise* fué grande.

La Srta. Montes no tiene hoy rival para esa clase de papeles, flamencos ó chulos. La Srta. Lázaro hizo una excelente «señá Rita». El Sr. Moncayo interpretó con verdadera gracia el tipo del «viejo verde». Larra, en el que estrenó Mesejo padre, cumplió. Martínez, en el de Julián, obtuvo aplausos también. Y los demás artistas completaron el cuadro con tino y acierto.

Repitiéronse tres números, y al concluir la representación, tanto el maestro como los intérpretes de su popular sainete, salieron varias veces á escena.

LA ÉPOCA. Lunes 10 de Junio de 1895

PRONÓSTICOS TEATRALES

I

Mal oficio es ahora el de los caballeros que se dedican á adivinar el tiempo, ó en el tiempo. Los chascos siguen á la orden del día. Los meteorólogos no dan pie con bola. Y este otoño prematuro que se nos ha entrado por las puertas cuando todos temíamos hace quince días que nos íbamos á achicharrar, ha concluído por llevar el pánico á sus filas. Ya no hay profeta, desde Noherlesoom, probablemente, hasta el pastor de Villaviciosa, que no haya perdido los papeles.

Con los pronósticos teatrales ocurre algo parecido. Se anuncian tan raros fenómenos, corren por ahí tantas noticias contradictorias, se desmienten á lo mejor tan pronto las que circulaban con mayores visos de fundamento, que cualquiera se atreve á dar nada como seguro. Pero ¿por qué no ha de saber el lector que vive apartado de los Círculos teatrales lo que en ellos se dice? Siempre gustan estas *comidillas*, y más aún cuando la incertidumbre actual hace creer en sorpresas más ó menos agradables y sabrosas.

Claro es, ante todo, que nos referimos á la próxima temporada de invierno. La de verano ya está *descontada*, como suele decirse. Entre la compañía del Príncipe Alfonso, que ha empezado á actuar con tanta fortuna; la de Eslava, que pasará al Teatro del Buen Retiro desde primeros de Julio; la que dirigirá Luis París en el Moderno, y la que están organizando actualmente los empresarios de la Princesa, se repartirán, según la frase *de contaduría*, los favores del público.

El maestro Caballero será el principal sostén del antiguo Circo de Rivas, con sus anunciadas zarzuelas *El domador de leones* y *La rueda de la fortuna*; Chapí y Zavala quizás compongan algo *ligero* para los Jardines... y pare usted de contar.

La de invierno, la temporada grande, esa sí que abundará en novedades curiosas.

La Empresa del Español es de las pocas que saben á qué atenerse. No sólo cuenta con obras de autores insignes y con un cuadro de actrices y actores casi completamente formado, sino con un teatro seguro. Los *ojalateros* teatrales saben todo lo que esto significa, hoy por hoy.

Echegaray dará al «coliseo clásico» dos dramas originales: *El estigma*, que tiene concluído hace ya tiempo y que no se estrenó durante la temporada última por el gran éxito de *Mancha que limpia* y por alguna dificultad de reparto, y otra, y probablablemente su anunciado arreglo de *La hija del aire*, de Calderón.

Sellés, á pesar de ser *tan respetuoso ante el trabajo*, como le ha dicho Echegaray, ha prometido, y él es hombre formal, que tendrá listo para el otoño su nuevo drama en tres actos y en prosa, que se tituló primeramente *Los hijos de Lot*, y que ahora no tiene título.

El que acabamos de citar convenía á la obra, según Sellés, de un modo perfecto; pero el nuevo *inmortal*, después de oir el parecer de personas inteligentes y muy expertas en este asunto, ha renunciado á él para que el público, cierta clase de público sobre todo, no se fuera á escandalizar previamente, sospechando en el drama licencias de pensamiento ó de intención que no existen.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El primer acto de aquél está ya terminado. Sellés suspendió este trabajo para escribir su discurso de recepción en la Academia Española; pero ahora, pasado ya el *susto* que tan solemne acto hubo de proporcionarle, se propone concluir el segundo acto antes de emprender su acostumbrado viaje veraniego, y escribir el tercero durante su permanencia en su preciosa casa de Espinho.

Pérez Galdós, que se fué de Madrid pensando en un arreglo del *Hamlet*, de Shakespeare, para Thuillier, mejor dicho, en una traducción del arreglo que representa Irving en Londres, volverá probablemente para el otoño con esta obra y con otra original.

La tarea no es breve; pero D. Benito, como nadie ignora, es un trabajador infatigable, y además, en su hotelito de Santander, en tan pintoresca altura, con aire tan sano y frente al mar, ¡se debe escribir tan bien!

No continuaremos, sin embargo, sino después de hacer una advertencia. Todo esto que dicen los *augures* respecto á Galdós está muy expuesto á rectificaciones. El autor de *Marianela*, que es un hombre de pocas palabras, no sigue, por lo general, la costumbre de otros autores que hablan fácilmente de sus actuales propósitos y de sus producciones futuras.

Lo que decimos, pues, responde, más bien que á referencias directas, á conjeturas. Pero no es mucho tampoco suponer que si destina á Thuillier, y por lo tanto á la compañía de Mario, el arreglo de *Hamlet*, escriba para el Español la obra original. D. Benito no se casa con nadie, y hace bien.

Por último, María Guerrero cuenta igualmente con *El lujo*, arreglo de una comedia de Augier, escrito por Francos Rodríguez y Llana, los afortunados autores de *El pan del pobre*, y con una comedia que Feliú y Codina compuso primeramente en catalán, y que se halla inédita aún. El autor de *La Dolores* la está adaptando al castellano, y se titulará *La novia*.

Seguramente *irán* al Español otras obras; pero bien se puede asegurar que casi todas, si no todas, ocuparán un lugar secundario, respecto á las que acabamos de anunciar.

Este *boletín meteorológico* ya no es breve, y aún queda bastante tela cortada. De Mario y su campaña, por ejemplo, hay que hablar mucho.

Digamos, pues, como en los folletines: *Se continuará*.

MARRASQUINO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Miércoles 12 de Junio de 1895

PRONÓSTICOS TEATRALES

II

Hablemos ahora de Mario y de su futura campaña.

En el mundo teatral de Madrid, la de D. Emilio es una figura indispensable. Cuando se escriba, si algún día se escribe, la historia detallada y completa del arte escénico español durante el último tercio del siglo actual, será forzoso reconocer que se deben á Mario muchos progresos, que hoy apreciaríamos más seguramente si, en vez de admitirlos ya como cosa natural y obligada, pudiéramos compararlos, en elocuente contraste, con lo que ocurría y pasaba no hace aún veinte años.

Carecemos hoy, según dicen los amantes y panegiristas del tiempo viejo, de ciertos actores y de ciertas actrices que *hicieron las delicias* de nuestros padres, y que no han encontrado todavía rivales entre los artistas de la nueva generación. No lo dudamos; pero permítasenos creer que en todo lo que es *mise en scène*, conjunto, etc., etc., hemos adelantado bastante.

Mucho han contribuído, sin duda, á este resultado feliz algunas compañías extranjeras que, dicho sea en debido tributo á la verdad, vinieron á enseñarnos prácticamente algo que por acá se desconocía ó estaba puesto en lamentable olvido. Pero á Mario corresponde también buena parte de tan fecunda y provechosa empresa. Tratándose de dirección artística, en la representación de comedias y dramas, bien se puede asegurar que, hoy por hoy al menos, donde esté don Emilio *estará la cabecera*.

Separada María Guerrero de la compañía que, con variaciones mas ó menos sensibles, ha actuado durante tantas temporadas en el coliseo, elegante por excelencia, de la calle del Príncipe; deshecha la antigua razón social Mario-Cepillo-Navas, que *giraba* con tanto crédito en la plaza madrileña, el nuevo triunvirato Mario-Rosell-Thuillier continuará la tradición de la *casa* desde fines de Septiembre ó principios de Octubre.

En esta flamante sociedad, que contará, en primer término, con el concurso valioso de Carmen Cobeña, la joven y distinguidísima actriz que está alcanzando ahora tan merecidos éxitos en su excursión por provincias, y Donato Jiménez, á quien el público de Madrid conoce y aprecia tanto que no ha menester de nuevos encomios; en esta Sociedad, decíamos, Mario representará el sano consejo de la experiencia, Thuillier el brío y la inspiración de la juventud, y Rosell la nota simpática del buen humor.

Cuál sea, en definitiva, la lista completa de la compañía, y cuál el teatro en que aquélla actúe, son cosas que el público supone.

En cuanto á obras nuevas, no son pocas ciertamente las que, á creer lo que se asegura por personas bien informadas, tiene en cartera, ó prometidas, Mario.

En primer lugar, de la anterior temporada quedaron varias: *Un enemigo del pueblo*, arreglo en cuatro actos del famoso drama de Ibsen, trabajo muy notable, del que es autor el Sr. Fernández Villegas *(Esdu)*; *Juan José*, del Sr. Dicenta, y dos comedias, original la una de un autor ya veterano, el Sr. Sánchez Pérez, y la otra de un literato joven y muy conocido, el Sr. Pérez Nieva.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Por otra parte, Vital Aza confiará á Mario una comedia en tres actos y en prosa, digna hermana, si los augurios se cumplen, como es de esperar, de *El sombrero de copa* y *San Sebastián, mártir*; Feliú y Codina buscará un nuevo éxito con otra obra, en tres actos también, que debe de ser la que, según se ha dicho, tendrá su lugar de acción en la huerta murciana, y que se titula *María del Carmen*; Galdós, si se realizan los pronósticos de nuestro anterior artículo, probará nuevamente fortuna con un arreglo de *Hamlet*; Colorado, que ya entregó á D. Emilio su drama *Francisca de Rimini*, trabaja actualmente en una comedia, *Rinconete y Cortadillo*, basada en la novela ejemplar de Cervantes; Pleguezuelo, tiene otra concluída; Benavente, el joven autor de *El nido ajeno*, que demostró en esta su primera producción dramática tan felices disposiciones para el teatro, también se ocupa en otra; Miguel Echegaray tampoco se duerme sobre sus bien ganados *trimestres*, y Emilio Mario (hijo) dará, para Noche Buena probablemente, alguna obra cómica.

Como todas estas noticias están recogidas sin orden ni concierto, aquí y allá, posible es que se nos olvide alguna.

Tiempo habrá, sin embargo, para remediar esta falta, ó cualquier otra.

MARRASQUINO.

Diversiones públicas.

En el Príncipe Alfonso se verificó anteanoche la *reprise* de la popular revista *Certamen nacional*.

Los Sres. Perrín y Palacios han hecho en el libro varias reformas, entre las cuales gustó mucho el cuadro titulado *La guitarra española*, que sirve de pretexto para que la Srta. Montes luzca su garbo y su donaire y cante un picaresco *tango*.

También obtuvieron aplausos la Srta. Arana y la Srta. Lázaro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Domingo 23 de J'unio de 1895

Diversiones públicas.

El libro de la zarzuela *Arrope manchego*, que se estrenó anoche en el Príncipe Alfonso, es malo. Sobre esto no cabe duda.

La música, original del maestro Nieto, es mucho mejor. Se repitió un precioso cuarteto, y obtuvo también grandes y merecidos aplausos un dúo.

Algunos espectadores iniciaron sus protestas contra la obra, cuando aún no había motivos para tanto rigor; pero intervino la *claque* extremando su celo, y como, por otra parte, el libro del *Arrope* iba de mal en peor, pronto cundió el *bastoneo*, y adquirió la lucha proporciones de verdadera batalla.

Al terminar la obra, el Sr. Moncayo intentó proclamar los nombres de los autores, aunque sin conseguirlo; pero esto no fué un obstáculo para que aquéllos salieran á escena dos ó tres veces entre los aplausos de la *claque* y las voces, silbidos, etc., etc. de otra parte del público.

Esto merece muy severa censura, por más que se trate de un pecado que lleva ya en sí mismo la penitencia.

Cuando el público que asiste á un estreno declara resueltamente que no quiere saber de quién es una obra, los autores jamás deben presentarse en escena.

Y si hay alguno que, por razón de las circunstancias, ignora lo ocurrido, allí están los artistas que, en vez de hacer lo que anoche hicieron, no deben exponer á un autor, que es generalmente su amigo, á silbidos y denuestos lanzados en su propia cara.

***

Gran parte de la concurrencia que había presenciado este estreno se trasladó desde el antiguo Circo de Rivas al Teatro de Apolo, y así se explica que el nuevo baile, titulado *El hada de las muñecas*, que á segunda hora había gustado bastante, fuera también objeto de ruidosas manifestaciones de desagrado en la última sección.

Todos aquellos espectadores iban ya de mal humor, y se hallaban, por lo tanto, poco dispuestos á la benevolencia.

No merece, sin embargo, tan mala suerte *El hada de las muñecas*. No es una maravilla el tal baile, ciertamente, y su música peca de vulgar y pesada; pero el espectáculo se desarrolla con cierta novedad, y ofrece cuadros muy lindos y brillantes.

La primera bailarina Srta. Sozo, que es, como el lector no ignora, una artista coreográfica muy notable, consiguió salvarse del naufragio, y fué aplaudidísima.

De esperar es que en otras funciones, y con un público más tranquilo, *El hada de las muñecas* agrade más, y que con las anunciadas representaciones de *Coppelia*, obra que tanto gusta en Madrid, obtenga esta compañía de baile, que cuenta, sin duda, con excelentes elementos, una acogida mucho más lisonjera.

***

LA ÉPOCA. Martes 25 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

En el Teatro del Príncipe Alfonso obtuvo anoche gran éxito la *reprise* de *Los dineros del sacristán*.

La preciosa zarzuela del maestro Caballero fué puesta en escena con verdadero *amore*, y muy bien interpretada por las Srtas. Arana y González, y los Sres. Larra, Moncayo y Martínez Navarro.

Todos los números de la inspirada música que escribió para esta obra el autor de *El salto del pasiego* fueron aplaudidísimos, y se repitieron tres: el vals, el coro á voces solas y los *couplets* de la característica.

El maestro Caballero, que dirigió la orquesta, salió á escena dos veces, al terminar la representación.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Miércoles 26 de Junio de 1895

AUTORES Y LIBROS

VERSOS

Aunque á muchos de mis lectores le parezca mentira, aún hay felices mortales que siguen publicando libros de versos. Caen casi todos éstos como piedra en abismo; duran lo que las rosas, *hablando poeticamente*, y aún no han desaparecido de los escaparates de las librerías cuando ya nadie—si exceptuamos al autor y á su familia—se acuerda de ellos.

Por el velador de casa de Fé, donde exhibe D. Fernando las últimas novedades, pasan y pasan tomitos y tomos, mejor ó peor impresos, que contienen larguísima serie de arpegios, cadencias, suspiros, sollozos, notas de color, ayes del alma y demás excesos líricos, pero pasan, á prisa, para ser encerrados luego en el *profundo sótano*, ó para volver á los respectivos domicilios de sus respectivos padres literarios.

Algo de esto ha pasado siempre, y existen razones poderosas, no ya para que siga ocurriendo, sino para que ocurra ahora en proporciones más amplias.

Todo ese aluvión de renglones cortos que nada *traen*, no merece del público ciertamente sino la soberana indiferencia con que éste lo mira. Pero se equivoca á la vez quien crea que el público en general mide por el mismo rasero todas las obras poéticas. Denle versos buenos, y los comprará—es decir, comprará los libros que los contengan—para solazarse con su lectura y aun entusiasmarse con ellos si es preciso. La cuestión estriba en esto precisamente. Lo mismo para la poesía lírica, que para la novela y para el teatro, el gusto del público se ha depurado en gran manera, y éste procede ya por selección, de un modo rigurosísimo.

Le han enseñado mucho (como me decía la otra noche cierto autor cómico, al que ha vuelto la espalda la fortuna después de haberle sonreído durante algún tiempo), ó ha aprendido mucho por sí mismo. El caso es que sabe más que un doctor por Salamanca.

El resultado conseguido por *Dolores*, de Balart, los *Poemas cortos*, de Núñez de Arce, y en otro estilo por *Los barrios bajos*, de López Silva, que han sido, ó son aún, tres grandes *éxitos de librería*; y el fracaso de tantas y tantas otras colecciones de poemas, poesías varias, cantares, etc., etc., creo que demuestran palmariamente cuanto dejo dicho.

Publíquense, pues, versos en buen hora; muchos, muchos, cuantos más mejor, siempre que sean buenos, muy buenos. Y si no, no. Preferible es en este caso, ya que se incurra en la debilidad de componerlos, guardarlos donde nadie los vea, como hace cierto íntimo amigo mío, á quien le alabo el gusto.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. RJM.

La canción de las estrellas, poema original de don Manuel Reina, que ha visto la luz en elegante edición aun no hace muchos días, pertenece al número de los que no debían quedar inéditos. Mas diré—y lo diré en seguida para completar mi impresión, ya que no mi juicio, con rapidez:—es una obra muy notable, en la que se revela de un modo brillantísimo la inspiración de un verdadero poeta.

Podrá la crítica encontrar en ella defectos. No lo dudo. Por lo mismo que el Sr. Reina tiene estilo propio, distinto de lo vulgar y de lo aceptado generalmente; con giros extraños, arrebatos líricos impetuosos que disuenan en los oídos acostumbrados á otras armonías, y exuberancias meridionales, que requieren para ser apreciadas y sentidas con toda su intensidad cierta clase de temperamentos, y aún cierto linaje de gustos y de aficiones, acaso haya quien extreme el número de los reparos; pues si todo en este mundo es del color del cristal con que se mira, también las obras de arte suelen parecer más ó menos bellas, según el punto de vista en que el espectador ó el lector se coloquen.

Desde el mío, y fijándome yo en él, como lector imparcial que procura juzgar sin apasionamientos ni prejuicios, y reflejar sus impresiones sinceramente, *La canción de las estrellas* me parece, según ya he indicado, un hermoso poema. Y porque así me lo parece, lo digo. Encuentro en él gran número de versos fáciles y gallardos; vigor siempre y novedad con frecuencia en las imágenes; robusto y amplio ritmo, que sólo muy de tarde en tarde pierde su rotundidad y su majestuosa belleza, y color vistosísimo y de buena ley, con los tonos de la realidad en las descripciones; pero ante todo y sobre todo, otro mérito singular. Poema *regional*, si se me permite la frase, en *La canción de las estrellas* brilla la luz, se respira el ambiente, late el alma de la región andaluza. Más aún: cosas varias que algunos censurarán porque se les figuren vano artificio ó exceso inoportuno, son igualmente *indígenas* en aquélla.

Como en huerta frondosa, cordobesa ó granadina, cuyos árboles crecen á la luz del sol meridional, acaso haya en el poema de Reina sobra de vicioso follaje que esté pidiendo el hacha del podador—ó la del crítico;—acaso mortifique á los extraños tanto derroche de dorados reflejos ó parezca demasiado lujo tanta abundancia de cánticos y flores; pero el conjunto siempre es bello y deslumbrador. La Naturaleza lo ha hecho así, y el poeta, que da en su obra la impresión del natural, hondamente sentida y sinceramente expresada, realiza, sin duda alguna, un fin eminentemente artístico.

Para algunas gentes que suelen juzgar con ligereza y salir del paso con cuatro frases hechas, Reina debe de ser un tipo completo de *poeta andaluz*, si es que no van más allá todavía, colocándolo entonces—ya lo han hecho con otros equivocadamente—entre los poetas de la llamada escuela sevillana.

Conviene, sin embargo, distinguir. No hay, en realidad, por lo que se refiere á la poesía lírica, tal escuela andaluza, única, y con carácter exclusivo, determinado y propio.

Más bien pueden señalarse dos, si no opuestas en absoluto, por lo menos perfectamente distintas: la cordobesa, que es la que generalmente se llama andaluza, y cuyos rasgos principalísimos he fijado, aunque de pasada, al hablar de los que distinguen á Reina y su obra; escuela que tuvo en Góngora, antes de sus extravíos, su representante más insigne, y en el gran duque de Rivas su más ilustre poeta durante el siglo actual, y la sevillana, de clásico abolengo, ilustrada en este siglo también por muchos y muy eximios literatos (Lista, por ejemplo, y Rodríguez Zapata en años aún recientes) y á la que también perteneció Tassara en cierto modo, la cual se caracteriza á su vez principalmente por la serenidad, la corrección, el reposo, la grave continencia y aun la frialdad en algunos casos.

En ella se podría incluír por varios conceptos á don Carlos Peñaranda. Este distinguido poeta ha pasado muchos años de su vida, casi todos los mejores para la producción poética, lejos de los centros literarios donde el escritor, aun sin querer, se deja influir por la evolución constante y más ó menos caprichosa del gusto moderno, y así se comprende que haya permanecido y aún permanezca fiel á sus aficiones primeras y á la primera dirección de sus estudios poéticos.

Sugiéreme este recuerdo y estas observaciones la colección de *Poesías selectas* que ha publicado el señor Peñaranda recientemente, en Manila, donde ejerce ahora un alto puesto administrativo, y de la cual acaba de ver la luz una cuarta edición. Para conocer su éxito, básteme decir que cada una de aquéllas consta de 1.000 ejemplares, y que el primer millar salió de las prensas aun hace pocos meses.

Éstas poesías—odas, epístolas y sonetos en su mayor parte—son muestra preciosa del envidiable ingenio y la excelente educación literaria de su autor.

No es el camino que el Sr. Peñaranda sigue el que ha de elegir, á mi juicio, la moderna lírica, si sus composiciones han de ser algo más que refinado entretenimiento de personas cultas; si han de buscar inspiración en los múltiples y sugestivos aspectos de la turbulenta vida contemporánea, y encanto para la forma en la expresión llana, sencilla y sincera, más que en los primores, ya un tanto marchitos, de una retórica trasnochada.

Pero el conjunto de su reciente obra es, sin duda, muy estimable y digno de alabanzas, en cuanto nos ofrece el sazonado fruto de las vigilias que consagra á las Musas un poeta discretísimo en general, que se inspira siempre en sanas ideas, y que considera el ejercicio de su difícil arte como práctica seria de un verdadero culto.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Viernes 28 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

Como esperábamos, la representación de *Coppélia* por la compañía de baile que actúa desde hace algunos días en el Teatro de Apolo, ha proporcionado á aquélla un verdadero éxito.

El precioso baile de Leo Delibes, cuya música admira tanto el público madrileño desde que la conoció el año pasado en el Teatro del Buen Retiro, obtuvo una interpretación excelente.

Varios números fueron aplaudidísimos, y se repitieron dos: la *mazurka* del primer acto y el vals de la muñeca en el segundo.

La Srta. Sozo, que bailó con la gentileza y la maestría que les son propias, alconzó un gran triunfo.

El público salió muy satisfecho, y bien se puede afirmar que las representaciones de *Coppélia* llevarán numerosa concurrencia durante muchas noches al hermoso coliseo de la calle de Alcalá.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Domingo 30 de Junio de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PRONÓSTICOS TEATRALES

III

Hablamos en artículos anteriores de las obras que preparan autores dramáticos y cómicos muy distinguidos para la compañía del Español ó para la que dirige el Sr. Mario.

Y aunque con reservas iguales ó parecidas á las que hicimos entonces, charlaremos hoy cinco minutos sobre el trabajo que está ya listo, ó que puede estar dispuesto, para los teatros en que se cuenta con la música como elemento muy principal.

Declaremos, ante todo, que no es fácil tarea la de hacer estos pronósticos, refiriéndonos determinadamente á éste ó el otro teatro. El horizonte está muy cerrado aún; cosas que dentro de un mes ó de dos meses quedarán resueltas, no son, á la hora presente, sino *habladurías que hablan por ahí*; se dice, por lo pronto, que tanto en la Zarzuela, como en Apolo, Eslava, Martín (que correrá á cargo de una Empresa nueva, en la que figura el Sr. Vidal y Limona), en Romea, y acaso, acaso también en el Salón Romero, se explotará el *género chico*; se asegura que no habrá coliseo alguno para el género grande, lo cual parece ahora aún más raro que hubiera parecido en otra ocasión, después de los éxitos alcanzados por *Mujer y Reina* y *La Dolores*; y todo esto crea, naturalmente, una gran confusión, que pudiera ser origen de multitud de errores si nos aventuráramos á dar por cierto lo que hoy es probable y mañana pudiera dejar de serlo, ó á extender patente de irrevocable desahucio á lo que hoy se considera por muchos como imposible y mañana pudiera quizás realizarse.

Y basta de exordio.

Alguien creerá que la tremenda invasión de género chico que nos amenaza obedece á falta de obras grandes. Pero esto no es exacto. Lo que ocurre, ó lo que ocurra, debe tener su origen en otra causa, pues, según nuestras noticias, que creemos exactas, y además de lo que preparen, ó puedan preparar, Ramos Carrión y Vital Aza, que después de los *exitazos* que obtuvieron con *La tempestad*, *La bruja* y *El rey que rabió*, seguramente no han de ser ingratos con el género, se cuenta, es decir, se podría contar con las obras siguientes:

El maestro Chapí tiene, por lo menos, dos libros en tres actos: el de *Margarita la tornera* y el de *El ciego de Alcalá*, original éste de los Sres. Jaques y López Ballesteros, y algo debe de haber trabajado en alguno de ellos, ó en los dos. (También hemos oído decir que el Sr. Sánchez Pastor destinaba á su colaborador ilustre en *Los alojados*, *El tambor de Granaderos* y *El cura del regimiento* el libro de una zarzuela cómica, en tres actos; pero de esto no estamos tan seguros.) Perdónesenos el paréntesis, y sigamos la enumeración, completándola con cuatro obras:

1.ª *El gran duque*, de los Sres. D. Felipe Pérez y D. Federico Urrecha, música de los maestros Rubio y Pérez Cabrero. La acción, en la que interviene mucho el elemento cómico, pasa en Rusia. Los autores del libro tienen ya dos actos concluídos, y muy adelantado el tercero. De la música tampoco falta mucho.

2.ª *El clavel rojo*, libro de los Sres. Perrín y Palacios, música de los maestros Marqués y Brull. Se basa en un episodio de la Revolución francesa, y tanto el libro como la *partitura* están ya terminados por completo.

3.ª *El cabecilla*, original de D. Ricardo Monasterio, que cuenta para su obra, concluída ya también en cuanto al libro, con la colaboración del maestro Caballero.

Y 4.ª *La Virgen de Piedra*, letra de D. Mariano Vela, el distinguido autor de *La estrella de los salones* y *El amo del cotarro*, música del maestro D. Emilio Serrano, que vuelve á la zarzuela, muy deseoso de cultivar este campo, después de los éxitos que consiguió en el de la ópera con *Mitridates*, *Doña Juana la Loca* é *Irene de Otranto*.

Si á esto se agrega que el maestro Espí leyó no hace mucho tiempo á la Empresa Elías, cuando ésta se hallaba en posesión del Teatro de la Zarzuela, dos óperas españolas, la titulada *Aurora* y otra cuyo títu-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. 1912.

lo no recordamos en este momento, y que es muy posible que aún haya por ahí otras obras de las que no hayamos obtenido noticias, se comprenderá que elementos no faltan, aunque, si el demonio las enreda, hayan de quedarse para mejor ocasión; es decir, para tiempos que les sean más propicios.

En cuanto á obras del género chico, se habla tanto, y con tan poca seguridad aún, que casi todo lo que dijéramos sería, por lo menos, prematuro.

Bástenos, pues, con decir ahora que Chapí trabajará en una ó en varias, según caigan las pesas; que Caballero, además de los dos libros que mencionamos hace pocos días, ha aceptado recientemente otro que se titula *El saboyano*, original de los Sres. Perrín y Palacios, y que Bretón, si no mienten los *augures* ú *ojalateros*—llamémosles como ustedes quieran—se propone estrenar durante la temporada próxima dos zarzuelas de este género, mientras busca un buen *pendant* para el éxito de *La Dolores*.

Hasta otro día.

MARRASQUINO.

Diversiones públicas.

En el Teatro Moderno, y ante un público muy distinguido, que llenaba por completo aquella elegante sala, se verificó anoche la anunciada representación de *El grumete*.

La preciosa zarzuela de García Gutiérrez y Arrieta obtuvo una interpretación excelente. Oyéronse con frecuencia muy nutridos aplausos, y los artistas tuvieron que salir á escena varias veces.

Entre aquéllos reclama una mención muy especial la Srta. Pretel, que desempeñó la parte de protagonista con aguda gracia y picaresco donaire, cantando además, admirablemente, con la hermosa voz y el arte exquisito que tanto la distinguen.

También obtuvieron muy justos aplausos la señorita Arnal, que progresa notablemente y que ha sabido captarse en muy poco tiempo las simpatías del público, y el Sr. Pinedo.

La Sra. Sabater, el Sr. García Valero y el Sr. Carrión cumplieron muy discretamente en sus respectivos papeles.

Esta noche, como ya hemos dicho, se darán en el mismo teatro las últimas funciones de la temporada actual, y mañana, lunes, comenzará á actuar en el mismo la compañía que dirige el Sr. París.

LA ÉPOCA. Martes 2 de Julio de 1895

Diversiones públicas.

Teatro Moderno.

Se nos figura que á las zarzuelitas de costumbres lugareñas y á las de tipos militares van á suceder ahora, formando nueva *racha*, otras que podríamos llamar ecuestres y gimnásticas.

En varios teatros de Andalucía está representándose desde hace algunas semanas, con gran éxito, un juguete cómico-lírico, letra de dos escritores gaditanos, los Sres. Grosso y Castro, y música del laureado pintor Sr. Viniegra, que se titula *Los acróbatas*, y cuya acción ocurre en el interior de un Circo.

No pasarán muchos días sin que se estrene en el Príncipe Alfonso *El domador de leones*, obra que tiene el mismo *fondo*, y anoche se estrenó en el Teatro Moderno, donde *hacía su debut* la compañía que dirige el Sr. París, una extravagancia cómico-lírica, *La japonesa*, con la que ofrecerán, sin duda, varios puntos de semejanza las dos obritas que acabamos de citar.

Los autores de *La japonesa*, Sres. López Marín y Uriarte, seguramente no se propusieron ... o fin que el de distraer agradablemente al público, haciéndole reir con frecuencia, y justo es decir que lo han realizado por completo.

La música, del Sr. Vidal y Llimona, es lindísima. Todo Madrid irá á oirla.

Se repitieron, entre grandes aplausos, el terceto de los excéntricos y los *couplets* de la protagonista.

En este papel se distinguió mucho la Sra. Romero; los Sres. Talavera, Chicote, Domingo, Soler y Barraycoa interpretaron muy bien los suyos, y autores y artistas salieron á escena varias veces.

La compañía, que es, en conjunto, muy aceptable, y está dirigida con evidente acierto, representó, además, las obras de repertorio *¡Quién fuera libre!*, *Miss Ehrel* y *El mocito del barrio*.

LA ÉPOCA. Jueves 4 de Julio de 1895

Diversiones públicas.

En el Príncipe Alfonso se verificó anoche la *reprise* de *El cabo primero*, y al público le pareció la obra en el antiguo Circo de Rivas, sobre poco más ó menos, lo mismo que en Apolo.

Después del estreno, los autores del libro, Sres. Arniches y Lucio, han hecho en aquél varios *cortes*, pero, aun así, la obra resulta en algunas escenas un tanto lánguida. Este defecto sigue, sin embargo, muy compensado por el ingenio con que están presentadas las principales situaciones cómicas, y por la gracia que rebosa constantemente del diálogo.

La música del maestro Caballero obtuvo grandes aplausos, repitiéndose el sexteto de los rancheros, el vals de la tiple y el paso-doble.

La interpretación apenas dejó que desear, y fué, en conjunto, bastante mejor que en Apolo.

El Sr. Martínez no dió al papel de cabo el relieve y la intención que le daba el Sr. Riquelme, pero la señorita Lázaro y el Sr. Moncayo estuvieron muy bien, y el Sr. Larra desempeñó y caracterizó el tipo estrenado por el Sr. Mesejo, padre, con mucha más gracia que éste, lo cual no es poco decir.

Al terminar la representación, el maestro Caballero y el Sr. Arniches tuvieron que presentarse en escena tres ó cuatro veces, con los intérpretes de su preciosa zarzuela.

LA ÉPOCA. Viernes 5 de Julio de 1895

Diversiones públicas.

La Dirección artística del Teatro Moderno merece sinceros elogios porque prodiga los estrenos, cosa que siempre gusta al público; pero la obrita que nos presentó anoche ya no es tan digna de alabanza:

La esposa del Señor, que así se titula, pertenece al género aburrido.

El libro, del que es autor D. Gabriel Merino, aunque está escrito en fáciles versos, muy lindos á veces, peca por falta de novedad y por falta de buen gusto.

Hay asuntos y tipos que sólo pueden ser admitidos en la escena, sobre todo cuando se trata de una obra cómica, á condición de que se les presente con mucho tino y gran arte. Y si no, no.

La música, del Sr. Rubio, tiene dos ó tres números bonitos, que obtuvieron merecidos aplausos.

Un precioso vals, muy bien cantado por la señora Romero, alcanzó, con justicia, los honores de la repetición.

Durante la representación, una parte del público demostró su impaciencia en varias ocasiones; pero al final nadie protestó, y el Sr. Merino salió á escena con los intérpretes de su obra.

El Sr. Rubio no se hallaba en el teatro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Domingo 7 de Julio de 1895

Diversiones públicas.

En el Príncipe Alfonso, donde apenas pasa noche sin que la Empresa ofrezca al público un nuevo atractivo, se verificó ayer la *reprise* de la conocida zarzuela *La indiana*, para *debut* del barítono Sr. Castilla.

Este es un artista excelente; posee preciosa voz y dice bastante bien. Cuando pise la escena, libre del temor que anoche sentía, lucirá seguramente mucho más.

Los principales aplausos fueron ayer para la señorita Arana, que cantó su parte admirablemente, y para el maestro Saco del Valle, autor de la obra, que dirigió la orquesta.

LA ÉPOCA. Lunes 8 de Julio de 1895

AUTORES Y LIBROS

VIAJES

El editor Sr. Díaz de Quijano, que une su nombre, ya bien conocido, á publicaciones tan dignas de aprecio y tan merecedoras de alabanza como el *Boletín de Navegación y Comercio*, la revista semestral *Actualidades*, en cuyos tomos rivaliza siempre el texto notable con los excelentes fotograbados, y la *Biblioteca ilustrada de autores contemporáneos*, que comprende ya buena serie de primorosos tomitos con las firmas de Peña y Goñi, Enrique Gaspar, Urrecha, Sinesio Delgado, Tolosa Latour, Pérez Nieva, Sepúlveda, Pérez Zúñiga y otros distinguidos escritores, ha comenzado, con el libro de que voy á hablar hoy, otra colección no menos interesante y variada, á juzgar por la muestra.

Se titulará *Biblioteca de viajes*, y principia bajo tan buenos auspicios que contiene en éste su primer volumen narraciones debidas á cinco literatos de buena ley; cuál más, cuál menos ilustre, pero todos muy apreciados por el público: Pérez Galdós, Ortega Munilla, Troyano, Pérez Nieva y Luis Taboada.

Basta con enunciar el título general de estas obras; para que el lector conozca los propósitos del editor; pero á mayor abundamiento, y á guisa de gráfico prólogo, se ha encargado el dibujante de exponer cuáles sean aquéllos en la preciosa lámina que se destaca sobre la cubierta del libro.

Por su parte baja, y atravesando un pintoresco paisaje, corre un tren, tren de lujo, ó expreso cuando menos, pues tras la máquina y el *ténder* asoma un aristocrático *sleeping car*, y en un ángulo, sola en su departamento, al través de cuyas ventanas aparecen los alambres de la línea telegráfica, compañera asidua del camino de hierro, se ve la figura de una distinguida joven que entretiene los ocios del viaje con la lectura del libro que tiene en sus manos.

Trátase, pues (y si no fuera precisamento esto confesaría, sin vacilar, que me llamaba á engaño), de una biblioteca, amena por su fondo y elegante por su forma, destinada, en primer término, á recrear y distraer la imaginación del viajero durante las horas del camino, en las que es tan fácil que el aburrimiento se apodere del ánimo (sobre todo si el trayecto no ofrece incentivos á la curiosidad), cuando no son eficaces para desterrarlo gratas compañías é interesantes lecturas.

Claro es que si estos libros son buenos siempre han de gustar, sea cual fuere la ocasión; y como de esta suerte se ensancha el campo en que han de hallar lectores, no es mucho augurarles, desde ahora, un éxito satisfactorio. Porque, aunque nos duela confesarlo, es lo cierto que si su círculo de acción [illegible] hubiera de reducir á los límites ya ind[illegible] nubría que felicitar al editor p[illegible] cados, más ha- que por las probab[illegible] por el propósito artístico lee poco y [illegible] nidades del negocio. En España se n[illegible] se viaja menos, hablando en términos ge-erales; y si el número de los viajeros nunca es grande, exceptuando alguna breve época del año, ciertas líneas y determinadas expediciones, aún es menor el número de los viajeros que leen.

Pero, sea como sea; ya en el vagón, sacudido constantemente por la trepidación de la marcha; ya en el retiro más agradable ó silencioso de la casa en que se vive, cuando la persona que es verdaderamente aficionada á la lectura coge entre sus manos un libro con la satisfacción de quien se dispone á pasar tranquilamente un buen rato; ya durante las temporadas en que el madrileño se aleja de la corte para dar al espíritu y al cuerpo el necesario reposo en el seno amigo del campo ó en la vecindad, siempre grata, del mar, este libro ha de tener muchos lectores, que en él encontrarán pintorescos relatos é impresiones artísticas, reflejos admirables de la pródiga Naturaleza y felices rasgos del humano ingenio... sazonado todo con amenidad y concedido en abundancia.

A tout seigneur tout honneur. El tomo principia con un trabajo del Sr. Pérez Galdós. En realidad, no sé si he dicho bien trabajo, pues debió de ser para el insigne novelista honesto pasatiempo, y nada más, su primorosa labor, al describir en páginas bellísimas las impresiones de su viaje: *Cuarenta leguas por Cantabria*. Pero la misma encantadora facilidad que en el relato se advierte; su natural sencillez, y la soltura, si se me permite la palabra, del estilo llano y amable, al través del cual aparecen las ideas tan claramente vistas por el lector como las guijas del cauce en el fondo de transparente arroyo, dan á esta narración, á lo menos para mí, singular encanto. Y en ella son de admirar también, de igual modo que en otras notabilísimas producciones del autor de *Realidad*, esa admirable percepción artística que presta á la observación personal penetrante mirada de lince, y ese alto sentido estético que sabe encontrar con peregrina fortuna la íntima relación que existe entre el mundo físico y el moral, despertando en el espíritu—cuando los ojos contemplan este ó el otro paisaje, esta ó la otra marina, tal ó cual efecto de luz—el eco simpático, la nota correspondiente.

Difícil es elegir entre estos cuadros, de breves dimensiones, y á cuál más lindo; semejantes, por varios conceptos, á esos lienzos, obras de insignes pintores, y también pequeños, en los que, sin el ostentoso aparato de las grandes proporciones, asombran los menudos trazos del dibujo por su propiedad, y la mancha de color por su exactitud. Pero los dedicados á Santillana, el pueblo abandonado y muerto; á Comillas, que vive y bulle, recreándose en su creciente prosperidad, á San Vicente de la Barquera y á *Las Gargantas*, creo que bien pueden figurar entre los mejores.

Cuando Galdós concluye, toma la palabra Ortega Munilla. El director de «Los lunes de *El Imparcial*», que es un escritor por cuyas producciones siento invencible debilidad, según suele decirse, y de quien deseo hablar extensamente (y he de hacerlo, si Dios quiere, pronto, al ocuparme en su novela última, *La viva y la muerta*, recién publicada aún), ha facilitado para este volumen dos artículos: *Un día en Ronda* y *Por las ruinas*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-48-

LA ÉPOCA. Sábado 13 de Julio de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

AUTORES Y LIBROS

«LA VIVA Y LA MUERTA»

Quisiera yo, para reflejar exactamente el efecto que me ha producido la hermosa novela del señor Ortega Munilla, seguir un procedimiento semejante, ya que no igual por completo, al que ha empleado el autor de *La cigarra* en su reciente libro: sometiendo las frases á rigurosa disciplina; expresando los conceptos, casi siempre, con precisión y sobriedad, y dando la sensación de lo que se describe y la impresión de lo pensado y sentido á grandes rasgos, con la intensidad estrictamente necesaria, sin ociosos detalles, ni vanas minucias ó reflexiones enfadosas.

Escribir una revista bibliográfica (no digo un juicio crítico) que tuviera el mismo *aire* que la obra á que se refiriese; que *supiera* á lo mismo, si se me permite la palabra; transmitiendo el autor de esta suerte á sus lectores ecos fieles de las notas que acabara de escuchar, sería, sin duda, medio no despreciable, con tal de que estuviera aprovechado con acierto, para decir de un libro todo el bien que en justicia mereciera.

Claro es que yo no he de acometer semejante empeño, para el que me faltan fuerzas. Ni lo intentaré tampoco. Me limito á indicarlo, señalando á la vez cualidades que son muy dignas de ser apreciadas en novela del Sr. Ortega y Munilla, y continúo.

«Sin gritos, sin choques violentos—dice el autor de *La viva y la muerta*, deteniéndose un punto en su interesante relato—sin la intervención del puñal y sin la explosión de la pólvora, se planteaba allí un dramita, un drama pequeñín y casi invisible, de los que apenas si agitan los músculos del rostro de las personas que en ellos intervienen, de los que no pueden ser llevados al teatro, pero que son los que constituyen el problema ordinario de la vida. El juez de guardia no interviene en ellos; pero el verdadero Juez, el que está en lo alto, el que tiene su oficina sobre las estrellas, ¡cuántas, cuántas cosas escribe en sus folios celestiales!»

Ya lo dijo Augusto Ferrán en uno de sus bellísimos cantares:

«El agua menuda
es la que hace barro,
.....
Las penas pequeñas
son las que hacen daño.»

Pero completando en cierto modo estas amargas ideas, se puede añadir que, aunque el mundo permanezca indiferente á estos dolores, para quienes los sufren hay angustias que pesan más que un mundo, y no se debe olvidar que de la suma de tanta penas íntimas, aún más hondas por lo mismo que tanto se recatan (hasta el punto de que jamás les concedan los periodistas un mal suelto ni los dramaturgos un asomo de curiosidad), fórmase constantemente, para la humanidad que sufre, ese concepto pesimista de la existencia, que va poniendo en el espíritu del hombre, no bien llega éste á la edad madura, un dejo de vaga zozobra, de instintivo temor y de irresistible desencanto.

Ya ha podido colegir el lector, si aún no conoce *La viva y la muerta*, y de sobra lo sabe ya si se ha deleitado con su lectura, que en su acción se desarrolla uno de estos dramas vulgares. Y he de manifestar ahora, por si luego no se me presenta más oportuna ocasión, que Ortega Munilla lo ha sorprendido y ha

Canto el uno, sentido y vibrante, más que descripción minuciosa de sus bellezas, á la grandiosidad y suprema hermosura del *tajo* famoso, «digno de figurar en la memoria humana á la misma altura en que están el *Coloseo* de Roma, las cataratas del Niágara, las pirámides de Egipto ó el Vesubio», según dice, y dice muy bien, el autor de *La cigarra*; recuerdo el otro de una expedición al artístico monasterio de San Cugat del Vallés, inmediato á Barcelona, y que hoy está herido de muerte, los dos son bellísimos, y los dos están inspirados por un sentimiento de honda y verdadera poesía.

Troyano describe después una visita á *Las ermitas de Córdoba* y *Una excursión á Plasencia y Yuste*. Acostumbrado á ver en el redactor distinguidísimo de *El Imparcial*, si no de un modo absoluto, por lo menos principalmente, al escritor político, y desconociendo, como por desgracia desconozco, otros trabajos suyos de índole esencialmente literaria, no he de ocultar que la lectura de aquellas dos crónicas, si así puedo llamarlas, me ha causado gratísima impresión. Iba á decir sorpresa.

El estilo es el hombre, y difícilmente pierden su virtud las cualidades que caracterizan el de un escritor aunque éste cambie, de temas ó de puntos de vista, bruscamente. No se echan, pues, de menos en estos artículos, el severo y simpático reposo, la serenidad de juicio y los primores del buen decir que son tan de estimar en todos los de Troyano cuando éste consagra su atención á *la cosa pública*; antes bien lucen, sin duda, en todo su esplendor. Pero dijérase además que con la mayor nobleza, y la mayor altura de los asuntos, y aun con la mayor libertad é independencia de criterio con que se tratan los que son puramente literarios, cobra mayor frescura y lozanía la imaginación del mismo escritor, y ostenta su propio estilo gallardías y bellezas de un orden más exquisito y elevado.

A continuación ofrece el tomo larga serie de impresiones de viaje por las provincias vascas, debidas á la pluma de un literato muy simpático y fecundo: el Sr. Pérez Nieva.

Como este artículo ya es un poco largo, y como también he de hablar pronto, muy especialmente, de este distinguido cronista, con motivo de sus obras *Un viaje por Asturias* y *Mundanas*, básteme, por hoy, con decir que sus cuadros donostiarras y vizcaínos son interesantes por distintos conceptos, y muestra variada del estilo peculiar, y á veces demasiado pintoresco, de su autor.

El tomo termina con un artículo de Luis Taboada: *Viajes de placer*, ingenioso y regocijado, como todos los suyos.

Y ahora, para concluir, no diré al que quiera saber más que vaya á Salamanca; pero sí le recomendaré, sinceramente, que compre el libro.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

compenetrado su propio sentir con el de las personas—¿á qué decir *personajes*?—de quienes con tanta verdad nos habla, para contarnos sus lamentables vicisitudes, abriendo su alma, sin recelos hipócritas, á la realidad, y juntando luego, sin consentir en su ordenado consorcio sensibles desequilibrios, las emociones que experimenta su corazón á los primores y galas que le sugiere su delicada naturaleza de artista.

Se observa, pues, desde luego en las páginas de *La viva y la muerta*, algunas de las cuales debieron nacer salpicadas de lágrimas—y esto que voy á decir marca en la obra literaria de Ortega Munilla una dirección por una parte, y por otra un progreso evidente, que no he de pasar en silencio—obsérvase, decía, que apenas halla el lector esas cosas, de las que decimos todos, generalmente: «¡Lo que pasa en las novelas! ¡Cómo se miente en las novelas!», al paso que abundan esas otras que detienen de improviso nuestra atención, haciéndonos decir, sin querer casi: «¡Verdad! ¡Verdad! ¡¡Verdad!!»

Y sobre toda esta impresión, que nos comunica el efecto de lo que es positivo y exacto, de lo que está observado y *vivido*, y no imaginado viciosamente para el interés de una fábula más ó menos entretenida, y narrada con mayor ó menor brillantez de estilo; sobre todos estos méritos, muy de estimar, á mi entender, por cuanto determinan la nobleza del fin artístico y la bondad de los procedimientos en un escritor, destácase con singular poder una sencilla nota, penetrante y sugestiva: la nota de la ternura, que siempre vibró con encanto en las relaciones de Ortega Munilla, y á la que debe, seguramente, *La viva y la muerta*, su principal, su adorable atractivo.

Lucía, Alejandro y Andrés, los tres hijos del señor de Villalpando, aquel magistrado bonachón hasta donde puede serlo un egoísta, en cuyas almas levántase, con el prestigio de todo lo que es sano y legítimo, y natural, protesta viva y constante contra lo que ellos consideran, y no sin razón, las intrusiones de su madrastra en desdoro y menoscabo de la santa memoria de su madre muerta, son tres seres que reclaman al punto nuestra compasión y nuestras simpatías. Experimenta cada cual aquel instinto de rebelión á su manera, y exprésalo según su condición y su temperamento, y en esta variedad de matices, en estos modos distintos de observar y traducir un mismo sentimiento, lucen el ingenio y el arte del señor Ortega Munilla grandemente.

Las tres figuras de los infelices hermanos; Lucía, que es para los pequeños una segunda madre, y que, con su firmeza precoz, sus resueltas palabras y su amor entrañable á *los suyos*, evoca ante la madrastra la figura de *la muerta*; Alejandro, el niño inquieto y bullicioso, y el pobre Andresito, víctima, á la vez, de su sino fatal y de la terrible dolencia que lo deja ciego al fin, se completan á las mil maravillas; son fases diversas, pero armónicas entre sí, de una gran desventura, mayor aún porque no la resisten espíritus fuertes, sino que se ensaña contra lo que es más débil en este mundo: un niño desamparado.

En torno á estas figuras se mueven otras, no muchas, trazadas con vigor y pintadas con maestría: las de Villalpando, que sacrifica á la comodidad de su vida la dicha de sus hijos; D.ª Octavia, que, aun siendo buena, deja de serlo, al fin, bajo el influjo de las circunstancias; sus hijas, que sienten pronto contra sus nuevos hermanos, como era de temer y como ocurre á menudo, invencible antipatía; Salomé, tipo perfecto de la oscura abnegación que padece, llora y calla; Vidueño, que sólo asoma de vez en cuando su curiosa personalidad...

Algún error, ó descuido, como el de pintar y describir una ceremonia de apertura de Cortes, presentando con indudables señas, y como figuras princi-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

pales del cuadro, á la Reina D.ª Isabel II y á su augusto esposo, cuando el autor nos ha dicho ya que los hechos anteriores ocurrieron en 1872; algunas incorrecciones, leves y de fácil enmienda; algún que otro rasgo de sentimentalismo un tanto trasnochado, y aun algo más, si se quiere, que se haya podido escapar á mi atención en una sola y rápida lectura, defectos son que no contrarrestan, sin duda, ni aun pueden amenguar en gran modo las numerosas bellezas que éste libro contiene.

«Páginas infantiles» llama á las suyas el autor. «A los niños sin madre» las dedica. Y cuantos amen á los niños, con ese amor en que entra por tanto la idea ó el presentimiento de que hayan de luchar aquéllos en la vida sin disponer de un brazo firme que los defienda, de una voluntad que los ampare y de un cariño que les preste calor, seguramente las leerán, ó las habrán leído, con emoción sincera.

En el número de estas personas me coloco.

C. F. SHAW.

LA ÉPOCA. Domingo 14 de Julio de 1895

Diversiones públicas.

No bajarían de 5 ó 6.000 personas las que concurrieron anoche al Teatro y al Jardín del Buen Retiro. No se cantaba *Cavallería rusticana* ni *Carmen*, los dos éxitos de la temporada de primavera; pero *debutaba* la compañía de zarzuela española que actuó recientemente en Eslava y el Moderno y poníase en escena *Miss Helyett*, obra que tanto gusta en Madrid.

Con unas cuantas entradas por el estilo, ya puede la Empresa abrigar seguridades sobre el resultado económico de esta segunda temporada.

La preciosa opereta de Audrán, que arregló á la escena española el Sr. Granés con tanto acierto, obtuvo una interpretación muy aceptable.

A veces, durante las escenas habladas, las voces de los artistas no llegaban bien á todo el público; pero hay que tener en cuenta las amplias proporciones de aquel teatro, y que apenas pasaba momento sin que dejara de transitar alguna gente por los pasillos de los palcos y por las galerías, produciendo constantes rumores.

Nadie ignora en Madrid con qué gusto, con qué ingenio y con qué arte interpreta la Srta. Pretel la parte de la graciosa *miss*. Anoche reanudó la serie de las victorias que la popular opereta la ha proporcionado; tuvo que repetir varios números, y fué llamada á escena muchas veces al terminar todos los actos, con los demás artistas que desempeñaron la obra.

Entre éstos merecen una mención especial el señor Pinedo, que tenía á su cargo el papel del pintor, y el Sr. García Valero, que interpretó muy bien el del pastor protestante, con algunos detalles dignos de un verdadero actor cómico.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

LOS DOS CORRALES

Papam habemus.

Ya tiene empresario el Teatro de la Comedia.

La batalla de los Navas, como escribió Eusebio Blasco, terminó al fin, y anoche, según dice *El Imparcial*, quedó firmado el contrato de arrendamiento de aquel «elegante coliseo» á favor de D. Emilio Mario.

Los cómicos, más ó menos líricos, que sientan sus reales en la calle de Sevilla, *acera del Diván*, y de los cuales habló *Amanlel* con tanto ingenio hace pocos días, pueden tranquilizarse ya; no habrá zarzuela en la Comedia, ni grande ni de género chico, ó chico en grande, que de todo se ha tratado.

Dios, con su infinita misericordia, tocó en el alma, por lo visto, á los fautores de la proyectada Empresa: deshízose todo, como el azúcar en el agua, según la fraseología *poética* del Sr. Pedregal; «las aguas vuelven á su cauce», y D. Emilio torna á sus lares de la calle del Príncipe.

Pero ¡ay! que la alegría dura poco en este mundo.

La grata noticia (que era á la vez síntoma grato de que *el lío*, si se me permite la frase, que imperaba en Madrid sobre todo lo referente á la próxima campaña teatral, empezaba á desenredarse), va seguida en varios periódicos, y ha sido acompañada luego en varios Círculos por otras no menos interesantes, que nos sumen de nuevo en un mar de confusiones.

Habíamos quedado ya, según *El Liberal*, en que la flamante triple alianza que constituyeron Mario, Rosell y Thuillier estaba disuelta, por haber recobrado el segundo toda su independencia. Sensible es lo ocurrido; pero, al fin y al cabo, la compañía Mario podía ser, con ligeras variantes, tan buena como la del año anterior, puesto que el Sr. Cepillo iba á ser sustituído por otro actor, muy bueno también: D. Donato Jiménez.

Y ahora nos encontramos, no sólo con que Donato se pasa con armas y bagajes al corral vecino, el Español, sino con que se dice,

se murmura,
se asegura

que Thuillier se muda también de casa, disponiéndose á pisar las tablas del «clásico coliseo».

La noticia ha venido de Barcelona, no sé, á punto fijo, si en un telegrama ó en un telefonema, y la envía, según dice *El Nacional*, el propio D. Donato Jiménez.

¡Está bien! ¡Excelente compañía va á formar la Empresa Guerrero!

Los autores *de la casa*, D. José Echegaray, Sellés, Galdós, etc., etc., están de enhorabuena. Los *lunes clásicos* seguirán en todo su esplendor.

Nadie podrá sostener ahora que María imita el mal ejemplo de otras encopetadas actrices, queriendo sobresalir «como la palmera en el desierto», y rodeándose, para este fin, de una colección de racionistas más ó menos apreciables. ¡Está bien! Pero sin Rosell, sin Thuillier, sin Donato Jiménez... y sin Royo (también ha sido licenciado el veterano apuntador), ¿qué va á hacer D. Emilio en el Teatro de la Comedia?

¿Qué vientos han corrido en Barcelona desde el Teatro de Novedades al Lírico, ó viceversa? ¿Habrá influído en todo esto, como poderoso maleficio, el temor de que D. Emilio se quedara sin teatro bueno en Madrid? ¿Tiene esta desbandada igual ó parecido origen que el rompimiento de la *tríplice*? *¡Chi lo sà!*

¡Vuelta, pues, á las cábalas! Un periódico, por una parte, y por otra varios apreciables *ojalateros*, registran el horizonte con ávidos ojos, é indican la posibilidad de que D. Emilio y la Tubau vuelvan á aparecer del brazo, como en otros tiempos, ante el público de Madrid, que tanto estima á la eminente actriz y al distinguidísimo actor.

Muy prematuro me parece todo esto; pero si las futuras combinaciones han de seguir por este camino, voy á hacer una indicación á D. Emilio, por más que éste sea un hombre de tan buen consejo que no lo necesite para sí de ajenos caletres: No prescinda usted de la Srta. Cobeña.

Las simpatías que esta joven y discretísima actriz supo conquistarse durante la temporada anterior son muy grandes, y están muy extendidas en el público inteligente de esta corte. Los éxitos que la Srta. Cobeña acaba de alcanzar en provincias, al lado de usted, presagian lisonjeramente los que puede obtener aquí durante la campaña próxima. Actriz como ésta, que toma tan en serio su difícil arte, y que progresa de un modo visible, no debe separarse de su buena compañía, ni emprender nuevamente esas largas peregrinaciones por provincias de las que siempre sale un artista rendido de cansancio y viciado por toda clase de *amaneramientos*.

He dicho.

MARRASQUINO.

Domingo 21 de Julio de 1895

Nuevo Teatro de Maravillas.

Como teatro, aunque sea de verano, el de Maravillas, que se inauguró anoche, deja mucho que desear.

Como barraca de feria sería injusto negar que es amplia, que resulta bastante cómoda y que está bien iluminada.

En un extremo de un solar se levanta un escenario de reducidas proporciones. Y la *sala* se halla dispuesta de un modo parecido á la del antiguo *coliseo* de Recoletos.

Las butacas están colocadas sobre la arena; á un lado y otro de sus primeras filas hay hasta media docena de palcos; en el fondo una gradería, y ocupa el resto del local un *paseo*, llamémosle así.

Esta es la barraca, es decir, el Teatro de Maravillas.

Para inaugurarlo, pusiéronse anoche en escena cuatro zarzuelas de repertorio: *¡Al agua patos!*, *¡Si yo fuera hombre!*, *El diablo en el Molino* y *El Gorro Frigio*.

La compañía, de la cual es director artístico el conocido maestro compositor D. Rafael Taboada, y director de escena el aplaudido actor Sr. Asensio, y en la que figuran como primeras tiples las Srtas. Raso y Pastor, interpretó las citadas obras con deseos excelentes y regular acierto.

Los precios de las localidades son muy módicos: la butaca sólo cuesta para cada sección 60 céntimos, y la entrada general 20.

Y anunciando todo esto, nada queda que añadir por hoy sobre el teatro, es decir, sobre la barraca de Maravillas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Domingo 28 de Julio de 1895

Teatro del Príncipe Alfonso.

«El domador de leones».

El antiguo Circo de Rivas volvió anoche á los tiempos en que actuaban allí compañías ecuestres, gimnásticas, acrobáticas, etc., etc.

Sus actuales empresarios han contratado ahora una *troupe*, en la que figuran, bajo la dirección de un Mr. Rodríguez, que es la viva imagen del conocido actor Sr. Hidalgo, una *ecuyère*, «miss Eva», que tiene semejanza muy grande con la aplaudida tiple Lucrecia Arana; un *clown*, «Bartolo», que se parece muchísimo al tenor cómico Sr. Martínez, y otros artistas de menor cuantía.

Con ellos andan revueltos un tal D. León Manso, domador de leones *malgré lui*, y varios tipos y tipejos de los que abundan, como la mala hierba, en el interior de los Circos; suripantas más ó menos averiadas, viejos calaveras, sietemesinos empalagosos y demás gente por el estilo.

El espectáculo resultó, como ahora se dice, variado, gracioso y entretenido á ratos; aburrido, y sin relieve ni interés alguno, otras veces. Lo que más gustó fué una pantomima.

En las escenas de la parte hablada hay chistes verdaderamente ingeniosos; pero los hay también de los que no se oyen sin protesta, aun por el público despreocupado y alegre de los teatros por horas.

La música es también desigual. Después de un primer coro preciosísimo y de una linda trova, números en los que lucen la inspiración y la habilidad del maestro Caballero, siguen otras piezas que valen mucho menos, sin duda.

El vals, cantado por la tiple primera, imprescindible en las zarzuelas del autor de *La Marsellesa*, es inferior á tantos otros como ha escrito el popular maestro.

Quizá sea del Sr. Hermoso, y si así fuera, nada habría que decir.

Las decoraciones, pintadas por el Sr. Muriel, son muy vistosas y de gran efecto.

La Empresa no ha omitido gastos para presentar la obra con lujo, y merece un sincero aplauso.

La interpretación, confiada en primer término á los artistas cuyos nombres hemos citado ya y á los señores Moncayo y Larra, fué bastante buena.

Al terminar el estreno, y á pesar de las protestas con que manifestaba su desagrado una parte del público, impusiéronse los que aplaudían, y los señores Labra, Ayuso, Caballero y Hermoso salieron á escena cinco ó seis veces.

A este estreno seguirá el de la obra *El testarudo*, basada en una novela de Julio Verne, y escrita por los Sres. Perrín y Palacios, con música de los maestros Brull y Estellés.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Jueves 1.º de Agosto de 1895

Diversiones públicas.

El juguete cómico-lírico titulado *La condesa está durmiendo*, que se estrenó anoche en Maravillas, vale poco.

Parece una obra de hace cuarenta años, dialogada con la crudeza y la despreocupación que, juntamente con la falta de verdadero ingenio, distinguen hoy á muchos autores del llamado género chico.

La música, de la cual se repitieron dos números, es original... hasta cierto punto, del Sr. Taboada Steger.

Este fué el único autor que pisó las tablas después del estreno, pasando al escenario desde la silla del director de orquesta.

Los autores del libro, que, según nuestras noticias, son dos, no se presentaron ni pudimos oir sus nombres, pues el Sr. Asensio los proclamó en medio de grandes protestas.

En la interpretación de la nueva obra se distinguió bastante la Srta. Pastor, que es una artista muy graciosa y simpática.

LA EPOCA. Domingo 4 de Agosto de 1895

Diversiones públicas.

La revista *¡A perra chica lo que más guste y convenga! ¡A perra chica!*, que se estrenó anoche en Maravillas, obtuvo excelente éxito.

En el libro, del Sr. Navarro y Gonzalvo, hay de todo, como en botica.

Escenas entretenidas alternan con otras insulsas; chistes verdaderamente graciosos, con alusiones personales de un gusto pésimo.

La música, original de los Sres. Arnedo y Alvarez, es bastante bonita; pero pudieron los compositores sacar mejor partido de alguno de los temas. Se repitieron tres números: un septimino de bañistas, un terceto de ganaderos y una marcha.

La interpretación fué bastante buena, distinguiéndose mucho la Srta. Raso, que es muy inteligente, muy viva y muy graciosa.

Autores y artistas salieron á escena, entre nutridos aplausos, cinco ó seis veces.

Maravillas tiene ya obra para el resto de la temporada actual, que allí no puede ser muy larga.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Martes 6 de Agosto de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

AUTORES Y LIBROS

PEREZ NIEVA Y SUS ULTIMAS OBRAS

El Negociado de Institutos ocupa en el Ministerio de Fomento una amplia habitación, que recibe luz desde el patio principal del antiguo convento de las Trinitarias, abriéndole paso por una extensa galería de cristales. Cuando llega el verano reina allí un calor digno de la zona tórrida, y con propiedad mayor aún que en cualquier época del año, la habitación más parece el taller de un fotógrafo que una oficina del Estado.

Allí tuve yo, y aún tengo, amigos excelentes y compañeros antiguos en la ilustre orden del papel sellado y el rojo balduque. Todos ellos me son muy queridos, pero al recordarlos ahora, y al evocar el cuadro, bastante curioso, del Negociado aquél, fijo mis ojos con preferencia en un rincón del espacioso despacho, y en la figura de un joven oficial que, inclinado constantemente sobre su mesa, ya borronea minutas, ya pone en orden expedientes y expedientes, ya corta y agrupa sobre la carpeta buen montón de grandes cuartillas, para irlas llenando, llenando, luego, con renglones muy simétricos, escritos en letras diminutas y de tan raro carácter que, vistas una vez, ya no es fácil confundirlas con otras.

Aquel empleado, á cargo del cual corren varias de las ruedas que forman la máquina administrativa de la Instrucción pública en España, era, y es, lo que se llama un empleado modelo. (Sépalo D. Alberto Bosch, *á los efectos oportunos*, si ya no lo sabe). Por no distraerse con nada, ni aun se distrae para fumar, porque entre sus vicios conocidos no figura el del tabaco. Las clásicas tertulias de nuestras oficinas públicas rarísima vez le cuentan en sus corros. Los expedientes confiados á su inteligencia suelen *marchar* al día, y como el trabajo, cuando está sujeto á un régimen verdadero y constante, cunde mucho, según suele decirse, nuestro hombre dispone de abundantes ocios administrativos, y consagra estas horas á su labor literaria.

Parece mentira que Pérez Nieva—ya habrá comprendido el lector que hablo de él—pueda abstraer su imaginación hasta el punto que exige una ocupación mental de esta clase, en circunstancias y condiciones como las que acabo de indicar. Y sin embargo, se abstrae. Cualquier necesidad del servicio, la consulta de un compañero, ó la visita de algún amigo, le interrumpen á menudo; pero no bien desaparece el obstáculo, recobra el escritor su flemática serenidad y vuelve á correr su pluma por las cuartillas con una regularidad, una precisión y una limpieza verdaderamente notables.

Tienen estas crónicas de LA EPOCA la ventaja de que comprenden bajo su denominación general á «Autores y libros». Consienten, por lo tanto, ligeras semblanzas de aquéllos; y al trazar hoy la de Pérez Nieva con cuatro rasgos, á vuelapluma, he querido presentarlo á mis lectores en plena labor, porque el conocido cronista, novelista, viajero y no sé cuántas cosas más, es, ante todo y sobre todo, un trabajador infatigable.

Esperar de la pluma suficientes recursos para satisfacer las necesidades cuotidianas de la vida, no pasa en España, generalmente, de ser una ilusión, cuando el escritor no obtiene sus éxitos en el teatro, y dentro del teatro con dotes muy excepcionales ó en un género especial.

Yo no diré que Pérez Nieva realice el *desiderátum*, poniendo, por ende, una pica en Flandes; pero sí estoy seguro de que cuenta con su pluma de escritor más que con su cualidad de oficinista para ir resolviendo el diario problema de la existencia pícara. Algo es algo, y en ocasiones mucho; pues todo es relativo, de tejas abajo, según afirma juiciosamente don Hermógenes.

En este desarrollo, un tanto desigual y apresurado, de sus varias iniciativas y de su actividad envidiable, aplicadas al campo de la vaga y amena literatura, como dicen los catálogos, apenas ha quedado camino alguno por el que no haya aventurado sus pasos el autor de *Mundanas* y *Un viaje á Asturias*, las dos obras que tengo sobre la mesa y que me sirven de pretexto para estas líneas.

Probó fortuna en el teatro, con una alta comedia, y si no mienten mis informes volverá á las andadas muy pronto; publicó novelas, en crecido número, desde las que han menester de un grueso tomo para salir al mundo, hasta las *novelas relámpagos*, relaciones brevísimas que conocen tan bien los lectores asíduos de *Blanco y Negro*; describió y narró, con ingenio y originalidad, amenas excursiones por casi toda España, desde los montes del Principado astur á las risueñas playas de Levante; desde los valles guipuzcoanos y vizcaínos, al perpetuo verjel de las huertas andaluzas. Y apenas hay periódico y revista, en Madrid ó Barcelona, donde no aparezca su firma con frecuencia al pie de crónicas, cuentos, críticas, semblanzas, *siluetas*, apuntes... en prosa ó verso,

en varias formas, con diverso estilo,

formando así, día por día, tal serie de composiciones y tal suma de trabajo que desde luego reclaman, y obtienen, mi más profundo aprecio. Antes hablé de sus letras, que van saliendo de la pluma sobre el papel como hileras de hormiguitas muy negras, y ahora diré que me asusta el número de letras que debe de escribir al año esta *hormiguita* de la literatura española.

Tanta cantidad daña muchas veces á la calidad de las obras. Trozos hay en las de Pérez Nieva, donde el lector dijérase que advierte el temblor del pulso y la respiración anhelosa del escritor fatigado.

Los principales defectos de casi todo lo que escribe el autor de *Los humildes* tienen su origen, por lo general, en este maldito apresuramiento, que no deja de encontrar disculpa en el noble afán á que obedece, pero que es vicio, al fin y al cabo, de hondas raíces y de nociva influencia, y perturba todas las facultades de este distinguido literato, que debiera escribir en papel continuo; no dejándole que expurgue su estilo de incorrecciones abundantes y de amaneramientos viciosos; manteniendo su pasión, ya un tanto vieja, por ciertas combinaciones de aparatoso color, fácilmente encontradas, pero no siempre distribuídas con tino suficiente, y deteniendo su observación en el aspecto puramente material de lo que describe ó refiere, para que resbale aquélla por la superficie de las cosas ó sobre la significación aparente de los hechos.

Y menos mal, que Pérez Nieva se va librando ya, con fortuna, de aquella su antigua afición á ciertas caprichosas onomatopeyas, que hubo de valerle sangrientas pullas por parte de algunos escritorzuelos, de esos que se hombrean con Echegaray ó con Galdós desde la mesa del café, y que ya quisieran tener para sus obras, en los días de fiesta, la mitad de los méritos positivos que en las de Pérez Nieva concurren.

No son aquéllos pocos, además de los recordados más arriba, y en sus dos libros últimos, *Un viaje á Asturias, pasando por León*, y *Mundanas*, pueden ser apreciados cumplidamente; en el primero, la amenidad constante del relato, la alternada sucesión de los pintorescos paisajes y los monumentos históricos, la descripción y las observaciones, el acierto de la crítica artística y el atractivo de la narración literaria; en el segundo, la propiedad con que el autor suele presentar las figuras y el interés que suele dar á sus cuentos.

En ambas obras Pérez Nieva refleja con más acierto lo que ve que lo que siente; pero ambas contienen, sin duda, muestras bastantes de aplicación, cultura, laboriosidad é ingenio, muy estimables para mí, como lo serán, de seguro, para todos sus lectores.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Domingo 11 de Agosto de 1895

Diversiones públicas.

El libro de la zarzuelita en un acto *Las matuteras*, que se estrenó anoche en el Teatro de Maravillas, es original de D. Manuel Soriano.

Este joven escritor, que suele publicar en algunos semanarios festivos composiciones discretas y bien versificadas y que otras veces ha conseguido en el teatro satisfactorios éxitos, ha sufrido ahora una equivocación lamentable por varios conceptos.

Convendrá, pues, que se enmiende para lo sucesivo, sin hacer caso de las palmadas que anoche le concedió la *claque*, entre las protestas del verdadero público; convenciéndose de que esta clase de obras ligeras exige también cierta lógica y cierta habilidad, de que no se debe prescindir, y olvidándose por completo de esos *chistes* que son agravios al decoro de los espectadores, que no gustan ni pueden gustar á nadie y que más bien causan en el auditorio, como anoche mismo ocurrió, un efecto contraproducente.

La música, del Sr. Valverde hijo, tiene, entre cuatro ó cinco números más, un terceto bastante bonito, que se repitió.

De la interpretación, salvo «honrosas y muy contadas excepciones», mejor es no hablar.

La obra vale poco, pero justo es decir que fué ejecutada á conciencia.

LA EPOCA Martes 13 de Agosto de 1895

TIPLE EN PUERTA

Si Dios quiere, y no lo impide el gobernador de la provincia, por evitar el escándalo que pueda ocurrir, esta noche se presentará D.ª Rita Elejalde ante el público de Madrid en el Teatro del Príncipe Alfonso.

El programa del espectáculo sufrió anoche una variación importante. Ya no debutará D.ª Rita con *El lucero del alba*. Cantará en los intermedios la melodía de Gastaldoni *Musica proibita* y la romanza de la ciega en *La Gioconda*, y después tomará parte en la representación de *El cabo primero*, dejando oir durante el primer cuadro peteneras, malagueñas, etc., etc.

Federico Urrecha, pensando en lo que podrá suceder esta noche, preguntaba anteayer en el *Heraldo*:

«¿Qué hará el público? ¿Asistirá al espectáculo y fallará sobre el mérito artístico de D.ª Rita sin cuidarse poco ni mucho de sus antecedentes, como si se tratase de una tiple *ligera*? ¿Dejará á un lado el aspecto artístico y—como dice una frase brutal de la jerga teatral—se *meterá con ella* por meterse de paso con algo más que no saldrá á escena con la Elejalde?»

No hemos de tardar mucho en saberlo; pero, por lo pronto, la actitud en que se coloca buena parte de la Prensa de la mañana no puede ser más significativa.

El Nacional publica un notable artículo al que sirve de lema el anuncio del *debut*, y que empieza así:

«Anoche leímos en todos los periódicos ese suelto de contaduría para el cual, como contestación, hubiéranos gustado, y esperamos todavía leer, este otro suelto también oficioso y fehaciente:

«De orden del señor gobernador civil de la provincia, se ha prohibido la función anunciada para mañana en el Príncipe Alfonso como *debut* de D.ª Rita Elejalde.»

Y la cosa no sería una alcaldada. Dejando aparte la moral pública agraviada, ¿quién puede asegurar que la presentación de esa famosa señora en las tablas no origine alguna alteración del orden que debe reinar en todo espectáculo público?»

Expone después el articulista su temor de que el espectáculo pueda gustar á algunos jóvenes decrépitos y á algunos viejos pisaverdes. Confía en que, pasada la primera impresión, proteste el público contra una exhibición verdaderamente censurable, y concluye con estos párrafos:

«Odia el delito y compadece al delincuente» aconseja una máxima de cristiana caridad: pero no dice:

«Olvida el delito y glorifica al que delinque.» Olvido y glorificación que serán la única definitiva sustancia que del suceso teatral de esta noche pueda sacar el espectador.

Pues bien: ¿por qué no creer que haya mucha gente que piense de ese modo y que esa gente vaya al Príncipe Alfonso en son y con ánimo de protesta contra la pecadora que explota su belleza y el renombre de su pecado á la hora misma en que más debía cuidarse de que cayera sobre él un redentor olvido? ¿Por qué no creer que mientras ella se ofrece como la madre que va á labrar para sus hijas, más que el pan de hoy, la dote de mañana, créala la gente madre poco celosa del nombre y de la fama que de ella reciban en herencia las simpáticas criaturas?

Reflexiónelo—si tiene tiempo y gusto en ello—la madre apiadada del porvenir de sus hijos, y si ella no lo reflexionase, no eche en saco roto nuestra advertencia de amigo el gobernador de Madrid.»

El País inserta otro artículo, firmado *R. M.*, del que son los párrafos que vamos á copiar ahora:

«Doña Rita está juzgada.

Los empresarios, después de todo, ven una ganancia en la exhibición de esa mujer, llena de cinismo y de descoco; de igual modo pudieron presentar un bicho raro cualquiera. Allá se las hayan.

Los cómicos vean si aceptan el puñado de honra que les viene encima haciendo comedias con esa procesada por falsificación de un testamento. No les envidio la ganancia. Lo sentiría por ellos.

Y ahora al público le toca ser implacable con esa artista de momento, resumen y compendio de grandes vergüenzas, por su cínica y desvergonzada determinación.

Si los cómicos no supieran defender la honra del teatro, el público velará por que la escena española no sea mancillada por nadie.

Y ahora que comience el espectáculo.

¡¡Arriba el telón!!»

El Imparcial advierte á sus lectores el cambio del programa, muy en broma, como era natural, y publica después esta *Nota:*

«Anuncia la Empresa que D.ª Rita se dedica al teatro con el fin de allegar recursos para sus hijos.

—Mayormente—exclamaba un *compañero* leyendo el cartel—por eso trabajamos todos los padres de familia y las madres. Lo cual que para allegar recursos para los cinco chicos que tenemos y el que está al caer, mejor que á trabajar de peón de albañil, me dedicaría yo hasta á cantar de *triple* en la propia capilla Sixtina, si me dejaran. ¡Digo, me parece!»

Por nuestra parte, poco diremos. Si la Sra. Elejalde se hubiera dedicado al teatro para ganar el pan de sus hijos, según se anuncia, antes del proceso, nadie la hubiera censurado seguramente.

Pero, al hacerlo ahora, en pleno proceso, al día siguiente de salir de la cárcel, ¿no hay derecho para creer que más que el talento de la artista se va á explotar una popularidad tristemente alcanzada?

Esto nos parece indudable, como nos parece también lo más sensible en este desdichado asunto—y sinceramente lo deploramos—que haya una Empresa seria que se preste á combinaciones tan peligrosas y tan poco artísticas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Miércoles 14 de Agosto de 1895

BOFILL

El verano de 1894 fué cruel para La Epoca. Durante él perdió á dos de sus redactores principales, y desaparecieron de esta casa con ellos dos de sus figuras más simpáticas, de las que solian darle, digámoslo así, carácter propio, ya en las horas de trabajo, ya en esos otros ratos de natural expansión—breves paréntesis abiertos en el curso de la diaria y fatigosa tarea—cuando la pluma deja de correr sobre las cuartillas y se escuchan las voces de animada conversación. Leopoldo Calzado murió el 13 de Julio. Bofill falleció el 15 de Agosto. Mañana hará un año.

Tuvieron las *Veladas* del inolvidable crítico de La Epoca tantos asiduos y devotos lectores entre los de este periódico, y tan vivo debe de estar aún en ellos el dolor que les produjo la muerte de su autor, que bien hubiera podido excusarme de traer á su memoria la fecha que me da hoy pretexto para publicar estas líneas; líneas deshilvanadas (quiero advertirlo desde ahora), que van escritas apresuradamente y no con el reposo que yo deseaba y que la ocasión requería. Sírvales, pues, esta circunstancia de atenuante para sus muchas faltas.

En Madrid me convencí muchas veces de que Bofill contaba con un público muy numeroso y muy *suyo*, y aun pude advertirlo, con mayor evidencia, en provincias. ¡Cuántos de aquellos suscritores experimentaban desencanto profundo cuando La Epoca no les llevaba algún artículo al pie del cual se leyeran el nombre y apellido, ó las iniciales, por lo menos, del ingenioso escritor!

A estos incógnitos admiradores de Bofill, que en tanto estimaban sus peregrinas dotes, dedico hoy, muy especialmente, este artículo. Yo quiero creer que estarán de acuerdo conmigo, en la alabanza, al menos, de quien les distrajo y encantó muchas veces. Y creo, además, que al rendir un homenaje de consideración y un recuerdo piadoso á la buena y honrada memoria de Bofill, me hago intérprete de lo que sienten hoy cuantos fueron en esta Redacción sus compañeros y sus amigos.

Para mí—quiero darme el gusto de declararlo públicamente—más aún que amigo, fué un consejero de inestimable valor; más que un compañero fué un maestro, cuyas enseñanzas, que yo recogia con avidez, han dado en mí poco fruto por la pobreza del terreno en que caian, pero no por su intrínseco mérito, que era grande.

Al revés de lo que ocurre, ó puede ocurrir, con algunos escritores que se perecen por exhibir en el escaparate cuanto guardan en la tienda, es decir, que hacen alarde continuo en sus trabajos de cuanta erudición, más ó menos indigesta, consiguieron almacenar en la memoria, y de cuantas ideas, más ó menos felices, lograron concebir—todo lo cual realizan á cambio de la paciencia con que los soporta el lector—Bofill aborrecia semejantes exhibiciones, tan deliberadas como presuntuosas; pero el acierto de sus juicios, la oportunidad de sus observaciones y la amenidad de sus artículos eran siempre sazonado fruto de sus abundantes y bien aprovechadas lecturas, tanto como pudieran serlo de su talento, muy claro, y de su experiencia, muy vasta, en cuanto con el arte escénico se relaciona.

Llámesele vocación, destino, ó como se quiera, parece indudable que cada hombre viene al mundo con una cualidad sobresaliente que determina su manera de ser, ó una especial predisposición ó aptitud para un fin determinado; cualidad y aptitud que deben ser la base de su vida, y que son muchas veces el origen de la prosperidad y la fortuna. Lo que ocurre es que no todos consiguen dar con su camino verdadero, y que otros, que averiguan para lo que han nacido, tienen la desgracia de caer en la cuenta de que hay quien nace para ochavo.

Bofill estaba formado y constituído, indudablemente, para lo que fué en primer término: crítico y

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

cronista de teatros. Vivimos en España y no nació, por lo tanto, para onza, ni aun para moneda de cinco duros; pero ni erró su vocación seguramente, ni se empeñó en consagrar su actividad y sus iniciativas á un destino diverso del que por ley superior tenían aquéllas señalado.

Y que es exacto lo que digo demostrábanlo cumplidamente la espontánea satisfacción, la natural simpatía y la singular competencia con que Bofill se ocupaba en todo género de asuntos teatrales, dando á cada uno su debida importancia, naturalmente, pero fijando su atención aun en las obras más insignificantes al parecer, siempre que *traieran algo*, según la frase vulgar; algo que significara elementos aprovechables ó condiciones merecedoras de estímulo, para la prosperidad y para el cultivo, respectivamente, del arte escénico.

Por aquí apunta el rasgo más característico de la personalidad de Bofill: su pasión por el teatro. Creía él, sin duda, como Sarcey cree, según asegura Lemaitre, que el teatro es un género particular, sometido á ciertas reglas necesarias, que tienen su origen en su misma naturaleza, y creía también, de un modo absoluto, que las obras teatrales se escriben para *ser representadas*, no ante un reducido número de escogidas personas, sino ante públicos muy numerosos, de hombres y mujeres.

Esta pasión por el teatro, entendida así, llevábale, por una parte, á intransigencias un tanto injustas, como la de negar á Galdós, poco menos que en redondo, cualidades para escribir obras dramáticas, y á preconizar casi como un dogma el famoso don del teatro, que tanto irrita y desespera á Zola; pero, por otra parte, hubo de producirle, como escritor también, muy grandes y evidentes beneficios, por cuanto reconcentró, durante muchos años, en el estudio y examen de las producciones que había de juzgar, sus facultades todas; á la manera del médico especialista que logra pericia extraordinaria y notable acierto en la curación de las dolencias á que concretamente se dedica, lo cual no conseguiría si se consagrara por igual á todos los ramos de su vasta y espinosa carrera.

No eran, sin embargo, leídos siempre con gusto y estimación los artículos de Bofill únicamente por la competencia especial que demostraba en ellos su autor. Dábales aún mayor atractivo, sin duda, el ingenio que en sus líneas brillaba con el simpático reflejo del oro fino. Ilustraban al lector, y distraían su ánimo de igual manera. Solían valer tanto por la gracia, la donosura, el *esprit*, con que Bofill narraba, discurría y juzgaba generalmente, como por su fondo, en el que eran de apreciar un buen sentido admirable, un excelente criterio, rara vez apasionado, y la experiencia suma á que hube de referirme hace poco.

Así eran sus críticas, críticas y crónicas á la vez; interesantes á un mismo tiempo por la obra que se juzgaba en ellas y como obra personal de su autor, y así dió Bofill la muestra mejor de cuanto produjo, ya que no de cuanto pudo producir, en aquellas sus notables y amenísimas *Veladas teatrales* de La Epoca, que él creó y mantuvo durante varios años á envidiable altura, y que, de haber vivido Bofill en Francia, estarían coleccionadas ya, formando series tan interesantes para los aficionados á la escena y los *connaisseurs* del arte teatral como las de Vitu, Faguet, Soubies, Noël y Stoullig y tantas otras por el estilo, con las que aquéllas se podrían comparar sin desventaja alguna.

No es ya, precisamente, la de hoy para Bofill la hora de las alabanzas, según suele decirse; mas tampoco es, de seguro, la más á propósito para indicar los defectos de que adolecía su obra literaria, los cuales tenían su origen principal en la precipitación que es inherente á toda labor periodística.

Más grato me es ahora, aun en medio de la natural tristeza que causa la memoria de su llorada muerte, recordar aquella su atractiva y simpática figura, como si aún la animara el soplo de la vida; ya en torno á la redonda mesa de esta Redacción, dando realce con su ingenio á la agradable tertulia; ya en su butaca, de este ó el otro teatro, fijos siempre los ojos y el espíritu en la escena; ya perorando ó discutiendo, por los pasillos ó en el vestíbulo, dentro de bullicioso grupo, con enérgico ademán y vertiginosa frase, durante los entreactos de algún estreno.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Porque si Bofill ya no alienta en el mundo, en esa otra vida de los recuerdos, que también es vida, existe aún, y aún vivirá mucho tiempo, para los que fuimos, y nos honramos con serlo, sus verdaderos amigos.

C. F. SHAW.

Teatro del Príncipe Alfonso.

LOS SUCESOS DE ANOCHE

El «debut» de D.ª Rita.

Así, como un suceso más ó menos interesante, pero no como un verdadero espectáculo teatral, debe ser considerado el *debut* de la famosa D.ª Rita en el Teatro del Príncipe Alfonso.

Ya expusimos, sinceramente, la opinión que el hecho nos merecía. Hoy narraremos lo sucedido.

Desde por la tarde no quedaban localidades en el despacho. A las nueve y media la amplia sala estaba llena, de bote en bote. Dice un periódico que el beneficio líquido obtenido por la Empresa asciende á unas 7.0 0 pesetas. Mucho nos parece; pero, de todas maneras, debió de ser una cantidad considerable.

La representación de *Los dineros del sacristán* fué coreada á veces por murmullos de impaciencia, y llegó, por fin, el momento culminante de la función.

Presentóse D.ª Rita vistiendo traje azul y llevando en sus manos un papel de música.

Dicho sea en debido tributo á la verdad, su presencia en las tablas no produjo buena impresión. Su figura carece de toda gallardía, y su antigua hermosura ha entrado ya en el período de una visible decadencia.

Cuesta trabajo tener que escribir ciertas cosas; pero lo peor es que se dé motivo para que haya necesidad de escribirlas.

Cantó D.ª Rita entonces la melodía *Musica proibita*, de Gastaldoni. Su voz es poco extensa, aunque no desagradable; sus conocimientos musicales son escasos. El telón cayó en medio de un silencio profundo. Sonaron en seguida algunos aplausos, protestó buena parte del público, se oyeron dos ó tres silbidos estridentes, y por lo pronto no pasó más.

Después de la zarzuelita *El domador de leones*, salió de nuevo á escena la Sra. Elejalde para entonar la jota de *Cádiz*, con unas coplas de circunstancias, que causaron un efecto contrario al que, sin duda, se propusieron sus autores. A la jota siguió la romanza de la ciega en la ópera *La Gioconda*, y más adelante, en *El cabo primero*, D.ª Rita dejó oir algunas malagueñas, cantadas con poquísima gracia.

Repitiéronse los aplausos, las protestas y los silbidos, y el escándalo no alcanzó mayores proporciones, gracias, en primer término, á la sensatez de que dió constantes muestras la mayor parte del público.

En éste dominaron dos impresiones: una de indignación y otra de lástima.

Durante los entreactos se hicieron en los pasillos, como es natural, animados comentarios sobre el *debut* de la frustrada tiple, desfavorables todos para D.ª Rita.

Las censuras á la Empresa fueron muchas y muy vivas.

Deseamos que el estreno de *El testarudo*, que se verificará el sábado, sirva de Jordán á aquélla para lavar sus culpas.

Un torero y varios tramoyistas.

Dejemos la relación de este lance á *La Correspondencia*:

«Durante el último acto—dice el popular periódico,—se produjo un escándalo en el escenario. El público se percató de ello, y hubo la natural expectación y corrieron varios rumores.

Decíase que los artistas se negaban á trabajar con D.ª Rita, pero esto fué desmentido por personas de la Empresa.

Después asegurábase que uno de los artistas había agredido á un Tenorio de bastidores.

Y por último, supóse la verdad; que el torero *Villita* había tenido algunas palabras con carpinteros y tramoyistas, y que de las palabras pasó á los hechos.

Su bravura le salvó de las iras de doce hombres que pretendían acometerle, y la intervención de la Policía puso fin á una contienda, que es lástima se realizara á telón corrido.

Porque en el Teatro del Príncipe Alfonso cabía anoche todo esto y algo más.»

Otros incidentes.

En la sala y en los pasillos hubo acaloradas disputas.

«Una de las más ruidosas—dice *El Liberal*—tuvo por principales actores á un conocido y popular au

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tor cómico y un individuo que, según manifestó, había pagado la entrada y tenía derecho á aplaudir ó á silbar, según en su leal saber y entender le pareciera.

En la calle hubo también varias cuestiones.

Los guardias *funcionaron* dentro del teatro, aunque muy prudentemente, en casi todos los entreactos.»

Detalle triste.

Los hijos de D.ª Rita presenciaron la función desde un palco.

Al niño se le oyó llorar muchas veces, como si tuviera conciencia de lo que pasaba.

Las niñas son, como se ha dicho, muy simpáticas.

Nota final.

Los carteles del Príncipe Alfonso anuncian para esta noche la segunda presentación de D.ª Rita.

No hay, por lo visto, arrepentimiento ni enmienda. ¡Está bien!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Viernes 16 de Agosto de 1895

Diversiones públicas.

Los periódicos de la mañana publicaron ayer el siguiente anuncio enviado por la Empresa del antiguo Circo de Rivas:

«D.ª Rita Elejalde no volverá á trabajar en el Príncipe Alfonso.

La Empresa de este teatro, en vista de las manifestaciones de la Prensa, ha rescindido su contrato con dicha señora.»

Anteanoche cantó D.ª Rita en la segunda y en la cuarta sección.

El público fué escaso, y hubo, como era natural, rumores de protesta contra los aplausos de los alabarderos.

LA EPOCA. Domingo 18 de Agosto de 1895

Veladas teatrales

Príncipe Alfonso.—EL TESTARUDO, *zarzuela de gran espectáculo, en un acto y seis cuadros, con decoraciones del Sr. Muriel, música de los maestros Brull y Estellés y libro de los Sres. Perrín y Palacios, basado en una novela de Julio Verne.*

Por este orden, sin duda alguna, deben ser colocados los autores de la obra *El testarudo*, que se estrenó anoche en el antiguo Circo de Rivas.

Primeramente el Sr. Muriel, que ha acreditado de nuevo, con brillantez suma, que es un pintor escenógrafo notabilísimo; luego, los autores de la música, y los del libro finalmente.

Seguro estoy de que estos últimos serán los primeros... en reconocer la justicia con que procedo al hacer esta clasificación.

Real mente, *El testarudo* es, ante todo y sobre todo, una exhibición magnífica de vistosos cuadros, en la composición de los cuales Muriel luce, según acabo de indicar, su talento, sus facultades y su buen gusto, á la par que demuestra el Sr. Charameli, maquinista muy apreciado en las escenas de Madrid, cuánta es la habilidad y cuánta es la pericia que le han dado tan justo renombre entre sus compañeros de profesión.

Las decoraciones son seis: tres preciosas, el interior de una posada y dos paisajes, y tres hermosísimas: la vista panorámica de Constantinopla; otra, que representa una borrasca en el mar, con un faro *corpóreo* en primer término, y la final, en la que aparece la boca de un túnel, por el que sale, causando en el público grandísimo efecto, un tren *de verdad*.

El vestuario es bueno y bastante lujoso, si bien no llama la atención por nada extraordinario. Se ha dicho que rivalizaba con el de los bailes deslumbradores que *puso* allí D. Simón de las Rivas. No hay que exagerar. Aun sin remontarnos á aquellas temporadas, el de la opereta *Miss Robinson*, que vimos en la Zarzuela hace algunos meses, era, seguramente, superior al de *El testarudo*.

Pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que la Empresa no merezca grandes aplausos—y yo se los tributo gustosísimo—por la esplendidez y el buen deseo de que ha hecho alarde para poner en escena el nuevo espectáculo. Su acierto al emplear sumas cuantiosas en una producción que deja tanto que desear ya es más discutible.

***

Los Sres. Perrín y Palacios, tan afortunados otras veces, no han podido conseguir ahora el buen éxito á que aspiraban. Lo siento sinceramente, y confío en que los autores de *La cruz blanca* tomarán pronto un completo desquite. El libro de *El testarudo* apenas entretiene y no despierta interés de ningún género. ¿Cómo ha de inspirarlo, si el público empieza por no enterarse de lo que ocurre en la escena?

La música es mejor, pero peca por exceso, así como el libro peca por defecto, defecto de claridad y de justificación. Los números son 10 ó 12, y se suceden con cierta monotonía, por el carácter análogo de las situaciones y el de toda la música escrita para *El testarudo* por los Sres. Brull y Estellés. No es de extrañar, por lo tanto, que el éxito de la *partitura* fuera de más á menos, y que se repitieran solamente una danza de bayaderas y la última parte de un coro.

Estos dos números son preciosos, y hacen honor á la inspiración del maestro Brull y á los conocimientos musicales del Sr. Estellés.

La interpretación de la obra fué bastante buena, mereciendo mención especial las Srtas. Lázaro y Montes y los Sres. Moncayo y Constantí.

El Sr. Muriel salió á escena varias veces, llamado por el verdadero público.

También se presentaron con él y con el Sr. Charameli, al terminar la representación, los autores del libro y de la música. Los aplausos aumentaron entonces, y arreciaron á la vez las protestas, que ya se habían dejado oir ruidosamente durante el penúltimo cuadro.

***

Y ahora, para concluir, permítanseme cuatro palabras sobre algo que corre por ahí como cosa indudable siempre que se estrenan obras semejantes á *El testarudo*, y que es, á mi juicio, un error, un error insigne, que ha causado perjuicios de consideración á bastantes Empresas.

El libro de una zarzuela de espectáculo—se dice—cumple perfectamente con tal de que dé pretexto para el trabajo del compositor, el arte del escenógrafo y las combinaciones del maquinista.

No quiero volver á hablar de la desgracia con que los Sres. Perrín y Palacios han proporcionado ahora el susodicho *pretexto*. Pero sí deseo recordar lo siguiente: que en este género de producciones hay libros muy buenos: el de *Los sobrinos del capitán Grant*, el de *La vuelta al mundo* y otros por el estilo, que evidencian hasta qué punto son compatibles todos los esplendores de la *mise en scène* con la obra del verdadero autor cómico. Estas—y no otras—son las zarzuelas de espectáculo que han devuelto con creces el dinero que en ellas gastaron las Empresas, y no hay decorado, aunque sea tan bueno como el de *El testarudo*, capaz de proporcionar un éxito positivo y duradero si el libro y la música no contribuyen cuanto es debido al resultado que se persigue.

Y no insisto sobre el particular para que no se me tache de testarudo.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Viernes 30 de Agosto de 1895

Diversiones públicas.

«Teatro nacional».

La revista en un acto y dos cuadros *Teatro nacional*, que se estrenó anoche en el Príncipe Alfonso, está cortada por el mismo patrón que ya ha servido muchas veces para esta clase de producciones. No presenta, pues, en su concepción ni en su desarrollo novedad alguna. Se reduce á una serie de escenas y á una colección de tipos, con alusiones á personas y cosas de actualidad, en las que no lucen siempre la oportunidad y el ingenio.

En algunas ocasiones el público se rió de muy buena gana, por más que no todos los chistes que de tal modo promovieron su hilaridad, sean, precisamente, del mejor gusto; y en otras, protestó con alguna viveza. Alternaron, pues, durante la representación las palmadas ruidosas y las manifestaciones de impaciencia ó desagrado.

Casi todo el primer cuadro es, en general, muy entretenido. En el segundo, la escena de las ciclistas, durante la cual la Srta. Lázaro cantó muy bien é hizo varias evoluciones, montada en ligera máquina, gustó mucho, fué aplaudidísima y tuvo que ser repetida. Es, sin duda, el *clou* de la obra.

También oyeron aplausos dos ó tres veces la señorita Montes y el Sr. Moncayo.

Para el segundo cuadro ha pintado una vistosa decoración el Sr. Muriel.

Y con decir esto y con añadir que al terminar la representación salió á escena el Sr. Monasterio, autor del libro, no, haciéndolo el de la música, Sr. Rubio, que ha estado poco feliz en esta ocasión, terminaríamos, si no mereciera párrafo aparte el final de la revista.

Se ha buscado en él un gran efecto, representando el desfile de uno de los batallones que marchan á Cuba estos días, para defender allí la integridad de la patria. En la realidad, la escena es muy hermosa. Llevada al teatro, como anoche la vimos, resulta *empequeñecida*, y no puede por menos de causar á la mayor parte del público un efecto contrario al que se ha propuesto el autor. Aquellas coristas, que momentos antes han distraído á la concurrencia con todo género de coqueterías, no *convencen*, ni pueden *convencer*, cuando salen corriendo del grupo que forman, afectando con torpeza una emoción que no sienten, para abrazar á aquellos soldados fingidos. Esta es la impresión que experimentaron anoche muchísimos espectadores, y la que hoy se refleja, enérgicamente, en la Prensa de la mañana.

La *claque*, sin embargo, no lo entendió así, ni lo entendió así tampoco una pequeña parte del público. Los ánimos se exaltaron, y después de terminado el estreno, cruzáronse entre un bando y otro frases tan vivas, que en poco estuvo que no estallara un serio conflicto.

Afortunadamente, cuando ya andaban los bastones por el aire, intervino la policía, mediaron otras personas más pacíficas y se pudo evitar un verdadero disgusto.

LA ÉPOCA. Sábado 9 de Febrero de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

3

Veladas teatrales.

Romea.—*Estreno de* MUJER Y RUINA, *parodia de* MUJER Y REINA, *letra de D. Felipe Pérez y González, música de D. Angel Rubio.*

Felipe Pérez,
de cuyo ingenio
tan clara muestra
sus obras dan,
y el maestro Rubio,
que escribe música
con envidiable
facilidad,

—

son los autores
de esta parodia,
caricatura,
crítica, en fin,
de la zarzuela
con que triunfaron
recientemente,
Pina y Chapí.

—

Qué pasa en ella,
burla burlando,
no es muy difícil
de adivinar.
La acción ocurre,
precisamente,
durante un día
de Carnaval.

—

La hermosa Reina,
desventurada,
se trueca en moza
de rango vil;
el prestamista
del escudero
en una especie
de *Cachupín*.

—

Las aventuras
maravillosas
imaginadas
por *Artabán*,
tienen un nuevo
protagonista:
el caballero
Tán-ta-rán-tán.

—

Roberto Dárnley
es una niña;
Maxwell, un *tío*
de un genio atroz,
y el Conde, un *vate*
que manda estrofas
«por el *corredo*
del interior».

—

Mujer y Reina
se descompone
con tantas bromas
como le dán;
unas ligeras,
y otras pesadas,
pero que al cabo...,
pueden pasar.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

—

¿Es que la urdimbre
de la zarzuela
tan aplaudida
nos dejan ver?
Con el más bello
tapiz, ¿qué pasa
si se le mira
por el revés?

—

Desde el principio
fué grande el éxito;
bastante buena
la ejecución,
y distinguióse
Loreto Prado,
aunque no estaba
muy bien de voz.

—

Podrán los higos
ser higos verdes,
como decía
Tán-ta-rán-tán.
Las esperanzas
de los autores
poco tardaron
en madurar.

—

El chiste agudo,
la alegre música,
la fina sátira...
todo gustó.
Los dos autores
han acertado.
Mi enhorabuena
para los dos.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Domingo 10 de Febrero de 1895

Veladas teatrales.

Español: MANCHA QUE LIMPIA, *drama en cuatro actos y en prosa, original de D. José Echegaray.*

Hubo en el estreno de anoche algo imprevisto y hermoso que nunca se borrará de mi memoria.

Había gustado el acto primero de la obra nueva, y aún más, mucho más, el segundo; había entusiasmado el tercero, y el público disponíase á oír el cuarto con verdadero afán. Levantóse nuevamente el telón, y, desde las primeras escenas, no diré que se desvanecieron, pero sí que empezaron á amortiguarse las esperanzas del espectador.

Oyéronse más adelante expresivos murmullos, y aun se acentuaron vivamente en alguna ocasión. No juzgo ahora; narro. Y cuando ya no faltaba quien temiera por el éxito del drama, en el momento culminante y crítico del estreno y de la obra, la inspiración de María Guerrero impuso al auditorio, con arranque sublime, la grandeza de la situación final. Vencido ya el público, y conquistado nuevamente, llegó la última escena. Una frase, de efecto indescriptible, dicha con admirable acierto por Díaz de Mendoza, hizo que estallara en todo el teatro una salva de aplausos imponente, atronadora.

Y allí acabó la representación. Faltaban aún otras frases, pero ya nadie quiso oirlas. Aquella ovación delirante duró luego larguísimo rato. Echegaray salió entonces á escena hasta veintitrés veces.

4

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

No se trata, en rigor, de una obra de tesis, como alguien pudo suponer por su título. No quiere decir su autor, por ejemplo, que pueda haber afrenta que purifique. La *mancha que limpia* es mancha de sangre, de la sangre derramada en justa venganza de una honra escarnecida.

Desde Calderón á Echegaray no ha cambiado para nosotros, al menos en el campo de la escena, el concepto de la propia dignidad ultrajada por la traición de la esposa infiel, ni el del castigo que el agravio exige;

«que el honor
con sangre, Señor, se lava»,

como dice al Rey *El médico de su honra.*

Y aunque en el nuevo drama se adelantan los celos, por mano de mujer amante y desesperada, á la voluntad del indignado marido, pronto reclama éste para sí con el desagravio la culpa, que de este modo la sangre derramada limpiará mejor la mancha que le afrenta.

Ni tampoco se trata de un drama abstruso, con puntas y ribetes de simbolismo, á la moda pasajera del día, y en el que, como en *El hijo de Don Juan*, se deje influir el Sr. Echegaray por la dirección que á sus pensamientos imprimen los dramaturgos del Norte. Ni se propuso con su nueva producción el autor de *Mariana* resolver algún problema esencial, ó analizar algún aspecto característico de la vida contemporánea, con todo aquello que para nada se confunde en las tristezas del momento presente con lo que pensaron y sintieron los hombres de otras épocas.

Mancha que limpia no es, en suma, de un modo especial y determinado, obra de tesis, ni simbólica, ni satírica, ni de costumbres, ni de pura observación ó alcance eminentemente social. Es, ante todo y sobre todo, drama de interés vivo y creciente, de pasiones terribles y de violentas luchas, sobre las cuales se destacan, poderosamente realzados por admirable estudio, algunos caracteres muy humanos.

Es un drama... drama.

* *

Para narrar, punto por punto, su argumento, necesitaría un tiempo y un espacio de que no dispongo, y una habilidad de que carezco; pero procuraré que el lector se forme alguna idea, lo más clara posible, de lo que ocurre en la escena.

D.ª Concepción es una señora opulenta, que se permite, entre otros lujos, el de tener recogidas en su casa á dos pobres huérfanas: Enriqueta, sobrina carnal suya, y Matilde, parienta lejana. (Interpretan estos papeles, respectivamente, la Sra. Domínguez, la Srta. Valdivia y la Srta. Guerrero.) Y con las tres vive Fernando (el Sr. Díaz de Mendoza), hijo de doña Concepción.

No hay motivo alguno para que neguemos á ésta el título de buena persona; pero todo su carácter está dominado por la más corriente vulgaridad. Vulgarmente persigue el bien, vulgarmente se deja seducir por falsas apariencias, y arrastrar por el vicioso impulso con que el pícaro mundo se inclina tan fácilmente á pensar mal.

Los padres de Enriqueta fueron estafados miserablemente por el padre de Matilde, y ésta es ya razón bastante para que D.ª Concepción mire á la primera como á un dechado de virtudes, halagándola con sus preferencias y sus caricias, mientras que de la segunda todo lo teme. Funda sus esperanzas de madre en la boda de Enriqueta con Fernando, joven ilustrado y de excelentes prendas personales, y no turban el cielo de su felicidad otras nubes que los disgustos que Matilde le proporciona, disgustos á los que dan casi todo su alcance el mismo recelo y la propia suspicacia de D.ª Concepción.

Porque Matilde es buena. Las circunstancias de su vida y su condición infeliz la martirizan de continuo; en el fondo de su alma late una vaga protesta, suscitada por la implacable contrariedad de que es víctima; pero Matilde procura contener sus enojos, porque es buena. Quiere á Fernando, pero no hay que temer que se lo dispute á su afortunada rival. Su padre le impuso al morir, como sagrada herencia, la obligación de indemnizar á aquella familia, con cuantos sacrificios pudiera, de los daños que su delito le causó, y Matilde se sacrificará. Ya está bien educada por el infortunio. Jamás conoció á su madre. La adivinó en la figura de una desventurada mujer que pasó algunas veces á su lado, sin poder besarla siquiera. ¿Por qué no se casó con ella su padre? ¡Cuántas dudas, y qué tristes!

Para Enriqueta, en cambio, la suerte no cesa de sonreir. Todo el mundo compadeció su desgracia,

todo el mundo la mima, todo el mundo la cree un angel.

Por último; D. Justo y D. Lorenzo son los dos amigos de la casa: D. Justo (Ricardo Calvo), es un sabio y el protector de Matilde; D. Lorenzo (Carsí), es el rigor de las desdichas, á creer sus palabras; en la apariencia, un pobre hombre; en el fondo, según la frase de un personaje de la obra, *un reservista de la maldad*. Pretendió á Matilde por esposa, Matilde le desdeñó y fué desde entonces su enemigo, cruel, solapado, insidioso...

Aún hay otro personaje de importancia, Julio (el Sr. Núñez), otro galán que, como Fernando, influye poderosamente en el destino de Enriqueta y en el de Matilde.

* * *

Conocidas las personas, ya nos será más fácil referir lo que sucede.

La exposición se extiende, en realidad, desde el primer acto al segundo. La atención del público fíjase al punto en las dos principales figuras: la de Matilde y la de Enriqueta. Y cuando ya están presentadas todas las demás, aparece la de Julio un momento, sólo un momento, el tiempo bastante para que el espectador vea la persona y adivine la importancia del personaje.

Enriqueta sólo busca en Fernando la satisfacción de sus ambiciones; el dueño de su voluntad es Julio, con quien la unen los vínculos de la pasión y de la culpa. La joven angelical es una hipócrita refinada. Para cubrir las apariencias, procura que Julio no se aparte de Matilde mientras permanece en la casa. Para llegar á la meta de sus afanes, convence á Julio y le obliga á salir de Madrid, gozosa de aprovechar su ausencia y realizar su boda con Fernando.

Surge en seguida el drama. D. Lorenzo posee el secreto de una escandalosa aventura. Matilde y Enriqueta, que salen algunos días, al caer la tarde, para hacer visitas y compras, con su institutriz, fueron una noche á casa de una infeliz mujer, pobre y enferma; quedóse allí una de aquéllas, la otra dirigióse con la *miss* á casa de Julio, entró en ella y allí pasó largo rato. ¿Cuál fué la caritativa enfermera? ¿Cuál la mujer liviana? D. Lorenzo no pudo verlo; pero ni él, ni D.ª Concepción, pueden tener dudas. La infame es Matilde.

Cuando ésta conoce, por boca de D. Justo, la calumnia de que es víctima, en una escena hermosísima, que sigue á otra no menos bella, durante la cual Fernando y Matilde se juran eterno amor, la desventurada niega con energía, pero la sorpresa la anonada. No es posible que se abra camino tan ridícula invención. Más aún; su deber le manda salvar á Enriqueta. «Pero, no—le advierte D. Justo,—hora es ya de que lo sepas todo; aquella mujer en quien creiste ver á tu madre, lo era; si tu padre no legitimó sus amores con ella, fué porque los padres de Enriqueta lo impidieron. Ya estais, pues, iguales. Ahora lucha y vence.»

¡Vencer! Todo se declara contra Matilde; todo el mundo la acusa, todas las apariencias la pierden. Llega, al fin, el instante en que la calumnia se apodera también de Fernando. Matilde se encuentra abandonada, inerme, arrojada de aquel hogar que mancha con su presencia, sin brazo en que apoyarse y sin hallar voz alguna que la defienda ó que la disculpe. Y entonces, en un momento de suprema resolución, se despide arrogantemente de todos, jurándoles que Fernando jamás será de Enriqueta.

Pasa algún tiempo. Va á celebrarse la boda con que soñaba D.ª Concepción. Todo está dispuesto. Apenas falta una hora para que dé el sacerdote á los futuros esposos la bendición nupcial, cuando aparece la sombra de Julio, en una carta para Fernando que D. Justo ha recibido dos días antes, con encargo expreso de que llegue á manos de aquél cuando aún no se haya verificado el enlace. Pero D. Justo, sin duda muy cuidadoso del efecto teatral, no ha entregado aún la peligrosa misiva.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Otro antecedente para la catástrofe. Enriqueta acaba de recibir un regalo de boda de D. Lorenzo, que consiste en una preciosa escribanía de acero y oro, con dos *tinteritos coquetones*, y pluma, y sello, y una plegadera muy afilada; un verdadero puñal.

Matilde aparece. Juró que Enriqueta y Fernando no se casarían, y viene dispuesta á que su juramento se cumpla. Fernando la arroja de sí, la anonada con las expresiones de su desprecio y la encierra en una habitación inmediata. Los novios se encaminan hacia el altar, cuando les sale al paso D. Justo, y entrega á Fernando la carta de Julio.

Instigado por su prometida, aquél no quiere leerla. ¿Para qué? La carta es, sin duda, la última infamia de Matilde.

Ni romperá siquiera el sobre. Mejor es llamar á la infame y arrojarla el papel á la cara. Dicho y hecho.

Se está celebrando la boda, mientras Matilde lee la carta con satánica alegría. Vuelven los novios, los esposos ya; Matilde entrega á Fernando la misiva de Julio: una confesión completa, una acusación abrumadora.

Fernando la lee con trágico asombro, y Matilde, entre tanto, loca de ira y poseída por espantosa desesperación, se precipita sobre Enriqueta, y la mata con el puñal del regalo de boda.

Cuando la gente acude, Matilde va á confesar su crimen, pero Fernando se adelanta y dice á todos: «¡La maté yo!»

—*¡Cuánta sangre!*—exclama D.ª Concepción, aterrada.

—*¡No importa, madre!*—le responde Fernando.—*¡Esa es mancha que limpia!*

Estas frases que subrayo fueron las que el público no dejó oir,

***

La crítica verdadera, que sólo puede ser hija de madura y reflexiva meditacion, dirá, en su día, qué puesto corresponde á *Mancha que limpia* en la obra total de D. José Echegaray

Lo que se puede asegurar desde ahora, es que el autor de *El gran galeoto*, jamás ha alcanzado en el teatro un éxito mayor que el de anoche; éxito, á mi entender, justificado, que si en el desarrollo de la fábula no siempre domina el acierto para la elección de los recursos á que el convencionalismo de las tablas obliga, si no en todas las ocasiones se mantiene el drama con estabilidad perfecta sobre la firme base de una lógica inflexible, es tan poderoso y palpitante el interés de la acción, conmueve tanto aquel tremendo batallar de pasiones desencadenadas, y, de tal modo se identifica el público verdadero con la ficción dramática, que el triunfo es rápido y decisivo, porque la obra se impone; y se impone sin dejar apenas tiempo bastante para que se la examine y discuta.

Yo confieso ingenuamente que no me han convencido, según suele decirse, ni la aventura de Enriqueta y Julio, tan sin rebozo ni pudor amañada; ni la torpeza con que Fernando se desentiende—cuando todo se declara contra Matilde, á la que ama con tan ciego frenesí,—de buscar la verdad en quien únicamente podía revelársela, en quien se la revela al fin, en Julio, pues no es la fuga del galán afortunado motivo bastante para no acometer una resolución de tamaña transcendencia. El público se llama á engaño, según suelo decirse también, y se llama á engaño con razón, ante aquellas *nebulosidades de la inteligencia* que D. Justo padece, y por virtud de las cuales no llega á poder de Fernando la carta de Julio, sino en el momento preciso en que va á celebrarse la boda. No se comprende que Fernando conceda crédito á una carta, sin prueba alguna que demuestre sus gravísimas acusaciones, cuando no creyó en la palabra de Matilde, á quien idolatraba, porque la infeliz no tenía pruebas que ofrecerle. Y ya en este camino, aún pudiera exponer algunas otras consideraciones por el estilo.

Pero declaro también, valiéndome de la misma franqueza, que sentí anoche á menudo, con vibrante intensidad, el vivo goce de la emoción estética, y que, aun á vuelta de rápidos arrepentimientos y pasajeras dudas, la obra se apoderó de mi finalmente por completo y en absoluto.

Si estas impresiones, escritas á vuela pluma, pudieran tener algún valor, nunca sería otro que el de la sinceridad. Y por esto, aunque sólo por esto, no borro palabra alguna de las que acabo de escribir.

No se crea, sin embargo, que son el interés del drama y la pasión que lo anima y engrandece sus méritos únicos. Otras cualidades y bellezas posee, que debo y necesito encarecer.

Pocas veces, quizá ninguna, ha llegado Echegaray como en varias situaciones de *Mancha que limpia*, á una expresión tan natural y feliz de los humanos afectos y de las zozobras del ánimo, con frases que son ecos fieles de la realidad misma. Por esto precisamente, porque la verdad que es, ha sido, y será siempre el alma del arte verdadero, palpita de manera tan portentosa en tantas escenas del nuevo drama, resaltan luego más, cuando nos salen al paso en el desenvolvimiento de la trama escénica, el afectado artificio, el convencionalismo vulgar ó el rutinario recurso.

Los diálogos del acto segundo entre Matilde y Fernando, y Matilde y D. Justo, respectivamente, y el del tercero entre Enriqueta y Matilde pueden servir de ejemplo para probar cumplidamente que no son aquellos encomios ni injustos ni exagerados.

Tampoco es nota distintiva del teatro de Echegaray el estudio de los caracteres; pero en *Mancha que limpia* hay varios observados muy sagazmente y presentados con relieve admirable, y alguno, el de Enriqueta, sostenido, sin que nunca se desnaturalice, hasta el final del drama.

En cuanto á la forma, nadie seguramente negará sus bellezas. Sobre este punto no creo que haya discusión. Es, como en tantas otras producciones de Echegaray, brillantísima, tan abundante en rasgos de ingenio como en pensamientos felices, pero acaso aún más sobria, más concisa, más podada, si se me permite la palabra, más limpia, en suma, de vano aunque pomposo follaje, que otras veces. La metáfora deslumbra con frecuencia, mas no abundan menos las frases hondamente sentidas que no han menester de retóricos primores para llegar al corazón.

* * *

Bien sabe Dios cuánto deseo que, al hablar ahora de la interpretación que el drama obtuvo, y al ocuparme especialmente de la que dió la Srta. Guerrero á su interesante papel, consiga poner tiento en la pluma, para que no pueda parecer el elogio fácil fruto de una impresión efímera, ni deje de ser enteramente creído porque se le figure á algunos convencional ó exagerado.

Regocijo tan grande como el que hoy producen á cuantos se interesan por la prosperidad y la gloria del arte nacional, las creaciones de la Srta. Guerrero, tradúcese, por lo general, á poco que el ánimo se exalte, en vulgares hipérboles. Y no es cosa de ahogar con retumbantes ditirambos la voz tranquila de la sincera y natural alabanza.

Leyendo, no ha muchos días, el estudio que hizo Julio Lemaitre de una famosa actriz francesa, no pude por menos de parar mi atención en algunas frases que voy á recordar ahora.

«La artista—dice, sobre poco más ó menos, el autor de *Revoltée*—da vida á los personajes que interpreta, transmitiéndoles cuanto hay de más íntimo y secreto en su naturaleza femenina... Toda su alma, toda su inspiración, toda su gracia física; más aún, todo el encanto de su sexo.» «Conserva su arte, siempre, una deliciosa poesía. Las grandes explosiones de la pasión jamás destruyen la armonía de la figura; obedecen á un ritmo secreto, con el que corresponde también el ritmo de las hermosas actitudes.» «Cuando habla, siéntese que vibra el alma en la voz... A veces las silabas pasan entre los dientes como por un laminador, y las palabras caen, unas tras otras, como monedas de oro.»

Aún quien niegue la oportunidad de la cita, creo que habrá de perdonármela en gracia á la belleza de las frases copiadas. Pero me halaga suponer que el lector, si estuvo anoche en el clásico teatro y presenció el triunfo de la Srta. Guerrero, podrá aplicar á la actriz española buena parte de lo que dijo Lemaitre para honor de la francesa.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

REAL DE MADRID

Y podrá hacerlo, con la justa medida, no bien recuerde cuánta verdad y cuánta emoción, qué ternura y qué alma, pone la Srta. Guerrero en su hermoso papel; hasta qué punto sus arranques de pasión, y el arrebato del amor ofendido, y la protesta de la honra calumniada, jamás roban á la figura la suprema armonía del arte; de qué modo la palabra adquiere en labios de la actriz, apresurada ó detenida, toda su intención; cómo acusan la actitud y el gesto la energía ó el desmayo de la voluntad; cómo se refleja en los ojos la tormenta del espíritu, con luz de relámpago... ¡Qué gran artista!

Díaz de Mendoza fué digno compañero suyo. Después del éxito que alcanzó en *El castigo sin venganza*, el que anoche obtuvo consolida su renombre merecidamente, y señala una fecha inolvidable en el camino de sus rápidos progresos. Dió vida á Fernando con la nobleza, la pasión y el brío que el papel reclamaba y el público le aplaudió muchas veces, con una espontaneidad y un entusiasmo que no deben envanecerle pero que debieron halagarle profundamente.

La Srta. Valdivia, aun sin llegar á todo lo que exigía la interpretación de aquel carácter de muchacha hipócrita y perversa, tan admirablemente trazado por el autor, demostró, y justo es consignarlo así, muy notables aptitudes que, bien dirigidas, pueden ser utilísimas en aquel teatro.

Ricardo Calvo desempeñó su parte como quien es, como actor distinguidísimo y concienzudo si los hay.

La Sra. Domínguez hizo cuanto pudo por salir airosa de su difícil empeño.

Carsí fué un D. Lorenzo muy notable. Este actor puede enseñar á muchos lo que es la verdadera naturalidad artística.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Jueves 14 de Febrero de 189

Veladas teatrales.

5

Lara.—*Estreno del juguete cómico en un acto y en prosa*, SOLARES, *original de D. Eusebio Sierra.*

Días hay, en los que, según afirma el vulgo, no debíamos despertarnos, ni menos levantarnos, ni menos aún salir á la calle con el intento de proseguir normalmente nuestras cuotidianas labores. Todo se nos declara en contra; nos salen al paso incidentes desagradables; nos sorprenden tristes noticias; toman inesperado y adverso giro los asuntos que más propicios se nos mostraban, y, al fin, se trastornan de tal modo las ideas, con tanta y tanta contrariedad, que acabamos por no hacer nada á derechas.

Con los autores dramáticos ocurre también algo parecido. Hay temporadas para las cuales no debieran algunos escribir.

Dígalo, si no, D. Eusebio Sierra, literato muy distinguido, que no ignora el secreto de la composición escénica, y que versifica muy bien y suele dialogar con acierto y con gracia. Todas estas cualidades, que le han proporcionado otras veces envidiables éxitos, no le han valido en la temporada actual para gran cosa. Desde que aquélla empezó no ha dado paso en firme. Se equivocó lamentablemente con *San Antonio de la Florida*, la erró por completo en *La sortija* y anoche sólo consiguió con *Solares* un tibio *succès d'estime*.

Consigno el hecho para lamentarlo sinceramente. Creo que el Sr. Sierra es persona á quien no se le debe disfrazar la verdad, ni ahora ni nunca, y ahora menos que en cualquiera otra ocasión, porque él mismo no parecía anoche muy satisfecho de los aplausos con que fué recibido su nombre y acogida su presentación en escena.

Solares no se distingue ni por la novedad del asunto, ni por la habilidad en el desarrollo de la trama, ni por la exactitud en la presentación de los tipos que en la obra intervienen. El público se ríe durante la representación, y aun á carcajadas muchas veces. Negarlo fuera notoria injusticia. Pero el efecto cómico no se obtiene con naturalidad ni con ingenio de buena ley. La caricatura llega al colmo de la exageración, y todo cuanto ocurre en el juguete no es solamente raro, sino estrambótico, desquiciado, extravagante siempre.

Decir que el Sr. Sierra tomará pronto desquite de sus recientes errores sería emplear un recurso muy gastado; pero, si no lo indicara, ocultaría lo que realmente espero.

Los amigos del autor, que bien merece tenerlos un escritor como él, le llamaron dos veces á escena.

También hubo aplausos para los intérpretes de la obra. La Sra. Valverde, la Sra. Pino y los señores Romea, Rubio y Larra, estuvieron bien.

Los Sres. Santiago y Ramírez, nada más que medianos.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Domingo 17 de Febrero de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

6

Veladas teatrales.

De aquí para allá.—Beneficio de la Sra. Cirera.—Estreno en Martín.

El público de los sábados, que es tan numeroso en Madrid, tuvo anoche donde escoger.

Para los aficionados á las emociones fuertes, el Español anunciaba el drama de Echegaray *Mancha que limpia*, que obtiene cada noche el mismo éxito que alcanzó en la de su estreno. Para los amantes de la música nacional, la Zarzuela ofrecía *Mujer y Reina*, la aplaudidísima obra de Pina y Chapí, que llegará ya mañana á su cuadragésima representación, y Parish, donde no ha empezado mal la nueva campaña, *Los Madgyares*.

En Apolo volvió á resonar alegremente, con los inspirados números de *La Zarina*, la hermosa música del autor de *La tempestad*, y Frégoli continuó la serie brillante de sus triunfos.

En Eslava—cuya Empresa dispone para mañana lunes la *reprise* de *Vía libre*, y para el viernes, probablemente, el estreno de *El cura del regimiento*—se presentó, con *La madre del cordero*, una tiple muy simpática, la Srta. Placer, que reúne excelentes dotes de cantante y de actriz, y á la que el público dispensó lisonjera acogida.

En Novedades se celebró el beneficio de la Sra. Cirera, y en Martín hubo estreno.

Pero, tanto el estreno como el beneficio, merecen capítulo aparte.

* * *

Un actor muy famoso, ausente hoy de España, decía del coliseo de la Princesa, cuando éste se inauguró, que era el teatro de provincias que estaba más cerca de Madrid.

¿Qué hubiera dicho el eminente artista si, al sentirse tan andaluz en aquel momento, hubiera pensado en el Teatro de Novedades? No lo sé, pero sí me consta que para ir al antiguo coliseo de la plaza de la Cebada hay necesidad de emprender un verdadero viaje.

Anoche, sin embargo, se podían sufrir con gusto las fatigas de la expedición, por volver á oir un hermoso drama de Tamayo y por asistir al beneficio de una actriz tan distinguida como la Sra. Cirera.

La locura de amor pertenece al número de aquellas obras que resisten, por virtud de sus propios méritos, á las mudanzas del gusto y á las injurias del tiempo. Aun representada como lo fué anoche; aun á pesar del vago y triste fondo que prestan á las figuras del magnífico drama aquellas deslucidas decoraciones, impropias algunas, y pobres todas; no obstante la desilusión que produce una *mise en scène* lamentable, y aun á vueltas de una interpretación desigual y deficiente en su conjunto, la obra triunfa y llega al corazón del público, imponiéndose con la belleza de sus conmovedoras situaciones, tan hábilmente dispuestas y tan hermosamente presentadas; con el clásico prestigio de la poética leyenda y con el admirable relieve de los personajes; con las múltiples bellezas, en fin, de aquel primoroso diálogo, en cuyas frases resuena el patrio idioma con tanta corrección y con tanta galanura.

El papel de D.ª Juana, que requiere, para su cabal desempeño, la inteligencia y la inspiración de una gran actriz, proporcionó un triunfo merecido á la señora Cirera, que fué objeto de espontáneas ovaciones y á la cual agasajaron sus amigos con multitud de ramos de flores y caprichosos objetos de arte.

No diré que sea la beneficiada una artista exenta de notables defectos. Su tono plañidero, constante y fatigoso, y aun la afectación con que desvirtúa muchas veces el efecto de las situaciones, son vicios de que pudiera y debiera corregirse la distinguida actriz, con tanta más razón cuanto que posee muy raras aptitudes para conservar el señalado puesto que ha conseguido en la escena española. Pero su arrogante figura, la dramática expresión de su rostro, el acierto con que encarna los personajes que representa, su natural ternura y la pasión con que traduce y *exterioriza* los más vivos afectos del ánimo, cualidades y condiciones son merecedoras de estima y alabanza, que nadie le ha de regatear, en justicia.

La revista que se estrenó en Martín, con éxito ruidoso, y que se titula *Se suplica la asistencia*, es, en realidad, una variada colección de «lugares comunes».

Nada, pues; tan indicado como las «frases hechas» para dar cuenta de su representacion.

El *lindo coliseo* de la calle de Santa Brígida estaba *lleno de bote en bote.*

La obra, que *entró* desde el principio, tiene escenas *para todos los gustos* y abunda en chistes *de todos colores.*

Ganaría bastante si sus autores *la aligerasen* un poco.

El batallón escolar del Hospicio maniobró en escena con su *marcialidad acostumbrada.*

Manini, hijo, que es uno de *los padres de la criatura*, ha demostrado *excelentes condiciones de autor cómico.*

Manini, padre, *rayó* en la interpretación *á gran altura.*

Chicote promovió constantemente *la hilaridad del público.*

«Se suplica la asistencia» *durará en los carteles.*

La Empresa está, pues, *de enhorabuena.*

Y *colorín colorao.*

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Lunes 18 de Febrero de 1895

Crónicas madrileñas.

Los lunes clásicos del Español.—Tamayo y Estébanez.—Lo positivo.

Los carteles del Teatro Español anuncian hoy, para el sexto lunes clásico de la temporada, la representación de *Lo positivo*, la hermosa comedia que transplantó con tan hábil mano, desde la escena francesa á la española, D. Manuel Tamayo, es decir, D. Joaquín Estébanez.

Aun sin poner pero á las excelencias de obra tal, que si es una maravilla como construcción escénica, reputada está, igualmente, por su forma como un verdadero primor, se han preguntado algunas personas, y me he preguntado yo mismo:—¿Se ajusta *Lo positivo*, por completo, á lo que deben ser estos lunes clásicos, ó, por lo menos, á lo que todos creíamos que serían?

La representación de *La segunda dama duende*, en esta misma serie de funciones, ya suscitó, á su tiempo, una pregunta semejante. Las circunstancias un tanto difíciles en que se hallaba entonces la Empresa del remozado coliseo nos hicieron creer al fin que sólo se trataba de un caso excepcional; pero hoy el asunto adquiere mayor interés.

¿No son las obras clásicas, en rigor, aquellas obras antiguas, de grandes y evidentes méritos, que llegan hasta nosotros impuestas por la admiración que les han tributado varias ó muchas generaciones?

¿Díjose, ó no, que en estas solemnidades artísticas de los lunes se rendiría exclusivo culto á las dramáticas producciones de nuestro siglo de oro?

¿Convendría que dicho culto dejara de ser exclusivo y significara tan sólo una gran preferencia, sin desdeñar otras distintas obras, nacionales ó no, que puedan hacer olvidar, con el encanto y el prestigio de sus indiscutibles bellezas, ya su vida breve, ya su extranjero origen?

Más aún; para irnos colocando en diferentes puntos de vista, ¿podríamos considerar á *Lo positivo*, comedia tan hermosa y tan castizamente escrita—por la carta de naturaleza que ya ha adquirido entre nosotros y por el trabajo original que en ella puso Tamayo—como una hija adoptiva del teatro español?

57

TEMPORADA TEATRAL 1895- 1896.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

57

Temporada de 1895 – 96. (58

LA EPOCA. Domingo 1.º de Septiembre de 1895

TEATRO ESLAVA

Inauguración de la temporada.

Forman la nueva compañía, tal y como se presentó anoche ante el público, varios artistas que ya alcanzaron éxito satisfactorio en aquel mismo teatro durante la temporada anterior, y otros completamente nuevos allí, ó que llevaban ya algún tiempo sin pisar aquellas tablas.

Figuran entre los primeros la Srta. Brú, que por su gallarda figura, y su gracia natural como mujer y como actriz, cuenta con generales simpatías entre los habituales concurrentes á Eslava; la Sra. Sabater, que es hoy, sin duda, la mejor de las características que actúan en los teatros por horas; el Sr. García Valero, actor sumamente discreto y estudioso, y el aplaudido tenor cómico, Sr. Carrión.

Y merecen entre los segundos particular recuerdo la tiple señorita Elena Rodríguez, que aunque no tenga todavía gran cartel, según suele decirse, ya produjo anoche excelente impresión por su preciosa figura y su voz extensa y bien timbrada; otra tiple joven también y muy simpática, la señorita Navarro; el primer bajo y director D. Miguel Soler, tan notable por todos conceptos, y el distinguido barítono Sr. Ripoll.

Como es antigua costumbre, formaban el programa de la función inaugural dos obras de repertorio, escogidas entre las más notables: *La czarina* y *La madre del cordero*, y otras dos de las que se estrenaron durante la anterior temporada: *El tambor de granaderos*, que fué el «gran éxito» de la misma, y *El señor barón*, cuyo estreno estaba aún bastante reciente cuando empezaron las vacaciones de verano.

En *La madre del cordero* se distinguieron la señorita Rodríguez y la Sra. Galán y los Sres. Ripoll y García Valero.

La Sra. Galán, artista tan apreciada por el público de Madrid desde que estrenó el papel de posadera en *El rey que rabió*, es una característica excelente. Dice muy bien y tiéne gracia.

La czarina proporcionó aplausos á la Srta. Brú y al Sr. Soler, que interpretó la parte de Lestok con verdadera *vis* cómica.

La Srta. Rodríguez alcanzó después una ovación merecida por el arte y el buen gusto con que cantó el hermoso vals de *El señor barón*, y lo repitió con igual éxito.

La acompañaron en esta obra la Sra. Sabater, que hace una alcaldesa deliciosa; la Srta. Astort, y los señores Soler, Ripoll, García Valero, Carrión é Iglesias.

A pesar del fuerte calor que se dejó sentir ayer durante todo el día, y que se sintió por la noche también, la concurrencia fué en las tres primeras secciones bastante más numerosa de lo que se podía esperar por dicha razón. Para la sección última apenas quedó una sola localidad vacía. Se representaba *El tambor*, y hay que reconocer que *El tambor* aún tiene vida para seguir redoblando mucho tiempo.

La Srta. Brú, la Sra. Sabater y el Sr. Carrión, desempeñaron los mismos papeles que en el estreno de la obra.

La primera estuvo, como siempre, muy graciosa, representando el de Gaspar y repitió el *ratáplán* entre muy nutridos aplausos.

La Srta. Navarro cantó bien la parte de Luz; García Valero hizo reir mucho al público, interpretando el tipo del Lego; Soler caracterizó, y dijo muy bien, el del Coronel, y Ripoll cumplió con acierto en el del Consejero, que realza con detalles felices.

La temporada de 1895 á 96 va á ser en Madrid *muy dura*, porque á las circunstancias actuales, que no son las más propicias para el negocio teatral, se ha de unir la empeñada competencia que se va á entablar entre varios coliseos.

Eslava, sin embargo, no llevará, de seguro, la peor parte en esta lucha que se aproxima.

Los elementos de que ya hemos hablado aún lucirán más, conforme avance la temporada, contando como cuentan con una dirección inteligentísima y á medida que vayan aunándose hasta llegar á ese con-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

junto completo que nunca se obtienen en una primera representación.

Para cierta clase de obras se cuenta además con otra tiple, de la que tenemos muy buenas noticias, la Srta. Miralles.

Es de esperar que la Empresa, atenderá, como siempre, á las indicaciones de la Prensa, contratando á un primer actor cómico. Y por último, entre las obras nuevas de que aquella dispone, hay varias que ya están realmente en cartera, y que por la bien ganada reputación de sus autores, hacen confiar en otros tantos éxitos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Sábado 7 de Septiembre de 1895

Veladas teatrales

Apolo.—*Inauguración de la temporada.*

No se quejará la Empresa. El teatro estuvo concurridísimo, sobre todo, á segunda y á tercera hora. Y no sólo era muy numeroso el público, sino también bastante selecto, como diría *Mascarilla*.

Allí estaba ese *todo Madrid* de entre tiempo, simpático, bonachón y alegre, que no ha salido á veranear ó que ya ha regresado, y para el cual la apertura de Apolo, siguiendo á la de Eslava, contribuye á la ilusión de que ha dado principio la temporada *de invierno*... con máximas de 35 grados.

El local está como nuevo: limpios los estucos, frescas las pinturas y los dorados relucientes. Las lámparas del alumbrado eléctrico han sido aumentadas ó están mejor repartidas. La claridad era anoche en la sala verdaderamente radiante.

De la proyectada exposición en el vestíbulo, aún no hay más que los escaparates. En cambio, los tres arcos de la fachada ya aparecen guarnecidos con focos incandescentes, y delante del que ocupa el centro se ha colocado otro con luces de gas que dibujan los contornos de una lira y el nombre del hermoso coliseo, en grandes letras.

De telón afuera, por lo tanto, la impresión general para el público era, desde el primer instante, muy grata.

En la compañía, si exceptuamos á las Srtas. Molina y Matrás, dos tiples aceptables, y á algún otro artista de menor cuantía, no hay novedad alguna, porque no pueden serlo en aquel teatro ni la Sra. Campos, ni Emilio Mesejo que debutará dentro de pocos días, ni el Sr. Carreras.

Aquel público los conoce ya sobradamente, con sus buenas cualidades y sus defectos, como ellos, de igual modo que el resto de la compañía, conocen á su público perfectamente, y se saben de memoria también sus tolerancias y sus complacencias. ¿Cómo, si no, se habían de permitir algunos de aquellos actores cierta clase de exageraciones y desplantes? Pero, es claro: la gente se ríe, y hay que satisfacer al verdadero conde.

De todas maneras, el cuadro de actrices y de actores que la Empresa ha formado, y en el que figuran, juntamente con los que acabo de citar, la Srta. Pino, la Sra. Vidal, la Srta. Salvador y los Sres. Mesejo (D. José), Rodríguez (D. Manuel), Soler, Angeles y Ontiveros, entre otros, es muy bueno, sin duda, y sobre todo *resulta* muy á gusto de *los señores*, que es lo que nos proponíamos... es decir, lo que se proponía demostrar la Empresa.

***

A primera hora se puso en escena *La sobrina del sacristán*, obra estrenada á fines de la temporada anterior. Pasó «como una seda» y se repitió la marcha militar.

Para las secciones del centro, la dirección artística había escogido dos zarzuelas del maestro Chapí de las que tienen música más linda y popular y mejores libros: *La leyenda del monje* y *Las doce y media y sereno*. Ambas han sido representadas muchas veces; pero siempre se vuelven á oir con gusto y siempre alcanzan merecidos aplausos.

Con la primera se presentó la Sra. Campos, que fué saludada al salir con muestras de simpatía. La señorita Pino cantó muy bien el número de la leyenda. D. José Mesejo interpretó su papel como Dios manda, sin efectos de brocha gorda. Rodríguez estuvo muy acertado en el de *Valentín*, y tanto él como la señora Campos representaron y dijeron con mucha gracia, el célebre dúo del frío, que fué repetido á petición unánime del público.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

59

Las doce y media y sereno es la obra de Carreras. Aquel tipo del bailarín encuentra en el aplaudido actor un intérprete afortunadísimo, á juzgar por el éxito que su trabajo consigue. La caída, sobre todo—la famosa caída por la escalera,—le vale siempre una ovación. Y sin embargo, ¿son de buena ley todos los recursos de que el Sr. Carreras se vale para hacer reir á los espectadores? Seguramente no.

Las señoritas Molina y Salvador y los Sres. Rodríguez y Ontiveros desempeñaron sus papeles muy bien. El Sr. Soler es aún poco artista para el de *Serafín*. Baste decir que no se repitió, acaso por primera vez, el chispeante *rin-qui trún*.

La función terminó con la *reprise* de *El cabo primero*, que proporcionó nuevos aplausos á la señorita Pino y á los Sres. Mesejo y Rodríguez. El Sr. Ontiveros hace un quinto delicioso.

Y ahora ¡vengan estrenos! La empresa cuenta con obras originales de autores muy reputados y de maestros distinguidísimos, que deben ser otros tantos éxitos.

Así sea.

C. F. S.

LA EPOCA. Martes 10 de Septiembre de 1895

Diversiones públicas.

Con éxito muy satisfactorio se verificó anoche en Eslava la *reprise* de *La flor de lis*, para *debut* de la primera tiple Srta. Ascensión Miralles.

El teatro estuvo completamente lleno y el público era muy escogido.

La preciosa zarzuela de Estremera y Chapí obtuvo una interpretación notable.

La Srta. Miralles posee una voz fresca y de agradabilísimo timbre, canta muy bien y, sobre todo, frasea con arte exquisito.

Para la parte hablada aún tiene que aprender, pero aun por este concepto no parecía ayer la *debutante*, que aparece por primera vez ante el público en las tablas del escenario.

Desde el primer momento supo captarse las simpatías de la concurrencia. Tuvo que repetir la romanza, después de haber alcanzado una verdadera ovación, y tanto en el hermoso dúo de tiples como en el final de la obra volvió á oir nuevos y prolongados aplausos.

Con ella los compartió en el dúo la Srta. Elena Rodríguez, que también cantó perfectamente su aria de salida. Soler interpretó su papel como un maestro, diciendo y cantando. Carrión estuvo muy acertado también, y repitió los *couplets* de las botellas.

Al terminar la representación, el maestro Chapí y los intérpretes de su obra fueron llamados á escena cuatro ó cinco veces.

La Srta. Miralles es, sin duda, una excelente adquisición para aquel teatro.

LA EPOCA. Viernes 13 de Septiembre de 1895

Diversiones públicas.

La zarzuela en un acto, titulada *Rey y Roque*, que se estrenó anoche en el Príncipe Alfonso, no fué del agrado del público.

¡Qué obrita! ¡Qué libro! ¡Qué música! ¡Y qué ejecución!

LA EPOCA. Sábado 14 de Septiembre de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ENRIQUE IRVING

EL GRAN ACTOR INGLES

El nombre de Irving no es completamente desconocido en España. Las personas que siguen atentamente los progresos del arte escénico en Europa, saben que Irving es una de las personalidades más salientes del mundo contemporáneo, por el admirable esfuerzo, la seriedad, la inspiración y la inteligencia con que persigue el éxito de su árdua misión; por sus rarísimas aptitudes como director de escena, puesto en el que ha conseguido excepcionales triunfos, que nadie consiguió hasta ahora; por su devoción especialísima hacia Shakespeare, cuyas obras mejores ha representado de una manera portentosa, dándoles vida nueva, y por sus teorías sobre el teatro, finalmente.

Para el público español, en general, su nombre ha sonado recientemente, unido al del Sr. Pérez Galdós.

El autor de *Realidad*, se ha dicho, destina á la compañía Tubau-Mario una traducción de *Hamlet*, según el texto refundido por Irving.

Con esta advertencia se ha querido indicar, sin duda, y se ha indicado bien, que la refundición del célebre drama escogida por el Sr. Galdós era la mejor posible. Irving, realmente, ha dicho, hasta ahora por lo menos, la última palabra sobre la materia.

No vamos á hablar hoy de las dificultades de interpretación que ha de encontrar en Madrid este *Hamlet*, que va á importarnos el ilustre novelista, ni de las diferencias que han de existir forzosamente entre las representaciones que se anuncian para nuestro uso particular y las del auténtico *Hamlet* de Irving, desempeñado con arte sumo y prodigiosa riqueza de felices detalles, después de prolijo y muy largo estudio, y realzado por una *mise en scène* de la que se cuentan prodigios.

Baste consignar que la primera serie de estas funciones duró, en el *Lyceum* de Londres, 200 noches consecutivas.

Por hoy nos limitaremos á dar una idea exacta de la personalidad de Irving valiéndonos de un notable artículo que acaba de publicar en la *Revue des Deux Mondes* el conocido crítico M. Auguste Filon.

Corría el año de 1853 cuando se presentó en una Escuela de declamación que dirigía en Londres un tal Henry Thomas cierto joven de catorce años y de muy simpático aspecto. Había pasado su infancia en Somerset, entre marinos y mineros, y á los once años se había trasladado á Londres, donde, frecuentando el teatro de Phelps, su antecesor en el culto á Shakespeare, sintió nacer y desarrollarse rápidamente una vocación decidida por el Teatro.

Debutó en el *Lyceum*, á mediados de 1856, representando el papel de duque de Orleans en el *Richelieu*, de lord Lytton. Actuó después, año tras año, en Edimburgo, Glasgow, Manchester y Liverpool sin dejar de ser aún una figura de segundo ó tercer orden. Se dió á conocer al público de París con la Compañía Sothern durante la Exposición Universal de 1867 y poco después empezó la época de su verdadera revelación con las obras *Two roses*, de James Albéry; *The bells*, arreglo de *Le juif polonais*, de Erckmann Chatrian, y el *Carlos 1.°*, de Wills.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Por último, el 31 de Octubre de 1874, Irving apareció ante el público de Londres en el papel de *Hamlet*. Aquella fué su batalla de Marengo. Hasta el tercer acto la victoria estuvo indecisa, pero desde la escena de los cómicos la actitud del auditorio cambió por completo. El público se encontró con un *Hamlet* que nunca había visto, y con el que nunca había soñado; como si todos los anteriores hubiéranse reunido en uno solo, armónicamense fundidos por un temperamento poderoso y original.

Desde entonces, Irving fué añadiendo á su repertorio todos los grandes papeles de los dramas de Shakespeare, á la manera del conquistador que va anexionando provincias. Discutido en algunos, su victoria, sin embargo, era grande en todos. Le secundaba una actriz muy notable, miss Ellen Terry, y en torno á ellos iba formándose una generación nueva de artistas que pasaron después á triunfar en otros coliseos.

Irving no ha sido solamente el intérprete de Shakespeare, sino su *metteur en scène*, su editor, y ha proporcionado á sus obras, en el escenario del *Lyceum*, el cuadro magnífico que el gran poeta hubiera deseado si hubiera vivido entre nosotros.

El mismo dice lo que debe ser la *mise en scène* del teatro *shakespiriano*, en pocas, muy pocas líneas, que pueden ser consideradas como definitivas, y que resumen, dentro de su brevedad, treinta años de reflexiones y de estudios: «La *mise en scène* no debe producir al espectador ninguna impresión particular, sino concurrir á la que cause la obra. Envuelve á los actores en una atmósfera respirable, los coloca en el *medio* conveniente y bajo el rayo de luz que debe iluminarlos. Su papel es negativo. Cumple siempre que no dé origen á inconexiones ó incongruencias. De ir más lejos, pudiera ser perjudicial.» Quien haya presenciado alguna representación en el *Lyceum* habrá podido ver este programa rigurosamente observado.

La restauración del texto de Shakespeare aún es más importante. Cuando Irving empezó por prescindir, para *Ricardo III*, de la versión de Colley Cibber recibió felicitaciones unánimes, y desde entonces continuó el mismo trabajo con los otros dramas, formando así una *acting edition* de las obras maestras de Shakespeare, un Shakespeare representable, sin dejar de ser nunca el verdadero. Labor tan prolija y minuciosa ajústase á tres reglas principales: omitir á menudo, cambiar de sitio algunos trozos á veces, y no añadir nunca, ni una sola palabra.

Irving no es un actor sin defectos, y no está á la misma altura en todos los papeles. La primera vez que se le ve, su mímica parece exagerada, sus movimientos desordenados y convulsivos. Periódicamente hunde la cabeza entre los hombros, como un salvaje que se va á lanzar contra un enemigo. Su dicción tampoco es perfecta, y él mismo lo reconoce. Pero con esto y con todo, sus méritos son tan grandes, su personalidad es tan indiscutible y de tanto relieve, despliega sobre las tablas tal cantidad de inteligencia y de estudio, que no hay quien pueda [illegible] disputarle el lugar preeminente que ocupa [illegible] el teatro contemporáneo.

Para los grandes [illegible] artistas que le han precedido en la escena nunca escatima las manifestaciones de respeto, pero en ningún caso se atiene á la tradicción. Su método, completamente personal, comprende tres fases: un estudio paciente y concienzudo, á fin de comprender el pensamiento del autor; la obra de la propia inspiración, que sugiere gran número de efectos; un trabajo de selección entre éstos, para excoger únicamente los mejores, los que sean de buena ley, los que se ajusten por completo á la índole del personaje.

En cuanto á la pasión que siente por su arte, faltan frases con qué encarecerla. No defiende el teatro porque, como él dice, el teatro es una institución tan admirable que no necesita ser defendido; pero lo glo-

rifica de un modo constante, con términos del mayor entusiasmo, no sólo en sus conversaciones particulares sino en las conferencias que da á menudo sobre cuestiones relacionadas con su difícil carrera, y en las que luce su elocuencia natural, su vivo ingenio y su abundantísima erudición.

«¿Me atreveré á decirlo?—escribe M. Filon—Sin faltar á la consideración que merecen los buenos y aun los eminentes actores que posee todavía nuestro país (Francia), Irving me parece el primero en su arte, el *leader* y el rey de su profesión. Lo es por la belleza y la unidad de su vida, por el vigor espléndido de su vocación, por la variedad magnífica de sus facultades, por su inteligente simpatía hacia las demás bellas artes y las ideas que son el alma de su tiempo. Además, por el lento progreso y la formación progresiva de su talento, por ese espíritu de independencia y de iniciativa estrechamente unido al culto del pasado, es una de las encarnaciones de su raza, uno de los hombres en quienes se leen hoy más claramente los caracteres del genio inglés.

«Nada le ha faltado; ni aun la suerte de hacer un capital. Irving se justificó por anticipado de esta fortuna, temiendo que alguien se la echase en cara, con una frase curiosa, que completa su retrato. «Es necesario—dijo—que el teatro llegue á ser un negocio, para que su fin artístico se realice cumplidamente.» Y es verdad. Shakespeare acaso, ¿deja de ser Shakespeare porque haya llegado á ser en manos de Irving una mina de oro?»

Para concluir. El insigne actor no es ya un *mister* cualquiera, sino *Sir* Henry Irving, como Tennyson, el ilustre poeta, fué *Lord* Tennyson.

Porque Inglaterra será, sin duda, el país de las grandes tradiciones aristocráticas, pero es tambien, por lo visto, el país de las grandes justicias, debidas al talento del hombre, sea cual fuere el campo en que éste se revele y brille.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diversiones públicas.

Autor y mártir.

El maestro Peydró, ha dado principio con fortuna á la serie de estrenos de la temporada actual.

No parecían favorecerle ni las dimensiones de la obra, la cual por dividirse en dos actos podía presentar mayor número de puntos vulnerables á la malevolencia de los *reventadores*, ni el hecho de romper la marcha en Eslava, donde el público de los estrenos tiene fama, con razón, de ser demasiado impaciente y aun demasiado cruel en ocasiones.

Y sin embargo, *Autor y mártir* obtuvo desde el principio favorable acogida, y su éxito, aunque no revistiera inusitadas proporciones, fué verdaderamente satisfactorio, por varios conceptos.

Trátase de un juguete cómico-lírico. Así lo denomina su autor, y así es en realidad.

Letra y música son producciones de un mismo ingenio, y ambas revelan en el Sr. Peydró excelentes condiciones como autor cómico y como maestro compositor.

En el libro son de notar algunas inexperiencias, y no todos los recursos pueden ser aplaudidos por originales; pero la acción está bien desarrollada, el interés del enredo entretiene y distrae constantemente al espectador, las situaciones cómicas son divertidas, y entre los chistes hay varios muy graciosos y colocados con oportunidad.

La partitura gustó mucho también. Abunda en motivos preciosos y se recomienda, además, por su cuidada factura y su elegante estilo. El *dueto* de tiple y tenor en la segunda mitad del primer acto, un intermedio del segundo, que fué repetido, y el concertante final son, entre otros, números dignos, sin duda, de muy sinceras alabanzas.

En la interpretación de *Autor y mártir* se distinguieron la Srta. Brú, la Sra. Sabater y los Sres. Soler, Ripoll, García Valero, Carrión y Martínez.

El maestro Peydró, llamado á escena desde el primer acto, no pudo escuchar los ruidosos aplausos del público, porque se encuentra en Salamanca, con la compañía Berges.

Allí recibirá muchas felicitaciones, á las que unimos la nuestra.

Para la Empresa de Eslava el éxito de anoche es de buen agüero, y sinceramente deseamos que la fortuna siga favoreciéndola, como es de esperar.

Mañana empezarán los ensayos de una obra en un acto, libro del Sr. Labra, música del maestro Santamaría.

* * *

También hubo anoche estreno en el Príncipe Alfonso: el de un juguete cómico-lírico, *Los tres claveles*, que obtuvo un éxito bastante lisonjero, aunque una parte del público protestó vivamente durante las primeras escenas, y no dejó oír al final los nombres de los autores.

El libro se salvó gracias á un tipo cómico, que interpretó muy acertamente el Sr. Moncayo. La música, original del Sr. Cotó, es, en general, agradable, si bien hay más números de los que hacen falta, y todos son demasiado largos. Se repitió una romanza, que cantó perfectamente la Srta. Arana.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Lunes 16 de Septiembre de 1895

La Justicia, periódico de Calatayud, propone que durante la próxima temporada de férias en aquella ciudad, se represente *La Dolores* del Sr. Bretón, no en el teatro, sino en la Plaza de Toros, habilitando el edificio convenientemente, (difícil es), alumbrándolo con arcos voltáicos, y estableciendo un servicio de trenes á precios módicos, desde Madrid y Barcelona.

También se trata de que el Sr. Bretón sea coronado en el teatro de Calatayud, y se añade: «como Granada coronó á Zorrilla».

Distingamos.

El autor ilustre de los *Cantos del trovador*, fué coronado en Granada como poeta nacional, y recibió allí el homenaje del país entero, cuando se hallaba el insigne vate casi al término de una larga y gloriosíma carrera.

No es preciso recordar cómo y en qué forma se verificó aquella magnífica fiesta.

Bueno será, por lo tanto, que, dejando á Calatayud la natural y legítima satisfacción de que festeje al autor de la ópera *La Dolores* (que bien lo merece, sin duda), no se saquen las cosas de quicio, aunque sea, seguramente, con el mejor de los propósitos.

También parecería natural que el Sr. Feliú y Codina que es, en realidad, quien ha *creado* la hermosa figura de la moza de Calatayud, compartiera, como es de justicia, con el Sr. Bretón, los homenajes á que nos referimos.

LA EPOCA. Viernes 20 de Septiembre de 1895

Teatro Romea.

Cuatro palabras sobre la inauguración de la temporada en Romea, que se verificó anoche.

La compañía no vale gran cosa, pero es bastante buena para aquel teatrito. Lo que no se ve, por ahora al menos, es quién puede sustituir á Loreto Prado, la graciosa y original artista que alcanzó allí, durante las últimas temporadas, tan legítimos éxitos.

La Srta. Alcacer entusiasmó al público (que fué muy numeroso en todas las secciones), interpretando el papel de la *Antonelli* en *El dúo de La Africana*.

La otra primera tiple, Srta. Catalá, que se presentó con el juguete de Liern y Rubio *Dos canarios de café*, gustó menos, aunque vale más que su compañera.

La Sra. Pastor es una característica aceptable.

Valentín García, que aparece en Romea con el doble carácter de primer actor y director de escena, ice con acierto y canta bien.

Los Sres. Reforzo y Barraycoa fueron aplaudidos varias veces.

La función terminó con la zarzuela *El cabo primero*, que, tal como se representó anoche, más bien debiera titularse *El último quinto*.

62-64

Veladas teatrales

Lara.—*Inauguración de la temporada.*

Eslava.—Reprise *de* EL VIZCONDE.—*Beneficio de los autores de* EL TAMBOR DE GRANADEROS.

La función con que da principio el año escénico en Lara, suele preceder á solemnidades análogas en la Comedia y el Español, así como estas sirven, generalmente, de prólogo brillante á la reapertura del Teatro Real.

La série que forman estas cuatro inauguraciones se desarrolla en animada y visible progresión. La vida madrileña va despertando gradualmente de su letargo, después de las vacaciones veraniegas. Playas y balnearios van devolviendo, poco á poco, á la villa y corte los elementos principales de su culta sociedad. Tales ó cuales personas, tales ó cuales familias, ya se han dejado ver en otros teatros, dando envidia, generalmente, á los infelices mortales que han sufrido en Madrid todos los rigores del verano, con su aspecto de salud y satisfacción; pero aún no se ha reunido todo un público granado y verdaderamente selecto. Ya en Lara empieza á reunirse; en la Comedia y en el Español su círculo se ensancha, y pronto se advierte que el *todo Madrid* de los cronistas torna á encontrarse en su terreno propio. Y del Real no hablemos. Abrir de nuevo sus puertas aquel coliseo, y comenzar para la corte la temporada de invierno (ó la *saison*, ó la *season*, ó como ustedes quieran), es lo mismo.

***

Todo esto, que ha ocurrido tantas otras veces, vuelve á suceder ahora con perfecta regularidad, y ya anoche tuvimos función en Lara con gran regocijo de muchas gentes que aguardaban llenas de vivo deseo esta inauguración, no sólo por afán de lucir ó por ganas de solazarse cultamente, sino también porque se había dicho que D. Cándido no abriría su teatro hasta que pasara, ó estuviera á punto de pasar por completo, el calor.

Y como D. Cándido es un hombre precavido, y muy bien relacionado en las altas esferas, ¿por qué no creer que cuando ya se ha atrevido es porque sabe, de buena tinta, que el calor, el fuerte calor de las últimas semanas, no ha de volver á molestarnos por ahora, á lo menos durante las noches?

Ello es, de todas maneras, que Lara se decidió, y que anoche daba gloria ver, según suele decirse, la sala de su elegante y precioso teatro. Había en palcos y butacas tantas mujeres bonitas que, de hacer sido escogidas por la dirección artística á fin de dar mayor realce y mayor brillantez á la función, hubiera acreditado aquella su buen gusto de una vez para siempre.

Por otra parte, la sala es tan alegre y tan linda; preséntase ahora decorada nuevamente con tanta riqueza; la alumbran con vivísima claridad tantas lámparas eléctricas, y produce, en suma, tal impresión de simpatía, que no es mucho que la concurrencia se predisponga en buen sentido desde el primer instante.

Además, todo está allí tan limpio, tan en orden, tan bien cuidado, que no parece sino que, al inaugurarse cada año la temporada, se estrena, es decir, se inaugura también el teatro. Otros hay, de más campanillas, en los que no sucede lo propio.

***

El programa de la función componíase de tres producciones muy conocidas ya, lo cual no fué obstáculo para que el público volviera á oirlas y á aplaudirlas con verdadero gusto, celebrando con ruidosas carcajadas sus chistes y agudezas: *Golondrina*, la chispeante obra de Ramos Carrión, en la que no es difícil reconocer la hábil mano de un maestro de hacer comedias; *La rebotica*, el graciosísimo sainete de Vital Aza, que llegará durante el mes próximo á su centésima representación en Madrid, y el arreglo de Pina Domínguez *Matrimonio civil*, muy divertido también.

La compañía es, sobre poco más ó menos, la misma de la temporada anterior, sin otra modificación importante que la de haber vuelto el Sr. Ruiz de Arana á su antiguo hogar artístico, en sustitución del señor

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Romea. El Sr. Ruiz de Arana es un actor de grandes méritos, y seguro estoy de que ni él ni la empresa tendrán por qué arrepentirse de haber llegado á entenderse.

Con él figuran en la lista de actrices y actores la Sra. Valverde, irreemplazable en aquella escena; Rosario Pino, tan simpática é inteligente; Matilde Rodríguez, que disfruta ya hace años de una reputación tan bien ganada; las Srtas. Riaza y Lasheras; Rubio, que cuenta con generales simpatías; Larra, á quien volví á ver con satisfacción en su verdadero campo, después de haberle visto fuera de él durante la temporada de verano, en el Príncipe Alfonso; el Sr. Santiago, que interpreta con tanto acierto algunos tipos, y el Sr. Nortes, un actor nuevo en Lara y que parece bastante bueno.

Unanse á tan excelentes artistas las obras nuevas, de muy renombrados autores, que ya tiene formalmente ofrecidas y de las que se promete mucho la empresa, y se comprenderá que hay razones bastantes para augurar á aquel teatro una campaña feliz, aun dejando á parte toda sana intención y todo buen deseo.

***

El próximo día 1.º de Diciembre se cumplirán cuarenta años desde que se estrenó la zarzuela de Camprodón y Barbieri, *El vizconde*, que anoche se representó en Eslava, después de haber pasado mucho tiempo sin que la oyera el público de Madrid.

Eran, aquellos, tiempos bastante felices para la música nacional. Aproximábase la apertura del Teatro de la Zarzuela. Arrieta acababa de enriquecer su repertorio con *Marina*, y Barbieri con *Mis dos mujeres*.

El vizconde apareció en los carteles del Teatro del Circo, el 1.º de Diciembre de 1855, según acabo de indicar, ocupando el centro de un programa que empezaba con un entremés lírico-dramático, *Alumbra á este caballero*, y concluía con *El grumete*.

Gustó extraordinariamente. Estuvo muy en boga durante algunos años. Y, sin embargo, para la nueva generación es una zarzuela casi desconocida, por lo que creo que no dejarán de ser curiosos estos recuerdos.

La crítica no fué menos benévola que el público con *El vizconde*, y sólo tuvo elogios para el libro, considerado como el mejor de lo que había escrito hasta entonces Camprodón, y para la música, de la que decía *Pedro Fernández* (Navarrete) en sus crónicas de La Epoca:

«Sus melodías son nuevas y expresivas; la instrumentación es rica y brillante. El aria del vizconde; el terceto de éste, Elena y el bajo, y el dúo, son piezas de mérito y efecto; y para que todo corresponda (añadía el citado escritor), los cantantes ejecutan perfectamente la zarzuela.»

Fueron aquéllos la Di Franco, el bajo Becerra, el inolvidable Caltañazor, y la Ramírez, que interpretó el papel de protagonista con un éxito tan grande «que la expuso á perecer en la segunda representación entre una lluvia de coronas, ramilletes y pájaros».

***

Cuarenta años no pasan en balde por una obra que debió su envidiable fortuna, no sólo á sus propios méritos, sino también á las favorables circunstancias en que se estrenó, cuando soplaban vientos muy bonancibles para la naciente zarzuela.

El libro, no obstante, aún se oye con agrado, y es curioso, muy curioso, en cuanto nos demuestra con qué poco se contentaba el público de aquella época. La música encanta siempre. Conserva su frescura y sus primores, y desde el primer número, bullicioso y alegre, revela fácilmente el nombre de su ilustre autor.

Interpretaron ayer el *El vizconde* las Srtas. Miralles y Elena Rodríguez y los Sres. Soler y Carrión. Para todos hubos aplausos y llamadas á escena, pero Soler merece un elogio especial.

En Eslava celebrábase también anoche el beneficio de los Sres. Sánchez Pastor y Chapí con la 300.ª representación de su popular zarzuela *El tambor de granaderos*. La obra gustó, más que gustó, entusiasmó como siempre, y el teatro estuvo lleno en las cuatro secciones.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

63

LA EPOCA. Martes 24 de Septiembre de 1895

Diversiones públicas.

El juguete cómico-lírico *La nueva industria*, que se estrenó anoche en Variedades, está basado en una obra francesa bastante ingeniosa. Pero el arreglo, llamémosle así, no pasa de regular.

Tampoco vale gran cosa la música, original del director de orquesta en el mismo coliseo, D. Luis Reig, y de la cual sólo se repitió un número, un quinteto, que debió tal honor, más que á su mérito propio, á la gracia de la situación.

La interpretación fué, en conjunto, aceptable.

Terminado el estreno, salieron á escena tres ó cuatro veces los autores de la música y de la letra. Este es D. Luciano Boada.

Una observación á la Empresa. ¿No le parece que es demasiada *claque* la que actuó anoche? Ayer el público que paga estaba de buen humor, y oyó, como quien oye llover, tantas ruidosas salvas de aplausos; pero, ¿quién le asegura á la Empresa que siempre va á ocurrir lo mismo?

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales

Martín.—*Inauguración de la temporada.*

Eslava.—*Estreno del sainete lírico titulado* EL COCHE DE PARLA.

La empresa y la dirección artística del teatro Martín cuentan, por lo pronto, con cuatro elementos de mérito indudable.

Loreto Prado, la graciosa artista, que aunque no dispone de un campo de acción muy extenso, como se vió anoche mismo bien á las claras, es sin duda una actriz originalísima, con verdadera personalidad, de inteligencia muy viva y de muy eficaces recursos.

Rosa Arnal, la bella y distinguida tiple que *debutó* durante la temporada anterior en Eslava con tanto éxito, bajo los auspicios del maestro Chapí, y que ha tenido el buen gusto de presentarse anoche con *La Zarina*, una de las obras más populares é inspiradas del autor de *La Bruja*.

Una excelente orquesta, muy bien dirigida por un maestro tan modesto como apreciable: D. Teodoro San José.

Y un cuerpo de coros muy nutrido y con voces muy buenas.

Otras actrices y otros actores merecen también especiales menciones, y ya iré haciéndolas más adelante.

El resto de la compañía «deja mucho que desear». Ya sabe el lector lo que esto quiere decir.

***

Para las cuatro secciones hubo público numeroso y en el que figuraba buen número de personas conocidas. Pocas veces se habrá reunido en aquella sala una concurrencia tan brillante.

Empezó el espectáculo con la zarzuelita *El cordero pascual*. La Srta. Lozano gustó y fué aplaudida.

Después interpretó Loreto Prado dos obras: el precioso monólogo que tiene por título su nombre, y que está escrito con tanto ingenio por mi querido compañero D. Diego Jiménez Prieto, y *La japonesa*.

En el monólogo, Loreto consiguió un ruidoso y merecido triunfo. En la zarzuelita de López Marín, Uriarte y Vidal no estuvo tan afortunada.

La Zarina alcanzó, en conjunto, una interpretación notable. Exceptuando al barítono, los demás artistas se hicieron acreedores, en justicia, á los espontáneos y nutridos aplausos del público.

La Srta. Arnal cantó su parte, que es de gran lucimiento, pero también de prueba, para una tiple, con hermosa voz y arte exquisito. Repitió la canción bohemia y no mereció menos elogios en el lindísimo cuarteto y en el *dueto* con el tenor cómico.

La Srta. Menéndez interpretó el papel de *Berta* con rara discreción, y seguramente lucirá más cuando se vea libre del temor que anoche sentía.

El Sr. Taberner—*Lestok*—demostró que es un actor estudioso y concienzudo. El Sr. González—*Pedro*—hizo reir mucho.

El coro de la seducción también fué repetido, como siempre.

La función terminó con el juguete *La Menegilda*, en el que la Srta. Prado volvió á lucir su donaire y su gracia, obteniendo un éxito muy satisfactorio.

***

El coche de Parla, sainete lírico que se estrenó en Eslava á segunda hora, no pudo llegar felizmente á su destino.

Durante la primera mitad de la representación, todo marchó perfectamente.

El público se rió con algunos chistes muy graciosos, y aplaudió dos ó tres números de música; pero después se torció el carro, y no me refiero precisamente al que había en escena.

Aunque no se proclamaron sus nombres, para nadie era un secreto en el teatro que son autores de *El coche de Parla* un conocido é ingenioso escritor, muy aplaudido otras veces, y un distinguido maestro.

Uno y otro encontrarán, seguramente, pronto desquite.

C. F. S.

-64-

LA EPOCA. Martes 1.º de Octubre de 1895

Veladas teatrales.

Martín.—*Estreno de la ópera cómica en un acto* EL ESTUDIANTE ENDIABLADO, *letra de los Sres. Ginard de la Rosa y La Guardia, música del Sr. Vidal y Llimona.*

—Diga, señor enlutado:
¿á quién llevan á enterrar?
—Al estudiante endiablado
D. Félix de Montemar—
respondió el encapuchado.

Esta famosa quintilla de *El estudiante de Salamanca* ha proporcionado á los Sres. Ginard de la Rosa y La Guardia el título de su nueva obra, la cual, según dicen los carteles, está escrita «con motivo» del célebre cuento de Espronceda.

D. Félix de Montemar es, efectivamente, el protagonista; pero no el bizarro galán, segundo D. Juan Tenorio, tal y como aparece en la leyenda hermosísima del inmortal poeta: juguete y víctima de sus locas pasiones; por el que ha muerto de amor «la desdichada Elvira»; jugador empedernido á quien

el amor
le negara su favor
cuando le viera ganar;

el que mata en duelo á D. Diego de Pastrana y no retrocede luego ante todas las amenazas de lo fantástico, ni ante todas las asechanzas de lo desconocido; aquel, en fin, por quien vino el propio Satanás,

en forma de mujer, y en una blanca
túnica misteriosa revestido.

No; es un D. Félix de Montemar aún muy tierno, en estado de capullo, cuando, antes de entregar por completo al diablo su alma de hombre, se entretenía, sencillamente, en hacer *diabluras*.

* * *

No censuro; antes bien me explico fácilmente que si los autores propusiéronse escribir un libro de zarzuela regocijado y ligero, y nada más, procedieran como han procedido. Por otra parte, querer llevar al teatro el cuento de Espronceda con toda su grandeza y toda su amplitud, acaso hubiera sido acometer una empresa imposible de realizar. Pero digo lo que va por delante para que el lector sepa á qué atenerse respecto á lo que es, en puridad, *El estudiante endiablado*.

Y reducida ya la obra á sus verdaderas proporciones, con un D. Félix de Montemar casi infantil, y un D. Diego de Pastrana *pour rire*, que en vez de morir como un valiente se deja desarmar de buenas á primeras como un cuitado, fuera injusticia notoria no consignar en seguida que el libro de la nueva ópera cómica es digno en general de sinceros elogios, por lo siguiente: porque revela en sus autores una envidiable discreción y un buen gusto que si en toda ocasión reclaman aplauso, aún lo merecen más en los tiempos que corren; porque está bien compuesto y bien escrito, y tiene situaciones *vistas* con acierto y desarrolladas con indudable habilidad.

Acaso hubieran debido prescindir los Sres. Ginard y La Guardia de aprovechar versos de Espronceda en lance muy distinto de aquel otro en que hubo de ponerlos su autor, y con tanta más razón cuanto que habían de mezclarlos con renglones cortos de la propia cosecha, nunca tan felices, tan robustos ni tan inspirados como los de Espronceda.

Y cierto es igualmente que el final de la obra adolece de languidez y frialdad; de falta de *picardía*, según el *argot* de entre bastidores.

Pero estos defectos, aunque lo sean para el público todo, como para mí lo son, representan poco frente á la suma de méritos que reúne, sin duda alguna, el libro de *El estudiante endiablado*.

* * *

La música, del Sr. Vidal y Llimona, es muy linda, y acredita la pericia, la inspiración y el tino con que este distinguido compositor sabe encontrar motivos preciosos, componiéndolos y aderezándolos muy diestramente. La canción que sirve para la salida del hostelero y el terceto son dos números de efecto seguro.

También merecen aplausos, y no he de regateárselos ciertamente, los artistas que interpretaron los principales papeles de la obra: la Srta. Prado, la señorita Arnal y el Sr. Tabernet.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FSM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La primera supo obtener frecuentes aplausos, prestando su personal atractivo á la figura del estudiante.

Fué ante todo y sobre todo *ella*, con su gracia picaresca, su natural desenvoltura, sus delicioso gestos, sus cómicas actitudes y su especial manera de subrayar determinadas frases; pero también dió muestras de haber entendido un papel muy diferente de los que suele desempeñar, y en las escenas de tonos levantados dijo muy bien los versos y *destacó* algunos con singular maestría.

La Srta. Arnal, que había aceptado, en obsequio á los autores, una parte secundaria, la interpretó perfectamente, y cantó como ella sabe hacerlo, es decir, de un modo notable.

El Sr. Taberner hizo un hostelero excelente.

***

El éxito debió ser franco y grande, pero excedió á todo lo que se podía creer y esperar. Los aplausos atronaban. En dos ó tres ocasiones, se interrumpió la representación para que el Sr. Vidal y el Sr. Ginard de la Rosa salieran á escena, y al final se levantó el telón yo no sé cuántas veces, mientras desencadenábase una verdadera tempestad de *bravos* y de palmadas.

Si el jefe de la *claque* en Martín se llamara Trigo, como se llama, según me dicen, el de otro teatro, bien podríamos repetir ahora que «por sobra de trigo nunca es mal año».

Y si no, que se lo pregunten á los autores de *El estudiante endiablado*.

C. F. S.

LA EPOCA Jueves 3 de Octubre de 1895

Diversiones públicas.

La zarzuelita en un acto *La brasileña*, que se estrenó anoche en Romea, consiguió pasar, sin pena ni gloria.

Tiene algunas escenas divertidas, y cuatro números de música, ligera y bonita, de los cuales se repitieron dos.

Los autores—D. Calixto Navarro, de la letra, y don Angel Rubio, de la música,—fueron llamados á escena; pero no salieron, porque, según dijo un actor, no se hallaban en el teatro.

La interpretación fué regular, y el público, el verdadero público, bastante escaso.

LA EPOCA. Viernes 4 de Octubre de 1895

Veladas teatrales.

Zarzuela.—*Inauguración de la temporada.*

Cuando terminó hace pocos meses la temporada de 1894 á 1895 en el Teatro de la Zarzuela, después de los éxitos obtenidos por *Mujer y Reina* y *La Dolores*, creyeron algunos incautos que se había abierto, y que no había de interrumpirse ya en mucho tiempo, un período de prosperidad para el arte lírico español en sus más serias manifestaciones, y no faltaron tampoco ilusos que aseguraran que el hermoso coliseo de la calle de Jovellanos quedaba ya convertido en el verdadero templo de la ópera nacional. ¡Sí! ¡Sí! ¡La ópera nacional! Ahí está el programa de anoche. *La salsa de Aniceta... La indiana...* ¡Y vamos viviendo!

Fuera injusto, sin embargo, no reconocer que la empresa actual, una vez decidida á explotar el *género chico*, ha procurado reunir valiosos elementos con que servir, ya que no á los intereses del arte, á los gustos que hoy dominan en una gran masa del público madrileño.

La Arana, la Lázaro, la Montes, Rosell, Romea, Castilla, Moncayo... Todos estos nombres suenan mucho; llenan, según suele decirse, un cartel, y son, sin duda alguna, muy eficaces alicientes para que

64
65

aquella amplia sala se vea muy concurrida, por lo menos durante el principio de la temporada, y aún después, seguramente, si la dirección artística, más afortunada en la Zarzuela que en el Príncipe Alfonso, sabe, ó consigue, dar con dos ó tres obras de esas que, como asegura la gente de teatro, «hacen una temporada».

Este es el gran problema por resolver. Hasta que pase algún tiempo fuera aventurado, muy aventurado, insinuar siquiera el menor augurio, si bien yo desde ahora confío en que los empresarios de la Zarzuela no seguirán teniendo «el santo de espaldas», como en el antiguo Circo de Rivas, y así lo deseo muy sinceramente. Pero, de todas maneras, y circunscribiéndome á lo que puede y debe ser hoy juzgado, repito que la compañía, como tal compañía de *género chico*, reúne condiciones y elementos bastantes, y aun sobrados, para llamar la atención y para despertar el interés del público en general.

***

Y hablemos ya de la función de anoche. La sala estaba brillante, la concurrencia fué numerosísima y salió, al parecer, satisfecha del espectáculo, aun componiéndose éste, como se compuso, en sus tres cuartas partes, de obras ya muy vistas y usadas, y de escaso mérito: *Los puritanos*, acaso la peor de las que forman el abundante y divertido repertorio de los Sres. Arniches y Lucio, pues su libro vale poco y no tiene, como otras, música de Chapí ó de Caballero; *La indiana*, que ocupa un lugar análogo entre las producciones del aplaudido y afortunado autor cómico Sr. Jackson Veyan, y que ha vivido y aún vive á expensas de la música, y *La salsa de Aniceta*, juguete insubstancial, del que ya nadie se acordaría hace mucho tiempo, si no lo resucitara de cuando en cuando con sus graciosas bufonadas el Sr. Rosell.

El cabo primero ya es otra cosa. Se halla actualmente en el apogeo de su carrera, y tanto por su merecido éxito, cuanto por ser obra del maestro Caballero, director artístico del teatro, debía tener un lugar en los carteles de la función inaugural, y en los sucesivos, por derecho propio.

***

En *Los puritanos* fué muy aplaudido el Sr. Castilla.

Rosell hizo luego «de las suyas» en *La salsa de Aniceta*, con gran regocijo y holgorio de la concurrencia.

La indiana proporcionó un triunfo á la Srta. Arana y un éxito muy satisfactorio al barítono Sr. Domingo, que tiene preciosa voz y canta muy bien.

Y en *El cabo primero* la Srta. Lázaro y el Sr. Moncayo obtuvieron igualmente muy nutridos aplausos. El Sr. Rosell desempeñó el papel de D. Fabián, que estrenó en Apolo D. José Mesejo. Hizo reir mucho, pero no interpretando bien el tipo, como Larra en el teatro del paseo de Recoletos, sino á su manera, y, ¿por qué no decirlo, si es la pura verdad?, *apayasándolo*.

Rosell siempre es el mismo, y ya se sabe: en cuanto pasan dos minutos sin que la gente se ría, hace dos ó tres cabriolas ó tropieza contra un mueble... y ¡efecto seguro!

Entre los demás artistas, se distinguieron la señorita González y el Sr. Gallo, que parece un buen tenor cómico.

Ni la Srta. Montes ni el Sr. Romea *debutaron* anoche.

Se reservan, por lo visto, para mejor ocasión.

***

Para concluir: ustedes dirán, porque yo no debo decirlo, si todo esto, con lo bueno y con lo malo que he procurado referir y comentar imparcialmente, vale la pena de que el Teatro de la Zarzuela se haya convertido, por ahora al menos, en un teatro más de *género chico*.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Sábado 5 de Octubre de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

Comedia.—*Inauguración de la temporada.*—FRANCILLON.

Después de larga ausencia, la Sra. Tubau volvió á presentarse anoche en el escenario de la Comedia. Desde que se apartó de aquel teatro, la eminente actriz sólo ha tenido en esta corte su centro artístico durante algunas temporadas. Las expediciones á la América del Sur y las campañas en Barcelona, con otros viajes por casi todas las provincias de España, la mantuvieron á menudo lejos de Madrid, y cuando á Madrid volvió, tampoco estuvo muy cerca del público madrileñó. Nadie ignora que actuó en el Teatro de la Princesa. Aun así, consiguió muchas veces el milagro de ver aquella sala elegantísima ocupada completamente por la más distinguida concurrencia, y aunque los resultados económicos no siempre fueran excelentes, la artista continuaba, sin cesar, su brillante carrera, de triunfo en triunfo.

El público, en general, le seguía siendo fiel, y el círculo de sus admiradores nunca dejaba de ser numeroso y selecto.

Su regreso ahora á la escena en que alcanzó tantas y tan lucidas victorias hace años; su nuevo pacto de alianza con el Sr. Mario, que representa una suma de fuerzas y de talentos, de iniciativas y de buena voluntad, verdaderamente notable y plausible, son, sin duda alguna, motivos de satisfacción para cuantos se interesen por el mayor decoro y la mayor prosperidad del teatro en Madrid, sin prejuicios inconvenientes, ni viciosas intolerancias.

El primer aplauso que resonó anoche en la sala de la Comedia fué, para la célebre actriz, un saludo afectuoso de bienvenida.

Y estas líneas con que doy principio á mis notas de hoy, deben llevar también á la Sra. Tubau la expresión de una simpatía constante y el homenaje de una admiración sincera, antigua y desapasionada.

* * *

Francillon es una comedia muy conocida y juzgada ya. Obra de tésis, como casi todas las de su autor, Dumas parece defender en ella algo que es lógico á su entender: no ya solamente que el deber de la fidelidad conyugal es tan absoluto para el marido como para la mujer, sino que la esposa tiene el derecho de responder con la infidelidad á la infidelidad de su esposo. Y sin embargo, por uno de esos *mentís* que da á veces á cierta clase de lógica la observación de la realidad—según indica un crítico eminente,—así como parece exacta la primera proposición, no lo parecen la segunda ni las demás que de ésta se derivan.

Y tan es así, que el mismo Dumas, que «lanza» su tésis con toda crudeza, y pone en lábios de Francine, durante su célebre escena del primer acto con Luciano, estas palabras: *Si jamais j'apprends que tu as une maîtresse, une heure après que j'en aurais acquis la certitude... j'aurais un amant... œil pour œil, dent pour dent*; el mismo Dumas, decía, sólo da á la airada conducta de *Francillón* una apariencia de represalias, sin atreverse, en modo alguno, á que se realicen aquellas amenazas, con lo que perderia á un mismo tiempo la protagonista de su obra la consideración de las gentes honradas, en el mundo real, y las simpatías del público, en el teatro.

Pero... huyamos de un terreno en el que fácilmente surgen las ideas que dan motivo á discusiones generalmente enojosas. Guste ó no la tesis de Dumas; satisfaga ó no la forma con que el autor la desarrolla, por carta de más ó por carta de menos, los méritos principales de *Francillón* son, sin duda, el interés de la obra y el acierto con que están presentadas y dibujadas las figuras; el arte, de maestro, con que la acción se desenvuelve, en animadas escenas y bien combinadas situaciones, y los primores mil del diálogo, en el que Dumas repartió con largueza frases felices y pensamientos ingeniosos.

Desde que conocí la obra, poco después de su estreno en París, mis impresiones fueron estas. No se modificaron después cuando la vi representada, ni tampoco se han modificado ayer; pero un deber de since-

685
166

ridad y de justicia me obliga á confesar ahora que la opinión del público anoche, fué, en general, muy diferente de la mía, y bien lo reflejan hoy distinguidos críticos en los periódicos de la mañana. El auditorio se mostró reservado y frío, casi constantemente. No pudo por menos de celebrar con expontáneas risas y expresivos murmullos, tal ó cual rasgo de ingenio, tal ó cual escena interpretada á las mil maravillas, pero condenó la obra resueltamente. Se comprende, pues, y se explica que hasta el final de la comedia, momento en que el público se reanimó un tanto, los aplausos fueron pocos y tibios, y esto llamaba más la atención, porque en el Teatro de la Comedia no hubo anoche *claque* de ningún género.

***

La Sra. Tubau da vida con arte sumo al tipo curioso y original de Francisca de Riverolles. De ningún pormenor se olvida, ni perdona matiz alguno. Ya maliciosa y astuta, ya indignada y celosa, ya vehemente y apasionada, con insensatos extremos, *Francillon* siempre encuentra en la gran actriz admirable intérprete. Difícil sería decir en qué escena estuvo mejor.

El papel de Luciano de Riverolles no es muy lucido, ciertamente. Pero esto no fué obstáculo para que el Sr. Thuiller acreditara en él nuevamente su justo renombre de inspirado y distinguidísimo actor. En el monólogo mudo del segundo acto no se puede hacer más. Y sin desplantes, sin exageraciones, sin buscar el efecto con recursos fáciles; muy al contrario, obteniéndolo con una sobriedad, con un buen gusto y con un hondo sentimiento dramático, dignos de incondicional alabanza.

No la merecen menos la naturalidad y el dominio de la escena con que interpretó Vallés al papel de Grandredon.

El Sr. Amato me pareció tan rígido y tan frío como siempre. El tipo del marqués de Riverolles, que nos describe su hija antes de que aparezca, no es seguramente aquel tipo impasible, seriote, con gesto displicente y cara de mal humor, que hizo anoche el Sr. Amato.

La Sra. Alvarez—*Mad. Smith*—es una actriz excelente; la Srta. Suárez—*Anita*—no descompuso el cuadro; el Sr. Muñoz—*Symeux*—es un actor muy discreto; Manso desempeñó con verdadera gracia el papel de *Pinguet*.

La escena del tercer acto, que precede al desenlace, entre Mad. Smith, Luciano, Grandredon y el pasante fué representada con admirable verdad.

***

Como fin de fiesta se puso en escena el divertido boceto cómico de Javier Burgos, *I dilettanti*, con el cual pasó la concurrencia un rato delicioso, y que proporcionó aplausos á la Srta. Jiménez Lera y á los Sres. Balaguer y Manso.

La temporada que ahora empieza ha de ser, o mucho me equivoco, de lucha, y de lucha constante. En general, por las tristezas que hoy sufre todo el país, y en particular por la viva competencia que ha de entablarse, y que ya se ha entablado, entre los teatros de la corte; más viva aún, porque, seguramente, ha de faltar público para todos.

En la Comedia, por otra parte, se ha de tener muy en cuenta la vecindad del Español; con la notable compañía que ha de actuar allí, la importancia merecida que han adquirido las representaciones de obras clásicas, y la que ya tienen, por la fama de sus autores, las obras nuevas con que va á contar la señorita Guerrero. Mis deseos, en este punto, no pueden ser más claros: que una noble emulación sirva de estímulo provechoso; que la campaña que está empezando sea igualmente buena para el arte y para el público, y que las empresas de uno y otro teatro—el Español y la Comedia, ó viceversa—lleguen con prosperidad y ventura, por todos conceptos, al fin de la temporada.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Veladas teatrales.

Comedia.—LA CHARRA.—*Presentación del Sr. Mario.*

Volvió á reunirse anoche numeroso y muy selecto público en el Teatro de la Comedia. No era de extrañar. La función correspondía al primer turno. El señor Mario iba á «hacer su *debut*» en la temporada actual y los carteles anunciaban también la *reprise* de *La Charra*, obra que desde hace algún tiempo no se representaba en teatro alguno de Madrid.

No es *La Charra* seguramente una de las comedias mejores de su distinguido autor. Y no lo es, ante todo y sobre todo, porque adolece de un verdadero vicio esencial. Plausible es, sin duda, el pensamiento que la inspira: fustigar la pasión exagerada y frívola por todo lo extranjero, con olvido y menosprecio de todo lo nacional; pero el Sr. Palencia no estuvo tan feliz como al concebirlo al desarrollarlo en forma escénica.

Parecía natural que, dispuesto á escribir una comedia, se hubiera mantenido siempre en el terreno propio de esta clase de obras, prefiriendo, á otros cualesquiera, los recursos que proporcionan la observación perspicaz y exacta, la sátira fina y el ingenio sutil.

No lo hizo, sin embargo, así el aplaudidísimo é inteligente autor de *El guardián de la casa*. Más bien sacó de quicio, como suele decirse, la idea capital de su producción y las figuras que en ésta intervienen, echando mano con frecuencia de efectos de sainete ó de melodrama.

Obsérvase pronto que los tipos en quienes fustiga el autor flaquezas y vicios son, en realidad, chillonas caricaturas: los del senador y su esposa, Recio Muro y sus hijos, principalmente; y adviértese al mismo tiempo, que los personajes en los que aparece encarnado, según la voluntad del autor, el buen sentido, tampoco discurren siempre como Dios manda, llegando, por ejemplo, á confundir, equivocadamente, el sano patriotismo con la malsana y antipática patriotería.

No gusto de insistir demasiado en la tarea, nunca agradable, de marcar errores y defectos. Nada más diré, por lo tanto, de los que apuntados quedan, y sólo indicaré de pasada que la obra es también desigual, por cuanto siguen al acto primero, que suele impresionar y agradar al público en muchas ocasiones, un acto segundo bastante endeble, y que concluye con una situación de poco efecto (porque no está suficientemente preparada, ni bastante justificada tampoco), y un tercer acto en el que sólo á veces torna á encontrar la comedia el éxito franco y satisfactorio del primero.

Y dicho ya todo esto, me es grato, muy grato, consignar en seguida que, una vez considerada la obra tal cual es, no dejan de merecer en ella sinceros elogios rasgos de ingenio y frases felices, que revelan bien á las claras la inteligencia y buenos propósitos de su notable autor; escenas dispuestas con arte sumo, como las que ponen fin al primer acto, y otras versificadas con sumo esmero y con noble y levantada inspiración.

***

Solo aplausos merece, y solo aplausos obtuvo el señor Mario por el acierto con que interpretó el papel del charro. Bien se puede asegurar que desde que salió á escena el ilustre actor estableciόse una corriente de simpatía desde el público hacia él. Vistió el tipo con perfecta propiedad, y en las actitudes, en los gestos, en la dicción clara, segura y correcta, fué el gran artista de siempre.

La Sra. Tubau desempeña con verdadero *amore* la parte de protagonista. Nada más natural, ni que me parezca más digno de alabanza. Y justo es decir también que el éxito personal logrado por ella corresponde á los propósitos de la eminente actriz.

De los demás artistas, la Sra. Alvarez dió mucho relieve á su papel; el Sr. Balaguer interpretó el suyo muy acertadamente, y la Srta. Suárez hizo concebir más esperanzas que en *Francillón*.

Al terminar la obra, el Sr. Palencia fué llamado á escena, en la que se presentó cuatro ó cinco veces, con su esposa y el Sr. Mario, confirmándose entonces ante el público, y entre los aplausos del mismo, la unión artística y de empresas que hoy sirve de amplia base á la campaña de aquel teatro.

Dos noticias, y concluyo.

Para el jueves se anuncia la primera representación en la temporada actual de *La fierecilla domada*.

Y para el lunes el estreno de *La gente nueva*, comedia en tres actos y en prosa, original de D. Antonio Sánchez Pérez.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Veladas teatrales.

Comedia.—LA FIERECILLA DOMADA.
Zarzuela.—LA CANCIÓN DE LA LOLA.

El estreno en Madrid de *La fierecilla domada* está aún tan reciente, y el juicio de la prensa y del público acerca de los grandes é indiscutibles méritos con que la obra se impone siempre fué tan unánime entonces, como sigue siéndolo ahora, que bien puedo excusarme de tributar hoy nuevos elogios á la hermosa é ingeniosísima comedia de Shakespeare.

Y lo propio ocurre con el trabajo del Sr. Matoses, para el cual debió de tener muy presente el distinguido escritor el notable arreglo de *Taming of the shrew*, que con el título de *La mégère apprivoissée* dió hace algunos años á la Comedia Francesa, en la que obtuvo gran éxito, el conocido autor dramático monsieur Paul Delair.

Me limitaré, por lo tanto, á hablar de la interpretación que cupo anoche en suerte á *La fierecilla domada*.

El papel de la protagonista, con el que alcanzó la señorita Cobeña tan merecido éxito, fué desempeñado, no por la señora Tubau, sino por la señorita doña Juana Martínez.

Esta bella actriz, que vuelve ahora á una compañía *de verso*, después de haber figurado durante algunos años en varias de zarzuela, y á la que el público madrileño aplaudió tanto como tiple, y tiple excelente, cuando estrenó la parte de María Stuardo en *Mujer y Reina*, es una artista muy apreciable por diferentes conceptos, pero que no reúne todas las cualidades necesarias para interpretar de un modo perfecto, en cuanto la perfección es posible, un papel tan importante y tan difícil como el que ayer interpretó.

Hizo, sin embargo, cuanto pudo, que no fué poco, y ya por esto merece un elogio sincero.

Thuiller demostró nuevamente que es un gran actor, de muy variados recursos, dando vida al tipo de Petruchio.

Balaguer, en el del escudero, supo conseguir, en justicia también, los plácemes y aplausos que no le escatimó la concurrencia.

***

La canción de la Lola llevó á la Zarzuela un público numerosísimo. La amplia sala del hermoso teatro estaba completamente llena.

Se esperaba *un acontecimiento*. Hacíanlo creer así el justo renombre del sainete y el anuncio de que en su interpretación iba á tomar parte casi toda la *plana mayor* de aquella compañía.

Tan risueñas esperanzas—y lo digo con tanto más sentimiento, cuanto que yo era, de seguro, uno de los espectadores más confiados en el éxito—no se confirmaron, desgraciadamente.

Del sainete poco hay qué decir. Si no es el mejor, es uno de los mejores que ha escrito Ricardo de la Vega, y será para nuestros nietos, sin duda alguna, lo que son hoy para nosotros los de D. Ramón de la Cruz.

Pero su interpretación no satisfizo en general, hasta el punto de que sólo merecen excepciones honrosas el Sr. Rosell, porque cantó con mucha gracia los famosos *couplets* del jugador; el Sr. Castilla, que dijo con acierto el papel del sereno, y el Sr. Gallo, en el del chulo.

Ni el mismo Sr. Rosell consiguió apenas efecto alguno en el papel del memorialista; ni las Srtas. Montes y Llanos y el Sr. Moncayo distinguiéronse gran cosa; ni se repitió más número de música que el que acabo de citar.

El Sr. Romea (el bombero y el novio de la Lola) estuvo muy desdichado.

La actitud del público debió manifestárselo claramente al distinguido actor.

Y nada quiero añadir sobre otros artistas de segundo orden; ni aun quiero hablar de cierta actriz á la que *amonestó* en varias ocasiones la concurrencia con demasiada crueldad.

Durante las últimas escenas el público no dejó de expresar á veces su desagrado, y el telón cayó al fin para no levantarse... hasta el principio de la sección siguiente.

La misma *claque* no se atrevió á aplaudir.

En resumen:

La camisa de la Lola
un chulo se la llevó;
el sainete ha parecido,
pero no la ejecución.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Sábado 12 de Octubre de 1895

Diversiones públicas.

Gran éxito obtuvo anoche en Eslava la *reprise* de *El grumete*, á la que asistió un público numerosísimo, que llenaba por completo la sala.

Tanto la Srta. Miralles como la Srta. Rodríguez (Elena), cantaron admirablemente, y fueron aplaudidísimas. El Sr. Ripoll alcanzó también un verdadero triunfo.

La Sra. Galán y los Sres. García Valero y Carrión, completaron muy discretamente el conjunto.

Mañana domingo habrá en dicho teatro una función de tarde muy buena.

Se representarán las populares zarzuelas *El Rey que rabió* y *El tambor de Granaderos*.

Ayer se leyó el libro de una zarzuela nueva, en un acto, que se titula *La gran cruz*.

Al estreno de esta obra, que se verificará muy en breve, seguirá el de *El señor corregidor*, de Fiacro Irayzoz y Chapí, cuyos ensayos van muy adelantados.

Y para después se anuncian otras dos zarzuelas nuevas: *El niño de Jeréz*, del maestro Zavala, y *El bolero afligido*, del maestro Chapí, que se estrenarán por el orden en que las citamos.

***

En el Teatro Martín se estrenó anoche una zarzuelita titulada *La caza del tigre*.

Aunque el libro peca unas veces por languidez, otras por su escasa novedad, y otras muchas por la evidente inexperiencia con que está escrito, revela en algunas escenas que sus autores—D. Rafael Muñoz y D. Federico Escacena—poseen ciertas aptitudes que, bien cultivadas y dirigidas, pueden llegar á ser dignas de elogio, como hoy ya son merecedoras de estímulo.

La música, del maestro San José, es mucho mejor y en general muy agradable y alegre.

En la interpretación de la nueva obrita se distinguieron la Srta. Arnal y los Sres. Taberner y González.

El éxito fué inmenso, estruendoso, inenarrable. ¡Lástima grande, sin embargo,

que no fuera verdad tanta belleza!

Porque es de advertir que el público—muy numeroso, como era de suponer—estaba formado en sus nueve décimas partes por amigos de la empresa, amigos de los autores y *alabarderos*. ¡Y qué *alabarderos* tan escandalosos é insoportables!

LA EPOCA. Domingo 13 de Octubre de 1895

Diversiones públicas.

El juguete cómico titulado *El otro mundo*, que se estrenó anoche en Lara, con gran éxito, pertenece al número de esas obras ligeras, con las que sus autores se proponen solamente entretener y hacer reir al público, sea como sea.

No hay que buscar, pues, en ésta ni tipos bien dibujados, ni una intención satírica de verdadero alcance, ni mucho menos una idea cómica desarrollada de un modo realmente artístico.

¡Pero, en cambio, el público celebró anoche, aceptando muy á gusto la farsa, los estrambóticos lances y peripecias que en la obrita se suceden; algunas situaciones, que le divirtieron muy de veras, y la gracia especial—de almanaque festivo—que rebosa el diálogo en casi todo el juguete. Interrumpió la representación, á menudo, con ruidosas carcajadas, y al final llamó á escena á los autores, con gran insistencia.

Son aquéllos los Sres. Arniches y Abati.

La interpretación fué buena en general, distinguiéndose la Sra. Valverde y los Sres. Ruiz de Arana, Rubio y Larra.

-68- 167

LA EPOCA. Martes 15 de Octubre de 1895

Veladas teatrales.

Comedia.—LA GENTE NUEVA, *obra en tres actos y en prosa, original de D. Antonio Sánchez Pérez.*

Si la obra que anoche se estrenó, con suerte adversa, en el teatro de la calle del Príncipe hubiera sido retirada hoy de los carteles, me limitaría á dar cuenta del fracaso, á lamentarlo sinceramente y á desear, no por pura fórmula, sino muy de veras, que su autor alcance en breve completo desquite.

Pero como los carteles anuncian para hoy la segunda representación, publicando el nombre del señor Sánchez Pérez, que no pudo ser proclamado anoche desde la escena, me considero en el deber de escribir algo más.

***

Y empezaré lo que me propongo decir, repitiendo algo que se acepta, sin discusión alguna, en el Madrid literario: el Sr. Sánchez Pérez es un escritor culto y discreto por excelencia.

Pero bien sabe Dios que no echo mano de una y otra palabra, *culto* y *discreto*, para emplearlas por mi cuenta, según otros suelen hacerlo en ocasiones varias: es decir, considerándolas como una vulgar expresión, la más atenuada posible, del elogio; de un elogio que se concede por compromiso, con cierto displicente desdén, á manera de limosna otorgada por un espíritu superior.

Muy al contrario: más bien procuro aplicar ambos adjetivos en su sentido más amplio y halagüeño; como alabanza de verdadero y muy subido valor. Realmente, no es grano de anís eso de ser culto y ser discreto, por excelencia, en los tiempos que corren.

El autor de *La gente nueva* ha probado repetidas veces la exactitud de cuanto voy diciendo en honor suyo. No cabe, pues, duda, á mi entender, sobre este particular. Otra cosa es, sin embargo, y cosa muy distinta, que basten condiciones tan estimables, y aun si se quiere tan raras, unidas también á un estilo siempre correcto y siempre de buen gusto, para conseguir en el teatro grandes éxitos, cuando no se poseen, por desgracia, en la debida proporción, otras dotes que son indispensables para el caso.

Y esto es lo que ocurre igualmente con tan distinguido, laborioso y respetable escritor; lo que ya se ha demostrado más de una vez, puesto que el señor Sánchez Pérez sólo ha conocido, generalmente, durante su carrera de autor dramático, el tibio halago del *succès d'estime*; lo que anoche, en suma, se demostró nuevamente.

***

La gente nueva es una «lamentable equivocación». Claro es que no faltan en la nueva obra ni escenas muy notables, aisladamente consideradas; ni ameno diálogo, en muchas de aquéllas; ni frases felices, hijas legítimas de un claro talento y de una observación perspicaz; pero la obra, en conjunto—y lo digo con profundo sentimiento—apenas resiste á una crítica rigurosa.

Un popular periódico de la noche, al anunciar la comedia, con plausible buen deseo, nos puso en autos del argumento hace dos días, diciéndonos que la base del mismo «estriba en la absoluta separación de ideas existente entre los que se van y los que vienen, entre la gente nueva y la vieja».

Algo hay de esto, mejor dicho, algo de esto apunta en la obra; pero si tal fué el pensamiento primitivo, ó el Sr. Sánchez Pérez no se atrevió á desarrollarlo, ó hubo de distraer su atención el desenvolvimiento de un asunto que sólo muy de tarde en tarde se relaciona con la que se presentaba como idea capital, y que se reduce á una *cuestión de familia*, bien poco interesante por cierto.

«La gente joven—dice sobre poco más ó menos el *abuelito*, cabeza visible de todos aquellos parientes mal avenidos;—la gente joven acusa á la vieja de egoísta y de apocada, y á su vez la generación que se va echa en cara á la que llega su entusiasmo irreflexivo ó su alocada insensatez. Y, sin embargo, ambas se completan. Cada una, prescindiendo de la otra, sólo sería medio mundo.»

Esto ocurre en el primer acto. En el tercero, laméntanse los jóvenes de que los viejos les cierren el paso, y éstos quéjanse de que la nueva generación les prive de trabajo, estableciendo una concurrencia siempre desastrosa para ellos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pero estas manifestaciones, y algunas otras menos terminantes y claras, son cabos sueltos que apenas mantienen relación positiva y lógica con el verdadero asunto de la comedia.

No hay allí tal lucha, por lo menos bien determinada y definida. La nueva generación nada aporta en concreto. Los tipos que la representan reflejan pensamientos diferentes, con muy diversos matices. Aquella madre y aquellos dos padres, que marcan un grado inmediatamente superior en *la escala de la vida*, que dijo Rubí, son unos entes sin personalidad alguna, y que á nada fijo responden, por lo tanto. El abuelo, el anciano venerable que apenas se puede mover bajo el peso de los años, es, después de todo, el único que se muestra capaz de entusiasmo vivo y sincero, y hasta juvenil con frecuencia; el único que suele hablar y proceder con buen sentido, á pesar de sus manías y de su chochez.

Acaso el autor haya querido indicarnos que tan excelentes cualidades son patrimonio de una generación que se va. Nada afirmo ni en esto ni en otras cosas, porque no es fácil adivinar el pensamiento del Sr. Sánchez Pérez al través de la bruma de confusiones en que aparece envuelto.

* * *

Mucho más se podría decir.

La acción de la obra no llega á interesar, ni menos á conmover nunca, porque la base en que se funda es inconsistente en extremo.

Aquel tipo del joven elegante, socialista *pour rire*, que se nos presenta encomiando casi burlonamente las excelencias de sus revolucionarias teorías; que serena los escrúpulos de su novia, asegurándole que se limita á sembrar para lo porvenir y que para el presente se contentará con un matrimonio como Dios manda, á la manera del *burgués* más empedernido; que pide un acta de diputado á los *compañeros*, y la acepta después, lleno de júbilo, por obra y gracia de un golpe de caciquismo rural, es de una falsedad, y si la frase parece demasiado fuerte, de un convencionalismo, que salta á la vista del más miope.

Aquel tío suyo, padre de su futura esposa, que vuelve á Madrid para ver á sus hijos después de una ausencia de diez ó doce años, y que empieza por detenerse y hacer noche en Guadalajara; que toma luego á pie, dejando los coches para el criado y el equipaje, el camino de la casa en que su familia reside, y se entretiene, por último, en presenciar un *meeting* de obreros (á los que maltrata con frases duras, promoviendo un gran escándalo) mientras lo aguardan sus hijos, no es menos convencional y antipático.

Aquel... Pero, ¿á qué continuar una tarea tan poco grata? Prisa tengo por terminarla de una vez, ya que la mala suerte del Sr. Sánchez Pérez, ó la mía, ó ambas á un mismo tiempo, me prive en esta ocasión, ó me priven, de tributar al distinguido escritor, sin restricciones de ningún género, el acatamiento y la alabanza que por muchos trabajos anteriores merece.

Y voy, por lo tanto, á poner punto final; mas no lo haré sin consignar antes que el Sr. Mario estuvo admirable, admirable, admirable, interpretando el papel del abuelo, y que casi todos los demás artistas que tomaron parte en la ejecución de la obra hicieron cuanto les fué posible por salir airosos de su empeño.

La Srta. Bernal es actriz muy experta ó inteligente.

La Srta. Suárez va gustando cada vez algo más.

El Sr. Thuillier... el Sr. Thuillier... pero, ¿á qué decir lo que ya sabe de sobra el distinguidísimo actor, sin necesidad de que nadie se lo indique? Después de todo, ¡qué diablo! El mejor escribano echa un borrón.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

69

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EN EL TALLER DE BUSSATO Y AMALIO

El decorado para «El señor corregidor» y el de «¡Al fin se casa la Nieves! ó ¡Vámonos á la Venta del Grajo!».— Otras decoraciones y un telón de boca.—Preparativos y estudios para el Teatro Real.

Siempre es interesante una visita al taller de los dos célebres pintores escenógrafos, que gozan en Madrid y en toda España de tan grande y legítima reputación.

En aquella amplia nave, situada en el barrio de Monasterio—á la derecha, según se va hacia el Hipódromo—y que tiene 22 metros de ancho por 42 de fondo y 11 de elevación, se descansa durante el día muy pocas veces.

No bien principia el año teatral ya se trabaja mucho, y hay temporadas, cuando menudean los encargos, en las que demanda la apremiante labor una actividad febril.

Las personas aficionadas á cuanto se relaciona con el decorado y aun con la maquinaria teatral, encuentran allí ancho campo en qué satisfacer su interés y su curiosidad; ya en el almacén, ya en la habitación donde se preparan los colores, ya en la destinada realmente á cuarto de estudio, y en la cual sorprenden, aun á quien no es lego en la materia, los múltiples cálculos y preparativos que exige la labor puramente artística del decorado escénico.

Pero nada tan curioso como el taller, el verdadero taller, que recibe luz por extensos ventanales á uno y otro costado; con las grandes piezas de tela extendidas en el suelo y manchadas de vistosos colores, sobre las cuales trabajan los artistas, calzados de alpargatas, manejando á placer las brochas y teniendo á su alcance los tarros y cazuelas llenos de pintura.

El público de Madrid, acostumbrado á ver á *Don Giorgio* y á Amalio cuando salen á escena (de levita abrochada, y *chistera* en mano) difícilmente los reconocería al verlos allí, con sus trajes claros *de faena*, salpicados de manchas de todos colores, yéndo de acá para allá; Bussato, cubierto con boina obscura, Amalio, sin abandonar casi nunca las brochas con que sabe obtener tan hermosos efectos.

Los dos renombrados escenógrafos y los ayudantes que á sus órdenes trabajan, se ocupan actualmente en buen número de importantes decoraciones.

Para *El señor Corregidor*, la zarzuela de Fiacro Iráyzoz y el maestro Chapí, que se estrenará en Eslava dentro de pocos días, y cuya acción ocurre durante la segunda mitad del siglo XVIII, preparan tres, á cual más preciosa:

1.ª Zaguán de un mesón en las cercanías de Burgos. Hora de la queda. En el fondo hay una *portalada* que comunica con el corral, el cual da directamente á la calle.

En primer término izquierda, vese la puerta de un cuarto del mesón. Otra análoga á la derecha, y junto á ésta la que sirve de paso á la cocina. Al fondo, escalera de tres tiros que conduce al piso alto del mesón. En el hueco que deja el segundo tramo, puerta para el cuarto destinado á los mozos.

Da mucho carácter al zaguan buena porción de accesorios y utensilios «muy propios». Sobre la pared de la portalada se lee, en grandes letras: *Galeras á Soria. Administración.*

2.ª Telón corto, que cae en lugar del de boca, y que representa las afueras de Burgos, con vista panorámica de la ciudad. Es de noche, con efecto de

luna en cielo algo nublado. La *silueta* de la catedral se destaca en el centro del telón. En primer término aparecen la carretera, los tapiales de algunas fincas, y muy altos y frondosos árboles.

Sirve este lindísimo telón para que se haga el cambio de la primera decoración á la 3.ª una sala de carácter barroco, pintada de tonos suaves con medias tintas de color ligero, y alhajada, según el gusto de la época, con espejos, reloj de caja, consolas, candelabros, imágenes, etc., etc.

Ocupa casi todo el fondo de la estancia un gran ventanal de cristales, que da á una terraza, por la que se baja á la calle.

También se divisan á lo lejos, en el telón que cierra la perspectiva, las torres de la catedral y los tejados de las casas vecinas.

No es menos importante, bello y vistoso, el decorado para el sainete de costumbres contemporáneas *¡Al fin se casa la Nieves!* ó *¡Vámonos á la venta del Grajo!* original, como nadie ignora, de Ricardo de la Vega y el maestro Bretón.

Son tres igualmente las decoraciones que Bussato y Amalio han de pintar para esta obra. El trabajo de cálculos y bocetos ya se halla concluído, y la labor en grande á punto de comenzar.

Estas tres decoraciones irán combinadas entre sí para que se hagan las mutaciones á la vista del público, y serán las siguientes:

—Interior de un despacho parroquial, á tres términos, con más carácter profano que religioso para que esté *á tono* con las escenas que en él ocurren.

—Calle á todo foro, con varias salidas á escena. En primer término, á la derecha, el *Café Restaurant del Día*, con puertas é interior practicables. A la izquierda, una peluquería en el piso bajo, con puerta practicable también. El telón de fondo es muy alegre y de mucha visualidad. Sin representar un sitio determinado de la villa, esta decoración es muy típica de Madrid.

—La Venta del Grajo; que ya no es, precisamente, una venta para el público, como se supone que lo fué en su origen, sino una posesión de recreo, particular, que denota la riqueza de su dueño, el protagonista de la obra. Se ve el parque, con la casa antigua á la izquierda, y un *châlet*, de estilo moderno, á la derecha, y á lo lejos el caserío de Madrid dominado por la cúpula de San Francisco el Grande. Se supone también que la venta está situada en los alrededores de Madrid, entre el puente de Toledo y el de Segovia.

Para Apolo así mismo, con destino á *Quimbo y Cocambo*, otra zarzuela nueva, de los Sres. Ruesga, Prieto y Torregrosa, que se estrenará antes que el sainete de Vega y Bretón, disponen Bussato y Amalio, otra decoración á todo foro, la del cuarto y último cuadro de esta obra: un lugar abrupto en las inmediaciones de Pancorbo. Es de día, y al aparecer la decoración se desarrolla una espantosa tormenta.

Para el Circo de Colón, convertido en Circo-Teatro, acaban de pintar los mismos escenógrafos el marco de la embocadura, el ropaje interior y el telón de boca, imitando en éste rica seda de color perla, con pasamanería de oro y fajas de bordados en colores. Por la abertura del cortinaje se distingue una parte de la sala del circo. Los artistas de éste: *clown*, *ecuyère*, saltimbanquis, etc., etc., salen al encuentro de tres personajes alegóricos, la Comedia, la Música y la Danza, que simbolizan la innovación que se introduce en los espectáculos de aquel Teatro-Circo.

Y para el Real, finalmente, Bussato y Amalio dan los últimos toques al repintado de las decoraciones que exigen las óperas que se han de poner en escena primeramente, y hacen los estudios que reclama *Tristán é Isolda* de Wagner, cuyo decorado es de importancia suma.

Con que... ya ven ustedes si hay *tela cortada*.

REPORTER.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Domingo 20 de Octubre de 1895

Veladas teatrales.

Español.—*Inauguración de la temporada.*—ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO y LOS DOS HABLADORES.

Ha sido la de ayer noche de gala en el Teatro Español. Para la Empresa, para los artistas y para el público sólo hubo motivos de satisfacción muy honda, verdadera y legítima.

Hoy no es preciso recurrir á términos vagos, con objeto de que el lector adivine sagazmente entre líneas; ni atenuar las censuras, por muy justas que sean, con las palabras que dictan ese respeto, esa benevolencia ó esa cortesía que reclaman siempre las obras ajenas á poco que signifiquen un esfuerzo loable y las consideraciones que el mismo escritor debe á su propio decoro. La alabanza puede ser espontánea y grande, sin distingos apenas, ni *peros* ni entre paréntesis. Después de una solemnidad tan hermosa, qué fácil y qué grata es la tarea del cronista y qué bien ganada tenemos algunos esta alegría, que es compensación suficiente de anteriores molestias ó de pasadas contrariedades.

El éxito de la función, más que un éxito, fué un continuado triunfo. La concurrencia era muy numerosa, y selecta en extremo. La aristocracia madrileña tenía en palcos y butacas muy lucida representación. De artistas y literatos, estaban allí casi todos los más ilustres y los más conocidos. Era natural.

Y dicho ya esto, por vía de prólogo, y como anticipado resumen también de cuanto me propongo escribir seguidamente, vamos ahora por partes.

***

La Empresa y la dirección artística del coliseo clásico han empezado á merecer elogios desde la publicación del cartel en que anunciaban sus planes y propósitos para la temporada escénica á que dieron principio anoche: elocuente *mensaje* dirigido al *respetable Senado*, y que produjo muy satisfactoria impresión.

Este primer efecto siempre es de buen augurio. La gente aficionada á los asuntos y negocios teatrales gusta mucho de hacer profecías, y aun cuando esta es materia que induce á error fácilmente, por algo se dice ahora del Español en todas partes: «¡Qué buena temporada va á hacer la Guerrero!», como se dice á veces de otros teatros: «A juzgar por el principio, sólo Dios sabe lo que va á pasar allí.»

La brillante campaña que la Srta. Guerrero supo hacer desde Enero á Abril, cumpliendo con creces cuanto ofreció, y demostrando que el público de Madrid bien podía fiar á su talento y á su inspiración, á sus iniciativas y á su buen gusto, la ansiada restauración del Teatro nacional, es hoy prenda segura de que los recientes anuncios también se han de convertir en realidades halagüeñas.

Desde luego es de aplaudir en los referidos planes el firme designio de continuar sacando á luz obras bellísimas de nuestros autores clásicos, escogidas por cierto con gran tino, y de tal suerte, que representan y abarcan el repertorio que nos legaron los más ilustres poetas del siglo de oro, y el glorioso renacimiento del Teatro nacional durante el siglo XIX.

También es muy digno de alabanza el sistema seguido para dar noticia al público de las obras nuevas que se han de estrenar en el curso de la temporada. Publicar, por ejemplo, una larga lista, con los nombres, más ó menos conocidos, de los autores que han estrenado en la misma *casa* durante las diez, ó doce, ó catorce temporadas últimas, hubiera sido seguir un procedimiento muy desacreditado ya, y del que ya nadie hace caso, porque todo el mundo «está en el secreto» ¡Nombres, nombres y nombres!... *¡Palabras, palabras y palabras!*

La Empresa del Español ha emprendido otro camino, con un acierto verdaderamente plausible. «Las obras con que cuento, ó que tengo en mi poder, ha dicho, son *ésta*, y *ésta*, y *ésta*... de tal y tal autor...» Así, de un modo preciso y claro, con el título de cada drama y comedia, junto al apellido de cada autor. ¡Y qué autores! Echegaray, Sellés, Pérez Galdós, Ramos Carrión, Vital Aza, Feliú y Codina, Guimerá... por no citar sino á los más ilustres. Una plana mayor de generales, en la que solamente echo de menos un nombre: el de Enrique Gaspar.

Respecto á la compañía, claro es que, aun siendo, como es ya, muy buena, podría ser mejor, y debería serlo especialmente en cuanto á las actrices que han de secundar el trabajo de la eminente artista alma del Teatro Español; por más que las haya de tanto nombre como la Sra. Hijosa, tan inteligentes como la Srta. Valdivia, y tan discretas como las Sras. Domínguez y Tovar. Pero, ¿son tantas, por otra parte, las que hubieran dado con sus nombres una importancia mayor á aquella lista? Y, ¿cuáles se hubieran avenido á figurar en ella?

Entre los actores no se ha de lamentar más que una pérdida, y ésta irreparable: la del pobre Ricardo Calvo. En cambio, hay tres nuevos: Donato Jiménez, García Ortega y Cirera, cada cual de indudables méritos en su respectiva posición y dentro de su respectivo campo. Y no es para olvidado tampoco que el señor Díaz de Mendoza, que á principios y aun á mediados de la temporada anterior no pasaba de ser una gran esperanza, ya es una realidad, y realidad muy brillante; que el Sr. Carsí es un actor cómico que vale mucho, y que el Sr. Díaz (D. Manuel), no tiene hoy rival en los papeles de gracioso del teatro antiguo.

La compañía, sin ser perfecta, es, por lo tanto, superior, sin duda, á la que actuó en el mismo coliseo durante el invierno último, la cual ya reunía elementos muy valiosos para el acertado y feliz desempeño de cuantas obras, antiguas y modernas, hubo de representar.

* * *

Es, de fijo, y nadie lo negará, la comedia *Entre bobos anda el juego*, producción feliz, felicísima, de un ingenio privilegiado. Casi huelga decirlo. Reputada estaría como la obra más bella de su autor, si Rojas no hubiera escrito el drama *García del Castañar*. Más con ser muy de admirar en ella la prolija, ingeniosa y peregrina labor del enredo; los firmes trazos con que aparecen dibujadas, por lo general, todas las figuras, así como el color *castizo* de estas, y el encanto de aquella versificación siempre galana, y siempre rica, ya en donosas agudezas, ya en bellas imágenes, acaso y sin acaso, no hubiera conseguido *Entre bobos anda el juego* la preferencia que le conceden los críticos y el favor singular que el público le otorga, sin

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

la admirable creación de un tipo verdaderamente delicioso. No necesito decir que me refiero al de D. Lucas del Cigarral.

Damas como Isabel, criadas como Andrea, galanes como Don Pedro y Don Luis, y graciosos como Cabellera, abundan, con mayor ó menor parecido entre sí, por el campo vastísimo del clásico teatro nacional. Intrigas más ó menos complicadas, llenas de interés y desenvueltas con arte sumo tampoco faltan, semejantes á esta que nos ocupa ahora, en el dilatado repertorio de los seis grandes poetas, y en el de algunos otros que muy de cerca les siguieron. Y de escenas lindísimas, en las que el verso, el hermosísimo verso castellano, sabe expresar, por modo admirable, todas las delicadezas y aun las sutilezas todas del amor, los ardides múltiples de la socarrona astucia, la inventiva del desdeñado galán ó la ocurrencia del escudero burlón... nada digamos.

Pero el tipo de Don Lucas es tan extraordinario y original, y está presentado con tan admirable relieve y con vida tan portentosa, que hubiera bastado por sí solo para asegurar á la obra muy larga existencia y muy duradero y merecido renombre.

Aquel

> ...caballero flaco,
> desvaído, macilento,
> muy cortísimo de talle
> y larguísimo de cuerpo;
> .....
> zambo un poco, calvo un poco,
> dos pocos verdimoreno,
> tres pocos desaliñado
> y cuarenta muchos puerco;

según lo describe Cabellera en la famosa relación de la primera jornada; embustero y fanfarrón, tan dispuesto para presumir como parsimonioso para otorgar, tiene bien conseguido, por derecho propio, lugar eminente y especialísimo entre las grandes figuras de nuestro teatro. No sólo es un carácter, *mantenido*, como suele decirse en estos casos, hasta la escena última de la comedia; es la encarnación de vicios y debilidades que á veces hereda el español con su sangre y con su nombre; la artística evocación de algo que es genuinamente nacional.

***

Donato Jiménez interpreta el tipo á las mil maravillas. No cabe más. El lector lo sabe, seguramente, desde hace tiempo, y el inspirado actor lo confirmó anoche nuevamente. Todas sus facultades le sirven á porfía en su difícil cuanto afortunada labor. Todo le acompaña: la figura, que se acomoda á la del personaje famoso, moviéndose ó plantándose cómicamente; la fisonomía, que expresa, con toda clase de acertados gestos, la suficiencia, la pedantería ó el asombro; la voz tonante ó campanuda. Si el Sr. Jiménez no llega á la perfección interpretando este papel, debe quedarse muy cerca.

Entre los demás artistas son acreedores también á entusiastas elogios la Srta. Guerrero, el Sr. Díaz de Mendoza, el Sr. García Ortega y el Sr. Díaz (D. Manuel).

La joven y notabilísima actriz, más que á una victoria puramente personal, ha aspirado en esta ocasión al éxito de su compañía. Si no tuviéramos otras pruebas de su claro talento y de su perspicaz discreción, nos bastaría con esta. Muchas son las obras en que hubieran podido lucir más su inspiración y su arte que en la comedia de Rojas Zorrilla. Pero, ¿qué importa? ¿Acaso no han lucido ya con frecuencia y volverán á lucir muy pronto en todo su magnífico apogeo? ¿Acaso el interés del arte, cuando es comprendido sabiamente y respetado con verdadero culto, puede quedar nunca supeditado, y menos aun sistemáticamente, *porque sí*, á otro linaje de conveniencias y consideraciones?

De todas suertes, y aun no siendo éste papel de dama propicio en grado sumo al lucimiento de una actriz, ¡cómo lo interpretó la Srta. Guerrero! ¡Con qué riqueza de recursos, y qué abundante variedad de tonos! ¡Con qué artística naturalidad; con qué hondo sentimiento á veces; con qué gracia tan fina en otras ocasiones, y siempre, siempre, con qué juvenil encanto!

Díaz de Mendoza, desde que se presentó al público, supo dar al personaje escénico toda la simpática apariencia, todo el gallardo continente y toda la refinada cortesanía de los galanes del siglo de oro. Los discreteos conceptuosos y las apasionadas frases que el autor pone en lábios de D. Pedro, dichos fueron por él con esmero cuidadoso y con primor exquisito.

En la célebre *silva*, tan larga y tan bella, con que describe la aventura á orillas del Manzanares, cuando D. Pedro vió por primera vez á D.ª Isabel, fué interrumpido con aplausos frecuentemente, y á su final obtuvo una prolongada ovación.

Del Sr. García Ortega se podía temer que aún no hubiera adquirido, ó que tardára en adquirir, lo que llama Sarcey, refiriéndose á la Comedia Francesa, *l'air de la maison;* pero con tanto aplomo, con desenvoltura tan gallarda también, y con tanto acierto en todo, desempeñó anoche el papel de D. Luis, que no parece sino que en su vida ha hecho otra cosa que interpretar galanes de comedias clásicas.

Díaz estuvo admirable en el papel de Cabellera, diciendo y accionando; muy acertado Cirera en el de D. Antonio; muy bien la Srta. Gil en el de Andrea; bien el Sr. Mendiguchía en el de Estudiante primero. De las segundas partes, ninguna desentonó realmente, ni descompuso los cuadros. Entre éstos merece ser recordado el que pone fin á la segunda jornada en la comedia original y al tercer acto en la refundición. Posible es que algunas otras veces haya sido representado con tanta animación y de un modo tan notable. Mejor, estoy por decir que nunca.

La función terminó con el conocido entremés de Cervantes *Los dos habladores*, en el que se distinguieron mucho la Srta. Valdivia y el Sr. Carsí.

* * *

Quedemos, pues, en que éste es el verdadero Teatro Español.

En que la Srta. Guerrero es una gran actriz que vale por igual como mujer discreta, como eminente artista, como inteligente *empresaria* y como habilísima *directora*.

En que aquellos primeros actores son todos muy buenos.

En que el conjunto de la compañía es muy notable, sin duda alguna.

Y en que por hoy ya he dicho bastante; sin duda alguna también.

C. FERNÁNDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

73

SARAH BERNHARDT EN MADRID

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

71-72-B,74

174

VELADAS TEATRALES

Martín.—LAS PIEZAS DE CONVICCIÓN, *juguete cómico lírico en un acto, letra del Sr. Jiménez Prieto, música de los maestros Vidal y San José.*

El Sr. Jiménez Prieto, después de haber demostrado hace algunos meses con su monólogo *Loreto*, que posee condiciones y aptitudes de gran valía para cultivar felizmente el género cómico, alcanzó anoche, con su nueva obra *Las piezas de convicción*, otro éxito mayor aún, tan espontáneo como ruidoso, y tan ruidoso como justo.

Es el distinguido escritor y festivo é inspirado poeta muy amigo mío, y compañero muy estimado en la Redacción de LA ÉPOCA. Pero estas circunstancias no deben impedirme hoy tributarle el elogio que en justicia merece, con tanta más razón cuanto que al hacerlo así no seré sino eco fidelísimo de la opinión que anoche expresó el público con sus aplausos, y de la que reflejan esta mañana muy importantes periódicos.

Se trata de un verdadero juguete cómico, ligero, ingenioso, regocijado siempre; con una acción sencilla y graciosa, muy hábilmente desarrollada y con varios tipos muy bien presentados, entre los cuales descuella el de un colegial vivo como la pólvora. Los chistes de efecto abundan en todas las escenas, y la versificación es, por lo general, fácil, correcta y muy linda. Dos monólogos del colegial citado, escrito el uno en seguidillas gitanas y en redondillas el otro, son dos verdaderas preciosidades.

Los Sres. Vidal y San José han compuesto para el libro de Jiménez Prieto, cuatro números de música, muy agradables é inspirados, de los cuales se repitieron dos.

Loreto Prado interpretó el tipo del colegial admirablemente, haciendo alarde felicísimo de su talento indiscutible y su inagotable gracia.

La concurrencia no cesó de celebrarla, y para aplaudirla con entusiasmo interrumpió la representación en varias ocasiones.

Las Srtas. García Parra y Cancela la Sra. Pardenillas y el Sr. Taberner, desempeñaron sus respectivos papeles con plausible acierto.

Autores y artistas tuvieron que salir al escenario entre aplausos muy nutridos cinco ó seis veces.

Sea enhorabuena.—*C. F. S.*

Diversiones públicas.

El distinguido autor cómico Sr. Jackson Veyán obtuvo anoche un éxito grande y merecido en el teatro Lara.

Su nueva comedia, *Primera medalla*, es una obra sumamente entretenida, imaginada con ingenio muy culto y escrita en fluídos y sonoros versos.

El público la oyó, desde las primeras escenas, con verdadero gusto, y no escatimó después sus aplausos ni al Sr. Jackson Veyán ni á los intérpretes de su linda producción: las Sras. Valverde y Pino y los Sres. Ruiz de Arana, Rubio, Larra y Santiago.

Primera medalla durará en los carteles muchos días.

El Teatro Lara continúa con buena suerte la serie de los estrenos que comenzó con el de *El otro mundo*, y muy sinceramente lo celebramos.

Bien merecen resultado tan feliz los excelentes deseos y los buenos propósitos en que se inspiran siempre aquella Empresa y aquel director artístico.

LA EPOCA. Domingo 27 de Octubre de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

SARAH BERNHARDT EN MADRID

OBRAS NUEVAS.—ARGUMENTOS

Cinco son las obras, como ya hemos dicho, que representará en Madrid Sarah Bernhardt: dos muy conocidas: *Fedra* y *La dama de las Camelias*; una poco conocida: *La Tosca*, y dos enteramente nuevas para nuestro público: *Gismonda* y *Magda*.

Juzgamos, pues, de oportunidad—con tanta más razón cuanto que el francés hablado desde la escena por actrices y actores no es familiar á una gran parte del público madrileño—publicar los argumentos de las obras de Sardou y el del drama de Sundermann, comenzando por el de *La Tosca*, producción elegida por la famosa actriz para su *debut*, que se verificará mañana.

La Tosca.

La acción principia en la iglesia de Santa Andrea, de Roma. Un pintor joven, Mario Cavaradossi, trabaja tranquilamente en un fresco que debe decorar uno de los muros de la iglesia, cuando se ve sorprendido en su labor, bruscamente. Surge de improviso ante sus ojos, la figura de un hombre despavorido, y éste le narra su terrible historia.

Es un proscrito, Cesare Angelotti, defensor que fué de la República de Parténope, que está condenado á muerte y que se hallaba preso en el castillo de San Angelo, del que se ha fugado horas antes, gracias al auxilio de su hermana, la marquesa Atavantti. Viéndose perdido, implora la protección de Mario y le suplica que lo salve.

El pintor no vacila en exponer su existencia por salvar la de su compañero de azar. Discurren con rapidez, y se deciden al fin por el recurso siguiente: Cesare se ocultará, hasta que cierre la noche, en la capilla de los Angelotti, fundadores de la iglesia; se disfrazará con un vestido de mujer que allí ha dejado su hermana, y saldrá confundido entre los grupos de fieles.

Aparece Floria Tosca, una gran artista enamorada del pintor, y celosa de él, porque cree adivinar en el rostro de la *Madona*, recién pintado por Mario, en el fresco, la bella fisonomía de la marquesa Atavantti.

Llega para ella un mensaje urgente de Paisiello, su maestro. El músico famoso le hace saber que, con objeto de festejar una victoria obtenida contra los franceses, la Reina María Carolina ha dispuesto una suntuosa fiesta, que debe celebrarse aquella misma noche. Paisiello ha escrito para la solemnidad una cantata, y reserva á la Tosca la parte principal de la misma. Bastará con un ensayo, pero es preciso hacerlo sin perder un instante.

No bien sale Floria, óyese un cañonazo anunciando que está descubierta la fuga de Cesare Angelotti, el cual no dispone sino del tiempo absolutamente necesario para escaparse, porque la policía, con su jefe, el barón Scarpia, al frente, acaba de entrar, para buscarlo, en la iglesia.

Cesare ha desaparecido, pero la Policía encuentra en un rincón del templo el traje del conspirador y un abanico con las iniciales de la marquesa. Scarpia sabe ya lo suficiente, y como no ignora que Mario trabaja en aquel lugar todos los días, sospecha de él inmediatamente, creyéndole cómplice en la fuga de Cesare.

Como las relaciones amorosas entre la cantante y el pintor son conocidas por todo el mundo, Scarpia acude á la fiesta en el palacio Farnesio, proponiéndose despertar los celos de la Tosca, gracias al abanico encontrado, y descubrir así el lugar en que se halla oculto el artista.

Su plan realízase á las mil maravillas. La Tosca cae en sus redes desde el primer momento. No piensa ya sino en huir de la fiesta, y aprovechándose de la emoción que entre los convidados produce una noticia que se acaba de recibir anunciando la derrota de los austriacos, abandona los salones y dirígese á la *villa* de su amante.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Allí se presenta en el tercer acto, seguida á poco por Scarpia y sus policías, quienes apodéranse, ante ella, de Mario, interrogándole al punto, para saber dónde se ha escondido Angelotti. Mario se niega á toda revelación, y Scarpia lo somete al suplicio. El espectador no asiste al martirio del desgraciado artista; pero oye sus gritos, y sigue en la fisonomía de la Tosca todo el horror de la escena, que ocurre en una habitación inmediata.

Mario aparece al fin. La Tosca, vencida por la compasión y por el sufrimiento espantoso que le producen las torturas de la amante, revela el sitio en que se halla refugiado Césare.

No deseaba más Scarpia. Da este orden á sus esbirros para que se apoderen de él... pero los esbirros sólo traen á su presencia un cadaver. Angelotti, viéndose perdido, se ha envenenado. «¡Está bien!» —dice Scarpia, sobre poco más ó menos.—«¡Enterremos al muerto y pongamos en prisión á los vivos!»— Y cae el telón.

Cuarto acto.—Habitaciones particulares de Scarpia en el castillo de San Angelo. Scarpia cena «tranquilamente y con buen apetito», cuando llega la Tosca, llamada por él á su presencia. La artista desátase contra él en improperios é insultos. Scarpia la escucha con la sonrisa en los labios, y le deja entender al fin que aún no está perdido todo, y que, si es complaciente, aun puede salvar la vida de su amante. Flora comprende. Tiembla de horror; pero se domina y oculta sus sentimientos. «Sea—dice—¡pero venga el perdón primeramente!»

Scarpia llama al oficial de guardia, y le dice: «Cavaradossi debe ser ejecutado en cuanto brille el alba. Pero no será ahorcado, en atención á su cualidad de noble, sino fusilado... como Palmeri.» Insiste en la frase: «como Palmeri». Y al quedarse á solas con la Tosca, añade: «Nada temas. Los fusiles sólo estarán cargados con pólvora.» Mario deberá, pues, huir, después de haberse fingido muerto, y luego, él y la Tosca podrán pasar la frontera, provistos de pasaportes en debida forma. Scarpia se los entrega desde luego. Y levantándose, intenta abrazar á la infeliz.

La Tosca, mientras tanto, no ha perdido el tiempo. Aproxímase á la mesa, aún servida; apodérase de un cuchillo que encuentra al alcance de su mano, y, sin dar tiempo á Scarpia para que huya del golpe, hunde el arma en su corazón.

—¡Me ha matado!—grita Scarpia.

—Así lo creo—le responde la Tosca.—¡Me has martirizado horas y horas, y no había de llegar mi vez? Mírame bien, monstruo, y déjame que goce con tu agonía. ¡Muere, á manos de una mujer! ¡Cobarde! ¡Muere, desesperado, loco de rabia! ¡¡Muere, muere!!

Y satisfecha ya su venganza feroz, despierta en ella la superstición de la italiana. Vuelve á la mesa, toma dos candelabros con velas encendidas y los coloca en el suelo á un lado y otro del cadáver. Distingue un crucifijo en una alcoba inmediata; corre á él, lo descuelga y lo deposita sobre el pecho del muerto. Y persignándose, sale lentamente, mientras la luz del alba, que empieza á despuntar, hace palidecer los resplandores de las velas.

El quinto acto se divide en dos cuadros muy breves.

Primero: capilla de los condenados á muerte, en la que se halla Mario. La Tosca le despierta y le anuncia su estratagema y su venganza, dándole instrucciones para la fuga en que han de aventurarse los dos.

Cavadarossi dirígese, pues, al lugar de la ejecución seguro de que no va á morir. Oyese la descarga. «¡Salvado!», grita la Tosca, y lánzase en busca de Mario.

Segundo. Explanada del castillo de San Angelo, lugar de la ejecución. Cavaradossi yace en tierra. La Tosca se acerca á él, llamándole, pero Mario no se mueve. Poseída por loco terror, Floria se inclina sobre el cuerpo de su amante, y se convence al fin de la horrible traición de Scarpia. Mario está muerto.

Oyese un gran tumulto y aparecen por todas partes guardias y soldados Acaba de saberse el asesinato de Scarpia. Buscan á la culpable y van á apoderarse de ella. Pero la Tosca no les da tiempo; súbese al parapeto del fuerte y desde allí, maldiciendo á sus verdugos, se arroja al Tíber...

Veladas teatrales.

Español. — CASA CON DOS PUERTAS... MALA ES DE GUARDAR.

Refiriéndose en cierta ocasión á las comedias de capa y espada, que en tan crecido número nos dejó el autor inmortal de *El mágico prodigioso*, dijo el señor Menéndez Pelayo: «Son comedias de costumbres del tiempo, lozanas y vivideras, como todo lo que arranca de la realidad. No constituyen la porción más transcendental de las obras de Calderón, pero sí la más amena y la que más intacta ha conservado su fama en medio de todos los cambios de gusto.»

Y añadía el académico insigne á los pocos renglones:

«Respírase en todas ellas delicado perfume de honor y galantería. Todas se parecen y todas son diferentes, sin embargo. Dan materia á la fábula amores y celos. La casualidad enreda y rige la trama. Los personajes inexcusables son un galán joven, valiente, discreto, pundonoroso y de noble estirpe (el cual suele haber militado en Flandes ó en Italia); una dama tan noble y discreta como él y además portento de hermosura, casi siempre huérfana de madre y sometida á un padre, hermano ó tutor, más altiva que enamorada, algo soberbia de condición y no poco valiente y arrojada; otra pareja de galán y dama, que tiene, con menos brillo, las mismas condiciones; un padre ó hermano, y á veces dos, muy caballeros y muy guardadores de la honra de la casa y á la vez coléricos, impacientes y fáciles á la ira, y un criado que lo anima todo con sus chistes y aconseja ó ayuda á su amo en la arriesgada empresa...»

***

Con tales palabras, y otras que muy de cerca les siguen, todas muy bien pensadas y por igual bien escritas, fijó Menéndez Pelayo de un modo admirablemente preciso el común sentir de los aficionados cultos y aun del público en general sobre estas deliciosas comedias de Calderón—prodigios de complicada é interesante intriga y dechado siempre de agudo y expertísimo ingenio—entre las cuales puede ser proclamada como feliz modelo la que se titula *Casa con dos puertas mala es de guardar*, que anoche volvió á ser representada, para delicia del auditorio, por la notable compañía del Teatro Español.

En ella nos encontramos con el galán apuesto, que tan diestramente nos retrataba al ilustre crítico:—D. Félix; en Laura, con su dama; en Marcela y Lisardo, con la pareja segunda; en Fabio, con el padre, y con el criado gracioso, en Calabazas. Y siguiendo el hilo de la entretenida acción, pronto nos salen también al paso en tan regocijada comedia las aventuras de un amor «siempre lícito y honesto, entre personas libres, y encaminado, al matrimonio»; los peregrinos coloquios de amor y celos, y las agudezas y chanzas «de escalera abajo», con buena porción de lances divertidos y variados episodios, hasta que, desenmarañada al cabo la madeja, termina el embrollo en bodas, para alegría de todos los circunstantes.

La perfecta claridad con que el enredo se desenvuelve no es tampoco en *Casa con dos puertas*... mérito de poca monta; ni es menos de apreciar la encantadora ligereza con que están dibujados los tipos y enlazados los diversos incidentes, y escrito, en fin, aquel primorosísimo diálogo, tan abundante en sonoros y muy pulidos versos.

***

María Guerrero interpretó el papel de Laura con ese exquisito cuidado que pone en su labor la eminente actriz, de un modo especialísimo, siempre que da vida escénica á mujeres del teatro clásico. Bien se puede asegurar que acomete la ardua empresa con verdadera y fervorosa devoción.

Como en *La niña boba* y *Entre bobos anda el juego*, su figura parece arrancada á un cuadro de Velázquez. En el vestido, de raso negro con ahuecada falda y muy ajustado corpiño; en el peinado y adorno de los rubios cabellos, sobre los cuales se destaca una rizada pluma de color de rosa, y en todos los detalles, finalmente, de su precioso atavío, admírase desde luego una propiedad irreprochable.

No faltarán quienes crean que todo esto sólo debe merecer un interés secundario. Por entenderse así estas cosas—muy al revés de lo que ocurre en otros países—hemos visto muchas veces, y es posible que estemos amenazados de ver aún, que las obras «se presentan *vestidas*» con arreglo á los caprichos de un guardarropa no muy escrupuloso, tolerados por una dirección artística todavía más ignorante, ó menos escrupulosa aún.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Srta. Guerrero, que aspira á la restauración del teatro clásico en todo su esplendor, procede muy discretamente, sin duda, al procurar que nada falte para que el conjunto de la representación escénica produzca á los espectadores el mágico efecto de una lejana y bellísima realidad.

Ricamente vestido, y con gran carácter de época, se presentó igualmente el Sr. Díaz de Mendoza, y tanto la inspirada artista como él interpretaron sus papeles á las mil maravillas.

Bien estuvo la Srta. Valdivia, en el de Marcela; muy bien el Sr. García Ortega en el de Lisardo; acertadísimo el Sr. Díaz en el de gracioso; muy discreto, como siempre, el Sr. Cirera en el de padre de Laura.

Para todos hubo merecidos plácemes y aplausos. Y al terminar los actos segundo y tercero el público premió el trabajo de los artistas con espontáneas ovaciones.

La concurrencia, algo escasa en palcos y butacas, llenaba, en cambio, los dos anfiteatros y el *paraíso*. No debe extrañar lo primero si se tiene en cuenta que la misma obra está anunciada para el lunes, y que cierta clase de público no es, por desgracia, demasiado numerosa en Madrid. Lo segundo revela entre los concurrentes á aquellas localidades una afición muy culta, y digna, ciertamente, de sincera alabanza.

***

Una noticia, para concluir.

Ni la Srta. Guerrero, ni su compañía, se duermen sobre sus bien ganados laureles. Además de *Don Juan Tenorio* y *El Estigma*, están ensayando, desde hace días, dos obras destinadas especialmente á los lunes clásicos: *Marcela*, de Bretón, y *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso.

C. F. S.

LA EPOCA. Martes 29 de Octubre de 1895

Veladas teatrales.

Princesa.—*Debut de Sarah Bernhardt.*—LA TOSCA.

«Procedamos por eliminación.»

De la concurrencia brillantísima que asistió anoche al teatro de la Princesa, habla en otro lugar LA EPOCA.

Y el argumento de *La Tosca*, referido quedó anteayer en estas mismas columnas, punto por punto.

Descarto, pues, desde luego, uno y otro particular, para ocuparme, sin perder tiempo, en la obra de Sardou y en el admirable desempeño que el drama obtiene por parte de la eminente artista que anoche volvió á subyugar, con su talento portentoso, al público de Madrid.

***

Sarah Bernhardt debe de sentir viva predilección hacia *La Tosca*, sin duda porque sabe que en la interpretación de aquel tipo terrible está asegurado su triunfo personal. Así se explica y se comprende que, tratándose de una obra que vale poco y que no podía tener para nuestro público el atractivo de la novedad, no solamente la haya incluído en su repertorio, al venir otra vez á España, sino que la haya escogido para su *debut* en esta corte.

Durante los últimos tiempos de su brillante y afortunadísima carrera, ha gustado Sardou, por modo evidente, de escribir obras varias ya cortadas *á la medida* para un artista determinado, ya encaminadas á buscar la mayor defensa en los esplendores de la *mise en scène*, ya concebidas y compuestas con ambos fines á un mismo tiempo. Al número de estas producciones pertenecen *Théodora*, *Cleopatra* y *Gismonda*, cuyos éxitos no hubieran sido tan satisfactorios, como en realidad lo fueron, si no los hubiera impuesto al público Sarah Bernhardt con su peculiar inspiración y con los variados recursos de su arte especialísimo, y aun en cierto modo también *Fedora*, escrita para Sarah igualmente, *Madame Sans Gêne* para Réjane y *Thermidor* para Coquelin.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En todas estas obras, más que el verdadero talento del autor dramático, tan digno de admiración y de alabanza expresiva en dramas como *Patrie* y *La haine*, ó en comedias por el estilo de *La famille Benoîton* y *Nos intimes*, son de apreciar, ante todo, la habilidad del «hombre de teatro», experto conocedor de los recursos y aun de las triquiñuelas que producen siempre efecto en el mundo convencional de las tablas, y las felices ocurrencias del aficionado á la historia, que gusta de escoger en ella vistosos cuadros y de reproducirlos artísticamente ante el público, recreando la vista del espectador con las combinaciones múltiples que le sugiere su talento indiscutible de director de escena.

No es de extrañar, pues, que estas obras, representadas fuera de París, siempre pierdan algo, como perderían casi todos sus atractivos *Gismonda* y *Cleopatra* y *Théodora* no interpretadas por la actriz ilustre, á la que deben la mayor parte de sus éxitos. Por algo ninguno de estos dramas ha merecido los honores de la traducción á lenguas extrañas en la misma proporción ó de igual modo que los merecieron tantas otras producciones de su celebérrimo autor.

***

A *La Tosca* puede aplicarse casi todo lo que acabo de escribir, pero esta obra, además, es, sin duda, inferior á aquéllas sus hermanas. Sin mayores méritos que alegar á su favor, causa en los ánimos de los espectadores, no bien la acción dramática toma vuelo, un efecto de tal manera violento y vivo, y una impresión de horror físico tan honda, que no es para admirada ciertamente por quienes buscan en el teatro, como es debido, la emoción verdaderamente artística, y no el asombro material ó el espanto que molesta y trastorna.

La escena del tormento es, como suele decirse, de las que «ponen los pelos de punta». La del acto cuarto, entre Scarpia y Flora, no puede ser más repulsiva. Y cuando se llega al final del drama, después de otra série de peripecias terroríficas, bien se podría asegurar con el vulgo que no había quedado vivo ni el apuntador..., si tanto Sarah Bernhardt como su compañía, no interpretaran las obras de su repertorio sin necesidad de apuntador alguno.

Claro es que no en vano *La Tosca* ha sido escrita por un gran autor dramático. Su talento indiscutible se reconoce á veces en tal ó cual episodio, con ingenio y fortuna desarrollado; en tal y cual escena, que denotan fácilmente la pericia del maestro, y en múltiples primores del diálogo, interesante siempre, y siempre teatral. Pero el conjunto de la obra—ya lo he dicho, y todo el mundo lo sabe—apenas da motivo para un justo elogio. Aun como simple melodrama, forzoso es reconocer que toca en los extremos de lo convencional y de lo horrible.

***

Conseguir en obra tal un triunfo inmenso, logrando á la vez, que el público perdone tanta inverosimilitud y se olvide prontamente de tamaños errores, tarea es, sin duda, enorme y dificilísima, que sólo puede realizar una actriz de portentosa inspiración y de excepcionales dotes. Sarah Bernhardt la realiza, á satisfacción del más exigente deseo.

Nutridos y frecuentes aplausos obtuvo anoche la egregia artista. Y al finalizar los actos tercero, cuarto y quinto, el éxito alcanzó las proporciones del más halagüeño triunfo. Pero aún debieron sonar más gratamente que las palmadas y los ¡bravos! en los oídos de Sarah, aquellos expresivos murmullos con que la concurrencia, fascinada por su arte maravilloso, *subrayaba* á veces sus frases, ó celebraba sus actitudes y gestos, reprimiendo manifestaciones más ruidosas porque hubieran podido hacerle perder algunas palabras de la actriz. Y aún la hubieran lisonjeado todavía más, de haber podido escucharlas, aquellas espontáneas exclamaciones de admiración y entusiasmo, que por todas partes se oían durante los entreactos, ya en las sala, ya en los corros del vestíbulo.

Todo lo mereció la eminente actriz. No es posible dar vida á la creación de un poeta dramático haciendo un alarde mayor de talento y de arte, de inspiración y de sentimiento, de maestría y de buen gusto. Mientras Sarah está en escena, no conviene apartar los ojos de su figura ni un solo momento.

En la frase que parece más insignificante, en la actitud que parece más descuidada, siempre es posible advertir algún pormenor acertadísimo, fruto de un estudio *intensivo* y por muchos conceptos admirable. De lo que luego ejecuta en «los momentos culminantes» del drama, difícil es consignar algo que ya el lector no sepa. La palabra dulce y acariciadora, el grito de la indignación ó de la angustia, el arranque impetuoso, la mirada que dice en ocasiones más que la voz, la artística postura, el gesto expresivo... cuanto es, en suma, don natural ó cualidad de actriz, alcanza siempre en ella extraordinaria intensidad é irresistible poder.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FCYL

Muy bien interpretó anoche los dos primeros actos, y muy especialmente la escena con Mario en el templo, terminada con un *mutis* de incomparable delicadeza. Grandemente lucieron sus facultades todas, y sus inspiraciones maravillosas de artista, en los actos tercero y quinto; pero donde supo comunicar al auditorio como en ningún otro pasaje del drama, el efecto indefinible de la más honda emoción, sublime casi, fué en el acto penúltimo, durante sus escenas con Scarpia.

Desde que ve sobre la mesa el cuchillo con que poco después dará muerte al Barón, hasta que se apodera de él, ni una palabra siquiera brota de sus labios. Pero el público todo, que ansiosamente la contempla, va adivinando, leyendo más bien, la iniciación y el desarrollo de la idea criminal en aquel rostro que refleja, como á través de un cristal clarísimo, la lucha cruel de un alma, combatida á la vez por el temor y por la ira; en aquellos espantados ojos que retratan, con elocuencia desgarradora, el tormento de una suprema angustia.

***

Los artistas que acompañan á Sarah Bernhardt no descomponen el cuadro, y algunos son muy apreciables y discretos.

M. Deval, que interpretó anoche el papel de Scarpia, declama con demasiado énfasis, pero nunca deja de estar en situación, siente cuanto dice, y dice con gran corrección y dominio perfecto de la escena.

También merecen aplausos M. Deneubourg, encargado ayer de la parte de Mario, y el actor que desempeñó el papel de Attavanti, y cuyo nombre no recuerdo ahora.

Todos ellos, sin embargo, quedan obscurecidos, como es natural, ante la gran actriz, que, acogida anoche con verdadero entusiasmo, hará en Madrid nuevamente, ó mucho me equivoco, una brillantísima campaña.

C. FERNANDEZ SHAW.

LA EPOCA. Miércoles 30 de Octubre de 1895

Veladas teatrales.

Comedia.—JUAN JOSÉ, *drama en tres actos y en prosa, original de D. Joaquín Dicenta.*

Drama hermoso y sentidísimo de amor y de celos, de miseria horrible y espantosa desesperación; que se desarrolla en un *medio* popular, y en cuyo fondo late un sentimiento de airada protesta y de indignada rebeldía, confundiendo torpemente lo que es inalterable y sagrado, y lo que acaso es injusto en la organización social y en el firme imperio de la ley, esto es, dicho en pocas palabras, el drama *Juan José* del Sr. Dicenta, que se estrenó anoche, con éxito ruidosísimo, en el Teatro de la Comedia.

Cuanto representa en la obra la difícil labor, esencialmente artística, del autor dramático, sólo merece, á mi entender, una entusiasta y muy expresiva alabanza.

El Sr. Dicenta es, sin duda alguna, entre los autores de la nueva generación, el más inspirado, el más genial, el que con más iniciativa y con arte más extraordinario, sabe llevar á la escena las grandes luchas de la vida contemporánea, «pensando alto, sintiendo hondo y hablando claro».

Fuera injusticia notoria, que en modo alguno he de cometer, negar ó regatear siquiera al joven y distinguidísimo escritor el elogio que por este concepto merece. No, de ninguna manera; el Sr. Dicenta es *alguien*, y doy á esta palabra su más amplio sentido: el que puede ser más halagüeño para el autor del *El suicidio de Werther*. Equivóquese ó no en las ideas que sirven de base ó de punto de partida á sus dramas, apártase él siempre de lo vulgar y rutinario, y en seguida revela su propia y enérgica personalidad. Equivóquese ó no, también, al concebir y al realizar la composición de sus obras escénicas, siempre hay en ellas mucho que admirar: el empeño artístico, acometido seriamente; la inspiración que, como la sangre por el cuerpo, circula de acto en acto, de episodio en episodio, comunicándoles el calor y la realidad de la vida.

Inmenso es el poder del arte y quien, como el señor Dicenta lo posee, nunca deja de ser un gran propagandista ó un gran apostol para sus ideas y para sus arraigados sentimientos y un poderoso enemigo, por lo tanto, para quienes disientan, en mayor ó menor escala, de sus exclusivismos, de sus apasionamientos ó de sus errores. Para salirles al paso ha menester, quien lo intente, no sólo de una firme convicción, sino de recursos muy grandes y con alcance poderoso también... ¡Dios me los diera!

* * *

Vimos anoche, desde luego, que el público, ó por lo menos una gran parte del público, apenas paró mientes en la tendencia revolucionaria que desde el principio al fin de la obra la anima por completo, ya insinuada con habilidad, ya presentada sin rebozo; con franqueza, que no considero plausible, pero que no dudo en calificar de valerosa.

El error, evidente á mi entender; el atrevimiento, según suele decirse, con que el autor traduce el pensamiento de su obra, sin vacilar nunca ante los aspectos más descarnados ó más repulsivos de la realidad; los mismos defectos, leves en mi opinión, de la misma obra, como producción artística, obscurecidos quedaron para la concurrencia, perdonados fueron, y aun mejor diría que redimidos por el público en general, gracias á las bellezas indiscutibles de la composición escénica y de la forma artística en *Juan José*, y gracias, principalmente, á la virtud y al poder incontrastable de aquel drama de amor, sentido por el Sr. Dicenta como los grandes poetas sienten, y expresado con esa intensidad, esa pasión comunicativa, y esa frase inspirada y elocuente, que son, han sido y siempre serán patrimonio de los grandes artistas.

Indicado queda, pero deseo insistir en este punto. *Juan José* es un hermoso drama. Contados, contadísimos autores hubieran sido capaces de escribirlo hoy en España. Lunares tiene. ¿Qué obra teatral no los presenta? Sobra acaso algún episodio como el que forma el cuadro de la cárcel en el acto tercero, y acaso también no es tan acabado éste, ni tan bello como los anteriores; pero poco significan y valen estos defectos ante la suma de méritos que es de apreciar á la vez. La acción desarróllase con admirable claridad; las situaciones dramáticas están presentadas con extraordinario vigor, y observadas, sentidas y reflejadas las costumbres populares, en todo aquello que constituye el fondo sobre el cual se destaca la obra, con indiscutible acierto. No es menos de alabar el dibujo y colorido de las figuras, tanto en aquellas que el autor presenta al público revestidas, á su manera, de simpáticos tonos: la de *Juan José*, la de *Andrés* y la de *Toñuela*, entre otras, como en las antipáticas y repulsivas y negras: las de *Rosa*, por ejemplo, y la repugnante Celestina. Y el diálogo... el diálogo es lo mejor de todo. Está escrito con una sobriedad, con una precisión, con una energía, con una verdad tales, que bastarían para otorgar á *Juan José* puesto eminente entre las obras de su autor y señalado lugar en nuestro teatro contemporáneo, si el drama del Sr. Dicenta no tuviera, como tiene, otros varios y muy especiales méritos.

* * *

En cuanto á la tendencia, al verdadero alcance, á la moral de *Juan José*... quédese todo esto para otro día. Bien me parece—¿no ha de parecérmelo, si es cosa justa, justísima?—que se tributen al Sr. Dicenta las alabanzas que merece, sin duda, como autor dramático, y se me figura que ya he predicado con el ejemplo; pero el sentimiento de viva protesta que en *Juan José* palpita, ¿no reclama también, por lo menos, por lo menos, una particular atención y un detenido examen? Creo que sí.

Y lo creo con tanta más razón, á mi juicio, cuanto que *Juan José* es una obra de grandes alientos, que ha empezado por obtener anoche un verdadero triunfo, y que, si no me equivoco, ha de ser objeto de discusión durante algunos días para el público de Madrid.

Intentar hoy, sin embargo, un trabajo como éste, contando, para juzgar de grave materia, con una sola impresión, rápida, y aun algo confusa también, sería partir de ligero, y partir de ligero á sabiendas, que aún es peor.

Ni la importancia de *Juan José* me lo consiente, ni la que su autor ha sabido ganar, ni el mismo interés que han de inspirarme, naturalmente, las observaciones y los comentarios que haya de exponer.

Juan José, por una parte, durará en los carteles, y, por otra, no han de pasar muchos días sin que pueda volver sobre el asunto «con mayor conocimiento de causa».

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Tan grande y tan ruidoso como el éxito alcanzado por el Sr. Dicenta fué el conseguido anoche por el Sr. Thuillier. El distinguidísimo actor, al que bien debo llamar hoy gran artista, interpretó el papel de *Juan José* con arte sumo, con inspiración inagotable, con tal brío, con tal pasión, con gallardía tal, que acaso, y sin acaso, puede contar este triunfo como el mayor, y seguramente como el más merecido, de los que ha logrado en su brillante carrera. Nada vale mi felicitación, pero acéptela el Sr. Thuillier como una expresión fiel y sincera del entusiasmo unánime del público.

También estuvo acertadísimo el Sr. Balaguer, encargado de la parte de Andrés Pérez, en la que el señor Dicenta «ha tocado» la nota cómica con singular fortuna. Vallés desempeñó un papel sumamente ingrato (el de un presidario que ha llegado á los últimos límites de la abyección) notablemente. La señorita Suárez entendió y representó muy bien el de Toñuela.

Cumplió en el suyo la Sra. Alvarez. Y tanto el señor Manso como los Sres. Valentín y Villanova completaron el cuadro, á veces, con verdadera discreción.

La Srta. Martínez hizo cuanto pudo para dar vida, con acierto, al tipo de Rosa. No he de negar aplausos á su buen deseo; pero sí he de sentir, como sintió anoche el público todo, que, figurando en aquella compañía una primera actriz, que lo es verdaderamente, no haya contado el drama del Sr. Dicenta con su valiosísimo concurso.

C. FERNANDEZ SHAW.

SARAH BERNHARDT EN MADRID

MAGDA

Si no la luz precisamente, del Norte procede ahora, según todo el mundo sabe, el sentido innovador, ó reformador, de la literatura dramática. Y algo semejante á lo que son y representan desde los países escandinavos Ibsen, Brandès y Bjornstjerne Bjornson, en primer lugar, y Bang y Benzon, en segundo término, son y significan desde Alemania Hauptman, el famoso autor de *Los tejedores*, y Sundermann, que después de haber obtenido grandes éxitos en el campo de la novela, ha dado al teatro producciones tan renombradas ya como *Die Ehre* (*El honor*) y *Magda*.

Las discusiones que esta obra suscitó entre los compatriotas de Sundermann, á raíz del estreno, fueron muy apasionadas y vivas. El público de París conoció este drama, gracias á Sarah Bernhardt, hace pocos meses. En Madrid lo veremos mañana por vez primera.

Su argumento, referido á grandes rasgos, es como sigue:

En una capital de provincia no muy populosa—la acción pasa en Alemania—vive el coronel retirado Schwartz, consagrándose por completo al ejercicio de la piedad y de la beneficencia privada y pública, con el sano convencimiento de que así cumple como hombre y como cristiano.

El coronel Schwartz es de un temperamento férreo, que nada ni nadie ha de someter, siempre que se le quiera obligar á lo contrario de lo que le ordenan las leyes de su conciencia y la disciplina social, de las que es uno de los más firmes observantes. Para el viejo coronel Schwartz, un padre es el *señor absoluto* de la familia.

Su hija Magdalena aparece como una protesta viva contra las imperturbables convicciones del viejo coronel. Seducida y abandonada luego por el consejero de Estado Keller, Magdalena se lanza á una vida de aventuras, de caídas y de triunfos, que la lleva por fin al pináculo de la nombradía artística.

Han pasado doce años del abandono de Magdalena, doce años que no han logrado hacer entrar en el corazón del viejo coronel ni una sombra de perdón para su hija, cuando una función de gala lleva á la célebre cantante Magda á la ciudad provinciana donde nació.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El inflexible coronel se indigna ante la idea de que vuelva aquella hija que desprecia á la sociedad, que se levanta airada contra lo que llama convenciones y prejuicios, reivindicando los derechos del individuo contra los deberes impuestos por la colectividad. Al fin, conmovido un tanto por la insistente presión del pastor Hefterding, el rígido padre decide perdonar á Magdalena; pero convencido de que abatirá aquella frente altanera y hará entrar por la senda de la virtud aquel espíritu extraviado. Y se afirma más en su propósito cuando descubre casualmente la seducción de que su hija había sido víctima. Entonces concibe el proyecto de obligar á Keller á que se case con ella, con lo cual habrá impuesto su voluntad á aquellos rebeldes á la ley divina y humana. El consejero cede pronto, temeroso de que el escándalo le perjudique en su carrera. *Magda* consiente también en casarse con Keller si éste pide su mano, fascinada de nuevo por el encanto del hogar tranquilo donde transcurrió su infancia.

Celebran al efecto Magdalena y su futuro marido una entrevista, que es, según dicen, una de las mejores escenas de la obra.

Keller traza un programa de vida conyugal conforme con sus aspiraciones y sus intereses. *Magda* debe abandonar el teatro, y en cuanto al hijo nacido de sus antiguos amores, no puede figurar como hijo de ambos, pues la sociedad no lo admitiría, y será educado lejos de la familia.

Tales planes indignan y avergüenzan á Magdalena, que si un momento se dejó enternecer por el amor que siente á los suyos, ante la impudencia de su seductor, vuelve otra vez á su altiva independencia y lanza al rostro del consejero de Estado, en un arranque de cólera, su menosprecio. De este modo, Keller puede afirmar ante el viejo coronel que Magdalena, con su orgullo y su insolencia, ha hecho inútil su sacrificio para devolverle el honor perdido.

Schwartz no comprende, ni puede comprender, este último alarde de independencia de su hija, y cree que ha llegado el momento de los grandes castigos. El choque supremo se acerca y es de ver como, por arte del dramaturgo, todo el interés de la acción va á concentrarse en la escena final. Padre é hija se hallan frente á frente; aquél imperativo, ésta rebelde; el viejo quiere humillar aquella frente orgullosa, la joven resiste osadamente; es el choque de la autoridad contra la rebeldía, la lucha del individuo contra la sociedad... Schwartz coge un arma y la dirige contra su hija;...: pero el golpe que el viejo ha recibido en su alma es demasiado fuerte, su corazón lacerado no puede resistir tanta pesadumbre, y, arrojando el arma, cae muerto en tierra... *Magda*, desesperada, se pregunta entonces qué fué á hacer allí, á aquel hogar que no podía ser un refugio para ella.

En Barcelona, de donde, como es sabido, viene ahora Sarah Bernhardt, la gran actriz ha alcanzado un éxito mayor, y menos discutido en la Prensa, con este drama de Sundermann.

Y nada más diremos de *Magda* por hoy, puesto que el propósito que nos guía al escribir estos renglones no debe rebasar los límites de una sencilla información.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FSM.

LA EPOCA. Jueves 31 de Octubre de 1895

LOS TEATROS

PRINCESA

Quienes vieran anoche por primera vez á Sarah Bernhardt en el papel de protagonista de *Fedra*, acaso no quedarán satisfechos completamente.

La hermosa tragedia de Racine, tan extraña á las tradiciones del gusto español, no puede por menos de parecer lánguida y de interés muy escaso á una parte del público.

Más para ese gran número de personas cultas que asiste asiduamente á las funciones todas que dan ahora en esta corte la célebre actriz y su compañía, la representación de *Fedra* permitió apreciar una nueva fase del talento y del gusto exquisito que en grado tan eminente distinguen á la ilustre artista.

Sarah interpretó su papel magistralmente. En el tercer acto estuvo admirable. En la escena de la muerte, que pone fin á la obra, dijo aquellos alejandrinos famosos con una delicadeza prodigiosa.

El teatro, como en las funciones anteriores, se vió completamente lleno por una concurrencia distinguidísima.

LARA

El juguete cómico en dos actos y en verso, *Fe, Esperanza y Caridad*, original de D. Miguel Echegaray, que se estrenó anoche en este coliseo, apenas obtuvo un *succès d'estime*.

Al concluir la obra, se concierta el matrimonio del Sr. de *Fe* (Ruiz de Arana) con D.ª *Esperanza* (la señora Valverde) ¿Qué nos falta? se preguntan entonces uno y otro personaje. «¡Caridad!» responde él, y añade ella: «¡Sí! ¡La del público!»

Y el público accedió benévolamente á aquel ruego transmitido por la graciosa actriz. Todos los espectadores que habían protestado ruidosamente durante la segunda mitad del acto, abandonaron en silencio la sala, y dejaron que aplaudieran un poco los amigos del autor y la benemérita *claque*.

El Sr. Echegaray salió dos veces á escena, pero seguramente no quedó complacido del éxito.

Su nueva obra carece de originalidad y de interés. Cuanto allí ocurre está ya *muy visto*. Y, además, el juguete es lánguido, porque apenas tiene asunto para un acto.

El fino ingenio del autor de *Los hugonotes* y de *Viajeros de Ultramar* sólo se reconoce en alguna que otra situación entretenida, en varios chistes, muy pocos, y en la facilidad con que están dialogadas algunas escenas.

Las Sras. Valverde, Pino y Rodríguez, las señoritas Lasheras y Riaza y los Sres. Ruiz de Arana, Rubio, Larra y Santiago hicieron cuanto les fué posible porque el juguete se salvara.

Los ensayos de la nueva obra de Ramos Carrión *El bigote rubio*, que se estrenará en este teatro dentro de pocos días, van ya muy adelantados.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

Princesa.—*Estreno de* MAGDA.

El drama de Sundermann, que fué representado anteanoche por vez primera en Madrid, es una obra de verdadera importancia. Quien la ha escrito merece, sin duda, la consideración y el renombre que ha sabido conseguir, como autor dramático, el escritor alemán. Pero *Magda*, en cuanto á su objetivo social, mejor diría antisocial, no es obra que pueda ser admitida á libre plática sin grandes precauciones, ó lo que es lo mismo, sin grandes reservas.

Dispongo hoy de poco espacio, Y me aseguran, por otra parte, que el drama de Sundermann, traducido al castellano por el Sr. Matoses, será representado en algún otro teatro de Madrid antes de que transcurra mucho tiempo, con lo cual habrá de presentársenos pronto nueva ocasión para intentar su examen. Seré, pues, muy breve en estas ligeras notas; pero ya que no exponga en ellas un verdadero juicio, procuraré, al menos, reflejar una sincera impresión.

Para los admiradores incondicionales de Sundermann, *Magda* representa la rebeldía del individuo contra la sociedad; la del espíritu revolucionario contra la tradición, que ha informado, según suele decirse, el de la ley escrita. Miope ha de ser, y en grado sumo, quien no alcance á ver en el drama tan nociva tendencia, presentada sin rebozo alguno, descaradamente, con violencias de expresión que, ó no fueron anteanoche apreciadas debidamente, ó fueron perdonadas, gracias al arte indiscutible que es de admirar en la composición y en el desarrollo de la obra escenica.

Claro es, sin embargo, á todas luces, que tan osado y singular intento no debe pasar, ante un criterio sereno y sano, sin que al punto suscite en éste la más sentida y vigorosa protesta.

Sundermann ha presentado, con los colores más sombríos, la figura de Schwartz, y ha logrado, con acierto indiscutible, dar á la de Keller tonos muy antipáticos; pero, aun así, aun en lucha abierta con el rígido coronel y con el cínico é infame consejero, antiguo seductor de Magda, ésta no consigue inspirarnos una compasión legítima y honda. Cuando habla en ella el amor de madre, sus acentos desgarradores nos llegan pronto hasta el fondo más íntimo del corazón; pero no bien se eclipsa el único sentimiento que la dignifica y redime, no bien torna á ser únicamente el símbolo de la rebeldía, Magda sólo es la aventurera, tanto menos digna de atención y de respeto, cuanto que procura inspirar la justificación de sus actos en las mismas faltas suyas, que no ha querido ó no ha sabido reparar.

***

Como obra escénica, según queda indicado, la de Sundermann está admirablemente «construída». El primer acto distínguese por la claridad y el interés con que la exposición se desarrolla.

La presentación de Magda en el segundo es de gran efecto, como la escena que sigue, cuando la infeliz se complace en ir reconociendo su antiguo hogar, que tan airadamente ha de maldecir más adelante.

El final de este acto es también precioso, y en el tercero y en el cuarto, cuando la acción dramática desenvuélvese al fin con toda su intensidad, no hay episodio importante que deje de producir emociones muy vivas en el ánimo del espectador. Las escenas entre Magda y Keller, Schwartz y el Consejero, Magda y el Pastor, y Magda y su padre, están compuestas y escritas con un absoluto dominio de la situación, y pueden ser escogidas como excelentes modelos, que nadie rechazará sin duda alguna, de lo que debe ser hoy por hoy el diálogo teatral.

***

Sarah Bernhardt alcanzó un triunfo merecidísimo. No hay en el difícil y complejo papel de Magda fase alguna que no encuentre en ella la más inspirada y genial intérprete.

Dulce é insinuante en ocasiones, y mordaz y agresiva en otras; desesperada y terrible en cuanto da rienda suelta á sus pasiones y á sus instintos, Magda recorre con rapidez larga y variadísima serie de muy encontrados sentimientos.

La gran actriz no se limita á interpretar el tipo dramático notablemente. Lo vive, poniendo en su labor artística toda su alma.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

De Max, en la parte de Schwartz; Deval, en la de Keller; Angelo, en la del Pastor, y Deneubourg, en la de Max, estuvieron muy acertados.

También merecen elogios las actrices que representaron los papeles de la tía de Magda, personaje muy cómico; la hermana de ésta, y la mujer de Schwartz.

Hasta ahora, por lo menos, los artistas que acompañan á Sarah Bernhardt no han desempeñado obra alguna con el acierto que demostraron anteanoche en la interpretación del drama de Sundermann.

C. F. S.

SARAH BERNHARDT EN MADRID

GISMONDA

El argumento de la obra de Sardou, que dará á conocer mañana Sarah Bernhardt al público de Madrid, es como sigue.

La acción ocurre en aquel singular ducado de Atenas, de poética historia, fundado á raiz de las cruzadas, y regido á mediados del siglo XV por una dinastía oriunda de Florencia.

Gismonda, la bella duquesa viuda que lo gobierna á la sazón, vése asediada por las galantes pretensiones de varios nobles que aspiran á su mano, y á quienes ella desdeña, concentrando todo su cariño en su hijo, el joven Príncipe Francesco, heredero del Ducado.

A las reiteradas súplicas y ofertas de sus pretendientes, contesta Gismonda que sólo entregará su corazón al que sepa merecerlo, llevando á cabo alguna heróica hazaña.

ACTO I.—Al comenzar la acción, vése á la corte ducal reunida en un pintoresco sitio inmediato á la Acrópolis, para contemplar una estatua de Venus, recientemente descubierta allí, al practicarse unas excavaciones.

La duquesa, más cristiana ferviente que admiradora de la antigüedad clásica, manda derribar y destruir aquel interesante resto del paganismo. Aprueba y aplaude el obispo Sophron aquel mandato, inmediatamente cumplido, á despecho de los supersticiosos temores de Thisbé, la nodriza de la duquesa, que atribuye á los ídolos un maléfico influjo.

Ríese Gismonda, así de los terrores de la crédula nodriza como de las galanterías de sus adoradores; y nada sabe ni trasluce de los traidores planes de su desleal sobrino Zacarías, que, secundado por su cómplice Grégoras, ha tramado el proyecto de hacer desaparecer al Príncipe para asegurarse á todo trance la sucesión en el Ducado.

La curiosidad infantil de Francesco no tarda en ofrecerle coyuntura para lograr su criminal intento.

Quiere el niño volver á ver un tigre que se halla en un foso del jardín ducal; y acompañado allí por el malvado Grégoras, le deja éste inclinarse demasiado hacia el foso, y cuando quiere apartarle del peligro, ya es demasiado tarde. ¡El niño acaba de caer entre las garras de la fiera!...

Un grito horrible de dolorosa angustia se escapa del pecho de la madre.

—¡Mi mano y el Ducado de Atenas—grita—al que salve á mi hijo! ¡Lo juro por esta cruz!

Apenas pronunciado el juramento, un hombre valiente y decidido baja al foso; salva con riesgo de su vida al tierno infante, y le restituye á los brazos de la desolada madre.

Pero el valeroso salvador de Francesco no es el Príncipe de Chipre, ni el duque de Naxos, ni el conde de Cefalonia, ni el malvado Zacarías, ni ninguno de los pretendientes de la bella Gismonda.

El temerario autor de tal hazaña es Almerio, el joven halconero de la duquesa, hijo bastardo de un noble veneciano y una plebeya ateniense, y que respetuosamente se presenta á pedir á Gismonda que cumpla su juramento.

ACTO II.—Durante los días de Semana Santa, Gismonda se ha retirado al convento de Dafni, junto al santuario de Eleusis, atormentada por la lucha interior entre su conciencia, que la impele á cumplir lo jurado, y su altivez de Soberana, que la disuade de tomar por esposo á uno de sus servidores.

Tras de acudir al Padre Santo para que la dispense de cumplir su irreflexivo juramento, el alevoso Zacarías le sugiere un medio para salvar aquel conflicto: desposarse con uno de sus nobles cortesanos... por ejemplo, con él. Gismonda rechaza tal sugestión, egoista y sacrílega, y espera que el Pontífice atenderá su ruego.

Vana esperanza: el obispo Sophron le anuncia la inexorable negativa que ha venido de Roma, y Gismonda, confusa, exasperada, no acierta á resolver su situación, cuando su paje Agnello la refiere que el halconero Almerio, anheloso de gloria, partió, á la

cabeza de trescientos aventureros, para rechazar y batir á los piratas catalanes, desembarcados en Maratón...

Cunde á poco la nueva de la vuelta de Almerio vencedor, que por su propia mano dió muerte al jefe de los piratas, ganándose con ello el ducado de Soula, prometido por el difunto duque de Atenas á quien llevara á cabo tal hazaña.

Los cortesanos, que acuden á toda prisa, no ven más medio para deshacerse del audaz halconero que condenarle á muerte; cuando, de repente, llega hasta ellos el popular clamor que recuerda á Gismonda su juramento. Allí viene el glorioso vencedor, el cual pide permiso á la duquesa para presentarse ante ella.

—¡Dejedle entrar!—dice Gismonda.

Y comparece Almerio jadeante, cubierto aún con el polvo y la sangre de la refriega. Gismonda, lejos de felicitarle por su valerosa hazaña, le abruma con injuriosas sospechas; los cortesanos le insultan y menosprecian, y Almerio, ciego de furor, lleva su mano á la espada, echándoles en cara su ruindad y cobardía.

Arrójanse furiosos contra él; mas la duquesa, interponiéndose, mándale entregar su espada y constituirse preso. Y al verle alejarse, sumiso y desarmado, no puede por menos de comparar en sus adentros la conducta noble y caballerosa del esforzado vencedor de los piratas con la servil y rencorosa de los intrigantes palaciegos.

Acto III.—Encuéntrase Gismonda en la cámara de su palacio ducal, durante una apacible noche; abiertos los amplios ventanales que dan á la campiña de Atenas, á orillas del mar azul, bajo un cielo estrellado.

En vano trata la duquesa de mitigar la congoja y el dolor que la oprimen, espaciando su mirada vaga por tan hermoso panorama. Sus ojos distinguen á lo lejos, sobre la colina de las Ninfas, la morada humilde de Almerio, oculta entre las ruinas de un templo antiguo consagrado á Eros.

Para colmo de males, su tierno hijo, presa de ardiente calentura desde que ocurrió el terrible accidente, se halla amenazado de muerte... ¿Tendrían fundamento los supersticiosos recelos de Thisbé?... ¡Terrible perplejidad!... Y cuantos profesan afecto á la infortunada Gismonda, indúcenla á que cumpla el juramento fatal. ¡Jamás! Que venga Almerio; llámasele en seguida; que ella intentará un supremo esfuerzo para vencer su obstinada tenacidad.

El prisionero comparece á presencia de su soberana: ésta le ofrece honores y riquezas para que la libre de su juramento... la mano de su sobrina, la encantadora Cipriella, con una magnífica dote...

—Brinda (le dice Gismonda, ofreciéndole exquisito vino en una copa de oro), brinda por tus bodas con Cipriella...

—Brindo (replica Almerio) por mis bodas con vos, mi dueña y soberana, única á quien amo. Sólo por vos me lancé al foso, despreciando la muerte; sólo por vos arrostré los peligros del combate, esperando vencer vuestros desdenes, creyendo hacerme digno de vos...

—Es que tú, ofuscado por la ambición, lo que anhelas es mi corona, replícale Gismonda.

Pero Almerio la convence de que está equivocada. No es un ambicioso, sino un enamorado. Logre él su pasión, y gustoso renunciará las vanidades y pompas del Trono.

Gismonda le promete, con esta condición, cuanto el antiguo halconero desea; Almerio vacila, pero fascinado por la ternura con que la duquesa le habla, jura y consiente al fin.

Libre queda Almerio, y tras una cita concertada, que debe verificarse en la humilde vivienda de aquél, cae el telón.

Acto IV.—*Cuadro I.*—Gismonda cumple su promesa. Dirígese, protegida por el silencio de la noche, á la morada del halconero, oculta entre las ruinas del templo antiguo del Amor, junto á la colina de las Ninfas...

Y cuando antes del alba quiere volver á su ducal palacio, seguida de su fiel nodriza, oye un confuso rumor; dos hombres se acercan... ¡Oh, sorpresa! Son Zacarías y Grégoras... Apenas tiene tiempo de ocultarse... Vienen para matar traidoramente al halconero. Grégoras, temeroso al ir á pasar el umbral, arroja el hacha que empuña y huye. Mas la duquesa ha podido oir que el accidente de su hijo, al caer en el foso, no fué casual, sino producido por Grégoras, impulsado por Zacarías. Y ahora el infame se dispone á asesinar á Almerio...

¡No! ella lo impedirá. Empuña el hacha abandonada por el traidor en su fuga; lánzase contra Zacarías y lo derriba mal herido, al primer golpe. Acude Almerio, alarmado por el ruido, y entonces Gismonda, ciñéndole el cuello con su brazo, lo conduce hacia donde Zacarías, moribundo, revuélcase en el suelo.

—¡Ves, ves, traidor, á este hombre á quien abrazo? ¡Es Almerio, á quien amo con toda mi alma! ¡Míralo, míralo antes de espirar!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Cuadro II.—Llega el domingo de Ramos, el día solemne, señalado para que Almerio, ante los altares, libre á Gismonda de su juramento.

La suntuosa capilla de los duques, la iglesia de Santa María, maravillosa joya del arte bizantino, abre sus puertas para que en su recinto admirable se celebren los divinos oficios que preside Sophron, revestido de oro y púrpura. Llega toda la corte, formando engalanada comitiva; las doncellas preséntanse cubiertas de flores y llevando cada cual en la mano sendas palmas.

Precede á todos la duquesa Gismonda, con vestido blanco cubierto de amatistas, rubíes y esmeraldas, y ostentando una corona de anémonas y mirto. Síguele el Príncipe su hijo, bajo un dosel de armiño, cuyas varas sostienen los grandes señores de la Corte.

Los sones del órgano llenan los ámbitos del templo, y empiezan las ceremonias litúrgicas.

De pronto aparece Almerio que, dispuesto á partir á tierras muy lejanas, viene antes á librar de su juramento á la duquesa.

Pero el malvado Grégoras le acusa de haber asesinado á Zacarías, cuyo cadáver se encontró junto á la morada del halconero, y dice que la partida de Almerio no es más que un pretexto para evitar el castigo de su crimen.

Ante la muda interrogación que en las miradas de todos se revela, Almerio, temeroso de que la turbación de Gismonda la delate, revelando la presencia de ella en su morada, se confiesa culpable.

—Es cierto—dice—fué Zacarías á asesinarme, y adivinando su intento, yo fuí quien le maté.

Ante tal rasgo de generosa abnegación, estalla el corazón de Gismonda en un arranque de amor y de gratitud; declara que Almerio miente, y confiesa acto seguido toda la verdad.

—Perdóname, Almerio,—exclama—las cobardías y vacilaciones de mi orgullo, y acepta esta mano de la cual te hiciste merecedor, por tu lealtad y valentía.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Lunes 4 de Noviembre de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

Princesa.—*Estreno de* GISMONDA.

El drama de Sardou, que fué representado anoche por vez primera en Madrid, es, ante todo y sobre todo, una obra sumamente entretenida. Bien podría ser comparada á un cuento original y extraño á veces, referido por un hombre de ingenio, en forma agradabilísima siempre y siempre amena.

Difícil es que el espectador se interese de veras por cuanto en el drama ocurre, ni que tome parte muy viva en las zozobras, vacilaciones y desgracias de la duquesa *Gismonda*. Rara vez la composición escénica transmite la impresión poderosa de la realidad. Más bien revela, ó delata, á cada paso, el artificio, llevado á la perfección si se quiere, pero artificio, al cabo y al fin, con que están presentados al público y desarrollados pintorescamente los episodios múltiples de la curiosa y bien urdida fábula.

Pero si convenimos desde luego en que la obra no debe aspirar á otra categoría que la ya indicada sin que, por lo tanto, se le atribuya, ó se le conceda, un gran valor artístico, también debemos convenir en que la habilidad de Sardou pocas veces habrá conseguido, con un asunto dramático de tan poco fuste, resultados más completos, ni éxito más envidiable y feliz.

La impresión del auditorio—ya lo he dicho—nunca llega á ser muy viva, ni la emoción puede ser nunca tampoco sincera y honda. Todo aquello se nos figura con razón, desde el primer momento, extraño y distante. «No llega», segun suele decirse. La ficción escénica que ya entretiene, ya solaza, ya deslumbra, no nos impresiona sino como tal ficción.

Pero, si es verdad cuanto digo, no es menos exacto que la atención de los espectadores, siempre complacida y despierta, sigue con gusto la marcha de la acción; asiste á todas las escenas sin distraerse jamás, y se da por satisfecha á la postre, con tanta más razón cuanto que la obra, vista como ayer la vimos en Madrid, está formada por una serie de cuadros en los que son de admirar al mismo tiempo que la maestría del autor dramático, los primores de una *mise en scène* muy lujosa, cinco decoraciones muy bellas y de gran efecto, una variada colección de ricos y caprichosos trajes, y los indiscutibles aciertos de una dirección de escena verdaderamente sábia, y de la cual pueden aprender mucho los artistas de Madrid.

El cuadro que precede al final primero, cuando el Príncipe cae al foso, está entendido y representado admirablemente. En las escenas de conjunto no es posible pedir mayor arte, ya en el movimiento, ya en la colocación de las figuras.

La procesión de las palmas, en el acto último, es un verdadero *hallazgo*, concebido con singular fortuna y puesto en escena con gran brillantez.

Súmese todo esto que constituye el *haber*, si se me permite la frase, del drama de Sardou, y á nadie extrañará que el público madrileño presenciara anoche con visible agrado la representación de *Gismonda*, realzada, además, por la inspiración inagotable de Sarah Bernhardt y por el esmero que ponen los artistas de su compañía en la interpretación de la obra.

La eminente actriz obtuvo nutridos aplausos varias veces. En el primer acto y en el tercero fué su éxito tan grande como legítimo.

De Max, Deval y Angelo desempeñaron los mismos papeles que estrenaron en París.

El de Almerio, *creado* por Guitry, corrió anoche á cargo de M. Denenbourg, que lo interpretó bastante bien.

C. F. S.

LA EPOCA. Martes 5 de Noviembre de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

Eslava.—EL SEÑOR CORREGIDOR, *zarzuela en un acto y tres cuadros, letra de Fiacro Iráyzoz, música del maestro Chapí.*

En las cercanías de Burgos primeramente, y en la misma capital luego, ocurre, durante la segunda mitad del siglo XVIII, la acción de la zarzuela en un acto *El señor corregidor*, que se estrenó anóche, con gran éxito, en el Teatro Eslava.

Fiacro Iráyzoz, el notable poeta cómico, autor de tantas composiciones festivas, celebradas por los lectores de muchos é importantes periódicos ó aplaudidas en el teatro por el público de Madrid y el de toda España, ha compuesto ahora un libro ingenioso y muy culto en general, que está desarrollado hábilmente y en el que no faltan ni graciosos chistes, ni situaciones imaginadas con acierto y bien presentadas siempre.

La acción de la obra enrédase, durante el primer cuadro, en un mesón. El segundo da motivo para un intermedio musical muy hermoso, y del que hablaré más adelante detenidamente. Y las escenas del tercero se desarrollan en una sala, con gran carácter de época, cerrada al fondo por una galería de cristales, que permite ver las torres de la grandiosa Catedral y los tejados de las casas vecinas.

La música proporcionó, desde el primer número, grandes y merecidas ovaciones á su ilustre autor, el maestro Chapí, que dirigía la orquesta.

Tras unos alegres compases, que anuncian el motivo principal de un coro, y que sirven de introducción á la obra, llega su vez á una deliciosa tonadilla, cantada por el criado del mesón, y coreada por mozas y mozos.

Tiene este número, compuesto á las mil maravillas, é instrumentado, como todos los demás, con el arte sumo que á Chapí distingue, el corte y la alegría de los que suelen conseguir una rápida popularidad, y síguenle una canción de tiple, modelo de elegancia y distinción; un dúo de tiples, preciosísimo, y otro dúo, de característicos, desarrollado con solemnidad muy cómica, é interrumpido en dos ó tres ocasiones por unos compases de *minué*, que están colocados con una oportunidad verdaderamente deliciosa.

El número quinto divídese en tres partes: unas caleseras muy brillantes, el intermedio que llena el segundo cuadro, y un coro de criadas y alguacillillos.

Al terminar el cuadro primero cae un telón corto que representa una vista de Burgos, tomada desde los alrededores de la ciudad, y en noche bastante clara. Oyense dentro, sucesivamente, el son de una campana distante y el lejano rezo de unas monjitas; una canción pastoril, de inefable dulzura, y las voces de los labriegos que vuelven del trabajo; el canto triste de un trabajador que pasa, recogido después por el coro, gravemente, y acentuado con energía por la orquesta, y para final, las caleseras anteriores. Todo ello está combinado magistralmente, y como envuelto en una atmósfera de encantadora poesía.

El coro final es muy alegre y brillante.

Todos estos números, menos el dúo de tiples, fueron repetidos entre ruidosos y entusiastas aplausos.

Concluída la representación, tanto el Sr. Iráyzoz, como el maestro Chapí, salieron á escena muchas veces.

Las decoraciones, pintadas por los Sres. Bussato y Amalio, son preciosas.

El Sr. Soler obtuvo muy espontáneos y merecidos plácemes, como actor y como inteligentísimo director de escena.

También se distinguieron en la interpretación de la nueva obra las Srtas. Brú y Elena Rodríguez, la Sra. Sabater y los Sres. García Valero é Iglesias.

C. F. S.

LA EPOCA. Miércoles 6 de Noviembre de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

Lara.—EL BIGOTE RUBIO, *comedia en un acto y en prosa, original de D. Miguel Ramos Carrión.*

Los carteles del Teatro Lara anunciaban para anoche, á segunda hora, el «*Estreno* de la comedia, en un acto y en prosa, original de un aplaudido autor, titulada *El bigote rubio*». Y detrás de esta frase vulgar «un aplaudido autor», que oculta con frecuencia el nombre de tal ó cual escritor mediocre, que ha oído cuatro palmadas por caridad del público ó por oficios de la *claque*, ocultábase ayer el de un maestro eminente en el difícil arte de hacer comedias: D. Miguel Ramos Carrión.

Ganas tenía de encontrar una ocasión oportuna en que poder tributar, como ahora lo hago, al aplaudidísimo autor de tanta obra notable, el testimonio de mi sincera é incondicional admiración. Para nada lo ha menester el Sr. Ramos Carrión, seguramente; pero yo, al ofrecérselo, experimento esa íntima satisfacción que proporciona siempre el cumplimiento de un grato deber.

Y la ocasión actual paréceme de perlas. Porque *El bigote rubio*, con ser lo que llamarían ciertos *inteligentes* una obra «sin pretensiones», es una muestra valiosísima del admirable ingenio que es rico patrimonio de mi ilustre amigo, de mi constante maestro.

En su argumento, que empieza por tener todo el encanto y toda la diáfana claridad de una corriente de agua cristalina, acaso no hubiera encontrado otro autor materia bastante para dos ó tres escenas. Y con tal asunto, sin embargo, tan ligero y aun tan fútil al parecer, Ramos Carrión ha compuesto una comedia encantadora, en la que el interés jamás decae y en la que nunca sufre el menor eclipse la amenidad; entretenidísima desde el principio hasta el fin; culta y discreta en grado sumo; con delicadas notas distribuídas á veces, aquí y allá, de un modo exquisito, y «hablada» siempre con tanta naturalidad y con gracia tan espontánea y de buena ley, que no parece sino que todo el diálogo ha sido escrito de una vez, en un hermoso rato de franca alegría y de envidiable buen humor.

Esa «difícil facilidad», que es un *desideratum* para el poeta cómico, y de la que tanto se ha dicho, luce en *El bigote rubio*, lograda á las mil maravillas por Ramos Carrión, todo el poder eficaz de sus excelencias y méritos. Y ¡cuánto hay que aprender en obra tan sencilla y tan breve! Los efectos están preparados con una habilidad siempre disimulada por el esmero más cuidadoso, pero que siempre llega al fin que se propone; semejante á la del tirador que nunca yerra la puntería. Y en el procedimiento feliz con que se aplican los recursos escénicos también hay, si no todo un curso precisamente, algunas lecciones, muy buenas, de literatura teatral.

Si exceptuamos el de un asistente, que, aunque trazado, como todos, con especial acierto, queda relegado á segundo ó tercer término, los tipos que en la obra figuran son cuatro: el de una generala, de brigada por más señas—llamémosla *Pepita* para que no se enfade;—el de un coronel de Caballería, el de su esposa y el de un profesor de francés Los tres primeros están copiados fielmente de la realidad. El cuarto es más bien una caricatura que un verdadero tipo; pero ¡qué deliciosa, y fina, y admirable caricatura!

Para tal comedia, tal interpretación. Casi estoy por calificarla de perfecta. ¡Qué generala hizo la señora Valverde, olvidando por completo el patrón á que suele ajustar desde hace tiempo la ejecución de cuantos papeles desempeña, y creando éste con verdadera originalidad é indiscutible talento! ¡Qué esposa del coronel la Sra. Pino! ¡Y qué coronel el Sr. Ruiz de Arana! ¡Y qué profesor de francés el Sr. Larra!

La escena entre la generala y su amiga, cuando aquélla se convence de que su marido no le es infiel, y la segunda adivina la infidelidad del suyo, es un primor, un verdadero primor, y resultó, representada, un prodigio de verdad artística. Y como este ejemplo podría citar otros muchos.

Huelga añadir que los aplausos y las carcajadas sucedióronse durante toda la representación, y que, al terminar la obra, el Sr. Ramos Carrión, llamado con insistencia por el público, salió á escena muchas veces.

El éxito no pudo ser más satisfactorio. Ni más legítimo.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Jueves 7 de Noviembre de 1895

Veladas teatrales.

Princesa.—LA FEMME DE CLAUDE.

Aun para los admiradores más entusiastas de Dumas (hijo), *La femme de Claude* es una obra que no puede ser celebrada, ni defendida siquiera.

A raíz de su estreno, en Enero de 1873, la crítica dictó contra el drama un fallo tan severo como justo, y el público dió la razón, por completo, á aquellas enérgicas y unánimes censuras. En vano escribió Dumas su célebre prólogo, dirigido á M. Cuvillier Fleury, uno de los más violentos enemigos de la obra. Hizo alarde brillantísimo de su admirable ingenio; acumuló sofisma tras sofisma en larga serie de bien escritos párrafos; compuso, realmente, otro libro, en cuanto á la importancia y la extensión del trabajo; pero no consiguió la absolución que deseaba, ni un indulto, por lo menos, para el drama ya condenado.

Reciente está la *reprise* de *La femme de Claude* en la Renaissance, de París. La crítica y el público de 1894, admirando y aplaudiendo, según era de justicia, el talento prodigioso de Sarah Bernhardt, dieron la razón, sin vacilaciones de ningún género, á la crítica y al público de 1873.

En Madrid, como recordará el lector, la Duse interpretó magníficamente el odioso papel de *Césarine*, durante su campaña inolvidable en el Teatro de la Comedia; pero la obra fué juzgada también con merecida severidad. Anoche, en el Teatro de la Princesa, ocurrió algo muy semejante. La concurrencia no aceptó el drama, aunque aplaudió con entusiasmo á Sarah Bernhardt.

***

Difícil es, ciertamente, concebir una obra menos humana y menos lógica y más repulsiva que *La femme de Claude*. Aquellos personajes son, en general, verdaderos entes de razón... imaginados por una razón perturbada. El punto de partida para la acción es falso, y no es extraño que con tal origen la obra se precipite por una resbaladiza pendiente, hasta lo más inverosímil y absurdo. Aquel marido visionario *moitié papier maché, moitié bronze*, según la acertada frase de Paul de Saint Victor; aquella mujer «infanticida y lúbrica, histérica y perversa hasta la locura»; aquel Antonín, que si al principio es simpático se corrompe tan fácilmente; aquel espía terrorífico, aquel judío filósofo y aquella Rebecca, su hija, forman una colección de seres monstruosos ó imaginarios (y así lo afirmó resueltamente el mismo crítico ilustre cuyo nombre acabo de citar), que desfilan, á veces, ante los ojos del espectador como visiones fantásticas de una insistente pesadilla.

Pero aun se observa algo más triste en *La femme de Claude*. El mismo talento, poderoso é indiscutible, de autor dramático que Dumas posee hubo de sufrir en este drama lamentable eclipse. Para una escena bien sentida y hermosa, como la de *Claude y Césarine*, en el acto segundo, ¡cuántas otras hay lánguidas y anémicas, cuántos discursos inútiles, cuántas declamaciones ociosas! El afán de convertir el teatro en cátedra, que Dumas ha demostrado en otras producciones también—*La Princesse Georges* y *Les idées de madame Aubray*, por ejemplo—nunca le perturbó tanto como en *La femme de Claude*. Bien está, sin duda, que la obra teatral impresione al espectador, haciéndole reflexionar hondamente; pero no de tal modo que anule, ó poco menos, la acción dramática.

***

De Sarah Bernardt puede asegurarse que siempre nos parece mejor actriz, más genial y portentosa, la última vez que la vemos. Anoche realizó verdaderos prodigios de inspiración y de arte.

En el primer acto, ¡cómo dijo su breve diálogo con Antonín, y cómo oyó más adelante, la interminable relación de Cantagnac! Durante el segundo, y muy especialmente en la escena con *Claude*, á que antes me he referido, estuvo admirable. Y en el tercero no menos feliz.

Deval interpretó perfectamente el papel de *Claude*. M. Campenoy (*Cantagnac*), demostró que es un actor excelente. Deneubourg, encargado anoche de la parte de *Antonín*, la desempeñó con acierto.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Viernes 8 de Noviembre de 1895

SARAH BERNHARDT EN MADRID

El beneficio de la gran artista.

Sarah Bernhardt debió quedar satisfecha anoche de su beneficio en Madrid. La eminente actriz alcanzó un nuevo y ruidoso triunfo, ante una sala llena por un público muy distinguido.

LA ÉPOCA ya ha hablado de la obra *Magda*, escogida por la célebre artista para su *serata d'honore*, y de la interpretación que obtiene el drama de Sundermann por parte de la compañía que actúa en el teatro de la Princesa.

Diremos, pues, hoy solamente que Sarah Bernhardt desempeñó de una manera portentosa el papel de la protagonista, oyendo frecuentes y entusiastas aplausos.

Al concluir el tercer acto, en el que tanto se luce Sarah, la ovación adquirió extraordinarias proporciones. Se levantó la cortina muchas veces. Cayó sobre la escena, desde los palcos vecinos, una lluvia de flores; fueron lanzadas al aire muchas palomas, y la gran artista fué obsequiada además con buen número de caprichosos regalos.

S. M. la Reina y S. A. la Infanta D.ª Isabel honraron con su presencia la función desde primera hora. Acompañaban á las augustas damas la condesa de Sástago y el duque de Medina-Sidonia.

También veíase en palcos á la marquesa de Donadío, con la condesa de Macedo, esposa del ministro de Portugal, y la condesa de Asmir; la duquesa viuda de Abrantes, con sus hijas la marquesa de Portago y la condesa de la Quinta de la Enjarada; la marquesa de Vadillo, con la Sra. de Castejon; misstress Taylor, la esposa del ministro de los Estados Unidos, y su hermana; la baronesa del Castillo de Chirel, con la señora de Finat, y la marquesa de Alquibla, con la señora de D. Alejandro de Castro.

Y en otros palcos, ó en las butacas, estaban la marquesa de Montehermoso, las condesas de Belascoaín y de Belchite, y las Sras. y Srtas. de Vázquez Queipo, Arcos, Vázquez, Pérez Ruiz, Tolosa Latour, Peña y Goñi, Campano, Ramos, González Bertrán, Crooke (D. Francisco), Fontagud, y Núñez de Prado, entre otras.

La función de mañana en el Español.

Promete ser un acontecimiento.

Se verificará, según convinieron hace pocas noches Sarah Bernhardt y María Guerrero, á beneficio de los pobres de Madrid, y en ella actuarán la egregia artista francesa y la primera actriz de nuestro clásico teatro.

El programa es muy bueno. Sarah y los artistas que la acompañan interpretarán la comedia, en un acto, de André Theuriet, titulada *Jean Marie*; la compañía del Español representará la obra de Lope *La niña boba*, en la que tanto se distingue la Srta. Guerrero, y, por último, Sarah y la eminente actriz española desempeñarán en francés, juntamente, el acto cuarto de *Le Sphinx*, de Octave Feuillet.

La Familia Real está invitada para esta función, á la que seguramente asistirá *todo Madrid*.

Sábado 9 de Noviembre de 1895

Veladas teatrales.

Princesa.—FEDORA.—*Un artículo de Jules Lemaître.*

Si empezó brillantemente en el Teatro de la Princesa la serie de representaciones organizadas por Sarah Bernhardt, más brillantemente aún concluyó anoche, con la representación única de *Fedora*, el notable é interesantísimo drama de Sardou.

El éxito que alcanzó ayer la gran artista francesa, mayor que los que obtuvo en *La Tosca* y en *La Dame aux Camélias*, en *Magda* y en *La femme de Claude*, con haber sido éstos tan espontáneos, tan grandes y tan justos, debió demostrar á Sarah, elocuentemente, el altísimo aprecio en que tiene sus excepcionales dotes el público de Madrid.

No contribuyó poco á tan feliz resultado el drama de Sardou. *Fedora* es, sin duda, la obra mejor de cuantas ha compuesto y escrito en su segunda época el autor de *Patrie*. No es fácil encontrar una producción de índole análoga que esté «construída» con habilidad tan admirable, ni desarrollada constantemente con un interés tan palpitante y tan vivo, ni en la cual lleguen la pasión, muy hondamente sentida, á más conmovedores extremos.

Aquel primer acto, en casa de Wladimiro Garishkine, produce un efecto irresistible. La acción del drama se apodera del público desde el primer momento. El segundo no es menos notable, y la escena final entre la Princesa y Loris es, seguramente, de las que han ganado, con justicia, para Victoriano Sardou, el título de maestro en el arte de hacer obras dramáticas. Del tercero apenas hay que hablar. Todo él impresiona y conmueve de modo extraordinario. El nuevo *dúo* de Fedora é Ipanoff es de una intensidad portentosa. Y del acto último queda hecho el mejor elogio con decir que es digno de los anteriores.

⁂

Para nadie era ayer un secreto en el Teatro de la Princesa que Sarah Bernhardt da vida al papel de Fedora prodigiosamente. Pero justo es añadir que la eminente artista «se excedió á sí misma», según la frase hecha.

Trabajo tan notable bien puede y debe ser calificado, con razón, de verdadero prodigio. Y de tal importancia me parece, y tan extraordinaria emoción artística produjo anoche en el auditorio, que, dando de mano á mis propias impresiones, prefiero transcribir una opinión ajena, de indiscutible valor: el artículo que, sobre Sarah en *Fedora*, publicó Jules Lemaître, á raíz del estreno del drama. Lo que entonces escribió el ilustre crítico tiene ahora para el caso aplicación exactísima. Traduciré, pues, á continuación los principales párrafos del artículo, no con los primores que yo quisiera, por apremio del tiempo y por carencia de aptitud, pero sí procurando, al menos, reflejar con toda la exactitud posible el pensamiento de tan renombrado escritor.

⁂

«Con Fedora—dijo—hemos encontrado nuevamente á la verdadera Sarah, la única y todopoderosa, la que no se da por satisfecha con cantar, sino que alienta y vibra con toda su alma. Es cierto que este papel, como el de Théodora, está escrito expresamente para ella y muy ajustado á su medida: Mad. Sarah Bernhardt es, de un modo eminente, por su carácter, por su porte y por su belleza especial, una princesa rusa, á menos que no sea una emperatriz bizantina ó una *bégum* de Maskate; apasionada y «felina», dulce y violenta, perversa é inocente, nerviosa, excéntrica, enigmática, mujer-abismo, mujer-*yo no sé qué*; Mad. Sarah Bernhardt produceme el efecto de un sér extraño, que viene de muy lejos; cáusame la impresión del *exotismo*, y le agradezco siempre que me haga recordar que el mundo es grande, que no se reduce á la sombra de nuestro campanario, y que el hombre es un sér múltiple, diverso y capaz de todo...

«Podría entrar en un convento, descubrir el Polo Norte, hacerse inocular el virus de la rabia, asesinar á un Emperador ó dar su blanca mano á un príncipe negro, sin que me asombrara...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

»Ha interpretado, pues, *Fedora* maravillosamente. El papel, que es de pasión ante todo, la obliga, por fortuna, á variar su melopea y á romper con sus actitudes hieráticas. Su manera de representar vuelve á ser penetrante y viva. Para traducir la angustia, el dolor, la desesperación, el amor, encuentra gritos que nos llegan al fondo del alma porque parten de lo más íntimo de la suya. Dijérase que se entrega, se abandona y desencadénase por completo y en absoluto.

»Imposible me parece que puedan expresarse las pasiones femeninas con mayor intensidad. Pero al mismo tiempo que realza el tipo teatral con una verdad terrible, su especial manera de interpretarlo sigue siendo deliciosamente poética, y esto es lo que siempre la distingue de las vulgares «panteras de melodrama». Aquellas grandes explosiones siempre se producen dentro de una gran armonía, obedecen á un ritmo secreto, con el que corresponde el ritmo de las hermosas actitudes.

»Nadie se coloca en tal ó cual postura, ni se mueve, ni se pliega, ni se desliza, ni cae, como Sarah Bernhardt. Y todo ello es á la vez elegante, soberanamente expresivo, é imprevisto. Fijad en ella la atención. Todas aquellas *siluetas* sucesivas, parecen visiones de un pintor *refinado* y atrevido... Nadie se viste como ella con suntuosidad «más lírica», ni con audacia más segura. En aquel cuerpo elástico y cenceño, sobre aquella «falsa delgadez» que es en el teatro un elemento de belleza en cuanto sirve para que se destaquen las actitudes con mayor claridad y con más precisión, la *toilette* contemporánea, transformada insensiblemente, adquiere una flexibilidad de que carece en otras mujeres, y algo así como la dignidad y el encanto del traje histórico.»

***

«Varias veces he hecho observar que nada hay, en ocasiones, tan convencional y tan raro como la dicción de Sarah Bernhardt. A veces desarrolla frases, y «tiradas» enteras sobre una sola nota, sin inflexión alguna, volviendo á tomar ciertas frases en la octava superior. El encanto reside entonces, casi por completo, en la extraordinaria pureza de la voz: una corriente de oro sin una escoria ni una aspereza. Y el encanto despréndese también del timbre; siéntese que el metal del acento vive, que vibra un alma en aquellas sonoridades tan unidas como el agua del mar en una onda extensa. Otras veces, y conservando el mismo tono, la maga-artista marca enérgicamente el recitado, pasa ciertas sílabas por «el laminador de sus dientes», y las palabras caen unas tras otras como monedas de oro. En algunos momentos se precipitan con tal rapidez, que sólo se oye su ruido, sin que su sentido se perciba claramente. Este es, sin duda, un defecto que no dejo nunca de reconocer, á pesar de mi *parti pris*.

»Pero á menudo también, esta dicción monotona y pura, de ídolo displicente que no se digna prodigar sus mercedes ó sus favores, como el común de los mortales, en inflexiones inútiles y ruidosas, tiene un sello de altivez suprema que aun sin querer encanta. Y esta dicción especial convenía de un modo admirable á los pasajes más serenos y pacíficos del papel de Fedora. Hay algo de lo lejano y de lo infinito en aquella melopea imperturbable y límpida, que parece llegar, en efecto, hasta nosotros, del país de las nieves y de las distantes y desmesuradas estepas...»

***

De haber visto anoche á Sarah Bernhardt nuevamente, Lemaitre no hubiera borrado una sola palabra de las que he transcrito. Imposible es que llegue á más una actriz. Y si admirable estuvo Sarah en todas sus escenas de pasión y de cólera, en la última, cuando Fedora muere, transmitió al público con arte soberano, la impresión excepcional de lo sublime.

Los demás artistas que interpretaron el drama de Sardou estuvieron bastante acertados.

Mención muy especial merece M. Deval, que desempeñó el papel de Loris como un actor concienzudo é inspirado á la vez.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Domingo 10 de Noviembre de 1895

VELADAS TEATRALES

Sarah Bernhardt y María Guerrero en el Español.

... Noche de verdadera solemnidad artística, excepcional y rara, en «la casa de Calderón», como dice la ilustre actriz francesa... Gran acontecimiento de curiosidad y de moda... Palcos á 100 pesetas y butacas á 25... Función á beneficio de los pobres... ¡Vamos allá, sin perder momento!

Desde la calle del Príncipe, aun antes de llegar á la Comedia, adviértese que en el Español hay algo extraordinario. Los alrededores del coliseo clásico están llenos de gente. Los guardias de Seguridad han tenido que abrir paso entre los apiñados grupos de curiosos, para que el público pueda llegar fácilmente al teatro.

Mientras la Guerrero y su compañía interpretan el primer acto de *La niña boba*, y durante el intermedio siguiente, van formándose en el saloncillo de Contaduría animados corros. Alternan en ellos, principalmente, autores dramáticos y periodistas, con buen número de distinguidos aficionados, de esos que no pierden función alguna en las que «repican gordo», ya sea estreno, ya beneficio, ya *debut*, ya *reprise*.

Allí nos encontramos en un curioso *Bolsín* de noticias. Aprovechémoslas.

En un corro.—D. José (este D. José es Echegaray) ¿va *El Estigma* el viernes?

—El viernes.

—¿Definitivamente?

—Como no surja algo imprevisto.

—¿Tres actos?

—Y en prosa.

—¿Conque Fernando Fontanar tiene un papel importantísimo?

—El papel de la obra. Si el público se interesa por el personaje, tendremos drama. Si no, mal negocio. Todo lo demás es, realmente, secundario.

—Cuentan, y no acaban, de las bellezas de la obra.

—¡Allá veremos! ¡Allá veremos!

En otro grupo.—¿De modo que se marchan ustedes mañana á Lisboa?

—No, señor; ni Sarah ni la compañía emprenderán el viaje hasta el lunes. La Reina no puede asistir á la función de esta noche, porque se halla algo indispuesta, y mañana irán á Palacio Sarah y María, De Max y Sirón, para representar allí, ante la corte, *Jean Marie* y la escena de *La Esfinge*.

—¿A qué hora?

—A las nueve de la noche.

—¿No habrá, entonces, función aquí?

—¿Por qué no? Continuarán las representaciones de *Don Juan Tenorio*, encargándose la Valdivia de la parte de *Doña Inés*.

—¿Y con qué *debutará* Sarah en Lisboa?

—Con *La Tosca*, probablemente. *Ça porte bonheur*. Dígalo, si no, la temporada brillantísima que acaba de hacer en Madrid.

* * *

Suenan los timbres, y las palmadas de los acomodadores. Va á empezar el acto segundo de *La niña boba*. Pasemos á la sala.

En el patio hay algunas butacas vacías. Pero en los palcos todos, en los anfiteatros y en el *paraíso*, la entrada es completa. Mucha *toilette* clara y mucho frac. En resumen: *une belle chambrée*.

Una novedad, á lo menos para mí. El palco regio ya no es el de antes, sino el de enfrente, el que, durante tantos años, ha sido usufructuado por los concejales. Y éstos se han trasladado al que antes se reservaba para la Real Familia, y al inmediato.

La Infanta D.ª Isabel ha llegado hace poco. Asiste con visible interés y atención muy viva á la representación de la preciosísima comedia de Lope é inicia á veces los aplausos.

¡Qué obra tan exquisita! ¡Y qué interpretación tan notable! El público sigue con encanto el desarrollo de la entretenida acción y saborea verdaderamente los primores de aquel bellísimo diálogo. ¡Qué lindos versos! ¡Cuánta frase feliz! ¡Cuánta natural y fina delicadeza!

María Guerrero dice á las mil maravillas su papel, interrumpida á cada paso por las carcajadas ó por los murmullos del público, muy expresivos, y muy ha-

lagüeños para la inspirada actriz. Preciosa está de veras con su traje de época, blanco y rosa; con la clásica peluca, de rubios cabellos, que adorna artísticamente una rizada pluma, color de rosa también.

Díaz de Mendoza desempeña el tipo de Laurencio discretísimamente. La Valdivia, Donato Jiménez, García Ortega y Manuel Díaz interpretan muy bien los suyos. Al terminar la obra, la concurrencia aplaude con verdadera satisfacción y el telón se levanta cinco ó seis veces.

***

Transcurre un cuarto de hora, y pasamos desde el cortesano salón del siglo XVII al interior de una casa de pescadores, en Bretaña, y durante la época actual.

Sarah está sola en escena, y comienza á recitar con voz insinuante y dulce. El silencio en la sala es tan grande que se podría oir, como suele decirse, el vuelo de una mosca.

Jean Marie, más que una obra teatral, es realmente un poema en acción; sencillo, sentimental y escrito en hermosos versos. No puede negar que está compuesto por Théuriet, autor-término medio, autor-agua de rosa, autor-*clair de lune*.

Además, el renombrado novelista francés, que cuenta en España por cierto, con muchos lectores, nunca ha sabido alcanzar grandes éxitos en el teatro. El de *Jean Marie*, la primera producción que dió á la escena, fué únicamente un éxito para el poeta.

En el diálogo con Joel, dice Sarah una relación muy bella, deliciosamente; la entona, más bien, la canta; pero ¡con qué gusto supremo! ¡con qué supremo arte! En la escena con Jean Marie está admirable. En los últimos versos de la obra obtiene un gran efecto, de una manera tan sobria y tan poética, con un sentimiento tan hondo, que el público en masa la recompensa con una ruidosa y prolongada ovación.

***

Nuevo entreacto, y llega al fin la escena capital de *La Esfinge*. Ya no hay en la sala una localidad, ni apenas un solo hueco vacío. Rebosan gente, hacia los pasillos, los palcos. Por cada galería asoman «racimos de cabezas». El calor, sobre todo, en los pisos altos, es grande. Temperatura... de triunfo «caluroso». ¡Inolvidable triunfo!

Se levanta el telón y aparecen juntas en escena Sarah Bernhardt y María Guerrero.

Sarah, como es de suponer, subyuga al público en seguida. María conquista desde el primer instante las simpatías del auditorio.

Era de temer que, preocupada por la dicción francesa, descuidara un tanto la acción, el gesto, el arranque dramático. Pero, no. Representa con el mismo absoluto dominio de la escena y de sí misma que si estuviera interpretando en nuestro idioma una comedia de Tirso ó un drama de Echegaray. Y poseída, hasta en lo más íntimo de su alma, por la trágica situación que pone fin á la obra de Feuillet, pronto logra transmitir al público, que la aplaude entusiasmado, la emoción vivísima que la embarga, y el sentimiento avasallador que la domina.

Sarah Bernhardt triunfa á la vez, con inspiración genial, «en toda la línea». Cuanto dice, con la expresión del rostro que no con la palabra, desde que Blanca concibe el pensamiento de matar á Berta, hasta que, cambiando súbitamente de idea, bebe el veneno que derramó poco antes en un vaso de agua, sólo puede ser dicho, y hecho, con arte tan portentoso, por una actriz tan admirable como ella. Y en el momento de la muerte, estuvo prodigiosa. ¡Para qué decir más!

De pie el público, y entre *¡bravos!* incesantes y ruidosas palmadas, la gran actriz francesa y nuestra primera actriz salieron después á escena en pleno triunfo. Pocas veces he oído una ovación más justa ni más espontánea y atronadora.

***

Nota final. En el saloncillo de los retratos y en el pasillo que conduce al cuarto de la Srta. Guerrero, y que ésta cedió anoche á Sarah Bernhardt.

Autores dramáticos, críticos, periodistas, amigos «de la casa», y admiradores de una y otra artista, forman nuevamente animados corros y comentan con entusiasmo sincero las fases varias de una función tan hermosa. Por todas partes se pronuncian palabras de satisfacción y frases de enhorabuena.

Pasa María Guerrero en busca de Sarah Bernhardt, que va á marcharse, y suena un aplauso. Aparece Sarah, y la ovación continúa.

Los últimos ecos de aquella manifestación tan espontánea y tan sentida se apagan al fin. Pero el recuerdo de tan magnífica velada no lo olvidaremos fácilmente.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

[illegible]
186

OTRAS CRÓNICAS EN "LA ÉPOCA"

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

86
(87

Martes 12 de Noviembre de 1895

PINA DOMÍNGUEZ

Víctima de larga y muy penosa dolencia, que ya había puesto su vida en inminente riesgo varias veces, anoche falleció, en su hotel del barrio de la Prosperidad, el conocido y aplaudidísimo autor cómico D. Mariano Pina Domínguez.

No fué Pina un literato, en el sentido verdadero de esta palabra, pero sí era lo que llaman los franceses «un hombre de teatro», conocedor muy hábil y muy experto de los recursos que más efecto producen siempre en el mundo convencional de las tablas. Nunca pudo negársele este mérito, ni otro, muy digno de alabanza también, el de ser un trabajador infatigable. Así llegó á conquistar, en buena lid, una posición muy desahogada. Durante algún tiempo, sus *trimestres* han sido de los mayores que ha cobrado en España un autor cómico.

Compuso algunas producciones originales, pero la mayor parte de las que dió á la escena fueron arreglos del francés. Entre sus obras más aplaudidas figuran las tituladas *Los dominós blancos* y *El chiquitín de la casa*, en colaboración con Navarrete; *El pañuelo de hierbas*, *Las dos princesas*, zarzuela en tres actos, con Ramos Carrión, música de Caballero; *Ya somos tres*; *El milagro de la Virgen*, música de Chapí; *Vestirse de largo*, *La ducha*, *Niniche*, *La diva*, *Coro de señoras* (con Ramos Carrión y Vital Aza), *A casa con mi papá*, *Los bombones*, *Mi misma cara*, *El húsar*, *González y González*, *Matrimonio civil* y *Servicio obligatorio*.

La última obra que estrenó, y con la que obtuvo su último éxito, fué la zarzuela *Mujer y Reina*, con música de Chapí, que se representó por vez primera durante en el pasado mes de Enero en el teatro de la calle de Jovellanos.

Desde hace algún tiempo, su situación era tan grave que no permitía á los parientes y amigos del enfermo esperanza alguna de salvación. Exacerbósele una enfermedad que padecía en la garganta; fué sometido á la operación de la traqueotomía, y á partir de aquel momento, el pobre Pina ha vivido, durante varios meses, respirando por una cánula.

Su muerte será muy sentida en los círculos literarios de Madrid, donde contaba el finado con grandes simpatías.

El entierro se verificará mañana miércoles por la mañana. Como la casa mortuoria está muy lejos del centro de Madrid, el cortejo fúnebre se reunirá en el teatro del Príncipe Alfonso, á las once.

El féretro pasará por delante de los teatros de Apolo, de la Comedia y del Español, desde cuyos balcones se tributarán á la memoria de Pina Domínguez sentidas manifestaciones de duelo, y el cadáver recibirá después cristiana sepultura en el cementerio de la Sacramental de San Lorenzo.

Reciban la señora viuda de Pina, su madre y demás familia, el testimonio de nuestro pésame.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Viernes 15 de Noviembre de 1895

Veladas teatrales.

Eslava.—*Reprise de* LA SERENATA, *juguete, lírico, en un acto, letra de D. José Estremera, música del maestro Chapí.*

Habían transcurrido tantos años desde que *La serenata* se estrenó en el Teatro de Apolo, sin que el público madrileño hubiera tenido ocasión para aplaudirla nuevamente, y son tan importantes las innovaciones que el ilustre maestro ha introducido en su hermosísima obra, que la *reprise* de la misma, verificada anoche con un éxito verdaderamente extraordinario, tuvo todo el interés y toda la significación de un segundo estreno.

Peña y Goñi, que posee la autoridad de que yo carezco, hablará muy pronto en estas mismas columnas de las múltiples y encantadoras bellezas de esta deliciosa *partitura*.

Dejando, pues, á mi querido compañero el juicio crítico de *La serenata* en cuanto se refiere al trabajo de Chapí, me limitaré por hoy á decir cuatro palabras acerca del libro, y á referir, como fiel cronista, el éxito de la *reprise*; tarea ésta muy fácil, puesto que sólo he de hablar de cosas muy agradables.

***

La serenata se estrenó en el otoño de 1881, meses antes que *La tempestad*. Obedeció su nacimiento artístico á una generosa iniciativa en pro de la ópera nacional. Pasaron aquellas circunstancias y la ópera, ó juguete lírico (según llama ahora, modestamente, á su producción el maestro Chapí), ha aguardado mejor fortuna, durante catorce años, hasta su brillantísima reaparición en la noche de ayer.

El libro es de Estremera, y con decir esto queda ya dicho que es muy culto, y que está escrito en fáciles y primorosos versos. El argumento, basado en el de una obra de Scribe, entretiene desde el primer instante, y gusta además, especialmente, por su marcado carácter español, apuntado en la obra original por el famoso autor francés, y fijado, á las mil maravillas, en el libro de *La serenata* por el distinguido autor de *Música clásica* y *La Czarina*.

El maestro Chapí, que dirigía la orquesta, debió quedar satisfecho anoche de las ovaciones que el público le tributó, tan espontáneamente, con tanta satisfacción y con tanta justicia, entusiasmado por aquella música, bellísima siempre; muestra preciosa de una genial inspiración, unida á un arte exquisito; suma admirable de encantos y primores que si deleitan ó conmueven el ánimo en una primera audición, por la claridad y brillantez de las ideas melódicas y por su forma hermosísima, aun pueden ser más apreciados—saboreados, si se me permite la palabra—en audiciones sucesivas.

***

Todos los números de la *partitura* fueron aplaudidísimos. El coro de introducción, el famoso *zortzico*, el dúo de tiples, el terceto entre Rita, Ventura y Camacho, y el cuarteto final, valieron á su autor muchos *¡bravos!* y ruidosas palmadas; pero cuando el éxito, grande siempre, alcanzó proporciones de triunfo inolvidable, fué al concluir los tres números de la obra que *llegan* con efecto más poderoso al público en general: la serenata, el vals de la tiple y el brindis. Los tres se repitieron, á petición unánime del auditorio, y los tres proporcionaron al maestro insigne sendas ovaciones.

No fué menos prolongada, ni menos ruidosa, la que Chapí escuchó al terminar la obra. Salió á escena entonces muchas veces.

La Srta. Miralles, que posee una voz tan fresca y bien timbrada, y que sabe cantar de un modo tan notable; la Srta. Elena Rodríguez, que es, sin duda, una tiple excelente; el Sr. Soler, tan inteligente y distinguido artista como hábil y experto director de escena, y el aplaudidísimo barítono Sr. Ripoll, interpretaron sus respectivos papeles con sumo acierto. La orquesta y el coro contribuyeron también al éxito, en gran manera.

Fué, en suma, el de anoche un acontecimiento musical, verdaderamente hermoso, y que ha de imprimir carácter á la actual campaña artística del Teatro Eslava.

No es posible, sin duda alguna, estrenar, ó resucitar, con frecuencia obras como *La serenata*; pero la *reprise* de este *juguete lírico* revela, seguramente, una feliz iniciativa, y un buen deseo digno de sinceras é incondicionales alabanzas.

C. F. S.

UNA CONVERSACIÓN CON ENRIQUE GASPAR

El distinguidísimo autor de *La levita* y *Las circunstancias*; se encuentra en Madrid, como anunciamos oportunamente, desde hace tres ó cuatro días, y ayer tuvimos el gusto de hablar con él extensamente.

Enrique Gaspar es siempre el mismo: como hombre la bondad en persona, discretísimo y afable, exquisito en el trato y ameno en la conversación; como autor dramático, un luchador infatigable, que cada día siente mayor entusiasmo por el difícil arte á que se ha dedicado, se dedica, y se dedicará mientras viva, con tanto éxito.

Según es en él antigua costumbre, cuando no se lo ha impedido la necesidad de emprender un largo viaje para venir á este corte, Enrique Gaspar vuelve ahora á Madrid, dando de mano, temporalmente, á sus tareas consulares, para asistir á los estrenos de sus últimas obras.

La más importante, entre todas las que hoy tiene terminadas ó en cartera, es la titulada *La eterna cuestión*, que está ensayándose desde hace días en el Teatro de la Comedia.

Trata en ella, como lo indica el título, un problema eterno y que ha servido ya de base á un gran número de obras dramáticas: la cuestión del adulterio.

Muchas son—dice Gaspar— las producciones, de todo género, españolas y extranjeras, en las que han abordado sus autores este asunto; pero apenas conozco una sola de la que se deduzca una verdadera finalidad. Pensando en esto, y fijándome principalmente en la *Julie*, de Octave Feuillet, y en *Henriette Maréchal*, de Goncourt, concebí la idea primitiva de *La eterna cuestión*. Y después he escrito mi obra procurando que encuentre en ella el público una finalidad verdadera.

Hasta ahora me he dedicado á fustigar; mi labor en el teatro ha sido, ante todo y sobre todo, un trabajo de crítica y de sátira. Ahora intento aventurarme por un nuevo camino, buscando á cada team la solución que más se acomode con mi manera de sentir y con mi modo de pensar.

—Y ¿por qué llama usted *esbozo* dramático, sencillamente, á *La eterna cuestión*?

—Por las proporciones de la obra. Esta es aún más breve que *Huelga de hijos*.

—¿Está usted satisfecho de los ensayos?

—Satisfechísimo. La Tubau interpretará el tipo de la esposa infiel; la Srta. Martínez el de su hija; Thuillier el del amante, y Amato el del marido.

—¿Es verdad que en la misma noche, después de *La eterna cuestión*, se estrenará otra obra de usted?

—Sí, señor. *La rebaja del tío Paco*, pero ésta es una comedia sencillísima, que solamente puede ofrecer al público una novedad: la he escrito en verso, cosa que no hacía desde hace muchos años.

—Y ¿qué hay de las demás obras que han anunciado los periódicos?

—Diré á usted. *La interview* es una obra en un acto que se estrenará en la Comedia también, más adelante. Para la compañía de Lara tenía en proyecto un juguete original, pero me ha faltado tiempo; sólo he podido traer, con destino á aquel teatro, un arreglo, en dos actos, del francés, titulado *La cola de paja*. Ayer lo leí, y parece que ha gustado.

En cuanto á los libros de las zarzuelas *La tribu salvaje* y *La teoría de Darwin*, poco podré añadir que usted ya no sepa.

El de *La tribu* está en poder del maestro Fernández Caballero desde hace muchos meses. El segundo se lo envié á mi editor, Fiscowich, hace poco, para que se lo entregase al maestro Marqués; pero, según he sabido en estos días, el autor de *El anillo de hierro* acaba de heredar una importante fortuna, y deseoso, con razón, de poder descansar durante algún tiempo, no piensa, por ahora, en componer más música. Veremos, pues, lo que hacemos con este libro.

Y nada más nos dijo nuestro ilustre amigo. Parécenos, sin embargo, que en cuanto acabamos de referir encontrará el lector, con agrado, buen número de interesantes noticias.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

Español.—El estigma, *drama en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray.*

No voy á contar, punto por punto, minuciosamente, el argumento de *El estigma*. Basta á mi propósito, con referirme á lo que es verdaderamente esencial en la nueva obra con que acaba de aumentar su extenso repertorio el más fecundo y el más insigne de los autores dramáticos que escriben actualmente en España.

Roberto Pedrosa es un hombre que ha conquistado, siendo joven todavía, una posición envidiable. Diputado á Cortes y abogado de nota, *leader* de un partido y persona rica, merced á su propio trabajo, el aura de la popularidad llega hasta él gratamente, avivando sus ensueños de felicidad, y la fortuna se rinde á su paso, para ofrecerle con largueza sus dones codiciados.

Su origen fué pobre y obscuro, tan obscuro y pobre como ha sido luego merecida y rápida su elevación. El que ha llegado á ser en el Parlamento una personalidad de verdadera importancia empezó á ganarse el sustento en Madrid desempeñando una plaza de mozo en un lavadero del Manzanares. Nada hay en tal historia que pueda ser obstáculo para sus ambiciones. La misma humildad de tan miserables comienzos digérase que aún realza más su figura, una vez que ésta se destaca en pleno triunfo, ante los ojos y ante la consideración de las gentes.

¿Cómo es posible, entonces, que se nuble, casi de improviso, un cielo que parecía tan despejado y puro? ¿Qué ha podido haber en la vida pasada de Roberto para que en pocos días se desvanezca tanta felicidad? Se halla casi en el apogeo de su fama y de su dicha: en vísperas de pronunciar un discurso que el país entero aguarda como la revelación de un nuevo dogma (un personaje lo dice), patrocinado por un nuevo partido, y la mujer, encantadora y digna de él por todos conceptos—bella, virtuosa y rica,—en la que ha puesto sus ojos y á la que ha entregado su corazón, corresponde á su afecto con la fidelidad y con el cariño de la jóven, buena y pura, que está verdaderamente enamorada.

Pero, no cabe duda. Roberto sufre las consecuencias de algo terrible que cayó sobre su existencia y sobre su limpio nombre como afrentosa mancha. No lo ha ocultado, y, sin embargo, nadie ha llegado á saberlo en Madrid. Nadie no. Lo sabe D. Jenaro, su vecino, su amigo entrañable, su protector, su segundo padre; pero en la conciencia de este hombre integérrimo el secreto horrible está guardado tan bien, y con cuidado tan grande, como en el alma del propio Roberto.

Pedrosa ha llegado á la vida pública, y ha triunfado en ella noblemente; sin cambiar de nombre, sin disfrazar su condición. De cuanto ha obtenido en el mundo de la política y del foro satisfecho se halla. Por este lado no apunta en su espíritu la sombra del más leve remordimiento. Pero, Roberto ama y es amado, y para Eugenia, que le quiere con toda su alma, para Eugenia, que es la virtud en persona, para Eugenia, que se dispone á ser suya ante Dios y ante los hombres ¿debe seguir ignorado el secreto de un delito que envilece la vida de su futuro esposo? ¿Deberá confesárselo? Si él calla, y la boda se efectúa, y llega un día en que ella puede decirle: «¡Me engañaste!», ¿tendrá valor para soportar su desvío? «¡Pues díselo todo y díselo antes de la boda; mientras más pronto mejor; desde luego!» le responde al punto don Jenaro, y Roberto exclama: «Es que entonces mi sacrificio dejaría de serlo. Sacrificio proclamado, no es sacrificio ya.»

¡No! Roberto prefiere á todo la fuga, el abandono de su posición política, el sacrificio de su amor. Y se dispone á huir, sin que logren convencerle ni las súplicas de D. Jenaro ni las lágrimas de Eugenia. La intervención de un rival, Mauricio, enamorado de aquélla también, y que le exige, con tono imperativo, que desista de sus relaciones y que salga de Madrid, le obligan á cambiar de propósito rápidamente. Sería para él vergonzoso y depresivo aparecer en una situación desairada: como cediendo, sin resistir siquiera, al apremio de una orden impertinente. De este modo el conflicto sigue en pie, las circunstancias estrechan á Pedrosa en un círculo de hierro, y el drama sólo cambia de fase, para adquirir proporciones más amplias y caracteres más agudos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Dirá el lector, y dirá bien si conoce hasta ahora el drama solamente por lo que he venido refiriendo, que mal puede apreciar las razones en que Roberto funda su proceder, ignorando, como ignora, el antecedente funesto que ha manchado la frente de Pedrosa con la marca del estigma.

Impresión muy semejante, si no igual, experimenta el público en análogas condiciones al terminar el acto primero del nuevo drama. No ha podido, es verdad, por falta de datos precisos, pues tampoco lo son las calumnias embozadas que algunos periódicos dirigen á Roberto, y de las que hablan varios personajes; no ha podido, decía, entender por completo lo que Roberto expone en abono de sus planes ni lo que D. Jenaro le contesta; pero el interés del espectador se mantiene más vivo y despierto por lo mismo, y esto es, sin duda, lo que el Sr. Echegaray ha procurado en primer término.

Sigamos ahora. Las relaciones de Eugenia y Roberto marchan á pedir de boca. Esto es lo que parece, al menos. La rivalidad entre Pedrosa y Mauricio ha entrado en un sereno paréntesis después de un período agudo, que terminó satisfactoriamente. La última victoria parlamentaria de Roberto va á ser espléndidamente celebrada: con un gran banquete en casa de D. Juan, el padre de Eugenia.

El drama, sin embargo, está latente, y va á estallar con violencia. Los periódicos que acusan á Roberto no cejan en su dura campaña; antes bien van afinando la puntería, y de sus terribles acusaciones se valen cuantos enemigos rodean á Pedrosa en el círculo de su vida íntima. Ya han dado aquéllos con la historia del delito. Ya «la han arrojado á los vientos de la publicidad». La madre de Roberto murió cuando éste aun era muy niño. El padre fué un hombre honrado á carta cabal, que ejercía el cargo de cajero en una casa de banca, establecida en Baleares. Un día Roberto violentó la caja y robó. Su padre no supo sobrevivir á tamaña deshonra, y se suicidó, disparándose un tiro de revólver. Roberto fué condenado y empezó á expiar su culpa, hasta que llegó un indulto á librarle del resto de la pena. Poco después comenzó la historia de su redención por el trabajo, en los lavaderos del Manzanares.

Nadie cree, ó por lo menos nadie aparenta creer, en semejante relación, si bien todo el mundo aguarda con ansiedad la respuesta de Roberto. Y en los instantes en que va á comenzar el banquete á que ya me he referido, y en el que van á reunirse todos los personajes principales del drama, circula por las calles de Madrid, y llega al salón de D. Juan (donde ya se encuentra Pedrosa), en manos de uno de aquéllos, un número del periódico acusador que publica una carta de Roberto, verdaderamente extraordinaria. Roberto reconoce la exactitud de la historia funesta, sin atenuación alguna, fiado principalmente en la reparación que ha procurado para su nombre con la conducta severa á que ajustó su vida desde que salió de presidio.

Fácil es comprender el efecto que semejante revelación, confirmada por las palabras del mismo Pedrosa, causa en los concurrentes al salón de D. Juan. Todos abandonan á Roberto; quién, con viva indignación, quién, con hipócrita desvío. Sólo D. Jenaro sale á su defensa. La misma Eugenia duda, antes de ir hacia él, obedeciendo á un generoso impulso de su alma. Roberto comprende su situación, y retírase, aceptando, «con resignación heroica», el papel de víctima.

Pasemos al tercer acto. Roberto se encuentra solo, sin más amigo que D. Jenaro. Sus clientes van retirándole poco á poco la dirección de sus pleitos; los amigos que le buscaban y halagaban en los días felices, todos huyeron de su lado. Es natural. Algunos van volviendo: los que el autor ha presentado anteriormente para el desarrollo del drama. Unos llegan movidos por una malsana curiosidad; otros para exigir á Pedrosa nuevas abdicaciones; otro, Mauricio, deseoso de brindarse generosamente á Roberto y servirle de padrino en un duelo que Pedrosa ha provocado, y para el cual no encuentra amigos que le representen.

Este Mauricio—lo diré ahora por temor á que luego se me olvide—es un tipo sumamente simpático. Podrá equivocarse ó no, pero justo es reconocer que discurre y procede siempre con nobleza y con lógica inflexible, dentro de su carácter.

De nada se extraña ni por nada se desespera Pedrosa. Tan sólo echa de menos á Eugenia. Y cuando más la reclama su angustia, llega á su poder una carta

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

rio tan excepcional también, y realzado hermosamente la grandeza de la abnegación filial.

Pero no: Roberto no procede así. Roberto entiende que ha liquidado con la sociedad, después de haber purgado su culpa (culpa suya enteramente, puesto que la acepta como tal), en varios meses de cárcel; y sólo advierte al fin, ya muy tarde, que en su comercio con la sociedad, amparado por la ignorancia del mundo, va á llegar, fatalmente, el inevitable conflicto. ¿Es posible que un hombre de tan clara inteligencia, y ya tan «corrido» y experimentado, pretenda crearse una sólida posición basada en tan deleznables cimientos?

O Roberto desea vivir como un hombre sin tacha, y no ha de conseguirlo mientras no pruebe que siempre ha sido honrado; es decir, mientras no confiese el delito de su padre, y al no hacerlo así, es natural y lógico, y hasta plausible, que el mundo se aparte de él, aunque Eugenia le ofrezca su mano, ofuscada por la pasión. Ha debido someterse á su desgracia, á la fuerza de su triste sino; resignándose á su anulación social y á sus penas todas (seguro de que podía llegar la hora en que su culpa fuera conocida) por el mismo interés y por la eficacia misma de su sacrificio y de su abnegación; pues sin tal constante martirio, sin tal continuo tormento, ¿en qué consistiría, después de todo, la grandeza de su noble conducta?

Aventúrase por un misterioso camino. Entra en el mundo y en él vive como de contrabando. No ha tenido, por lo menos, la franqueza de declarar la mercancía, y prospera y triunfa sin cesar, disculpando su proceder porque no se ha presentado aún quien le haya exigido semejante declaración. Marcha, pues, ciegamente, á un término funestísimo. Se equivoca de un modo lamentable. Y es que no ha nacido realmente para la abnegación de que se envanece tanto. Ha venido al mundo para ser el protagonista de un drama en tres actos.

¿Cómo extrañar, pues, que dé apenas un solo paso en firme? ¿Cómo extrañar que no sepa huir á tiempo del peligro seguro? ¿Cómo no comprender que asista al banquete en casa de D. Juan, cuando acaba de revelar públicamente su deshonra, deshonra efectiva y denigrante, en el número de un periódico que corre de mano en mano? Ni ¿cómo ha de sorprendernos que revele al fin el delito de su padre?

Roberto no convenció al público, y la obra no pudo triunfar en toda la línea, como deseábamos los admiradores entusiastas del Sr. Echegaray.

***

Poco tiempo y corto espacio me quedan ya para decir algo acerca de la interpretación que el nuevo drama obtuvo.

La señorita Guerrero supo alcanzar con el papel de Eugenia un nuevo triunfo, aun no ofreciéndola aquél, sobre todo en los dos actos primeros, muy ancho campo en que lucir brillantemente sus facultades y sus inspiraciones de gran actriz, que han conseguido llegar, en ocasiones, á las más altas cimas del arte escénico. Desempeñó, no obstante, muy bien aquel simpático tipo de la joven enamorada y vehemente; dando constantes muestras de un acertado estudio y de una intuición dramática no menos feliz. Dijo con exquisita delicadeza la preciosa escena *de la confesión*, en el acto segundo, y todo el final de éste con sentimiento muy hondo y comunicativo. Y en su gran escena del tercer acto, con Roberto, tuvo momentos de pasión hermosísimos, frases magníficas y arranques de poderoso efecto. La ovación que oyó entonces no pudo ser más justa.

El Sr. Díaz de Mendoza nunca ha estrenado un papel más importante, más difícil, ni más ingrato al mismo tiempo, que el de Roberto Pedrosa.

No diré yo que lo desempeñara anoche de un modo perfecto, como un primer actor al que nada le resta ya por aprender. Huyo siempre de exageraciones viciosas, y el Sr. Díaz de Mendoza no es tampoco, á mi entender, hombre que se pague de lisonjas vanas. Pero sí diré, porque lo siento así, que el joven y distinguidísimo artista, supo realizar con bastante fortuna la árdua empresa que el Sr. Echegaray había confiado á su estudio, á su inspiración y á su talento.

Para el Sr. García Ortega será la de ayer una noche inolvidable. El papel de Mauricio se ajusta perfectamente á sus dotes de actor, y el Sr. García Ortega lo interpretó de un modo notabilísimo.

No es posible mayor naturalidad que la suya; ni más aplomo y más dominio de la escena, en determinados instantes; ni mayor y más artística sobriedad en la expresión de las palabras, en los ademanes y en el gesto.

La Srta. Valdivia, la Sra. Domínguez, Donato Jiménez, Carsí y Mendiguchía desempeñaron otros papeles con acierto digno de aplauso.

El Sr. Cirera demostró nuevamente en el de Don Juan que es un artista muy estudioso é inteligente.

El Sr. Robles—uno de los criados—es actor del que tengo noticias excelentes. Confío, pues, en que las confirmará cuando interprete algún papel mejor que el que le ha correspondido en el reparto de *El estigma*.

La escena estuvo bien puesta y bastante bien «servida» en los tres actos. Este es un particular interesante y en el que me propongo seguir fijando la atención desde ahora muy especialmente.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-91-

EPOCA. Viernes 22 de Noviembre de 1

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diversiones públicas.

Gran éxito obtuvo anoche, en el Teatro de la Zarzuela, la obra, en un acto, de costumbres madrileñas titulada *La vuelta del Vivero*.

El libro de Fiacro Irayzoz, es muy entretenido y gustó al público desde las primeras escenas. Tiene chistes originales y oportunos. Otros son demasiado fuertes.

La música, del maestro D. Jerónimo Jiménez, es preciosísima. Se repitieron tres números, entre grandes aplausos.

También hubo manifestaciones de aprobación, muy expresivas y ruidosas, para el Sr. Muriel, que ha pintado tres decoraciones muy lindas, y para la Srta. Montes y los Sres. Rosell, Romea, Castilla y Moncayo, que se distinguieron mucho en el desempeño de la nueva obra.

Al terminar la representación, autores y artistas salieron á escena cinco ó seis veces.

***

La parodia del drama *Juan José*, que, con el título de *Pepito*, se estrenó anoche en el Teatro de la Comedia, hizo pasar un rato divertido á la numerosa y brillante concurrencia que llenaba por completo la sala.

Desde las primeras escenas alternaron las carcajadas y los aplausos, y al final, los autores de *Pepito*—D. Celso Lucio y D. Antonio Palomero,—alcanzaron los honores de la escena sin dificultad alguna.

Justo es decir, sin embargo, que la obrita no es tan ingeniosa ni tan original como podía esperarse del reconocido talento y la indiscutible gracia de ambos escritores.

El Sr. Balaguer interpretó el papel de Pepito con verdadera fortuna, parodiando los gestos y actitudes del Sr. Thuillier.

También merecen elogios la Srta. Suárez y el señor Pastor.

***

Procedente de Zaragoza, ha llegado á esta corte la «hermosa Geraldine». Aprovechando su estancia en Madrid, la Compañía que dirige el Sr. Alegría dará varias funciones en el Circo de Parish, en todas las que tomará parte aquella artista tan querida del público madrileño.

***

La Empresa de Eslava, deseando estimular la afición por la buena música, ha acordado, para dentro de pocos días, resucitar la hermosa zarzuela del maestro Gaztambide titulada *Una vieja*.

Para cantar esta obra ha sido contratado el tenor Sr. Ramírez, ya conocido del público madrileño, por haber debutado en el Teatro Real durante la anterior temporada, en la ópera *Fausto*.

***

Con la función 27.ª de abono, termina la primera serie de la presente temporada en el Teatro Real.

Los señores abonados á diario, que solamente tienen satisfecho hasta la referida función, pueden pasar á Contaduría para renovar sus respectivos abonos, desde el día 23 del corriente, á las horas de costumbre.

*

-92-91

EPOCA. Martes 26 de Noviembre

Veladas teatrales.

Español.—*Sexto lunes clásico.*—MARCELA Ó ¿A CUÁL DE LOS TRES?

¿Quieren saber, recordar mejor dicho mis lectores lo que significó para su tiempo, y principalmente para su autor ilustre, la famosa comedia que fué representada anoche nuevamente en nuestro clásico teatro?

Pues, recurramos al mismo Bretón. La cita es curiosa, por más de un concepto, y aunque no sea muy breve seguro estoy de que el lector me agradecerá que substituya lo que yo debía escribir sobre el asunto con palabras que escribió la pluma del fecundo y muy célebre poeta.

«Abrió el autor—decía—con esta comedia nuevo y más libre rumbo á su imaginación. Para las anteriores no había osado emplear otro metro que el romance octosílabo, por recomendarlo así autoridades muy respetables, y porque, en efecto, es el que más se adapta á la viveza y á la propiedad del diálogo. Sentía entretanto una terrible comezón de rimar; ardía en deseos de permitir á su pluma, demasiado disciplinada, lozanear un poco en el campo de la poesía.

Estudiando una y otra vez á Lope, Calderón, Tirso, Rojas, Moreto, Alarcón, envidiaba en este punto su feliz independencia, tan fecunda en primores... Constante en su fe literaria, si bien no ciego sectario de una escuela exclusiva, logró preservarse de las aberraciones en que otros incurrían; pero hubo de entrar en cuentas consigo mismo y tantear sus fuerzas para ver si era ó no posible conciliar la pintura vigorosa de afectos y caracteres, la *vis cómica* del diálogo, la naturalidad del lenguaje, con una versificación más artificiosa, más variada y más galana, aunque no tanto que pecase de lírica y pintoresca en demasía. A medida que iba adelantando en este ensayo, observó que en los versos dialogados no le obedecía menos el *consonante* que en otras obrillas poéticas de distinto género; y que, lejos de embarazarle para que cada interlocutor dijese lo que según la situación debía decir, le ayudaba á formular de un modo más epigramático sus pensamientos, le sugería otros nuevos, daba estímulo y calor á su fantasía, y á cada momento le demostraba ser para él una verdad lo de la *rima inspiratrice...*»

***

Dicho ya esto por lo que se refiere á la nueva fase que *Marcela* inició en la obra teatral de Bretón de los Herreros, todo lo cual es tanto más interesante cuanto que la forma literaria, con todas las excelencias de su «difícil facilidad» y todos los primores de su admirable versificación, ha sido y sigue siendo mérito especialísimo, y casi el principal, de aquellas deliciosas comedias, también será oportuno recordar ahora que la que anoche nos solazó de nuevo fué, según palabras de un crítico eminente, «la primera en el orden cronológico en que el autor redujo á práctica la integridad absoluta de su doctrina.» (Todo esto, para los verdaderos amantes de nuestro teatro, es, sin duda, de positivo interés). «*Marcela* es la fórmula exacta de su sistema estético.» Esta fórmula se reduce á lo siguiente: «Un argumento sencillo que permita la cabal, detallada y característica pintura de varios sujetos de la clase media; los caracteres de éstos no movidos por violentas pasiones, que impidan el gracejo y donaire fecundísimo de la expresión.»

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y si *Marcela* ofrece todas estas curiosidades á la crítica, que no puede por menos de ver en ella, si no la mejor, la comedia más popular de su autor famosísimo, no son para olvidados tampoco, en estas miradas que dirigimos al que llamó Zorrilla «tiempo viejo», los datos que la misma comedia, merced á las circunstancias en que nació, facilita á la crónica de una época que es interesante por tantos estilos.

Aun antes de salir del teatro, durante la noche del estreno, ya en el teatro mismo, dieron en decir los concurrentes que todas las figuras de la comedia eran no sólo verosímiles sino reales, tomadas del natural.

Ya en este punto dejemos la palabra al marqués de Molins, que nos ha referido cuanto pasó entonces, á las mil maravillas: «Los oficiales de la Guardia Real, dijo, se empeñaron en que el locuaz capitán D. Martín Campana y Centellas era el trasunto de un brillante y discreto oficial de Artillería de la misma Guardia; fecundo, eso sí, tanto que entonces amenizaba todos los salones y que, andando el tiempo, hizo sentir el influjo de su palabra fácil y elocuente en Liceos, Academias, Congresos y Gabinetes. (D. Patricio de la Escosura). Aun hubo quien quiso echar la cosa á mala parte, pero sin conseguirlo, porque la pintura no es ofensiva ni mucho menos, y porque el supuesto modelo era además fraternal amigo del poeta. No llegó á tanto, ni eran muchos los que conocían á don Amadeo Tristán del Valle, el taciturno y amartelado poeta, pero decían los que se daban por enterados, que era otro noble y caballeroso capitán de Caballería, dado siempre con buen éxito al culto de las musas, y entonces, por su edad, al de las bellas; y que luego, andando el tiempo, llegó justamente á los altísimos grados de la jerarquía militar, social y literaria. (El conde de Cheste).

Menos eran los que afirmaban que cierto joven muy introducido, por su afable carácter y grata educación social, con las damas, pero que era antipático á Bretón, francote y natural de suyo, había servido á éste de modelo para pintar al goloso D. Agapito Cabriola y Bizcoechea, más bien agraviando que favoreciendo al sujeto. (D. Andrés Avelino Clemencín, hijo del erudito).

D. Timoteo era también sacado de un capitán (el capitán Morales), dado, como el barba de la comedia, al uso de los sinónimos y á la cría de canarios, ya que no á la de palomas.

Y de aquella bellísima Marcela (aún hubo quien quiso que fuese retrato de la Srta. D.ª M. Rives, hija del célebre cirujano), á quien sus amantes llaman *frívola, falsa, coqueta*, porque daba *buenas palabras á todos, su corazón á ninguno*, no hay que decir sino que todos conocían perfectamente el original, y marcaban las señas de su habitación; pero como daba cada cual nombre distinto, y las señas comprendían muchas calles, y todos lo decían en voz baja, parece justo guardar el secreto.»

Guardado quede por nuestra parte también.

•

Tuvo *Marcela* para su estreno—en el Teatro del Príncipe, el 30 de Diciembre de 1831—un excelente reparto.

Concepción Rodríguez interpretó el papel de la protagonista; la González, el de *Juliana*: Antonio de Guzmán, el de *Don Timoteo*; Carlos Latorre, el de *Don Martín*; Mate, el de *Don Amadeo*, y Valero el *Don Agapito*.

Tampoco fué malo, ni mucho menos, el que anoche cupo en suerte á la comedia de Bretón. La Srta. Guerrero, la Srta. Valdivia, el Sr. Carsí, el Sr. Díaz de Mendoza, el Sr. Mendiguchía y el Sr. García Ortega, desempeñaron, respectivamente, los mismos papeles, con sumo acierto, y con un buen deseo y un primor verdaderamente plausibles. Bien se conocía el cuidado que la dirección artística ha puesto en los ensayos de la obra, para el más acabado conjunto de la representación.

La escena aparecía como un «interior» de la época, presentado con propiedad hasta en los pormenores más pequeños. Y todos los artistas, cada cual á su manera, y según el personaje á que daba vida, vistieron trajes copiados fielmente de los figurines del año 30.

La Srta. Guerrero, con precioso vestido claro, de moderado escote, y con peinado de perifollos y grandes cocas, y el Sr. Díaz de Mendoza luciendo un elegante y muy vistoso uniforme llamaron la atención del público especialmente.

La representación no despertó en la concurrencia vivas corrientes de entusiasmo. Era natural. Pero todos los espectadores pasaron, sin duda, una velada muy entretenida y agradable.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Lunes 21 de Octubre de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-93-

LOS LUNES CLASICOS DEL ESPAÑOL

I

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO

JORNADA SEGUNDA.—ESCENA PRIMERA

DON PEDRO Y CABELLERA

Don Pedro.

Era del claro Julio ardiente día.
Manzanares al soto presidía,
y en clase, que la arena ha fabricado,
lecciones de cristal dictaba al prado,
cuando al morir la luz del sol ardiente,
solicito bañarme en su corriente;
en un caballo sendas examino
y á la Casa del Campo me destino.
Llego á su verde falda,
elijo fértil sitio de esmeralda,
del caballo me apeo,
creo la amenidad, el cristal creo
y apenas con pereza diligente
la templanza averiguo á la corriente,
cuando alegres también como veloces,
á un lado escucho femeniles voces.
Guío á la voz los ojos prevenido,
y solo la logré con el oído;
piso por las orillas, y tan quedo,
que pensé que pisaba con el miedo:
mas la voz me encamina y más me llama,
voy apartando la una y otra rama,
y en el tibio cristal de la ribera
á una deidad hallé de esta manera:
Todo el cuerpo en el agua hermoso y bello,
fuera el rostro y en roscas el cabello;
deshonesto el cristal que la gozaba,
de vanidad al soto la enseñaba;
mas si de amante el soto la quería,
por gozársela él todo, la cubría.
Quisieron mis deseos diligentes
verla por los cristales transparentes,
y al dedicar mis ojos á mi pena,
estaba al movimiento de la arena,
ciego ó turbio el cristal; y dije luego:
«¿quién con esta deidad no ha de estar ciego?»
Turbio el cristal estaba,
y cuanto más la arena le enturbiaba,
mejor la ví, que al no ver la corriente,
sólo era su deidad lo transparente;
no él río, que al gozar tanta hermosura,
él es quien se bañaba en su blancura.
Cubría, para ser segundo velo,
túnica de Cambray todo su cielo,
y sólo un pie movía el cristal blando;
sin duda imaginó que iba pisando;
pero cuando sin verse se mostraba,

un plumaje del agua levantaba,
del curso propio con que se movía;
víale entre el cristal, y no le vía,
que distinguir no supo mi albedrío
ni cuándo era su pie, ni cuándo el río.
Procuraban ladrones mis enojos
robar sus perfecciones con los ojos,
cuando en pie se levanta toda hielo;
cubre el cristal lo que descubre el velo;
recátome en las ramas dilatadas,
prevenidas la esperan sus criadas;
dícenla todas que á la orilla pase,
y nada se dejó que yo robase;
y, en fin, al recogerla,
tiritando salió perla con perla;
y yo dije abrasado:
«¡Oh, qué bien me parece el fuego helado!»
Sale á la orilla, donde verla creo,
pónenseme delante y no la veo;
enjúgala el halago prevenido
la nieve que ella había derretido;
cuando un toro, con ira y osadía
(que era día de fiestas este día)
desciende de Madrid al río; y luego
más irritado, sí, que no más ciego,
quiere, cruel é impío,
de coraje beberse todo el río;
bebe la blanca nieve,
bebe más, y su misma sangre bebe.
El pecho, pues, herido; el cuello roto,
parte á vengar su injuria por el soto,
las cortinas de ramas desabrocha,
sacude con la coz á la garrocha,

y á mi hermosa deidad vencer procura,
que se quiso estrenar en la hermosura.
Huyen, pues, sus criadas con recelo,
y ella se honesta con segundo velo;
que aunque el temor la halló desprevenida,
quiso más el recato que la vida.
Yo, que miro irritarse el toro airado,
de amor y de piedad á un tiempo armado,
indigno la pasión, librarla espero,
y dándole advertencias al acero,
(osadía y pasión á un tiempo junta)
el corazón le paso con la punta,
con tan felice suerte,
que ni un bramido le costó la muerte.
Conoce que á mi amor debe la vida,
honestamente la hallo agradecida;
menos, viéndola más, mi amor mitigo,
entra dentro del coche, y yo la sigo;
cierra luego la noche:
entre otros, con lo oscuro, pierdo el coche;
búscala y no la encuentra mi cuidado;
vóymeá Toledo, donde enamorado
le dije mis finezas con enojos
á aquel retrato que copié en los ojos.
Quéjome sólo al viento;
procúrame mi primo un casamiento;
la ejecución de sus preceptos huyo;
voy á Madrid á efectuar el suyo;
vuelvo con Isabel (nunca volviera),
cubre el rostro Isabel (nunca le viera),
pues dice mi esperanza, hoy más perdida,
que es Isabel á la que dí la vida;
por valor ó por suerte,
que es Isabel la que me da la muerte.
Y, en fin, amante, sí, y no satisfecho,
de la sombra esta noche me aprovecho;
á vengar con mis voces este agravio,
salga esta calentura por el labio;
sepa Isabel de mi cruel tormento,
asusten mis suspiros todo el viento;
sean ahora que Isabel me deja,
intérpretes mis voces de mi queja;
suceda todo un mal á todo un daño,
válgame un riesgo todo un desengaño;
ahora la he de hablar, verla porfío,
déjame que use bien de mi albedrío;
deja que á hablarla llegue,
para que esta tormenta se sosiegue;
déjame que la obligue,
para que este cuidado se mitigue,
y porque al referir pena tan fiera,
mi gloria dure y mi tormento muera.

ROJAS ZORRILLA

Lunes 25 de Noviembre

LOS LUNES CLASICOS DEL ESPAÑOL

VI

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?

ACTO II.—ESCENA V

.....

D. MARTIN (*reflriéndose á D. Timoteo*). ¡Malditos sean
sus sinónimos eternos!
Hay hombres de los infiernos
que cuando hablan aporrean.
No acabara en quince días
á no hacerle yo acostar.
Y vuelta á su palomar,
y torna á sus profecías
y retorna al nacimiento...
¡Digo! ¡Pues tenía traza
de dejarme meter baza!
¡Oh, qué hablador tan sangriento!
Aquello era por demás.
Hija, ¡qué nube, qué nube!
Intención mil veces tuve
de enviarle á Satanás.
No lo puedo resistir,
me desesperan, me endiablan
esos que hablan, y hablan y hablan
sin respirar ni escupir.
Sirve en mi cuerpo un alférez
que es hablador furibundo
y se llama D. Facundo

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-94-

Valentín Pérez y Pérez.
No hay poder hablar con él.
¡Sí! ¡Sí! Facilito es eso.
En soltando la sin hueso
á ninguno da cuartel.
Un día se puso á hablar
conmigo; yo le quería
interrumpir. ¡Bobería!
Sintió que iba á estornudar.
En tan crítico momento,
¿qué hace? La boca me tapa,
el estornudo se escapa,
y prosigue con su cuento.
¡Digo! Esto es ser hablador.
Pues con tanta algarabía
por cartujo pasaría
al lado de este señor.
Es mucha, mucha crueldad.
¡Válgame Dios, qué carcoma!
No lo tome usted á broma;
eso es una enfermedad.
Vamos; aún me dan sudores.
¡Qué suplicio! ¡Qué agonía!
¡Jesús! ¡Mala pulmonía
en todos los habladores!

MARCEL. ¡Cuenta con la maldición!

D. MAR. Pues qué ¿me puede alcanzar?

MARCEL. No, á usted no, que es para hablar
la suma moderación.

. . . . . .

. . . . . .

BRETON DE LOS HERREROS.

Lunes 28 de Octubre de 1895

LOS LUNES CLÁSICOS DEL ESPAÑOL

II

CASA CON DOS PUERTAS... MALA ES DE GUARDAR

JORNADA I, ESCENA X

. . . . . .

. . . . . .

D. FÉLIX. Negarte que yo he querido,
Laura, á Nise, fuera error;
mas pensar tú que este amor
es como el que te he tenido,
mayor error, Laura, ha sido;
pues si á Nise un tiempo amé,
no fué amor, ensayo fué
de amar tu luz singular,
que, para saber amar
á Laura, en Nise estudié.

LAURA. A ciencias de voluntad
las hace el estudio agravio,
pues amor, para ser sabio,
no va á la Universidad;
porque es de tal calidad,
que tiene sus libros llenos
de errores propios y ajenos;
y así en su ciencia verás
que los que la cursan más
son los que la saben menos.

D. FÉLIX. Pues explíqueme mejor
otro ejemplo: nace ciego
un hombre, y discurre luego
cómo será el resplandor
del sol, planeta mayor,
que rumbos de zafir gira;
y cuando por fe le admira
cobra en una noche bella
la vista, y es una estrella
la primer cosa que mira.
Admirando el tornasol
de la estrella, dice: «Sí,
este es el sol; que yo así
tengo imaginado al sol»;
pero, cuando su arrebol
tanta admiración le ofrece,
sale el sol y le oscurece.
Pregunto yo, ¿ofenderá
una estrella que se va,
á todo un sol que amanece?
Yo así, que ciego vivía
de amor, cuando no te amaba,
como ciego imaginaba
cómo aquel amor sería.
Adoraba lo que vía,
presumiendo que era así
el amor; mas ¡ay de mí!
que no ví al sol, ví una estrella,
y entretúveme con ella
hasta que el sol mismo ví.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LAURA. Eso no; pues si me doy
por entendida contigo,
que Nise fué mi sol digo,
y que yo su estrella soy.
Pruébolo: pues si yo estoy
contigo la noche fría,
y ella de día te envía
á llamar, y estás con ella,
¿quién será el sol ó la estrella?
¿Cuya es la noche ó el día?»

.....

CALDERÓN DE LA BARCA.

LA EPOCA. Lunes 11 de Noviembre de 1895

LOS LUNES CLÁSICOS DEL ESPAÑOL

LA DAMA BOBA

IV

.....

Acto II.—Escena XV.

LAURENCIO FINEA (1).

LAURENCIO. (*Aparte*). (Detente en un punto firme,
fortuna veloz y airada,
que ya parece que quieres
ayudar mi pretensión!
¡Oh, qué gallarda ocasión!)
¿Eres tú, mi bien?

FINEA. No esperes,
Laurencio, verme jamás.
Todos me riñen por ti.

LAURENCIO. Pues ¿qué te han dicho de mí?

FINEA. Eso agora lo sabrás.
¿Dónde está mi pensamiento?

LAURENCIO. ¿Tu pensamiento?

FINEA. Sí.

LAURENCIO. En ti;
porque si estuviera en mí
yo estuviera más contento.

FINEA. ¿Vesle tú?

LAURENCIO. Yo no; jamás.

FINEA. Mi hermana no ha dicho aquí
que no has de pasarme á mí
por el pensamiento más.
Por eso allá te desvía,
y no me pases por él.

LAURENCIO. Piensa que ya estoy en él
y echarme fuera quería.

FINEA. También me ha dicho que en mí
pusiste los ojos.

LAURENCIO. Dice
verdad; no lo contradice
el alma, que vive en ti.

FINEA. Pues tú me has de quitar luego
los ojos que me pusiste.

LAURENCIO. ¿Cómo, si en amor consiste?

FINEA. Que me los quites te ruego
con ese lienzo de aquí,
si yo los tengo en mis ojos.

LAURENCIO. No más, cesen los enojos.
(*Pónele el lienzo en los ojos.*)

FINEA. ¿Están en mis ojos?

LAURENCIO. Sí.

FINEA. Pues quita luego los tuyos,
que no han de estar en los míos.

LAURENCIO. (*Aparte.*)
(¡Qué graciosos desvaríos!)

FINEA. Pónlos á Nise en los suyos.
¿Llevástelos en el lienzo?

LAURENCIO. Sí, señora; ¿no los ves?

FINEA. Laurencio, no se los dés,
que á sentir penas comienzo.
Pues más hay, que el padre mío
bravamente se ha enojado
del abrazo que me has dado.

LAURENCIO. Mas ¿que hay otro desvarío?

FINEA. También me lo has de quitar;
no me ha de reñir por esto.

LAURENCIO. ¿Cómo ha de ser?

FINEA. Siendo presto.
¿No sabrás desabrazar?

LAURENCIO. El brazo derecho alcé
entonces, muy bien me acuerdo,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

95

ahora alzaré el izquierdo,
y el abrazo desharé.
(*Abrázala.*)

FINEA. ¡Estoy ya desabrazada!
LAURENCIO. Pues ¿no lo ves?

ESCENA XVI

NISE (2) DICHOS

NISE. ¡Oh! ¡Qué bien!
FINEA. Huélgome, Nise, también;
que ya no me dirás nada.
Ya Laurencio no me pasa
por el pensamiento á mí;
ya los ojos le volví
pues que contigo se casa.
En el lienzo los llevó
y ya me ha desabrazado.
LAURENCIO. (*Aparte á Nise*).
Tú sabrás lo que ha pasado
con harta risa.
NISE. (*Aparte á Laurencio*). Aquí no.
(*Alto*). Vamos los dos al jardín;
que tengo bien que riñamos.
LAURENCIO. Donde tú quisieres vamos.
(*Vanse Nise y Laurencio*).

ESCENA XVII

FINEA

Ella se le lleva al fin.
¿Qué es esto que me da pena
de que se vaya con él?
Estoy por irme tras él.
¿Qué es esto que me enajena
de mi propia voluntad?
No me hallo sin Laurencio.
Mi padre viene; silencio.
Callad, lengua; ojos hablad.

.....
.....

LOPE DE VEGA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

REPOSICION EN APOLO DE "EL CORTEJO DE LA IRENE"

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL DÍA DE TOLEDO

El miércoles por la noche llegó á esta población, hospedándose en el hotel Castilla, el notable poeta y afortunado autor de *El cortejo de la Irene*, que con tanto éxito se está representando en el teatro de Eslava, nuestro distinguido amigo D. Carlos Fernández Shaw.

El joven literato ha venido á Toledo á descansar de sus faenas artísticas y á admirar una vez más las preciosidades que nuestra ciudad encierra, saliendo esta tarde para Madrid á reanudar sus trabajos.

Con el abrazo de despedida le damos nuestra más cordial enhorabuena por su último triunfo, deseándole muchos más.

LA EPOCA. Domingo 8 de Marzo de 1896

Muy en breve comenzarán en el Teatro de Apolo los ensayos de la zarzuela de los Sres. Fernández Shaw y Chapí, *El cortejo de la Irene*.

HERALDO DE MADRID

Jueves 12 de Marzo de 1896

«Reprises» de sensación.—Se preparan en Apolo.

Una es la de la zarzuela en dos actos *Trafalgar*, que tanto éxito obtuvo cuando se estrenó, y que seguramente no le tendrá menor ahora.

La otra es la de *El cortejo de la Irene*, estrenada en Eslava.

El reparto entre los artistas de Apolo—á quienes nadie exige que canten como Gayarre, pero que tienen, en cambio, mucha gracia,—está bien hecho. La señorita López hará la *Irene*; el *Natillas* correrá á cargo de Rodríguez, y supérfluo es decir si dará relieve cómico al papel; Soler interpretará con su acostumbrada discreción y agradable voz el papel que estrenó Ripoll, y el que hizo Miguel Soler será probablemente para el graciosísimo Carreras.

Con ambas *reprises* tiene Apolo asegurado lo que resta de temporada.

LA EPOCA. Domingo 12 de Abril de 1896

Continuando la indisposición de la primera tiple señorita López y estando muy adelantados los ensayos de *La gitanilla*, de los Sres. Echegaray y Chapí, la empresa del teatro de Apolo ha acordado, con objeto de que dicha obra pueda estrenarse en breve, contratar á la señorita doña Isabel Brú, que hará su presentación al público el jueves próximo en la función á beneficio de Emilio Mesejo, con *El tambor de granaderos* y la *reprise* de *El cortejo de la Irene*.

Entretanto, y con objeto de no interrumpir las representaciones de *El tambor de granaderos*, que proporciona grandes entradas, la primera tiple señorita doña Isabel Hernando ha accedido gustosa, como especialísimo favor á la empresa y á los autores, á encargarse del papel de *Gaspar* en dicha obra, que interpretó anoche á satisfacción del público, que la premió con grandes aplausos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

HERALDO DE MADRID

Jueves 16 de Abril de 1896

ESPECTACULOS

Guía del espectador.—En Apolo, á las nueve y media, *reprise* de la zarzuela de Fernández Shaw y Chapí, *El cortejo de la Irene*, por la distinguida tiple Isabel Bru. Beneficio de Emilio Mesejo.

—En Lara, á la misma hora, estreno de la comedia en dos actos, de Perrín y Palacios, *Pedro Jiménez*.

—En la Comedia, *Il marito di Babette*.

LA EPOCA. Miércoles 15 de Abril de 1896

Para mañana:

En Lara, estreno de la comedia en dos actos *Pedro Jiménez*.

En Apolo, función á beneficio de D. Emilio Mesejo con el siguiente programa: primera sección, *El coche correo*; segunda, *debut* de la Srta. Bru y *reprise* de *El cortejo de la Irene*; tercera, *Las amapolas*; cuarta, *El tambor de granaderos*.

***

EL LIBERAL

Viernes 17 de Abril de 1896

TEATRO DE APOLO

Emilio Mesejo, el popular actor del teatro de Apolo, celebró anoche su beneficio. Mesejo es uno de los cómicos de más gracia y mayor talento, entre los que á su género se dedican. Es indudablemente el que cuenta con mayores simpatías en el público de Madrid. Los tipos creados por Emilio Mesejo, han sido luego papeles dificilísimos de ejecutar. El puso el mingo... y cualquiera hace después carambola.

Anoche se tributaron al beneficiado ruidosas y prolongadas ovaciones. En *Las amapolas*, hizo el asistente por él *inventado*, y digan Celso y Arniches si le soñaron así alguna vez. El lego de *El tambor de granaderos* es, á juicio nuestro, el mejor lego de la temporada, y nunca tuvo el majo de *El cortejo de la Irene* intérprete más notable.

El beneficiado recibió muchos regalos de amigos y admiradores.

Consistía la otra novedad de la noche en la *reprise* de *El cortejo de la Irene*, para presentación en este teatro de la lindísima tiple Isabel Brú.

El libro de *El cortejo* es una verdadera página literaria, en la que no abundarán los chistes y las situaciones de brocha gorda; pero... ¡está tan bien dicho todo aquello!, y luego engarzado en la preciosa partitura de Chapí, una de las más bellas é inspiradas del célebre maestro: resulta, ¿por qué no decirlo? una de las obras más notables del moderno repertorio.

Fernández Shaw y el maestro Chapí fueron aclamados con entusiasmo.

Isabel Brú cantó su parte con su acostumbrada gracia y delicadeza, y fué saludada con calurosos aplausos á su presentación en la escena.

En *El tambor de granaderos* reverdecieron los laureles que cosechó la distinguida tiple cuando estrenó dicha obra en el teatro Eslava. Y se vió obligada á repetir los *couplets* del *Rataplán*.

En resumen; una buena noche para el teatro de Apolo, que cuenta con una nueva artis-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ta de indudable mérito, Isabel Brú, y con una obra de mucho mérito también, *El cortejo de la Irene*.

EL IMPARCIAL

Viernes 17 de Abril de 1896

TEATRO DE APOLO

El popular actor Emilio Mesejo pudo comprobar anoche las simpatías que le dispensa el público.

En las cuatro secciones de que se componía la función del teatro de Apolo, en que se hacía su beneficio, no había una sola localidad vacía y la concurrencia era, no sólo numerosa, sino además escogida.

Verdad es que el programa tenía como atractivos la presentación de la primera tiple señorita doña Isabel Brú y la reaparición en aquel coliseo de la zarzuela de Fernández Shaw y Chapí *El cortejo de la Irene*, cuya representación interrumpió la clausura de Eslava.

La tiple fué acogida con una salva de aplausos, y la obra valió á sus autores la salida al palco escénico seis ó siete veces al final de la representación y dos ó tres á la terminación del hermoso dúo de tiple y barítono, que es una de las más inspiradas piezas musicales con que cuenta el tan calumniado género chico.

Las delicadezas de forma en que abunda el libro y las bellezas de la partitura fueron acogidas con el mismo entusiasmo de la noche del estreno.

La señorita Brú fué objeto de otra calurosa ovación al encargarse del papel de Gaspar en *El tambor de granaderos*, que con tanta gracia y donosura estrenó.

Emilio Mesejo, que recibió valiosos regalos, tuvo una buena noche.

LA EPOCA. Viernes 17 de Abril de 1896

TEATRO DE APOLO

Anoche se celebró en el teatro de Apolo el beneficio del popular actor D. Emilio Mesejo, poniéndose en escena las zarzuelas *El coche correo*, *El cortejo de la Irene*, *Las amapolas* y *El tambor de granaderos*.

El teatro estuvo lleno toda la noche, y la distinguida concurrencia aplaudió mucho al Sr. Mesejo.

La *reprise* de *El cortejo de la Irene* fué un triunfo para los autores de la obra, Sres. Fernández Shaw y Chapí.

El público se rió mucho con los chistes del libro, y aplaudió en muchas ocasiones los preciosos números de la partitura de Chapí.

Al final del dúo, muy bien cantado por la Srta. Bru y el Sr. Soler, el ilustre maestro tuvo que salir á escena y fué objeto de una ovación prolongada.

En la ejecución de la obra se distinguió principalmente la misma Srta. Bru, que fué recibida con muchos aplausos y dijo todo su papel con gran acierto.

La Sra. Vidal estuvo muy bien: el Sr. Mesejo interpretó su papel con mucha gracia, y el Sr. Rodríguez hizo un *Puntilloso* al cual no hay que pedir más.

El cuarteto en casa de la Irene le cantaron muy bien y con mucha *vis cómica* la Sra. Vidal y los señores Mesejo, Carreras y Rodríguez.

Al terminarse la representación de *El cortejo*, los Sres. Fernández Shaw y Chapí fueron llamados varias veces al palco escénico.

Después se representaron *Las amapolas*, obra en la que tanto se distingue el beneficiado y, últimamente, *El tambor de granaderos*.

La Srta. Bru interpretó el papel de Gaspar, que creó en el teatro de Eslava, y obtuvo un señalado triunfo.

Emilio Mesejo recibió valiosos regalos de sus muchos amigos.

G. B.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

HERALDO DE MADRID

Sábado 18 de Abril de 1896

Diputación Provincial.

Todas las esperanzas de que la sesión de esta tarde sería fecunda en sensaciones, quedaron fallidas cuando el público se enteró de que el voto particular del Sr. Romero no se sometería á votación.

Comenzó la sesión comunicándose que el diputado D. Carlos Fenández Shaw había presentado la dimisión de su cargo, fundada en motivos de salud.

Los Sres. Díez, Gordón, Beltrán, Miranda y el presidente, Sr. España, pronunciaron palabras cariñosas para nuestro distinguido compañero en la prensa.

El presidente añadió que el sentimiento de la Corporación se haría constar en acta, y así se acordó por unanimidad.

A continuación se levantó el Sr. Díez, de la comisión de Hacienda, y rogó á la Diputación que dispusiera quedara sobre la mesa el voto particular del Sr. Romero, pues no había habido tiempo suficiente para estudiarlo.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Bajo la presidencia del Sr. España, celebró esta tarde sesión.

Por el diputado secretario Sr. Beltrán se dió cuenta de la renuncia del cargo de diputado que presentaba, por causa de enfermedad, el Sr. Fernández Shaw.

Seguidamente los Sres. Corcuera, García Gordo, Miranda Lillo y Beltrán pronunciaron elocuentes y sentidos discursos encomiando las excelentes prendas del Sr. Fernández Shaw y exponiendo el sentimiento conque la Diputación quedaba enterada de la irrevocable determinación del joven y distinguido representante de la provincia.

El Sr. España resumió los discursos en uno muy notable y sentido, ratificando cuanto en honor al Sr. Fernández Shaw habían dicho los referidos diputados, acordándose, por unanimidad, quedar enterada con sentimiento la corporación de la renuncia del Sr. Fernández Shaw.

EL IMPARCIAL

Domingo 19 de Abril de 1896

DIPUTACION PROVINCIAL

La sesión que ayer tarde celebró esta cor poración comenzó con la lectura de la renunci que del cargo de diputado ha presentado el se ñor D. Carlos Fernández Shaw, por motivos d salud.

Los Sres. Corcuera, García Gordo, Miranda Lillo y Beltrán dieron testimonio en frases sen tidas del afecto que el dimisionario había sab do conquistarse entre sus compañeros por su condiciones de bondad y sus altas prendas d ilustración y de talento, y resumió los discu sos consignando el sentimiento de la corpor ción por el alejamiento del joven representan de la provincia, y proponiendo constase en ac y se le diese un voto de gracias por los ser cios prestados en el ejercicio de su cargo.

Durante en la discusión del pres

EL NACIONAL

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Ayer tarde se celebró sesión, bajo la presidencia del Sr. Cemborain España.

El secretario, Sr. Beltrán, dió cuenta de la renuncia del cargo de diputado presentada, fundándose en motivos de salud, por el Sr. Fernández Shaw.

Los Sres. Corcuera, García Gordo, Miranda Lillo y Beltrán dedicaron encomiásticos discursos al renunciante, y expusieron el sentimiento con que la Diputación quedaba enterada de la irrevocable decisión del notable literato y distinguido representante del distrito de Navalcarnero-San Martín de Valdeiglesias.

Puesto á discusión el proyecto de presupuesto, el Sr. Díez (D. Pedro), presidente de la comisión de Hacienda, rogó que se aplazase la discusión del voto particular de su compañero de comisión el Sr. Romero Martínez, pues no había tenido tiempo de conocer debidamente el mencionado voto.

El Sr. España accedió á lo solicitado por el presidente de la comisión de Hacienda, manifestando que su deseo es que el presupuesto sea estudiado y examinado detenidamente para que se tenga absoluto conocimiento de cuanto en la corporación se hace.

Se leyó el mencionado voto particular y se acordó que pase á estudio de la comisión de Hacienda. Será discutido en la semana próxima como asimismo el proyecto de presupuestos.

Si la mayor parte de las obras que se estrenan en los teatros dedicados al *género chico*, merecieran los honores alcanzados por la zarzuela *El cortejo de la Irene*, de los Sres. Fernandez Shaw y Chapí, estariamos obligados á celebrar que ese género hubiera tomado carta de naturaleza en España. Mas, por desgracia para el Arte, son muy pocas, poquísimas, las que atesoran los méritos de esa producción que añade nuevo ramo de laurél á las coronas que músico y poeta ciñen.

Desde que autores y público están bajo la acción de esa fiebre de modernismo que todo lo prostituye, en la mayor parte de los teatros de Madrid se representan obras que en la noche de sus estrenos debieran ser dadas al olvido para bien de la cultura y del Arte.

Y es lógico, natural, justo, que cuando se estrene una obra como *El cortejo de la Irene*, sus autores sean tan ruidosamente aplaudidos como lo han sido Fernandez Shaw y Chapí, por que la obcecación aun deja ver lo bueno y por qué los que sienten lo hermoso, estan hambrientos de bellezas.

Y son tantas las vertidas en el libreto y en la partitura de esa obra, que bien podemos asegurar que el popular autor de «La Bruja», se halla hoy en la plenitud de sus envidiables facultades de compositor inspirado, y el traductor de *Severo Torelli*, es el poeta culto y originalísimo que en varias ocasiones hemos tributado sinceros plácemes.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Por rara fortuna, dado lo que hoy ocurre en los teatros, la letra y la música, por igual han contribuido al éxito. Si páginas musicales tiene la obra dignas de una reputación tan grande como la del maestro Chapí, es mucha verdad tambien que el Sr. Fernandez Shaw ha escrito un libreto de esos que recuerdan los triunfos de la zarzuela *grande*, esmaltado de chistes cultísimos y lleno de poesia y cantos.

El argumento es sencillísimo y toda la acción de la obra, es interesante, graciosa y de claro y justo desarrollo.

DE VERANEO

VINIENDO A MADRID

(CINEMATÓGRAFO... NOTICIERO)

¡El Imparcial».—En Irun.—San Sebastián.—Los estrenos del próximo invierno.—Rosell.—María Guerrero.—Price.—Souvenir.

Fiacro Iraizoz. *El barbero de Sevilla* (dos actos.

Pablo Parelleda, *La becerrada* (dos actos) y *El teléfono* (un acto).

Jackson Veyan, *Curro López* (un acto).

Ramos Carrión y Vital Aza.... ofrecimiento formal y solemne de una obra en un acto, *cada uno*, y de una comedia, en dos actos, en colaboración.

También se sabe, por la «información» antedicha, que Sánchez Pastor y Chapí tienen una zarzuela titulada *El paso nivel*; Arniches, Lucio y Caballero otra que se llama *La expulsión de los judíos* y *La fantasía de Carmen*, esta con música de *Quinito* Valverde; Fernández Sawh y López Silva (maridaje un poco anómalo) con Chapí *Las bravías*; Arniches y Chapí *Las peluconas*, y Constantino Gil, con Valverde (hijo) en ambas, dos zarzuelas cuyos títulos serán *La ilustre fregona* y *Los carlistas*.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

Agosto 22, 1896.

EL IMPARCIAL

Miércoles 9 de Diciembre de 1896

El sábado, casi seguramente, se verificará en Apolo el estreno del sainete lírico en un acto y cuatro cuadros *Las bravías*, basado en la comedia de Shakespeare *La fiera domada*.

El libro, como ya hemos dicho, es de los señores López Silva y Fernandez Shaw, y la música del maestro Chapí.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

100 25

Estreno de "L A S B R A V Í A S"

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MADRID TEATRAL

LAS BRAVÍAS

El sábado 12 del actual—si no ocurre algo imprevisto—se verificará en el teatro de Apolo el estreno del sainete lírico, en un acto y cuatro cuadros, en verso, original el libro de los Sres. D. Carlos Fernández Shaw y D. José López Silva, y la música del eminente maestro D. Ruperto Chapí.

El reparto de la obra es el siguiente:

Patro.....	Srta. Brú.
Señá Melania.....	Sra. Vidal.
La Primorosa.....	Srta. Perales.
Señá Ignacia.....	» Diego.
Pepa.....	» Fernández
Paca.....	» González.
El Sr. Lucio.....	Sr. Rodríguez.
El Sr. Colás.....	» Mesejo (J.).
El Gurriato.....	» Mesejo (E.).
Epifanio.....	» Ripoll.
Chulo primero.....	» Ester.
Chulo segundo.....	» Maigner.
Un monaguillo.....	» Manzano.
Tomasa.....	Sra. Rodríguez
Vencejo.....	Sr. Olivieros.
Pelegrín.....	» Pico

Coro general de chalos, chulas y lavanderas.

Para *Las bravías* han pintado los señores Bussato y Amalio cuatro decoraciones.

Cuadro primero.—Sala, en casa de la señá Melania. Efecto de noche. Telón de muy linda perspectiva.

Cuadro segundo.—Calle del antiguo Madrid. Telón cortado de vigorosa y típica entonación.

Cuadro tercero.—Lavadero en el Manzanares; al fondo la ermita de San Antonio de la Florida. Decoración grande, con mucha luz y verdadero ambiente.

Cuadro cuarto.—La mutación es á la vista y la decoración antedicha se transforma en una quinta en el pueblo de Aravaca. La verja que hay al fondo y el pabellón practicable de la derecha del espectador, revelan una vez más la maestría de los pinceles de Bussato y Amalio.

El sainete de Fernández Shaw, López Silva y Chapí se representará con el esmero y propiedad escénicas que son tradicionales en el popular coliseo de la calle de Alcalá.

Aparte del nuevo decorado, se han atendido con solicitud los detalles más insignificantes.

Y... allá veremos si sigue la racha de éxitos que inauguró en Jovellanos *El padrino del Nene*.

Desde luego puede decirse—sin que esto sea prejuzgar nada—que *Las bravías* están pidiendo... *¡bravos!*

Y si *éstos* salen del público, irán con ellos los aplausos. Así sea.

ESE.

También se hallan terminadas, y en poder de la empresa, otras dos obras nuevas: *La boda de Luis Alonso, ó la noche del encierro*, de Javier de Burgos y el maestro Jiménez, y *La parranda*, de Fernández Shaw y el maestro Zavala.

En Apolo se verificará muy en breve el estreno de *Las bravías*, sainete lírico, libro de López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Y en Eslava se han repartido ya los papeles de *La rapaza*, zarzuela en un acto, letra del Sr. Jacques, música del maestro Zurrón.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

LAS BRAVIAS

A pesar del inconcebible rigor con que el público juzga las obras la noche del estreno en el teatro de Apolo, el nuevo sainete lírico de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí alcanzó ayer éxito grandísimo.

Verdad es que parte de los espectadores iban dispuestos á que *Las bravías* no sobreviviera á la primera representación; pero aquellos mismos se vieron arrastrados por el entusiasmo del resto de la concurrencia y no tuvieron más remedio que aplaudir las innumerables bellezas que tienen el libro y la partitura.

Sirve de base al sainete interesante fábula, que hace recordar en algunos momentos el asunto de la comedia de Shakspeare *Taming of the shrew*, hace poco tiempo representada por la compañía Novelli con el título *La bisbética domata;* pero si hermoso es el argumento, no lo son menos los caracteres de los personajes, todos de la clase baja de Madrid, y la primorosa forma literaria del sainete.

Además de la corrección y espontaneidad de los versos del diálogo, cosa que tan extraña es hoy en los teatros chicos, abundan de tal manera los ingeniosos y cultos chistes, que mientras dura el sainete no se interrumpe un solo instante la hilaridad del público.

Escena hubo en que fué interrumpida por una tempestad de aplausos, que obligaron á presentarse en escena á los autores varias veces.

Es, pues, el libro de *Las bravías* valiosísimo trabajo, que pone bien de manifiesto el talento de los Sres. Fernández Shaw y López Silva.

La partitura es una de tantas joyas como á cada momento da al teatro la inagotable inspiración del popular y eminente maestro Chapí.

Escaso es el campo que el sainete ofrece al compositor músico; pero el maestro incomparable vence maravillosamente esta dificultad, ajústase como él solo sabe hacerlo á las situaciones, y á ellas supedita su labor sin pensar en oropeles y relumbrones de esos que tan en boga hoy están merced al estrago que en el gusto artístico de gran parte del público que asiste á los coliseos donde se cultiva el llamado género chico, han producido las mil extravagancias que á diario se representan.

Todas las piezas musicales fueron aplaudidas, pero una de ellas, un hermosísimo duo, página incomparable, que por sí solo bastaría para dar reputación á un compositor, produjo tal entusiasmo que el público todo prorrumpió en atronadores aplausos y aclamaciones al maestro, obligándole á presentarse cuatro veces en escena, donde recibió indescriptible ovación.

Fué, por lo tanto, éxito grandísimo el que anoche conquistó el nuevo sainete, y justo es decir que buena parte tuvo en aquél la perfecta ejecución que alcanzó la obra.

La señorita Brú ha demostrado muchas veces que es actriz de gran mérito; pero anoche, en su papel de bravía, estuvo incomparable.

Emilio Mesejo arrancó muchos aplausos y puso de manifiesto, una vez más, que las simpatías que tiene en el público madrileño son el merecido premio á su laboriosidad y envidiable talento.

Manolo Rodríguez, estuvo en su papel, que tiene más de serio que de cómico, á la altura de un excelente actor, y el público le aplaudió mucho en este concepto y como director de escena; pues que ha presentado la obra con tanta propiedad como él sabe hacerlo con todas las que en aquel teatro se representan.

D. José Mesejo tiene bien sentada su reputación artística y anoche estuvo á la altura de siempre, así como la señora Vidal, que interpretó su papel de modo admirable.

La señora Perales acertadísima. En el duo que tanto entusiasmó al público, compartió los aplausos con Emilio Mesejo.

Y el Sr. Ripoll, tan bien como está siempre estuvo anoche en su papel de bravucón.

Las decoraciones de Bussatto y Amalio Fernández son preciosas y de gran efecto.

El teatro de Apolo ha encontrado en *Las bravías* su obra de la temporada.

Esta noche se pone ya en escena dos veces, á primera y cuarta hora.

Satisfechos del triunfo pueden estar los autores, pues si la obra no hubiera tenido el indiscutible mérito que tiene, á juzgar por el ánimo con que el público iba al estreno, nada tenían que esperar de la benevolencia de los señores.

Que sea enhorabuena, que bien lo merecen.

FULANO DE TAL.

TEATRO DE APOLO

El sainete lírico—que así lo titulan sus autores—denominado *Las bravías* y estrenado anoche con buen éxito, merece algunas líneas más de las que hoy podemos dedicarle.

Mañana, con espacio algo menos apurado, podremos en las *Crónicas Teatrales* hacer otra cosa que no sea la estrictamente necesaria de consignar los calurosísimos aplausos tributados por el público á los Sres. Fernandez Shaw y López Silva al fin de un diálogo en donde chispea todo el salero chulapón del autor de *Los Madriles;* aplausos que se repitieron con el propio entusiasmo y justicia al fin de otro diálogo con música—más bien que «duo» propiamente dicho—en el cual ha puesto el maestro Chapí todos los primores de su talento y buen gusto.

En uno y otro diálogo, así en el poético como en el lírico, compartieron ambas ovaciones con los autores y con el compositor, Emilio Mesejo y la señorita Perales, que hacen un *Garrido* y una *Primorosa* inmejorables.

También la señorita Brú nos presentó una Patro deliciosísima... Pero de esto, y de otros muchos pormenores, que quizás no merezcan elogios tan incondicionales como los que quedan anteriormente consignados, se dará noticia mañana, si Dios quiere.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

102

GACETILLAS TEATRALES

APOLO

(Conversación entre dos guripas con motivo del estreno de la zarzuela *Las bravías*, letra de Fernández Schaw y López Silva, música del maestro Chapí, á quienes anoche aplaudió el público, con entusiasmo merecido... y ustedes perdonen lo largo del encabezamiento.)

—¿Endónde estuviste anoche?
—¡Ay, qué gracia!, en el estreno
de Apolo. Yo y la Melapia,
como personas de mérito
que distinguen y conocen
lo que es malo y lo que es bueno,
siempre que se estrena algo
no nos quedamos sin verlo
y lo que es el primer golpe
no nos lo quita ni el Verbo.
Me compré una delantera,
á ella le entregó el Anselmo
una butaca de altura,
vulgarmente gallinero
y como soy hombre fino,
con instrucción, y comprendo
que habiendo señoras, hay
que darles lo que tenemos,
le entregué la delantera
y me quedé con su asiento.
¡Ay, chico, lo que gozamos,
y qué buen rato pasemos!
¡Vaya unas cosas de gracia
que dicen esos sujetos!...
—Pero ¿cuáles?
— López Silva
un muchacho del comercio
que ahora tiene en la Península
la contrata del salero,
y Carlos Fernández Schaw...
—Ese nombre es extranjero.
—Tú sí que eres un paneli
más grande que un monumento.
¡No conoce á un periodista!
¡Vamos, chico, te desprecio!
—Perdona si te he ofendido,
pero yo no entiendo de eso.
—Pues oye, berzotas; veste
á ver *Las bravías*, pero
has de llevarte anteparras
y los ojos muy abiertos.
—Hombre, ya sabes que yo
en casi nunca los cierro.
—Verás escenas de gracia
entre la gente del pueblo,
barbianas que dan la hora,
chulos que toman el pelo
á los panfilis que se achican,
juerga, lío, movimiento;
pero que mu propio todo;
talmente como si aquello
lo hubiera escrito yo mismo
con la pluma, suponiendo
que yo supiera de letra,
lo cual que pa el caso cero,
porque á mí, desde chiquito,
siempre me estorbó lo negro.
Pues y la música; ¡vaya
un pesquí el de don Ruperto!
¡Si hace que los violines
hablen como caballeros!
Un dúo entre dos cantaron
que casi me dió mareo,
y si no llega á haber gente,
yo y la Melapia, ponemos
una academia de baile
en el mismo gallinero.
Pus de aztoras y de aztores
nada te digo. Si aquello
fué el desi que. ¿Tú no has visto
á la Brú? Jesús qué cuerpo
y qué ojazos y qué andares
y qué cabia ¡Tié que verlos!
¿Y la Perales? ¡La ordenl,
¡vaya una mujer de mérito!
¿Y la Vidal? Pues si vale
más que pesa, no te miento.
Pus ¿y el señor de Rodríguez?
Que te quites el chambergo
en hablando del Rodríguez.
Y del Emilio Mesejo
¿tiés que hablar? ¿Pus y del padre
del Emilio? Dos sujetos
pero con muchas agallas
y mucho descernimiento.
¿Y del Ripoll?
—¿Pero acabas?
—Que si acabo, ya lo creo
que acabo, para decirte
que vale un millón aquello;
que allí aplaudió todo el mundo,
y que los socios que en menos
de un minuto con las patas
destrozan el pavimento,
se quedaron de verano
en el rigor del invierno.
—Conque chico, á *Las bravías*.
Hay que verlas.
—Ya lo creo;
pero no me lo permite
esta semana el dinero.
—Pues, por eso no te apures.
Ponte la gorra... Te llevo.

Por la transcripción
JUAN PALOMO.

Los teatros

APOLO

No necesitaba la modestia de los autores de *Las bravías* anunciar que el pensamiento de su obra pertenecía á *La bisbética domada*, de Shakespeare, puesta en escena en Madrid por Novelli.

Al aplaudir anoche el público con tanta insistencia como unanimidad casi todas las situaciones de la obra, demostraba cumplidamente que la consideraba original, como lo es realmente por sus hechuras y presentación.

Y conste que muchos aplausos iniciados fueron ahogados por el deseo de no perder ni una frase.

Al terminar un diálogo, muy bien dicho por Emilio Mesejo y la señorita Perales, tuvo que salir á escena López Silva; al terminar un dúo los mismos artistas, exigió el público la presentación de Chapí; al final salieron, ¡no sé cuántas veces!, los dos señores citados y el Sr. Fernández Shaw.

Y aún me parece que dejo en el olvido alguna otra llamada.

Las bravías, obra que pertenece al género de *La verbena de la Paloma*, *La vuelta del Vivero*, etcétera, es un sainete legítimo, de la mejor *prosapia*, con la gracia por arrobas, dialogado como pocos, con tipos de primera. El asunto, desarrollado de la manera más atinada, sin un efecto rebuscado, sin una situación de pacotilla; en suma: de una naturalidad, de una sencillez, de un corte que no tiene nada que envidiar á cualquiera otra obra de su género.

Con estas condiciones era seguro un éxito de primera clase, y así ha sucedido. El público se cansó de aplaudir.

Y conste, con todo respeto á la legítima reputación del Sr. Chapí, que la música no contribuyó en poco ni en mucho al éxito. El libro se lo ha ganado.

La partitura, alegre, juguetona, con un olor á Chapí que no admitía equivocación; pero, salvo el dúo á que antes me refiero, que es de un corte muy original, lo demás ni quita ni pone.

La ejecución primorosa.

Los artistas de Apolo pusieron en ella los cinco sentidos, y merecen el más sincero plácemes.

La señorita Perales y Emilio Mesejo hicieron una pareja chulapa deliciosa; la señorita Brú muy gentil, y la señora Vidal, unas *bravías* á pedir de boca; Mesejo, padre, y Ripoll, perfectamente.

Y Manolo Rodríguez, superior. Anoche habrá comprendido una vez más este actor, á quien considero dotado de excelentes condiciones para el género cómico, que cuando se trabaja á conciencia y se emplean los recursos legítimos del arte, *también* se alcanzan aplausos. Y unánimes,

amigo Rodríguez; como los de anoche, que le aplaudieron á usted abajo, arriba y en medio.

Las bravías es el segundo éxito legítimo de la temporada, y por el orden del tiempo, *El padrino del novio*.

Aun cuando mi felicitación nada vale, la envío muy cordial á los Sres. López Silva y Fernández Shaw, que han hecho una obra buena—así, á secas—y una buena obra.

Que agradecerá la empresa de Apolo.

Los estrenos

TEATRO DE APOLO

Las bravías, sainete lírico, escrito sobre el pensamiento de la obra de Shakespeare *La fiera domada*, por don Carlos Fernández Shaw y D. José López Silva, con música del maestro D. Ruperto Chapí.

Con el anuncio de esas tres firmas bastaba para que el teatro de la calle de Alcalá se llenase anoche á segunda hora. El lleno, en efecto, fué completo, y si el éxito de *Las bravías* no fué tan completo como el lleno, no hay que culpar por esto á los autores. La labor de los mismos en la obra que estrenaron anoche, corresponde á la reputación de todos ellos. Acaso la elección de asunto no ha sido acertada, porque no es cosa fácil hacer la caricatura de una obra que ya presentó en el terreno de la caricatura misma el genio del autor inglés, y que luego han copiado y traducido escritores franceses, italianos y españoles.

Pero como los Sres. Fernández Shaw y López Silva no han tenido el propósito de dar por cosa original la tarea de su colaboración en la factura de *Las bravías*, sino que han confesado honrada y modestamente (*rara avis*, en estos tiempos de merodeo literario y fraude escénico), que inspiraban su trabajo en aquella obra de Shaskespeare, hay que convenir en que nada más puede exigírseles que lo que han hecho.

Y lo que han hecho es bueno y es agradable. Asoma por allí de cuando en cuando la musa festiva, regocijada, chispeante, originalísima de López Silva, que hace hablar á los personajes de los *barrios bajos* el lenguaje típico, castizamente chulo, que tan justo renombre ha conquistado al autor de *Los Madriles*. Las escenas de López Silva se advierten inmediatamente en sabrosos diálogos, uno de los cuales, entre la señora Perales y el Sr. Mesejo (hijo), es de los que seguramente quedarán para recuerdo de esa literatura colorista y pintoresca que sólo López Silva sabe manejar hoy por hoy.

Como se advierten también las escenas debidas á la pluma de Fernández Shaw, por lo bien habladas, por lo pulcras y por lo sentidas; porque el autor de *El cortejo de la Irene*, antes que escritor festivo, es poeta serio; y hace muy bien, por cierto, en llevar alguna vez su personalidad literaria al teatro chico, siquiera para dignificar algo las corrientes que han predominado en él hasta el punto de ocasionar dispepsia al público.

De la música hay que decir poco. No es la música de *El tambor de granaderos*, ni la de *La czarina*, ni muchísimo menos; pero ya hemos convenido en que no vale hacer comparaciones. De *Las bravías*, dos números merecen especial mención: un schottis del cuadro primero y un dúo del tercero, que fué repetido, y que la señora Perales y Emilio Mesejo cantaron con mucha gracia y con mucho arte.

Durante la representación—que fué esmeradísima por parte de la señorita Brú, de las señoras Vidal y Perales y de los señores Rodríguez, Mesejo (padre é hijo) y Ripoll—los autores salieron varias veces á escena para recibir los aplausos del público.

Cuando la representación concluyó, las salidas á escena se repitieron y lo mismo los aplausos para los señores Chapí, Fernández Shaw y López Silva y para los pintores señores Bussato y Amalio, cuyo concurso escenográfico contribuye, en muy buena parte, al éxito de *Las bravías*.

R. S.

DE TEATROS

LAS BRAVÍAS

La vieja farsa que Shakespeare inmortalizó bajo el título *Taming of the Shrew*, y que en una ú otra forma ha aparecido cien veces en el teatro, ha inspirado á López Silva y Fernández Shaw un delicioso sainete, cuyo estreno aplaudió anoche con verdadero entusiasmo el público de Apolo.

La fierecilla *Catalina* es ahora la bravía *Patro*, y el domador *Pedro* llámase en el sainete nuevo *Lucio*, y es también y por los mismos medios, domador afortunado. De la comedia al sainete hay mucha distancia, y claro es que López Silva y Fernández Shaw no han pensado colmarla haciendo estudio serio ni siquiera completo trazado de caracteres, sino una fiel exposición de figuras que viven en la escena el gracioso asunto.

El logro de tal propósito se confirma por los aplausos de anoche, por las carcajadas y por las aclamaciones del público, que se repetirán, seguramente, durante gran número de representaciones en el hermoso teatro de la calle de Alcalá.

Las bravías pertenecen á la saladísima chulapería andante de Madrid. *Patro*, lindamente encarnada en la Brú, es una chula de rompe y rasga que se las tiene tiesas con todo el mundo. Demonio temible en su casa y verdadera fiera para todos, de su bravura y de su temple vencen las mañas, mimos y amenazas que el amor sugiere al señor *Lucio*, que con ella se casa, por procedimientos análogos, antes, en y después de las nupcias, á los que en *La fierecilla domada* aplica Pedro á Catalina.

El sainete está bien desarrollado, en escenas que interesan y con situaciones cómicas que cautivan. Dos tipos secundarios, representados admirablemente por la Perales y por Emilio Mesejo, fueron lo más aplaudido de la obra, pues por lo mismo que el *Gurriato* y la *Primorosa* no son más que un *accidente* en la fábula, no se les exigió la solidez que se pretendía en los protagonistas, como si en un sainete cupiéran tales perfecciones.

El lenguaje es una maravilla de gracia cuando se adivina la musa alegre de López Silva, y muy correcto en lo que revela la finura de Fernández Shaw. El diálogo de *Gurriato* y *Primorosa*, así como el de aquél con *Epifanio*, son específico eficaz contra la más endiablada neurastenia. Claro está que no se ha escrito con trozos de espléndido donaire para recitarlos en el asueto de las niñas del Corazón de Jesús; pero, ¿es necesario que vayan á Apolo las educandas del Corazón de Jesús?

La música de Chapí para *Las bravías* es, en general, aceptable. El primer coro del tercer cuadro debió ser repetido, porque es hermoso; pero el público estuvo en ello muy desapacible. Se repitió un dúo, y en justicia, porque es de lo mejor de Chapí. La originalidad de aquellos compases picarescos, castizamente madrileños, sería bastante para la popularidad de *Las bravías*, aunque en el libro no hubiese los méritos que he señalado.

Perjudica á Chapí su incontinente producción; pero en *Las bravías* ha dado con algo que quede. También en esta obra ha huído de un defecto común á sus más recientes partituras: el de remontarse de manera que no pueden interpretar su música los cantantes del «género chico».

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Esto en la parte musical, y la naturalidad y llaneza del libro han proporcionado á *Las bravías* interpretación excelente. La Brú, la Perales, la Vidal, los Mesejos, Rodríguez y casi casi Ripoll, trabajaron como buenos artistas.

Las decoraciones de Bussato y Fernández, notables.—S. C.

TEATRO DE APOLO

«Las bravías»

Con dos literatos «de circunstancias», López Silva y Fernández Shaw, y con un músico «de párpado», Chapí; con dos mozas bravas, pero bravas de veras, la *Patro* y la señá *Melania*, *bravías*, porque sí, porque las sale de adentro y porque las dá la gana; con una pareja de golfos-chulos, el *Gurriato* y la *Primorosa*, guapo él y más guapa élla, que dicen y accionan cosas gracejísimas, que hay que oirlas para saborearlas; con un señor Lucio, propietario de chaqueta de pana, con más mano izquierda para con las mujeres, que la del propio Lagartijo para con los toros; con todo esto se fabrica un éxito teatral de primer orden y se asegura una buena temporada para la taquilla, que es en esta ocasión, pongo por caso, la de Apolo.

La *Patro*, que como mujer es un cacho de gloria, se trae un genio desde chiquitita, que á su misma madre, la señá Melania, la mujer más brava del barrio la tiene... pero que muy sorprendida. Allí no hay más Dios ni Santo que la voluntad de la niña. A ella la da lo mismo éste ó aquél; la gusta el que primero se la antoja. Es mucha Patro aquélla.

Pero ahí está el Sr. Lucio—que debió ser zapatero en su juventud por la pupila que revela, cuando quiere saber dónde la aprieta á una el zapato—que coge por su cuenta á la hija de la *señá Melania*, y unas veces con azúcar y otras con palodulce, la convierte en una tortolilla, por lo humilde, y en una jalea, por lo retemimosa.

Y una vez *la bisbética domata* cae el telón y el público aplaude con entusiasmo, y el trapo se alza y se vuelve á bajar y se vuelve á levantar, y así la mar de veces.

Parece poco todo esto, contado mal y de prisa; pero el que quiera disfrutar de un rato buenísimo, vea *Las bravías*, y comprenderá que el asunto es bonito, y que el desarrollo, lo que ocurre hasta que la Patro cae entontecida por el amor en brazos del Sr. Lucio, es obra que hace reir mucho y que revela en sus inventores ingenio sutil y condiciones envidiables para el arte de hacer comedias.

López Silva, el poeta de capa azul y patillas de «boca de hacha», Fernández Shaw, el escritor cultísimo de fraz y chaleco blanco... ¡buen consorcio!... De seguro que para ponerse de acuerdo hubieron de pasar más *fatigas* que pasó el Sr. Lucio para domesticar á su Patro. Pero la domó al fin y quedó la pareja más tierna y enamorada del mundo. Los poetas se entendieron también y *Las bravías*, obra de ambos, resultó un sainete pistonudo, que vivirá en el repertorio *chico* años y años.

Dénse la mano ambos poetas y hagan nuevas obras para el teatro.

Se lo agradecerán mucho el buen gusto y el sentido común.

Chapí, el músico «de párpado» que decía antes, ha hecho un número bonitísimo y muy original, digno de su inspiración y talento.

En el resto de la partitura no ha estado el maestro tan feliz, comprendiendo, sin duda, que los autores del libro habían «apretado de firme» y bastaba su esfuerzo para vencer en toda la línea.

De los actores, Emilio Mesejo.

El *Gurriato* de *Las bravías* es una verdadera creación artística, que confirmará la fama del popular actor, harto grande ya en los teatros de España. Emilio Mesejo dijo maravillosamente una escena con la señorita Perales; «rompió el hielo», interrumpiéndose la representación, y los autores salieron á escena.

La citada señorita Perales, inimitable en clase de *Primorosa*. Fué un verdadero primor.

Muy bien Isabel Brú, la *Patro;* un cacho de gloria como mujer; brava como un toro al principio, y jalea, pura jalea al final.

El señor Lucio, Manolo Rodríguez, consintiendo mucho con la izquierda, y dejándose caer de verdad en el momento oportuno. Ni el *Frascuelo*.

Y la Vidal, Mesejo (padre) y Ripoll, cada cual hecho un maestro en sus respectivos papeles.

Bussato y Amalio recibieron también felicitaciones ruidosísimas por dos decoraciones de mucho efecto.

El éxito de anoche en Apolo corresponde á la fama de que gozan López Silva y Fernández Shaw en el mundo de las letras; Chapí en el de la música; Emilio Mesejo, señoritas Brú y Perales, Rodríguez, señora Vidal, Mesejo (padre) y Ripoll en el del arte escénico, y Bussato y Amalio en el de la pintura escenógrafa.

Conque el que quiera más, que vea *Las bravías* y diga si aquel *Gurriato*, aquella Patro y aquel señor Lucio, no son tipos de carne y hueso *«que viven y beben en el mundo natural de las personas que diquelan los castastros de la indeferencia típica»*.

J. de la L.

ENTRE BASTIDORES

Teatro de Apolo

En vista del éxito extraordinario que anoche ha obtenido en el teatro de Apolo el sainete lírico de los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí, titulado *Las bravías* la empresa ha dispuesto que en la noche de hoy, por ser día festivo, se ponga en escena en la primera y cuarta sección. Para las representaciones sucesivas se admiten encargos en contaduría.

TEATRO DE APOLO

«Las bravías».

El sainete lírico *Las bravías*, estrenado anoche en Apolo, es una de esas obras acerca de las cuales muy poco debe decir la crítica. Cumple perfectamente su objeto de entretener y hacer reir al público sin notoria mengua de la moral ni del arte, y con esto basta para que sea digna de aplauso.

Hubiera sido de desear, sin embargo, ya que se trata de autores tan distinguidos como los Sres. Fernández Shaw y López Silva, que así como es abundante el diálogo en chistes ingeniosos y festivas ocurrencias, lo hubiera sido también la obra en incidentes y situaciones cómicas. Esto, tanto ó más que en el gracejo del diálogo y en la facilidad y elegancia de la versificación, debieron fundar, á juicio nuestro, los autores, el éxito del libro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Hubiera sido de desear tambien, ya que el asunto de *Las bravías*, inspirado, por cierto, en *La fierecilla domada*, se desarrolla en ese ambiente de la *chulapería* madrileña, tantas veces llevado á la escena, con más ó menos éxito, por otros autores; hubiera sido de desear decimos, que los Sres. Lopez Silva y Fernandez Shaw no se hubieran contentado con reproducir las escenas tantas veces repetidas de los chulos bravucones que arman *camorra* por un quitame allá esas pajas, ni los bailes al aire libre, que concluyen en bofetadas y palabrotas malsonantes.

De estos recursos pudieron prescindir muy bien los autores de *Las bravías*, ya que tienen sobrado talento para haberlos sustituido por otros más ingeniosos y de mayor consistencia cómica.

Sea como quiera, el hecho es que el público aplaudió con entusiasmo algunos chistes y escenas de la obra, y que los señores Fernandez Shaw y Lopez Silva tuvieron que salir varias veces al proscenio en señal de triunfo.

En cuanto á la música, mereció los honores de la repeticion un *duo* que cantaron muy bien la señorita Perales y el señor Mesejo, y que le valió al maestro Chapí ser llamado á la escena y escuchar ruidosos aplausos. Los demás números no fueron recibidos con tanto entusiasmo.

La obra, en suma, alcanzó un éxito muy lisonjero, si bien nuestra felicitacion no puede ser muy entusiasta para sus autores, porque á todos ellos los consideramos con facultades suficientes para realizar trabajos artísticos de mayor empeño.

En la ejecucion se distinguieron, además de los actores ya citados, la señorita Brú, la señora Vidal, Mesejo (padre) y Rodriguez.—*A.*

TEATROS

Apolo

"Las bravías,,

El pensamiento de la obra que anoche presentaron al público Fernández Shaw, López Silva y Chapí, está tomado de la obra de Shakespeare que hemos conocido en Madrid, hecha por Novelli, con el título de «La biabótica domata», y después por la compañía de la Comedia con el de «La fierecilla domada». Pero aunque el pensamiento de «Las bravías» no sea original, representa la forma en que lo han desarrollado Shaw y López Silva, adaptándolo á nuestros tipos populares, una labor literaria y un caudal de ingenio que los hace acreedores á todos los aplausos que anoche les tributó el público que llenaba el hermoso teatro de Apolo.

Fué un éxito grande y franco para el libro y mediano nada más para la música. El maestro Chapí sólo ha hecho un número digno de su celebridad: el dúo que cantaron la señorita Perales y Emilio Mesejo, pieza delicadísima, inspirada, que hizo repetir la concurrencia después de llamar á escena al maestro.

Los caracteres de la obra están arrancados á la realidad y sostenidos durante toda la obra con vigor y entonación. El lenguaje propiado, y algunos de los diálogos son tan ingeniosos, que el público llamó, después de oirlos, á los autores. Uno especialmente, sostenido entre la Perales y Emilio Mesejo es tan tierno y delicado en el fondo, que se oyó con deleite y provocó un aplauso nutrido y entusiasta.

La interpretación fué acertadísima.

La señorita Brú distinguióse sobre manera é interpretó admirablemente la parte artista, poniendo de relieve sus condiciones de artista distinguida.

Las señoritas Perales y Vidal estuvieron igualmente muy bien en los suyos respectivos.

Mesejo (hijo) hizo un admirable tipo de golfo, divinamente caracterizado, y dijo su papel de un modo delicioso.

De Manolo Rodríguez ya se habrá dicho varias veces que hay en él, cuando quiere, un actor cómico de cuerpo entero, y lo puso una vez más de manifiesto anoche, haciendo su papel en serio, prescindiendo de sus habituales desplantes; así que su labor artística resultó excelente, y por ello le enviamos sincero aplauso.

Mesejo (padre), Ripoll y los demás se distinguieron en sus papeles secundarios, y los coros estuvieron bien, como de costumbre.

La obra fué presentada con el lujo que es proverbial en la empresa de Apolo.

Al final fueron llamados muchas veces los autores.

La obra dará muchas entradas al teatro de Apolo.

LOS TEATROS

Apolo. — *Las bravías*, sainete lírico de Fernández Shaw, López Silva y Chapí.

Cuando hace algún tiempo empezó á decirse entre la *gente de pluma*, y más tarde en los periódicos, que Carlos Fernández Shaw, el escritor elegante, el poeta correcto, inspirado, por lo general, en la lírica, el que no empleó su plum en el artículo festivo ni en la poesía jocosa, José López Silva, el de los inimitables romances chulescos, modelos de facilidad, verdad y gracia productos de la fina y constante observación que le han dado el cetro en el género al que cuando se dijo que unidos escribían un sainete á todos pareció extraña la colaboración, y aún hubo malos agoreros para el producto literario del raro consorcio.

Inspirándose en *La fierecilla domada*, traducción de Matoses que dió á conocer á todos —y que *La bisbética domata*, del repertorio de Novelli, sólo sirvió para algunos— la hermosa comedia de Shakespeare, han escrito Fernández Shaw y López Silva el sainete *Las bravías*, convertido en lírico por el maestro Chapí.

¿Han vencido?

Si la unión es fuerza y para vencer es necesaria, ¿cómo no habían de lograrlo dos escritores como los citados?

Vencieron porque marcharon unidos; pero sin traspasar ninguno la frontera de su terreno, al punto que ni Fernández Shaw ni López Silva aisladamente hubiesen hecho el sainete con tanta fortuna, porque el primero no hubiese encontrado con facilidad lo cómico de la frase puesta en boca de personajes criados en los lavaderos de Manzanares, y el segundo hubiese echado de menos la acertada disposición del plan, la manera de conducirlo todo por el camino recto, y cierta nota simpática que flota en el ambiente de la obra ensalzando su mérito sin hacerse apenas perceptible.

Los tipos de *Las bravías* son de mano maestra; dibújanlos los autores con una sola frase, y no hay un solo momento en el cual pierdan el carácter con que se dieron á conocer, ni por exagerados atrevimientos que caben en el convencionalismo escénico, ni por vacilaciones de quien teme ir más allá de lo debido.

El primer cuadro y el tercero, donde se mueven todos los personajes de la obra, están muy bien hechos; justificado está todo; acaban sin anquilosar la acción, y en sus escenas, dialogadas con arte, hay verdad y vida y calor.

El cuadro tercero, ó mejor dicho, intermedio, pues consta de una escena entre el *Gurriato* y la *Primorosa*, su amante, en la cual escena López Silva ha puesto toda la chispeante gracia de su ingenio para hacer un diálogo que puede citarse entre los suyos como modelo.

El público aplaudió con entusiasmo, y la señora Perales y Emilio Mesejo presentaron en escena á los autores, que oyeron una gran ovación.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

No entiendan los lectores por todo lo que dicho queda, que el sainete *Las bravías* no tiene ningún pero.

Uno hay, y grande, tanto, que hubiese constituído un gran peligro para el éxito, si éste, cuando aquel apareció, no hubiera sido ya una realidad.

Me refiero al último cuadro que, aunque corto, pareció lánguido y algo desencajado.

La obra no necesita de él para terminar y terminar bien.

Si no habían de atacar los autores en él, parodiándolos, los grandes efectos cómicos que tiene el último acto de *La fierecilla domada*, ¿á qué hacerlo?

Y si lo hicieron, ¿por qué no aligeraron los cuadros anteriores para explotar en el último los dichos efectos?

Pero, en justicia, esto es dispensable en quienes, hasta llegar á aquel punto, habían realizado labor tan meritísima.

En la música hay dos números, la mazurka con que empieza el acto y un duo, dignos del maestro Chapí.

El primero se aplaudió, el segundo fué repetido, y valió al maestro la salida á escena.

En los restantes se nota el cansancio de quien trabaja tanto, que por el solo hecho de dar á todo abasto, se evita la censura, justísima en otro caso.

El duo se hará popular dentro de poco.

Al final hubo ovación para el *triunvirato* y para los intérpretes de *Las bravías*, una de las obras que mejor han representado los artistas de Apolo.

Isabel Brú y la señora Vidal quedaron muy bien, y no hizo poco la señora Perales consi[guiendo] ir muy cerca de aquéllas.

Rodríguez, [Mesejo] (padre é hijo) y Ripoll es[tuvieron] á la altura de sus [compañeros] que son muchos, y de Emilio puede decirse que ha hecho un *Gurriato* tan perfecto, que imposible es pedirle mas.

M. ESPADA.

Teatro Apolo

Las bravías

Un éxito franco, un verdadero éxito de los pocos que se alcanzan en el teatro, fué el que obtuvieron anoche en el teatro de Apolo *Las Bravías* de los Sres. Fernández Shau y López Silva.

No sólo los chistes, que en la obra abundan, son de buena ley, sino que el diálogo es chispeante, la factura irreprochable, y para que todo fuera completo, la ejecución que alcanzó puede calificarse de excelente.

La obra cuya, idea está tomada de la *Bisbetica domata*, que tan á maravilla representaba el insigne Novelli en la Comedia, está muy bien desarrollada.

Los tipos, dibujados de mano maestra, fueron admirablemente caracterizados por los encargados de su ejecución, que por todos conceptos resultó excelente.

La señorita Bru distinguióse sobre manera é interpretó admirablemente la protagonista, poniendo de relieve sus condiciones de artista distinguida.

Las señoritas Perales y Vidal estuvieron igualmente muy bien en los suyos respectivos.

Mesejo (hijo) hizo un admirable tipo de golfo, divinamente caracterizado, y dijo su papel de un modo delicioso.

De Manolo Rodríguez ya se habrá dicho varias veces que hay en él, cuando quiere, un actor cómico de cuerpo entero, y lo puso una vez más de manifiesto anoche, haciendo su papel en serio, prescindiendo de sus habituales desplantes; así que su labor artística resultó excelente, y por ello le enviamos sincero aplauso.

De los pocos números de música que el maestro Chapí puso á la obra, lo más notable es un dúo que cantaron, muy bien por cierto, Emilio Mesejo y la señorita Perales, y que tuvo que repetirse.

La obra fué puesta en escena con suma propiedad, y las decoraciones estrenadas dignas del aplauso que el público les tributó.

Durante la representación fueron llamados á escena varias veces los autores, y al final tributóseles una calurosa ovación por el público en masa, que salió satisfechísimo del teatro.

TEATRO DE APOLO

«LAS BRAVÍAS»

Los autores del sainete estrenado anoche con gran éxito en el teatro de Apolo, han declarado noble y honradamente que su obra estaba inspirada en otra de Shakespeare, que hemos visto representar aquí en italiano con el título de *La bisbética domata* y en español con el de *La fierecilla domesticada*, y en este punto no hay nada que reprocharles; por el contrario, merece elogios su modestia y su buena fe, que no se estilan ya en los tiempos que corren para el género chico.

Hay que elogiar también el acierto con que han adaptado el pensamiento á las costumbres del pueblo bajo y á la manera deliciosa como lo han desarrollado.

Entre carcajadas y regocijo del público se va pasando de bueno á mejor, y una escena escrita con muchísima gracia, hace olvidar la de antes que parecía haber monopolizado todo el derroche de la sal.

El gracejo de López Silva cuando hace hablar á las gentes del pueblo bajo, unido al sentimiento poético, elevado siempre y siempre tierno de Fernández Shaw, han formado un conjunto admirable, produciendo una obrita que está llamada á popularizarse extraordinariamente.

El baile en casa del *Sr. Colás* para celebrar el cumpleaños de su esposa *Morgantica* (como él dice), es una escena de color y de vida, que acaba con un cuadro plástico de gran efecto, y que arrancó los primeros aplausos.

Viene después el verdadero primor de la obra, un diálogo pintoresco y graciosísimo, al mismo tiempo que lleno de ternura, entre *Gurriato* y la *Primorosa* (Emilio Mesejo y la Sra. Perales), que sacó de quicio al respetable público. Tuvo que suspenderse la representación para que salieran á escena dos ó tres veces los autores entre aplausos y aclamaciones.

El público, en su mayor parte, quería que se repitiesen aquellos preciosos versos (que dijo muy bien Emilio Mesejo), y después de algunas vacilaciones, al fin no se repitieron, sin que sepamos la causa, porque lo merecían, y se hubieran oído con muchísimo gusto.

¿Hemos dicho que este diálogo es el verdadero primor de la obra? Pues aún hay otro primor tan verdadero como éste, y quizás más grande todavía. Y esta vez el que ha hecho una filigrana deliciosa es el músico.

Se trata de otro diálogo, porque no se le puede llamar dúo; un diálogo con música entre los mismos *Gurriato* y la *Primorosa*. Son los dos personajes que dan relieve á la obra.

Es una página musical preciosísima, en la que resalta la inspiración de Chapí. El dúo, ó diálogo, se repitió, y el maestro salió tres ó cuatro veces á escena, siendo objeto de una entusiasta ovación.

Y así, de triunfo en triunfo, se llega al final del sainete, en el que hay un momento que desdice. Es muy rápido, porque el telón baja á tiempo, y no da lugar á que se borre en el público la buena impresión de antes.

Se aplaudió mucho, y los autores fueron llamados infinidad de veces á escena, con los pintores Busato y Amalio que han hecho dos decoraciones preciosas. La de las orillas del río es de grandísimo efecto.

Todos los que tomaron parte en la ejecución de la obra se esmeraron. La Brú hizo una moza *bravía* con muchísimo salero. La Vidal, *mamá* de la *Patro* y esposa *morgantica* del *Sr. Colás* (Mesejo padre), desempeñó su papel con muchos perfiles artísticos, y ya hemos dicho que se distinguieron notablemente la Perales y Emilio Mesejo.

Mesejo, padre, Rodríguez (encargado de domesticar á la fiera), Ripoll y Ontiveros trabajaron á conciencia.

Un éxito completo.

El teatro de Apolo ha tropezado, al fin, con una de esas obras que se eternizan en los carteles

¡A verla todo Madrid, que vale la peña!

TEATRO DE APOLO

«Las bravías».

La Empresa del Teatro de Apolo debe estar satisfecha con el éxito obtenido anoche por el sainete lírico *Las bravías*.

Hacia falta un triunfo como el de anoche, para animar la sala de aquel coliseo, casi desierta las noches anteriores, por haber fracasado las obras estrenadas últimamente.

El sainete de los Sres. Fernández Shaw y López Silva, está basado en la comedia de Shakspeare, *La fierecilla domada*; pero como los autores de *Las bravías*, aprovechando únicamente la idea del gran dramatugo inglés, han dado al libro verdadero color local, puramente madrileño y han hecho un diálogo muy castizo, con primores de dicción, para gran parte de la concurrencia la obra pudo pasar por original.

El público se rió extraordinariamente, con los numerosos chistes de *Las bravías*, y admiró de tal modo la espontaneidad y frescura de la versificación, que ya en el segundo cuadro llamó á escena á los señores Fernández Shaw y López Silva.

La obra abunda en situaciones cómicas de mucho efecto y los caracteres están dibujados con gran firmeza.

Las lavanderas y chulos que desfilan por la escena son tipos arrancados del natural, que sienten y hablan lo mismo que los madrileños de los barrios populares.

Los Sres. Fernández Shaw y López Silva, apartándose del camino que sigue la mayoría de los autores del llamado género chico, han hecho un verdadero sainete, sin apelar á recursos de mal género y efectos de brocha gorda, que con tanta frecuencia se emplean en las obras de los teatros por secciones.

El maestro Chapí, que ha puesto música á *Las bravías*, ha hecho una partitura que se ajusta muy bien á las situaciones y la ha instrumentado maravillosamente.

El número de más efecto es un dúo inspiradísimo, que fué repetido entre grandes aplausos y que valió al maestro varias llamadas á escena.

En la ejecución se distinguió notablemente el señor Mesejo (D. Emilio), que caracterizó á maravilla el tipo de un chulo y dijo con gran donaire los preciosos versos del diálogo que mantiene en el segundo cuadro con la Srta. Perales.

La Srta. Brú estuvo admirable en su papel de bravía, y muy bien la Sra. Vidal y el Sr. Mesejo (don José).

El Sr. Rodríguez, el cual demostró una vez más que es un excelente actor, merece plácemes como director de escena, por haber puesto la obra con gran propiedad.

La Sta. Perales y el Sr. Ripoll, desempeñaron con acierto sus respectivos papeles. La primera cantó muy bien el dúo con el Sr. Mesejo, el cual, como decimos anteriormente, fué repetido.

De las cuatro decoraciones pintadas por los señores Bussatto y Amalio, la de más efecto es la que representa un lavadero á orillas del Manzanares.

Al terminar la representación, los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí salieron cinco ó seis veces al palco escénico, para recibir los aplausos de la concurrencia

Las bravías durará mucho tiempo en los carteles del Teatro de Apolo.

G. B.

CRÓNICAS TEATRALES

El Centenario de Bretón de los Herreros.—"Las bravías„ en el teatro de Apolo.

Pasemos á asuntos más regocijados, en tanto que aguardamos buenamente á ver cómo «se hacen cargo» las empresas teatrales de que se honra y glorifica á la Patria más, infinitamente más, honrando y glorificando á un Bretón de los Herreros, que poniendo en escena ciertos esperpentos de circunstancias. ¡Si al menos fueran circunstancias atenuantes, como las que le valían al buen *Antoñeja* en la Plaza de Toros cuando perpetraba sus mojigangas patrióticas!...

Pero el público, que se mostraba semanas atrás de tan mal temple, se halla estos días de muy bondadoso humor.

No me lo negarán los autores de *Las bravías*. Aparte de los méritos de su triple labor, y aparte de sus merecimientos propios, que son muchos, lo cierto es que «el ilustre senado» no se presentó anteayer á juzgar *Las bravías* con el ceño de golilla á la vieja usanza que tanto han lamentado otros autores, y aun el propio maestro Chapí, á principios de la presente temporada. El público no deseaba en el estreno de *Las bravías* más que motivos—y á falta de motivos, pretextos—para romper en salvas de aplausos, que acaso hubieran sido aún más frecuentes y ruidosas de no haberse interpuesto con impertinente oficiosidad otras aclamaciones menos sinceras.

Sainete lírico denominan sus autores á *Las bravías*; y amén de tener la menor cantidad posible de lírico, tampoco es sainete. No basta para serlo la pintura más ó menos exacta de tales ó cuales tipos populares. El asunto—sobrado asunto para tan reducido cuadro—es el de toda una «comedia de caracteres» tan cumplida y conocida como la *Taming of the Shrew* de Shakspeare, vulgarísima hoy, merced al arreglo italiano y á la adaptación española en que han logrado muy justos lauros Novelli y Thuillier. ¿Es posible obtener en tres ó cuatro rápidas escenas de sainete el resultado de «desbravar» que en la comedia requiere todo un continuo y cómico *proceso evolutivo*, pedantescamente hablando?... Así tiene que ser el supuesto sainete: una continua sucesión de escenas, en que á todo escape van mudándose acción, tiempo y lugar. ¡Las tres celebérrimas y sacratísimas unidades, cuyo refugio más seguro viene hoy á encontrarse cabalmente en el sainete puro y neto!

Harto bien, en medio de tales dificultades, han salido de su empeño el Sr. Fernández Shaw, con su buen gusto literario, y Sr. López Silva, con su pintoresca y relevante expresión; pero fíjense uno y otro en q los aplausos incondicionales y unánimes qu han oido en *Las bravías*, no los ha conquistado lo importante y principal, sino lo secundario y accesorio.

Peña y Goñi llamó con mucha exactitud al *Mefistófele* de Arrigo Boito «panorama musical sobre motivos del *Faust* de Goethe.» El, que era grande admirador de López Silva, grande amigo de Fernández Shaw y grande entusiasta de Chapí (permítaseme preciarme de lo mismo), habría puesto á *Las bravías*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

105

esta otra denominación más á la moderna: «Portfolio de instantáneas matritenses, con variaciones sobre un tema shakspiriano.»

El tema consabido no es, á decir verdad, de los que piden ¡música! ¡música! á todo trapo, como en *El maestro de escuela*. Quien ha *instrumentado* la obra á maravilla, es López Silva. Por eso Chapí no peca en *Las bravías* por exuberancia, ni por complicación, ni por prurito de originalidad... Bástale para asegurar su victoria (y también para que Madrid entero deba oir la obra) un solo y sencillo número: el diálogo entre el *Gurriato* y la *Primorosa*.

No es posible más «carácter local» sin necesidad de estrépitos chillones y giros chavacanos. Tampoco es fácil, con tal sobriedad de medios y tanta claridad, dar la fórmula precisa y española de la moderna comedia musical... Si *Los maestros cantores*, en vez de ser de Nuremberg, fuesen de los Madriles, aquel delicioso diálogo podría ir firmado por el divino Wagner.

¿Que exajero y me disparo?...

Yo sé que el nombrado Peña y Goñi, portaestandarte de nuestros wagneristas y corifeo de los creyentes en Chapí, me diría, si me oyese:

—Conformes. ¡Choca esos cinco!

A todo esto, no hay—ni en el cielo, ni en la tierra—quien haga volver á Chapí de su empeño en reducir la soberbia onza de oro á realillos y más realillos de vellon.

*

Tributado en EL IMPARCIAL de ayer el doble parabién á Emilio Mesejo y la señorita Perales, que desde el segundo término se adelantan maravillosamente al primero, y celebrado *el ángel* con que hace su papel de Patro la señorita Brú, no me queda, en rigor, sino decir que todos los demás cumplen, y que el ínclito Rodriguez cumplirá de verdad, si en las representaciones sucesivas—¡que ojalá pasen de mil!—procura no desvirtuar el tipo de *Petruchio*, digo, de Lucio. Da con mucho arte á la hembra brava la dedadita de acíbar, y tras de ella, la dedadita de almíbar... Sería gran lástima en verdad que, por halagar el mal gusto de cierta parte del público, metiese Rodriguez, entre dedadita y dedadita, *el dedo gordo*.

La empresa de Apolo ha servido muy bien *Las bravías*. Tales Bussatos y Amalios las hilaron en su taller.

Mariano de Cávia.

Apolo

Después de unos cuantos estrenos sin fortuna para este teatro, el sábado se verificó el de una obra titulada *Las bravías*, que logró un éxito ruidoso, y que verdaderamente merece el triunfo que ha tenido, porque se trata de un sainete delicioso, ingeniado sobre la base de una obra inmortal de Shakespeare, por Fernández Shaw y López Silva, y aderezado con música del maestro Chapí.

En *Las bravías* hay caracteres hechos de mano maestra, y fielmente arrancados de la vida real, como son *Patro* y *Lucio*.

La Patro es una chica de rompe y rasga, con un genio abominable y fiero, que no se amilana por nada, lo mismo en su casa que en la calle; pero que el amor de Lucio logra vencer empleando en esta árdua tarea procedimientos análogos á los que ella pone en juego.

Aparte de esto, los autores han acertado también en el desarrollo de la trama, en las situaciones cómicas habilmente preparadas y en la donosura del diálogo, que está bien sentido de chistes y frases oportunas.

Y no hay mejor prueba de todo que las expresivas demostraciones que el público hizo la noche del estreno, riendo y aplaudiendo con la mayor expontaneidad.

Aunque muy distintos los géneros literarios cultivados por López Silva y Fernández Shaw, en *Las bravías* se trasluce la rica labor de cada uno de ellos, porque el sainete, si es notable por la finura de su urdimbre, no lo es menos por la sal de su dialogado, elementos que, combinados como están en la citada obra, dan por consecuencia fatal el éxito franco.

Chapí ha puesto en esta producción una música ligera, intencionada y agradable. Se repitió un dúo, pero en justicia debieron de repetirse también otros números que no son menos dignos de esa distinción. Y sino... *á los organillos nos remitimos*.

La ejecución superior. Así es que la felicitación que mandamos á los autores son, por su trabajo escénico, muy acreedores también la Brú, la Perales, la Vidal, los Mesejos y Rodríguez.

¡Ah! Y Bussato y Fernández, por sus decoraciones, que son bonitas.

Con *Las bravías* de Apolo hay *jaleo* para rato.

REVISTAS CÓMICAS

«LAS BRAVÍAS»

No hablo de las señoras del Maceo,
ú amazonas frustráas de la manigua,
que ya en la viudedaz lloran á chorros
y se han puesto de luto—¡pobrecitas!—
á excepción de las negras, que lo estaban
porque es su color propia y primitiva:
no aludo á aquellas chicas sinvergüenza
hijas espúreas de la gran... Antilla,
que á caballo, con mallas y machetes,
la van dando de ternes y mambisas,
y que si buscan una Punta Brava
se la van á encontrar el mejor día;
hablo de *Las bravías* que estrenaron
Carlos Fernández Shaw y López Silva,
dos ingenios mejores que bastantes
que hay en Cuba, y también en la Península,
porque son dos sujetos que distinguen
y que tienen más sal que las salinas,
y pa lograr que el público se entregue,
gran párpago, un quinqué, vulgo pupila.
El sainete, que es bueno y es alegre,
ha de dar mucha luz, pero muchísima,
porque todo Madrid tié que ir á verlo,
como han de verlo todas las provincias,
y persona de gusto que lo vea
será cosa segura que repita,
y que salga chupándose los dedos,
aunque á alguien no parezca cosa limpia.
Yo no quisiera más para estas Pascuas,
y lo juro por estas †††† y es la fija,
que un «perro» por cada uno de los *bravos*
que van á conseguir esas *bravías*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

«BAGATELAS»

Vital Aza ha publicado
un libro así titulado,
y debe estar satisfecho,
porque á estas horas, sospecho
que ha de estar casi agotado.

No he de ponderar su sal,
ni en vano he de discurrir
algún elogio especial...
¿Qué más se puede decir
diciendo que es de Vital?

Felipe Pérez y González.

Apolo.

La representación de *Las bravías* obtuvo anoche más aplausos si cabe que en la noche del estreno.

Los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí, tuvieron que presentarse en escena multitud de veces en el transcurso de la obra, y especialmente después de cantar Emilio Mesejo y la Srta. Perales el precioso é intencionado dúo del cuadro segundo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

106

DIVERSIONES PÚBLICAS

Una profanación.—«El Español».—«Las bravias» en Apolo.

Profanadillo andaba ya el templo. Los mercaderes no se contentaron con establecerse en el atrio, sino que hicieron lugar de sus logros el ara misma. Pero como fariseos que eran hicieron pasar por ferviente culto lo que de usurario comercio tenía todas las trazas.

Esta vez sin embargo dejaron fingimientos á un lado y los sepulcros no cuidaron de blanquearse.

¡Oh mi ilustre libertador de otros días! ¡Oh mi siempre vencido y nunca domado Don Quijote, qué de menos echo ahora aquél potente brazo siempre dispuesto á amparar la justicia para desfacer el mayor entuerto y el más fiero desaguisado que vieron los siglos!

Si vuesa merced hubiera visto que lo que sigue dándose aires de santuario del arte ha sido teatro del más nefando de los sacrilegios ¿qué hubiera sentido en su generosa alma y en su altísimo pensamiento?

El que fué corral de la Pacheca, el archivo de nuestras glorias escénicas, necesita purificarse.

Quien teniendo un mediano paladar literario haya visto el desdichado desarreglo que una mano profana hizo de aquel paso de *Las aceitunas*, joya inestimable de nuestro primitivo teatro, comprenderá mi indignación.

Recargar de chistes del más deplorable gusto, desnaturalizar con chavacanos despropósitos no por cogidos de acá y de allá menos burdos, la hermosa sobriedad y el delicado naturalismo del paso de de Lope de Rueda, créame que por ser obra digna de cualquier Erostrato de bajo vuelo es para sacar de quicio á cualquiera.

Y sin embargo no es principalmente entre quien tal hizo contra quien me revuelvo. Harto trabajo es no alcanzar á más, y no hay derecho á pedir otra cosa de quien á seguir los ásperos senderos del arte no fué llamado.

De la que sí había derecho á esperar mayores respetos era de la empresa del teatro Español, que no creo que para enlodar, sino para mantener el lustre de nuestras más legítimas glorias, recibió como depósito la productiva finca que explota.

Y basta de *Olivas* y de desdichas y vamos á cosa que más vale y de mayores consideraciones es merecedora.

***

Las bravias, ya son harina de otro costal.

Lopez Silva y Fernandez Shaw, son sin ofender á nadie, dos literatos de cuerpo entero, y todas sus excelentes condiciones se vén en la última obra que con gran regocijo del público han llevado al escenario de Apolo.

Casta de color de la más excelente, observación acabadísima del natural y delicado tacto para escojer los rasgos más salientes de los tipos que copian de la realidad misma, hacen olvidar tan por completo que se inspiraron en labor ajena y extranjera, que allí la obra es lo de menos.

Lo demás son aquellos bellísimos diálogos, aquella frase siempre propia y siempre sentida, y aquel chiste que no por atrevido deja de ser culto, ni por apropiado á los personajes que le dicen falta jamás á los altos respetos que el arte, el verdadero arte merece.

Sucesión de cuadros de una verdad irreprochable, escenas tomadas con altísima discreción del natural más picante son *Las bravias*, y tales obras se sienten y se saborean mejor que se juzgan y se analizan.

¿Que tiene defectos la obra escénica? ¡Qué importa! Defecto es en la mujer hermosa el lunar que mancha la blancura del cutis y suele aquella mancha ser un encanto más.

Vean miś lectores *Las bravias*, saboreen aquella dicción española neta y del más puro abolengo literario y mal año si gana les queda de aquilatar si tal ó cual cuadro pudo abreviarse ó suprimirse, ó si á ésta ó á la otra escena debió darse mayor ó menor desarrollo.

Y no olviden en reparar en una cosa que no todos vieron ó quisieron ver.

Si no tuvieran de mucho tiempo há al maestro Chapí por el músico de más claro talento y de mejor buena fé, su partitura de esta vez me lo haría ver más claro que el agua.

Colaborar en una obra que es lo que el músico debe hacer, no es buscarse el aplauso propio con detrimento de la labor total.

Y si aquí el maestro no ha conseguido los aplausos tan repetidos como otras veces—siendo esta vez muchos y justos—fué por que no queriendo hacer perder una letra del libro se quedó en una discreta y delicadísima penumbra siempre que lo creyó necesario.

Por eso en *Las bravias*, como á Lopez Silva y á Fernandez Shaw, aplaudo al maestro Chapí y á los actores todos, de quien siento no tener espacio para encomiar el amor y acierto con que interpretan *Las bravias*.

Maese Pedro, el del Retablo.

MILITARES Y PAISANOS

Año I.—Núm. 52.—Madrid 20 de Diciembre de 1896.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Los Buenos Poetas

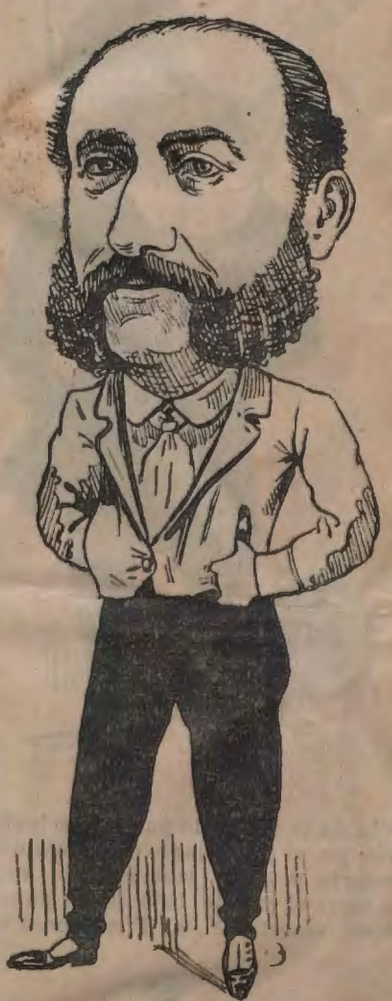
D. CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Soneto

Como quien vuelve á ver feliz retrato
de una mujer que fué su amor primero,
así vuelvo á los libros de mi vida
que llevo de guardar la hermosura
de un mal grabado recuerdo de Ayer,
de blanco traje virginal vestida,
subir el cabello, la falda recogida,
llevar la yo á la fuente para
Y aun hace ahora veinte años
hoy que de amores desfallezco luego
me acuerdo en cuerdas mi dolor!
Y, como de una vieja canción sin sentido,
mi corazón, que dicen que no tiene,
aún cantando la inmortal estrofa!

Carlos Fernández Shaw

LAS BRAVÍAS



Tengo el gusto de presentar á ustedes á los padres de la criatura, es decir, á los autores de *Las bravías*, sainete lírico estrenado en Apolo con extraordinario éxito... pero estas cosas las dice mejor uno de los padres... López Silva, por ejemplo.

El aludido: Voy á hacer uso de la frase, con perdón sea dicho de los presentes prutefactos. Pus un día que estaba de vena y me encontré á Fernández Shaw haciendo un romance á la luna, le dije: «Vaya, que usted y yo nos hacemos un sainete como las propias rosas en dos patás, porque los dos valemos.—Lo que usted quiera, me contestó con su finura acostumbrá», ametiéndose un guante blanquismo en la propia mano. Y anda que anda, nos hicimos el sainete *Las bravías*, que aplauden ustés la mar toas las noches en Apolo. Chapí nos puso la música, música celestial de buena, y... alza pilili, el primer exitazo mostruo, trascendental, de época, incólume. Nuestras señas, pa el que quiera algo, son: Chapí, ese buen señor de los cuatro ojos, á quien sale de la propia corbata una nota musical; Fernández Shaw,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ese barbián de la barba de punta, con levita, la mar de bien vestío; yo, el más guapo, ese gachí de las patillas, chaqueta corta y mirar jacarandoso. Vaya, un mozo terne que tiene al pueblo bajo en los puntos de la pluma. ¿Pué ser, maestros? ¿Sí? Pus buenas noches.

Dentro de este vestido de seda, aunque ustedes no la ven, está la *Patro*, la salada protagonista de *Las bravías*. El dibujante no ha hecho más que la silueta, porque tiene celos del *señor Lucio*, dueño de ese pedacito de gloria y admirador de esa buena artista.

¡Olé las mujeres con arranques de fiera que acaban queriendo al que aborrecen porque las sabe manejar el corazoncito y dar á éste lo que reclama! Palo unas veces, mimos otras. Como se trata de la señorita Bru... yo me decidiría por lo último.

¡Vaya que sí!...

Este es el *señor Lucio* en *Las bravías*, el Sr. Rodríguez en su casa. Con la mar de *motas* en el bolsillo, basto de

-108-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

por sí, pero con más gramática parda que Capdepón, se propone domar á la *Patro* y la doma. El señor Lucio es un tío que en el sainete se trae cosas de artista de verdad. Como que no sopla siquiera. Y eso que al ver la carita y el cuerpo de la *Patro*, estaba dispensado que lo hiciera porque... ¡debe quemarse!...

El Sr. Colás, padre ilegal de la *Patro*, que dice con la mar de gracia á la madre de ésta: *¿Y por qué no te has casao tú entoavía?* ¡Vaya usté á saber! ¡Cosas de su esposa *morgandtica*! Aparte el chisme, es el tipo del *bragazas*, que lo mismo sirve para un fregado que para un barrido. Hace hasta de bastonero, y se deja pellizcar por la tia Melania, su... *morgandtica*, ya lo hemos dicho.

Mesejo (D. José) interpreta el papel como lo soñó Fernández Shaw en una noche de verano.

Emilio Mesejo fué intérprete del *Gurriato*, tipo criado á los pechos de López Silva. Es decir, un tipo de los suyos.

El *Gurriato* se trae unos amores con la Primorosa (Sra. Perales) que resultan simpáticos, hacen reir y conmueven.

Es un hijo de Madrid con salero, pero torpe en la expresión. Sostiene que el señor Lucio se casa con lo *Patro*, y dice:

—Será pa él la chica, porque tié la cabeza dura; se casará y... la mete, vaya si la mete.

Y la metió, porque les echó la bendición el cura, y el señor Lucio logró su propósito.

El *Gurriato* se canta un dúo con Primorosa que vaya si hay que aplaudirles á los dos artistas que lo interpretan y al músico que lo compuso.

Pero esto no es crítica. ¡Bien por el *Gurriato* y mejor que bien por Emilio!

Aquí, en secreto, les diré á ustedes que la Sra. Perales, en ese dúo, nos recordó á la Srta. Campos en sus

buenos tiempos! No es censura, es elogio, que bien está imitar lo bueno.

Pero... vayan ustedes á aplaudir al *Gurriato* sin temor á esa *herramienta* que chorrea... tinta del dibujante.

Epifanio se come los niños crudos, saca asaduras, pincha hígados, estropea corazones y aplasta masas encefálicas; pero... ¡ay! su mayor defensa son las piernas. ¡Debilidades!

El *Gurriato* le achica, el señor Lucio le quita la Patro y la tía Melania por poquito le quita... los morros. La navaja no le sirve más que para picar tabaco. El *mondadientes* chorrea nicotina de... la Tabacalera.

El tipo, bien interpretado por el Sr. Ripoll.

***

UE se va á empezar la ceremonia!

Es el monago *entra* y *sal* que avisa á los novios y á los invitados á la boda que el cura espera para echar las bendiciones á la Patro y al señor Lucio. La esperanza del chico es que el público, arrojándole algunos perros, le dé la propina, pero... ¡que si quieres!

Y eso que perros no faltan.

***

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Los coros, bien. Aquí tienen ustedes dos de sus *representantas*. Son dos niñas que en el lavadero de la tía Melania cumplen admirablemente su papel de llevar la cesta.

¡Pícaros papeles!

* * *

Y no va más. *Las bravías* es una obra que dará dinero y gloria á sus autores, cien entradas seguras á la empresa y aplausos á los artistas, que la interpretan con admirable acierto sin excepción.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

LAS BRAVÍAS

SAINETE LÍRICO DE LOS SEÑORES FERNÁNDEZ SHAW, LÓPEZ SILVA Y CHAPÍ

Un poeta de tan exquisito gusto literario como Fernández Shaw, que tiene demostrada su portentosa inspiración en obras teatrales como el drama *Severo Torelli* y en multitud de poesías publicadas en distintos periódicos, y un observador que pinta las costumbres populares con estilo tan colorista como el autor de *Los barrios bajos*, reunidos para hacer una obra como *Las bravías*, en que hay un asunto lleno de interés, con su tinte de pasión delicada y que se desarrolla entre gentes del pueblo, tenían que dar como resultado uno de esos éxitos que forman época en la historia de los autores.

Si á esto se añade que la música del sainete es del más inspirado de los compositores, y que este compositor famoso, enamorado del asunto, ha tenido inspiraciones felicísimas, no hay necesidad de añadir que la obra resulta completa, y que tanto las escenas habladas como los números de música, dan ocasión á que todas las noches, desde la del estreno, llame el público reppetidas veces á los autores para aplaudirles con entusiasmo.

Los artistas de Apolo dan á los tipos que representan el color que corresponde á su vigoroso dibujo. La Brú, es una *bravía* encantadora; la Perales, una zalamera monísima; la Vidal, una madre que acredita la casta; en ellas y en Rodríguez, los dos Mesejo, Ripoll y cuantos intervienen en la obra, tiene *Las bravías* el mejor reparto que se podía desear.

Y para que nada falte á la franqueza del éxito, Bussato y Amalio han pintado cuatro decoraciones hermosas, de las cuales, así como de las principales escenas y tipos de la obra, publicamos las notables fotografías hechas por el habilísimo Compañy al siguiente día del estreno; y del diálogo, dos escenas, por las que nuestros lectores podrán juzgar de la exquisita é inspirada forma en que está escrito el libro:

ESCENA III

MELANIA Y PATRO

—Patro.
—¿Qué?
—Cálmate un poco,
y escucha cuatro palabras
con atención, porque hoy tienen
que quedar las cosas claras,
—Ya lo están.
—Digo que escuches,
que es tu madre quien lo manda.
—Ya estoy escuchando.
—Lucio,
que es una persona honrada,
y que cuenta con posibles
y que te quiere con ansias,
nos ha pedido tu mano.
—¿Pa qué?
—Porque le hace falta.
—Y á mí también.
—Mira, Patro,
que si lo pierdes, te matas.
—Angelitos á la gloria.
—Mira que hoy es una ganga
tropezar con un sujeto
guapo, formal y con pasta.
—No me sirve.
—¿Tú qué sabes?
—Ni le quiero.
—Ni hace falta.
Ya le quedrás, cuando tengas
con él cierta confianza.
—¿Yo con él? No le hará daño.
—Pero, ven acá, so pava,
que hay que meterte las cosas
en el cuerpo con cuchara.
¿Qué vas á hacer en el mundo,
sola el día de mañana
que yo te falte?
—Lo mismo
que hace usté hoy, arquilar bancas
y dar recuelo; dos cosas
muy decentes, á Dios gracias.
—¿Y no es una gran simpleza
que por testaruda vayas
toda tu vida con cuatro
pingos encima del alma,
cuando ese te llevaría
lo mismo que una azafata?
—Bueno, déjeme usté, madre,
que hoy está usté más pesada
que el arrope, y yo no tengo
humor *pa* oír serenatas.
—Piénsalo bien.
—Dale, bola.
—Mira que tié cuatro casas...
—Que le aprovechen.
—Y un coche.
—Es más sano el ir á pata.
—Mira que debes casarte.
—Y usté, ¿por qué no se casa,
y está soltera entavía?
—Por mor de las circunstancias.
—Bueno, pues yo estoy por mor
de que no me da la gana,
y déjeme usté los nervios
y váyase usté á la cama,
porque me se está picando
la sangre.
—¡Taday, salvaja!

ESCENA XX

LUCIO Y PATRO

—¡Lucio!
—¿Qué?
—¿Qué? ¡Que me matas!
—¿Matarte yo...: ¿yo?
—Que quiero
morirme.
—¿Tan pronto?... ¿Lloras?
¡Tú lloras!
—¿Es que no puedo
tampoco llorar?
—Escucha
un instante, y expliquémonos;
porque yo, Patro...
—No sigas.
—Porque yo, Patro, te quiero.
—¿Me quieres, y no me dejas
un momento de sosiego?
¿Me quieres, y has convertido
ya mi vida en un infierno?
—Oye, Patro.
—¡Vaya un modo
de querer, vaya un aprecio.
Eso de echar por la boca
rabia sin venir á cuento
y salir con cien ofensas
por cá palabra de afezto;
eso de amargar mi vida
como tú lo estás haciendo,
ezo de hablar siempre en tiera
y dominar por el genio,
no es dizno de una persona
racional ni que tié de esto. (*Señala al corazón*
—Sí, Patro.
—¿Sí?...
—Pues haz cuenta
de que te has visto al espejo,
y veste aplicando todo
lo que me has ido diciendo.
—¿Estás hablando de veras?
—Nó; de broma, pero en serio.
—(Es que me puede.)
—Figúrate,
siquiera por un momento,
que al fin me escuchas con calma,
así, con los ojos puestos
aquí en los míos, pa verme
el alma entera por ellos,
y que yo te digo... Mira
que ya es hora de que hablemos
sin arrebatos de cólera
y sin ataques de nervios.
¡Cómo no revolvería
por ti la tierra y el cielo,
si por encontrarnos juntos
los dos en este momento,
por lograr que te avergüencen
en mí tus propios defectos,
y por llegar hasta el fondo
de tu natural, que es bueno,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LAS BRAVÍAS

110

Sr. RODRÍGUEZ

Patro: —Mira, Lucio, que ya voy
creyéndote... ¡y no me atrevo!...

Primorosa: Sra. PERALES

JOSÉ LÓPEZ SILVA — RUPERTO CHAPÍ — CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Patro: Srta. BRÚ

Gurriato: —¿Es que te chuleas?
Primorosa: —Yo creo que si...

Gurriato: E. ME

Vencejo: Sr. ONTIVEROS
—Si no soy yo, son los nervios.

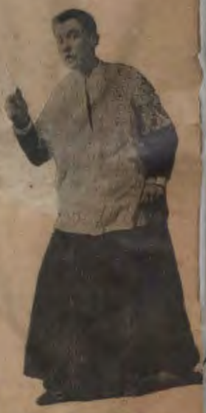
Gurriato: —¿Quieres gloria? pide gloria,
que yo subiré por ella.

Colás: Sr. MESEJO (J.)

Colás: MESEJO (J). *Melania:* Sra. VIDAL. *Patro:* Srta. BRÚ. *Lucio:* Sr. RODRÍGUEZ. *Vencejo:* Sr. ONTIVEROS. *Gurriato:* Sr. MESEJO (J.) *Primorosa:* Sra. PERALES.

Melania: Sra. VIDAL

Lucio: —Lo que busco.
Pa que puedas decir que me conoces
es dominarte y te domino, ¡quieta!...



Monaguillo: Sr. MANZA
—¡Anda la or en!

CUADRO [illegible] EL MANZANARE

JORGE BUSSATO

Pifanio: Sr. PO
Gurriato:

LL.—Ahí va la herramienta.
—Gracias,
tengo mi cortaplumita.

AMALIO FERNÁNDEZ

(Fotografías de COMPAÑY.)

DECORACIÓN DEL CUADRO CUARTO: QUINTA DE LUCIO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LOS ÉXITOS

LAS BRAVÍAS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, LETRA DE LOS SRES. LÓPEZ SILVA Y FERNÁNDEZ SHAW
MÚSICA DEL MAESTRO CHAPÍ
ESTRENADO RECIENTEMENTE EN EL TEATRO DE APOLO

CUADRO PRIMERO

UNA «SOIRÉE» EN CASA DE «LA PATRO»

Sí que chocó en un principio la colaboración de Fernández Shaw y López Silva, de un literato enamorado de Coppée y exdiputado provincial, con un poeta madrileño enamorado de la gente del bronce y sin *ex* de ninguna clase; pero luego todo el mundo se dió á pensar que los mejores matrimonios exigen caracteres opuestos, tendencias distintas, y bien lo prueba el presente caso.

Las bravías es un buen sainete, sobre todo en su primer cuadro, bien pensado y de excelente preparación, y en el estudio de caracteres como *Gurriato, La Primorosa* y *Patro,* que son de carne y hueso, porque así hablan, así sienten y así piensan los que conocemos en la realidad. Y esta cuestión, tan difícil de conseguir, la tiene muy cumplida la obra, que por otra parte está, por lo que respecta á su confección, planeada con mucho acierto, lo que permite equilibrar un carácter como el de *Patro,* muy difícil de *elaborar* dentro de las reducidas dimensiones de una obra *chica.*

Chapí no ha podido hacer mucho en un libro que nada tiene de musicable; pero como el que es buen cazador, por mala que se le presente una tarde, acierta, por eso mismo á Chapí *no se le podía ir el duo* (que es el momento de la obra) sin acertarle.

En ese número inspiradísimo, como del maestro que lo firma, está *condensado* todo el carácter sentencioso y *aplomao* del chulo, de *Gurriato,* y toda la zalamería de la chula, de *Primorosa.*

Si Emilio Mesejo no hubiera demostrado *tiempo há* sus condiciones de actor cómico, el *Gurriato* le extendería la credencial. Isabelita Brú sigue defendiendo su puesto gallardamente, aumentando sus prestigios con la *Patro* de *Las bravías.* Manolo Rodríguez venció con habilidad las dificultades de su papel, sin tocar nunca en los linderos de lo *gordo.* La Perales dice bien, encaja los tipos con naturalidad y canta con gusto. Los demás *coadyuvaron:* la Vidal, el veterano D. José, Ripoll, Ontiveros con sus gritos salvajes, y Manzano.

Y ahora, terminado mi ministerio, me retiro modestamente por el foro, no sin presentar antes á ustedes á los autores de *Las bravías* por medio del primorosísimo diálogo que va á continuación, que constituye el *clou* de la obra.

Ustedes me lo agradecerán; así mi tarea de hoy es breve, y quedan ustedes indemnizados, dando punto á mi crítica.

LUIS GABALDÓN

Año IX 26 Diciembre 1896 Núm. 52

BARCELONA CÓMICA

Admor. Propietario: PEDRO ORTEGA

NOVEDADES TEATRALES

Un poco ha tardado el Teatro de Apolo (Madrid), en encontrar una obra llamada á figurar muchas noches en los carteles y producir otros tantos *llenos;* pero al fin ha dado con «Las Bravías» de los señores Lopez Silva y Fernández Shaw, el libro, y del maestro Chapí, la música.

El diálogo es muy gracioso; las escenas muy movidas y, en general, el sainete está perfectamente hecho.

J Lopez Silva

¡Cuánto ha ganado el Sr. Lopez Silva, desde *Coche Correo* á *Las Bravías!*

El público tan severo siempre en Apolo, aplaudió desde el primer momento.

Al finalizar una escena muy bien comprendida é interpretada por la Sra. Perales y Emilio Mesejo salieron los autores al palco escénico.

Ruperto Chapí

Cuadro 3.º

Gurriato, Sr. Mesejo (E.)
Primorosa, Sra. Perales

En realidad, Gurriato y Primorosa fueron los tipos que más aplausos alcanzaron; las Srtas. Brú y Rodríguez hicieron perfectamente su papel, lo mismo que la Sra. Vidal, don José Mesejo y Ripoll.

Aunque alguien ha dicho que las últimas escenas son algo lánguidas, sin dejar por eso de ser buenas, he de apartarme de esa opinión: lo que sucede es que durante toda la primera

F. Shaw

parte es muy gracioso el diálogo y esto hace que los toques sombríos, perfectamente colocados parezcan tristes, siendo los que constituyen la moraleja del sainete, que viene á ser que el amor domestica hasta las fieras.

Mi enhorabuena á los autores, actores y empresa.

MATEO CONGOSTO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL GURRIATO Y LA PRIMOROSA

(SR. MESEJO (E.) Y SETA. PERALES)

—¡Quita de ahí, mala persona!
—¡Pero, oye.....!
—¡No me hables, ea!
—¡Vente á razones!
—¡No quiero!
—¡Mujer, no te pongas fétida
ni tonta, que ya me tienes
los nervios igual que cuerdas
de guitarra, y como salten,
se va á armar aquí la gruesa!
¿Qué tienes?
—Nada.
—¡Mentira!

—Pues tengo, pa que lo sepas,
que estás jugando conmigo,
y conmigo nadie juega.
—Yo.
—Porque soy medio simple.
—A tí es que te ha dao dentera
el saber que el señor Lucio
lleva á la Patro á la iglesia,
y han ido y te se han revuelto
los humores. ¿Verdaz, prenda?
—¡Miá que llevarse á la Patro
ese!.....
—¿Qué? ¡Como una oveja!
—¡Primero la hacen cachitos
así!
—¡Siempre se esagera!
¡Es muy terco el señor Lucio!
—¡Tié muy malas pulgas ella!
—¡Bueno es él pa los inseztos!
Si la coge por su cuenta,
verás tú cómo en dos días
la pone como una seda;
que hay hombres que cuando dicen
que han de meter la cabeza
por una parez, la meten;
y él la mete.
—¡Si le dejan!
Porque ha tropezao con una
que más que mujer es fiera,
y no ha de lograr por malas
lo que no le den por buenas.
—¡Qué miedo!
—¡Si yo tuviese
las agallas que tiene ella,
puede ser que no abusase
de mí ningún sinvergüenza!

—¿Sin qué?
—Ya lo he dicho.
—¡Niña!.....
¡Cuidao con las reticiencias,
y haz el favor de espresarte
de modo que uno lo entienda!
¡Anda! ¡Pues no está llorando!
¡Hombre, si no me valiera.....!
. . . . . .
¡Pero ven aquí, frazmento
de gloria! ¿Por qué te quejas,
si eres el sér femenino
más feliz que hay en la tierra?
¿No peno cuando tú sufres?
¿No gozo si tú te alegras?
¿No me tienes hecho un burro,
(salvando la forma esterna),
porque cá vez que me miras
cuasi, cuasi me estropeas?
¿Y no te doy mi palabra
de honor, siempre que se tercia,
de efeztuar contigo el ñudo
nuncial, bien por el sistema
cevil, ú por el canónigo,
ú por otro cualesquiera?
¿No te tolero el que vayas
y me compres una prenda
de vestir, de vez en cuando,
sin exhalar ni una queja,
aunque esto denigra al hombre
que tiene delicadeza
y pundonor? ¿No te envidian
hasta las propias duquesas
cuando al compás de un chotiz,
de un vals ó de una habanera
nos ven hacer feligranas
con el cuerpo, en las verbenas?

¿No te mimo? ¿No te adoro?
¿No te osequio? ¿No eres reina
de este manojo de gracia
que se ha de comer la tierra?
Entonces, ¿por qué te afliges?
Entonces, ¿por qué te quejas?
¿Qué más pides? ¿Qué más quieres?
¿Qué te falta? ¿Qué deseas?
¿Quieres gloria? ¡¡Pide gloria,
que yo subiré por ella!!
. . . . . .

Fotografías de M. Franzen, hechas expresamente para BLANCO Y NEGRO *durante la representación de la obra.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

" "

Las Bravías

Primer Beneficio el

27 Febrero 1897

La Correspondencia de España

20-2-97

nu di-
no esta temporada quizá como en ningu-
se mostró, tiene ya en ensayo otra obra,
que se representará en Apolo.

Se titula *El paso á nivel*, y el libro es original de Emilio Sánchez Pastor, el sainetero tantas veces y con tanta justicia celebrado.

Para esa zarzuela pintan Bussato y Amalio una hermosa decoración, pues ya es sabido que Arregui y Amat no escatiman nunca nada para que los estrenos de su teatro se presenten siempre vestidos de gala.

Arniches, Lucio y el maestro Jiménez estrenarán allí muy pronto otra obra.

Más «bravas» cada vez *Las bravías*, celebrarán su *primer centenario* un día de estos, y se irán enseguida á Barcelona, acompañadas de sus autores, á regocijar al público catalán de Eldorado, como están deleitando al madrileño en Apolo.

ESE.

El Imparcial

27-2-97

Las dos novedades teatrales de esta noche son:

En la Comedia, beneficio de la primera actriz señorita doña Carmen Cobeña, en el que además de ponerse en escena las comedias *El tanto por ciento* y *Mi secretario y yo*, se estrenará un monólogo, titulado *De alivio*, escrito expresamente para la beneficiada por un aplaudido autor.

En Apolo, beneficio de los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí, con la 100.ª representación de su popular zarzuela *Las bravías*, en la que repuesto de su enfermedad volverá á presentarse al público D. Emilio Mesejo.

ESPECTACULOS PARA HOY

TEATRO REAL.—A las ocho y media.—Función 89 de abono.—Turno 2.º—El barbero de Sevilla.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función para el 20 sábado de abono.—Don Tomás.—Gori, Gori, ó el portugués en Madrid.

COMEDIA.—A las ocho y media.—(Beneficio de la señorita Cobeña).—Mi secretario y yo.—El tanto por ciento.—De alivio, monólogo (estreno).

ZARZUELA.—A las ocho.—El baile de Luis Alonso.—El dúo de «La Africana.»—El padrino del Nene ó todo por el arte.

A la una de la madrugada.—Gran baile de máscara de abonados.

APOLO.—A las ocho y media.—(Beneficio de los señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí).—Las mujeres.—El sí natural.—Las bravías.—El tambor de granaderos.

El Liberal

27-2-1899

Teatro de Apolo

Esta noche se celebrará el beneficio de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, autores de *Las bravías*, con la 100 representación de esta obra.

Restablecido de su indisposición Emilio Mesejo, volverá á encargarse del papel de *Gurriato*, y la señorita Pino hará el de *Patro*, en el que tantos aplausos alcanza.

Clotilde Perales será la incomparable *Primorosa*, que estrenó en tan afortunado sainete, y la señora Vidal y los Sres. Rodríguez, D. José Mesejo y Ripoll, rivalizarán, como siempre, por dar á los tipos que representan extraordinario relieve cómico.

REVISTAS CÓMICAS

COSAS DEL DÍA

Hoy es el beneficio de los autores
de *Las Bravías*,
que encantan en Apolo con sus primores
todos los días.
Cien representaciones lleva la obra,
con gran contento
del público, y aun tiene fuerza de sobra
para otras ciento.
Shaw, Chapí, López Silva... ¡triunvirato
morrocotudo!
tendrán un beneficio por demás grato;
yo no lo dudo.
¡Pues claro es que el teatro, toda la noche
se verá lleno,
y de risas y aplausos habrá el derroche
que en el estreno!
Esto no es ser profeta; pues ya es sabido,
con *Las Bravías*,
es, desde hace tres meses, lo que ha ocurrido
todos los días.

Felipe Pérez y González.

La Correspondencia de España

28-2-1899

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

LAS BRAVIAS

Brillantísimo estuvo anoche el teatro de Apolo, donde se celebraba la centésima representación del popular sainete de López Silva, Fernández Shaw y Chapí, á beneficio de los cuales dábase la función.

Como en la noche del estreno, el éxito de *Las bravías* fué grande, y los autores tuvieron que presentarse en el palco escénico durante la representación, y al final de ella multitud de veces, á recibir los entusiastas aplausos y aclamaciones de la concurrencia, que les tributó gran ovación.

Las señoras del coro lucieron magníficos mantones de Manila en el cuadro de la boda y el público las colmó de aplausos.

F. de T.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Liberal
28-2-99

113

TEATRO DE APOLO

Brillantísimo estuvo anoche el beneficio de Fernández Shaw y López Silva y maestro Chapí, autores de *Las bravías*. El teatro ofrecía un golpe de vista deslumbrador. No había ni una sola localidad desocupada.

Emilio Mesejo y Clotilde Perales dijeron mejor que nunca el famoso diálogo del cuadro segundo y cantaron, por dos veces, derrochando gracia y picardía, el dúo del cuadro tercero. Fueron ruidosamente aplaudidos. El señor Lucio—Manolo Rodríguez—y la Patro—Joaquina Pino—dieron á sus difíciles papeles tan extraordinario relieve, que las escenas en que ambos tomaron parte resultaron las mejor interpretadas de la obra.

La Vidal, como siempre. Es una artista incansable. Siempre está bien y siempre lo mismo. Igual la primera noche que la última. La *Melania* de *Las bravías* no encontrará en ninguna parte intérprete mejor.

Muy buenos D. José Mesejo y Ripoll.

Todos fueron ovacionados diferentes veces en el transcurso de la noche.

Las señoritas del coro lucieron riquísimos pañuelos de Manila.

López Silva, Fernández Shaw y Chapí, salieron á escena tres veces durante la representación y seis veces al concluir el sainete.

Las bravías llegarán á la 200 representación.

Entonces asistiremos al segundo beneficio de sus autores, que podrá ser igual ó parecido al primero.

Mejor, imposible.—*L.*

El Imparcial

TEATRO DE APOLO

Beneficio de los autores de «Las bravías»

Poco esfuerzo es necesario para llenar el teatro de Apolo, y menos se necesita para que el público dé muestras de simpatías hacia autores tan queridos como lo son López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí.

Con lo cual, y con decir que anoche se había escogido la centésima representación de *Las bravías* para beneficio de dichos señores, no hay para que se añada que hubo cuatro magníficas entradas en cada una de las secciones de que se componía el espectáculo, y que, sobre todo en la tercera, que era el puesto de honor que se había dejado á la popular obra que daba margen al festejo, si tres veces mayor hubiera sido la sala, gente hubiera sobrado para ocupar todas las localidades.

De lo que sí hay que hacer especial mérito es de que los actores todos quisieron rendir también su tributo de admiración y cariño á los festejados; y no sólo en la interpretación de *Las bravías*, sino en la de *Las mujeres*, *El sí natural* y *El tambor de granaderos* pusieron tal esmero y cuidado que se hubiera podido creer que de cuatro estrenos se trataba, sobre todo á juzgar por los aplausos que toda la noche estuvieron oyendo.

Aplausos de que, como es consiguiente, tocó la mayor parte á los susodichos López Silva, Fernández Shaw y Chapí, que llamados en su obra infinidad de veces á escena, con ser muchas las ovaciones de que han sido objeto, pueden registrar la de anoche como una de las más unánimes y entusiastas.

Y como además de plácemes y felicitaciones tuvieron no pocos regalos, y entre ellos algunos de tanto valor como buen gusto, no hay sino darles la más completa de las enhorabuenas y desear que se repita la cariñosa manifestación con la 200.ª representación de *Las bravías*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Heraldo

Apolo.—Beneficio de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí, autores de *Las bravías*.

Sin los peligros que le amagan, pero con todas las condiciones de solemnidad que les rodean, fué un estreno el beneficio de anoche en el teatro de Apolo.

La sala espléndida, las galerías atestadas; y uno y otro público, el que tilda los defectos y paladea las bellezas, y el que se entrega á los primeros chistes atrevidos en el diálogo, aplaudieron con entusiasmo, fundiéndose en un sentimiento de admiración y cariño hacia los autores afortunados de *Las bravías*.

Del general contento participaban los intérpretes del sainete, toda vez que nunca como anoche estuvieron de acertados y felices.

Al terminar Emilio Mesejo su *homilía* á la *Primorosa* con la frase

«¿Quieres gloria? pide gloria,
que yo subiré por ella»,

el público rompió en aplausos y pidió la presencia de los Sres. Fernández Shaw y López Silva, que salieron dos veces, otras dos al terminar el diálogo entre los citados personajes, otras dos después del *mutis* de Mesejo en el cuadro segundo y, en fin, innumerables á la terminación del sainete.

Chapí hubo de presentarse al final del duo, y después con sus compañeros.

Los lectores pueden juzgar de la calidad del triunfo con saber que, merced á las interrupciones y repeticiones, la representación duró hora y media.

En resumen: abrazos, felicitaciones y no pocos regalos en el escenario; aplausos, bravos, entusiasmo en la sala.

Unimos nuestra humilde enhorabuena á la que anoche recibieron los Sres. Chapí, Silva y Fernández Shaw.

El Correo

Apolo.

Con la cien representacion de *Las bravías* se celebró anoche el beneficio de sus afortunados autores, Sres. Fernandez Shaw, Lopez Silva y maestro Chapí.

La obra fué, como siempre, admirablemente interpretada por Isabel Brú y Clotilde Perales; Mesejo (padre é hijo), Rodriguez y Ripoll, recibiendo todos ellos muchos aplausos, y numerosas felicitaciones los libretistas y el músico.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Segundo Beneficio
25 Mayo 1897

115

El Imparcial

Como era de esperar, brillantó en las cuatro secciones estuvó anoche el teatro de Apolo.

López Silva y Fernández Shaw, lo mismo que el maestro Chapí, llamados repetidas veces á escena en la representación de *Las bravías*, fueron obsequiados con los regalos de rigor en tales casos.

También hubo en ésta y en las demás obras nutridos aplausos para los actores, como los habrá la noche del tercer beneficio.

Porque *Las bravías* prometen llegar á la 300 representación.

El Heraldo

Apolo.—El precioso sainete lírico *Las bravías* llegó, con la representación de anoche, á la 200, cifra envidiable, reservada á los grandes éxitos, como lo fué el de *Las bravías*.

La función fué á beneficio de los autores del sainete.

Segundo beneficio y segunda vez que el público en general, y los amigos particularmente, aplauden, felicitan y obsequian á los *bravos* padres de esas *bravías*, que tienen el sudero por arrobas.

Como dice *Gurriato, sevidor* HERALDO felicita también *al* Fernández Shaw, *al* López Silva y *al* Chapí, y les dice *¡olé!* que en las actuales circunstancias equivale á un discurso y hasta un *poderío* de los lavaderos.

Salud, y adelante los hombres.

ESPECTÁCULOS

Guía del espectador.—En la Comedia, estreno á última hora del juguete cómico *¡Aquella!*

—En Apolo, beneficio de Fernández Shaw, López Silva y Chapí, por la 200 representación de su obra, *Las bravías*.

Aplazado.—Lo ha sido en Apolo el estreno de la zarzuela *El paso á nivel*, por tener que marchar sus autores, Sánchez Pastor y Chapí, á Barcelona, para asistir en el teatro Eldorado al estreno de su otra obra *Los golfos*.

En el mismo teatro se estrenará también el sainete lírico *Las bravías*, con asistencia de Fernández Shaw y López Silva.

Esta noche se verificará en el teatro de Apolo el beneficio de los Sres. Chapí, López Silva y Fernández Shaw, con motivo de haber llegado su popular obra *Las bravías* á la 200.ª representación.

En dicha función se pondrá además en escena *La canción de la Lola*, *Las mujeres* y *El tambor de granaderos*.

La Epoca

TEATRO DE APOLO

Noche de gala fué la de ayer en el teatro de Apolo. Verificábase el beneficio de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí, con la 100 representación de su popular obra *Las bravías*, y para presenciarla acudió al elegante coliseo de la calle de Alcalá ese público escogido que sólo se congrega con motivo de los estrenos de autores de reputación muy sólida ó de acontecimientos teatrales que hacen época, y ese otro público numeroso que no aguarda tales ocasiones y va al teatro á saborear las obras que le gustan.

Resultado de esta concurrencia: un lleno como pocas veces se registra en los anales de las contadurías más afortunadas.

Los actores, como si quisieran corresponder con creces al favor del público y realzar el mérito de *Las bravías*, trabajaron, no como si se tratase de la representación primera, sino *cien* veces mejor, de una manera incomparable, excediéndose, derrochando todo el caudal de su talento artístico.

Para todos hubo aplausos entusiastas: para la Pino, la Perales, la Vidal, Mesejo (padre é hijo), Rodríguez y Ripoll.

Hasta las señoritas del coro quisieron contribuir al mejor éxito del beneficio, y además de cantar muy bien, se presentaron con pañuelos de Manila, de tanto gusto como riqueza.

Durante el espectáculo fueron los autores llamados cuatro veces á la escena y más de diez al terminar la obra.

El Nacional

Apolo.

El beneficio de los autores de *Las bravías* ha sido una verdadera solemnidad.

El teatro estaba brillante, en particular durante lacentésima representación de *Las bravías*.

Tanto se esmeraron los intérpretes de la obra en su trabajo, que al terminar Emilio Mesejo su parlamento

«¿Quieres gloria? ¡Pide gloria!
Que yo subiré por ella.»

el público rompió en atronadores aplausos y tuvieron que presentarse en escena los Sres. López Silva y Fernández Shaw.

Al final del dúo:

¿Has visto á los novios
qué majos que van?

Fué llamado á escena el maestro Chapí.

En suma: que la representación fué un segundo estreno, con éxito mayor, si cabe.

Imparcial
25-5-11

Mañana martes se verificará en Apolo el segundo beneficio de los autores del popular sainete *Las bravías*, con motivo de la 200 representación de tan extraordinariamente aplaudida obra.

Diversiones públicas

Para mañana:

En Apolo, segundo beneficio de los autores de *Las bravías*, con la 200.ª representación de esta obra.

A segunda hora se pondrá en escena el notable sainete lírico *Las mujeres*; á tercera, *Las bravías*, y á cuarta, la popular zarzuela *El tambor de granaderos*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL NACIONAL

116

Apolo.

Hoy se verificará el beneficio de los autores de *Las bravías* con la 200.ª representación de dicha obra.

Este es el segundo beneficio, bien entendido.

Se representarán además el aplaudido sainete lírico *Las mujeres* y la zarzuela *El tambor de granaderos*.

La Epoca

Con la 200 representación de *Las bravías* se verificó adoche en Apolo el segundo beneficio de los autores de tan aplaudida obra Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí.

El teatro estuvo concurridísimo, y los beneficiados, á quienes el público llamó á escena varias veces, fueron aplaudidos con verdadero estusiasmo.

La Correspondencia de España

En la noche de hoy se verificará en el teatro de Apolo la función de gran gala, extraordinaria y fuera de abono, á beneficio de los pobres de la parroquia de Santa Bárbara. Este beneficio ha sido organizado por la condesa de Aguilar de Inestrillas, y todos los palcos y butacas han sido solicitados por lo más selecto de la alta sociedad. Están invitadas S. M. la reina regente y S. A. R. la infanta doña Isabel.

Mañana martes se verificará el segundo beneficio de los autores del popular sainete *Las bravías*, con motivo de la 200 representación de tan extraordinariamente aplaudida obra.

El Liberal

REVISTAS CÓMICAS

COSAS DEL DÍA

Unos tres meses hace próximamente
que en este propio
lugar, escribí ésto, que alegremente
recuerdo y copio:
«Hoy es el beneficio de los autores
de *Las bravías*,
que encantan en Apolo con sus primores
todos los días.
Cien representaciones lleva la obra,
con gran contento
del público, y *aún tiene fuerza de sobra*
para otras ciento.»
Y hoy dan á los autores de *Las bravías*
el beneficio «número dos»,
porque siempre se cumplen mis profecías
¡gracias á Dios!
¡Qué gusto! Desde ahora y á lo futuro
«por esta parte» nada me inquieta,
porque tendré un «oficio» bueno y seguro...
¡Me hago profeta!

Felipe Pérez y González.

La Correspondencia de Valencia
Valencia: Sábado 24 de Abril de 1897

117

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Desde la barrera

Nuestro estimado colega *El Liberal* publica el siguiente trabajo de su revistero taurino «Don Modesto», que reproducimos seguros de que ha de ser leído con gusto:

El domingo... ¡Gran hueyada!
¡El lunes... Hueyada mixta!
¡Viva el duque!... ¡Becerrada!...
Mire usté, parece nada,
y no hay Dios que lo resista.

La desbueyación de los inocentes ó entre bobus anda el pego

(Sainete sin argumento, sin música, sin atrezo, sin vestuario, pero con muchísimos bemoles)

Nota. Los personajes que intervienen en la obra se irán nombrando en el transcurso del diálogo.

ESCENA PRIMERA

(*Un* ABONADO *hablando con* BARTOLO)

Mi señor don Muñoz .. Siento en el alma
que en una temporada como es esta,
modelo entre las buenas temporadas,
y cuando ustes el dueño del cotarro
había ustez tirao por la ventana
el ajuar de su propio domicilio,
haigan venío á introducir la pata
bueyes de la interfecta de Navarro,
bueyes del conde-duque de Veragua
y otros bueyes más bueyes que los bueyes
que usaba el San Isidro cuando araba.

YO *(al paño)*

—Hago mías las frases lisonjeras
que ha emitido ese joven.

BARTOLO

—¡Muchas gracias!

ABONADO

—No se merecen... Bueno, menos música,
que voy á interrogarle.

BARTOLO

—Me dan nausias
el escuchar á ustez, siendo un muchacho
que diquela, distingue y tiene gracia.

ABONADO

Es usté más tunante, Don Bartolo,
que el Buey de Túnez; pero tengo el alma
quemáa y repudría por su culpa,
y no está mi eminencia pa mandangas.
Conque conteste usté.

BARTOLO

¡Vaya unas formas!

ABONADO

Las que usté se merece.

BARTOLO

¡Muchas gracias!

ABONADO

¿Quién le metió los bueyes de ayer tarde?
Y dispense la frase morganática.

BARTOLO

Pues los bueyes de ayer eran de Esteban,
y tenían hechuras y crianza...
¿Usté es capaz de asegurar que es buena
antes de que se casque una avellana?

ABONADO

Usté tiene más conchas que un galápago
y más *intuición* que una azafata;
pero ustez es muy... turco y no le creo,
aunque responda por ustez el Papa.

BARTOLO

No me calunie más, soy de Sevilla...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

118

ABONADO

Vamos á lo importante... á la hueyada
que en clase de segunda del abono
nos sirvió usté ayer tarde.

BARTOLO

Bueno, basta.
Y que por mí que conste que eran bueyes
y cargue Don Esteban con las cargas.
¿Conque estamos contestes?

ABONADO

Sí lo estamos.

BARTOLO

Pues adiós, malas pulgas, poca lacha,
y hasta el otro domingo que está próximo...

ABONADO

Ves con Dios, empresario de... calamas.

* * *

¿Qué tal la primera escena?
¿Les ha parecido buena?
Pues vamos con la inmediata,
que es más corta, menos lata,
más movida y más amena.

ESCENA II

SAN ISIDRO (*hablando con Guerrita*)

SAN ISIDRO

Pero ven aquí, fragmento
de gloria, ¿por qué nos dejas
con las mieles en los labios
y á la lusa de Valencia,
si eres el diestro más grande
que circula hoy en la tierra,
aunque tengas enemigos
que te insulsan y *denigran*?
¿Por qué en estas dos corridas,
que con ansiedad inmensa
se esperaban, te has quedado
corto, como una *maleta*
que no llega al fin del viaje
si se factura en pequeña?
Dime, Califa de Córdoba,
por acaso, ¿no te acuerdas
de mí, cuando en Salamanca
dijiste á uno de la prensa
que en Madrid no toreabas,
porque en esta plaza era
San Isidro el indicado
para pasar de muleta?
¿Por qué te vienes ahora
con máculas y pamemas,
y te *ajuyes* de los toros
por mor de las *indirectas*?
¿Tienes queja de este público?
¿No te aplaude? ¿No te obsequia?
¿No te echa buenos vegueros
cuando sacando tu ciencia
con el capote en la mano
haces filigranas desas
que se estremecen de gusto
los ámbitos de la tierra?
Entonces, ¿por qué nos burlas?
Entonces, ¿por qué nos dejas
con las mieles en los labios?
¿Qué más pides? ¿Qué deseas?
¿Quieres gloria?... Pues la gloria
yace dormida en la arena.
Despiértala con tu arte,
elévala en tu muleta,
y di, mostrándola al público:
¡Esta es la gloria del Guerra!

GUERRA

¡Bien hablao! ¿Por qué sales
con tan larga cantinela
si no sabes destas cosas...
¡qué ni la misa la media!

SAN ISIDRO

Porque me han dolido mucho
tus censurables faenas...

GUERRA

¿Y qué iba á hacer si eran *bueyes*?

SAN ISIDRO

Tu inteligencia suprema
no distingue de esas cosas.

GUERRA

Bueno, prometo la enmienda
y verá usted otro día
quién es, cuando quiere, el Guerra.

ESCENA III

BARTOLO Y FUENTES

Bartolo. ¡Chico, te has lucido!
Fuentes. ¡Si que me lucí!
Bartolo. ¿Pero tú qué tienes
que hacer por aquí?
Fuentes. Como hubo contrata...
¿no se acuerda usted?
Bartolo. ¡Y no debió haberla
y esa es la chipén!
¡Es que me has salido
malo de verdad!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

119

Fuentes. ¡Es que usté es un rana
y yo lo soy más!
Bartolo. ¿Yo un rana?
Fuentes. —¡Un rana!
Bartolo. ¡Tampoco!
Fuentes. —¡También!
Bartolo. ¿Es que te chuleas?
Fuentes. ¡Es que puede ser!
Bartolo. Mira que te echo.
Fuentes. Quita de ahí, gili.
Bartolo. ¿Te proteje el Guerra?
Fuentes. Yo creo que sí.

BARTOLO *(aparte)*

Pues si no fuera por eso, ibas tú á estar aquí. Por supuesto, que si las cosas siguen por este camino, ni el Guerra ni tú me vais á servir, «pero que ni para nada».
Andad, pues, con ojo, jóvenes incautos.

ESCENA FINAL

DON ESTEBAN, GUERRA Y FUENTES

ESTEBAN

Son de mi vacada, tome usté un bueyito.

FUENTES

¿Le tomo, Guerrita?

GUERRA

—Tómalo de... pito.

ESTEBAN

Estáis esta tarde que me dais el opio.

GUERRA Y FUENTES

Pero si estos *juayes* huyen de sí propio.

ESTEBAN

¡Vamos! apuradlos. ¡Ved que me los llevan!

AMBOS

No sea usted *súpito*, señor don Esteban.

EL PÚBLICO

¡Fuego! ¡fuego! ¡fuego!

GUERRA

¡Miá que están guasones!

LA AFICIÓN EN MASA

¡VAYA, SE ACABARON LAS CONTEMPLACIONES!

(El sainete, que está basado en otro popularísimo de López Silva y Fernández Shaw, no puede concluir, porque el público airado se arroja al ruedo y pide la cabeza del autor.)

No alborotéis, señores. ¿Queréis una cabeza?... ¡Tomad la mía!

RIENZI EL TRIBUNO.

Digo,

DON MODESTO,

FUNDACIÓN JUAN MARCH
FERNÁNDEZ-SHAW
ARCHIVO

120

" L A S B R A V I A S " en Barcelona y en el resto de España..

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

121

Las Bravías

Prensa de Barcelona

en el estreno verificado

en el teatro "El Dorado"

el 9 de Mayo

1897

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

122

Anoche salieron para Barcelona los señores Chapí, Sánchez Pastor, López Silva, Fernández Shaw y Arregui con objeto de asistir á las primeras representaciones de las aplaudidas obras *Los golfos* y *Las bravías*, que van á ser puestas en escena en aquella capital.

Feliz viaje.—Hoy han marchado á Barcelona Fernández Shaw, López Silva y Chapí, para asistir al estreno de *Las bravías*.
Salud y suerte.

Hoy han salido en el expreso, con dirección á Barcelona, los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí, para dirigir los últimos ensayos de su obra *Las bravías*, que se estrenará el sábado próximo en el teatro Eldorado de aquella capital.

«Las bravías»

Se ha aplazado en Barcelona el estreno de esta obra, que debía verificarse el pasado sábado en el teatro Eldorado.
La primera representación se celebrará mañana martes.

Provincias.

Barcelona.—Esta noche se estrenará en el teatro Eldorado el sainete lírico *Las bravías*.

«Las bravías» en Barcelona

Barcelona 9 (3 t.).
Se ha estrenado *Las bravías* con grandioso éxito.
Los autores salieron á la escena muchas veces, entre delirantes aplausos.—*Santiago.*

«Las bravías» en Barcelona

Barcelona 10 (2,40 madrugada)
El estreno de *Las bravías* ha sido un éxito verdaderamente excepcional.
Los autores han salido muchas veces en medio de la representación é innumerables al final de ella.
La ejecución ha resultado muy igual.—*Corresponsal.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(DEL SERVICIO PARTICULAR DE «LA ÉPOCA»)

Estreno de «Las bravías».

BARCELONA 9 (11 noche).—En el Teatro Eldorado se ha verificado con gran éxito el estreno del sainete lírico *Las bravías*.

El público aplaudió la obra desde las primeras escenas, riéndose mucho con los ingeniosos chistes del diálogo.

Los autores del libro, Sres. López Silva y Fernández Shaw, fueron llamados varias veces á escena, al terminarse el cuadro segundo.

De la música, fué repetido el dúo entre grandes aplausos.

En la ejecución se han distinguido las Sras. Campos y Cubas y los Sres. Pinedo, Lasantas y Soler.

Al concluirse la representación, el maestro Chapí, que dirigía la orquesta, y los Sres. López Silva y Fernández Shaw fueron objeto de entusiastas ovaciones.

Las bravías será la obra de la temporada en el Teatro Eldorado.—*Rosich.*

Las bravías.

Barcelona 10, 8 m.

Anoche se estrenó en el teatro Eldorado, el popular sainete *Las bravías*, de Fernández Shaw, López Silva y Chapí.

El éxito ha sido de los mayores que aquí ha obtenido obra alguna hace años.

El público, entusiasmado, llamó á los autores multitud de veces durante la representación, y al final les tributó ovación indescriptible.

Todos los números de la preciosa partitura fueron repetidos entre atronadores aplausos.

El eminente maestro Chapí, que dirigía la orquesta, fué aclamado muchas veces por el público.—*López.*

Barcelona 10 (1 m.)—(Por telégrafo.)—Acaba de celebrarse en el teatro Eldorado el estreno de *Las bravías*.

El éxito ha sido franco y ruidoso, pues la obra corresponde á las esperanzas que el público tenía de sus bellezas.

Los Sres. Fernández Shaw y López Silva fueron llamados al palco escénico dos veces durante la representación y muchísimas al final. Con ellos hubo de presentarse el maestro Chapí, que dirigió la orquesta admirablemente y fué objeto al final del duo de una ovación entusiasta.

Así las señoras Cubas y Campos, como Pinedo, Gamero y demás actores, han merecido, por lo primoroso de su trabajo, generales elogios.

El teatro literalmente lleno, y las localidades á precios exorbitantes.—*Mencheta.*

Barcelona 10 (1 m.)

En el teatro Eldorado se ha estrenado esta noche el sainete lírico *Las bravías*, obteniendo un éxito franco.

Los autores han sido llamados á escena repetidas veces.

El maestro Chapí dirigió la orquesta admirablemente.

El teatro estaba completamente lleno.—*Mencheta.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Producción Nacional
17 Diciembre 1896

123

Un estreno en Madrid

En la corte se ha estrenado una obra del *género chico*, pero que según nos dicen, vale tanto como la mejor del grande.

Repasando la sección de espectáculos de la prensa madrileña, la encontramos unánime en calificar como un éxito franco, real y merecido el del sainete lírico en un acto «Las bravías», resultado de la unión de dos génios poéticos, el de la elegancia y concisión en su estilo, con el facil y gracioso como nadie en el suyo: Carlos Fernández Shaw y José López Silva, debiéndose la música al maestro Chapi, y estrenado en el teatro de Apolo el sábado próximo pasado.

Pocas, muy pocas veces se habrá dado el caso de encontrarse tan acorde en sus apreciaciones, la crítica, y esto nos demuestra que mucho debe valer, obra que ha conseguido aunarla de tal modo.

Según leemos, los tipos de «Las bravías» valen cada uno un imperio y su trazado no puede ser más correcto y acabado.

Para dar á nuestres lectores una idea de lo que de ellos se dice, ahí van unos párrafos entresacados de *El Heraldo*:

«Los tipos de *Las bravías* son de mano maestra; dibújanlos los autores con una sola frase, y no hay un solo momento en el cual pierdan el caracter con que se dieron á conocer, ni por exagerados atrevimientos que caben en el convencionalismo escénico, ni por vacilación de quien cree ir más allá de lo debido.

El primer cuadro y el tercero, donde se mueren todos los personajes de la obra, están muy bien hechos; justificado está todo; acaban sin languidecer la acción, y en sus escenas, dialogadas con arte, hay verdad y vida y calor.

El cuadro tercero, ó mejor dicho, intermedio, consta de una escena entre el *Gurriato* y la *Primorosa*, su amante, en la cual escena López Silva ha puesto toda la chispeante gracia de su ingenio para hacer un diálogo que puede citarse entre los suyos como modelo.»

Después de leído lo que antecede, holgara cuanto nosotros pudiéramos añadir; nos limitaremos, pues, á dar á los señores Lopez Silva y Fernandez Shaw, nuestra más cumplida enhorabuena, significándoles que nuestro deseo de apreciar su obra hará que por poco tiempo que tarden nuestras empresas en dárnosla á conocer, se nos haga largo, aunque esperamos verla anunciada dentro de poco en Eldorado.

J. L. Pascual de Zulueta

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Publicidad
4 Marzo 97

En el expreso de esta mañana han llegado procedentes de Madrid los Sres. López Silva y Fernández Schaw y el maestro Chapí, autores de la zarzuela «Las bravías», que se estrenará pasado mañana en Eldorado.

En el mismo tren han llegado el autor cómico Sr. Sánchez Pastor y el empresario del teatro de Apolo D. Enrique Arregui.

La Vanguardia
5 Marzo 97

Ayer mañana llegaron de Madrid el maestro Chapí y los señores Lopez Silva y Fernandez Schaw, autores de la nueva zarzuela *Las Bravías*, y el autor cómico señor Sanchez Pastor.

Dirigimos un saludo de bienvenida á los viajeros, estimados amigos nuestros.

La Publicidad
7-3-97

El martes próximo se estrenará en Eldorado, la zarzuela en un acto de los Sres. López Silva y Fernández Schaw y del maestro Chapí, «Las Bravías.»

El Noticiero
8-3-97

Hé aquí el reparto del sainete lírico *Las Bravías*, cuyo estreno en Barcelona se verificará mañana martes, día de moda, en el teatro Eldorado:

Patro, señora Cubas.—Señá Melania, señora Sabater.—La Primorosa, señora Campos.—Señá Ignacia, señorita Alexandre.—Pepa, señorita Mascaraque.—Tomasa, señorita Sanz.—Paca, señorita Peña.—El señor Lucio, señor Pinedo.—El Gurriato, señor León.—El señor Colás, señor Lassantas.—Epifanio, señor Soler.—Vencejo, señor Peral.—Un monaguillo, señor Andrés.—Un chulo, señor Barrientos.—Pelegrín, señor Cervantes.—Chulos, chulas, coro general.

Asistirán á la representación sus autores, señores López Silva, Fernández Shaw y maestro Chapí, quien dirigirá la orquesta. El escenógrafo señor Urgellés ha pintado decoraciones para la obra.

La Publicidad
8-3-97

Espectáculos

Mañana se estrenará en Eldorado el sainete lírico «Las bravías», basado en la genial comedia de Shakespeare «La arpía domada», bajo el siguiente reparto:

Patro, Sra. Cubas.—Señá Melania, Sra. Sabater.—La Primorosa, Sra. Campos.—Señá Ignacia, Srta. Alexandre.—Pepa, Srta. Mascaraque.—Tomasa, Srta. Sanz.—Paca, señorita Peña.—El señor Lucio, Sr. Pinedo.—El Gurriato, Sr. León.—El señor Colás, Sr. Lassantas.—Epifanio, Sr. Soler.—Vencejo, señor Peral.—Un monaguillo, Sr. Andrés.—Un chulo, Sr. Barrientos.—Pelegrín, Sr. Cervantes.—Chulas, chulos, coro general.

Dirigirá la orquesta el maestro Chapí, autor de la música, asistiendo á la representación los autores del libro, Sres. López Silva y Fernández Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA PUBLICIDAD

124

En ELDORADO.

Estreno del sainete lírico

"LAS BRAVÍAS"

Letra de José López Silva y Carlos Fernández Shaw.

-Música del maestro Ruperto Chapí

José López Silva, Carlos Fernández Shaw y el maestro Ruperto Chapí, tienen hoy carácter de actualidad con motivo del estreno de «Las bravías» en Eldorado. Son tres personalidades conocidas de cuantos siguen en nuestro país el movimiento literario y teatral.

López Silva es natural y vecino de Madrid y madrileño hasta el tuétano; empezó su vida literaria en los periódicos, distinguiéndose muy pronto en el *Madrid Cómico*, donde se dió á conocer cultivando un género en el que en poco tiemp[illegible] llegado á la categoría de

José Lopez Silva

maestro. La gente de los barrios bajos, los sucesores de los manolos y chisperos inmortalizados por Goya y Ramón de la Cruz, los chulos y chulas, los timadores, la gente del bronce, la que sabe alternar y *tié* ropa negra, ha encontrado en él al artista que ha sabido reproducirlos con gracia y desenfado, procurando buscar en [illegible] lo característico con decisión y sin trabas, haciéndoles hablar su lenguaje propio aderezado con muchísima sal y pimienta, que no escasea nunca el escritor porque hace su trabajo á conciencia y no quiere sacar de quicio las notas generales que le da el natural. Alguien encontrará algunos de sus chistes subidos de color, pero esto es precisamente lo que da más valor á sus diálogos, en los que la frase resulta siempre pintoresca y con el saborcillo, donaire, gracia é intención picaresca que caracteriza á lo popular. Muchos puntos de contacto tiene con el *chansennier* parisiense Arístide Bruant, que como López Silva busca en lo popular la nota característica, sin afeites ni retóricas, presentando á la gente de la *banlieu* tal como es, con todos sus vicios y hablando su *argot* característico. En una cosa se diferencian: en que Bruant á veces toca la nota triste, cosa á la que no tiene afición nuestro poeta.

«Migajas», «Los barrios bajos» y «Los madriles», son los títulos de tres libros en los que López Silva ha coleccionado lo más selecto de sus composiciones. Estos libros son leídos con deleite y se conservarán como documento en el que se encontrarán los giros regocijados del pueblo de Madrid de nuestros días.

Cuando López Silva hubo conquistado un nombre entre los poetas cómicos, sintió la comezón que han sentido la mayor parte de escritores: dedicarse al teatro. Para la escena lleva escritas las siguientes obras: «La calle de Toledo», «Chismes y cuentos», «El cabo baqueta», «La clase baja», «Los descamisados», «Los inocentes», «El coche correo» y «Las bravías». Casi todas las ha escrito en colaboración, notándose siempre en su diálogo su manera característica de hacer, que le ha dado personalidad que no puede confundirse con la de ningún otro escritor.

El día de Difuntos

—Se empeñó en ir al Este la Dolores
á llevarle una vela á Baldomero,
que fué quien la trató familiarmente
antes que nadie, y como yo, aunque tengo
este modo de ser y estas creencias
algo desagerás, también comprendo
que deben respetarse en ciertos casos
todas las cosas diznas de respeto,
como son los difuntos, verbo en gracia,
la dije: «Puedes ir, pero te azvierto
que en cuanto que te afeztes y te vea
[illegible] ojos pringaos te zumbo el cuerpo,
porque estás como estás, y no tendría
ni tanto así de gracia un contratiempo».
—¡Ah! pero ¿es que otra vez?...
—Así parece.
—¡No eres manco, Ramón!
—Ya estoy en eso.
En fin, el caso fué que al ver la Lola
que yo no la ponía impedimento,
se arregló medio kilo de livianos
que estaban preparaos para el almuerzo,
y en seguida fué y se hizo una tortilla
de escabeche de atún, pero hecha al pelo,
lo cual que me chocó, porque en tres años
que hace que le sufrago el alimento,
no había notao yo que se viniera
con esa habilidaz.
—¡Anda, salero!
Pues si en jamás ha habido en el distrito
de la Inclusa mujer con tanto mér to
como ella pa esas cosas. Sobre todo
cuando era más soltera...
—Reasumiendo:
que cogió la tortilla, los livianos
y un frasco regular de *anís Quevedo*,
que aquí pa entre nosotros es un líquido
dizno del mismo Dios por toos concetos,
y unas veces á pié y otras andando
pa no rendirnos mucho, nos tiremos
la carretera de Aragón arriba
con las bocas cerrás como dos muertos.
Yo llevaba la vela con un rótulo
[illegible] que decía: «A Baldomero,
[illegible] casá, Dolores Trúpita»,
debajo: «Posdata. Un compañero
al difunto, que esté en la santa gloria.
Amén. Jesús, y he dicho».
—Por supuesto
que, apesar de que tú la amenazastes,
ella iría afeztá.
—Se iba vertiendo
talmente por los ojos, que aunque en vida
tuvo el finao aciones de cochero
con too bicho viviente, a mí me costa
que á ella la tiene daos ratos muy buenos,
y la chica será lo que tú quieras,
pero ingrata no lo es.
—¡Que tié que serlo!
—Bién, pa no divagar, que atravesábamos
el puente de las Ventas, cuando en esto
va la Lola y me dice: «Espera un poco,
que voy á aquel desmonte y ahora vuelvo».
Conque yo me esperé, naturalmente,
y me estaba rascando pa hacer tiempo,
y pa ver si además me se quitaba
esta inquietuz que casi siempre tengo
sin saber por lo que es...
—Eso es la sangre.
—No me cortes el hilo.
—Sigue.
—Bueno.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

125

Carlos Fernández Shaw

SONETOS

Como quien vuelve á la febril lectura
de una estrofa de amor interrumpida,
así vuelvo á las horas de mi vida
que llenó de quimeras tu hermosura.
¡Oh! Cuán gentil resurge tu figura,
de blanco traje, virginal, vestida;
rubio el cabello, la cabeza erguida,
claros los ojos y la frente pura!
¡Y aún pasas otra vez por mi camino,
hoy que de amores que enloquecen huyo,
y aún amarra en cadenas mi destino!
¡Y aún de mi necia seriedad en mofa,
el corazón... ¡qué dicen que no es tuyo!
sigue cantando la inmortal estrofa!!

ESTIVAL

Deslumbra tanto el sol que no lo mira
ni el águila caudal, reina del viento.
Esmaltando el azul del firmamento,
entre incesantes llamaradas gira!
Todo es luz, y es aroma; todo inspira
Y sopla el aire perezoso y lento
como si fuera el fatigado aliento
con que la tierra en el sopor respira.
¡Y tú mi encanto, la mujer que adoro,
surges en esta atmósfera de oro,
llena de sol y cálidos efluvios,
como visión y Musa del Verano,
con un ramo de espigas en la mano,
y una amapola en los cabellos rubios!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Maestro Ruperto Chapí

* * *

Fernández Shaw, es antes que todo un poeta y un erudito, un poeta *reflexivo*, no á la manera de la mayoría de los *de cepa española*, ampulosos, formados entre octavas reales y quintillas ó décimas y versos heróicos con mucha imaginación y soberbios consonantes, sino un poeta mucho menos versificador pero mucho más *poeta*, con poesía íntima, elaborada en el corazón, no en la cabeza, con esa poesía *moderna* que se exterioriza solo á medias, exhalando un débil perfume, por lo débil y delicado mucho más penetrante que los exuberantes aromas que enturbian la cabeza y embotan los sentidos.

Sus primeros ensayos poéticos los dió á conocer Carlos Fernández Shaw en el Ateneo de Madrid y allí produjeron una impresión nueva y desconocida, pero intensa entre aquel público acostumbrado á rimas del personalísimo Campoamor, á exuberancias de Núñez de Arce, ó á las cuotidianas lecturas de los artesanos de la poesía que alcanzan *firma reconocida* entre los que compran semanarios con *monos*.

En el propio Ateneo de Madrid fué también más adelante, hasta ahora, donde Fernández Shaw ha podido precisar lo que vale y fijar su personalidad de escritor sério y reflexivo en una serie de conferencias sobre arte, todas ellas labor de pensador y erudito á la manera de los no usados en los llamados centros docentes donde se juega al tresillo, al billar y se habla de política y de asuntos comerciales.

Seguramente no juega allí Shaw, ni se pasa horas en tal ó cual determinada *peña*, pero sí ejerciendo de *ateneista* busca el poeta y el erudito en el centro literario temas para sus estudios y allí seguramente ha logrado el simpático é ilustrado literato sus conocimientos del arte moderno que admira y del que es decidido entusiasta, leyendo y comprendiendo y al comprender admirando á Ibsen, á los simbolistas, á los psicólogos y hasta á los decadentes.

Entre las obras que Fernández Shaw ha publicado recordamos *El defensor de Gerona*, leyenda, «Relaciones entre la ciencia y la poesía», una traducción de los poemas de Coppée con un estudio de la poesía lírica francesa contemporánea, y las obras teatrales «La llama errante» en colaboración con Javier de Burgos, «El cortejo de la Irene» (sainete), un arreglo de «Severo Torelli», de Coppée, y finalmente el sainete «Las bravías».

Fernández Shaw actualmente está encargado de la crítica teatral en *La Epoca*, donde ha demostrado su competencia y cultura en asuntos relacionados con el arte dramático.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

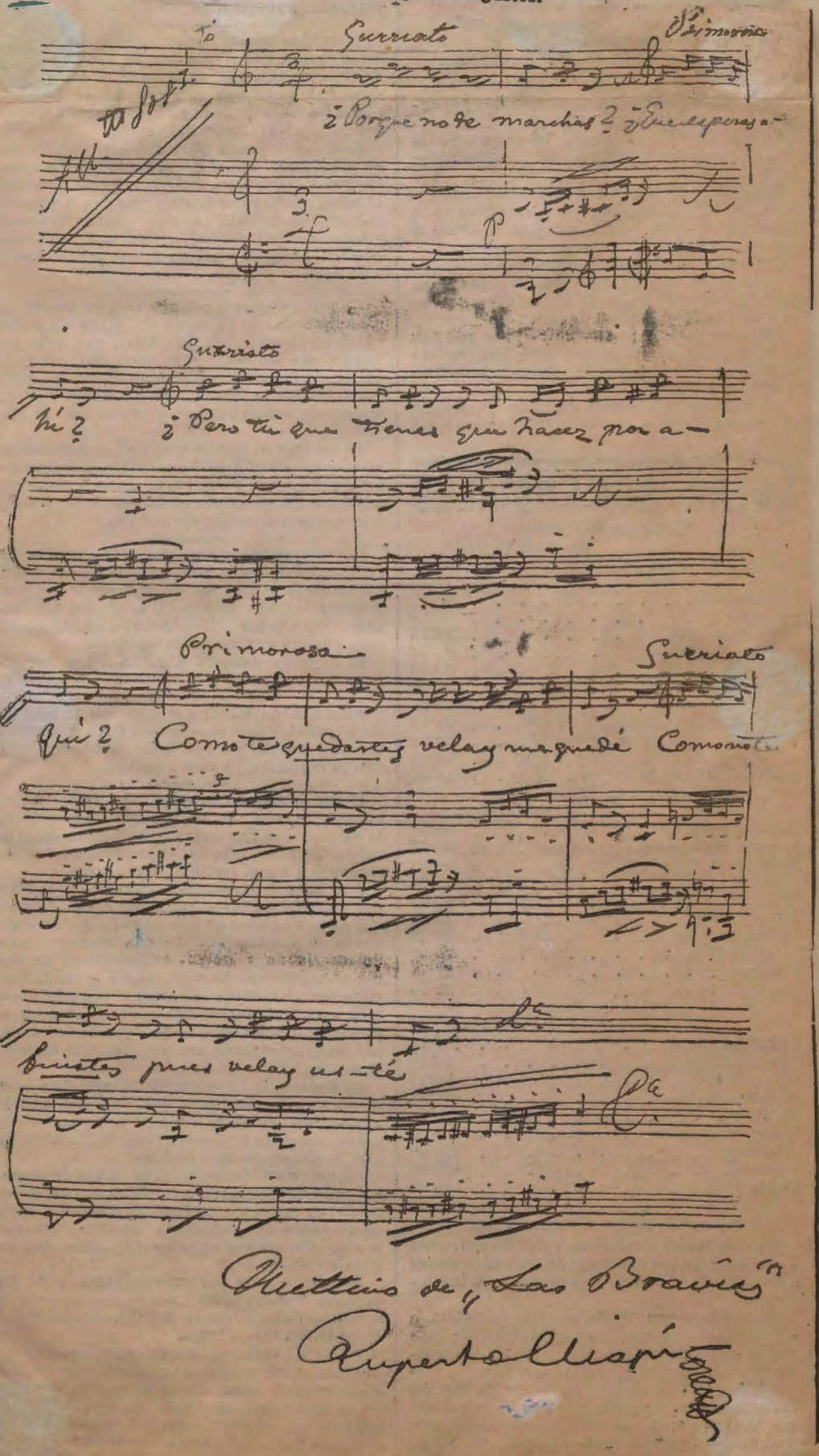
Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

126

La tempestad se ha cantado en todos los teatros de España y ha recorrido la mayor parte de los escenarios de la América española.

La Bruja es quizá la obra en que el maestro ha trabajado con más cariño, poniendo á contribución sus conocimientos técnicos para demostrar que también maneja el contrapunto y cuantos recursos ha traído al campo del arte músico la polifonía moderna.

Chapí es un compositor elegante, inspirado y culto, que ha sabido encontrar melodías fáciles y retozonas que han sido encanto de cuantos sienten afición al género español. Quizá las necesidades de la vida y los gustos del público hanle impedido dedicarse con decisión á trabajos más serios, que si dan honra, desgraciadamente en nuestro país dan poquísimo provecho y no pocos disgustos.



Autografo del maestro Ruperto Chapí

Pues estando en el puente de esta forma,
me se ocurrió mirar al merendero
vulgo denominao de «La Alegría»,
y oí que me llamaban desde dentro,
y me dió en la nariz olor á mosto
y vi mozas, guitarra y movimientos
de caderas pa abajo y dije: «¡Ay, niño,
pa mí que tú no vas al cementerio!»
Conque volvió la Lola al poco rato
algo más animá; la conté aquello
y la dije después: «Mira, Dolores,
tendrá que dispensarnos Baldomero,
porque á mí me se ha puesto en la cabeza
bailar contigo un chotis, por ejemplo».
Ella dijo: «¡Ramón, qué cosas tienes!»
Y yo, que en realidaz sí que las tengo,
me empeñé en que acediera motur propio.
«¡Que sí!—¡Que no!—¡Que bajes!—¡Que no quiero!
—¡Que te doy con el cirio en las narices!...»
Me ojetó, la ojeté, nos ojetemos
dos ú tres veces más en buena forma,
como gente educá con cierto esmero,
y acedió la mujer al fin y al cabo
y yo hice lo que quise, por aquello
de que uno casi siempre queda encima
del ser más débil.
—Cosas del progreso.
—Total, que los que estaban en la juerga
me conocían toos. Conque juntemos
el anís, la tortilla y los livianos
con las chapuzas que llevaban ellos,
y se armó la primera cuchipanda
que se ha visto en las Ventas hace tiempo,
y el baile non después de la comida,
y... tú, que no has venido ayer del pueblo,
ya puedes carcular.
—Sí, ya carculo.
. . . . . .
. . . . . .
—Cinco minutos más ú cinco menos,
á las once volvíamos á casa
rezando por el pobre Baldomero
(que estará echando pestes de nosotros,
con la mar de razón); nos acostemos
pa ver si descansábamos un rato
y ¡lo que es el tener remordimientos
interiores y hacer acciones sucias,
Damián!
—¿Qué sus pasó?
—Que no pe[illegible]
ni un ojo tan siquiera en toa la noche
y me tuve que estar contando cuento
hasta las seis y cuarto.
[illegible]
á jugar con las cosas de los muertos.
—¡En jamás! Otra vez agarro el cirio
que aquí, pa entre nosotros, ya está negro
de tanto ir hacia allá sin llegar nunca,
y aunque se empeñe el Sumo, se lo llevo
al finao en persona.
—Pué que faltes.
—¡Antes que faltar yo me cortan esto!
—¿Y si ves una juerga en el camino?
—Voy con gafas ahumás, y no la veo.

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

***

El maestro Chapí es uno de los compositores que más popularidad ha alcanzado en estos últimos años. En el Conservatorio de Madrid empezó sus estudios bajo la dirección de los maestros Galiana y Arrieta, alcanzando en 1872 el primer premio en la clase de composición. Poco tiempo después fué músico mayor de artillería, pasando en 1874 á Roma en calidad de pensionado y después á Milán y á París, donde perfeccionó sus estudios musicales.

Durante su estancia en el extranjero, compuso las siguientes obras: *Polaca de concierto*, para orquesta; *Motete á siete voces*, al uso de los maestros del siglo XVII; *La hija de Jefté*, ópera en un acto; copias de *Una misa de Victoria* y de un *Motete*, de Morales; *La muerte de Garcilaso*, ópera en un acto; *Escenas de capa y espada*, poema sinfónico; *Roger de Flor*, ópera en tres actos; un *Scherzo* sobre un episodio de *Don Quijote*; el oratorio *Los Angeles*; un *Trío* para violín, piano y violoncello; *Las naves de Cortés*, ópera en un acto, é infinidad de composiciones de todos géneros. El autor de los trabajos enumerados no es el que conoce el gran público. Este se ha familiarizado con el Chapí de *La tempestad*, de *A casarse tocan*, *La bruja*, *Música clásica*, *Las doce y media... y sereno*, *El mismo demonio*, *Las campanadas*, *La leyenda del monje*, *La fantasía morisca*, obras que todas han alcanzado el favor popular, contando algunas de ellas por cientos las representaciones.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ESPECTÁCULOS

GRAN TEATRO DEL LICEO

Hoy miércoles, 5.ª de abono, impar.—2.ª representación de la aplaudidísima ópera del Mtro. Rossini, IL BARBIERE DI SIVIGLIA, que tan magistralmente interpreta la señorita Sanglis.

Mañana jueves, LA SONÁMBULA.

Se despacha en contaduría.

TEATRO CATALA (Romea)

Sociedad «Cervantes.»—Hoy miércoles, la comedia en 3 actos, UN HOME DE SORT.—Debut de la compañía infantil de esgrima dirigida por D. José Montaner, y CURA DE MORO.—A las 8 y 1/2.—Entrada 1 pta.—Al 2.º piso 2 reales.

Mañana, «Tertulia Catalanista.»—BATTALLA DE REYNAS y LO MARIT DE LA DIFUNTA.

Viernes, beneficio del aplaudido actor genérico D. Francisco Llano, HOME Á L'AYGUA.—LO RET DE LA SILA.—Estreno ¡PIM! ¡PAM! Ó UNA MALA SOLUCIÓ (estilo Frégoli por el beneficiado).—Estreno LA CANTINA (de Melitón González) y COLOMETA LA GITANA.

Martes, estreno LAS FALSAS BURGESAS, comedia en 3 actos, de D. A. B.)

Próximamente L'HOSTAL DE LA COIXA, drama en 3 actos, de los señores Q. y S.

TEATRO DE NOVEDADES

Compañía Lírica Española.—Miércoles 18ª representación de la magnífica ópera de Bretón, LA DOLORES, por la señorita Julibert, señora Moragas y los señores Casañas, Mestres, Alcántara, González y Segura.—Entrada 30 céntimos.—Jueves, el gran espectáculo MISS ROBINSON. Magníficas decoraciones y vestuario.

ELDORADO (Teatro de Cataluña)

Hoy miércoles, ¡QUIÈN FUERA LIBRE!—EL PADRINO DE «EL NENE» O ¡TODO POR EL ARTE!—5.ª representación del nuevo sainete lírico en un acto y 4 cuadros, LAS BRAVIAS, con asistencia de sus autores señores López Silva, Fernández Shaw y Mtro. Chapí. Decoraciones de Urgellés.—LA MARCHA DE CADIZ.—A las 7 y 8 1/2.

Mañana jueves, LAS ESCOPETAS.—EL PADRINO DE «EL NENE.»—LAS BRAVIAS y LA MARCHA DE CADIZ.

TEATRO LIRICO

CONCIERTOS NICOLAU.—Mañana miércoles se cierra el abono á los cuatro grandes conciertos que se darán en las noches del 12 y 26 Marzo y 2 y 9 Abril.

Programas detallados en carteles y anuncios.

Palcos 105 ptas.—Butacas con entrada 17 id.—Galerías con entrada 10 id.—Almacén de música de Pujol, Puerta del Angel.

TEATRO GRANVIA

Hoy miércoles, la zarzuela EL SEÑOR CORREGIDOR.—El espectáculo EL AÑO 13.000.—Estreno en este teatro de la zarzuela A ORILLAS DEL CINCA y DE VUELTA DEL VIVERO.—Entrada un real.

ALCAZAR ESPAÑOL (Unión, 7)

Variadas funciones de zarzuela y verso.—Espléndido concierto.—La sin rival en malagueñas y tango señorita Prida.—Atracciones.—El popular artista pedestre Mr. CANETTI.—Bailes españoles.—Peteneras sevillanas.—La célebre primera tiple española señorita Cármen Martínez.—Restaurant económico á todashoras.

EDEN CONCERT (Asalto, 12)

Hoy miércoles, dos selectas funciones—Tarde y noche: Gran TROUPE FRANÇAISE.—Mlle. MARLY (succés).—TROUPE ESPAÑOLA.—Exito de las señoritas ORTEGA, GARRIDO, SOLIS y FERRER.—La única y sin rival pareja SUAREZ-LLIVI (grand succés).—Tarde, la preciosa pantomima EL CAPITAN MANDRIN, por la notable troupe CORRADI.

Gran restaurant à la carta dia y noche.

Frontón Condal

Hoy miércoles, á las 3 y 1/2 de la tarde.—Partido á 50 tantos.—Precios ordinarios.

SPORT GALLISTICO CATALÁN (Cortes 234)

Miércoles, 10, á las 3 y 1/4 de la tarde.—3.ª función de moda.—Cuatro riñas de desafío, entre gallos escogidos, en obsequio á las SEÑORITAS TORERAS, que asistirán á la función luciendo sus caprichosos trajes.—Las butacas de galería quedan reservadas para el bello sexo.

Pues estando en el puente de esta forma.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

. . . . . .
. . . . . .
No te mimo? . No te asegun
¿No te adoro? ¿No eres reina
de este manojo de gracia
que se ha de comer la tierra?
¿Entonces por qué te afliges?
¿Entonces por qué te quejas?
¿Qué más quieres? ¿qué más pides?
¿Qué te falta? ¿qué deseas?
¿Quieres gloria? .. Pide gloria
que yo subiré por ella.

J. López Silva

Carlos Fernández Shaw

«Un fragmento de Las Bravías»

La Vanguardia
10-3-97

TEATRO ELDORADO

Para dar cabida á la conferencia y telegramas, retiramos de esta edición, compuesta ya, la reseña de *Las Bravías*, sainete de los señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí, estrenado anoche en Eldorado con éxito extraordinario. *Vanguardia, dia 10.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

128

ANIMATÓGRAFO

(Fotografía animada)
RAMBLA DE LAS FLORES, 8

Gran Salón New Londón

Sesiones de 5 y 1/2 á 11 noche.—Entrada 0'50.—preferencia 1 pta.

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA

El domingo 14 Marzo 1897.—A las 4 en punto.

GRAN CORRIDA DE TORETES

lidiándose 5 de dos años, por la renombrada cuadrilla de

SEÑORITAS TORERAS

los 4 primeros en lidia ordinaria, capeados, banderilleados y estoqueados y el quinto, rejoneado á la española, con rejones-lanzas, por la simpática primera matadora

LOLITA

que montará una soberbia JACA ANDALUZA amaestrada exprofeso para este ejercicio.

Sombra 1 pta.—Sol 0'50 ptas.

El sábado de 3 á 5 de la tarde, se permitirá al público ver los toretes que han de lidiar la «Señoritas Toreras.

Las Noticias
10-3-97

Las Noticias
Lia 10.

Teatrales

«LAS BRAVIAS»

Con asistencia de sus autores y de un público tan numeroso como distinguido, estrenóse anoche en el teatro «Eldorado» el sainete lírico «Las Bravías», del cual son autores los señores López Silva, Fernández Shaw y maestro Chapí.

Teníamos las mejores noticias de la nueva producción que nos ocupa, y esperábamos poder aplaudir con justicia sus bellezas. Nuestras esperanzas no resultaron fallidas pues en «Las Bravías» descuellan notablemente una serie no interrumpida de frases ingeniosas y chistes de buena ley á más de una realidad extraordinaria en sus escenas, y en personajes dibujados de mano maestra.

Unase á esto la esmeradísima ejecución que alcanzó por parte de los artistas del teatro de la plaza de Cataluña y no será de estrañar, que el público tributara á todos justos aplausos.

El maestro Chapí, que dirigió la orquesta, y sus dignos colaboradores señores López Silva y Fernández Shaw, fueron llamados al palco escénico repetidas veces.

La obra ha sido puesta en escena, después de un detenido estudio, y con el aparato necesario, sin escatimar gasto ni omitir detalles.

De los artistas lograron distinguirse las siempre aplaudidas señoras Cubas, Campos y Sabater y los señores Pinedo, León, Soler y Lassantas.

Llamaron muchísimo la atención las decoraciones del señor Urgellés, principalmente la que representa el río Manzanares.

Con esta obra, «El Padrino del Nene» y otras que ya tiene en ensayo la empresa de «Eldorado» puede asegurarse que pocas campañas serán más brillantes que la del mencionado coliseo al que de noche en noche acude más numerosa concurrencia.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Protección Nacional
10-3-97

Los teatros

La Protección Nacional, día 10

En Eldorado

Las bravías

Exito completo obtuvo anoche en Eldorado la obra de López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí «Las bravías».

El público, que llenaba el teatro de tal manera que en puertas y pasillos se apiñaba, reconoció desde los primeros momentos el mérito de la obra, y ya en el segundo cuadro, habiendo aplaudido antes no poco en el primero, quiso conocer á los autores de tan linda producción, que hubieron de presentarse por dos veces en el palco escénico para recibir el tributo de admiración de los espectadores.

¿Era justificado su entusiasmo? Mucho que sí. «Las bravías» no es solo una obrita más de las que forman el repertorio del llamado género chico, pues que por su estilo y por su fondo resulta un sainete de cuerpo entero, que si algún defecto tiene, es salirse por su mérito del marco que se le ha destinado.

«Las bravías» está inspirada en la famosa obra de Shakespeare «La bisbética domata»; imposible parecía antes de ver aquélla que pudiese adaptarse á ella la delicadeza de ésta, y sin embargo, López Silva y Fernández Shaw han realizado el milagro, pues milagro se le puede llamar, aportando el uno su gracia y donaire y el otro su finura y corrección.

El contraste que ofrecen los tipos, á cual mejor trazados, de la Patro y la Primorosa, deleita y admira, y así en ellos como en todos los demás, se ve retratado de mano maestra el pueblo bajo de Madrid, que palpita y alienta en cada una de las frases de «Las bravías».

El diálogo, natural y sencillo, propio en un todo de quienes le hablan, está salpicado de chistes, pero no de esos chistes chocarreros y de brocha gorda á que tan acostumbrados nos tienen los autores que cultivan el género á que se ha querido hacer pertenecer «Las bravías», sino de los que se saborean con deleite por su delizadeza, en nada reñida con la gracia, como lo demostró anoche el público no cesando de reir ni un momento, y si contenia á veces la explosión de su regocijo, era sin duda por no perder ni una sola de las palabras que de modo tal le atraian.

En cuanto á la música, es digna en un todo del maestro á quien aplauden los públicos, no sólo de España, si que también del extranjero; sobresale, sin embargo, un duo cuya repetición pidió el auditorio.

La Cubas en Patro, la Campos en Primorosa, Pinedo en el señor Lucio y León en Gurriato estuvieron inimitables, interpretando magistralmente tan típicos personajes, cuyo estudio demostraron haber hecho con tanto gusto como acierto.

Muy bien la señora Sabater y los señores Lassantas y Soler, que contribuyeron al buen conjunto.

Para que nada faltara á lo completo del éxito, que nos atreveremos á decir que es el de la temporada, fué también aplaudida la decoración del cuadro tercero, en la que Urgellés ha representado la orilla del Manzanares, frente á la ermita de San Antonio de la Florida con gran propiedad y gusto artístico.

Después de lo expuesto ¿habrá que consignar que al finalizar el modestamente titulado sainete lírico, los señores Lopez Silva, Fernandez Shaw, Chapí y Urgellés, en unión de los actores, tuvieron que presentarse diez ó doce veces en escena?

J. L. Pascual de Zulueta

El Noticiero
10-3-99

129

Las Bravías, sainete cómico-lírico original de los señores Fernández Shaw y López Silva y del maestro Chapí, tuvo anoche en Eldorado un éxito franco, siendo aplaudidas todas las escenas, saboreando el público los primores de la letra, haciendo repetir algunas y llamando diferentes veces á los autores durante la representación.

Como impresión, diremos que *Las Bravías* es un conjunto de amenísimos diálogos, y que aguardábamos un poquito más de la música.

Hay *Bravías* para lo que resta de temporada.

El Noticiero
10-3-99

Teatros

Eldorado.—El estreno de *Las Bravías* proporcionó anoche al popular teatro de la plaza de Cataluña un entradón de primera. *Las Bravías*, sainete cómico-lírico del popular narrador de costumbres madrileñas López Silva y del galano poeta y periodista Fernández Shaw, música del maestro Chapí, es una parafrasis de la comedia de Shakspeare *La bisbética domata*, que tanto hemos aplaudido á Novelli y que Manuel Matoses puso en castellano denominándola *La fierecilla domada*.

El sainete es una feliz exposición de tipos notabilísimamente observados y estudiados. Lo mejor de la obra es la letra. En ella los dos poetas han hecho prodigios de dicción, de intención, de gracia. Los diálogos provocan tantas carcajadas como aplausos, y éstos no se interrumpen. La moraleja de *Las Bravías* tiene algo de la del proverbio *Más vale maña que fuerza*, pues consiste en demostrar que las mujeres más violentas ó irascibles encuentran siempre la horma de su zapato y tienen que rendirse combatidas con sus propias armas.

La interpretación, que será más perfecta según se repitan las representaciones, resultó bastante igual. Fué repetido un duo cantado por Luisa Campos y León, un actor que vale mucho, teniendo estos artistas que repetir el final de un diálogo en que los dos compiten en querer agradar al público.

Muy bien las señoras Cubas, Campos y Sabater y los señores Pinedo, León, Las Santas y Solar.

Los autores, que durante la representación hubieron de salir á escena diferentes veces, merecieron los honores del proscenio seis ó siete al final de la obra.

Por cierto que algunos espectadores pedian que los autores hablaran, pretensión que no debe repetirse, porque los autores no tienen nada que decir al público después de entenderse con él por medio de los personajes de sus obras.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diversiones públicas

Gran Teatro del Liceo Compañía de opereta cómica de Giovannini.—Mañana martes.—La opereta en tres actos, del maestro **Sarria, El babbeo ó La intrigante.**—Se despacha en contaduría.

Teatro Lírico CONCIERTOS XICOLAU.—El miércoles se cierra el abono á los cuatro grandes conciertos que se darán en las noches del 12 y 26 Marzo y 2 y 9 de Abril.—Programas y detalladas en carteles y anuncios.

Palcos, 125 pesetas; butacas con entrada, 17 ídem; galerías, 10 ídem.—Almacén de música de Pujol, Puerta del Angel.

Teatro Tívoli Mañana, no habrá función.—Jueves, estrenos: **La cuerda floja, El teléfono** y **Vaporo.**—Butaca con entrada, una peseta.

Lunes próximo, el notable belga doctor Pickman.

Teatro Novedades Compañía lírica española.—Martes, 166 representación de la ópera de Bretón, **La Dolores,** por la señorita Julibert (debut), señora Moragas y señores Cassañas (debut), Mestres (debut), Alcantara, González y Segura.—Entrada, 50 céntimos.—Miércoles, **La Dolores.**

Eldorado TEATRO DE CATALUÑA.—Mañana martes, día de moda.—**La sultana de Marruecos.—El padrino de «El Nene» ó ¡Todo por el arte!**—Estreno en Barcelona del sainete lírico en un acto y cuatro cuadros **Las Bravias,** de los señores José López Silva y Carlos Fernández Shaw, música del maestro Ruperto Chapí, quienes asistirán á la representación dirigiendo la orquesta el maestro Chapí.—**La marcha de Cádiz.**

Teatro Granvia Mañana: **La hija del Barba, Casa de confianza, El año 13.000** y **La leyenda del monje.**—Entrada, un real.

Eden Concert Mañana martes, dos selectas funciones.—Gran troupe francaise. Mlle. Marly. (succès).—Troupe española. Exito de las señoritas Ortega, Garrido, Solís y Ferrer. La única sin rival pareja de baile Suarez Lilvi (grand succes). Tarde, la preciosa pantomima **Los cafres,** por la notable troupe Corradi.—Gran restaurant á la carta, día y noche.

Frontón Condal Mañana martes, á las tres y media de la tarde.—Partido extraordinario á beneficio de los voluntarios catalanes de la guerra de Africa, enfermos ó inutilizados; entre los notables pelotaris **rojos:** Tacolo y Altamira, contra **azules:** Beloqui y Olaiz.—Precios y condiciones por carteles.

Sport Gallístico Catalán Calle Cortes, 231, (frente al Nuevo Retiro).—Miércoles, día 10, á las tres y cuarto de la tarde.—Tercera función de moda.—Cuatro riñas de desafío entre gallos escogidos, en obsequio á las **señoritas toreras,** que asistirán á la función luciendo sus caprichosos trajes.—Las butacas de galería quedan reservadas para el bello sexo.

Noticiero día 9

La Vanguardia

9-3-94

Notas de espectáculos

ELDORADO.—Hoy martes, tendrá lugar el estreno en Barcelona del sainete lírico «Las Bravias», basado en la comedia de Shakespeare «La Fiera domada», libro de José López Silva y Carlos Fernández Shaw, música del maestro Ruperto Chapí, quienes se encuentran en esta ciudad y asistirán á la representación. Para la debida presentación escénica ha pintado decoraciones el escenógrafo señor Urgellés. Procede la obra del teatro de Apolo, de Madrid, donde se estrenó y sigue representándose con éxito extraordinario.

El Diario Mercantil
10-3-99

130

DESDE LA PLATEA

Eldorado.—LAS BRAVÍAS

Los señores Lopez Silva, Fernandez Shaw y Chapí, autores del sainete lírico estrenado anoche en Eldorado, consiguieron un nuevo triunfo.

«Las bravías», es una parodia tan graciosa como ingeniosa de la inmortal obra de Shakespeare «La fiera domada».

Los personajes de la comedia del gran trágico inglés, han sido convertidos por López Silva y Shaw en saladísimos chulos presentados en «Las bravías», con la naturalidad y gracejo con que sabe hacerlo Lopez Silva, singular en la pintura de tipos y costumbres madrileños.

El público barcelonés estaba excelentemente preparado para apreciar con cuanta fortuna estaban parodiadas las principales escenas de «La fiera domada» por ser esta una obra que se ha representado en esta capital en varios idiomas y por muchas compañías.

Esto explica por qué alcanzó anoche «Las bravías» éxito tan franco como el que alcanzó en Madrid, á pesar de que, como ya en otras ocasiones hemos dicho, no somos nosotros los que más podemos disfrutar con chulerías y *tipos* que tanto se apartan de nuestro modo de pensar y obrar.

El maestro Chapí, aunque afortunado al componer la mayoría de los números de la obra estrenada anoche ha quedado un tanto oscurecido por lo mucho bueno que los autores de la letra han hecho

De los varios números musicales de «Las bravías» se repitió un duo, que cantaron con mucha gracia la señora Campos y el señor León.

Es de justicia hacer constar, para que se comprenda hasta qué punto han estado felices López Silva y Fernández Shaw, que el duo aplaudido fué tan celebrado por la música, inspirada y jugustona, como por la letra, saladísima y flamenca.

También fué del agrado del público una bonita decoración que representaba los lavaderos del Manzanares, más inmediatos á la capilla de San Antonio de la Florida.

En resumen, porque la falta de espacio nos impide decir todo lo bueno que la obra merece, que los autores fueron muy aplaudidos y que la empresa de Eldorado tiene asegurado por mucho tiempo el favor del público, que corresponde, llenando todas las noches el teatro, á los sacrificios que la Empresa hace para dar variedad á los carteles.

No podemos terminar estas líneas sin felicitar á las señoras Cubas, Campos y Sabater, y á los señores Pinedo, León, Las Santas y Soler, por el acierto con que desempeñaron sus respectivos papeles.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Publicidad
10-3-94

Teatro Eldorado

Con calor digno de la manigua y la sala llena de forma que casi se probaba la penetrabilidad de la materia y mucha espectación en el público, estrenóse anoche el sainete lírico «Las bravías».

Venía precedido de fama y el nombre de sus autores era una garantía para que alcanzara éxito comparable al de Madrid.

Es sin duda «Las bravías» la obra de más fuste que se ha estrenado durante la actual temporada. Acredita ya el buen gusto de los Sres. López Silva y Fernández Shaw el ocurrírseles aprovechar el pensamiento de Shakespeare en «La arpía domada», comedia genial, y adaptar á las costumbres de la gente de los barrios bajos la intención ética que burla burlando desarrolla con su habitual maestría el dramaturgo inglés.

Al levantarse el telón impresiona inmediatamente aquella nota de color, el baile en casa la *Melania*, trazado sobriamente, permitiendo la música que se oigan los punzantes recitados de las parejas que están bailando y de los mirones.

Los tipos de la *Patro*, la *Primorosa* y la *Melania*, y los de *Lucio*, el *Gurriato*, el *Sr. Colás* y *Epifanio* adquieren al momento un relieve extraordinario; son figuras arrancadas á la realidad y trasladadas á la escena con arte digno de los maestros del género.

Gloria da oir aquel diálago retozón, desenfadado, gráfico, palpitante, lleno de vida y color, como todo lo popular, en el que no se sabe que admirar más si lo justo de la frase ó el equívoco picante ó el chiste que brota á cada momento con pasmosa expontaneidad.

El público supo apreciar tan relevantes cualidades ovacionando con entusiasmo al final de la obra á los autores que tuvieron que presentarse varias veces á escena, habiendo hecho lo propio después del primoroso diálogo entre la *Primorosa* y el *Gurriato*.

El maestro Chapí, que dirigió la orquesta, secundó la labor de los libretistas escribiendo música apropiada á las situaciones, que fué aplaudida, teniendo que repetirse un dúo que cantaron con mucha gracia la Sra. Campos y el Sr. León. Este número es un graciosísimo diálogo acompañado con mucha finura é intención por los instrumentos de cuerda y de madera.

En la ejecución se distinguieron las señoras Campos, Cubas, Sabater y los Sres. Pinedo, León, Las Santas y Soler.

Fué aplaudida una decoración del escenógrafo Sr. Urgellés que representa las orillas del Manzanares. Está bien de perspectiva y de color.

«Las bravías» serán un nuevo filón para la empresa.

Teatro Eldorado

El sainete lírico «Las bravías», alcanzó anoche merecido éxito. Es de admirar en esta obra la pintura acabada de caracteres, que se mueven en su medio ambiente natural, los barrios bajos de Madrid, que ofrecen vasto campo de observación á los que tienen vista para encontrar en lo popular su parte artística. El pensamiento de Shakespeare, que viene á ser el *similia similibus curantur*, está desarrollado en otro ambiente de manera acabada por los señores López Silva y Fernández Shaw. La bravía *Patro*, sucumbe por el *terror*, que es precisamente por lo que ha logrado imponerse á los que tienen menos voluntad que ella. Ya lo dijo Galdós en «La loca de la casa»: ¿Qué es la vida? Un medio para que triunfe una voluntad. Pues bien, sobre la *Patro* triunfa la voluntad de *Lucio*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

131

¡Que nos hemos comprendido!
¡Que esto ya no tié remedio!
(A Primorosa).
Y tú, si quieres que el hombre
te trate con más respeto,
cálmate, vuelve á ser dócil
y mírate en este ejemplo;
camélale con chirúmen,
llevátelo á tu terreno
con humildaz, con dulzura,
con querer, que es lo derecho.
¡Ya ves de que me ha servido
ser bravía y tener genio!»

En este *mea culpa* está la tesis del sainete. El diálogo es suelto, admirable por la expontaneidad con que asoma en el equívoco picante é intencionado, gráfico y regocijado é ingenuo á la vez, nota característica del pueblo en general, que dice las más grandes licencias con la frescura y desenfado en él característicos.

El diálogo entre la *Primorosa* y *Gurriato*, que á continuación transcribimos, es un modelo que por sí solo se alaba.

ESCENA VI

LA PRIMOROSA, enojada y seguida del GURRIATO

Prim. ¡Quita de ahí, mala persona!
Gur. ¡Pero, oye!
Prim. ¡No me hables, ea!
Gur. ¡Vente á razones!
Prim. ¡No quiero!
Gur. Mujer, no te pongas fétida,
ni tonta, que ya me tienes
los nervios igual que cuerdas
de guitarra, y como salten,
se va á armar aquí la gruesa.
¿Qué tienes?
Prim. Nada.
Gur. ¡Mentira!
Prim. Pues tengo, pa que lo sepas,
que estás jugando conmigo,
y conmigo nadie juega.
Gur. ¡Yo!
Prim. Porque soy medio simple.
Gur. A ti es que te ha dao dentera
el saber que el señor Lucio
lleva á la Patro á la iglesia,
y han ido y te se han revuelto
los humores ¿verdaz, prenda?
Prim. ¡Miá que llevarse á la Patro
ese!
Gur. ¿Quién? Como á una oveja.
Prim. Primero la hacen cachitos
así.
Gur. ¡Siempre se exagera!
¡Es muy terco el señor Lucio!
Prim. ¡Tié muy malas pulgas ella!
Gur. ¡Bueno es él pa los inseztos!
Si la coge por su cuenta
verás tú cómo en dos días
la pone como una seda.
Que hay hombres que cuando dicen
que han de meter la cabeza
por una parez, la meten.
y él la mete.
Prim. Si le dejan;
porque ha tropezao con una
que más que mujer, es fiera
y no ha de lograr por malas
lo que no le den por buenas.
Gur. ¡Qué miedo!
Prim. Si yo tuviese
las agallas que tiene ella,
pueda ser que no abusara
de mí ningún sinvergüenza.
Gur. ¿Sin qué?
Prim. Ya lo he dicho.
Gur. Niña,
cuidao con las reticiencias
y haz el favor de expresarte
de modo que uno lo entienda.
(La Primorosa gimotea.)
¡Anda, pues no está llorando!
¡Hombre, si no me valiera!
(Pausa. Cogiéndola por la cintura.)
Pero ven aquí, frazmento
de gloria, ¿por qué te quejas
si eres el ser femenino
más feliz que hay en la tierra?
¿No peno cuando tú sufres?
¿No gozo si tú te alegras?
¿No me tienes hecho un burro,
salvando la forma externa,
porque cá vez que me miras
cuasi cuasi me estropeas,
y no te doy mi palabra
de honor siempre que se tercia
de efeztuar contigo el ñudo
nupcial, bien por el sistema
cevil ú por el canónigo,
ú por otro cualesquiera?
¿No te tolero el que vayas
y me compres una prenda
de vestir, de vez en cuando,
sin exhalar ni una queja,
aunque esto denigra al hombre
que tiene delicadeza
y pundonor? ¿No te envidian

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

hasta las propias duquesas
cuando al compás de un chotise,
de un vals ó de una habanera
nos ven hacer feligranas
con el cuerpo en las verbenas?
¿No te mimo? ¿No te osequio?
¿No te adoro? ¿No eres reina
de este manojo de gracia
que se ha de comer la tierra?
Entonces, ¿por qué te afliges?
Entonces, ¿por qué te quejas?
¿Qué más quieres? ¿Qué más pides?
¿Qué te falta? ¿Qué deseas?
¿Quieres gloria? ¡Pide gloria,
que yo subiré por ella! ¡Pausa.)
¡Toma y limpiate la baba (alargándo-
la el pañuelo.)
antes que te se desprenda
de placer, y alza esos ojos
y mírame, aunque me muera
de repente!...

Prim. Siempre sales
con zalamerías de esas,
y yo, que soy medio simple,
te oigo con la boca abierta.

Gur. ¡Como que me quieres mucho!
¿Verdaz que me quieres, negra?
Dímelo como tú sabes;
así, bajito, y muy cerca
de mí, pá que no se entere
nadie más que Dios, tú y menda...
¡Anda!

Prim. ¡Gurriato!

Gur. ¿Me quieres?
¡Dí!

Prim. ¡Mucho!

Gur. ¡Bendita sea
tu boca, que cuando me habla
paece que destila néztar!...

Prim. ¡Quita de ahí, que me trastornas!

Gur. ¡Veté ya, que me mareas!

Prim. ¡Chapucero!

Gur. ¡Jitanaza!

Prim. ¡Chulo!

Gur. ¡Sangre!

Prim. ¡Negro!

Gur. ¡Fea!

Los Sres. López Silva y Fernández Shaw fueron ovacionados después de esta regocijada escena, y al final de la representación tuvieron que presentarse varias veces al palco escénico en compañía del maestro Chapí para acallar los aplausos del público.

La obra ha sido puesta con cariño, viéndose la experta mano del Sr. Pinedo, que ha sabido vencer las dificultades que ofrecía, acreditándose como director de escena.

Las decoraciones del Sr. Urgellés muy en carácter, siendo digna de mención la que representa las orillas del Manzanares, justa de color y de perspectiva.

El maestro Chapí aprovechó con acierto las situaciones que le presentaron los libretistas, siendo dignos de mención especial el primer número, juguetón y distinguido, y el duo cómico que cantaron con mucha gracia la señora Campos y el Sr. León, número que se recomienda por lo apropiado á la situación y por la distinción y finura con que está tratado, acreditando la fama de que goza el maestro Chapí.

Hay «Bravías» para rato.

En la representación se distinguieron las señoras Campos, Cubas y Sabater y los señores Pinedo, León, Las Santas y Soler.—*C.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diario del Comercio
11-3-97

132

Eldorado

La empresa de este teatro que tan favorecida se ha visto en la temporada presente, ha tenido la fortuna de *hacerse* con «Las Bravías», sainete lírico de los que aseguran entradas, arrancan aplausos y figuran mucho tiempo en los carteles.

Los señores López Silva y Fernández Shaw, ventajosamente conocidos en el campo literario, han conseguido desarrollar y con factores genuinamente *indígenas*, el conocido pensamiento del gran dramaturgo inglés «La fierecilla domada». El diálogo animadísimo, intencionado, de marcado sabor popular, revela el dominio absoluto y el conocimiento acabado que de los tipos tiene el pintor más inspirado de la chulapería y de sus costumbres.

El público numerosísimo que á Eldorado acudió, escuchó atentamente todas las escenas, apreciando enseguida las condiciones, poco frecuentes, de «Las Bravías».

La «Patro», la «Primorosa» y la «Melania», como «Lucio», el «Gurriato», el señor «Colás» y «Epifanio», son personajes llenos de vida y que destacan perfectamente caracterizados, desde el primer momento.

La música debida al maestro Chapí, que dirigió la orquesta, es agradable, alcanzando los honores de la repetición un duo que cantaron admirablemente la señora Campos y el señor León, cada día más artista, más estudioso y más aplaudido.

La señora Cubas y los señores Pinedo, Las Santas y Soler, ejecutaron, como los antedichos, muy bien sus papeles respectivos, alcanzando aplausos nutridísimos que compartieron con los autores.

Los señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí, tuvieron que presentarse al finalizar la obra repetidas veces para corresponder á los aplausos y aclamaciones unánimes del público. También alcanzó parte de la gloria al escenógrafo señor Urgellés, autor de una bonita decoración.

«Las Bravías» se representarán muchas veces y creemos que las representaciones se contarán por llenos.

Verdad es que los merecen todos, empresa y artistas, por su actividad é innegable afán de complacer al público.

El Diluvio
11-3-97

Las Bravias ha obtenido en el Eldorado excelente éxito. La obra tiene gracia y, como su asunto es más propio para comedia que para zarzuela, se presta poco á situaciones musicales. No obstante, la música es inspirada, siendo el trozo más notable un duo-conversacion, casi recitado, que ejecutaron á la perfeccion la señora Campos y el señor León, número que fué repetido, valiéndole una ovacion al maestro Chapí. La decoracion de Urgellès, figurando la orilla del Manzanares con la vista de San Antonio de la Florida, produce excelente efecto y fué aplaudida. Al final de la obra, autores y ejecutantes fueron llamados repetidas veces al palco escénico.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Opinión
21-3-94

En Eldorado

LAS BRAVÍAS

López Silva, el poeta de los barrios bajos, de la *gente del bronce*, y que sería capáz de poner en verso las vidas y milagros de todos los *golfos* de Madrid, porque los conoce á fondo, y Fernández Saw, el poeta atildado y elegante, con delicadeza de espíritu que se refleja constantemente en sus poesías, se juntaron para hacer el libreto de una zarzuela del *género chico* inspirada en la obra de Shakespeare «La bisbética domata»; y poniendo cada uno de su parte los elementos de su ingenio y combinándolos luego de manera tal que aparecieran hermanadas en el libro, como si se tratara de un solo autor, las características de temperamentos tan opuestos como los de aquellos dos escritores, llegaron al final de su plan satisfechos del mismo, y con la ayuda del maestro Chapí que completó el cuadro, «Las Bravías» se pusieron en escena con éxito y los críticos se convencieron entonces, pues antes no podían comprenderlo, de que López Silva y Fernández Saw habían logrado entenderse y compenetrarse hasta el punto de que con ser tan distinta aisladamente la labor de los dos autores, en la obra no puede decirse, salvo raras excepciones, lo que ha salido de la pluma de cada uno.

No puede afirmarse, como han hecho algunos, que «Las Bravías» sea una parodia de «La bisbética domata», pues los autores no conservan de la obra del ilustre dramaturgo inglés más que los dos tipos principales, que convenientemente modificados vienen á ser en «Las Bravías» los de «Patro» y Lucio», y esto solo no autoriza para decir que una obra es parodia de otra.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que el éxito alcanzado por «Las Bravías» anteanoche, en el teatro de la plaza de Cataluña, fué merecido y espontáneo, por lo bien presentadas que están las situaciones cómicas, la animación y el colorido que se observan en todas las escenas y la manera magistral como están trazados los personajes, cuyos caracteres se destacan desde las primeras frases.

La «Primorosa», «Patro», «Melania», «Gurriato» y «Lucio» son de carne y hueso, y el público los comprendió desde un principio, porque vió palpitar en ellos la vida real, como si hubieran sido trasportados desde la calle á la escena de Eldorado.

El maestro Chapí ha compuesto para «Las Bravías» algunos números de música fácil, debiendo repetirse el dúo de «Primorosa» y «Gurriato» por su factura excelente. Pero Chapí tenía que luchar con las condiciones inmejorables del libro, y en este concepto, el público, dominado por lo primoroso del diálogo y por la naturalidad con que brotan los chistes, hubiera necesitado para entusiasmarse con la música de Chapí, que estuviera á la altura de la de otras partituras del mismo maestro.

Las señoras Cubas, Campos y Sabater interpretaron á maravilla sus respectivos papeles; Pinedo estuvo inimitable y León demostró anteanoche interpretando el «Gurriato» de «Las Bravías» que es del fuste de los buenos actores.

Tenemos «Bravías» para rato.

C. R.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Vanguardia
11-5-97

133

(Retirado, ya compuesto, de la edición de ayer para dar cabida á los telegramas.)

TEATRO ELDORADO

El estreno de *Las Bravías* llevó á Eldorado el mismo numeroso público que acude á todos sus estrenos. La obra, escrita por los señores López Silva y Fernández Shaw, fué muy bien recibida, y lo merece, primeramente por el empeño que se descubre en sus autores de variar un poco el tema que hace tanto tiempo está sirviendo á cuantos escriben sainetes madrileños, y en segundo lugar por el lenguaje que han sabido poner en boca de sus personajes, siempre pintoresco, siempre justo... y con muy pocos *resbalones*. En este sentir es verdaderamente alabable la obra de los señores Silva y Shaw, como lo ha de ser por las personas de buen gusto todo nuevo empeño en desterrar de la escena castellana—aunque se trate de la escena chica—tanta chavacanada y tanta grosería como se ha dado á tragar al público de toda España. Y aprendan... quienes deban aprenderlo, cómo en *Las Bravías* no se nota la falta de tanto chiste verde y de tanta payasada, y es porque los señores Silva y Shaw tienen suficiente con su propio ingenio y su travesura para despertar en el público aquella risa franca y ruidosa, que es el mejor aplauso que puede recibir un autor cómico. Y el público se rió así de muy buena gana en *Las Bravías* y á cada momento, pues en el sainete abundan las situaciones cómicas de verdad, y en la viveza y la propiedad del lenguaje encuentran los autores una inagotable mina de verdaderos chistes.

El nuevo sainete de López y Shaw parece una *transcripción* de la hermosa comedia de Shakespeare *La fierecilla domada*, pudiendo afirmarse que está hecha con muchísimo garbo—apropiando bien aquella acción casi universal al medio en que vive el bajo pueblo de Madrid—aunque perjudica bastante al conjunto de la obra el agobio y la precipitación en que se desarrollan sus últimas escenas.

Las Bravías es un sainete que se ve con mucho gusto, que se aplaudió en grande y que se aplaudirá en Eldorado muchísimas noches seguidas; á este éxito contribuirá en buena parte la música que le ha puesto Chapí, brillante y agradabilísima. Todos sus números fueron escuchados con placer y aplaudidos, pidiendo el público la repetición de alguno de ellos.

A los actores de Eldorado los conoce ya bien el público de Barcelona, y así no hay que decir que se ganaron todos ellos muy buenos aplausos.

Todo el Barcelona que va al teatro irá á ver *Las Bravías*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Renaixensa
12-3-97

—*Las Bravias*, sainete lírich que per primera vegada á Barcelona s' ha representat en lo teatro de Catalunya (Eldorado) es un dels éxits més franchs que hi hagut en dit teatro. Lo llibre dels senyors Joseph Lopez Silva y Carles Fernandez Shaw agrada per sa gracia, per son ingeni, per lo ben escrit y per la facilitat ab que corra lo diálech. No sembla una comedia. Son escenas de la vida madrilenya perfectament fotografiadas. La música del mestre Chapí está perfectament apropiada á las circunstancias del llibre, puig te una expressió y una naturalitat que seduheix, essent inspirada y primorosament instrumentada. Un duo-conversa, notable per sa elegancia, que executan molt bé la senyora Campos y 'l senyor Leon, valgué una ovació al mestre Chapí.

En lo desempenyo s' hi distingeixen las senyoras Campos, Cubas y Sabater y 'ls senyors Pinedo, Leon, Soler, Las Santas y algun altre. Autors y executants foren cridats moltas vegadas á las taulas durant la representació y al final d' ella.

Las decoracions d' Urgellés fan molt bon efecte, sobretot la que representa las aforas de Madrid ab la vista de Sant Antoni de la Florida.

Las Bravias farà continuar per bastant temps la animació en lo teatro de Catalunya.

La Dinastia
12-3-97

Ecos teatrales

Eldorado.—Exito franco y verdadero fué el que obtuvo el sainete lírico *Las Bravias* estrenado en este favorecido coliseo. La obra está basada en la comedia de Shakespeare *La fiera domada*, según confiesan sus mismos autores señores José López Silva y Carlos Fernández Shaw, dando con ello pruebas de una modestia y franqueza que debieran ser siempre imitadas. Gracia chispeante, interés é ingenio tiene el libro, el dialogo corre con una facilidad pasmosa y el público premió tanta belleza interrumpiendo la representación y llamando a escena á los autores. La música es inspirada, elegante y sobre todo apropiada á las circunstancias. El maestro Chapí se ha ceñido á las exigencias del libro, y huyendo de efectos de relumbrón que no venían al caso, ha dotado su música del caracter y naturalidad que la acción exigía. Descuella un precioso duo, muy bien ejecutado por cierto, por la señora Campos y el señor León, número que fué repetido, siendo objeto de una ovación el maestro Chapí. Además de los mencionados señora Campos y señor León, se distinguieron en el desempeño las señoras Cubas y Sabater y los señores Pinedo, Soler y Las Santas.

Las decoraciones qûe ha pintado Urgellés producen excelente efecto, siendo muy notable la que representa la orilla del Manzanares, frente á San Antonio de la Florida.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

194

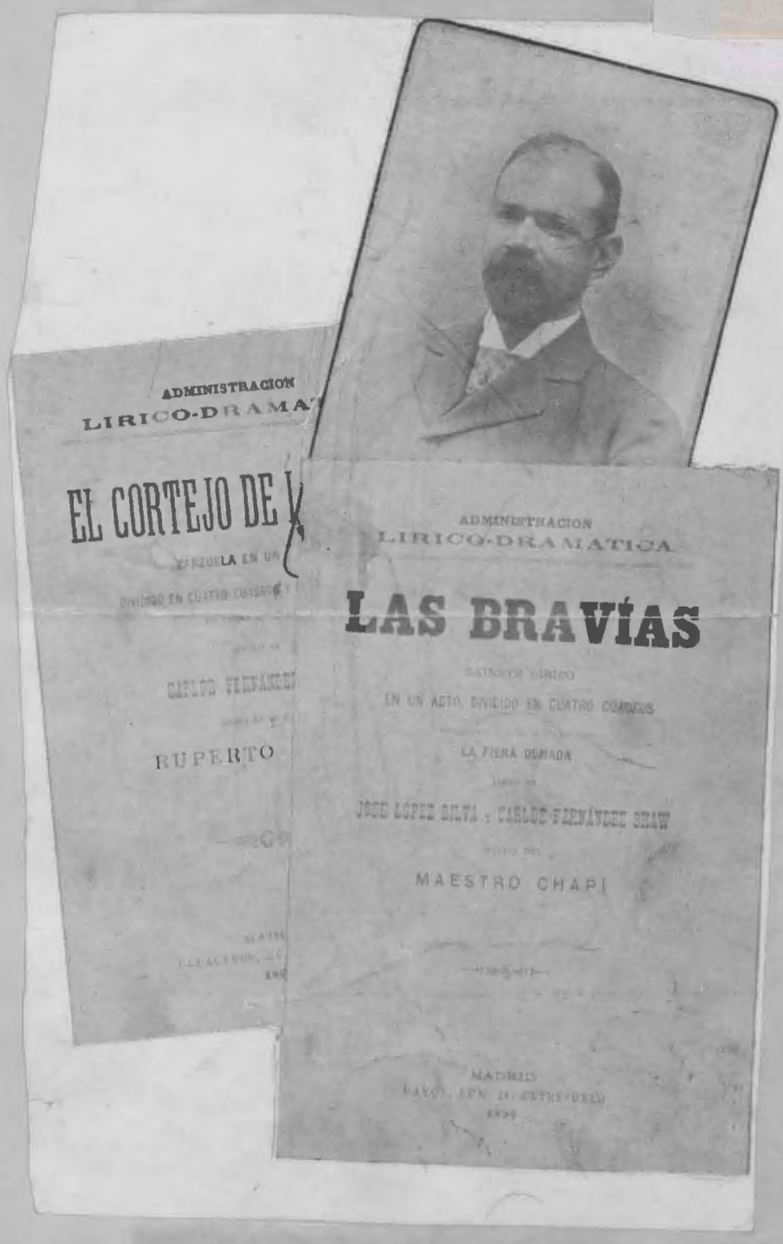
Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"LAS BRAVIAS" Y "EL CORTEJO DE LA IRENE"

en Valencia y otras provincias.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

135



Los dos primeros éxitos teatrales de CARLOS FERNANDEZ SHAW en unión del maestro Ruperto Chapí.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

136

Correspondencia de Valencia – 19-2-97

Esta noche á segunda hora se estrena en el teatro de la Princesa la zarzuela en un acto, letra de D. Carlos Arniches, música del maestro Torregrosa, titulada *La Banda de trompetas*. Para el miércoles próximo se anuncia en dicho teatro el beneficio de D. Miguel Soler y el estreno de la zarzuela *El cortejo de la Irene*.

Mercantil Valenciano.
20-2-97

Durante la próxima semana se verificará en el favorecido teatro de la Princesa el beneficio del distinguido actor y director de escena D. Miguel Soler.

En dicha noche tendrá lugar el estreno de la zarzuela en un acto dividida en cuatro cuadros y un intermedio, *El cortejo de la Irene*, original el libro del aplaudido autor D. Carlos Fernández Shaw y de la música el maestro Chapí.

Según nuestras noticias, es *El cortejo de la Irene* una zarzuela de corte fino y elegante factura, en que los personajes están trazados de un modo notable y el diálogo magistralmente escrito, abundando en frases ingeniosas.

La música es de lo mejor que ha escrito el eminente maestro Chapí.

Las provincias (Valencia)
21-2-97

PRINCESA

El miércoles será el beneficio del bajo señor Soler, con la anunciada obra de Fernandez Shaw y Chapí *El cortejo de la Irene*.

De la obra en cuestión tenemos las mejores noticias, que celebraremos se confirmen.

Lo que desde luego puede asegurarse, es que el Sr. Soler tendrá un buen beneficio, dadas las simpatías que cuenta en nuestra ciudad.

El Correo de Valencia. 20. 2. 97

Mañana tarde y noche estamos seguros que el público llenará el teatro de la Princesa. El programa no puede ser mejor, figurando en ambas funciones el último estreno, la graciosa zarzuela *La banda de trampetas*.

En este teatro se activan los ensayos de *El cortejo de la Irene*, que se estrenará el miércoles próximo, en cuyo día se celebra el beneficio de D. Miguel Soler.

El cortejo de la Irene es original el libro del aplaudido autor D. Carlos Fernández Shaw, y de la música el maestro Chapí.

Según nuestras noticias, es *El cortejo de la Irene* una zarzuela de corte fino y elegante factura, en que los personajes están trazados de un modo notable y el diálogo magistralmente escrito, abundando en frases ingeniosas.

La música es de lo mejor que ha escrito el eminente maestro Chapí.

EL CORTEJO DE LA IRENE
en Zaragoza.

DIARIO
DE
ZARAGOZA.

El Cortejo de la Irene, zarzuela en un acto letra de Carlos Fernández Shaw, redactor de «La Epoca» y música del eminente maestro D. Ruperto Chapí, estrenada en el teatro de Lara la noche del jueves último, obtuvo extraordinario éxito, el mayor si cabe de cuantas zarzuelas en un acto han sido estrenadas en la presente temporada.

En el libreto de la obra su autor ha acertado á mantener vivo el interés de los espectadores con un asunto que despierta desde luego la curiosidad y la mantiene hasta el último instante, en medio de una trama atractiva por su propia sencillez y llena de escenas de todo linaje, en las cuales predomina un delicioso perfume popular que el público aspira con deleite.

Y respecto á la música el maestro Chapí, aprovechando las preciosas situaciones creadas por Fernández Shaw, ha conseguido maravillar al público que oyéndola, interrumpe todas las noches en aplausos y vítores que atruenan la sala del teatro situado en el Pasadizo de San Ginés.

Mi enhorabuena á los afortunados autores y á los empresarios.

En Málaga

HERALDO DE MALAGA

Teatros

Estreno.—*El cortejo de la Irene*, zarzuela en un acto estrenada en el teatro Eslava, de Madrid, alcanzando un gran éxito.

La letra de Cárlos Fernández Shaw, es notabilísima y la música, de Ruperto Chapí, de lo mejor que el maestro ha escrito. A éste, se le encomian las superiores facultades que posee, de que ha hecho ostentosa gala, y á aquel se le aplaude calurosamente por haber escrito un libro, limpio de obcenidades, culto, original y correcto en la prosa y verso de que el diálogo se compone.

Aprendan los libretistas *verdes* y no lo olviden los espectadores á quienes gusta el forraje lírico teatral.

Gracias á Dios que la reacción contra lo indecoroso avanza.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Valencia - 24 de Febrero - 97

137

Espectáculos

TEATRO DE LA PRINCESA.—Por la noche á las ocho y media. —Beneficio de don Miguel Soler.—La banda de trompetas.—El cortejo de la Irene.—El loco de la guardilla.—Las bravías.

TEATRO DE APOLO.—Por la noche á las ocho y media. — Beneficio de D. Antonio Virosque. — Niña Pancha.—El sant del agüelo.—Intermedio por el señor Figuerola y una discípula del Conservatorio.—El teléfono (estreno).—¡Fora baix!

TEATRO DE RUZAFA.—Por la noche á las ocho y media.—El capitán Derville ó los dos sargentos franceses.—Llegar á tiempo.—Desde dalt del Miçalet.

La Correspondencia de Valencia
25-2-97

Por celebrar su beneficio el aplaudido artista D. Miguel Soler y estrenarse *El cortejo de la Irene*, obra que en Madrid fué juzgada por la prensa con grandísimos elogios, el teatro de la Princesa estaba anoche llenísimo, sin quedar ni una localidad vacía. En lo que se refiere al beneficio del distinguido artista Sr. Soler, hemos de decir que el público le demostró sus simpatías ovacionándole merecidamente, y sus amigos llenaron el saloncillo de autores de valiosos regalos. En lo que respecta á *El cortejo de la Irene*, sin juzgar la obra y ateniéndonos al inapelable fallo del público, hemos de hacer constar que pasó sin aplausos ni protestas y con tranquila indiferencia, á pesar de que los artistas rivalizaron en dar esmerada interpretación á sus papeles.

En el mismo teatro tendrá lugar pasado mañana una escogidísima función á beneficio de los porteros y acomodadores, poniéndose en escena *La Marcha de Cádiz*, *Las Bravías*, *¡Olé Sevilla!* y *La banda de trompetas*, obras todas de gran éxito durante la presente temporada y que por lo mucho que gustan al público harán que se llene dicho coliseo.

El Correo de Valencia · 25.2.97.

El beneficio del aplaudido bajo é insustituíble director de escena, D. Miguel Soler, llevó anoche al teatro de la Princesa numeroso y distinguido público que llenó todas las localidades del teatro.

Representóse por primera vez en Valencia la zarzuela en un acto de los señores Fernández Shaw y Chapí, *El cortejo de la Irene*, estrenada el pasado año en Madrid. El libro, bien escrito, aunque de escaso interés dramático, ha sido tratado con verdadero cariño por el maestro Chapí, que ha escrito en esta obra algunos números de música notables, en los que ha puesto de relieve su buen gusto y grandes conocimientos musicales, destacando entre todos el coro de la murmuración con que la zarzuela comienza, de inspirada melodía y elegantísima factura; un preludio de orquesta, de corte castizamente español; el dúo de tiple y bajo, unas graciosas seguidillas y pasacalle, y el cuarteto del miedo, de difícil ejecución y escaso éxito.

La obra fué puesta en escena cuidadosamente atendida por los directores señores Soler y Valls, haciendo resaltar este último con su batuta las muchas filigranas de instrumentación que hay en la obra, y que la orquesta matizó con verdadera maestría.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En la ejecución se distinguieron la señorita Segura, que hizo una maja de primera, y los Sres. Soler, Lacasa, Gordillo y Valliña.

Al terminar la representación de la hermosa obra de Narciso Serra y Caballero. *El loco de la guardilla*, que tan bien hace el Sr. Soler, y que el público saboreó con deleite, el beneficiado, entre los aplausos del público fué obsequiado por sus amigos, admiradores y compañeros de trabajo, con gran número de valiosos regalos, que fueron demostración cumplida de las muchas simpatías que en Valencia tiene el Sr. Soler, ganadas con justicia en las numer sas y brillantes campañas teatrales que tan distinguido artista ha hecho en nuestros teatros.

Mercantil Valenciano - 26. 2. 97

Espectáculos

TEATRO DE LA PRINCESA.—Por la noche á las ocho y media.—Beneficio del teatro.—Las campanadas.—El cortejo de la Irene.—Las bravías.—La banda de trompetas.

TEATRO DE APOLO.—Por la noche á las ocho y media.—Beneficio de la estudiantina de Bellas Artes.—Los asistentes.—Intermedio por la banda de las Escuelas de Artesanos.—El dúo de La Africana.—Intermedio por dos discípulos del Conservatorio.—La tea de la discordia.

TEATRO DE RUZAFA.—Por la noche á las ocho y media.—Las memorias del diablo.—Desde dalt del Micalet.

El Mercantil Valenciano

Anoche se estrenó en el favorecido teatro de la Princesa el sainete lírico *Las bravías*, letra de los Sres. López Silva y Fernández Shaw y música del maestro Chapí.

La fama de que venía precedida la obra fué causa de que el teatro se viera completamente lleno.

Aunque mucho se esperaba de *Las bravías*, no quedaron defraudadas ni en lo más mínimo las esperanzas que el público valenciano cifró en el ingenio de sus autores.

El libro es de lo mejor que se ha escrito en el género.

La musica, en general, aunque inferior al libro, es agradable, notándose algunos brochazos del gran maestro.

El primer número, en que la orquesta acompaña un solo de bandurria, muy bien tocada por la monísima señorita Pilar Valls, es muy original y de elegante factura; el dúo de los chulos del tercer cuadro es también precioso. Ambos números fueron repetidos.

La interpretación de la obra fué inmejorable por parte de todos los artistas, y tal vez sea la obra que con más cariño han hecho en toda la temporada.

Las señoritas Segura y Placer muy bien en sus respectivos papeles.

La señora Rosell rayó á gran altura, haciendo una Señá Meliana perfectísima que le valió nutridos aplausos.

El Sr. Soler hecho un actorazo, salvando con gran talento los múltiples escollos del difícil papel del Señor Lucio y haciéndose aplaudir en los parlamentos, que dijo como pocos artistas de zarzuela podrán decir. Bien, muy bien por el señor Soler.

El Sr. Lacasa hizo un chulapón rebosando sal y naturalidad, dando verdadero relieve á su papel, que es uno de los más simpáticos. Con su na-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tural gracejo y talento artístico hizo resaltar las agudezas y frases ingeniosas de la obra, y en fin, todos, absolutamente todos rayaron á gran altura.

Merece plácemes la empresa, que no ha omitido gasto alguno á fin de poner *Las bravías* en escena con todo el aparato que necesita, y para ello se estrenaron dos decoraciones de muy buen efecto que representan la una un lavadero á orillas del Manzanares y la otra el jardín de una casa de recreo.

Las bravías es de esperar que dé mucho dinero al teatro de la Princesa.

Las Provincias (Valencia)

PRINCESA

ESTRENO DE «LAS BRAVIAS»

Anoche se estrenó el sainete lírico en un acto titulado *Los Bravías*, música de Chapí y letra de Fernández Shaw y López Silva. Esta colaboración es un raro consorcio que, como dijo un revistero madrileño, han formado un enamorado de Coppée y un entusiasta de la gente de bronce.

Pero salió bien el matrimonio, y ello es lo importante.

La base de la obra, lo que pudiéramos llamar el argumento, si es que lo tienen estas producciones, del *género chico*, está tomado de *La fierecilla domada*, célebre comedia de Shakespeare.

No nos parece difícil distinguir qué parte de la letra es de cada uno de los dos autores. Lo que dicen los padres de la «Patro», los graciosísimos diálogos de la «Primorosa» y el «Guerrito», los desplantes del bravucón «Epifanio», todo eso es de Lopez Silva; no cabe confusión. Con una sola vez que se haya leido algo de este nombrar poeta madrileño, no se confunde ya lo que él escribe, que no se parece á nada de lo que hacen otros poetas. Lopez Silva ha creado un género especial dentro del *chico*, y sus obras teatrales, lo mismo que las poesías que frecuentemente publica en varios periódicos, son retrato de la gente de bronce de Madrid; expresión exacta de lo que dice el chulo madrileño.

A Fernandez Shaw lo reconocemos en la «Patro» y en el «Sr. Lucio», que algunas veces hablan un lenguaje que, por muy elevado, parece impropio de un chulo y la hija de una lavandera.

Pero dejando á un lado este pequeño lunar, hay que convenir en que los dos autores han estado muy bien, consiguiendo llevarse de calle al público, que es lo que se trataba de demostrar.

Ni un solo momento cesa el interés, y el espectador sigue con atención los trabajos del «señor Lucio» para conseguir domar á la «Patro», brava chula de quien está perdidamente enamorado.

La música, como de Chapí, fresca y bonita, con las alegrías de la gente de bronce y con las cadencias reposadas de sus bailes.

El primer número es muy bonito, comenzando por unos recitados que sirven de introducción á una mazurka que bailan los invitados á la juerga que se celebra en casa del «Sr. Colás». Se repitió. En este número, una jóven señorita, hija del maestro Valls, tocó muy bien la bandurria, acompañada por la cuerda de la orquesta.

También gustó mucho y fué repetido el dúo, que dijeron con mucha gracia, la señorita Placer y el Sr. Lacasa.

Este número tiene un acompañamiento muy orginal, en su mayor parte *pizzicato*, y la música no puede ser más propia para lo que dicen los dos chulos.

Los artistas estuvieron todos muy acertados, no parecian los mismos que acababan de hacer *La Verbena de la Paloma*, de la manera más desdichada que se ha visto.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

140

En esta temporada no le hemos visto hacer nada mejor.

El público aplaudió con entusiasmo la nueva obra, que es bonita de verdad. Dará buenas entradas, pues á verla acudirá toda Valencia.

Al final fueron llamados á escena todos los artistas y el maestro Valls, que salió acompañado por su hija, que, como decimos antes, tocó muy bien la bandurria.

La Correspondencia (Madrid)

Anoche se estrenó con gran éxito, con el mayor que hace seis años se ha registrado en Valencia, según dícenlos telegramas que hemos visto, la ya tan popular y preciosa zarzuela de López Silva, Fernández Shaw y Chapí, *Las bravías*.

Todos los números de música fueron repetidos, y el célebre duo alcanzó indescriptible ovación.

El público aplaudió con gran entusiasmo las escenas del libro, celebró con ruidosas carcajadas los chistes y aclamó á los autores.

Los Sres. Soler, Lacasa y todos los que en la obra tomaron parte, estuvieron admirablemente bien.

La Correspondencia de Valencia

El numeroso público que anoche asistió al estreno de *Las Bravías* en el teatro de la Princesa hubo de salir satisfechísimo, por haber visto algo que se aparta de las frecuentes insulseces que forman en su casi totalidad el *género chico*. Ya es hora de desterrar de la escena el *quid pro quo* presentado bajo infinitas fases, todas parecidas entre sí, como necesario es renunciar á los monterillas, hijos de boticario, guardias de orden público y maestros de escuela, perpétuos protagonistas de toda clase de obritas de ese género. En *Las Bravías* hay *tema* para desarrollarlo en escenas llenas de interés y de vida, y sus autores, los señores Fernández Shaw y López Silva, han estado acertadísimos al revestir el argumento de *La fierecilla domada* con el gracioso lenguaje de los barrios bajos madrileños, haciendo resaltar los sentimientos del pueblo con tan brusca espontaneidad, que el público encuentra su mayor deleite en admirar aquella hermosa sencillez y aquel *adulterado* lenguaje. La señorita Segura, que representaba el papel de Patro (la fierecilla), estuvo muy bien, y el señor Soler, interpretando el del Sr. Lucio (el domador), rayó á gran altura, entusiasmando al público. A la característica señora Rosell corresponde buena parte del éxito en lo que á la interpretación se refiere, pues dijo su papel con muchísimo acierto. El Sr. Lacasa y la señorita Placer formaban una parejita de chulos enamorados que no podía pedírseles más, y los Sres. Gordillo y Morón también cumplieron como buenos, contribuyendo al triunfo obtenido. La música, del maestro Chapí, sin tener ningún número de gran atracción, es toda ella bonita y delicada. El maestro Valls y su hija, que tocó muy bien la bandurria, fueron llamados á escena al final, junto con todas las principales partes. La obra durará en el cartel mucho tiempo y se aplaudirá con entusiasmo todas las noches.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Correo de Valencia

141

TEATRO DE LA PRINCESA

«Las bravías,» sainete lírico en un acto y cuatro cuadros, letra de Fernández Shaw y López Silva, y música del maestro Chapí.

En el teatro de la Princesa á segunda hora se estrenó anoche este sainete, que venía precedido de gran fama por el éxito que obtuvo hace un mes en Madrid.

El asunto de *Las bravías* está inspirado en *La fierecilla domada*, de Shakespeare, y toda ella se desarrolla en el ambiente de la chulapería madrileña que tan bien conoce el Sr. López Silva. Aunque mucho se esperaba de esta obra, no quedaron defraudadas las esperanzas de los más optimistas. El éxito fué franco: desde las primeras escenas el público *entró* en la obra, rindiéndose por completo. Desde *El duo de La Africana* y *La Verbena de la Paloma* no se había conocido otro éxito tan completo.

El libro es graciosísimo, y los tipos de la *Patro*, *Primorosa* y *Melania*, como los de *Lucio*, *Gurriato*, *Epifanio* y *Colás*, están tomados de *après nature*, y su lenguaje es el mismo que emplea la gente de bronce de Madrid con sus vistas al de la gente instruída.

La música no está á la altura del libro, pero es agradable, y en algunos pasajes se revela el ilustre autor de *Música clásica*.

El primer número, en la que la orquesta acompaña un solo de bandurria, muy bien tocada por la Srta. Pilar Valls, es muy original y de elegante factura, con sus cadencias reposadas del baile, que permiten oir claramente el recitado de las parejas que ruedan alrededor del señor *Colás*. Fué repetido este número, como asimismo el dúo de *Gurriato* y *Primorosa*, que dijeron muy requetebién el señor Lacasa y la Srta. Placer, mereciendo los honores de la doble audición.

La interpretación estuvo á la altura de la obra. No la hemos visto en Madrid, pero creemos que no sería tan perfecta como la de anoche.

Las Srtas. Segura y Placer, muy bien en sus respectivos papeles de *Patro* y *Primorosa*. La Sra. Rosell rayó á gran altura en el papel de *Meliana*, que le valió nutridos aplausos y bravos.

Pero si bien estuvieron *ellas*, *ellos*, los Sres. Soler y Lacasa, estuvieron mejor: colosales.

El Sr. Soler parecía que había dejado el género *chico* y que había entrado por oposición en el Español, pues supo vencer con arte los escollos de su difícil papel de *Lucio*, lo que le valió una serie de ovaciones de las que no olvidará jamás.

El Sr. Lacasa fué digno compañero del Sr. Soler; dió gran relieve y colorido á su papel de chulapón. Con natural gracejo, con mutis de artista envejecido en la escena y detalles primorosos, hizo una creación del papel de *Gurriato*.

En resumen: un éxito verdad que ha de dar excelentes resultados á la empresa, pues cada uno de los que asistieron anoche á ver *Las bravías* será un pregonero que extenderá la merecida fama de la obra y la artística labor de sus intérpretes.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

142

Heraldo de Madrid

Provincias.

Valencia 27 (11,55 n.).—(Por telégrafo.)—(De nuestro redactor corresponsal).

Acaba de estrenarse *Las bravías* con tan cumplido éxito, que bien puedo afirmar no le supera ningún otro hasta aquí de la temporada.

Bastará decir que se han repetido varios números de la música, entre ellos el duo de la Primorosa y el Gurriato, después de una tempestad de aplausos.

El libro ha parecido á todos magistral y ha entusiasmado hasta el punto de repetirse escenas enteras.

La interpretación corrió parejas con las excelencias de la obra.

Admirables las señoras Segura y Placer y señores Soler, Lacasa y Morón. Muy bien la señora Rosell.

El maestro Valls ha puesto la obra con gran cariño, esmerándose en avalorar cuantos detalles de *mise en scene* y conjuntos de coros y artistas ofrece aquella.

Notable la orquesta. En fin, un exitazo imparcial y espontáneo.

La dirección del teatro de la Princesa vería con gusto que los autores Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí, vinieran á presenciar una de las representaciones.—PLAZA.

El Imparcial

Según telegrama que tenemos á la vista, ha sido un verdadero acontecimiento el estreno del aplaudido sainete lírico *Las bravías* en el teatro de la Princesa de Valencia.

La compañía que dirigen los Sres. Soler y La Casa ha obtenido un triunfo tan ruidoso en la interpretación de la obra, que el público no cesó de aplaudir un solo momento, y hizo repetir al terminar la representación innumerables veces la escena.

La Epoca

En el teatro de la Princesa, de Valencia, se ha estrenado con gran éxito el sainete lírico de los señores López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí, titulado *Las bravías*.

El Mercantil Valenciano dice:

«Aunque mucho se esperaba de *Las bravías*, no quedaron defraudadas ni en lo más mínimo las esperanzas que el público valenciano cifró en el ingenio de sus autores.

El libro es de lo mejor que se ha escrito en el género.»

De la música se repitieron varios números.

Las Srtas. Segura y Placer, la Sra. Rosell y el señor Lacasa, desempeñaron con acierto sus respectivos papeles.

El Sr. Soler estuvo muy bien, siendo objeto de entusiastas ovaciones.

Diario de Avisos de Zaragoza

22-4-97.

✲ En el Teatro-Circo continúan las representaciones de *¡Cuadros Disolventes*, á los que asiste bastante público. Los artistas oyen aplausos por la ajustada interpretación que esta obra alcanza.

Para el viernes de la próxima semana se prepara una gran función de moda, en la cual se estrenará la zarzuela *Las Bravías*, que ha sido en Madrid el éxito más franco de la temporada última.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

143

Diario de Avisos de Zaragoza

23-4-97.

✲ Esta noche gran función de moda en el teatro Circo.

A segunda hora se estrena *Las Bravías*. Para esta función va el *papel* por las nubes.

Las butacas se venden á cinco reales y á peseta, según las filas.

En taquilla no queda nada por vender.

Indudablemente habrá un lleno completo.

Diario de Avisos de Zaragoza

24-4-97

✲ Anoche, con un lleno completo, se estrenó *Las bravías*, obra que esperaba el público con impaciencia por la fama de que venía precedida.

Realmente es bien justificada.

Las bravías es un sainete primorosamente hecho; tiene muchísima gracia y gran movimiento en la escena; chistes de muy buen género y situaciones cómicas de primer orden.

En *Las bravías*, que dicho sea de paso es la mejor obra que se ha estrenado en la temporada, es completo todo.

Por esto obtuvo anoche tan franco éxito desde las primeras escenas.

Justo es hacer constar que contribuyó mucho al éxito, la esmerada ejecución que alcanzó el sainete.

Riquelme, Cebrian, Fernández Ruste, la señorita Entrena y la señora Galé, estuvieron muy bien en sus papeles. La señorita Bonoris merecería igual juicio, si no exajerase tanto los rasgos del tipo que representa.

Todos los artistas obtuvieron grandes ovaciones, teniendo que repetir muchos números de la obra.

La empresa del Circo ha encontrado otro filón para la temporada.

144

La Derecha (Zaragoza)

24. 4. 97.

Notas teatrales

"LAS BRAVÍAS,,

Los nombres de López Silva y Fernández Saw, autores de la letra, y el de Chapí, autor de la música de *Las Bravías*, obra estrenada anoche en el Teatro Circo, eran suficientes para justificar los éxitos numerosos y grandes que ésta ha obtenido; y si al nombre de los autores se añade que *Las Bravías* está basada en un pensamiento de Shakspeare se comprenderá el por qué del triunfo que ha obtenido en todas partes.

La Fiera Domada, como se titula la comedia del inmortal dramaturgo inglés, encarna perfectamente en el tipo de los barrios bajos de Madrid, tan bien delineado siempre por López Silva, que ha ganado dedicándose á él toda su popularidad; y esta vez, en unión de Fernández Saw, escritor elegante y atildado é inspirado poeta, el genial autor de *Los Madriles* ha perfilado más y más todas esas figuras con sin igual gracia, que se ven en sus diálogos á diario publicados en los periódicos de la corte.

Difícil parecía ver armonizar dos estilos tan distintos como son los de los dos autores de *Las Bravías*, pero véase de qué manera juntos han dado forma, han *españolizado* el pensamiento de Shakespeare; tal vez por aquello de que *los extremos se tocan*.

Los personajes de *Las Bravías* son tan reales que hacen de la obra un magnífico cuadro de costumbres de mucho color y de mucha vida; lástima grande que esta vez el maestro Chapí no haya hecho lo que él sabe hacer, y digo esto porque la música, según opinión de todos, es *flojilla*.

La ejecución que anoche se dió á la obra fué buenísima; todos los artistas sin distinción hicieron que resultara un conjunto armónico que agradó mucho al público y los aplausos comenzaron al final del baile de casa de la *Melania*, baile que es la primera escena del sainete.

Riquelme y la Bonoris, los personajes más salientes de la obra cumplieron á maravilla como siempre, haciendo de *Lucio* y la *Patro* respectivamente y hay que tener en cuenta las dificultades que ambos personajes, que los dos demostraron haber estudiado mucho, tienen en su interpretación; la Bonoris hizo una *fierecilla* que muchos hubieran querido encargarse de domar y Riquelme un *Lucio* con todas las *agallas* que para él soñaron sus autores.

Fernández en su *Gurriato* arrancó merecidamente repetidos aplausos, sobre todo en el *dúo* con la Entrena, cantado muy bien por ambos, y Cebrián y Ruste hicieron á conciencia sus papeles, de los que puede decirse lo que he dicho de los anteriores, que son nada fáciles: también agradó mucho la señora Galé.

En fin, una obra lindísima, bien presentada y bien hecha; me parece que para días tenemos *Bravías*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

145

El Diario de Zaragoza

24. 4. 97.

Carlos Fernández Shaw y López Silva, son los autores del sainete *Las bravías* que anoche se estrenó, con éxito justificado, en el Teatro-Circo.

Ambos celebrados poetas no pertenecen al número de los que explotan por oficio el género chico, ni aun al de aquellos que viven exclusivamente de la literatura y así está explicado que no apelen á recursos de brocha gorda, ni á efectos de relumbrón para conseguir el triunfo.

Fernández Shaw se dió á conocer muy niño con su hermosa oda *Al Niágara*, de patrón quintanesco y allá en su tierra, en Cádiz y Madrid mismo creyeron que aquel poeta de catorce años llegaría á ser un Victor Hugo. No lo fué ni lo es, porque Fernández Shaw después de publicar un tomo de poesías, muy hermosas se dedicó al periodismo y á la política y llegó á ser diputado provincial en Madrid y redactor muy valioso de *La Epoca*.

López Silva es un madrileño saladísimo, auténtico descendiente de los chisperos de Maravillas, que desde muy joven se dedicó al comercio, llegando á ser tenedor de libros de un importante almacén de tejidos de Madrid. En el *Madrid Cómico* se hizo una firma de las más legítimas y envidiadas de España; sus libros se venden más que los de ningún otro literato, incluso nuestros grandes novelistas y con su sombrero cordobés, su capa corta y festoneada y sus patillas de bandolero andaluz López Silva es el héroe de todas las fiestas populares que se celebran desde San Antonio de la florida á la Fuentecilla y desde la calle de Segovia á la fábrica de Tabacos.

Extraña colaboración ha parecido á cuantos conocen á los autores de *Las bravías*, la unión de dos tipos tan diferentes, física, moral, intelectual y literariamente considerados, pero así y todo, nadie dudó nunca de que obras de tales ingenios han de ser celebradas y aplaudidas en todas partes.

No es, pues, extraño, sino cosa muy lógica que *Las bravías* hayan gustado mucho en Zaragoza.

146

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL NERVION

Lunes 15 Febrero

Telones y bambalinas

Beneficio de Pepe Riquelme

Creemos que el popular actor Pepe Riquelme habrá quedado anteanoche satisfechísimo, tanto por la excelente entrada que hubo en el coliseo, como por las frecuentes manifestaciones de cariño de que fué objeto durante la función.

Se estrenaron tres obras, la primera el sainete de Vital Aza «Venta de Baños», que no fué del agrado del público, no obstante lo admirablemente que está hecho.

La interpretación dejó bastante que desear.

«La banda de trompetas», de Carlos Arniches, con música del maestro Torregrosa, hizo pasar un agradable rato a los espectadores.

Esta zarzuela contiene infinidad de chistes de todos colores y para todos los gustos.

Se repitió un pasodoble, coro de hombres, de corte muy alegre y que fué cantado muy bien.

La escena del esperimento de sonambulismo gustó también mucho.

Riquelme, con su peculiar maestría, tocó en la guitarra una «guajira», cantó con mucho estilo un bonito tango y una malagueña.

El proverbio «De gustos no hay nada escrito», proporcionó muchos aplausos á la señora Salvador, que lució elegante «toilette», y á los señores Riquelme, Alvarez y Ródenas.

Para fin de fiesta estrenóse el sainete de los señores López Silva y Shaw, con música de Chapí, «Las bravías».

Esta obra, que había grandes deseos de conocerla, obtuvo un lisonjero éxito.

El papel de «Gurriato», interpretado admirablemente por el señor Anselmo, proporcionó á este artista una ovación en el segundo cuadro.

Riquelme hizo un señor «Lucio» muy natural.

La señorita Bonoris interpretó su difícil papel de «Patro» muy bien.

La señora Galé, señorita Mesejo y los señores Ruste y Ródenas, contribuyeron al buen éxito de la obra.

En el cuarto del beneficiado vimos algunos valiosos regalos.

Diario de Bilbao

Dos buenas entradas hubo ayer en el teatro de Arriaga por tarde y noche.

Las zarzuelas que constituyeron el programa obtuvieron una interpretación esmerada.

La banda de trompetas sirvió para que el señor Riquelme hiciera gala de sus admirables cualidades artísticas y se ganase merecidos y numerosos aplausos.

Anselmo Fernández, el simpático *Chanito* de *El Padrino de El Nene*, haciendo el *Gurriato* de *Las bravías* demostró que es un artista de cuerpo entero y con honores de excelencia.

Naturalidad, gracejo y estudio concienzudo del *guripa* madrileño.

He ahí su trabajo.

La recompensa fueron tres ovaciones *de moqui di pavi* y otras tantas llamadas á escena.

Los demás artistas contribuyeron al buen desempeño de la hermosa obra de Fernández Shwa y López Silva.

El proverbio «De gustos no hay nada escrito», proporcionó un triunfo á la señora Salvador. Riquelme, Fernández y Alvarez, bien.

La señora Salvador de Riquelme lució un elegante traje de seda.

El estreno de «Las bravías», era el c[illegible] de la función.

Es el sainete de López Silva, Shaw y Chapí, una obra de mérito, escrita con ingenio, y en la cual se destaca la figura cómica del «Gurriato», trazada con la gracia que López Silva tiene en el género popular.

«Las bravías» alcanzaron un desempeño notable.

Riquelme hizo un señor «Lucio» del natural.

Anselmo en el «Gurriato», delicioso. En el segundo cuadro, obtuvo una ovación en su escena con la «Primorosa».

La señorita Bonoris, luchó con las dificultades del papel de «Patro», saliendo airosa de su empeño.

Las señoras Galé y Mesejo y los señores Ruste y Cebrián, contribuyeron con el coro y la orquesta, al excelente conjunto.

También es digna de aplauso la labor del maestro Puchades, que trabaja sin descanso.

El beneficiado recibió valiosos regalos de sus amigos, entre ellos una preciosa petaca, con sus iniciales en oro, de los jóvenes que hicieron los «Cuadros disolventes», en el beneficio de la Cruz Roja.

Nosotros enviamos á Pepe Riquelme, la más cordial enhorabuena por los aplausos que anoche obtuvo, y que prueban las simpatías con que cuenta en Bilbao.

El Noticiero Bilbaino
15 Febrero 1899

GACETILLA

No fué muy numerosa la concurrencia que anoche asistió al Nuevo Teatro, en el que no por eso faltó animacion.

En la ejecucion de «El baile de Luis Alonso» se distinguió, como siempre, el señor Riquelme.

«La banda de trompetas» es un juguete de los de brocha gorda, con el que su autor ha conseguido lo que se propuso, esto es, entretener al público.

La obrita abunda en chistes y tiene algunas situaciones cómicas que excitan la hilaridad.

Anoche se repitió el coro de trompetas en medio de grandes aplausos.

La escena del sonambulismo sirvió para que el Sr. Riquelme demostrara una vez más su maestría en el arte de tocar la guitarra, y para que cantase una copla patriótica que fué muy aplaudida.

«Las bravías» es una obra, muy bien hecha, de costumbres del pueblo bajo de Madrid.

En realidad viene á constituir una especie de traduccion de «La fierecilla domada.»

Y decimos traduccion por no decir parodia, que es acaso la frase que mejor apropiada estaria.

En la interpretacion de «Las bravías» se distinguió el Sr. Fernandez, que hizo un Gurriato superior. La Srta. Bonoris y el Sr. Riquelme, muy bien; el Sr. Cebrian muy acertado, y la señora Galé un tantico exajerada.

Es una obrita «Las bravías» que merece verse.

La música no tiene nada de particular.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"LAS BRAVIAS,,

Según telegrafían de Madrid, anoche se estrenó en el teatro de Apolo el sainete lírico en un acto y cuatro cuadros, en verso, original el libro de los Sres. D. Carlos Fernández Shaw y D. José López Silva, y la música del eminente maestro D. Ruperto Chapí.

El reparto de la obra es el siguiente:

Patro, Srta. Bru.—Señá Melania, señora Vidal.—La Primorosa, Srta. Perales.—Señá Ignacia, Srta. Diego.—Pepa, señorita Fernández.—Paca, Srta. González.—El Sr. Lucio, Sr. Rodríguez.—El Sr. Colás, Sr. Mesejo (J.)—El Gurriato, Sr. Mesejo (E.)—Epifanio, Sr. Ripoll.—Chulo primero, Sr. Ester.—Chulo segundo, Sr. Maigner.—Un monaguillo, Sr. Manzano.—Tomasa, Sra. Rodríguez.—Vencejo, Sr. Ontiveros.—Pelegrín, Sr. Picó.

Coro general de chulos, chulas y lavanderas.

Los Sres. Bussato y Amalio han pintado cuatro decoraciones.

Cuadro primero.—Sala, en casa de la señá Melania. Efecto de noche. Telón de muy linda perspectiva.

Cuadro segundo.—Calle del antiguo Madrid. Telón corto de vigorosa y típica entonación.

Cuadro tercero.—Lavadero en el Manzanares; al fondo la ermita de San Antonio de la Florida. Decoración grande, con mucha luz y verdadero ambiente.

Cuadro cuarto.—La mutación es á la vista, y la decoración antedicha se transforma en una quinta en el pueblo de Aravaca. La verja que hay al fondo y el pabellón practicable de la derecha del espectador, revela una vez más la maestría de los pinceles de Bussato y Amalio.

La obra ha obtenido un éxito extraordinario.

El libro es graciosísimo, hay en él escenas arrancadas admirablemente del natural, y descuella el diálogo, magistralmente hecho.

De chistes hay verdadera plétora.

La música es inferior á la letra.

Sólo tiene un dúo de corte muy original y agradable.

Fué el único número que se repitió.

La representación fué interrumpida por los aplausos del público, que pedía á los autores.

Salieron cinco veces á escena.

Terminada la obra duró la ovación largo rato.

Las Bravías han gustado de veras.

Puede asegurarse que circularán por todos los teatros de España.

El sainete de Fernández Shaw, López Silva y Chapí, se ha representado con el esmero y propiedad escénicas que son tradicionales en el popular coliseo de la calle de Alcalá.

Aparte del nuevo decorado, se han atendido con solicitud los detalles más insignificantes.

Las bravías se han llevado muchos *¡bravos!*

El Bilbaino
12 - Febrero - 1899

147

Numerosa concurrencia asistió anoche al beneficio del señor Riquelme, que se celebró en el Nuevo Teatro.

La función terminó á la una de la madrugada, y por este motivo no hacemos reseña de ella.

Hubo tres estrenos, y oportunamente nos ocuparemos de las obras.

Lo que abundaron fueron los aplausos para los artistas, y particularmente para el beneficiado, que fué obsequiado por sus amigos con varios regalos.

En la estación

El Heraldo

A la una de la madrugada terminó la función celebrada anoche en el teatro de Arriaga á beneficio del primer actor y director de la compañía don José Riquelme.

Se estrenaron el sainete de Vital Aza «Venta de Baños», el juguete lírico «La Banda de trompetas», y la aplaudidísima zarzuela de López Silva, «Las Bravías».

Lo avanzado de la hora, y el poco espacio de que disponemos, nos impide hacer un juicio detallado de las obras.

Lo haremos mañana.

El Diario de Bilbao

TEATRO DE ARRIAGA

—(:)—

BENEFICIO DE RIQUELME

Dijo el inmortal Cervántes que nunca segundas partes fueron buenas, y aunque la sentencia del escritor ilustre se cumple muchas veces, anoche resultó desmentida en el elegante coliseo de Arriaga.

La función de beneficio celebrada por Riquelme en el mes de Diciembre último, fué una velada artística, en la cual numerosísimo público aplaudió entusiasta al distinguido actor.

La de anoche fué una segunda edición, también de gloria y provecho para Pepe Riquelme, que demostró de nuevo que es un actor notable y un director de escena á quien los autores deben gratitud, cuando quiere honrar la firma de estos y el apellido que heredára de su padre.

La sala *au grand complet*. El auditorio selecto, y bellísimo en su parte débil.

Comenzó el espectáculo con el sainete «Venta de Baños», que está muy bien hecho, aunque no es de la fuerza cómica de otras celebradas obras de Vital Aza. El público lo recibió con mucho regocijo.

A continuación se estrenó el disparate lírico «La banda de trompetas»; que es una colección de chistes de todos colores, algunos muy ingeniosos.

Riquelme tocó la guitarra con la maestría que le distingue, siendo aplaudidísimo.

De la música del maestro Torregrosa, se repitió un paso doble, coro de hombres, muy alegre, y muy bien cantado.

Nuestro paisano Fernández Shaw, en colaboración con López Silva y el maestro Chapí, ha dado al Teatro de Apolo un sainete titulado *Las bravías*, cuyo asunto es parecido al de la obra de Shakespeare *La fierecilla domada*.

Hay sin embargo gran originalidad es el plan y los personajes, que pertenecen á la flor de los barrios bajos de Madrid.

El estreno ha sido un lisongero triunfo, y hay obra para mucho tiempo.

Nuestra enhorabuena.

—

MADRID NO POLITICO

«Las Bravias» en el teatro de Apolo —Buen éxito de este sainete —Argumento —La música —Nuevos rumbos de Chapí.—Otro estreno en Romea.

Madrid 12 diciembre de 1896.

Sr. Director de LAS PROVINCIAS.

Exito franco y espontáneo, no muy frecuente en la actual temporada, fué el alcanzado anoche en el teatro de Apolo por Fernandez Shaw, Lopez Silva y Chapí con motivo del estreno de ***Las Bravías***, sainete en un acto y varios cuadros.

El pensamiento de la obra, como ya he dicho en otras cartas, está inspirado en la vieja farsa que Shakespeare inmortalizó bajo el título *Taming of the Shrew*, y que en una ú otra forma ha aparecido cien veces en el teatro. Pero entre ***Las Bravías*** y la obra del dramaturgo inglés hay gran distancia. Los autores del sainete solo han aprovechado la idea de ***La fierecilla domada***, dando al libro verdadero color local, puramente madrileño y con un diálogo muy castizo, con primores de dicción, hasta el punto de que para la gran parte de la concurrencia la obra pudo pasar por original.

En ***Las Bravías*** la fierecilla *Catalina* es ahora la bravía *Patro*, y el domador *Pedro* llámase en el sainete nuevo *Lucio*, y es también, y por los mismos medios, domador afortunado. Los personajes pertenecen todos á la saladísima chulesperia ardante de Madrid. *Patro*, lindamente encarnada en la Brú, es una chula de roupe y rango, que se las tiene tiesas con todo el mundo. Demonio temible en su casa y verdadera fiera para todos, de su bravura y de su temple vencen las mañas, mimos y amenazas que el amor sugiere al señor *Lucio*, que con ella se casa, por procedimientos análogos, antes, en y después de las nupcias, á los que en *La fierecilla domada* aplica Pedro á Catalina.

La acción está bien desarrollada, en escenas que interesan y con situaciones cómicas que cautivan. El lenguaje es verdadera maravilla de gracia cuando se adivina la musa alegre de Lopez Silva, y muy correcto en lo que revela la figura de Fernandez Shaw.

Chapí se ha desquitado en este sainete de los pasados fracasos. La música es, en general aceptable. El primer coro del tercer cuadro debió ser repetido, porque es hermoso; pero el público estuvo en ello muy desapacible. Se repitió un dúo, y en justicia, porque es de lo mejor de Chapí. La originalidad de aquellos comparsas picarescos, castizamente madrileños, sería bastante para la popularidad de ***Las Bravías***, aunque en el libro no hubiese los méritos señalados. Chapí ha huido en esta obra de un defecto común á sus más recientes partituras: el de remontarse de manera que no pueden interpretar su música los cantantes del género chico.

Otro estreno hecho anoche en el teatro Romea: el de la humorada cómico-lírica ***La gente del pueblo***, original, la letra, de Casero y Larrubiera y la música del maestro Brull. La obrita gustó y fueron aplaudidos los autores, especialmente el de la música.—L.

Los periódicos de Madrid de anoche, traen extensas reseñas del estreno de *Las Bravías*, verificado en Apolo. Uno de los autores del libro de este delicioso sainete es nuestro paisano Carlos Fernandez Shaw y nos apresuramos á enviarle desde aqui nuestra felicitacion más entusiasta y mas sincera.

ESTRENO EN APOLO

Las Bravías, *de Silva, Shaw y Chapí*

Madrid 13, 3 m.

En Apolo se ha estrenado esta noche una hermosa zarzuela titulada *Las Bravías*.

Ha obtenido un éxito extraordinario.

El libro es graciosísimo, hay en él escenas arrancadas admirablemente del natural, y descuella el diálogo, magistralmente hecho

De chistes hay verdadera p'étora

La música es inferior a la letra.

Sólo tiene un dúo de corte muy original y agradable.

Fué el único número que se repitió.

La representación fué interrumpida por los aplausos del público, que pedia á los autores.

Salieron cinco veces á escena.

Son López Silva y Carlos Fernández Shaw de la letra, y de la música el maestro Chapí.

Terminada la obra duró la ovación largo tiempo.

Las bravías han gustado de veras.

Puede asegurarse que circularán por todos los teatros de España.

Loma.

Continúan á la orden del dia los estrenos en los teatros de Madrid. A los muchos de que ya hemos dado cuenta esta temporada, añadiremos dos realizados anoche. *Las bravías* se titula un sainete lirico que se estrenó en Apolo y que está basado en la comedia de Shakespeare *La fiera domada*. Esta obra es de los señores Fernández Shaw y López Silva, con música del maestro Chapí, y obtuvo un éxito franco y muy merecido. La letra es superior á la música, no obstante ser ésta buena, como lo demostró el público haciendo repetir algunos de los números más salientes. El libro tiene diálogos saladísimos del chispeante López Silva, y el público premió á los autores obligándoles á salir á la mitad de la obra dos veces y al final otras muchas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

148

ESPECTÁCULOS

NUEVO TEATRO

Función para hoy lunes 15 de Febrero.
A las 7 3/4
LAS BRAVIAS
A las 9
LA BANDA DE TROMPETAS
A las 10 1/4
LAS BRAVÍAS

* * *

El Diario de Bilbao
16-Febrero-1897

Anoche en el Nuevo Tetro se presentaron dos veces «Las bravías», ante numeroso público.

La «Patro», la «señá Melania» y la «Primorosa», muy bien encarnadas en la señorita Bonoris y señoras Galé y Mesejo.

Riquelme desempeñando concienzudamente su papel, y Anselmo Fernández, solazando al público con las gracias del «Gurriato.»

Cebrián y Ruste, dignos de aplauso.

«La banda de trompetas», con sus chistes y sus disparates, distrae.

Riquelme sigue obteniendo aplausos con la guitarra.

El Mercurio

Teatro Arriaga

El cartel de anoche lo formaban «Las bravías» (por partida doble) y «La banda de trompetas».

Nos hemos ocupado ya de estas dos obritas que obtienen una esmerada interpretación por parte de los artistas que forman la compañía que dirige el señor Riquelme.

Ponerlo anoche no se escatimaron los aplausos para la señorita Bonoris, que ha entendido el papel de Patro, en «Las bravías», de una manera perfecta, y para los señores Riquelme, Fernández y Cebrián, que estuvieron admirablemente en los suyos respectivos.

La señorita Entrena en su corto papel en «La banda de trompetas», muy discreta, y aceptable en el suyo de «Las bravías», la señorita Mesejo, así como la señora Galé y el señor Ruste.

El Mercurio
18-2-97

Hoy se celebrará en el Teatro Arriaga, el beneficio del aplaudido tenor cómico Anselmo Fernández.

He aquí el programa:

A las siete y media, se pondrá en escena la preciosa zarzuela de Estremera y Chapí, «La Czarina.»

A las ocho y media, estreno del juguete cómico de Arniches «De el otro mundo».

A las diez menos cuarto, estreno de la zarzuela de Chapí «El organista».

A las once «Las Bravías».

Es un programa excelente, y como el «Gurriato» tiene en Bilbao amigos y admiradores, seguramente se llenará la sala.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

18-2-1899

DIARIO DE BILBAO

BOTONAZOS

A Anselmo Fernández.

Gurriato.

Bilbao á tantos de tantos.
(Aquí la fecha del día.)
Mi buen *Gurriato*, y amigo:
te disparo esta misiva,
porque se que estás haciendo
en Arriaga las delicias
de la masa, intrepetando
las cosas de López Silva.
Me han dicho que por tu labia
la gente se «hincha de risa»,
y que eres la nota alegre
que da tono é ilumina
la pieza de Shaw y el otro,
ú séase *Las bravías*.
A la vez m'han enterao,
de que esta noche nos brindas
la fupción, y me parece
que la ocasión es propicia
para hacerte una consulta,
sobre comedias políticas.
En Madriz, según la prensa
dice, uno de estos días,
cuatro ilustres generales
Príncipes de la milicia
han celebrado de ocultis,
dos ú catorce entrevistas
para estudiar los asuntos
de Cuba y de Filipinas.
Ellos son un don Arsénico,
á quien llaman *sensitiva:*
un *primo*, de quien lo somos
los que aflojemos la *guita;*
un señor blanco, muy negro
por los aires de Manila
y un López que es un cimbel,
del cotarro fusionista.
Al comentar el concilio
los curiosos se malician
que trameron algo *grueso*,
que dices tú en *Las bravías*.
Pero yo que los *conozgo*,
grité al saber la noticia;
«*Pa* mí que esos cuatro guapos
»son náa más la fotofipia
»de una zarzuela chispeante,
»ú séase uña revista,
»que se ha hecho cientos de noche
»en la Corte y en provincias.»
Yo me olvidao del título,
y en esto *Gurriato*, estriba
la consulta que te elevo
hoy que tú te beneficias.
¿Qué obra recuerdan los cuatro
Príncipes de la milicia,
á quienes toda la prensa
alude en sus gacetillas?
En espera de tu carta
pongo á éstas letras la firma.
Te deseo un gran noche
de aplausos y de taquilla,
porque tú te lo mereces,
y, adiós *Gurriato*... ¡Ah! mira;
saluda á la *Primorosa*
y... ¡á ver si aciertas!

BONIFA.

Por la copia,
FLORETE.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Carbayon (Oviedo)
24. 4. 97

Espectáculos.

TEATRO CAMPOAMOR.

Función para hoy mártes:
La zarzueaa de Arrieta en dos actos
Marina.

Estreno del aplaudido sainete lírico (que alcanzó en Madrid más de 200 representaciones seguidas) original de los señores Fernández Shaw y Silva, música del eminente maestro Chapí titulado:
Las bravías

La opinión de Asturias
27. 4. 97. ~~24. 7~~

Esta noche promete estar muy concurrido el teatro Campoamor, con motivo de estrenarse el popular sainete lírico titulado *Las Bravías*.

La Opinión de Asturias
(Oviedo) — 28. 4. 97.

TEATRO

Con un lleno se cantó anoche en el teatro Campoamor la zarzuela *Marina*, ejecutada con bastante acierto, no estando tan acertada una parte del público que insistió con temacidad en que Roque *improvisara* desde la ventana coplas sin gracia, en su mayoría.

Se estrenó luego el sainete lírico de López Silva y Fernández Shaw, titulado *Las Bravías*, música de Chapí.

Es ingenioso, efectista, de movimiento, de caracteres delineados, lánguido en ocasiones, de moraleja perjudicial á las hembras que se las echan de bravas, pues alguno se creerá Lucio y empleará la estaca en lugar de las persuasivas palabras del amante convencido de que vencerá á la *fiera*.

El diálogo es propio, y las descripciones hermosas y sentidas.

***

Hoy debuta el bajo asturiano Fernández Salas con las *Campanas de Carrión* y se repiten *Las Bravías*.

150

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Carbayón

Oviedo - 28. 4. 97.

Teatro Campoamor.

Se cantó ayer Marina, tan bonita como conocida, distinguiéndose en su ejecucion la Sra. Gruas, Tapias, Mardones y Moro; este ultimo se atrajo anoche las simpatias del público, porque aunque de voz poco intensa, dice muy bien y canta con verdadera afinacion y gusto. Por eso fué aplaudido repetidas veces por el público que sabe distinguir, pues vale mas lo que anoche ha hecho el Sr. Moro, que cuatro gritos que suelen dar otros tenores.

Los coros y la orquesta bien.

De «Las Bravias» poco podemos decir hoy por falta de tiempo pero sí que es una obra bonita, y que siendo música de Chapí, no necesita ser encomiada, lo es por sí.

Estuvieron, lo que se llama bien, en sus respectivos papeles la Srta. Alverá, la señora Sendra y los Sres. Soler y Navarro.

Hoy se cantará por segunda vez, y mañana hablaremos de ella con mas detencion.

La entrada buena.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Carbayón - 29. 4. 97.

151

TEATRO CAMPOAMOR.

Prometimos ayer decir algo del sainete lírico estrenado la noche del mártes, de «Las Bravías,» y cumpliremos hoy como buenos, emitiendo nuestra humilde opinión.

Sabido es que López Silva conoce al dedillo, digámoslo asi, las costumbres y *flaquezas* de la gente de los barrios bajos de Madrid, y una vez más lo demuestra en el libreto del sainete á que aludimos, reproduciéndolas fielmente.

Algo pesadas resultan algunas escenas, algo refinadas y picantes algunas de sus chulaperías, más no obstante, en general agradó al público que rió à mandíbula batiente y le escuchó con interés, contribuyendo á ello en gran manera, como hemos dicho ayer, la Srta. Alverá, la Sra. Sendra y los Sres. Soler y Navarro, que interpretaron à las mil maravillas sus respectivos papeles.

La música de «Las Bravías» es de lo más flojillo que ha hecho Chapí, que aún asi no es mala, pues tiene sabor alegre y animado por lo que siempre se oye con gusto.

«Las Bravías» serán motivo de algunos llenos en nuestro coliseo, pero aconsejamos á la Empresa que no le haga figurar muchas veces en los carteles, puesto que hemos podido observar, que asi como tiene partidarios, hay también quien opina qne nada tiene de particular digno de llamar la atención.

Anoche, para debut del bajo Sr. Fernandez Salas, se cantó la zarzuela «Las Campanas de Carrión».

Es obra esta muy conocida, y nos concretaremos solamente á decir, que el señor Fernandez Salas es un consumado actor, pero su voz es incompleta, carece del registro agudo y además le falta escuela. Sin embargo, obtuvo aplausos, y como la parte de canto era muy corta en su papel, nos reservamos para emitir nuestro juicio á cerca de él en mejor ocasion.

La Srta. Alverà; Sra. Sendra, y los señores Tapias y Navarro desempeñaron con acierto sus respectivos papeles.

El sainete «Las Bravías» obtuvo la misma representacion que en la noche anterior.

Teatro Campoamor.

Para hoy jueves

El Postillón de la Rioja

y

Las Bravías.

Las provincias (Valencia)

30. 5. 97

152

TEATROS

RUZAFA

Buen beneficio ha tenido Blanca Matrás. El teatro estaba anoche completamente lleno, viéndose las butacas y palcos ocupados por distinguida concurrencia.

Comenzó la función con el estreno de *Clases especiales*, juguete de Jackson Veyán, con música del maestro Rubio. La obrita, sin ofrecer novedad alguna, entretuvo al auditorio, el cual pidió la repetición de algunos números musicales, que fueron muy bien interpretados.

Después se estrenó otro juguete de Jackson, titulado *La tonta de capirote*, cuyo libro, plagado de chistes, hizo reir muchísimo. La música, de los Sres. Valverde (hijo) y Estellés, es ligerita y agradable, repitiéndose el bailable, que interpretó admirablemente la señora Matrás en unión del Sr. Palmada.

La primera, en su papel de protagonista, cosechó nutridos aplausos. La señora Megía y los Sres. Palmada y Barraycoa estuvieron acertadoo.

Cuando terminó la representación fueron llamados repetidas veces al palco escénico todos los intérpretes de la obra.

El monólogo *¡A que también le perdono!*, escrito en fáciles redondillas por el joven autor dramático D. Germán Cortés, lo dijo la simpática Matrás con mucha naturalidad y le valió una ovación.

Sus admiradores, al finalizar el monólogo, la obsequiaron con varios regalos, entre los cuales figuraba un gran ramo de flores y una elegante sombrilla.

De los proscenios altos se arrojaron á la escena muchas flores y algunas palomas y pájaros.

La interpretación de *Las bravías*, que fué la última obra que se representó, se resintió de falta de ensayos, si bien individualmente se distinguieron: la señora Matrás, en la parte de Patro; la señora Mejía, en la de Melania, y los señores Palmada, Barraycoa y Soler, en las de Lucio, Garrinto y Epifanio, respectivamente.

La señorita Martinez, en su papel de Primorosa estuvo algo exagerada, lo cual la deslució un tanto.

Cuidando mas del conjunto, este sainete lírico puede proporcionar muy buenas entradas al favorecido teatro de Ruzafa.

El Mercantil Valenciano

2 de 97

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

153

El Cantábrico (Santander)
9. 6. 97. —

Sobrados motivos había para que la concurrencia á nuestro teatro fuese anoche numerosa.

De una parte, el deseo de presenciar la segunda representación del sainete *Los Golfos*, que tanto agradó la noche del estreno, y de conocer *Las Bravías*, que de tanta fama venían precedidas, y de otra, el anuncio de que hacía su *debut* el excelente bajo señor Soler, que tantas simpatías ha sabido captarse en temporadas anteriores entre el público santanderino, eran alicientes grandes para conseguir una buena entrada, y así sucedió, en efecto.

Todas las butacas y galerías y buen número de palcos estaban ocupados por distinguida concurrencia, que con sus constantes aplausos demostró de manera elocuente la complacencia que le produjeron tanto las obras representadas como sus intérpretes.

De *Los Golfos* nada diremos sino repetir cuanto consignamos en nuestro número del lunes al hablar del estreno del aplaudido sainete, añadiendo únicamente que anoche gustó más, si cabe, que el primer día y que la ejecución fue tan esmerada como en aquél, habiendo aplausos para todos, y especialmente para la señora Alverá, que ha hecho del *Canela* una verdadera creación.

Representóse en segundo lugar la preciosa zarzuela del inolvidable Narciso Serra, con música de Caballero, *El loco de la guardilla*, en la que desempeñaron con gran perfección sus respectivos papeles la señora Alverá y los señores Povedano, Jiménez y Navarro (J. y R.).

2

De intento hemos dejado para el final al *debutante* señor Soler.

Su presencia en las tablas fue saludada con una salva de aplausos, prueba evidente del cariño que el público le profesa, y los aplausos se repitieron al decir las preciosas quintillas en que describe Cervantes cómo conoció á Lope de Vega y al terminar la representación.

Verdad es que no puede concebirse grado mayor de perfección á la manera con que el distinguido artista da vida á la noble figura del autor del *Quijote*.

Actitudes, entonación, voz, gestos, todo fue digno del ilustre manco y declamó con un arte que no es corriente entre los artistas de zarzuela, más cantantes que actores.

Crea, pues, el señor Soler, que en los estruendosos aplausos que anoche escuchó, no tuvo ninguna influencia el cariño que el público santanderino le tiene.

Y vamos á ocuparnos de *Las Bravías*, música de Chapí, de quien es el retrato que precede, y

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tra de los señores López Silva y Fernández Shaw.

Mucho hay derecho á esperar del talento de ambos.

El primero ha logrado en poco tiempo ocupar uno de los puestos más distinguidos en nuestra literatura como heredero legítimo del gran don Ramón de la Cruz.

Sus diálogos chulescos han logrado merecida celebridad, porque retratan de un modo perfecto las costumbres, las ocurrencias, los *timos* de la gente del bronce.

La chulapa enamorada hasta el sacrificio, de *su hombre;* la *Celestina* sermoneadora; el *chulapón* que vive de pasar por *guapo;* el *tomador del dos* que habla de *dignidad*, de *vergüenza* y de *pudor cívico* á toda hora y cien tipos más de los que en los barrios bajos de Madrid viven y *beben*, han encontrado en López Silva un encargado de presentarlos ante el público de un modo tan exacto como si con un fonógrafo y un cinematógrafo combinados los expusiera.

Fernández Shaw era un niño aún cuando en el Ateneo de Madrid sentó plaza de general en la poesía contemporánea.

De la unión de estos dos privilegiados ingenios ¿no hay derecho, repetimos, á esperar mucho?

Seguramente, sí. Y como ellos lo saben, se han apresurado á reconocer ese derecho en *Las Bravías*.

El crítico más severo no puede encontrar el más pequeño lunar en el precioso sainete estrenado anoche en nuestro teatro.

La acción se desliza de una manera natural, lógica, sencilla, como sobre ruedas, sin que una escena sobre ni otra falte, y todo esto bajo una forma dechado de gracia y de ingenio.

Los chistes se empujan unos á otros, y el público no cesa de reírlos y de celebrarlos.

Los tipos están hechos de mano maestra y arrancados todos de la realidad.

La muchacha díscola y arisca que encuentra la *horma de su zapato* y tiene que rendirse; la que se vuelve *jalea* en cuanto oye cuatro *timos* de *su hombre*: el enamorado que se finge salvaje para lograr el cariño de la dama de sus pensamientos; el *guapo* que brinda protección á cambio de cigarros... Estos tipos existen en el mundo, y como son aparecen en *Las Bravías*.

Con tales condiciones, ¿qué le falta al sainete en que nos ocupamos para lograr el favor de todos los públicos?

Música buena, y con decir que la de *Las Bravías* es de Chapí, está dicho todo, y esmerada interpretación.

La que anoche obtuvo, difícilmente podrá mejorarse.

Aquella mujer indómita que llena de desprecios y desdenes al que pretende su mano, que la falta al respeto á su madre, que empuña la navaja, ciega de ira y que poco á poco va comprendiendo la superioridad del hombre y que siente que á medida que desaparece el rencor va naciendo en su corazón el cariño hacia el que la venció, tuvo anoche felicísima intérprete en la señora Alvetá.

La dicción escénica no puede llevarse más allá. La actriz desaparecía y quedaba solamente la muchacha díscola y arisca primero, la mujer enamorada después.

En los carteles no debía escribirse: La *Patro*, señora Alvetá, sino *La Patro .. La Patro*.

La señora Sendra, hizo una chula—que en el sainete se llama *La Primorosa*—de una manera *primorosísima*.

Naturalmente.

En el papel de *fiera madre*, puso de relieve sus grandes dotes de actriz la señora Toda.

El señor Soler fue el actor de siempre. Cuanto pudiéramos decir del relieve que dio á su simpático papel, resultaría pálido ante la realidad.

Solamente viéndolo se comprende.

Povedano hizo un dueño de lavadero, hombre temeroso de Dios y... de su mujer, delicioso.

El *Gurriato*, chulo perdonavidas, tuvo un intérprete inmejorable en el señor Navarro (J.)

Navarro (R.) muy bien en su papel.

Los demas artistas no desmerecieron de sus compañeros, y si la ejecución en detalle fue excelente, en conjunto fue excelentísima.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

5/

155

Muy bien los coros y la orquesta.

La enhorabuena, pues, á todos por los aplausos escuchados repetidas veces.

Y ya que hemos aplaudido al señor Soler como actor, no terminaremos estos renglones sin enviarle un aplauso entusiástico como director de escena.

Lo merecía, aunque durante toda la obra no hubiésemos *adivinado su mano* de director notable, solamente por el cuadro plástico de la riña, cuadro tan artístico como natural.

N.

***

Esta noche se representará la hermosa zarzuela de Ventura de la Vega y Barbieri *Jugar con fuego* y por segunda vez *Las Bravías*.

Seguramente habrá un lleno.

Las bravías — Córdoba

La Monarquía - 16. 9. 97.

LAS BRAVÍAS, sainete lírico en un acto y cuatro cuadros, original de los señores don José López Silva y don Carlos Fernández Shaw, con música del maestro Chapí.

Anoche, en la tercera sección, en el

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

156

Teatro Circo, representaron *Las bravías*, obra buena que obtuvo un éxito lisongero.

El numeroso público que ocupaba las localidades del mencionado teatro, oyó con mucha complacencia toda la labor de Silva y Shaw.

Desde las primeras escenas se impuso la nueva obra ¿y cómo no? El pensamiento de ella está tomado de *Taming of the shrew* obra del teatro shakespeariano que multitud de veces ha servido de fuente á dramaturgos franceses, españoles é italianos; de ella dice el estilista Salvador Canals que es «una comedia eterna, por ser humana».

Los Sres. Shaw y Silva desarrollan la acción entre gente del pueblo madrileño; todos los tipos los creo trazados con mucho nervio y escrupulosamente estudiados del natural.

La nueva obra tiene situaciones interesantes y escenas muy hermosas, que anoche aplaudió el público justamente. *Las bravías* es un sainete de cuerpo entero, con mucho color, que triunfalmente recorre los escenarios españoles.

El maestro Chapí, que ha tenido que resolver dificultades grandes para encontrar las situaciones musicales, ha hecho una preciosidad en el duo de *El Gurriato* y *La Primorosa*, que resulta muy madrileño, y, á mi juicio, el mejor número de la obra aunque en toda campea el saber del afortunado maestro.

La ejecución dada al sainete fué buena. Julio Nadal, actor de talento, ha luchado, con fortuna, para vencer las muchas dificultades de que está erizado su papel de *Lucio*. Su labor fué excelente, ¡muy bien Julio!

Paquito Soucase hizo un *Gurriato* de p. p. y w., sí señor. Oyó justos aplausos en la escena, que en otro lugar de este número copiamos.

El señor Recober estuvo acertado y Reforzo regularcito.

La señorita García dijo con mucho amor toda su parte de *Primorosa*; la señora Cecilio cumplió también, pero ¡ay! Julia Zaragoci, la terrible *Patro*, prodigó mucho el azabar en su traje de novia y escatimó el estudio de la obra de Shaw y Silva. Siento tener que apuntar lo dicho, pero la simpática Julia no debe olvidar, ni un momento, el carácter del personaje que representa. Haciendo esto no le sucederá lo de anoche. Confío en que la *cosa* tendrá enmienda.

Al final de la obra fueron llamados á escena todos los actores.

A D. Eduardo Ortiz lo aplaudo de corazón por lo mucho que ha trabajado dirigiendo, como el sabe hacerlo, *Las bravías*, que durarán muchas noches en el cartel.

Un Comparsa.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

157

Las bravías - Salamanca

El adelanto - 16. 9. 97

Teatro del Liceo

La verbena de la Paloma y *Las tentaciones de San Antonio* obtuvieron anoche tan buena interpretación como en la anterior.

El estreno de *Las bravias* fué un verdadero éxito.

Todos, absolutamente todos los artistas que tomaron parte en la ejecución de la obra, merecieron los aplausos con que les premió el público; pero se distinguieron especialmente las señoritas Lázaro y Silvestre y los señores Riquelmi y Lacasa.

Este último hizo tan magistralmente su papel, que cautivó al público, el que demostró su agrado en diversas ocasiones.

El duo que cantó con la señorita Lázaro, mereció los honores de la repetición.

La obra es excelente.

Con decir que uno de los autores del libro es López Silva, el cantor de la chulapería madrileña, y que la música es del eminente Chapí, está hecho el más cumplido elogio.

Las bravias durarán de seguro en el cartel.

Las bravías - Valladolid

El norte de Castilla. - 19. 9. 97

Los teatros

Calderón.—LAS BRAVÍAS, *zarzuela cómica de los señores López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí.*

La zarzuela estrenada anoche en el gran teatro, venía precedida de gran reputación, y en efecto hay motivos para ello.

Las bravias, es una obra que teniendo como argumento *La fierecilla domada*, de Shaskpeare, sirve á López Silva y Shaw para poner de relieve sus excepcionales facultades imitativas en el *argot* de los barrios bajos de Madrid.

Una *barbiana castiza*, es la domada en esta obra por un chulo con *angel*, que aunque parezca mentira, se trae el suficiente *tronío* para dar cima á aquella empresa, en vez de la aristócrata inglesita, que Shaskpeare nos presenta en su *fierecilla*.

La compañía de Calderón interpretó con mucha desgracia *Las bravías*, y á esto sin duda fué debido que la obra no obtuviese una acogida tan favorable como la que se merece.

La música lleva el sello de su maestro Chapí; el quinteto del primer cuadro y el terceto del tercero, son los que más sobresalen.

Como entrada, un lleno de esos que se ven pocas veces en Calderón.

A

2/ El Eco de Cantillana 19.9.97.

158

Notas teatrales

EN CALDERÓN.—*Estreno de «Las Bravías», zarzuela en un acto de los señores Fernández, Shaw y López Silva, música del maestro Chapí.*

Ciertamente que *Las Bravías* gustaron anoche al público, pero no es menos cierto que debieron haber gustado más.

Obra de un corte puramente madrileño, es necesario que estén perfectamente encarnados los tipos y que se dé á cada uno el valor correspondiente. El carácter especial de la gente, que con gran propiedad pinta López Silva en *Los barrios bajos*, hace preciso que el actor estudie detenidamente su papel, y que no se salga del límite trazado por el autor, conocedor en esta ocasión de lo que dejamos apuntado y que por consiguiente ha reflejado fielmente en *Las Bravías*.

Además para hacer *Las Bravías*, es necesario mucha sal y esta faltó anoche á la mayor parte de los que interpretaron la obra.

El diálogo del segundo cuadro entre la señora Sendrá y el Sr. Navarro, resultó bien dicho, sí, pero careció de *vis cómica*, no luciendo por tanto la gracia y originalidad de los chistes.

Los únicos que estuvieron bien, fueron la Sra. Alverá y los Sres. Soler y Povedano.

Estudiando un poco más la obra y cuidando más en la ejecución, puede resultar con el tiempo.

La música del maestro Chapí, sin ser una gran cosa, tiene cierta originalidad y es agradable.

Los aplausos que anoche se tributaron fueron para los autores y nosotros desearíamos aplaudir en esta obra á los artistas de Calderon.

De la interpretación de la hermosa zarzuela *Marina*, nada hemos de decir, en beneficio de los que en ella tomaron parte.

Nota breve.—En la revista que de este teatro hice ayer, se comieron los cajistas un *no*, apareciendo todo lo contrario de lo que quise decir.

¡Malditos chicos!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

159

El Imparcial
20. 9. 97.

Lope de Vega.—*Estreno de* LAS BRAVÍAS.

¿Dirán ustedes que no puede estrenarse una obra dos noches seguidas? Pues se equivocan; anoche volvieron á estrenarse *Las bravías*, ó mejor dicho, anoche se estrenaron, porque en Calderón no las hubiera conocido ni Chapí ni Fernández Shaw, ni el mismísimo López Silva.

Ahora comprendemos perfectamente lo que ayer no nos podíamos explicar: que el público recibiera con la frialdad con que recibió tan notabilísima obra y que pasaran desapercibidos los muchos chistes que tiene, las gracias que encierra y hasta los saladísimos diálogos de López Silva. ¡Dios y los autores perdonen á la compañía de Calderón!

El caso escueto, es que anoche tuvieron un triunfo colosal *Las bravías* en el teatro de Lope y que difícilmente podrán ser sustituidas en el programa. Fueron aplaudidas todas las escenas, hasta el punto de tenerse que repetir la mayor parte.

La interpretación fué excelente; dudo que pueda haberse hecho mejor esa obra, ni que nunca haya podido resultar un conjunto más perfecto. Elena Rodríguez saladísima en su papel de Patro, Anselmito un Gurriato inimitable, la Entrena una chula de pistón, Ventura de la Vega hecho un actorazo, Cebrián con la mar de sombra.

En fin, señores, es necesario, indispensable de todo punto ir á Lope para ver *Las bravías*. Anoche dicho teatro estuvo lleno hasta los topes, en todas las secciones, y la Pretel escuchó muchísimos aplausos en las obras en que tomó parte.

En la representación de *Los cuadros disolventes*, el Guerra, que estaba en un palco proscenio, obtuvo una monumental ovación, siendo necesarias que se asomara varias veces á saludar al público. Si acierta á ir Reverte ¡le sacan en hombros!

Z.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diario de Cádiz. 11.10.97

167

ACTUALIDADES.

Como de suponer, el teatro Principal, estuvo lleno hasta los topes en 1.ª, 2.ª y 3.ª sección.

"Agua, azucarillos y aguardiente", se repitió casi íntegra en su parte musical. En ella las Sra. López Ruiz y Gómez, así como la señora Matrás en "El Tio Pepe" y "Carmelo", se llevaron la mayoría de los aplausos, expontáneos más que en ninguna noche, de aquel inmenso auditorio. Los demás, bien.

Para hoy está anunciado el estreno del sainete lírico, letra de los Sres. Fernández Shaw y López Silva con música del maestro Chapí y de la obra podemos anticipar algunas noticias á nuestros lectores.

Cuando Novelli, el insigne actor italiano representó en Madrid "La bisbetica domata" de Shakespeare, que más tarde tradujo al español Manuel Matores, nuestro paisano Fernández Shaw, un poeta tierno, sentimental é idílico, enamorado de Coppée, el vate que pulsó en su lira las notas vibrantes que llegan derechas al corazón, se encapriehó con el asunto de la famosa comedia, y decidió hacer una "adaptación" al corte llano, presentándola bajo la forma de sainete y cambiando ¡naturalmente! los personajes.

Eligió como tipos de su obra, la gente que en el Avapiés y demás barrios bajos de Madrid habita, pero tropezó con el inconveniente de que él, un poeta todo candor, sencillez y cultura, no sabía hacer hablar á aquellos "chulapones" en el "argot" peculiar que les caracteriza: de ahí nació ese raro maridaje Fernandez Shaw, López Silva, porque sabido es por todos que López Silva es maestro en ese género.

La obra es una verdadera preciosidad y ha de gustar muchísimo á poco que se conozcan las costumbres madrileñas.

La Diantia. 12.10.97.

EN EL PRINCIPAL

Estreno de "Las Bravias"

Venía precedido de gran fama este sainete y así se explica que anoche se viera concurridísimo el Teatro Principal, tanto que se acabaron las butacas: el interés de conocer la obra era mayor por que uno de los autores es gaditano, nuestro querido amigo el inspirado poeta Sr. Fernández Shaw. Este y el Sr. López Silva, han hecho una producción versificada con exquisita corrección y dialogada de mano maestra.

Las Bravías, está inspirada como se sabe en *La bistetica domata* de Shakespeare.

La música no es de lo mejor que ha hecho el maestro Chueca; hay un duo de córte original que anoche fué repetido.

Como los tipos que se retratan tan admirablemente son de los barrios madrileños, es muy lógico que en la córte haya tenido el sainete lírico de que nos ocupamos, un éxito grandísimo. En Cádiz también ha de dar buenas entradas.

La Sra. Matrás estuvo muy bien, dando pruebas de su talento artístico: se le aplaudió así como á la Sra. Lopez Piriz. También estuvieron bien los Sres. Martelo, Soler y Miró.

Cuando terminó la obra, los artistas fueron llamados á escena repetidas veces.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diario de Cádiz - 12. 10. 97

152

Ante numeroso público que llenaba la sala, se verificó anoche á tercera hora en el Teatro Principal, el estreno del sainete lírico de los Sres. Fernández Shaw y López Silva, con música del maestro Chapí.

La obra venía ya sancionada por una infinidad de públicos, y en Cádiz gustó y se aplaudió, aunque, según mi leal saber y entender, no tanto como se merece, porque á ratos el público estuvo sobradamente frío, apesar de que el interés de la acción no decae un momento y la versificación es siempre primorosa.

La partitura de Chapí es algo "rara," no puede negarse, y aun quizás conceda que el maestro ha abusado algo de los instrumentos de viento para buscar efectos de sonoridad en la orquesta; pero con todo y con no ser ni mucho menos la mejor obra del insigne compositor, es una partitura agradable, que tiene números muy inspirados, como la polka del principio, que es madrileña pura, y que ha de gustar más cuanto más se oiga.

Y conste que digo lo mismo de la obra en general; en noches sucesivas "na de entrar mejor" en los oyentes.

El duo, de irreprochable factura y verdadero "clou" de la obra, fué repetido: bien es verdad que la Sra. Matrás estuvo monísima.

La ejecución muy bien; tal y como suena.

El Sr. Miró es la primera vez que "me ha convencido" y eso que luchaba con los recuerdos de Emilio Mesejo, que fué el creador del papel.

De la Sra. Matrás nada decimos porque ya está dicho todo; el que quiera más datos que vaya á verla.

Bien la Sra. López Piris, aunque "bravía" con exceso: los demás cumplieron.

¡Ah! La primera escena podía hacerse un poco más movida y no dejarla languidecer, con lo cual ganaría no poco.

Con seguridad que la obra dará buenas entradas á la Empresa.

Y no canso más.

D'Artagnan.

Diario de Cádiz - 13. 10. 97.

Como suponíamos "Las Bravías" gustaron anoche, más que la de su estreno.

Era natural, y así sucederá hoy también.

Las Sras. Lopez Piris y Matras muy bien, así como esta última en la "Verbena", en que lució toda su gracia, madrileña neta.

Hoy un programa "sugestivo." El "agua, azucarillo y aguardiente", la "reprise" de la graciosa obra de Arniches y Lucio, música de Chapí, "El Reclamo", y "Las Bravías" y para fin de fiesta "Al agua patos."

Con que hay para todos los gustos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Intervienen en ella, la Patro, una chula fiera y arisca digna descendiente de aquellas manolas que escribieron la memorable jornada del 2 de Mayo; temperamento nervioso, alma de hierro y carácter indomable que necesita ser vencido por la fuerza de otro carácter más bravo que el suyo, como así sucede porque el señor Lucio, hace de ella lo que quiere, la sujeta, "la doma".

"La Primorosa," es una chulapa zalamera y cariñosa, que quiere con toda su alma á "Gurriato," un veleta y un vividor de la clase de "chulapones."

Los diálogos son como de López Silva, primorosos, copia fiel y exacta de los que en Madrid se oyen por calles y plazuelas, y capaces de "hacernos de reir las tripas," según las palabras del citado y simpático escritor madrileño.

El primer cuadro que es "una soirée en casa de la Patro," ha de llamar la atención, porque la escena es movida, las frases ingeniosas circulan de una en otra boca, y los "invitados" bailan una polka "íntima" y preciosa como del maestro Chapí.

Este número y el duo entre "Gurriato" y la "Primorosa," son lo mejor de la partitura, sobre todo el duo en el que la música se "ciñe y se amolda al asunto y es un pedazo de conversación chulapa" (modernismo puro).

Y basta de noticias, porque ustedes juzgarán esta noche.

D'ARTAGNAN.

Diario de Cádiz 14. 10. 97.

ACTUALIDADES.

La función de anoche en el Teatro Principal estaba constituída por *Agua, aguardiente y azucarillos*, *El reclamo*, *Las bravías* y *Al agua patos*.

El reclamo, obra ya conocida de nuestro público, obtuvo en conjunto una interpretación muy esmerada, sobresaliendo la Sra. Brieva y las Srtas. Gómez y Sánchez. Entre ellos, despuntaron los Sres. Miró y Zavala.

Con *Las bravías*, ha pasado lo que hace unas cuantas noches anunciamos; van entrando en el público y se aplauden más cuanto más se oyen; anoche se repitieron dos números de música, el duo entre ellos por supuesto, y fuerza es reconocer que la partitura gusta más cada día.

La ejecución fué inmejorable: la Sra. Matrás estuvo graciosísima, como de costumbre, y *detallando* con sin igual maestría una chula, muy mona por cierto, de las orillas del Manzanares.

La Lopez Piris muy guapa, pero muy guapa, y menos brava y menos fogosa que de ordinario, con lo cual ganó no poco, porque el exceso de bravura era el único *pero* que se podía poner á su trabajo de noches anteriores, y que ayer fué perfecto.

Sevilla

164

En el Duque se estrenó el celebrado sainete de López Silva, Fernandez Shaw y Chapí *Las bravías*, que el público acojió con aplausos.

Los autores del libro, han tenido que esforzarse bien poco para trazar su obra, pues se han encontrado resuelto lo más difícil: el asunto. Este está basado en *La fierecilla domada*, comedia que conocimos en Sevilla hace un par de años.

No obstante, la gracia é intención de López Silva, brilla en el diálogo, y los personajes están dibujados con fidelidad.

La música de Chapí, adolece de los defectos peculiares en el maestro; es monótona y falta en absoluto de inspiración.

El *dúo* de *La primorosa* y *El Gurriato*, está bien hecho y puede decirse que es lo único saliente de la *partitura*.

La ejecución hay que decir en honor á la verdad que fué aceptable en conjunto.

Duval caracterizó el muy bien *Gurriato*, y dijo el diálogo con *La Primorosa* (señora Oro) conmucha gracia.

Tejedo estuvo también discretísimo y mereció los aplausos que se le prodigaron en otro diálogo que en el tercer cuadro tiene con el actor citado, y al que dieron bastante relieve cómico.

Cumplió bien el señor Talavera, lo mismo que la señora García, y no hicieron nada digno de mención ninguno de los demás.

Con otra *Patro* y otra *Primorosa*, ganaría la obra un ciento por 100.

Las bravías durará en los carteles del teatro del Duque, más que nada por su propio mérito.

Anoche se estrenó en Sevilla, en el teatro del Duque el sainete cómico-lírico *Las bravías*. La ejecución dejó algo que desear, pero la obra gustó é hizo pasar un rato delicioso á la concurrencia que llenaba todas las localidades del favorecido coliseo.

Sevilla 4 (12,20 m.)—(Por telégrafo.)—Se ha verificado el estreno del sainete lírico de Fernández Shaw, López Silva y Chapí, *Las bravías*.

El éxito ha sido grande, entusiasta. El público aclamó á los autores.

La obra ha sido muy bien ensayada y puesta en escena con propiedad.

El actor Sr. Duval ha sido ovacionado, pues ha hecho una verdadera creación del papel de *Gurriato*.

Talavera muy discreto.

Las señoritas Oro y Alcacer muy aplaudidas.—*Viriato*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

DE TEATROS

Como en otro lugar decimos, encuéntrase en Sevilla el representante de la compañía de ópera italiana que desde el día 15 comenzará á actuar en el popular teatro del Duque.

Según nos ha manifestado dicho representante, los espectáculos que esta compañía ofrecerá á este público serán en funciones enteras, á precios muy económicos; tanto, que por abono, cuesta la butaca á dos pesetas.

Se representarán únicamente obras de las llamadas ligeras, toda vez que el principal atractivo de la compañía lo constituye la señora Galván, que en las obras de este género es una verdadera notabilidad.

La temporada, si el público responde, durará un mes.

Bajo estas condiciones creemos que llegará á su término, pues mayores economías no se pueden apetecer.

En este coliseo continúa representándose con éxito más creciente el sainete de López Silva y Fernández Shaw, *Las bravías*, donde son muy aplaudidos los señores Talavera, Togelo y Daval.

24-12-1897

Sevilla.—*Las bravías* es una de las obras que más gustan al público del teatro del Duque de esta ciudad.

Acerca de ella escribe el diario *El Baluarte* lo siguiente:

«Ya que hemos hecho mención de la preciosa zarzuela de los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí *Las bravías*, puesta anoche en escena, no dejaremos de consignar, puesto que es de justicia, que la compañía del teatro del Duque la interpreta muy bien, especialmente los artistas señorita Astort y Sres. Ibarrola y Tejedo.

El precioso diálogo de *Primorosa* (señorita Astort) y *Gurriato* (Sr. Ibarrola), es una filigrana de interpretación. El público obliga á los simpáticos artistas á repetirlo cuantas veces se pone en escena la obra de referencia.

Ibarrola ha conquistado en nuestra capital muchas y merecidas simpatías, haciendo de mano maestra cuantos tipos de *chulo* ha interpretado en diferentes obras; pero, á nuestro juicio, su trabajo en el *Gurriato* de *Las bravías* es lo mejor que al distinguido artista le hemos visto representar. No habrá seguramente en España muchos actores que aventajen, ni siquiera igualen, á Ibarrola interpretando el papel de *Gurriato*.» 24.12.97

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

165

Teatro-Circo Tamberlick

Compañía Ortiz. De las obras estrenadas durante la actual temporada, es, sin género alguno de duda, *Las bravías* la mejor... en cuanto á su parte literaria.

Fernández Shaw, el poeta de altos vuelos, aquél niño que habrá una docena de años se presentó en el Ateneo y asombró al auditorio, recitando hermosas composiciones suyas, y López Silva, el afortunado pintor de la gente de los barrios bajos de Madrid, marchando por tan opuesto camino, se encontraron una vez y crearon un sainete que brilla como estrella de primera magnitud entre *los libros* que forman la base del *género chico*.

Y decimos *libros*, porque *Las bravías* no es una zarzuela, aun cuando tenga música del maestro Chapí. Sin ella se hubiera pasado muy bien y el éxito, sinó mayor, sería igual al que obtuvo, obtiene y obtendrá donde quiera que se represente; un éxito expontáneo y ruidosísimo debido, única y exclusivamente, aun cuando parezca atrevida esta afirmación, á la fina labor de dos poetas de mérito indiscutible.

Aquellos hermosos versos, en los cuales se advierte al momento la inspirada musa de Fernández Shaw y aquellos diálogos graciosísimos, que *huelen* á López Silva por los cuatro costados, no pueden escucharse, ni se escuchan sin aplauso.

Las escenas están tomadas del natural, los tipos respiran el ambiente de los barrios bajos de la capital de España y los personajes hablan el lenguaje propio de los *chulos* madrileños.

Añádese á esto los carácteres perfectamente estudiados y planeada la obra con mucho acierto, y se comprenderá el mérito de *Las bravías*.

Aparte de que no necesita el sainete que le *pongan* música, y aparte tambien de que ofrece para ello el libro muchas dificultades, el maestro Chapí compuso un coro y un dúo que se oyen con gusto.

Las bravías era hace dias para los artistas de la compañía Ortiz tan nueva como para nuestro público. Llegó á *sus dominios*, la acogieron con cariño, se enamoraron de ella y la ensayaron á conciencia.

Sin embargo, se notaron el sábado ciertas vacilaciones, que ayer desaparecieron, y ya podemos decir que la ejecución resultó perfecta.

El triunfo corresponde, en primer término á la Srta. Raso. ¡Qué bien se asimiló el carácter de la *Patro!*

Es una artista de cuerpo entero y así se nos reveló las dos últimas noches más que en otras ocasiones.

Sabe la Srta. Raso sentir el papel que representa y en él concentra todas sus energías y todo su talento, *hablando* con el gesto, con los ojos, con el ademán, á veces más que con la boca.

Hemos oido decir que se retira de la escena; no sabemos si es verdad ó mentira, pero sí creemos que dejaria un hueco muy difícil de llenar en la compañía de que forma parte.

Verdaderamente sería de sentir que abandonase una carrera en la que puede obtener, pues tiene condiciones sobradas, fama y provecho.

Nadal *fué en Las bravías* el de siempre, y con esto está dicho todo: no necesita otro elogio.

Despues de haber visto á Soucase en *El padrino del Nene* y en la obra estrenada el sábado estamos convencidos de que vale... cuando quiere. Su trabajo en una y otra le demostrará que se pueden obtener aplausos sin incurrir en exageraciones, que muchas veces resultan contraproducentes.

Los Sres. Reforzo y Recober, cooperaron perfectamente al mejor conjunto del cuadro, así como la señora Cecilio.

Siempre nos pareció que la señorita García es refractaria á los tipos de *chulapa* y confirmamos esta opinión. El papel de *Primorosa* no *le encaja* más que á medias

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

166

TEATRO PRINCIPAL

COMPAÑIA COMICO-LIRICA DE

DON EDUARDO ORTIZ

Funcion para hoy Sábado 16 de Octubre de 1897

8.ª DE ABONO

REAPARICION DE LA PRIMERA TIPLE

D.ª Julia Zaragoci

1.ª Seccion.—A las 8 menos cuarto

La zarzuela cómica, original de los Sres. Lucio y Arniches, música del maestro Chapí, titulada:

VIA LIBRE

desempeñada por las Srtas. Garcia, (F. y E.) y los Sres. NADAL, Soucase, Recober, Garcia, Bayarri Gascó. y coro general.

2.ª Seccion.—A las 9 menos cuarto

La preciosa zarzuela cómica de los Sres. Jackson Veyan y Fernandez Caballero, titulada:

Chateau Margaux

desempeñada por **Julia Zaragoci**, Srta. Garcia (E) y los Sres. NADAL, Recober y Bayarri.

3.ª Seccion.—A las 10 menos cuarto

Segunda representacion del sainete lirico, dividido en tres cuadros; original de los Sres. Lopez y Silva y Fernando Saw, música del maestro Chapí, titulada:

Las Bravias

REPARTO

Patro	Sra. ZARAGOCI
Sinforosa	» Garcia (F)
Seña Melania	» Garcia (E)
Madrina	» Simon
Vecina	» Pericó
Lucio	Sr. NADAL
Gurriato	» Soucase
Señor Colas	» Recober
Pifanio	» Reforzo
Ziruliqui	» Gascó
Vicente	» Torrecilla
Monaguillo	» Diaz

Vecinos.—Vecinas.—Convidados.—Lavanderas.—Coro General.

4.ª Seccion.—A las 11 menos cuarto

La popular zarzuela de los Sres. Lucio y Garcia Alvarez, música de los maestros Valverde y Estellés, titulada:

LA MARCHA DE CADIZ

desempeñada por las Srtas. Corro, Garcia (E), Sres. NADAL, Soucase, Recober, Reforzo, Gascó, Bayarri, Garcia, Lecha, Torrecilla y Coro general.

Precios para la 1.ª, 2.ª y 4.ª seccion

Palcos y Plateas sin entradas, 3 pesetas.—Butaca con entrada, 0'60 cts.—Delantera de Tertulia con id., 0'35 id.—Delantera de Paraiso con id., 0'30 id.—Entrada de Palco, 0'30 id.—ENTRADA GENERAL, 20 CENTIMOS.

Precios para la Tercera seccion

Palcos y Plateas sin entradas, 4 ptas.—Butaca con entrada, 0'75 id.—Delantera de Tertulia con id., 0'45 id.—Delantera de Paraiso con id., 0'35 id.—Entrada de Palco, 0'35 id.—ENTRADA GENERAL, 25 CENTIMOS,

NOTAS.—Toda localidad cuyo importe no exceda de una peseta, pagará un sello de 5 céntimos, y la que exceda de una 10.

OTRA.—En la próxima semana estreno de la zarzuela

LOS AUTOMATAS

obra estrenada en el Teatro Apolo de Madrid.

Poch y Creixell.—1091

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

166

TEATRO PRINCIPAL

COMPAÑIA COMICO-LIRICA DE

DON EDUARDO ORTIZ

Funcion para hoy Sábado 16 de Octubre de 1897

8.ª DE ABONO

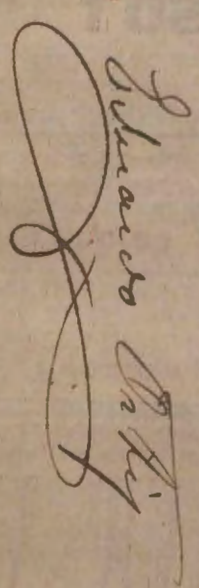
REAPARICION DE LA PRIMERA TIPLE

D.ª Julia Zaragoci

1.ª Seccion.—A las 8 menos cuarto

La zarzuela cómica, original de los Sres. Lucio y Arniches, música del maestro Chapí, titulada:

VIUDA



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FSM

San Sebastian 167

Las Bravías. Enero 1898.

La Voz de Guipúzcoa - 22-1-98

Teatro Principal

Esta noche, á segunda hora, se estrenará el sainete lírico letra de Lopez Silva y Fernandez Saw, y música de Chapí, *Las bravías*.

Lo que de esta obra dijo la prensa madrileña hace que en San Sebastián haya vivos deseos de conocerla, por lo que esta noche seguramente ha de verse muy concurrido el bonito coliseo de la calle Mayor.

El reparto de *Las bravías* se ha hecho en esta forma: Patro, Srta. Medina.—Primorosa, Sra. Fons.—Melanso, Sra. Galé.—Ignacia, Sra. Burillo,—Tomasa, Sra. García.—Chula, Srta. Daniel.—Lucio, Sr. Vivancos.—Gurriato, Sr. Martinez.—Colás, Sr. Cebrian.—Epifanio, Sr. Beliver—Vencejo, Sr. Palacios.—Monaguillo, Niño Barta,—Chulo 1.º, Sr. Daniel.—Idem 2.º, sesor Serrano.—Chulos, chulas, gentes del pueblo. Coro general.

También se representarán *La czarina*, y *Los descamisados*, y se anuncian para en breve los extrenos de *La revoltosa*, *Academia de hipnotismo* y *Los golfos*.

Ese es el camino para llevar gente al teatro, pero ensayando bien las obras.

La Voz de Guipúzcoa - 23-1-98.

En el Principal

Cuando se estrenó en Madrid el sainete lírico *Las bravías*, y al dar cuenta del extraordinario éxito alcanzado por la obra, manifestó la prensa que los personages que intervenían en la acción pertenecían á las clases populares, creyeron muchos que, á pesar de las bellezas que encerraría indudablemente la mencionada producción, toda vez que uno de sus autores era Lopez Silva, literato que no tiene rival en la pintura de escenas chulescas, no podría originar en provincias el mismo entusiasmo porque los tipos que en ella aparecen, si reales en Madrid, son en otras partes completamente exóticos.

Sin embargo, tal creencia ha resultado, por lo que á esta localidad respecta, completamente equivocada.

Anoche alcanzó *Las bravías* en el Teatro Principal un éxito lisonjero, grande, como pocas veces ó quizá nunca ha conseguido aquí obra alguna. Y cónste que si hay algun público que mire con hostilidad marcada todo lo que se relacione con los usos y costumbres de la clase baja de Madrid, ese público es el nuestro.

Este dato viene á aumentar el triunfo alcanzado por la mencionada producción de los señores Lopez Silva, Fernández Shaw y Chapí.

Bien es verdad que los primeros, á excepción de algunos pensamientos atrevidos, bien que dichos con mucha discreción, han escrito un libreto primoroso, en el que además de algunas situaciones de mucho efecto y muy bien preparadas, abundan las gracias donosísimas y las frases felicísimas que provocan general regocijo entre el *Gurriato* y la *Primorosa*, son por ejemplo, una prueba evidente de lo que dejamos dicho.

Añádase á esto que el maestro Chapí ha puesto al libreto una partitura original y brillante y se comprenderá que la obra no podía menos de alcanzar extraordinario

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

éxito. Anoche solo se repitió un número de la partitura, el dúo entre *Gurriato* y la *Primorosa*, página musical en la que la musa burlona y chispeante campea en todo su esplendor; pero estamos convencidos de que otros números, como, por ejemplo, el de introducción se repetirán en cuanto el público aprecie las muchas y grandes bellezas que encierra.

La interpretación que obtuvo *Las bravías*, fué, en general, buena, pues hasta los coros estuvieron acertados. A juicio nuestro y teniendo en cuenta las dificultades que encierran los papeles que interpretaron, los primeros lugares pertenecen por derecho á la señorita Medina y al señor Vivancos, desempeñaron á conciencia los tipos de Patro y de Lucio. A las frecuentes manifestaciones de simpatía que recibieron del público, unan nuestro aplauso.

También la señora Fons y los señores Martínez y Cebrián, fueron aplaudidos con justicia en diversas ocasiones, pues interpretaron sus respectivos papeles de un modo que tenía que satisfacer aun á los más exigentes.

Los demás artistas que intervinieron en el desempeño de la obra contribuyeron con su trabajo al mejor éxito del conjunto y la orquesta muy bien llevada por el maestro Videgain, dijo toda la partitura de admirable manera.

En resumen, y para terminar: tenemos *Bravías* para rato.

***

Esta tarde se pondrán en escena *Las hijas del Zebedeo* y *Las bravías*. Por la noche se representarán *Los descamisados*, *Los africanistas* y *Las bravías*.

La Unión Varcongada – 23-1-98

Teatro Principal

El estreno de *Las bravías* llevó ayer á este coliseo á una numerosa concurrencia; porque como la obra venía precedida de gran fama, había muchos deseos de saborearla.

Pasando por alto *La czarina* (porque peor *es meneallo*), vamos á tratar de la obra estrenada.

Pertenece *Las bravías* al género chulo. El argumento, sencillo y bien distribuído, no carece de interés, aunque el verdadero mérito de la parte literaria consiste en la expontaneidad y distribución de los *golpes*.

Claro está que siendo Silva, el maestro *de la chulapería*, y Saw los autores del libro, había de ser éste un derroche de ingenio, ingenio que mantiene al público en una hilaridad continua.

La música, del maestro Chapí, es muy fluída y muy apropiada al asunto popular del libreto. Música alegre y retozona, encarna perfectamente con el carácter y modo de ser de la obra.

En suma, que *Las bravías* es una de esas zarzuelas que se ven y oyen con agrado; porque su objeto es hacer pasar al público un rato agradable y entretenido, y *Las bravías* lo consigue.

La representación fué buena por parte de todos los actores que en la obra intervinieron, distinguiéndose la señorita Medina en su papel de Patro, y el señor Vivancos, de Lucio.

Asimismo se portaron las señoras Galé, Fons, Burillo y García y la señorita Daniel.

Muy bien el señor Martínez, haciendo de Gurriato, papel que dijo con el gracejo que en él es peculiar.

También los señores Cebrián, Bellver y Palacios *se pusieron á la altura de las circunstancias*.

Los coros muy afinaditos, dejando vislumbrar la obra del señor Videgain, que dirigiendo la orquesta también estuvo muy afortunado.

Terminó la función con la representación de *Los descamisados*, que, como es natural, hizo reir grandemente al público.

***

Para hoy, á las tres y media de la tarde, *Las hijas del Zebedeo* y *Las bravías*.

A las ocho y media de la noche, *Los descamisados*, *Los africanistas* y *Las bravías*.

***

La compañía del señor Echeverría ensaya las obras *Academia de hipnotismo*, *Los golfos* y *La revoltosa*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-168-

En el Principal

La Voz de Guipúzcoa
24-1-98

A las funciones celebradas ayer por tarde y noche en el coliseo de la calle Mayor, asistió numerosa concurrencia. A causa de la sensible desgracia que pesa sobre la señorita Medina, todos los artistas ostentaban en el brazo un lazo de crespon en señal de duelo.

La señorita Calvó, que, sin preparación alguna, sustituyó á la Medina en *Las hijas del Zebedeo* y en *Las bravías*, dió ayer un avance poderoso en su carrera artística.

Que en el trabajo que realizó la señorita Calvo, podrían señalarse algunos lunares, cosa es que á nadie podrá ocultarse. Pero el solo hecho de decidirse á representar sin ensayo alguno la parte de Patro en el sainete lírico *Las bravías*, y salir airosa de su empeño, prueba es de que, además de tener *madera* de artista, posee facultades que, de cultivarlas mediante concienzudo estudio, podrán colocarla dentro de poco tiempo en condiciones de cubrir dignamente un puesto de primera tiple.

De los demás artistas que intervinieron en la representación de *Las hijas del Zebedeo* merecen especial mencion, además de la señora Fons y del señor Vivancos, los señores Cebrian y Martinez, que estuvieron deliciosos en toda la obra y se vieron obligados á repetir el chispeante duo del segundo acto.

Por la noche se pusieron escena *Las descamisadas*, obra en la que sobresalieron los señores Vivancos y Cebrián, *Los zangolotinos*—en sustitución de *Los africanistas*—juguete que sirvió para que lucieran sus facultades la señora Fons y el señor Martinez, los cuales repitieron un número musical, y *Las bravías*.

La obra de Lopez Silva, Fernandez Shaw y Chapí, obtuvo el mismo éxito que la noche del sábado. Fueron extraordinariamente celebradas las expontáneas gracias del libreto y se repitió el precioso duo entre el *Gurriato* y la *Primorosa*, muy bien cantado por la señora Fons y el señor Martinez.

Los señores Vivancos y Cebrián *bordaron* los papeles de Lucio y Colás, y tanto la señora Galé como el señor Bellver contribuyeron con su labor al mejor éxito del conjunto.

***

En la función que se verificará mañana se representarán *Los Africanistas*, *Academia de hipnotismo* (estreno) y *Las bravías*.

La Unión Vascongada — 24-1-98. —

Teatro Principal

Magnífico aspecto presentaba ayer el pequeño coliseo, pues una numerosa concurrencia llenó las localidades en las dos funciones de tarde y noche, sin duda por presenciar la *reprise* de *Las bravías*, obra que ha despertado un gran interés en nuestro público.

Había anunciadas para la función de la tarde *Las hijas del Zebedeo* y *Las bravías*.

Bien ajeno estaba el público á la tristeza que dominaba de telón adentro. La distinguida señora madre de la primera tiple señorita Medina, acababa de fallecer casi repentinamente.

Comprenderán nuestros lectores con qué ánimo y ganas tendrían que trabajar los actores de la compañía Echeverría-Videgain, al hacerse partícipes del dolor que afligía á la simpática artista.

Pero el anuncio obligaba y á la hora de costumbre se levantaba el telón como si nada hubiera pasado, porque entre bastidores todo se disimula y los mayores disgustos y tristezas se ocultan por el trabajo del actor.

Todos los artistas de la compañía llevaban en el brazo izquierdo, y en señal de luto, lazos de crespón negro.

Conforme á lo anunciado por la empresa, la señorita Carmen Calvó se encargó de los distintos papeles que estaban encomendados á la señorita Lucía Medina.

Dos obras difíciles le tocaron á la señorita Calvó, de las que el público guardaba muy grato recuerdo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En *Las hijas del Zebedeo*, que se representó en la función de la tarde, trabajó la señorita Calvó demostrando sus buenas facultades artísticas, muy especialmente en las carceleras; y en el papel de Patro en *Las bravías*, sin haber ensayado su papel por la premura del tiempo, salió muy airosa de su cometido.

En la representación de la noche triunfó en toda línea, y así lo reconoció el público que aplaudió, la señorita Calvó, quien ha demostrado que puede llegar con el tiempo á crearse un nombre en el teatro donde ya hoy cuenta muchas simpatías.

A los aplausos que anoche oyó, muy merecidos, unimos el nuestro.

La señora Fons tuvo que encargarse del papel de María en *Las hijas del Zebedeo*, estando afortunada en su desempeño.

En *Las bravías*, la señorita Calvó, como arriba decimos, hizo mucho más de lo que se la podía pedir. El público la aplaudió como se merecía.

Muy bien la señora Fons que, en unión del Sr. Martínez, forman una pareja de chulos, admirable.

El Sr. Vivancos, en su papel de chulo distinguido, inimitable.

Y los demás artistas, más el coro, muy aceptables; con lo cual queda dicho que hubo muchos aplausos especialmente, para los arriba mencionados.

Por la noche se representaron las obras *Los descamisados*, *Los zangolotinos* y *Las bravías*, muy bien puestas en escena, todas ellas.

La Voz de Guipúzcoa – 29-1-18.

LO QUE SE ESCRIBE

"Los bravíos,,

Pero hombre—nos dijeron ayer—no ha leído usted lo que dice *El Fuerista* con motivo del estreno de *Las bravías*?

—No, señor. Rara vez, y eso por casualidad, leo los artículos de *El Fuerista*. Ahora, si me dan á escoger entre él y un opúsculo de Sanchez Toca..... ¿Pero qué ha dicho, qué ha dicho de *Las bravías*?

—¡Horrores! Dice que es una obra indigna...

—Y cómo lo sabe, si no la ha visto?

—Lo habrá adivinado. Dice que esas obras son *exóticas* y que no deben ser representadas en pueblo vasco alguno.

—Pues que representen las *indígenas*. Puede que él conozca las de algún Shakspeare de Alzarnazabal ó algún Calderón de Astigarreta.

—Dice que debe rechazarse lo *extranjero*....

—Lo *extranjero* de Madrid....? Vamos, es que entonces reconoce á Madrid el derecho á rechazar lo *extranjero* de Guipúzcoa y deplora que los madrileños no acogiesen con vítores los cantos vascongados y á patatazos á Iparraguirre un día y después á nuestros orfeones.

—Dice que eso es arte *maketo*.

—Está bien; pero dígale usted que más *maketo* es don Ramón Nocedal, que nació en Valencia, y diputado por Azpeitia le hicieron los integristas.

—Dice que dónde está el sentido estético.

—Puede que se le haya llevado consigo á Francia ese maestro de Irún santurrón y tragamisas *ad majorem Dei gloriam* que después hacía... lo que hacía con las criaturas encomendadas á su cuidado.

—Dice que atras las chulaperías.

—Dígale usted que aprenda *á distinguir*, porque *chulos* se les llama á los hijos del pueblo de Madrid, como se les llama «joshemaritarras» á los de San Sebastián; y si entre los chulos los hay, por desgracia, que sean malos, entre los «joshemaritarras» los hay, por desgracia, que sean neos. Sacar, pues, chulos malos á la escena será de tan pésimo gusto como sacar neos; y sacar chulos buenos tan plausible como sacar buenos vascongados; como sacó, por ejemplo, Bretón de los Herreros uno en *Un inglés y un vizcaino*.

—Dice que las chulaperías de *Las bravías* son malas.

—Entonces dígale usted que ó no sabe lo que se pesca, ó su moral es la que condena la Iglesia, porque en *Las bravías* se reduce todo á unos amores que terminan como Dios manda: en la iglesia y ante el cura. De modo que si esto es malo, ya sabemos cuál es lo bueno para los neos: que los amores de un hombre y una mujer acaben en amancebamiento.

—Dice que la censura que antes existió...

—Dígale usted que ya no existe y que cuide de que no la establezca el sentido común, porque si llega á establecerla, se les acabó á los neos escribir las cosas que ahora escriben.

Por el fonógrafo que recogió el diálogo,

AÉMACE.

C.F.S. -3-

SUMARIO DEL TOMO TERCERO

- Crónicas en LA ÉPOCA.
- Temporada oficial 1895-1896.
- Sarah Bernhardt en Madrid.
- Otras crónicas en LA ÉPOCA.
- Reposición en Apolo de EL CORTEJO DE LA IRENE.
- Estreno de LAS BRAVÍAS.
- LAS BRAVÍAS en Barcelona.
- LAS BRAVÍAS y EL CORTEJO DE LA IRENE en Valencia y en otras provincias.

= = = = = = =

FUNDACION JUAN MARCH · ARCHIVO · FERNANDEZ-SHAW

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM